



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**  
**ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO**

**Hacia una Nueva Cuestión Meridional**  
**Crisis de Reconocimiento y Heridas Morales en las**  
**Clases Populares de la Vega Alta del Río Segura**  
**(Región de Murcia)**

**D. Antonio José Ramírez Melgarejo**

2019





**UNIVERSIDAD DE MURCIA**  
**FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA**

**HACIA UNA NUEVA CUESTIÓN MERIDIONAL**  
**Crisis de reconocimiento y heridas morales en las**  
**clases populares de la Vega Alta del río Segura**  
**(Región de Murcia)**

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:**

**Antonio José Ramírez Melgarejo**

**2019**

**DIRIGIDA POR:**

**Dr. D. ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS**

**Dr. D. JOSÉ ÁNGEL CALDERÓN GIL**

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>8</b>
<b>PREFACIO</b> .....	<b>11</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>14</b>
<b>ABSTRACT (inglés)</b> .....	<b>16</b>
<b>RÉSUMÉ (francés)</b> .....	<b>18</b>
<b>CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS</b> .....	<b>20</b>
Interés del territorio: un modelo productivo incrustado en el territorio local .....	23
Polarización fragmentada y crisis.....	24
Organización de la tesis.....	28
Hipótesis y objetivos.....	29
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>34</b>
0.    Paradigma de la reproducción social (“más allá del paradigma del mercado”) ..	34
1.    Modelo de economía flexible en el sur de Europa .....	37
2.    Cuestión Meridional.....	38
3.    Tiempo y Trabajo: la relación salarial .....	41
4.    Economía moral. ....	43
5.    Economía feminista.....	46
6.    Teoría del reconocimiento .....	48
<b>CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA</b> .....	<b>54</b>
Reflexiones sobre la metodología y construcción del objeto de estudio.....	55
Desarrollo de la investigación cualitativa .....	58
<b>PARTE I: EL SUR DE EUROPA</b> .....	<b>79</b>
<b>CAPÍTULO 4: DESARROLLO DESIGUAL EN EUROPA: LA CUESTIÓN MERIDIONAL</b> .....	<b>79</b>
<b>4.1    El sur de Europa y la vieja cuestión meridional</b> .....	<b>80</b>
4.1.1.    El caso italiano: meridionalismo .....	81
4.1.2.    El caso español: regeneracionismo.....	83
<b>4.2    El fascismo en el sur de Europa</b> .....	<b>89</b>
4.2.1.    La dictadura en Portugal.....	91
4.2.2.    Las dictaduras en Grecia .....	94
4.2.3.    Las dictaduras en España.....	96
4.2.4.    Las dictaduras del sur de Europa .....	104
<b>4.3.    El desarrollo desigual en la Unión Europea</b> .....	<b>106</b>
<b>4.4.    Crisis del 2008</b> .....	<b>127</b>
<b>CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN DEL TERRITORIO DE ESTUDIO: LA VEGA ALTA DEL SEGURA</b> .....	<b>135</b>
<b>5.1.    Principales características sociodemográficas de la Vega Alta</b> .....	<b>135</b>
<b>5.2.    La Vega Alta en la Historia</b> .....	<b>142</b>
<b>5.3.    Recorriendo la Vega Alta</b> .....	<b>158</b>



5.3.1.	Los pueblos.....	159
5.3.2.	El peso del catolicismo social en la Vega Alta .....	169
5.3.3.	Los bares .....	174
<b>PARTE II: MODELO PRODUCTIVO Y TIEMPOS DE TRABAJO</b>		
<b>EVENTUALES EN LA VEGA ALTA.....</b>		<b>178</b>
<b>CAPÍTULO 6: MODELO PRODUCTIVO, TIEMPO Y TRABAJO .....</b>		<b>178</b>
6.1.	El modelo productivo de la Vega Alta: un modelo de vías bajas .....	178
6.2.	Dominación, clientelismo y concentración productiva: el caso del polígono fantasma.....	185
6.3.	Disponibilidad permanente: cuerpos en espera, mentes en alerta. ....	198
6.4.	El atrapamiento en la temporalidad y la eventualidad .....	208
6.5.	La contribución de las clases populares a la reproducción del modelo productivo.....	214
6.6.	El infinito regreso de Sísifo o la eventualidad como norma básica de la relación salarial .....	220
<b>CAPÍTULO 7: LOS TIEMPOS DEL TRABAJO EN UN TERRITORIO DEL SUR DE EUROPA.....</b>		<b>224</b>
7.1	El tiempo en la agroindustria.....	224
7.1.1	Campanas de trabajo en el campo y el almacén.....	230
7.1.2	Modificación y control de las temporadas de trabajo .....	237
7.1.3	La privatización del reclutamiento .....	241
7.1.4	El contrato fijo-discontinuo: una regulación de la eventualidad .....	254
7.2	El tiempo de la construcción .....	261
7.2.1	Los ciclos productivos, las crisis y las oportunidades .....	264
7.2.2	De vuelta al sector refugio .....	268
7.3	Los otros tiempos de trabajo: negocios autónomos y autotrabajo .....	272
7.3.1	Negocios autónomos de baja cualificación .....	272
7.3.2.	Emprender por necesidad o por oportunidad.....	281
7.3.3	Negocios semiocultos .....	285
7.4	La centralidad del tiempo de trabajo abstracto.....	289
<b>PARTE III: LA PROVISIÓN Y LA SUPERVIVENCIA: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN Y ECONOMÍA MORAL POPULAR .....</b>		<b>298</b>
<b>CAPÍTULO 8: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL.....</b>		<b>298</b>
8.1.	La familia como unidad económica y organizacional básica .....	300
8.2	Los tiempos del trabajo reproductivo y redes para el cuidado cotidiano.....	308
8.3	Autoabastecimiento e intercambios recíprocos .....	323
8.3.1	Reutilización, reciclaje, intercambios o el arte de “ir tirando con lo que hay” 324	
8.3.2	Recuperación de huertas y agricultura familiar complementaria.....	330
8.4	Trabajo informal ocasional .....	335

8.4.1	La ayuda familiar .....	336
8.4.2	En los intersticios del trabajo reglado .....	342
8.4.3	Los trabajos ocultos .....	343
8.5	El rol complementario de las rentas externas públicas y privadas .....	348
8.5.1	Tipos de rentas.....	350
8.5.2	La picaresca y la moralidad. ....	359
8.6	El eterno retorno de las figuras laborales mixtas “siempre vuelven”. La movilidad como estrategia.....	360
<b>CAPÍTULO 9: ECONOMÍA MORAL POPULAR EN LA VEGA ALTA .....</b>		<b>379</b>
9.1	Esfera del Trabajo.....	382
9.1.1	Tiempo de trabajo en la agricultura .....	382
9.1.2	Reclutamiento y confianza .....	383
9.1.3	Irregularidad e informalidad .....	386
9.1.4	Condiciones de trabajo y movilidad laboral .....	387
9.1.5	El trabajo bien hecho .....	389
9.2	Política y relaciones de poder: el mito de los grandes hombres.....	393
9.3	La vida cotidiana y las relaciones interpersonales.....	402
9.3.1	Ahorro y austeridad .....	402
9.3.2	Relaciones comunales.....	403
9.3.3	Protección y cuidado .....	404
9.4	La identidad local y la relación con la tierra .....	405
9.5	Estrategias laborales y sindicalismo como herramienta de normatividad moral 409	
9.5.1	El sindicato como corrector moral.....	409
9.5.2	Tolerancia en la vulnerabilidad.....	411
<b>PARTE IV: CRISIS DEL RECONOCIMIENTO.....</b>		<b>413</b>
<b>CAPÍTULO 10 HERIDAS MORALES: EL RESQUEBRAJAMIENTO DE LOS CONSENSOS MORALES.....</b>		<b>413</b>
10.1.	La esfera del amor y la familia .....	415
10.2.	La esfera del contrato y el derecho.....	417
10.2.1.	Pérdida derechos laborales.....	418
10.2.2.	Reestructuración de las temporadas de trabajo agrícola .....	421
10.2.3.	Desvalorización del trabajo bien hecho.....	427
10.2.4.	Accidentes laborales y salud .....	428
10.2.5.	La despersonalización del reclutamiento .....	432
10.2.6.	Autonomía imposible del pequeño productor.....	437
10.2.7.	Competencia entre trabajadores y trabajadoras.....	440
10.2.8.	Control estatal de las actividades económicas .....	443
10.3.	La esfera de la valorización social .....	444
10.3.1.	Jóvenes formados sin oportunidades.....	446

10.3.2. Trabajar sin cotizar .....	454
10.3.3. El engaño en la contratación .....	458
10.3.4. Falta de oportunidades y alternativas laborales.....	463
10.3.5. Decadencia del mito del abaradero hecho a sí mismo.....	465
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>470</b>
<b>CONCLUSIONS (francés).....</b>	<b>487</b>
<b>LÍMITES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>504</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>507</b>
Bibliografía complementaria .....	537
Fuentes de prensa y medios de comunicación .....	538
Webgrafía .....	542
<b>ANEXOS .....</b>	<b>544</b>
Anexo 1: Guión de entrevistas y complemento para pequeños autónomos y cooperativistas .....	544
Anexo 1.1 Complemento guión para pequeños autónomos .....	546
Anexo 1.2 Complemento guión entrevista a cooperativistas .....	547
Anexo 2: Planificación estancia etnográfica en Cieza.....	549
Anexo 3: Extracto diario de campo “búsqueda de trabajo agrícola en la Vega Alta”.....	552

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis es el producto del trabajo colectivo de numerosas personas que, de forma directa o indirecta, han contribuido y/o acompañado el proceso de creación. En toda obra grupal unos actores adquieren más peso que otros, y esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda, atención y enseñanzas de mis dos directores: Andrés Pedreño y José Calderón. Evidentemente, tampoco hubiera tenido sobre que escribir ni pensar sin la colaboración de todos esos hombres y mujeres de clase trabajadora que me donaron desinteresadamente su tiempo para explicarme sus vivencias, alegrías, penas y esperanzas. Especial mención a la familia Villa-Abellán que me cedió gratuitamente una casa para vivir y trabajar etnográficamente en su pueblo, Cieza, lo que a su vez me permitió conocer un poco más a todos esos hombres dignos e íntegros que mantienen la memoria obrera con su actividad voluntaria en el Museo del esparto y el Club Atalaya, y que hoy me tratan como un amigo. En lo económico esta tesis ha sido posible gracias a una beca de Formación de Personal Investigador, financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad. Una beca asociada al proyecto I+D+i ENCLAVES que dirigió Andrés Pedreño. Sin la confianza que Andrés depositó en mí, nunca hubiera comenzado este camino académico y vital, porque no hubiera tenido la cobertura económica que me permitió abandonar el trabajo asalariado para ser, durante varios años, el privilegiado gestor de mis tiempos de vida y trabajo. Pero estas facilidades económicas no hubieran servido de nada si no me hubiera acogido un grupo de excepcional calidad humana y científica, anonimizado bajo la etiqueta de “equipo de investigación Enclaves”. Ellas y ellos, fueron mis maestras, luego mis compañeros y finalmente puedo presumir de considerarme su amigo. Se trata de Andrés Pedreño; Elena Gadea; Carlos De Castro; Natalia Moraes; Héctor Romero; Marta Latorre; Isa Cutillas y Joaquín Sánchez. Esta es mi familia nuclear académica, inserta en otra más amplia, mi familia extensa de la Universidad de Murcia que incluye a todo el personal que compone el departamento de Sociología, empezando por su equipo de dirección, a quienes estoy muy agradecido. Una mención especial merece Inma, secretaria del departamento, Rosa, de la Unidad de Gestión de la Investigación de la UMU, y Bibi, ahora en la EIDUM, que siempre me ayudaron y cuidaron con los engorrosos trámites aceptando pacientemente mi ineptitud para resolver cuestiones burocráticas.

Con el devenir de la investigación conocí a mi familia académica francesa. El grupo Rosa Bonheur me acogió en la Université de Lille como uno más, cuando apenas nos conocíamos. Siempre me han tratado con mucho cariño, dándome su amistad y todas las facilidades para desarrollar mi investigación y aprender su endiablada pero bella lengua

y cultura. Ellas son Anne, Cécile, Juliette, Blandine a las que acompaña un solo hombre, mi codirector de tesis José Calderón. A su vez, gracias al colectivo conocí a la familia argentina de Juan Montes Cato, lo que me permitió más tarde entablar amistad con Lucas Spinosa y retomarla con mi amiga Txari.

A lo largo de estos años he tenido la fortuna de conocer a decenas de investigadores e investigadoras, ya fuera discutiendo en congresos oficiales o en charlas de bar. De todas ellas aprendí y espero que haya quedado plasmado, de un modo u otro, en estas páginas. Quiero dar las gracias a todas esas gentes, intelectuales o trabajadoras, que me ofrecieron sus conocimientos y tiempo sin pedir nada a cambio. Si bien sería injusto tratar de hacer una relación incompleta de las decenas de personas que me han hecho crecer personal e intelectualmente, si me gustaría destacar algunos maestros que me han regalado su amistad sincera que espero saber cuidar. Joan Frigolé, Miguel Ángel García Calavia, Luís Camarero, Gennaro Avallone, Marie-Carmen García, Juan José Castillo y Juan Montes Cato, entre otros/as, siempre me trataron como un colega a pesar de la abismal diferencia intelectual y académica entre nosotros. Entre todos ellos, dos se han convertido en grandes amigos, Juan Andrade y Pablo López Calle a los que me une un cariño especial. Esta tesis no hubiera sido escrita de no ser por los cuidados de los excelentes profesionales del Sistema Público de Salud, modelo que debemos proteger de las veleidades privatizadoras. Aun a riesgo de parecer pedante, nunca se me fueron de la mente los excluidos, los que habitan los márgenes. Siempre he sentido el aliento estimulante de las que luchan y resisten, a veces desde las sombras, por un mundo más justo, inclusivo, vivible y menos mercantilizado y segregado. Que nunca olvidemos que el sentido de la vida verdadera no se encuentra en el dinero, sino en el empuje por destronarlo como eje sobre el que pivota la organización de la vida.

Por último, quiero, o mejor necesito, dar las gracias a todas las personas que me queréis, que me habéis apoyado y ayudado en estos tiempos duros y difíciles, que siempre habéis estado ahí y estaréis, a vosotros y vosotras, mi familia y mis amigos que, valga el pleonasma, venís a ser lo mismo. Sabéis bien quienes sois, mis compañeros y compañeras de vida y lucha. Mis hermanos y hermanas. Sois tantos/as y seres tan bellos que temo olvidarme de alguien, no lo tengáis en cuenta. Aún así quiero mencionar a mi gente del pueblo: Manoli, Pepe Tomas, Perico, Carmina, Sergi, Paco, Guille, Bibi, Murphy, Baños... y aquellos que llegasteis algo más tarde, pero sois igual de importantes como mi hermano del norte, Unai, que lleva toda su vida mejorando las de los demás, o José Luís, un ser cristalino y especial que emergió de entre las aguas de la Albufera, o Pencho y Agus con

los que comparto el sufrimiento gozoso de escribir una tesis. Mis murcianicos y murcianicas, que todo me dan a cambio de nada, como Kin y su peña santomerana, Jokin y Ana Lidia, Alberto, Amparo, Nico y aquellos/as que me lo dieron, como la peña de los bancos de Rebe y mis antiguos compañeros/as de luchas y estudios.

Terminaré con el agradecimiento sentido a mis familias, la que llaman política pero que siempre me trató como un hijo, un hermano o un sobrino y mi familia carnal, mis padres Juana y Pepe, mis hermanos Javi y Eloy, mis sobrinos Guillermo León y Javier y mis cuñadas, especialmente a Lidia que me enseñó cómo perdonar.

Quede mi agradecimiento más especial para mis dos grandes amores, mi compañera de siempre, Rebeca, que aguantó hasta el límite de lo permisible mi sempiterna falta de tiempo, mis cambios de humor y mi enfermedad, y para nuestra Gari, que no vivió para acompañarnos en este momento pero que nunca morirá del todo.

## **PREFACIO**

“Para escribir sobre la vida, hay que vivirla” (José Calderón)  
“Al final, las tesis sirven para explicarte a ti mismo” (Andrés Pedreño)

Si como dice Carlos Moya “la sociología es lo que hacen los sociólogos” (Moya, 1970:3), esta tesis es una tesis de sociología hecha por un aspirante a doctor en Sociología, codirigida por dos sociólogos y amparada por un equipo de investigación de sociólogos y sociólogas. La sociología es una disciplina de las Ciencias Sociales que tiene por objeto principal sacar a la luz, hacer emerger, las relaciones de interdependencia y dominación entre las personas. En consecuencia, la sociología pretende hacer transparentes y comprensibles los entramados de relaciones sociales, para contribuir a iluminar, en la medida de lo posible, a los individuos que integran la sociedad que investiga.

Cuando alguien comienza a investigar no suele saber cómo hacerlo. Es cierto que tienes directores/as, tutore/as, compañero/as, profesores/as y un cierto bagaje como estudiante, pero no sabes cómo afrontar una investigación compleja que deberá terminar en una tesis, porque precisamente esa tesis es tu primera investigación compleja y completa. En mi caso, ha sido posible gracias a la financiación de una beca-contrato de Formación de Personal Investigador (F.P.I) con código BES-2012-052454, del Subprograma “Ayudas FPI” del Ministerio de Economía y Competitividad, vinculada al proyecto I+D+i CSO2011-28511 “Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México”, que dirigió Andrés Pedreño Cánovas del año 2012 al 2015. El proyecto de investigación estuvo financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Desde el comienzo, mi director de tesis ha sido Andrés Pedreño Cánovas. Durante el proceso de investigación y mi estancia en Lille (Francia) incorporamos como codirector a José Calderón, por múltiples razones y causas, pero sobre todo por su preparación en sociología del trabajo, por todo lo que me supo enseñar y por acogerme como un compañero más.

Un día de final de verano se me presentó la posibilidad de optar a esta beca. Nunca había pensado en intentar dedicarme a la investigación. Andrés y Bibi me invitaron a acompañarles a recoger almendras a un lugar perdido en la Sierra de la Pila. En un espacio rural semiabandonado, bajo los almendros y con una vista magnífica del Valle de la Vega Alta del Segura, Andrés me comentó el proyecto de investigación que le habían concedido como Investigador Principal. Él y su equipo (que aún no conocía) tenían la intención de

estudiar el impacto que estaba teniendo la uva de mesa sin piñón en la agricultura de la zona. Mi primera impresión fue que, a pesar de mis escasos conocimientos científicos sobre el tema, aquello no me sonaba extraño del todo. Me era familiar porque desde que tenía 15 años había estado vinculado al trabajo agrícola cortando limones y recolectando fruta y hortalizas durante los veranos. Más tarde, tras abandonar una carrera universitaria de ingeniería en la que no me sentía cómodo, dejé los estudios y encontré trabajo en una gran agroempresa de mi pueblo, Alhama de Murcia. Durante un año desarrollé múltiples tareas como peón agroindustrial. Comencé “montando palés” caja a caja y terminé siendo uno de los responsables de la zona de carga. Tras catorce meses trabajando en largas y duras jornadas laborales, me ofrecieron un contrato fijo. Tenía 19 años, la estabilidad laboral y el salario que me ofrecían eran tentadores, pero rechacé la oferta y decidí invertir el dinero ganado en volver a estudiar. Unos años más tarde terminé la carrera de Trabajo Social y, ante la falta de oportunidades, volví a encontrar empleo como peón en otra gran agroindustria, esta vez en Murcia durante otro año natural completo. Estas experiencias de trabajo y vida han sido muy importantes a la hora de desarrollar la investigación que aquí presento. Unos años más tarde, mientras trabajaba como educador ambiental en una empresa privada, volví a estudiar, esta vez sociología, por pura inquietud intelectual y mi camino se cruzó con el de Andrés y su equipo.

Recuerdo que al comienzo del proceso de investigación tuve la permanente sensación, de la que aún no me he desprendido del todo, de estar al borde de un abismo. Me preguntaba con cierta frecuencia si sería capaz de cumplir los objetivos y “¿por qué yo?...” hice estas preguntas a mis directores y por lo general la respuesta nunca era explícita, era así, había pasado, estaba pasando. Me costó tiempo empezar a comprender que si alguien con el criterio de Andrés Pedreño había confiado en mí, debía deberse a alguna razón que yo era incapaz de ver pero supongo que él sí. Quizás debía de tener esa “mirada” sociológica a la que les oía referirse y no sabía muy bien qué era. O quizás simplemente estaba en el momento oportuno en el lugar adecuado. El peso de la responsabilidad, de no defraudar y cumplir con tu misión puede llegar a ahogarte y, sin duda, no es fácil de gestionar. No es nada fácil construir algo tan complejo como una tesis, si bien es cierto que nunca partes de cero porque “ningún hombre comienza nada, todos somos continuadores” (Elias, 2008:38). Tienes los trabajos de otros y otras científicos/as sociales que transitaron las mismas sendas que tú comienzas a pisar. Cuentas con el apoyo de los que antes eran profesores y luego se convierten en compañeros/as; también cuentas con tus cualidades, límites, capacidades, experiencias, defectos y virtudes a las que tarde o temprano tendrás



que enfrentarte para conocerlas, aceptarlas y en la medida de lo posible, mejorarlas.

En mi caso, el proceso de investigación se paralizó en un momento concreto de mi vida por un tumor cerebral que me obligó a dejarlo todo. Afortunadamente, gracias al Servicio Público de Salud, pude al cabo de dos años de baja volver a mirar a los ojos al gigante de la tesis. Pero ese “dragón” había mutado, o quizás era yo quien había cambiado. En ese tiempo, mis capacidades y ánimo se vieron mermados, el proyecto en el que comencé mi beca había terminado, el grupo de investigación sufrió dos sensibles pérdidas por los avatares de la vida académica y el ambiente universitario había empeorado por años de recortes y políticas del gobierno popular contra los servicios públicos. No había esperanza. No hay futuro. Ese era (y aún es) el mensaje que te transmite la academia. Pero muchas cosas, las importantes, seguían ahí: la complicidad y compañerismo con mis compañeras de grupo, con los investigadores que me acogieron en el Clersé de Lille y me cuidaron como uno más desde el principio; los compañeros del departamento de Sociología, que se preocuparon por mí y me desearon desde el principio la mejor y más pronta recuperación, y el resto de investigadores e investigadoras que he ido conociendo en congresos, seminarios etc. Ha sido un proceso duro y difícil que se ha alargado demasiado, durante el cual he tenido que soportar sobre mis espaldas el peso de la responsabilidad, la sensación de inutilidad, la angustia al vacío y la incertidumbre sobre mis capacidades, salud y vida. En realidad, como afirma mi compañera y amiga Isa, el verdadero trabajo no es hacer la investigación y escribir la tesis, sino el trabajo psicológico de aguantar la presión y las incertidumbres que conlleva todo el proceso. Como afirmaban los Clash, el futuro no está escrito, pero esta tesis, al fin, sí.

## **RESUMEN**

Toda investigación se inicia con una pregunta. En nuestro caso, cuestionándonos cómo era la organización del trabajo en un territorio concreto del sur de Europa. Nuestro objetivo principal ha sido tratar de comprender cómo se han estructurado y encarnado históricamente las lógicas sociales y morales de la organización sociolaboral de la Vega Alta, y cómo la crisis, que comenzó en el año 2008, estaba resquebrajando los contratos morales existentes entre clases sociales y cómo afectaba a las clases populares. Para esta investigación planteamos una metodología de investigación básicamente cualitativa. La técnica de investigación principal ha consistido en la realización de entrevistas en profundidad guionizadas. Además, realicé una inmersión etnográfica durante varias semanas e inmersiones puntuales y observación de la vida cotidiana en infinidad de ocasiones.

El territorio investigado ha sido la Vega Alta del río Segura en la Región de Murcia, un enclave productivo eminentemente agrícola, que históricamente ha tenido un débil desarrollo industrial. Un lugar prototípico del sur de Europa, en el que las clases trabajadoras se han ido configurando como figuras laborales hiperflexibles, esto es, como clase trabajadora capaz de movilizarse (sectorial y territorialmente) para tratar de ocupar cualquier nicho laboral disponible, principalmente en el sector agrícola, la construcción, la hostelería y el pequeño comercio autónomo. Mi tesis defiende que la vieja cuestión meridional del subdesarrollo y la desigualdad entre norte y sur de Europa ha mutado con el paso de los años, pasando a ser la cuestión del modo en que el modelo de desarrollo inserta a las clases trabajadoras subalternas. En el actual contexto de globalización neoliberal, el sur está, ciertamente, integrado en los procesos de valorización del capital. Sin embargo, este sur está producido como periferia del proyecto desarrollista europeo y su inserción desarrollista se realiza desde la desigualdad y la polarización fragmentada, rasgos continuistas entre la “vieja” y la “nueva” cuestión meridional.

En el sureste español, las clases trabajadoras han sido producidas como figuras laborales flexibles. Su inserción laboral está vinculada al modelo productivo local y regional, pero también a toda una serie de normas morales y formas de entender la vida construidas y sedimentadas a lo largo de años. Los aspectos más subjetivos se entretajan con los objetivos para producir modos de vida y de organización del trabajo, que se resuelven en lo social.

Durante décadas las particulares relaciones de poder, de trabajo y de economía moral, que se han desplegado en la Vega Alta, se han mantenido, en términos relativos, estables. En

mi investigación muestro como a partir de la crisis iniciada en 2008 se comienzan a intuir señales de alteración en las tradicionales relaciones laborales y la organización social del trabajo. Estas reestructuraciones afectan a las oportunidades de inserción sociolaboral y de reproducción social de la clase trabajadora en la Vega Alta del Segura. Las incertidumbres están llevando a las personas más vulnerables a sentirse menos reconocidas sociolaboralmente que en el pasado reciente. Esto conlleva que se produzcan heridas morales y que, en consecuencia, se debilite el consenso social que favorecía la reproducción del sistema sin ruptura social. La tesis se subdivide en cuatro grandes partes que contienen diez capítulos. Los primeros tres capítulos están dedicados a la introducción, el marco teórico y metodológico de la tesis. En la primera parte analizo la especificidad del modelo desarrollista del sur de Europa y presento el territorio investigado. En la segunda parte examino el modelo productivo y los tiempos de trabajo de la Vega Alta. La tercera parte está dedicada a las estrategias de reproducción social y la economía moral. En la última parte resolvemos las consecuencias de la crisis como heridas morales.

## **ABSTRACT (inglés)**

Research always starts with a question. In our case, we questioned how labour was organised in a specific area of Southern Europe. Our main objective was to try to recognise how the social and moral logics of the social organisation of labour have been historically structured and represented in the region of Vega Alta. Additionally, to understand how the recession, that started in 2008, was weakening the moral agreements existing amongst social classes, and how it affected the working classes. For this research, we contemplated mainly qualitative research methods. The main research technique involved conducting scripted in-depth interviews. Furthermore, I carried out an ethnographic immersion during several weeks, as well as various immersions and everyday life observations on countless occasions.

The researched area is Vega Alta del Segura in the Region of Murcia, Spain. This eminently agriculturally productive enclave has historically had very weak industrial development. Vega Alta is a prototypic area of Southern Europe, where the working classes have become ultra-flexible working figures, i.e. a working class that is able to mobilise (both concerning sector and territory) to try to be employed in any labour niche available, mainly in the agricultural and building sectors, hotel and catering industry, and small retailers. My thesis defends that the historic Southern issue of underdevelopment and inequality between Northern and Southern Europe has transformed over the years, becoming an issue that concerns the manner in which the development model inserts subordinate working classes. In the current context of neoliberal globalisation, the South is certainly integrated in the processes of valorisation of capital. However, this South is generated as the periphery of the European developmentalist project and its developmentalist insertion is conducted from the inequality and the fragmented polarisation, which are continuist features between the “old” and the “new” Southern issue.

In the Spanish south-east, the working classes have been generated as flexible working figures. Their labour integration is linked to the local and regional production model, but it is also linked to a whole series of moral standards and ways of understanding life that have been constructed and cemented over the years. The most subjective aspects intertwine with the objectives to produce ways of life and of labour organisation, which are resolved in society.

For decades, the specific relationships between power, labour and moral economy that

have been deployed in Vega Alta have remained, in relative terms, stable. In my research I demonstrate how since the recession that started in 2008, the first signs of change in the traditional labour relationships and the social organisation of labour could be sensed. These restructures affect the opportunities of social labour integration and the social reproduction of the working class in Vega Alta del Segura. These uncertainties lead the most vulnerable people to feel less valued socially and for their work than in the recent past. This causes the creation of moral injuries and, consequently, the social consensus that used to favour the reproduction of the system without social fragmentation, is weakened. The thesis is subdivided into four main sections that contain ten chapters. The first three chapters are devoted to the introduction and the theoretical and methodological framework of the thesis. In the first section I analyse the specificity of the developmentalist model in Southern Europe and I introduce the region researched. In the second section I examine the production model and the working times of Vega Alta. The third section is allocated to the strategies of social reproduction and moral economy. In the last section the consequences of the recession as moral injuries are determined.

## **RÉSUMÉ (français)**

Toute enquête commence par une question. Dans notre cas, nous nous demandons comme a été l'organisation du travail dans un territoire particulier du sud de l'Europe. Notre objectif principal a été d'essayer de comprendre la manière laquelles logiques sociales et morales de l'organisation socio-ouvrière de Vega Alta ont été historiquement structurées et incarnées, et comment la crise, qui a commencé en 2008, a fissuré les contrats moraux existants entre les classes sociales et comment elle a affecté les classes populaires. Pour cette recherche, nous proposons une méthodologie de recherche essentiellement qualitative. La principale technique de recherche consistait en des entretiens en profondeur guidés. De plus, j'ai effectué une immersion ethnographique pendant plusieurs semaines et des immersions ponctuelles et l'observation de la vie quotidienne à l'infini.

Le territoire étudié a été la Vega Alta de la rivière Segura dans la région de Murcie, une enclave productive éminemment agricole, qui historiquement a eu un faible développement industriel. Un lieu prototypique dans le sud de l'Europe, où les classes ouvrières ont été configurées comme des figures ouvrières hyperflexibles, c'est-à-dire comme une classe ouvrière capable de se mobiliser (sectoriellement et territorialement) pour essayer d'occuper n'importe quelle niche ouvrière disponible, principalement dans le secteur agricole, le bâtiment, l'hôtellerie et le petit commerce indépendant. Ma thèse soutient que la vieille question méridionale du sous-développement et de l'inégalité entre le nord et le sud de l'Europe a muté au fil des années, devenant la question de savoir comment le modèle de développement intègre les classes populaires subordonnées. Dans le contexte actuel de mondialisation néolibérale, le sud est certainement intégré dans les processus de valorisation du capital. Cependant, ce sud est produit comme une périphérie du projet de développement européen et son insertion se fait à partir de l'inégalité et de la polarisation fragmentée, caractéristique de continuité entre la "vieille" et la "nouvelle" question méridional.

Dans le sud-est de l'Espagne, les classes ouvrières ont été produites sous forme de figures flexibles de travail. Leur insertion professionnelle a été liée au modèle productif local et régional, mais aussi à toute une série de normes morales et de façons de comprendre la vie construite et sédimentée depuis longtemps. Les aspects les plus subjectifs sont imbriqués avec les objectifs de production de modes de vie et d'organisation du travail, qui sont résolus dans le social.

Pendant des décennies, les relations particulières de pouvoir, de travail et d'économie

morale qui se sont développées dans la Vega Alta sont restées, en termes relatifs, stables. Avec ma recherche, je montre comment, depuis la crise qui a commencé en 2008, des signes d'altération des relations de travail traditionnelles et de l'organisation sociale du travail commencent à se faire sentir. Ces restructurations affectent les opportunités d'insertion socioprofessionnelle et de reproduction sociale de la classe ouvrière dans la Vega Alta del Segura. Les incertitudes amènent les personnes les plus vulnérables à se sentir moins reconnues sur le plan socioprofessionnel que dans un passé récent. Cela conduit à des blessures morales et, par conséquent, à un affaiblissement du consensus social qui favorise la reproduction du système sans rupture sociale. La thèse est subdivisée en quatre parties principales contenant dix chapitres. Les trois premiers chapitres sont consacrés à l'introduction, au cadre théorique et méthodologique de la thèse. Dans la première partie, j'analyse la spécificité du modèle de développement de l'Europe du Sud et présente le territoire étudié. Dans la deuxième partie, j'examine le modèle productif et les temps de travail de la Vega Alta. La troisième partie est consacrée aux stratégies de reproduction sociale et d'économie morale. Dans la dernière partie, nous résolvons les conséquences de la crise comme des blessures morales.

## CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación para optar al grado de doctor se ha realizado en la Vega Alta del Rio Segura de la Región de Murcia (España), concretamente en los municipios de Abarán, Blanca y Cieza. La entrada territorial ha sido central en la concepción y desarrollo de esta investigación.



**Foto 1:** campo y municipio de Cieza, bordeando al rio Segura. Foto propia.

Esta comarca se concibe como un laboratorio privilegiado para tratar de desentrañar la transformación de los mercados de trabajo en las regiones del sur del sur de Europa (De Barros, 1992; Pugliese, 1991a, 1991b). Es un espacio especialmente atractivo para tratar de comprender la organización del trabajo, las dinámicas sociales y laborales de la clase trabajadora en el marco del capitalismo flexible y la agricultura globalizada. Es un territorio plagado de lo que en la Francia del SXV se llamó “vivotent”, esto es, personas que vivían en el campo y que iban “tirando” (Guillon, 2001). Como afirmó el investigador Andrés Pedreño (1998a), este territorio y sus gentes “constituyen un excelente marco geográfico para reflexionar sobre los procesos constituyentes de un escenario rural característico de la realidad socioeconómica murciana (...) [que] se define por la diferenciación de sus mercados de trabajo e igualmente por la heterogeneidad de las estrategias sociales de subsistencia”. (p.159)

El territorio investigado, la Vega Alta del Segura, es un territorio rural cuyo sistema



agroeconómico está en la actualidad totalmente insertado en las lógicas organizacionales de las cadenas globales agroalimentarias. Las estrategias económicas y laborales de las familias están condicionadas por la estructura social, las relaciones de dominación y sumisión entre clases; las jerarquías étnicas y sexuales; las condiciones materiales de existencia y los sistemas complejos de organización social, que son la base de la configuración territorial y la organización social de las regiones europeas meridionales (Gavira, 1991, 1992; Hadjimichalis y Papamichos, 1990; Mingione, 1991, 1993; Mingione y Pugliese, 1994; Pahl, 1991). Estas regiones del sur se especializaron en sectores de bajo valor añadido, intensivos en mano de obra, dependientes de mercados externos y marcados por la eventualidad (Pedreño, Gadea y De Castro, 2014). Los modelos de producción y acumulación de capital; la jerarquización de la estructura social y la subjetividad están entrelazados. Esta compleja interrelación dota de sentido a las prácticas sociales de los agentes, que no están determinadas por la estructura social, aunque si condicionadas (Bourdieu, 2012), por lo que también existe cierto margen de maniobra que abre posibilidades de cambio y adaptación, que bien pudieran ser en sentido progresista o reaccionario.

Históricamente, los discursos y prácticas hegemónicas del sur de Europa se han construido en la alianza entre las élites capitalistas e intelectuales, los cuales actúan como agentes a favor del status quo en lugar de posibles faros contra la desigualdad. Las dictaduras fascistas que sufrieron España, Italia, Grecia y Portugal, potenciaron prácticas y discursos hegemónicos maniqueos que diferenciaban entre el norte industrializado y desarrollado frente a un sur ruralizado y atrasado. El objetivo básico era evitar una posible alianza política y sindical entre los obreros industriales y los campesinos<sup>1</sup>.

Atender a la compleja y velada relación entre el relato intelectual y el sentido común popular es básico para comprender las complejidades de las sociedades rurales del sur. No es suficiente con un acercamiento exclusivamente economicista o cuantitativo. Es necesario estar en el terreno y preguntar a la gente. Por este motivo, priorizamos como opción teórica ir “más allá del paradigma de mercado” (Mingione, 1993) a partir de los trabajos intelectuales de sociólogos italianos como Mingione, Bagnasco, Capecchi, Pugliese; geógrafos como Hadjimichelis, Papamichos o Vaio; economistas griegos como Lapavistas y Varoufakis, pasando por las epistemologías del sur que proponen Boaventura

---

<sup>1</sup> (Barciela 2003; Del Arco, 2007, 2011; Gramsci, 1930, 2016; Molinero e Ysàs 2008; Ortega 2011; Pugliese 1991b; Ysàs y Molinero 1993, 1998).

do Santos y Paula Meneses hasta científicos sociales de España como Mariano Ruiz-Funes, Andrés Pedreño, María Teresa Pérez Picazo, Josep-María Ybarra, José Miguel Martínez Carrión o Susana Naroztky. Todos estos intelectuales, predominantemente de Italia, España y Grecia probablemente no conformen aún, aunque tengan sobrada capacidad, una fuerza coherente que pueda construir un relato propio de contrapoder, capaz de contrarrestar el discurso hegemónico construido por los intelectuales del norte de Europa, a los que cabe considerar como:

Intelectuales orgánicos, del bloque dominante, como los ingenieros que han construido esas líneas complementarias de defensa y, asimismo, como los oficiales militares que las mantienen. Pero no se trata de francotiradores aislados, como sería propio del concepto tradicional de intelectual, sino de cuadros militares organizados como fuerza coherente. Y cada clase social hegemónica, o que aspira a serlo, debe crearse sus propios cuadros intelectuales. Tales cuadros se vinculan, orgánicamente, a su clase de origen, o de adopción, y la homogenizan ideológicamente. (Laso, 1979:78-79)

Para conseguir esa estructura organizativa intelectual capaz de combatir ideológica y discursivamente a esos “*cuadros militares organizados como fuerza coherente*” sería necesario establecer, como defendía Gramsci, puentes de comunicación entre los intelectuales del sur y las clases populares, con la intención de potenciar un proyecto emancipatorio constructivo desde, por y para el sur. Para ello sigue siendo “prerrequisito que los intelectuales orgánicos de la clase obrera atraigan a los intelectuales ligados al bloque agrario que, en forma de bloque intelectual e ideológico, constituyen el cemento que aglutina a éste” (Laso, 1979:73).

Gramsci denominó a ese potencial bloque intelectual e ideológico como “intelectual colectivo” que, en el caso de Italia, se encarnaría en el Partido Comunista Italiano (PCI) de inicios del siglo XX. En España, el Partido Comunista (PC) perdió esa condición tras la muerte oficial de la dictadura franquista en 1975, durante el proceso político que se ha venido llamando “transición democrática”<sup>2</sup> (transición, a partir de ahora), aunque su derrota venía fraguándose desde el triunfo de la reacción fascista en la Guerra Civil Española (1936-1939). Durante la transición, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ya como partido de masas, actuó como “intelectual colectivo” pero no de la clase obrera, sino integrándose entre la clase dominante. Fue en esos años cuando se fraguó el

---

<sup>2</sup> Es difícil acotar un proceso político complejo como éste, pero el consenso más generalizado es que la transición democrática engloba el periodo que va desde la muerte del dictador, el 20 de Noviembre de 1975 a la aprobación de la Constitución Española el 6 de Diciembre de 1978

“pacto masoquista” por el que las clases populares españolas, desmovilizadas, desorientadas e inferiorizadas, votaron a los socialtecnócratas del Partido Socialista para que pilotaran la transición postfranquista (Ortí, 1989). De esta manera el neosocialismo del PSOE ganó la partida electoral y discursiva al que había sido “el Partido” durante la lucha antifranquista, el PC (Andrade, 2015).

Con el objetivo de alcanzar el poder ejecutivo, el nuevo socialismo oficialista representado por el PSOE supo y quiso reconvertirse al son de los tiempos, cambiando el discurso y las prácticas que defendieron durante la II República. En este proceso de rearticulación ideológica trataron de dar más protagonismo a los pequeños y medianos propietarios agrícolas en detrimento de los jornaleros. En efecto, “durante la transición política los órganos socialistas no dudaron en renunciar a algunos de los tradicionales discursos obreristas y atraerse al colectivo de los pequeños y medianos propietarios considerados [ahora sí] piezas claves en el proceso de democratización” (Herrera, 2011:358).

La democratización formal conllevaba, además, la reaparición de los sindicatos de clase, de partidos y sindicatos ilegalizados, la negociación colectiva y el control burocrático de la fuerza de trabajo (Gavira, 1992). Es decir, se aprecia un importante giro en el discurso y en las prácticas que tiene que ver con el cambio dentro del partido socialista, con sus controversias, flujos y reflujos y choques con el PC y el sindicato Comisiones Obreras (CCOO). Giro político que se decidió en Suresnes (Francia) en octubre de 1974, bajo la nueva dirección comandada por Felipe González y Alfonso Guerra. Nació el neosocialismo hispano que pretendía seguir la vía de la socialdemocracia europea con raigambre en lo rural. Esas reformulaciones ideológicas y adaptación a los tiempos (Andrade, 2015) fueron un importante aspecto en las victorias del neosocialismo. Primero en las elecciones municipales de 1977 y posteriormente en las generales de 1982, donde ganaron con una mayoría absoluta abrumadora. La entrada de España en la comunidad económica europea en 1986, supuso un cambio en la agricultura y el mundo rural, así como la culminación de la primera reconversión productiva e industrial de la joven democracia española (Perdices, Reeder y Ramos, 2006; Morata, 1998).

### **Interés del territorio: un modelo productivo incrustado en el territorio local**

Por sus especiales características la Vega Alta ha atraído la atención de investigadores de las principales disciplinas en Ciencias Sociales. Es el caso del interés mostrado por geógrafos como García Manrique que, ya en 1975, afirmó sobre la comarca que:

Una proporción elevada de la población, ni posee tierras, ni se dedica a la agricultura, aunque ésta esté presente en todo momento, pues la industria y los servicios –el transporte- son fundamentalmente de transformación y traslado de los productos agrícolas. Esto le da un aspecto de paisaje rural industrializado que merece una atención particular” (p.276).

Otro geógrafo, José Luís González, apuntaba una importante particularidad de las regiones del sur con respecto a las del norte cuando afirmó que “el rasgo más destacado de la actividad económica de la comarca de la Vega Alta del Segura, poco frecuente en el conjunto del Estado español pero normal en las huertas levantinas, es la simbiosis agricultura-industria-servicios” (González, 1999:281). A estos autores podríamos sumar los trabajos de Gómez Espín (1984) y Encarnación Gil Meseguer (1989) sobre la estructura de propiedad de los regadíos en Abarán y los arrendamientos agrarios.

A la antropología también le han interesado las relaciones de producción y poder de estos territorios. Conocidos son los trabajos del catalán Joan Frigolé (1977, 1982, 1984 1998) sobre las relaciones de patronazgo y los conflictos sociolaborales en la Vega Alta del Segura o las notas etnográficas de Julio Caro Baroja (1984). Historiadores, abogados, intelectuales y economistas relevantes de Murcia como Miguel Rodríguez Llopis (2008), María Teresa Pérez Picazo (1984) Miguel Martínez Carrión y Concepción Fenollos (1987) o más tempranamente Mariano Ruiz-Funes (1983) también la consideraron zona potencialmente atractiva como objeto de investigación.

Más recientemente la sociología también ha optado por este territorio para comprender las lógicas organizacionales de los mercados de trabajo del sur de Europa y las estrategias de reproducción social de las clases populares, como atestiguan los trabajos de Gadea; Ramírez y Sánchez, (2014); De Castro, (2014); Moraes y Cutillas, (2014); Moraes; Gadea, De Castro y Pedreño, (2012); Ortíz, (2018); Pedreño, (1998a; 1998b; 1998c; 1999; 2001; 2010; 2014a; 2014b; 2014c); Pedreño, Gadea y Agustín, (2013) y Ramírez y Pedreño, (2016).

### **Polarización fragmentada y crisis**

La estructura social de la Vega Alta del Segura en Murcia está caracterizada por la diversidad y la polarización fragmentada (Capecchi, 1991; Capecchi y Pesce 1984; Díaz y Lourés 1991; Mingione 1993) de las posiciones sociales que ocupan los agentes locales en el espacio social (Bourdieu, 2012). Por polaridad fragmentada entendemos que no existen dos clases sociales claramente distinguibles y oponibles entre sí, tal que propietarios de medios de producción contra fuerza de trabajo desposeída, sino que

conviven multitud de posiciones sociolaborales heterogéneas que constituyen un magma fragmentado. El modelo de desarrollo desigual tiende a polarizar la sociedad entre agentes con poder y recursos, en la zona alta de la escala social, y las clases populares en la zona baja.

Antes de la Guerra Civil, la España del sur arrastraba sin resolver la cuestión agraria y no había iniciado el proceso de industrialización y desarrollo que se estaba produciendo en el norte del país. La Guerra Civil paralizó la economía y la vida. Tras la victoria del bando nacional, el sur de España se fue conformando como un espacio dominado por la élite local, constituida por los principales empresarios del agronegocio, representantes de la iglesia y las fuerzas políticas locales. Miembros activos de la dictadura franquista fueron construyendo y consolidando durante años una amplia red de relaciones caciquiles de dominación y explotación de las clases populares (Frigolé, 1982; 1998). Durante la primera mitad del SXX la cuestión meridional del Sur, que llamaremos “vieja cuestión meridional”, fue la cuestión del subdesarrollo y la cuestión del campesinado que el franquismo trató de resolver de una forma brutal por medio de la eliminación física o del exilio forzado.

A partir de los años 50 la dictadura empezó a abrirse, tímidamente aún, a los mercados internacionales. El país comenzó un proceso tardío de industrialización que se aceleró en los primeros años de la década de los 60. Con esta incipiente inserción en los mercados europeos se engendró un cambio fundamental en la cuestión meridional. El subdesarrollo y la exclusión dejaron paso a un proceso de modernización tardía y a un modelo de desarrollo desigual entre el norte y el sur. En este sentido se produjo un doble movimiento de continuidad/discontinuidad en la cuestión meridional. Por un lado, hubo discontinuidad pues se pasó de la exclusión del sur de los procesos de desarrollo a un proceso de industrialización tardía e inserción subalterna y dependiente en los mercados internacionales. La continuidad consistió en la pervivencia de la desigualdad social y el mantenimiento de las clases populares en una posición subsumida y dependiente. Fueron los años de la eclosión del modelo agroexportador que se basaba en un modelo productivo y desarrollista que propiciaba la continuidad de la desigualdad social. Es decir, la cuestión meridional pasó de ser la cuestión de la exclusión a la de la inclusión desigual durante las décadas de los 60 y los 70, momento que las clases populares afrontaron mediante la migración o la inserción precaria en el modelo productivo que se desplegaba.

Al tiempo que la región y el país se integraban en Europa, las clases populares abrazaron

poco a poco la sociedad de consumo comprando bienes de equipo como vehículos, casas y aparatos tecnológicos que, aunque les facilitaban la vida, les integraban en la modernidad alargando (sin romper) las cadenas de dependencia con las élites económicas por medio del préstamo y la deuda.

Tras la transición, algunos de los agentes de la coalición de dominación local fueron perdiendo posiciones de influencia en el espacio socio-relacional local. Tal es el caso de la Iglesia, siendo su espacio de poder ocupado por otros agentes con suficiente capital económico y capacidad de ejercer violencia simbólica (Bourdieu, 1999b, 2000, 2002; Fernández, 2005) como fueron los nuevos productores agrícolas y los partidos políticos. Concretamente dos partidos políticos locales han sido claves en el mantenimiento del modelo de organización social polarizado y fragmentado de la Vega Alta porque estaban integrados o fueron directamente creados por miembros de la élite de la dictadura: el partido independiente de Abarán y el Partido Popular (PP), como veremos más adelante.

Esta polarización fragmentada está relacionada con la inserción segmentada en el mercado de trabajo. Según la clásica distinción de Doeringer y Piore (1985) en un mismo modelo productivo coexisten diferentes mercados laborales segmentados. En el segmento primario se agruparían las ocupaciones con mayor estabilidad e ingresos económicos, que en nuestro caso serían los funcionarios públicos o los trabajadores y trabajadoras fijos y estables. El segmento secundario sería más eventual, menos estable y los ingresos económicos serían más irregulares. Este es el segmento en el que tratan de sobrevivir las clases populares, objeto central de esta tesis de investigación.

Las condiciones materiales no son el único motor social. Son también importantes la cultura local, la moral, la historia, la ideología hegemónica, el consenso social y la cosmovisión de los agentes sociales. De esta cuestión dio cuenta Gramsci para el cual “el movimiento de la historia depende esencialmente de la conciencia que los actores sociales tienen y de su capacidad de acción y de lucha” (Bagnasco 2014:21), aunque sea desde una posición de subalternidad. No tiene por qué haber una relación directa entre empeoramiento de las condiciones objetivas de subsistencia y surgimiento de conflicto o ruptura social (Colectivo Rosa Bonheur 2013; 2016).

Al no ser suficiente investigar las condiciones materiales para comprender por qué se produce o no conflicto social en la Vega Alta, nos interesaremos por las cuestiones morales (economía moral y teoría del reconocimiento) con el objetivo de entender los reajustes y las adaptaciones que se estaban produciendo en el territorio y cómo estaban

afectando a las clases populares.

En la década que cubre desde la mitad de los años 80 a la mitad de los 90, la clase trabajadora de la Vega, afrontó la crisis económica con una posición de fuerza en el mercado de trabajo superior a la que contaba cuando explotó la crisis de 2008. En aquel entonces usaron su posición para reivindicar reconocimiento de sus derechos laborales y mejoras en las condiciones de vida por medio de la lucha sindical y social, como las potentes huelgas de mediados de los años 80 (Pedreño, Gadea y Latorre, 2013; Pedreño y Segura, 1998)

Es decir, en el pasado la clase obrera afrontó las turbulencias e incertidumbres laborales utilizando, entre otras herramientas, el conflicto y la huelga. No era, por tanto, una forma excepcional sino un precedente que, sin embargo, no se está produciendo en la actualidad, lo que nos llevó a preguntarnos ¿porqué ante la situación de crisis que se produjo a partir de 2008, más dura que la de los noventa, las clases trabajadoras no responden con conflicto? ¿se está produciendo ruptura social o por el contrario las clases dominantes han sabido conducir la situación sin que hubiera ruptura social y/o institucional?. En caso de no producirse ruptura ¿cuáles son las causas por las que este territorio rural soportaba los envites de la crisis de un modo diferente a las ciudades?. Sin ir más lejos, la ciudad de Murcia se vio inmersa en la toma del espacio público a partir de la eclosión del 15 de mayo de 2011, movimiento de eclosión social que exigía una forma diferente de hacer política y un modelo económico que priorizara las necesidades humanas por encima de las del mercado. Pero esto no había ocurrido en la zona rural de la Vega Alta, o al menos, se diluyó rápidamente<sup>3</sup>.

En los últimos años se han realizado en la Europa meridional enjundiosas investigaciones fundamentadas teóricamente en el paradigma de la reproducción social<sup>4</sup>, lo que supone una apuesta intelectual y científica a la que queremos, modestamente, sumarnos. Esta línea de investigación se están esforzando por comprender los cambios socioeconómicos; las transformaciones en las formas de producción; la división, organización y

---

<sup>3</sup> Quizás Cieza sea una excepción porque si mantiene cierta presencia de los círculos de Podemos, la oficialización representativa del movimiento 15-M.

<sup>4</sup> Véase entre otras (Avallone y Ramírez, 2017; Castellanos y Pedreño, 2006; Colectivo Rosa Bonheur, 2013, 2014; De Castro, 2010, 2011; De Castro et al. 2014; De Castro et al. 2017; Equipo Enclaves, 2016; Frigolé, 1998; Gadea et al. 2014; Gadea et al. 2016; Gavira, 1992; Losa, 2014; Moraes y Cutillas, 2014; Moraes et al. 2012; Moreno, 1991; Narotzky, 1997, 2010; Palenzuela, 1996; Pedreño, 1998a, 1998b, 1999, 2005, 2010, 2013, 2014a, 2014b, 2014c; Pedreño et al. 2013, 2014a, 2014b, 2015; Pedreño y Segura, 1998).

segmentación social del trabajo (especialmente las de género y etnia); las consecuencias que generan las transformaciones de los tiempos de trabajo en la configuración de las identidades de los trabajadores y sus estrategias de reproducción social; las interrelaciones entre política-trabajo-ciudadanía; la conflictividad laboral y relaciones laborales; la heterogeneidad de las estrategias sociales de reproducción; el nomadismo laboral, los flujos migratorios y el dinamismo demográfico vinculados al trabajo. En definitiva, nuestro interés radica en “hacer emerger lo oculto tras el esplendor de la (post)modernidad”. (Pedreño, 1998c:42).

Con este trabajo de investigación sobre el modelo económico y social en la Vega Alta del Segura y su devenir a partir de la crisis queremos contribuir a hacer sociologías del sur desde el sur (De Sousa, 2017; De Sousa y Meneses, 2014) y resituar como objeto de investigación la nueva cuestión meridional, que sigue siendo la cuestión de la desigualdad.

### **Organización de la tesis**

La tesis se divide en cuatro partes que contienen diez capítulos más las conclusiones finales. Los tres primeros capítulos no están encuadrados en ninguna de las cuatro partes. El capítulo primero es esta introducción, que incluye objetivos e hipótesis. El segundo está dedicado al marco teórico y el tercero a la metodología empleada.

La primera parte está dedicada al sur de Europa, que incluye los capítulos cuarto y quinto. En el primero de ellos abordamos la construcción sociohistórica de la cuestión meridional y su devenir a partir de la integración subsidiaria del modelo de desarrollo desigual del sur en Europa, explicando por qué la crisis afecta más a las clases populares. En el segundo capítulo de esta primera parte (el quinto de la tesis) describimos históricamente los municipios que componen la Vega Alta del río Segura en la Región de Murcia, como territorio prototípico del sur de Europa.

La segunda parte está consagrada al análisis del modelo productivo y los tiempos de trabajo eventuales. Se compone de dos capítulos: en el capítulo sexto de la tesis describimos analíticamente el modelo productivo de la Vega Alta y destacamos la centralidad de la eventualidad en las relaciones de trabajo. En el siguiente capítulo, el séptimo, analizamos la gestión de los tiempos de trabajo en los sectores donde mayoritariamente se emplean las clases populares de la Vega Alta: agroindustria y construcción, así como los tiempos de trabajo prototípicos en los pequeños negocios autónomos del sector servicios.



En la tercera parte describimos y analizamos la provisión y la supervivencia de la clase trabajadora. Concretamente, en el capítulo octavo abordamos los modos en que las familias se organizan y qué estrategias de reproducción social despliegan para garantizarse la provisión y la subsistencia. Para concluir la tercera parte dedicamos el capítulo noveno a desentrañar la economía moral popular en la Vega Alta.

En la cuarta y última parte se resuelve como la crisis está afectando a la normatividad moral y las formas de reconocimiento (o desprecio) y los conflictos latentes que esta reorientación productiva está incubando.

El último capítulo es el de las conclusiones críticas de la investigación, donde recapitulamos los resultados obtenidos, señalamos algunos límites de la investigación y proponemos nuevas líneas complementarias. Las conclusiones también las hemos traducido al francés para cumplir con los requisitos de la mención internacional. Los últimos epígrafes están destinados a bibliografía y anexos.

## **Hipótesis y objetivos**

Al comenzar nuestra investigación las primeras preguntas que nos hicimos giraban en torno a tres aspectos: los modos de organización social de los mercados de trabajo local; la eventualidad como relación laboral básica y las estrategias de reproducción social de las clases populares. Eran las siguientes:

¿Cuáles están siendo las estrategias de reproducción social y trabajo de los y las trabajadoras? ¿qué hacen y cómo se lo montan? ¿es sostenible socialmente este espacio local rural del Sur en crisis? ¿por qué la eventualidad parece ser el vínculo básico con el trabajo?.

Para responder a estas preguntas, el primer planteamiento que desarrollamos fue que se habían generalizado el desempleo, la precariedad laboral y la competencia por el trabajo para amplios sectores obreros, acentuándose la rotación y la movilidad de las plantillas, la eventualidad, la temporalidad y la inseguridad como formas de organización del trabajo y de estructuración social. Como consecuencia de la falta de trabajo estable y la fuerte vinculación entre trabajo y eventualidad, estaban empeorando las condiciones de posibilidad de la clase obrera que, ante las dificultades para asegurar rentas formales estables, se veían obligados a complejizar y diversificar sus estrategias familiares para reproducirse socialmente. Se perpetuaba la eventualidad en el trabajo y su posición social subsumida a un modelo de capitalismo flexible prototípico del sur de Europa.

Tras la crisis, la clase trabajadora de la Vega Alta, acostumbrada y construida socialmente para buscarse la vida, volvía a tener grandes dificultades para encontrar un empleo decente y estable que les permitiera planificar con cierta seguridad su futuro. Por otro lado, nuevo/as parado/as se veían forzados a ejercer de “nómadas laborales” (Pedreño 1998c) en un mercado segmentado, con precarias expectativas y en un marco de creciente competencia entre los diversos fragmentos de los estratos más bajos de la fuerza de trabajo. En estas condiciones, era básico atender y entender el contexto sociohistórico local de las familias, como unidades sociales y económicas, y sus redes reticulares objetivas y difusas, tanto las mantenidas en el tiempo y/o el espacio como las circunstanciales.

Nuestra mirada era, al principio, más o menos tradicional dentro de la sociología del trabajo y algunos aspectos que nos interesaban ya habían sido, de una manera u otra, abordados con anterioridad por otros investigadores e investigadoras. Fue durante los meses de obligado parón, con tiempo para pensar, pero incapacitado para desarrollar una actividad normal, cuando comenzaron a surgirnos nuevas preguntas complementarias a las preocupaciones originales. Sí, como parecía evidente, estaban empeorando las condiciones de posibilidad y se reestructuraba el modelo productivo tras la crisis ¿cuál había sido el proceso histórico de su desarrollo, ¿cómo habíamos llegado hasta aquí? ¿cómo había afectado la crisis a la tradicional estructura social y territorial? ¿por qué se mantenía el modelo productivo de desarrollo desigual sin una respuesta social conflictiva? y en consecuencia ¿por qué no surgía algún tipo de contramovimiento popular? ¿cabía la posibilidad de una alternativa real al modelo instaurado?.

De este modo, nuestras preocupaciones empezaron a girar en torno al modo en que el modelo de capitalismo prototípico del sur de Europa, basado en la eventualidad en el trabajo y el endurecimiento de las condiciones de vida para las clases populares, se perpetuaba sin que se produjera fractura social. A pesar del malestar y la incertidumbre presentes en la mayoría de los relatos recogidos en las entrevistas. En ese punto comencé a liberarme de mi normatividad moral y me dispuse a tratar de comprender sin juzgar ni lamentar. La cuestión no era solo desentrañar la organización del trabajo y por qué las clases populares no se revolvían contra su situación, si no entender por qué el modelo de desarrollo desigual no era contestado, lo que implicaba reajustar mi mirada según sus normas morales y prácticas cotidianas en el territorio.

De esta manera comenzaron a aflorar nuevas e interesantes cuestiones que dotaban de sentido diferente a las prácticas sociales, por ejemplo, el rol que jugaban las estrategias

de reproducción social popular en el mantenimiento del modelo productivo. Este asunto lo abordaremos en las conclusiones, pero basta aquí decir que la capacidad de las familias populares de resolver su vida económica en los periodos de desempleo y su disponibilidad laboral en los ciclos de empleo facilita, en cierta medida, la permanencia del modelo de desarrollo y de las relaciones sociales de producción y dominación.

Durante el último siglo y medio se ha ido construyendo, desarrollando y consolidando una forma de vivir, trabajar y estar en el territorio fuertemente relacionada con el modelo productivo de inserción subalterna del sur peninsular. Durante el particular proceso sociohistórico de la Vega Alta, la organización del trabajo productivo y la reproducción de la vida cotidiana fueron barnizándose de moral y reconocimiento recíproco entre clases sociales, resultado de la correlación de fuerzas entre ellas en un territorio y periodo concreto. En la Vega Alta, la moralidad de las relaciones sociales fue cristalizándose y hegemonizándose en las prácticas cotidianas de la gente y en la organización del trabajo, manteniéndose más o menos estables en el periodo que abarca el inicio del desarrollismo, los años 60, hasta la crisis de 2008. En el sur, desde la crisis, se están desarrollando reformas políticas que están devaluado los salarios y los derechos socio-laborales, debilitándose los servicios públicos y disminuyendo la protección social (Degryse, Jepsen y Pochet, 2013; González y Luque, 2015; Guillén, González-Begega y Luque, 2016; Gutiérrez, 2014; León y Pavolini, 2014; Petmesidou y Glatzer, 2015; Rodríguez Cabrero, 2016).

Nuestra hipótesis de investigación es que la frágil integración social, cultural y política de las clases populares, basada en el reconocimiento recíproco entre clases (Honneth, 1997), está siendo erosionada a partir de la crisis capitalista internacional que se inició en el año 2008. En consecuencia, el modelo de integración subalterna está perdiendo legitimidad social porque se está deteriorando el contrato social entre las clases dominantes y las dominadas. El resquebrajamiento del modelo está directamente relacionada con la fragilidad de un mercado de trabajo local sin certidumbres laborales; con desempleo estructural; con falta de oportunidades para lo/as hijo/as cualificado/as de la clase obrera; que fomenta la competitividad por recursos escasos entre trabajadores nacionales e inmigrantes; que facilita pérdida de status social de la parte integrada de la clase trabajadora; la desaceleración del consumo; la pérdida de recursos esenciales para la vida como la vivienda, derechos sociales o alimentos suficientes para las clases más bajas, que navegan (y a veces naufragan) entre la exclusión y la vulnerabilidad social. En definitiva, nos preguntábamos como la crisis estaba afectando al territorio investigado y

si se estaba produciendo algún tipo de resquebrajamiento de la economía moral que bañaba las relaciones laborales, económicas y sociales entre agentes sociales. Si se estaba produciendo, debería estar minándose el reconocimiento recíproco entre clases y, en consecuencia, las clases populares dominadas podrían estar sufriendo “heridas morales” que les pudieran llevar a cuestionarse su posición en la estructura productiva, así como sus formas de vida.

Para corroborar esta hipótesis nuestro objetivo principal de investigación ha sido analizar el desarrollo del particular proceso sociohistórico que se ha producido en la Vega Alta del río Segura en la Región de Murcia, para tratar de comprender como se han estructurado y encarnado, en las clases populares, las lógicas sociales y morales de la organización en una de las economías flexibles prototípicas del sur de Europa. Nuestra ambiciosa intención ha sido crear conocimiento científico que aporte algunas explicaciones extrapolables a las regiones del sur de Europa con parecidas lógicas y dinámicas sociales. El segundo de nuestros objetivos principales ha sido reconceptualizar la teorización gramsciana de la “cuestión meridional” para construir una nueva lectura que plantee cómo la vieja cuestión meridional de la desigualdad se ha reconfigurado, pero no ha desaparecido para ganancia de unos pocos y pérdida de unos muchos.

En este sentido consideramos que la nueva cuestión meridional en el SXXI es la cuestión de las clases populares trabajadoras<sup>5</sup>. El modelo de organización social hegemónico en el sur ha integrado cultural y políticamente a las clases populares mediante la dominación y la subsunción de la vida a las relaciones de poder económico y social. Pero a diferencia del norte, el modelo de integración en el sur ha sido desigual, polarizado, fragmentado e injusto socialmente, es decir, las clases populares fueron integradas subsidiariamente en la estructura social y productiva local. Las clases populares asumieron mayoritariamente el rol de clases subalternas que les asignaron las élites, legitimando con su aquiescencia forzada el modelo de desigualdad social, lo que nos llevaba a hacernos más preguntas ¿cómo lo legitiman?, la reestructuración del modelo a partir de la crisis ¿está afectando al modo en que las clases populares afrontaron la cuestión de la inserción desigual durante las últimas décadas?.

El tercer objetivo principal que nos planteamos fue describir como la crisis que comenzó en el año 2008 estaba modificando los contratos morales existentes entre clases sociales

---

<sup>5</sup> Entendemos por “clases populares trabajadoras” de la misma forma que Alfonso Ortí, cuando las describe como “mujeres y hombres en situación de empleo eventual y, por tanto, en perspectiva de un probable desempleo a corto plazo” (Colectivo IOE y Ortí, 2007:33).

que actuaban en el territorio y cómo esas posibles tensiones podían afectar a la organización del modelo productivo. El cuarto objetivo transversal ha sido reivindicar la historia y la función social de los grupos sociales subalternos, así como la riqueza y diversidad de figuras productivas más allá del prototípico obrero industrial fordista (Capecchi, 1988; Mingione, 1992, 1993). En el sur, es temerario generalizar como modelo de trabajo al estereotipado trabajador fordista, que no es más que una asimilación acrítica del relato norteamericano con poca conexión con la realidad empírica.

En definitiva, se ha tratado de “establecer la relación entre el tipo de producción y las condiciones de trabajo, y entre las condiciones de trabajo y las condiciones de vida” (Grignon y Passeron, 1992:145) de las familias de las clases populares de este territorio murciano, porque consideramos que “entre los trabajadores, especialmente los agrarios, la adscripción psicosocial a un municipio va a incidir fuertemente en sus relaciones laborales y en la potencial movilidad que éstos tengan. Se puede decir que existe una relación dialéctica entre el lugar de residencia y el mercado de trabajo.” (Gavira, 1992:252).

Para ello, hemos tratado de conocer cómo viven, piensan y trabajan las gentes de las clases populares de la Vega Alta, algunas de las cuales producen los bienes que dan sustento a nuestra vida cotidiana. Pretendíamos realizar una investigación sociológica que permitiera hacer emerger lo oculto tras la apariencia de realidad, o dicho de otra manera, levantar la máscara fetichista que oculta la verdadera realidad subyacente (Harvey, 2014, Marx, 2014). Pensamos que lo hemos conseguido.

## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

*“Todavía se sigue hablando en la teoría de la ciencia y el método científico, como si en realidad existiese sólo una ciencia y un método científico, presunción tan quimérica como aquella que pretendía que existe un remedio para todas las enfermedades” (Elias, 2008:64)*

Mi marco teórico se compone de un paradigma y seis ejes teóricos complementarios que se desarrollan y articulan entre sí a lo largo de las cuatro partes de que consta la tesis. El paradigma teórico es el de la reproducción social porque el objetivo es trascender el paradigma clásico del mercado. Los seis ejes teóricos complementarios son las líneas por las que me he guiado para realizar la investigación.

A continuación, pasamos a desglosar las siete líneas teóricas principales:

### **0. Paradigma de la reproducción social (“más allá del paradigma del mercado”)**

Para comprobar nuestra hipótesis privilegiamos el enfoque reproductivo y apostamos por una sociología de la vida económica, que aborde todas las implicaciones económicas que escapen a la regulación del trabajo formal. Teniendo en cuenta aquellos aspectos de la vida económica cotidiana no incluidos en las investigaciones basadas en el paradigma del mercado. Este paradigma está presente en toda la tesis.

Enzo Mingione (1993), uno de sus máximos exponentes, define así la reproducción social:

Es un punto crucial de intersección de la oferta y la demanda de trabajo. En el seno del hogar, como unidad de reproducción social que está inserta en diferentes estructuras de apoyo fundadas en la reciprocidad, donde las decisiones se toman de acuerdo con la cambiante y variable distribución interna del poder sobre la base de la mejor asignación posible de los recursos de que dispone para hacer frente a las necesidades de subsistencia, dadas las relaciones existentes entre las oportunidades de trabajo y la renta y las posibilidades paralelas de ahorrar gastos de subsistencia por medio de un trabajo dirigido al autoabastecimiento, o dada la existencia de otros recursos recíprocos o redistributivos. (p.191)

Según la definición teórica de Mingione, la reproducción social tiene su núcleo de operaciones central en el hogar, esto es, implica a todos los miembros de la unidad familiar vinculados, o no, por lazos de sangre (se puede compartir hogar, y por tanto estrategias, aunque no todos sean familia consanguínea). Este enfoque de la reproducción social, más allá del paradigma del mercado de Mingione (1993), es la base sobre la que hemos desarrollado la investigación.

A partir de nuestra investigación queremos abordar como la crisis afecta a las condiciones de vida y trabajo de las clases populares del Sur. Para ello también nos hemos apoyado en la investigación que Ray Pahl desarrolló en el sureste británico y que concluyó con la publicación del magnífico ensayo “*Divisiones del trabajo*” en 1991. A partir del estudio concreto de las estrategias de vida de los habitantes de la Isla de Sheppey, Pahl y su equipo investigaron como afectaron la desindustrialización y las políticas restrictivas de control de la inflación de los años 80 en las clases populares inglesas (Pahl 1991).

En esta tesis hemos incorporado y combinado estas dos aproximaciones teóricas para investigar como la crisis de 2008 está afectando a las clases populares del sur de Europa, a partir del estudio de la comarca de la Vega Alta del río Segura en Murcia.

Desde esta perspectiva, es central abordar las estrategias complejas de reproducción social que desarrollen las familias. Estas estrategias son una forma de afrontar la incertidumbre temporal del trabajo que tiene repercusiones en el territorio, porque son formas de adaptación de las clases populares al modelo productivo local.

Diversos autores han desarrollado el concepto de estrategia de reproducción. Una de ellas ha sido Susana Torrado, que define las estrategias familiares de vida como:

Aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que – estando condicionados por su posición social (o sea, por su pertenencia a determinada clase o estrato social)– se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros. (Torrado, 1982:3-4)

Es una definición amplia que incluye todos los aspectos cotidianos que potencialmente sirvan para subsistir y reproducir la vida, que es el objetivo básico de cualquier grupo humano.

Otra referencia fundamental ha sido Bourdieu, quien define las estrategias de reproducción como “un sistema, un conjunto de estrategias particulares orientadas a la acumulación de distintos tipos de capital, por las cuales la familia tiende a reproducirse biológica y, sobre todo, socialmente, es decir, a reproducir las propiedades que le permitan mantener su posición” (2000:75). Para el autor, las estrategias constituyen “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en y a través de su práctica” (Bourdieu, 2008:169). No responden, necesariamente, a un

cálculo consciente y racional, sino que tienen su origen en las disposiciones del habitus (Bourdieu, 2012), pero tampoco lo excluyen. Esta definición incluye la posición social como elemento estructurante en la toma de decisiones por lo que la clase social (probablemente diría Bourdieu) está imbricada con qué se hace y cómo se hace.

La tercera aproximación que queremos destacar es la propuesta de Mingione (1993) sobre las estrategias de supervivencia. Con este concepto el autor se refiere a las formas en que los hogares se organizan poniendo en marcha diversas estrategias para garantizar su supervivencia, movilizandolos recursos que pueden proceder del trabajo de sus miembros o de fuentes externas, como el Estado, las organizaciones comunitarias o las redes sociales en que se integran.

La cuarta y última aproximación teórica la desarrollaron Luis Garrido y Enrique Gil (1993), incidiendo en la capacidad de adaptación y acción de las familias cuando afirman que “una concepción del comportamiento estratégico permite definir las estrategias familiares como aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales”. (p.15)

Las estrategias varían, siempre hay limitaciones objetivas, algunas estructurales como la esperanza de vida o el control de los recursos de subsistencia:

Pero por rígidas que sean esas restricciones deterministas, y tanto si proceden del ambiente físico como de la estructura social, el caso es que a las familias *siempre les queda algún margen de maniobra*<sup>6</sup>, por estrecho que sea, para adaptarse a las limitaciones impuestas por el entorno [porque] todas las familias por muy constreñidas que estén por la necesidad física, disponen de recursos y alternativas, que administran con su mejor voluntad para *sacar partido a la escasez*. Y en tanto que lo hagan es que adoptan estrategias. (Garrido y Gil, 1993:16-17)

Estrategias, en definitiva, de adaptación y resiliencia ante los cambios socioeconómicos (Camarero y Pino, 2014).

Estas cuatro definiciones se complementan y enriquecen entre sí y nos inducen a pensar en la importancia de: obtener recursos para poder satisfacer las necesidades vitales; la posición social que se ocupa en la estructura social y las formas de reciprocidad y redistribución existentes, incluyendo el rol central del Estado.

Con estos mimbres podemos afirmar que para nosotros la reproducción social es la

---

<sup>6</sup> La cursiva es nuestra.



capacidad que tienen cada uno de los miembros de la unidad familiar, y cada familia, de desarrollar estrategias para satisfacer sus necesidades de subsistencia según la posición de clase que ocupan en la estructura social; las oportunidades que brinda el mercado de trabajo formal y sus redes de reciprocidad, redistribución y autoabastecimiento.

Las estrategias de reproducción de las clases populares de la Vega Alta están en el centro de la interacción compleja entre tres elementos centrales: tiempo-trabajo-territorio, en el marco de un modelo económico flexible caracterizado por un elevado número de trabajos informales, relaciones laborales clientelares, desempleo estructural y perversión del reclutamiento de mano de obra (Allepuz y Torres, 2018; Capecchi y Pesce, 1984; Mingione, 1992; Pedreño 1998c; Ramírez, 2015). La relación entre trabajo y tiempo es de discontinuidad y la relación entre trabajo y territorio debe analizarse en términos de movilidad. Esto es, las familias deben buscar trabajo allá donde lo hubiere como parte de las estrategias de reproducción familiar. Articulan estas estrategias con el objetivo de, al menos, alcanzar el mínimo histórico socialmente determinado para subsistir (Palenzuela, 1996)

A partir de este paradigma de la reproducción social, el marco teórico de mi investigación se complementa con los siguientes seis ejes teóricos:

### **1. Modelo de economía flexible en el sur de Europa**

El primer eje teórico complementario es el del modelo de economía flexible capitalista, que se ha ido construyendo y desarrollando, sobre todo, en las regiones periféricas del Sur de España, Portugal, Italia y Grecia. La economía está imbricada con la estructura social (Bourdieu, 2003), por tanto, el modelo prototípico de desarrollo socioeconómico sureño es vulnerable e inestable. La organización social está fuertemente interrelacionada con los mercados de trabajo locales que, a su vez, están ampliamente retroalimentados por las prácticas familiares cotidianas; las relaciones de dominación local; las jerarquías étnicas y los condicionamientos materiales de existencia y posibilidad (Bagnasco, 1991, 2007; Hadjimichelis y Papamichos, 1990; Hadjimichelis y Vaiou, 1987; Mingione, 1993; Pahl, 1991; Pedreño, 1999; San Miguel 1998). Estos entramados complejos de organización social son la base de la actual configuración estructural del sur del sur de

Europa<sup>7</sup> (De Barros, 1992; Pugliese, 1991b). Las regiones del Sur se especializaron en sectores productivos de bajo valor añadido, intensivos en mano de obra, dependientes de mercados externos donde los modos de producción son descentralizados, los métodos de contratación y reclutamiento flexibles y los mercados locales de trabajo son altamente informales, segmentados por género y etnia, con elevada movilidad [ocupacional y territorial] y eventualidad contractual (Camarero, Sampedro y Oliva, 2013; De Castro, 2014; Martínez, García y Pedreño, 1980; Pedreño, 1998c).

En el sur del sur de Europa es la organización de los tiempos de trabajo de los mercados productivos supralocales los que articulan las necesidades generales del empresariado local. Esta flexibilidad contribuye a corroer la norma social de empleo supuestamente consolidada después de la II Guerra Mundial (Prieto, 1999; Sennett, 2006). Pero en este territorio, la corrosión no es el producto de un devenir actual de la crisis, sino que la crisis ha acentuado el modelo de desarrollo desigual que implica formas de organización eventual y precaria del trabajo. Este modelo teórico se desarrolla principalmente en la primera parte de la tesis.

## **2. Cuestión Meridional**

¿Tiene sentido interesarse en la actualidad por la cuestión meridional hispana, como ya lo hicieran los intelectuales de principios del SXX?. Desde nuestro punto de vista sí porque sigue siendo una teorización válida para abordar la desigualdad de los modelos productivos y sus consecuencias en la vida de las clases trabajadoras.

A lo largo de los años la cuestión meridional se ha reconfigurado. Esto quiere decir que se han manteniendo elementos estructurales del pasado, pero con discontinuidades. Como bien argumentan mis compañeros del grupo Enclaves:

En un sentido sí conviene volver de nuevo a poner en la agenda la cuestión meridional. Desde luego no se trata ya de la cuestión decimonónica que insistió en el atraso y subdesarrollo de las regiones periféricas europeas. Más bien se trataría de interrogarse sobre el modo de desarrollo, es decir, sobre las opciones de crecimiento impulsadas en estas regiones meridionales y en cuya raíz hemos de situar la actual situación catastrófica de las mismas. (De Castro, Gadea y Pedreño, 2014:91)

En efecto, en el pasado, la cuestión meridional en el sur era la cuestión de la desigualdad

---

<sup>7</sup> Compartimos con Enrico Pugliese (1991b) el análisis dual que realiza entre los países del norte (desarrollado) y los del Sur (subdesarrollado) y su correlato en las diferencias entre las regiones del norte y las áreas rurales del sur de Italia, España, Portugal y Grecia.

norte-sur, del subdesarrollo y la cuestión campesina (Arrighi, 2009; García Bonafé, 1975; Gramsci 1930; Jódar, 2016; Olivé, 2013). El sur europeo no estaba integrado en el modelo desarrollista europeo, especialmente las regiones del sur del sur. Durante las últimas décadas del SXIX y las primeras del SXX, la desigualdad y la pobreza estaban en la base de un creciente malestar que empezaba a generar cierta conflictividad social. Los partidos y sindicatos de izquierda y derecha promovían sus propias vías para resolver la cuestión meridional. Estas dos grandes vertientes ideológicas no eran homogéneas en su seno y variaban de un país a otro, incluso entre regiones de un mismo país. Pero, generalizando, podemos afirmar que la izquierda política abogaba por la redistribución de la propiedad y la riqueza (o su abolición) y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las clases más desposeídas. Por otro lado, la derecha defendía la propiedad privada y la primacía del mercado como forma de desarrollo económico. Esto provocó un evidente proceso de politización de las clases populares y del campesinado, lo que incrementó la creciente crispación social.

En el caso concreto de España, en ese periodo surgió una tercera vía de solución con personalidad propia: el movimiento intelectual regeneracionista, que intentó influir en la situación española para procurar mayor justicia y cohesión social, pero evitando las veleidades revolucionarias y la subversión del orden establecido. Fue el momento en que “la cuestión agraria comenzó a enfocarse mediante un programa de intervenciones públicas que se inspiró en el reformismo social” (Ortega y Cobo, 2011: XVII) como intento para solucionar la cuestión meridional.

Después, durante los años 30 del pasado siglo, el conflicto político y social durante la II República y la posterior victoria de la reacción fascista en la Guerra Civil propició la implementación de un régimen de terror y represión. La manera que tuvo la dictadura franquista de afrontar la cuestión meridional fue brutal: la aniquilación de los campesinos y/o el exilio político. Con todo el poder en sus manos el bando vencedor ejerció la venganza y la aniquilación del movimiento jornalero y de las culturas políticas de izquierda como la socialista y la anarquista (Ortega 2011) lo que conllevó, como es tristemente sabido, represión, el exilio y la muerte de intelectuales, cargos políticos, sindicales y militantes de base.

A partir de finales de los años 50 y el primer lustro de la década de los 60 fue la época de cierto aperturismo de la dictadura española. El país comenzó a insertarse en los mercados internacionales de mano de la gestión de los tecnócratas del gobierno, muchos del Opus Dei. Es durante estos años cuando la cuestión meridional cambia. Ya no se trata de

subdesarrollo ni de la no integración productiva en Europa. A partir de entonces la cuestión meridional fue la del modelo de desarrollo económico desigual, esto es, generador desigual de riqueza según el estrato social. De la mano del desarrollismo patrio comenzaron a generarse toda una serie de dinámicas políticas y de poder nuevas.

La desigualdad continuaría existiendo como herencia de la vieja cuestión meridional, con la novedad de que se reproduciría mediante el asentamiento y fortalecimiento de un modelo de desarrollo que, lejos de buscar la redistribución y la igualdad social, proporcionaría poder a los grandes propietarios y caciques locales vinculados con el régimen. Aún hoy podemos rastrear en la Vega Alta este modelo desigual de lo que Gramsci (1930) denominó “el programa burgués industrial-agrario meridional”.

En consecuencia, consideramos que puede ser clarificador resituar en el centro la nueva cuestión meridional, o, dicho en otras palabras, la vieja cuestión meridional con otros ropajes y otras circunstancias, pero con la misma cuestión de fondo: la desigualdad social; la articulación de modelos productivos particulares y la supervivencia de las clases populares rurales en las regiones periféricas del sur del sur de Europa.

Para afrontar la nueva cuestión meridional debemos analizar atentamente múltiples áreas, especialmente lo relacionado con la organización del mercado de trabajo (condiciones de trabajo, eventualidad, movilidad, flexibilidad, precariedad, incertidumbre) y el desarrollo de las prácticas de la vida cotidiana (despliegue de estrategias reproductivas para sobrevivir; formas de relacionarse, estar, sentir y hablar; relaciones familiares; expresión política).

A nuestro juicio existe un vínculo oculto entre el desarrollo sociohistórico (local, nacional y europeo) y el modelo productivo y las formas de vida cotidiana. Y si la función esencial de la Sociología es, precisamente, tratar de desvelar lo oculto tras lo evidente, ésta es una cuestión central y actual. El capitalismo ha adoptado en el sureste peninsular un modo propio de desarrollo que ha posibilitado una amplia y compleja diversidad de figuras laborales productivas que tratan de afrontar, con sus medios y sus modos, la desigualdad fomentada por el modelo productivo y de desarrollo.

En definitiva, consideramos que la particular forma de organización social del sur de Europa exige una mirada que contemple en su diversidad y complejidad el especial modo de capitalismo que aquí se desarrolla. En esta investigación hemos tratado de contribuir a adoquinar un camino particular para el estudio más general de las sociedades del sur. Para ello ha sido crucial priorizar un modelo teórico y metodológico de y desde el sur, tratar de descolonizar el conocimiento conceptual hegemónico (Avallone, 2017, 2018;

Castro-Gómez y Gosfroguel, 2007; De Sousa, 2017; De Sousa y Meneses, 2014; Mezzadra y Rahola, 2008) y adoptar un posicionamiento político contra el “apoliticismo profesional” pues no es posible que “una ciencia social pudiera carecer de contenido ideológico” (Narotzky, 2010:247).

### **3. Tiempo y Trabajo: la relación salarial**

Con el tercer eje teórico pretendemos abordar la cuestión del trabajo formal, pero no solo desde la perspectiva clásica de la sociología del mercado de trabajo regulado y segmentado, sino fundamentalmente desde la perspectiva del trabajo como relación social salarial (Alonso, 2007; Briales, 2014, 2016; García López, 2006; Lago, Meseguer, García y Riesco, 2003; Lahire, Saunier, Stroobants, Alaluf y Postone, 2004; Rolle, 1996, 1998, 2003, 2005a, 2005b). Concebir las relaciones de trabajo como relaciones sociales salariales nos permitirá incidir en la cuestión de la organización productiva desde el punto de vista territorial. Una de las claves teóricas que nos ayudará a comprender la específica articulación de las tres dimensiones del trabajo: territorial; económica y político-ideológica (Gavira, 1992). Este eje teórico se desarrolla principalmente en la parte II de la tesis.

En el capitalismo las relaciones sociales están mediadas por la relación entre trabajo y mercancía. Los humanos nos relacionamos entre sí por el tiempo que dedicamos al trabajo para producir mercancías. Mediante la relación salarial se domina la organización de los tiempos concretos de trabajo para crear valor. Pero los tentáculos del capital no se limitan al tiempo concreto, sino que alcanzan al tiempo de trabajo abstracto, esto es, al tiempo de vida porque las y los trabajadores, que necesitan de un salario para sobrevivir, facilitan su disposición para ser empleadas cediendo el control del tiempo al (posible) empleador. Esto se debe a que “el tiempo es dimensión central de la relación salarial: en ella se intercambia dinero por la disposición sobre la fuerza de trabajo del asalariado durante un tiempo determinado” (Martín y Prieto, 2015:8). Por tanto, consideramos que la relación salarial “debería pasar a comprenderse como una función indistintamente económica y social, absolutamente básica y esencial en la producción y reproducción de la estructura social contemporánea” (García, 2006:480) donde la gestión del tiempo de trabajo (concreto y abstracto) es la gestión de la relación salarial entre oferta y demanda de empleo. En la Vega Alta, la articulación entre organización del tiempo, trabajo (abstracto y concreto) y relación salarial está sumergida en la incertidumbre.

Si la relación salarial es la noción básica para comprender la articulación del mercado de

trabajo y el modelo productivo, en la Vega Alta la eventualidad es el particular modo en que se relacionan las clases sociales mediante el trabajo. Esto se debe a que:

Los asalariados no son tales más que porque existe otra clase que los asalariiza y, recíprocamente, la clase patronal no se define más que por la existencia de una clase asalariada: esta reciprocidad *es un determinado tipo de intercambio, esto es, una determinada clase de relación*<sup>8</sup>. Las clases serían únicamente “reales” como abstracción, ya que resultarían siempre relativa a otra clase: es, por tanto, una clase de relación la que aquí nos permite operar con un determinado principio de clasificación sobre un conjunto ilimitado de elementos. Esa clase de relación es la *relación salarial*: relación por la cual las evoluciones propias a los trabajos particulares se separan de las propias a sus ejecutantes que se vuelven, por ello, ocasionales e intercambiables en sus aplicaciones sobre los primeros. (García, 2006:478)

Por tanto, no es el régimen de propiedad de los medios de producción la cuestión central que aquí nos atañe, sino como se articulan las relaciones sociales de producción mediadas por la condición salarial en un territorio concreto del sur de Europa. Para ello debemos investigar los modos de relacionarse e interaccionar entre los diferentes agentes sociales. Esto es, la estructura social territorial, las relaciones de poder y la cultura porque:

Mientras que las agrupaciones humanas sean consideradas como elementos concretos y no se analice su inserción, dinamización y estructuración en dichas *redes abstractas*, redes constituidas por determinados tipos de clases de relaciones, los analistas correremos constantemente el riesgo, con cada nueva publicación acerca de la nueva ‘condición obrera’ o ‘composición de clase’, de encontrarnos corriendo, con la lengua fuera, año tras año, del funeral de la clase a su bautismo y de nuevo a su funeral (...) la generalización, socialización e institucionalización de la relación salarial podría haber supuesto no la disolución de la clase de los asalariados sino, más bien, la conversión de la gestión social de su producción y reproducción en el envite esencial que ocupa el conjunto de las regulaciones practicadas por los Estados contemporáneos. (García, 2006:479-480)

Cabe, por tanto, preguntarse cómo se producen y reproducen las condiciones sociales que posibilitan la permanente disponibilidad y empleabilidad de mano de obra asalariada para desarrollar trabajos específicos precarios, eventuales y/o desvalorizados. Dicho de otro modo, cuál es la relación social entre los que perciben un salario por su tiempo de trabajo y esperan ser contratados y los que pagan un salario por tiempo de trabajo pudiendo elegir a quien contrata. En esta relación laboral, son principalmente el ejército de reserva de mano de obra disponible y la legislación laboral, los factores que desequilibran la relación de poder a favor del empleador.

---

<sup>8</sup> En cursiva en el original

En definitiva, para las clases populares del sur de Europa la vinculación predominante que articula sus relaciones laborales es la eventualidad asalariada, combinada con estrategias económicas que nadan entre lo popular y lo informal. Los diferentes modos de relación salarial entre empleado y empleador modifican las relaciones sociales de producción, y por extensión los tiempos de trabajo y de vida. Por su parte los asalariados que pretenden dejar de serlo, articulan diferentes estrategias laborales para romper la desigual relación de poder laboral que les une con los empleadores. Las dos principales estrategias que despliega la clase obrera son la movilidad ocupacional/territorial o convertirse en pequeño empresario, tratar de ser sus propios empleadores, montando un pequeño negocio y pasando a convertirse en la base de una clase social contradictoria (Capecchi y Pesce, 1984; Olin Wright, 2010, 2015).

#### **4. Economía moral.**

La cuarta línea teórica engloba el concepto de economía moral que fue acuñado por E.P. Thompson como “economía moral de la multitud” (1995, 2012) cuando abordó las formas de reproducción social de las clases populares en la Inglaterra protocapitalista:

No es sólo que existe un conjunto identificable de creencias, usos y formas asociadas con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, a los cuales conviene unir bajo una expresión común, sino que las emociones profundas que despierta la escasez, las exigencias que la multitud hacía a las autoridades en tales crisis y la indignación provocada por el agiotaje en las situaciones de emergencia que representaban una amenaza para la vida comunicaban una obligación moral particular de protestar. Todo esto, formando un conjunto, es lo que yo entiendo por economía moral. (1995:380)

Existe un peligro del que nos alerta el propio Thompson, el de extrapolar acríticamente este concepto sin adaptarlo al contexto local, periodo histórico o investigación que estemos desarrollando. Sí se quiere utilizar el concepto de economía moral para otros contextos “es necesario redefinirla o quedará un poco desenfocada” (Thompson, 1995:381). El concepto de “economía moral” fue criticado por algunos científicos sociales y mal utilizado por otros. Thompson dedicó un extenso capítulo titulado la “Economía moral revisada” (1995) en la que contestó a sus críticos y corrigió a sus seguidores equivocados afirmando que:

Si los valores, por sí solos, constituyen una economía moral, entonces encontraremos economías morales por todas partes. Mi propio concepto de la economía moral de la multitud en el mercado de alimentos incluye modelos ideales o ideología (...) que asigna papeles económicos y que aprueba prácticas consuetudinarias (una economía alternativa), en un equilibrio determinado de

fuerzas de clase o sociales. (p.382)

Dicho de otra manera, la economía moral también:

Puede ocuparse de la forma en que se negocian las relaciones entre las clases. Muestra cómo la hegemonía no se impone (o se discute) sencillamente, sino que se articula en el trato cotidiano de una comunidad y sólo puede sostenerse por medio de la concesión y el patronazgo (en los buenos tiempos), por medio, al menos, de los gestos de protección en los malos. (p.387-388)

A colación de las argumentaciones anteriores, podemos afirmar que los comportamientos socioeconómicos de las clases populares en la Vega Alta del río Segura son acuerdos morales informales, que no son puros o impuros, falsos o ciertos, sino que simplemente existen, generalmente no están reglados formalmente, pero tienen una relevancia real en la vida cotidiana porque posibilitan el acuerdo entre la esfera de la producción y el de la reproducción en un territorio concreto. Por tanto, la moral es el sustrato donde enraíza la interacción compleja entre producción y reproducción, donde los acuerdos morales marcan los límites de lo aceptable o no, de lo posible o de lo quimérico, en un momento y lugar concretos. Este tipo de relaciones económicas morales que dispone la clase trabajadora en la Vega Alta las definiremos, de un modo un tanto ampuloso pero práctico, como “economía moral popular”.

Otra referencia teórica fundamental sobre economía moral es James C. Scott, que teorizó sobre la economía moral de los campesinos del sudeste asiático en *The moral economy of the peasant* (1977) y en *Los dominados y el arte de la resistencia* (2003). Scott no solo aporta un punto de vista teórico sino también metodológico al afirmar que:

Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente. Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder [porque] el discurso oculto colectivo se vuelve relevante gracias a su posición de clase, común a todos ellos, y a sus lazos sociales. (Scott, 2003:20-32)

Es decir, en los juegos de poder y resistencia tiene una importancia capital las posiciones que se ocupan en la escala social, que son fruto de la distinción de poder y diferencias de capitales entre clases sociales. Scott nos alerta sobre la importancia de atender a las formas difusas de resistencia, a la dignidad moral, a las formas menos espectaculares pero que cuentan con un importante sustrato moral entre las clases sociales más oprimidas, o



que simplemente no tienen poder suficiente para poder gobernar sus vidas sin depender de las clases dominantes, porque “las formas de cooperación, coordinación y acción informal que encarnan el mutualismo sin jerarquía son la experiencia cotidiana de la mayor parte de la gente” (Scott, 2013:21). En este sentido, el hecho de concederme una entrevista y contarme sus problemas podemos catalogarlo como un pequeño acto de resistencia, como diría Scott, como una oportunidad de criticar a los dominadores mediante un discurso privado y oculto. El voto también lo entendemos como una forma de expresión política de resistencia, pero solo si trata de oponerse al control político que ejerce la élite local.

Consideramos que el concepto de “economía moral” es útil para todas aquellas investigaciones que se interesan por las prácticas reales, complejas y multidimensionales que se realizan en territorios concretos, con relaciones sociales y una estructura de reproducción específica. Tal es el caso de las investigaciones llevadas a cabo por el grupo de investigación liderado por Susana Narotzky o por el colectivo investigador Rosa Bonheur de la Universidad de Lille. Precisamente en mi proceso de investigación tuve la suerte de poder realizar una estancia internacional con este colectivo. Durante la misma pude aprender teóricamente y aprehender prácticamente el uso que hacen del concepto “economía moral”. En su caso, para explicar las prácticas cotidianas de economía de subsistencia que desarrollan las clases populares en la ciudad de Roubaix, al norte de Francia, otrora ciudad conocida como la “ciudad de las mil chimeneas”, cuando era un pilar del desarrollo industrial. Tras la desindustrialización la comarca devino en un territorio con un mercado laboral desarticulado y una sociedad fragmentada (Colectivo Rosa Bonheur, 2013, 2014, 2016; Bory; Calderón, Mortain, Verdière y Vignal, 2017).

En España, ha sido la escuela antropológica catalana, abanderada por Susana Narotzky, la que ha investigado el rastro de “los aspectos morales de las economías como parte integrante de procesos político económicos orientados al crecimiento de la acumulación de capital” (Narotzky, 2013:15). Para ello, propone aparcar el concepto de “economía moral” y plantea otros como economías cotidianas, economías sociales o economías sostenibles para “explicar lo que la gente corriente hace en su día a día para subsistir, para vivir mejor, para ayudarse entre generaciones y para distribuir recursos de todo tipo entre distintos grupos de personas o distintos individuos” (Narotzky, 2013:15). Estos debates y aportaciones teóricas nos parecen muy interesantes. Podríamos haber escogido alguno de estos términos para nuestra investigación, pero finalmente hemos optado por seguir

utilizando el concepto de “economía moral” pues consideramos que integra las diferentes prácticas de los diferentes tipos de economías que propone Narotzky, pero además nos remite a un nuevo momento de acumulación [en esta ocasión por desposesión (Harvey, 2012a, 2014)] y de crisis del pacto social de responsabilidades recíprocas entre las clases dominantes y las clases populares subalternas.<sup>9</sup>

## **5. Economía feminista**

El quinto eje teórico es el enfoque feminista de la economía, que defiende que la economía clásica ha invisibilizado y desvalorizado la centralidad del rol de las mujeres en la reproducción social de las familias. Para contrarrestar esta visión, la economía feminista reivindica una orientación económica que reordene las prioridades subsumiendo las relaciones de producción al trabajo reproductivo y la vida.

Esta propuesta de inversión de los valores, nos ayudará a abordar la importancia de las relaciones sociales reproductivas como ejes de la organización de la economía moral familiar, al mismo tiempo que nos permitirá afrontar las causas de la invisibilización de las mujeres como agentes productivos. En efecto, en las regiones periféricas del sur, la mujer y la familia juegan un papel clave en las actividades informales y la economía sumergida; las actividades domésticas para el consumo familiar; el cuidado de la casa y de los niños y a asistencia a ancianos, enfermos y minusválidos (Hadjimichalis y Papamichos, 1990). En la Vega Alta, además, las mujeres son agentes centrales en la articulación del modelo productivo.

La organización del trabajo fordista e industrial en las sociedades desarrolladas occidentales, otorgaban un rol central al hombre en las relaciones económicas, lo que favoreció la invisibilización del rol social y económico de las mujeres de la clase obrera<sup>10</sup>. Ellas siempre han estado, de un modo u otro, presentes en el mercado de trabajo de la Vega Alta en el sector agrícola y el servicio doméstico. Generalmente realizando trabajos temporales y/o irregulares, no valorizados socialmente y flexibles, que se veían forzadas a combinar con el trabajo en el hogar (Ruiz Funes, 1983). Este rol social desvalorizado

---

<sup>9</sup> Es que estamos de acuerdo en que “el concepto analítico de economía moral no puede separarse de su emergencia concreta como expresión de un choque entre fuerzas materiales y significados culturales que pugnan por la hegemonía en una coyuntura histórica particular de acumulación primitiva” (Narotzky, 2013:14).

<sup>10</sup> Un intento de visibilizar el empleo de la mujer murciana fue el trabajo de Lola Frutos (1997).

de las mujeres en el mercado laboral ha sido construido bajo la dominación del capitalismo que fomenta relaciones de dominación patriarcales (Carrasco, 2001, 2009; Federici, 2010; Narotzky, 1997; Pérez Orozco, 2013; Picchio, 2009).

En el sur, la mujer ha estado siempre presente, aunque invisibilizada, en los procesos productivos locales. Invisibilizadas para el sistema de protección social porque los empresarios no les daban de alta. Invisibilizadas por la sociedad, sus maridos o compañeros que no daban valor a su trabajo, pero la economía flexible del sur no es posible explicarla sin la participación activa y directa de la mujer. Que no fuese reconocida o visibilizada no quiere decir que no se realizaran estos trabajos. Las mujeres no sólo facilitaron con sus cuidados que los hombres estuvieran disponibles para trabajar, sino que ellas mismas han sido un núcleo central en el modelo productivo con su trabajo en la agricultura, en la recogida de frutas y hortalizas, en el empaquetado, en las tareas de limpieza y mantenimiento, el trabajo en el hogar, en el pequeño comercio y el trabajo informal.

En este sentido, estamos de acuerdo con la socióloga del trabajo Sara Moreno Colom (2015) cuando afirma que:

Persisten los conflictos relacionados con el tiempo de trabajo remunerado porque persiste el peso del imaginario fordista-taylorista y la división sexual del trabajo. La flexibilidad del mercado de trabajo introduce un cambio de escenario pero no de telón: se mantiene el control de la mano de obra a través del control del tiempo de trabajo. (p. 152)

Donde el tiempo de trabajo se retraduce como tiempo de trabajo remunerado, esto es, tiempo de trabajo productivo, lo que prolonga la subsunción de la esfera reproductiva a la productiva:

La cotidianidad de las mujeres de la clase trabajadora con bajo nivel de estudios se asemeja, en muchos aspectos, a la de sus madres. Son las principales responsables de la realización y la gestión del tiempo de trabajo doméstico. No suelen reclamar la implicación de sus parejas en las tareas de gestión, en todo caso, se les reclama ayuda en la realización de determinadas tareas domésticas. Esta aceptación acrítica de una mayor carga total de trabajo responde, en parte, a una actitud que confunde machismo y autoritarismo masculino. La ausencia de agresiones físicas dificulta reconocer una posición de subordinación en la relación de pareja dentro del hogar. (Moreno Colom, 2015:157)

Moreno aprecia importantes diferencias entre la vivencia del tiempo doméstico entre mujeres de clase trabajadora y de clase media-alta. En la Vega Alta, los relatos de las mujeres de la clase trabajadora entrevistadas apuntan en esta misma dirección, el ámbito

privado es de gestión femenina y el rol masculino es de ayuda. Esto apuntala la centralidad de la mujer en la organización de la vida cotidiana. El estrés, la tensión, el agotamiento y el machismo (más o menos presente) son el peaje que pagan las mujeres por la división sexual del trabajo reproductivo en este enclave rural.

En definitiva, el “capitalismo heteropatriarcal” impone como objetivo vital de trascendencia la autosuficiencia en y a través del mercado (Pérez Orozco, 2013). Este modelo construye tipos ideales de personas y colectivos que se definen como independientes y autosuficientes, pero que en la realidad son inexistentes, puesto que todos necesitamos cuidados en algún momento de nuestras vidas, así como de los otros para trabajar y sobrevivir (Beroud y Bouffartigue, 2013; Linhart, 2013; Sennett, 2012).

Esta visión economicista, o “estrabismo productivista” trata de ocultar las dependencias naturalmente consustanciales al ser humano, así como a los sujetos que se ocupan de los cuidados, mayoritariamente mujeres (Carrasco, 2011). Las tareas de reproducción conllevan un coste familiar, fundamentalmente en forma de tiempo y dinero, que no es recompensado por la economía real de mercado autorregulado.

A este respecto, podríamos hacer nuestra una afirmación original de Narotzky<sup>11</sup> cuando afirma que:

Todos somos, ineludiblemente, *científicos sociales* nativos y *científicos sociales* ciudadanas, y, como decía Rodolfo Stavenhagen (1992), no existe investigador neutral ni paradigma que no refleje una toma de posición respecto a la realidad del mundo. Los *científicos sociales* y las *científicas sociales* toman posición con su análisis de la realidad y se someten al juicio crítico, científico y político, tanto de los sujetos sociales a los que han hecho objeto de su observación y análisis como de los colegas y las colegas de la academia, y de la ciudadanía en general. (Narotzky, 2010:253)

La visión feminista de la economía apuntala nuestra apuesta teórica por la superación del determinismo económico de la vida cotidiana.

## **6. Teoría del reconocimiento**

Axel Honneth, discípulo de Habermas, lingüista, filósofo y sociólogo alemán perteneciente a la tercera generación de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, desarrolló todo un corpus teórico de filosofía y sociología moral que catalogó como teoría del reconocimiento (Honneth, 1997; Sampaio, 2009).

---

<sup>11</sup> He sustituido la referencia a “antropólogos” de la versión original por la de “científicos sociales”.

Honneth se apoyó en las tesis del primer Hegel que determinó tres formas de reconocimiento: amor, derecho y eticidad, las cuales combinó analítica y empíricamente con los postulados de la psicología social de G.H. Mead, llegando a la conclusión de que toda forma de unión social en la modernidad tiene tres esferas: las relaciones primarias; las relaciones jurídicas y la comunidad de valores. A su vez, estas tres esferas, con sus correspondientes ámbitos de reconocimiento, se materializan en tres instituciones específicas principales, aunque no las únicas, que hacen posible su reconocimiento y desarrollo moral: la familia, el contrato y el Estado (Honneth, 1997, 1999a).

Por tanto, la teoría del reconocimiento presenta:

Las prácticas de los actores del capitalismo, no como meros comportamientos estratégicos, sino como prácticas de luchas por la estimación social (...) así, por ejemplo, se entienden las discusiones sobre necesidades que se encuentran en la base de los conflictos salariales en términos morales sobre las reivindicaciones por una vida digna. (Herzog, 2013:328)

Consideramos que esta teoría es el complemento explicativo idóneo al concepto de economía moral, pues ambas conjugadas nos dan la oportunidad de investigar articuladamente lo moral y lo económico, lo subjetivo y lo objetivo, el reconocimiento recíproco y las estructuras normativas morales, jurídicas y políticas (Honneth, 1997).

Utilizaremos la teoría del reconocimiento para tratar de explicar por qué no ha habido un conflicto social permanente que haya fracturado el modelo social desigual de la Vega Alta. Una organización social en la cual la moral actúa como norma regulativa social, capaz de activar consensos o disensos sociales, según se transgredan o no las formas de reconocimiento recíproco entre clases sociales que se han ido construyendo históricamente. Esto es debido fundamentalmente a que:

El reconocimiento, desde un punto de vista conceptual, debería ser tratado como lo contrario de las prácticas de dominio o sumisión (...) el reconocimiento social puede siempre tener la función de actuar como ideología generadora de conformidad: la repetición continuada de las mismas fórmulas de reconocimiento alcanza sin represión el objetivo de producir un tipo de autoestima que provee de las fuentes motivacionales para formas de sumisión voluntaria. (Honneth, 2006:131)

En consecuencia, los conflictos sociales no están principalmente orientados por el interés ni por las condiciones de vida materiales, sino por las demandas de reconocimiento recíproco:

La mera experiencia de necesidad económica y dependencia política nunca se hubiera convertido históricamente en una fuerza impulsora de los movimientos subversivos prácticos; a la escasez económica o a la opresión social siempre hubo

que añadir el sentimiento de ser despreciados en la exigencia de integridad de la propia persona, antes de que pudieran convertirse en motivo inductor de los levantamientos revolucionarios. (Honneth, 1992:87)

En efecto, las relaciones socioeconómicas tienen una eminente cualidad moral y su contenido está vinculado al reconocimiento entre agentes sociales. Lo que es considerado justo (moral) o injusto (inmoral) en el modelo productivo y social concreto no puede:

Medirse solamente por la distribución equitativa o justa de los bienes materiales, sino más bien que nuestra representación de la justicia debe estar relacionada esencialmente con aquellas concepciones acerca de cómo y cómo que se reconocen recíprocamente los sujetos (...) el contenido normativo de la moral debe aclararse recurriendo a determinadas formas del reconocimiento recíproco. (Honneth, 1999a:174)

El reconocimiento recíproco, por tanto, emerge como concepto teórico crucial para tratar las posibles consecuencias del cuestionamiento de la economía moral local. Es en este punto donde se relacionan reconocimiento recíproco, lo común, la identidad individual y la moral<sup>12</sup>.

Con estas premisas la teoría del reconocimiento nos ofrece la posibilidad “de analizar la realidad existente y la medida en que ésta es capaz de satisfacer (o impedir la satisfacción de) las necesidades vitales del reconocimiento” (Herzog, 2013:319). La teoría del reconocimiento será, por tanto, la herramienta que nos permitirá analizar si la crisis está resquebrajando la articulación práctica entre lo moral y los modos reales de vivir y trabajar de las clases populares en la Vega Alta del Segura.

Profundicemos en las tres esferas en las que se articulan las formas de reconocimiento recíproco: por lazos emocionales; por derechos y por la común orientación de valores (Honneth, 1997). Estas tres esferas<sup>13</sup> son la base de la teoría del reconocimiento donde:

Los tres modelos o esferas de reconocimiento recíproco corresponden a tres dimensiones de la personalidad individual y resultan, en el caso de una relación bien lograda, en tres tipos de autorrelación práctica del sujeto consigo mismo: el *amor*, correspondiente a aquellas relaciones que tienen por objeto la naturaleza

---

<sup>12</sup> Donde la moral “representa la esencia de los criterios que estamos obligados a asumir recíprocamente para asegurar en común las condiciones de nuestra integridad personal (...) una comprensión común de la moral resulta (...) un dispositivo colectivo para el aseguramiento de nuestra integridad personal” (Honneth, 1999a:182).

<sup>13</sup> “Tres formas de reconocimiento social que pueden considerarse condiciones comunicativas de una formación atinada de identidad: el afecto emocional en las relaciones sociales íntimas como el amor y la amistad, el reconocimiento jurídico como un miembro de una sociedad que es moralmente responsable de sus acciones y, finalmente, la valoración social del desempeño y las capacidades individuales” (Honneth 2009a:267)

afectiva del individuo como un ser necesitado (en las que se incluyen no sólo el amor, sino también la amistad) y que conducen a la *autoconfianza* (Selbstvertrauen); la esfera del *derecho* corresponde al reconocimiento jurídico y al respeto de la persona en tanto autónoma, tiene por objeto la capacidad de la responsabilidad moral y lleva al *autorespeto* (Selbstachtung); y la *solidaridad*, referida a una comunidad de valores compartidos, que corresponde a la valoración social, tiene por objeto las capacidades y características del individuo en tanto miembro que contribuye al todo social y lleva a la *autoestima* (Selbstschätzung). (Honneth, 2009a:25)

A continuación, adjuntamos un cuadro explicativo con las formas de reconocimiento que hemos utilizado para nuestro análisis:

**Tabla 1:** Las tres esferas de la teoría del reconocimiento. Readaptación de Honneth (1997:159)

<b>Formas/esferas de reconocimiento</b>	Relaciones primarias (amor)	Relaciones jurídicas (derecho/contrato)	Comunidad de valores (solidaridad/eticidad)
<b>Modos de reconocimiento</b>	Dedicación emocional	Atención cognitiva	Valoración social
<b>Principal Institución proveedora</b>	Familia/redes primarias	Relación contractual	Estado/Sociedad
<b>Dimensión personal</b>	Afectos y necesidades (cuidados)	Responsabilidad moral (libertad)	Capacidades y cualidades (solidaridad)
<b>Relación (positiva)</b>	Autoconfianza	Autorrespeto	Autoestima
<b>Formas de menosprecio</b>	Maltrato y violación, integridad física	Desposesión de derechos y exclusión	Indignidad e injuria, “honor”, dignidad.

Sí “el reconocimiento es una necesidad humana” (Fraga 2017:19) ésta solo puede ser satisfecha en la relación con los demás, es decir, cuando existe reconocimiento externo recíproco. Ser reconocido por los demás y, a su vez reconocerles, permite la configuración de la personalidad individual dentro de un entorno social. Cuando no ocurre este reconocimiento existe una necesidad insatisfecha que causa una lesión moral producto de la humillación o el desprecio (lo contrario del reconocimiento).

En las sociedades modernas el reconocimiento tiende a ser cada vez más individualizado, se diluyen los reconocimientos grupales que se otorgaban a grandes grupos o clases

sociales. Este aspecto nos interesa especialmente para el mundo del trabajo, donde el reconocimiento aún es complejo porque combina, por un lado, la moderna tendencia a la individualización como resultado de las nuevas formas gerenciales de organizar el trabajo y, por otro lado, la necesidad de reconocimiento colectivo allá donde el modelo productivo aún necesita mano de obra intensiva para desarrollar tareas neotayloristas. Las razones normativas decisivas de una sociedad tienen dimensión normativa, ética y moral, que “se desarrollan en el ámbito del trabajo”<sup>14</sup> (Renault 2007:122). Es por medio de la intermediación del trabajo donde valorizamos (o no) nuestras capacidades y las dotamos de utilidad social (Renault, 2007). La teoría del reconocimiento descansa sobre el principio fundamental de que la identidad personal está íntimamente unida a la necesidad de que se reconozca el valor de la propia subjetividad. En este sentido, sí taylorismo significa la ausencia de consideración de todas las exigencias de reconocimiento, excepto la monetaria (Kocyba 2007) y los modelos productivos prototípicos del sur están especializados en la producción de mercancías de bajo valor añadido y modelos productivos neotayloristas, podemos afirmar que el trabajo, bajo estas condiciones y en este modelo productivo, dificultan el reconocimiento por medio del trabajo asalariado (Kocyba, 2007) por lo que será necesario que existan consensos morales construidos histórica y socialmente, capaces de sustentar formas, aún precarias, de reconocimiento laboral<sup>15</sup>.

En los antiguos modelos productivos tayloristas y fordistas el reconocimiento se conseguía mediante la lucha de clase y el sindicalismo, que eran luchas colectivas por el reconocimiento. En la actualidad, esa forma de reconocimiento grupal se ha diluido y el modelo neoliberal impulsa la necesidad de distinción y reconocimiento individual, principalmente con los objetivos (más o menos claros o expresados) de destacar y permanecer. Esto es, lo que más adelante hemos bautizado como “tener nombre”, una especie de contorsionismo moral donde los trabajadores de las clases populares que comparten habitus y economía moral ya no pueden ni quieren ser distinguidos por su pertenencia grupal a una clase. Al mismo tiempo que, para mantener sus empleos el mayor tiempo posible, necesitan destacar y competir con otros iguales en un absurdo mercado

---

<sup>14</sup> Traducción propia del original

<sup>15</sup> Como puede apreciarse, las escuelas de sociología del trabajo francesa y alemana si han desarrollado mucho más que la española el lugar del reconocimiento en las relaciones laborales. Además de Renault (2007) y Kocyba (2007), Voswinkel, Gernet y Renault (2007), otros científicos sociales franceses como Gaulejac (2011) o Méda (2013) afirman que mientras que exista reconocimiento e ilusión en el trabajo es más fácil para el empleador mantener relaciones de dominación con sus subordinados/as.



de trabajo de hombres sin cualidades (Jappe, Kurz y Ortlieb, 2009).

En definitiva, estamos de acuerdo con Honneth en que no son suficientes únicamente las condiciones objetivas ni la explotación laboral para que exista una reacción social de las clases populares, ni para comprender las formas de organización sociolaboral. Las luchas no son sólo por cuestiones objetivas, sino también por aspectos morales y simbólicos y ocurren cuando algún colectivo o clase social se siente despreciado, lo que Honneth llama “heridas morales”. Esto ocurre cuando se lesionan los contratos morales, o lo que es lo mismo, las convecciones de la economía moral asumidas por la mayor parte de la sociedad. Cuando se sobrepasan los límites de lo que es considerado como justo e injusto, entonces es cuando la combinación entre la humillación o el no reconocimiento y las condiciones materiales de existencia pueden generar un contramovimiento (Polanyi, 1989) de reacción contra la norma mercantil que rompa los acuerdos morales construidos históricamente.

Al comenzar nuestra investigación nos preguntábamos por la relación entre condiciones de trabajo, explotación y conflicto. Siguiendo la teorización de Honneth podemos afirmar que en las clases populares asumen, con más o menos contradicciones, su posición de clase dominada. La necesidad de reconocimiento recíproco actúa también como “coerción normativa que paulatinamente fuerza a los individuos a la delimitación del contenido de su reconocimiento recíproco” (Honneth, 1997:114). Por esta razón, las clases trabajadoras no se sentían especialmente despreciadas por el sistema, sino integradas e incluso, en ocasiones, orgullosas del pasado común y de las formas de hacer y estar en la vida cotidiana.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que no todo tipo de reconocimiento es positivo. Pueden aparecer formas de reconocimiento, patológicas o ideológicas, cuyo objetivo sea el control de las conductas. Las formas de reconocimiento ideológicas aparecen allá donde el reconocimiento no está fundamentado en una reciprocidad justa. Es entonces cuando “tales ideologías del reconocimiento proporcionarían la disposición emocional para cumplir sin resistencia las tareas y obligaciones esperadas” (Honneth, 2006:140). Este tipo de reconocimiento subyace a las prácticas de reclutamiento empresarial.

La principal consecuencia de estas formas de reconocimiento es que pareciera que las clases populares legitimaran moralmente el modelo de desarrollo y organización social desigual. En efecto, como estrategia de supervivencia vital e inserción laboral, la clase trabajadora ha normalizado su posición de dominada en el modelo productivo,

reconociendo (y cediendo) la posición de dominadores a la clase dominante que opera en la Vega Alta, compuesta principalmente por los grandes empresarios agroexportadores y políticos que han detentado el poder.

Es a partir de la crisis de 2008 cuando observamos que comienzan a cambiar las relaciones económicas y morales sobre las que construyeron sus vidas las clases populares. Crece la incertidumbre laboral y vital y comienzan a no sentirse reconocidas en el rol social que históricamente han venido desempeñando y, en consecuencia, parecen resquebrajarse los reconocimientos recíprocos.

### **CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA**

*“El trabajador intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio; para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino”*  
(Wright Mills, 2010).

*“El método científico y la capacidad para investigar son, primero que nada, un oficio, una artesanía, un arte”* (Durán, 2015)

En todo grupo de investigación, las trayectorias científico-investigadoras de sus miembros son diferentes, incluso puede que complementarias. Cada miembro posee un bagaje; una experiencia; unas prácticas y formas de hacer particulares. El trabajo en equipo comprende diferentes ámbitos que incluyen, entre otros, reuniones de coordinación, trabajo de campo o encuentros científicos. En estos espacios compartidos se socializan las experiencias investigadoras particulares y se pone en marcha los procesos de aprendizaje y reciprocidad entre todos y todas. Así se produjo mi proceso de aprendizaje como miembro del equipo de investigación del proyecto ENCLAVES<sup>16</sup> dirigido por el Dr. Andrés Pedreño Cánovas, profesor titular de la Universidad de Murcia. El planteamiento metodológico del proyecto de investigación ENCLAVES fue el hipotético-deductivo, es decir, plantear una hipótesis y tratar de comprobarla. La orientación técnico-metodológica fue la investigación cualitativa, principalmente la realización de entrevistas guionizadas según perfiles predeterminados.

La metodología y las técnicas escogidas no pueden estar separadas de la investigación

---

<sup>16</sup> Los compañeros y compañeras del grupo de investigación ENCLAVES-Murcia, que estuvieron de principio a fin, fueron Andrés Pedreño Cánovas (Investigador principal); Elena Gadea; Carlos de Castro; Natalia Moraes; Héctor Romero; Marta Latorre; Isa Cutillas y Joaquín Sánchez del departamento de Sociología de la Universidad de Murcia.

concreta a realizar, debe estar ligado a las trayectorias científicas del equipo de investigación, las condiciones de posibilidad y el objeto de estudio (Bourdieu et al. 2005; Durán, 2015; Guasch, 2012; Wrigth, 2010).

En lo referente a la presente investigación doctoral, la elección territorial fue central en la concepción, planificación y desarrollo de la investigación. Para alcanzar nuestros objetivos y cotejar nuestra hipótesis, planificamos una investigación que priorizara la entrada territorial y la metodología cualitativa. De esta manera buscábamos introducirnos en los intersticios de las distintas esferas económicas, laborales, sociales y morales que conforman la vida cotidiana de las clases populares trabajadoras de la Vega Alta del río Segura, territorio que es un laboratorio privilegiado para tratar de comprender la organización y transformación de los mercados de trabajo del sur del sur de Europa. En el presente capítulo desarrollaré concretamente como planteamos y definimos metodológicamente la investigación.

### **Reflexiones sobre la metodología y construcción del objeto de estudio**

En el mundo científico coexisten dos grandes paradigmas científicos: el hipotético-deductivo y el conceptual-inductivo.

En el método hipotético-deductivo las teorías aparecen como hipótesis creativas de la imaginación del científico que después se confrontan, tratando de justificarlas, con las predicciones observacionales (Audi, 2004; Castro y Castro, 2001). Esta investigación doctoral nació dentro de este paradigma, con la elección de una metodología cualitativa como medio para entender la particularidad subjetiva<sup>17</sup> de las formas de vida de las clases populares trabajadoras, en un territorio local específico con una estructura social propia. Para ello partimos de un planteamiento clásico de exposición de una pregunta de investigación, hipótesis, objetivos de investigación, proceso investigador y conclusión con la contrastación (o no) de la hipótesis de trabajo. En definitiva, esta tesis fue diseñada y desarrollada en un primer momento como una investigación normalizada clásica y a ella nos atenemos principalmente. Pero me gustaría hacer algunas apreciaciones que consideramos importantes.

En primer lugar, el paradigma hipotético-deductivo se nos antojaba insuficiente para abarcar la complejidad del fenómeno. En consecuencia, incorporamos el enfoque

---

<sup>17</sup> Integramos como “particularidades subjetivas” la acción humana, motivaciones, juicios, valores, justificaciones y propósitos de las personas que componían la clase popular trabajadora en la Vega Alta.

metodológico complementario, conceptual-inductivo, porque teníamos ciertas pretensiones inductivas, en el sentido de que las conclusiones pudieran utilizarse como herramientas intelectuales para otras investigaciones con parámetros similares, en este caso, otros territorios del sur de Europa.

El método inductivo me permitió actuar como “cazador tras las huellas” (San Martín, 2018) de los hallazgos que íbamos encontrando durante la investigación. El propio devenir de la investigación me llevó a tener que ser flexible e imaginativo a la hora de construir vínculos de confianza con potenciales personas entrevistadas. Las condiciones de posibilidad y las capacidades del investigador en formación fueron claves a la hora de entrar en el territorio a captar información relevante. Estos procesos de ajustes y adaptación, respetando las formas metodológicas, son el medio para convertirse en investigador social (Vallés, 2009).

En segundo lugar, mientras que las ciencias naturales se encargan de entes inanimados, sin voluntad propia, objetos cuyas características básicas son inmutables (o “naturales”) esto es, vienen dadas (Elias, 2008). Las ciencias sociales trabajamos con sujetos a los que objetivamos, pero no por ello dejan de ser sujetos que hacen, pero que también piensan, sufren, se cuestionan su vida, tienen la capacidad de tomar decisiones y cambiar sus destinos, aun constreñidos por la estructura social, las condiciones de posibilidad y las disposiciones sociales (Bourdieu, 2012). Nuestro objeto de investigación eran sujetos que “hacían cosas”, pero esas cosas fueron cambiando durante el proceso de investigación, esa fue la causa de que readaptáramos nuestra hipótesis de trabajo. Esto nos hizo reflexionar sobre el propio proceso de investigación, sobre cómo estábamos influyendo en nuestros sujetos-objetos y, al contrario, cómo ellos habían influido en nosotros.

Cuando tras la enfermedad pude retomar mi investigación, comprobé que algunas cosas que daba por evidentes se estaban modificando y reconstruyendo, aún de forma lenta y casi imperceptible. Esta intuición, y las conversaciones con mis directores, me llevaron a un proceso de autoreflexividad que derivó en el replanteamiento de la investigación y al convencimiento de que los dos métodos científicos tradicionales (inductivo y deductivo) debían ser complementados con otro enfoque metodológico. Debíamos ser capaces de integrar y adaptar de manera coherente los reajustes que surgían en la

investigación, una práctica que es definida por De la Garza (2018) como articulación.<sup>18</sup> En este punto decidimos incorporar nuevas propuestas metodológicas complementarias, en concreto la “descripción articulada” (Zemelman, 1987) y la “metodología configuracional<sup>19</sup>” (De la Garza, 2018). De esta manera pretendíamos, por un lado, ser capaces de adaptarnos más eficazmente al carácter procesual y dinámico de la investigación. Por otro lado, afrontar la importante cuestión metodológica que supone comprender cómo la acción social está mediada por la estructuración de la sociedad en clases sociales, esto es, la estructura social, y por los procesos de subjetivación individual (De la Garza, 1992).

La subjetividad individual es sentida individualmente pero construida socialmente. Son las prácticas cotidianas las que realmente tienen dimensión de sentido en una estructura social (De la Garza, 2018; Gramsci, 2009,2016; Thompson, 1995, 2012). Aunque sus significados se muevan en un espacio finito por los límites que establecen la cultura, la subjetividad y las estructuras transubjetivas (De la Garza, 2018).

Como solución adaptativa, optamos por una triangulación metodológica que privilegiara el enfoque reproductivo; apostara por una sociología de la vida económica y tuviera en cuenta todos los aspectos económicos de la vida cotidiana que escapan a la regulación del trabajo formal y el paradigma del mercado (Bimbi y Capecchi, 1986; Mingione, 1993; Pahl, 1991). Para entender los procesos concretos del modo en que se interrelacionan estructura social, acción de los sujetos y su subjetividad debemos abordar los códigos que les dan significado en situaciones concretas. Estos códigos pueden ser morales, cognitivos, emocionales y estéticos (De la Garza, 2018). Lo real no es solo lo observable. Si bien todas las prácticas pueden ser significativas esto no indica que aquí se agote el sentido social de las mismas, porque la subjetividad también dota de significado a los resultados de la praxis social (Heller, 1987; De la Garza, 2018). Los significados que

---

<sup>18</sup> "El supuesto de la articulación implica, metodológicamente, la búsqueda de las áreas de la realidad pertinentes al problema, y de los conceptos ordenadores de cada una de las áreas, para luego buscar las relaciones posibles y articulaciones conceptuales" (De la Garza, 2018:153)

<sup>19</sup> La epistemología crítica del configuracionismo bebe de las ideas de Marx del concreto-abstracto-concreto; de la heterogeneidad cultural de Gramsci, la sociogénesis de Norbert Elias<sup>19</sup>, las configuraciones temporales de las relaciones sociales de E.P. Thompson y la escuela crítica de Frankfurt, sobre todo el método materialista de la reconstrucción de la totalidad concreta de Theodor Adorno y la propuesta de “pensar en imágenes” de Walter Benjamin. Para Enrique De la Garza (2018) “la metodología configuracionista no es una receta, esta se debe adaptar al objeto, al desarrollo de la ciencia, al tiempo y al espacio. Es una guía, en parte metodológica, pero también ontológica, para construir conocimiento” (p. 351)

adjudicamos como investigadores a las acciones de los agentes sociales funcionan como un conglomerado de subjetividad entendida como “configuración de códigos para dar sentido a la situación concreta [que provienen de la cultura, entendida ésta] como sentidos socialmente acumulados, que son históricos” (De la Garza, 2018:357).

Por ello, consideramos interesante incorporar en nuestra perspectiva metodológica a lo que De la Garza llama las “relaciones débiles”: el papel de los sentimientos, de las creencias, las asimilaciones, los reenganches, mimetismos y, sobre todo, “el papel de la argumentación como vinculante conceptual” (De la Garza, 2018:194). De esta forma hicimos una apuesta metodológica que nos permitiera ser flexibles a la hora de incorporar recursos y discursos que nos ayudaran a entender mejor al fenómeno estudiado (Ruíz-Herrero, 2016).

Esta forma de vehicular la metodología investigadora facilitó que incorporase las intuiciones y percepciones que me despertaba el proceso de investigar, permitiéndome resignificar mi propia experiencia personal como trabajador agrícola para entender mejor el objeto de estudio, y es que nuestra experiencia de vida influye y da valor a nuestro trabajo (Wright, 2010).

### **Desarrollo de la investigación cualitativa**

La principal apuesta técnico-metodológica de esta tesis ha sido la cualitativa, porque nuestro objeto de estudio han sido los modos en que las familias trabajadoras “se lo montan” y despliegan sus estrategias de supervivencia en un espacio local concreto.

En toda investigación es fundamental elegir correctamente los métodos y técnicas para alcanzar los objetivos que nos proponemos y corroborar (o desechar) la hipótesis de trabajo. Esta elección no debe ser puramente teórica pues “la fuerza metodológica de un instrumento no es sino aquella con la que puede contar epistemológicamente quien lo utiliza” (Grignon y Passeron, 1992:61). Es mi caso, partiendo del marco metodológico, la apuesta ha sido el desarrollo de técnicas de investigación cualitativas en combinación complementaria con el análisis cuantitativo de fuentes secundarias e informes oficiales (Bericat, 1998; Vallés, 1999).

Para ello he realizado una continuada inmersión analítico-etnográfica como vía de entrada para conseguir entrevistas en profundidad, para tratar de comprender sin juzgar desde una posición de respeto científico alejada de populismos y miserabilismos (Grignon y Passeron, 1992). Con la inmersión en el territorio, las constantes visitas etnográficas y los relatos recogidos en las entrevistas cualitativas hemos pretendido captar las

interrelaciones sociales (con quién, cómo, porqué y dónde) con la intención de rastrear los procesos constituyentes de la red social en que desarrollan sus vidas las clases populares.

La elección de técnicas cualitativas se justifica por dos motivos complementarios más. En primer lugar, la investigación la hemos desarrollado en un territorio local, que engloba varios municipios, donde las fuentes cuantitativas oficiales son limitadas por su propio diseño muestral. Las estadísticas municipales son incompletas, las regionales no se ajustan al territorio investigado y las nacionales sirven para establecer comparaciones entre comunidades y países, pero no para profundizar en la realidad local tan particular. En segundo lugar, si las estadísticas no son suficientes, para acceder a las realidades ocultas de la vida cotidiana hay que preguntar a las personas e interactuar con el objeto de estudio, teniendo presente que son sujetos activos porque:

Si queremos comprender a otras personas y postular la afirmación de que, de hecho, hemos conseguido comprenderlas, es imprudente y vulgar no hacer caso de lo que esas otras personas tienen que decir (...) lo que en propiedad no podemos hacer es afirmar que sabemos, que lo comprendemos [al agente], o que comprendemos su acción mejor de lo que puede hacer él mismo si no tenemos acceso a las mejores descripciones que él pueda ofrecer. (Dunn, 1979, citado en Scott (2013:24)

En definitiva, no hubiera sido suficiente con abordar la realidad visible (las condiciones materiales) y cuantificada (las estadísticas y registros oficiales). Por ejemplo, varias investigaciones anteriores a ésta (C.E.S, 1996<sup>20</sup>, 2006<sup>21</sup>; Sardá y Ghesta, 2014; Ybarra, 1998a, 1998b<sup>22</sup>), han demostrado que en el sureste español existen prácticas de trabajo informal, no declarado a la Seguridad Social, que son articuladas como estrategias de supervivencia. Por tanto, no hay forma de acceder con registros oficiales a prácticas

---

<sup>20</sup> C.E.S es el Consejo Económico y social. El equipo de investigación estaba conformado por profesores de la Universidad de Murcia: José Colino Sueiras (Director); José Daniel Buendía Azorín; Antonio García Sánchez; José Luján Alcaraz; Juan Ortín García; Miguel Ángel Pérez de Perceval y Prudencio José Riquelme Perea.

<sup>21</sup> En esta ocasión el equipo de investigación estuvo conformado por: José Colino Sueiras (Director); Prudencio José Riquelme Perea; Andrés Pedreño Cánovas; José Luján Alcaraz e Idelfonso Méndez Martínez.

<sup>22</sup> Ybarra afirma que “el dato per se tiene un interés muy relativo: describe poco y analiza menos, sobre todo cuando el juego entre lo formal y lo informal es lo que caracteriza a la economía y a la sociedad en los momentos actuales” (Ybarra, 1998b:293)

laborales no oficiales y los esfuerzos realizados en este sentido son escasos y sin continuidad en el tiempo. En definitiva, las técnicas cualitativas de investigación utilizadas en esta investigación, tienen la gran virtud de tratar de visibilizar y hacer investigable las realidades sociales que los números ocultan. En este sentido, los datos estadísticos han sido utilizados como complemento estratégico.

### **Técnicas de investigación cualitativas**

Las principales técnicas cualitativas utilizadas han sido dos: por un lado, entrevistas en profundidad con guión. Por otro, inmersiones etnográficas en el territorio y observación participante de la vida cotidiana.

#### **a) Entrevistas en profundidad con guión<sup>23</sup>.**

Al comenzar la investigación concretamos cinco perfiles de sujetos a entrevistar según género; ocupación laboral; edad y nacionalidad. Para determinar el perfil de los entrevistados fue central el sentido de la investigación que priorizaba la entrada territorial a la sectorial-laboral. No queríamos centrarnos en un único sector sino en el modelo productivo, en las relaciones sociales de poder y en la vida cotidiana de las clases populares en el territorio. Para ello definimos los siguientes cinco perfiles:

**Perfil 1:** Familias e individuos: Trabajadores y trabajadoras temporales y fijos-discontinuos, nacionales o inmigrantes, de ambos sexos, con inserción laboral eventual o temporal.

**Perfil 2:** Instituciones públicas y/o sociales: Servicios Sociales, Servicios de Empleo y Formación y organizaciones sociales.

**Perfil 3:** Grandes y medianos empresarios y productores agrícolas. Representantes políticos y sindicales.

**Perfil 4:** Informantes claves conocedores de la historia del territorio.

**Perfil 5:** Profesionales cualificados y pequeños empresarios locales de diversos segmentos productivos.

Entrevistando a personas que cumplieran estos perfiles buscábamos llegar al punto de

---

<sup>23</sup> Elaboramos un guión base para entrevistar a las clases trabajadoras, al que añadí un complemento para trabajadores autónomos y otro para cooperativistas. Pueden consultarse en el anexo 1.



saturación de los discursos, dotando de sentido y coherencia teórica los relatos sobre las condiciones de trabajo y estrategias de vida económica de las clases populares.

Para cubrir este objetivo de investigación he realizado 38 entrevistas grabadas y transcritas y 4 no grabadas, pero de las que tomé notas exhaustivas durante y después de cada entrevista. En total 42 entrevistas. Posteriormente, las transcripciones de las entrevistas y las notas de campo fueron objeto de una atenta lectura analítica, temática y comprensiva, buscando aprehender “las pautas estructurales que subyacen a un determinado conjunto de procesos sociales” (Bertaux y Bertaux, 1983:250).

Algunas de las entrevistas fueron realizadas a dos personas a la vez. Esto ocurrió por diversos motivos: en un caso porque se trataban de un matrimonio y nos interesaba entrevistar a ambos. En otras ocasiones porque la persona contactada acudía con una persona de confianza. Esto me ocurrió dos veces con mujeres que venían acompañadas de compañeras de trabajo, y en una ocasión con dos jornaleros que eran hermanos. Una entrevista fue a un grupo de 4 trabajadoras, pero dos abandonaron a los veinte minutos al no sentirse cómodas con la persona que nos sirvió de contacto, el enlace sindical de su empresa. Esto no restó valor a la entrevista porque estuvimos una hora y media con el jornalero y la jornalera, ambos de origen ecuatoriano, que fueron tan amables de quedarse a responder a mis preguntas.

El procedimiento estándar para realizar las entrevistas fue el siguiente: el primer paso era conseguir una vía de contacto (teléfono, cara a cara o email fueron los más comunes). Seguidamente tratábamos de concertar una cita con la persona potencialmente entrevistada. Para ello les daba unas someras nociones generales del proyecto de investigación y les garantizaba el anonimato si accedían a participar. Después concertábamos una cita a una hora que les conviniese y en un lugar donde se sintieran cómodos. Finalmente, se les pedía consentimiento para registrar la entrevista con una grabadora de voz. Siguiendo este método realicé entrevistas en lugares tan diversos como bares, sedes de sindicatos, viviendas particulares, despacho de la universidad, oficinas de empresas e incluso mientras nuestro entrevistado nos llevaba en su coche por los campos de la Vega. La duración media de las entrevistas osciló entre una hora y una hora y media, llegando algunas a más de dos horas. Las entrevistas a perfiles técnicos de Servicio de Empleo y Servicios Sociales, fueron realizadas a funcionarios de alto rango como coordinadores/as o directores/as generales. Todas las entrevistas fueron transcritas excepto, evidentemente, las cuatro entrevistas no grabadas. Además del lenguaje verbal

prestamos atención al lenguaje no verbal de los entrevistados, percepciones que apuntaba en el folio del guión de la entrevista. Anotaba sus reacciones, la forma de mirar, de hablar... en definitiva lo que podemos llamar el lenguaje paralingüístico<sup>24</sup> porque es importante el *qué* se dice, pero también *cómo* se dice (Olaz, 2010). Pero ¿cómo conseguimos que accedieran a ser entrevistados/as?

La entrada como investigador en un territorio rural no es sencilla. La desconfianza por mi vinculación a la Universidad estaba latente, era un desconocido que perturbaba la vida cotidiana de la gente. La suspicacia hacia lo institucional es un rasgo característico de las clases populares, bien por desconocimiento, bien porque crean tener motivos para ocultar cualquier aspecto de sus vidas a personas vinculadas a instituciones oficiales. Romper con ese recelo era el primer paso para poder acceder a los perfiles que nos interesaban entrevistar. Para desarrollar la investigación entendí que lo primero era ser capaz de construir relaciones de confianza y cooperación en el terreno. En definitiva, la construcción social de la confianza era un asunto crucial para alcanzar los objetivos científicos (Equipo Enclaves, 2015; <sup>25</sup> Guasch, 2002).

La contactación es un proceso central para desarrollar una investigación cualitativa como ésta. Dos han sido las principales vías a la hora de conseguir entrevistados según el perfil. Cuando se trataba de conseguir entrevistas técnicas realizaba una entrada formal contactando directamente con la organización, empresa o entidad pública para solicitar un interlocutor o interlocutora.

El procedimiento variaba cuando el objetivo era conseguir perfiles más sociales. En este caso, los contactos se conseguían tras pisar mucho terreno porque “es la proximidad al fenómeno investigado lo que facilita el acceso al campo y a los escenarios” (Guasch

---

<sup>24</sup> Ángel Olaz, profesor de Sociología de la Universidad de Murcia, categoriza el lenguaje paralingüístico en cinco grupos de adscripción: emocionales; los relativos a la pronunciación/entonación; recursos auxiliares; los vinculados con la respiración y los correlacionados con la interrupción del discurso comunicativo. Véase Olaz (2010)

<sup>25</sup> En un artículo grupal del equipo Enclaves reflexionamos sobre nuestro proceso de investigación del siguiente modo: “fueron las condiciones sociales de posibilidad desplegadas por y para el trabajo de campo las que nos llevaron a pensar reflexivamente como conseguir contactar con los perfiles de entrevistados que habíamos determinado” (Equipo Enclaves, 2016:115). En todo caso “se trató de construir cadenas de confianza recíproca en el proceso social de la contactación. Más específicamente, se trató de construir cadenas de confianza personalizadas para cada individuo al que queríamos acceder, cuya longitud (el número de eslabones que hubo que cincelar hasta completar la cadena) fue variable. Para que estas frágiles cadenas no se rompieran tratamos de continuar la larga tradición sistémica y epistemológica de la sociología de no mentir y ser honrados” (Equipo Enclaves, 2016:117).

2002:37), tratando de construir puentes de confianza que rompieran las fronteras invisibles, pero existentes, entre investigador e investigados.

Para ello seguí tres protocolos diferentes: el primero fue contactar directamente con perfiles determinados en la muestra con los que ya mantenía algún tipo de relación o contacto previo, tal fue el caso de antiguas compañeras de estudios o viejos conocidos con los que compartí espacios de militancia. En segundo lugar, el recurso a la técnica de “bola de nieve”, preguntaba a personas entrevistadas por perfiles que me interesaba encontrar. En tercer lugar, por medio de personas que, por tener una posición social reconocida dentro de la localidad, tenían la capacidad de actuar como “porteros” abriéndonos o cerrándonos, según el caso, el acceso a sujetos muestrales interesantes. En este caso el modus operandi fue que los/as porteros/as contactaban con los candidatos, si daban su consentimiento a ser entrevistados/as los “porteros-enlaces” nos facilitaban el contacto de la persona candidata para concertar una cita.

En la mayoría de estos procesos de contactación y construcción social de confianzas, mi presencia física, la forma de vestir e incluso la manera de moverme y hablar me sirvieron para romper reticencias. Ciertamente, no parecía un profesor universitario, ni siquiera alguien vinculado con la Universidad o con estudios superiores. Mis maneras me facilitaron que la gente se identificara fácilmente conmigo y me identificaran como miembro de su misma clase social, con sus códigos y lenguajes... aunque en realidad ya no sea del todo así.

Así mismo, mi experiencia personal como trabajador agrícola también me vino muy bien. Yo también sufrí largas y duras jornadas laborales en temporada alta que apenas dejaban tiempo para el descanso. Se me grabaron en la memoria sensorial los olores que desprenden los frutos cuando son tratados. Sufrí las malas formas que gastaban encargados/as, directores y jefes con los trabajadores/as, por lo que empatizaba con facilidad con las personas trabajadoras entrevistadas y trataba de hacerles sentir que había sido “uno de los suyos”. Para ello trataba de entablar conversación antes de encender la grabadora, cuando no era posible, utilizaba mi bagaje personal como recurso empático durante las entrevistas.

Por mi experiencia dominaba cierto vocabulario específico relacionado con el proceso de trabajo, el funcionamiento general de la maquinaria y la organización de los modos de producción. Conocía las diferentes tipologías de personas que trabajan en un almacén y

cómo se organizaba la cadena de trabajo. Por mi origen social me movía bien entre las calles y las conversaciones, utilizaba un lenguaje común y me sentía bien en sus espacios, fueran casas o bares. Todas estas cuestiones, más simbólicas y subjetivas, facilitaron que algunos/as entrevistados/as de las clases populares se sintieran más cómodos durante la realización de las entrevistas al generar un clima de confianza empática, reequilibrándose la diferencia social simbólica entre nosotros, que solía desaparecer a los pocos minutos de conversación. Al principio no fui muy consciente de que estaba utilizando estas herramientas porque surgía de un modo natural. Pero con el análisis de las entrevistas pudimos darnos cuenta de la importancia que la construcción de este tipo de vínculos estaba teniendo a la hora de conseguir entrevistados y desarrollar exitosamente la investigación.

Pero en ocasiones ocurría lo contrario y mi capacidad de no parecer un profesor universitario se transformaba en debilidad. Esto ocurría cuando los sujetos entrevistables desconfiaban de mi posición académica y pensaba que les mentía, creándose cierta duda, aunque fueron casos excepcionales. Para estos casos detecté la necesidad de poseer alguna identificación de mi vinculación con la Universidad de Murcia. La solución fue crear unas tarjetas con mis datos personales y los logos de la Universidad de Murcia que me facilitaron los compañeros del departamento de Sociología.

Con la praxis investigadora he descubierto con dolorosa satisfacción varias cuestiones metodológicas. Por ejemplo, que el trabajo de campo tiene múltiples y complejas consecuencias que desbordan ese momento mágico de encuentro puntual con informantes. Un momento construido y buscado, a veces tal y como lo planificamos, otras no tanto. La gente siempre tiene cosas que decir y nosotros, que aprender. Bajo esta premisa, el respeto, la claridad de nuestros objetivos y el tratar de establecer un diálogo de escucha activa, no ya entre iguales, sino de subsunción del investigador a los discursos del investigado o la investigada, estuvo en la base de conseguir entrevistas y encuentros, palabras y momentos.

Como investigador tenía objetivos que cumplir, preguntas en la cabeza y respuestas que quería encontrar, pero quizás sea imposible controlar todos los aspectos que rodean el momento del encuentro y saber de antemano cuáles son las expectativas (creadas o asumidas) que la contactación genera en el futuro entrevistado/a. En ocasiones tenían expectativas sobre mí y la investigación, muchas no verbalizadas o expresadas directamente, sino que flotaban aromatizando el ambiente.

Esto me ocurrió con Paco, trabajador autónomo, dueño de una peluquería local que veía en mí a “alguien” del Ministerio o de la Comunidad, un interlocutor político-administrativo válido al que contar los problemas con que se encontraba en su quehacer diario, quizá con la intención de que su voz llegara a los lugares donde se deciden las políticas. En este caso el establecer contacto fue relativamente sencillo porque quería hablar, pero la entrevista fue compleja al principio, precisamente porque sólo quería hablar de su situación socioeconómica y de la competencia desleal. Además, me presenté en su peluquería “al asalto” en una de mis incursiones. Allí mismo, mientras esperaba clientela, hicimos la entrevista. No entró nadie durante la hora larga en la que Paco me contaba su historia mientras yo escuchaba sentado en uno de sus dos sillones de barbero. Estas circunstancias me obligaron a tener paciencia para escuchar a Paco y tratar de reorientar la entrevista en cuanto fuese posible. Al final fue una entrevista muy interesante porque conseguimos algunas claves del funcionamiento de la competencia ilegal y de los sufrimientos de los autónomos en la Vega Alta.

Otro tanto me ocurrió con Lila, una trabajadora inmigrante, con una dura realidad vital que se enraizaba en un pasado en Ecuador aún más complicado. A punto de ser desahuciada, pérdidas sus raíces en su país de origen, engañada y abandonada por el que era su compañero, con sus jóvenes hijos desempleados dispersos por el país, buscó en mí un apoyo, contar su relato, su verdad vital, desahogarse. Poco más podía hacer que escucharla en esa casa sin enseres de la que días después la desahuciarían. Precisamente, tratar de mejorar la vida cotidiana de las personas con las que tratamos es uno de los objetivos más difíciles y ambiciosos de alcanzar, pues es sabido que el trabajo científico es diferente a la voluntad política y que las investigaciones no suelen ser tenidas en cuenta por los gestores económicos ni los cargos políticos.

Decía que el proceso de aprendizaje ha sido muy importante para mí. He tenido la inmensa suerte de pertenecer a un grupo de investigación consolidado que me ha permitido aprender junto a compañeros y compañeras muy cualificados/as. He comprobado que la gente necesita/quiere ser escuchada, contar su historia y eso me ha llevado a mejorar mi capacidad de escucha y a hacer cada vez mejores entrevistas. Durante el tiempo de investigación, las gentes de la Vega Alta nos han invitado a entrar en sus vidas abriéndonos sus casas, nos han mostrado sus cosechas, enseñado fotos familiares, nos han invitado a almorzar y a beber. El vínculo creado debía ser necesariamente efímero, pues ni investigador ni persona investigada esperan una relación larga, pero a pesar de la conciencia de lo efímero siempre traté de construir vínculos

sinceros, una de las mejores maneras de mostrar nuestro respeto y amor<sup>26</sup> por las personas a las que tratamos de comprender.

Las entrevistas se han mantenido en mí como un eco lejano pero constante que direccionaba el proceso de escritura y la articulación de esta tesis<sup>27</sup>. Aún así, cuando la tenía estructurada volví a leer pacientemente las transcripciones y tomar notas rescatando recuerdos, imágenes, olores, silencios... Ninguna entrevista ha sido analizada mediante ningún procesador de textos o programa informático dedicado a contabilizar palabras y etiquetar categorías, porque pensamos que podría dejar pasar información importante. En consecuencia, el análisis de las entrevistas se ha realizado artesanalmente, una a una, extrayendo de cada una las partes que nos interesaban e insertándola en el epígrafe específico donde las he analizado. El lector o lectora, notará que las entrevistas aparecen referenciadas en varios capítulos, esto se debe a que en su mayoría son largas y se mezclan varios temas. Esta manera de proceder, artesanal si se quiere, puede que fuese más lenta, pero quizás también más meticulosa y adecuada a la metodología elegida.

Las entrevistas se realizaron durante todo el año 2013, el primer semestre del año 2014, los meses de junio y julio de 2015 y el invierno del 2017. Para organizarlas se ha optado por una codificación alfanumérica seguida de un nombre. Todas comienzan con una E relativa a “Entrevista”, seguida de un número que referencia el orden en que se hicieron y, tras un guión, otro número del 1 al 5 que hace referencia al perfil de la persona entrevistada. Por ejemplo, la E5\_3 es la referencia de la Entrevista quinta del grupo tercero (sindicatos y empresarios). Los extractos de las entrevistas que he utilizado en la tesis están en cursiva para distinguirlos claramente de las referencias bibliográficas. Por último, decir que los nombres han sido cambiados para garantizar el anonimato de los y las informantes.

En la tabla 2 están especificadas todas las personas entrevistadas. Categorizadas según código identificativo específico y características socio-laborales generales. En el anexo I se adjuntan los guiones utilizados en las entrevistas.

---

<sup>26</sup> ¿Por qué no hablar de amor, como el que profesaba James Agee hacia los algoneros pobres en su célebre “elogemos ahora a hombres famosos”? (Agee y Evans, 2008)

<sup>27</sup> A la hora de redactar la tesis he tenido muy presente el modo en que Bourdieu (1999a) y su equipo redactaron “La miseria del mundo”. Así mismo he leído manuales de escritura y metodología en ciencias sociales (Becker, 2012; Olaz, 2008, 2016, 2017; Pons, 1993) o sobre el oficio de sociólogo (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2005; Castillo, 2003, 2012, 2015; Dubet, 2012)

**Tabla 2:** Codificación, nombre ficticio y características generales de las personas entrevistadas

<b>CÓDIGO</b>	<b>CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES</b>
<b>ENTREVISTAS GRABADAS Y TRANSCRITAS</b>	
<b>E1_1</b>	<b>Germán y Álvaro</b> Dos trabajadores jóvenes autóctonos. Fijos discontinuos en gran empresa agroindustrial. Antiguos trabajadores de la construcción.
<b>E2_1</b>	<b>Rebeca y Paula</b> Dos mujeres de 32 años. Trabajadoras eventuales en gran empresa agroalimentaria. Con formación superior. Viven con sus padres.
<b>E3_1</b>	<b>Elena</b> Mujer de mediana edad. Trabajadora en agroindustria en la misma empresa durante 20 años. Separada, madre de dos hijas bajo su tutela.
<b>E4_5</b>	<b>Isa</b> Joven graduada en relaciones laborales. Ex-empleada de ETT, reclutadora para trabajo de manipulado en gran empresa agroalimentaria
<b>E5_3</b>	<b>Ramona</b> Mujer cercana a la jubilación. Manipuladora de la agroindustria. Delegada sindical de UGT. De larga baja laboral en el momento de la entrevista
<b>E6_3</b>	<b>Micaela</b> Mujer de mediana edad. Madre de tres niños. Trabajadora de manipulado en cooperativa agrícola. Delegada sindical de UGT
<b>E7_1</b>	<b>Paca y Lidia</b> Dos mujeres cercanas a la jubilación, madres de familia, trabajadoras de gran almacén.
<b>E8_3</b>	<b>Ricardo</b> Varón, sindicalista responsable sector agroalimentario UGT en la comarca de Cieza.
<b>E9_3</b>	<b>Marine y Vitorino</b> Marine es la directora de relaciones sociales de gran Empresa de Trabajo Temporal. De origen francés. Vitorino es ingeniero agrícola y gerente de la misma ETT.
<b>E10_1</b>	<b>Pepe y Juana</b> Matrimonio de Abarán. Tres hijos universitarios y en paro. Ella trabajadora de almacén hasta hoy día. Él vinculado a diversos trabajos de la agroindustria, el más longevo como fabricante de cajas de madera, actualmente jubilado.
<b>E11_1</b>	<b>Carla</b> Trabajadora agrícola eventual de larga trayectoria. Recién jubilada. Madre de familia.
<b>E12_1</b>	<b>Natalia y Marta</b> Natalia, mujer trabajadora, 59 años, familia de grandes empresarios venidos a menos. Con formación superior (enfermera), trabajadora en almacén. Marta es compañera de Natalia de una edad similar pero de origen social más humilde.
<b>E13_1</b>	<b>Manolo</b> Fundador de la Unión Agraria y Ganadera (U.A.G), sindicato de pequeños productores que se integró en la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (U.P.A). Fundador de varias cooperativas y trabajador asalariado en cooperativa de segundo grado.
<b>E14_1</b>	<b>Lila</b> Trabajadora inmigrante de origen ecuatoriano. Madre divorciada con 3 hijos. Residente en Alcantarilla. Cuando la entrevistamos estaba a punto de ser desahuciada.
<b>E15_1</b>	<b>Carolina y su tía</b> Trabajadora de 22 años, jornalera temporera en el campo y trabajos informales. Formación profesional grado medio. Residente en Fortuna. Su tía la acompañó, comparten trabajo eventual, tanto agrícola como en tareas de limpieza.
<b>E16_5</b>	<b>Julio</b> Montador de parrales cualificado. Empresario con varios trabajadores a su cargo con más de 20 años de experiencia
<b>E17_5</b>	<b>Pierre</b> Viverista de Cieza. Productor de multitud de variedades de frutas altamente productivas y extratempranas. Empresario con 6 trabajadores asalariados.
<b>E18_1</b>	<b>Buenaventura</b>

	Tesorero y empleado de cooperativa. Casado con inmigrante marroquí, padre de 2 hijos. Pequeño productor de agricultura ecológica. Jubilado por enfermedad
E19_1	<b>Joaquín</b> Trabajador. En el momento de la entrevista era jornalero irregular. Antiguo trabajador de la construcción. Casado con psicóloga en paro y padre de dos hijos en edad escolar.
E20_1	<b>Goyo</b> Antiguo trabajador, cooperativista y empresario, siempre vinculado al esparto. Jubilado. 2 hijos y 1 hija en edad adulta. Jubilado.
E21_5	<b>Nicolás</b> Hombre joven. Pequeño productor agrícola a tiempo parcial y trabajador del servicio público de limpieza viaria de Cieza.
E22_4	<b>Diego</b> Ex-presidente y fundador gran cooperativa ciezana, ex-gerente de cooperativa de 2º grado, ex-concejal de agricultura por el PSOE. Agricultor cooperativista a tiempo parcial que combina con la regencia de una farmacia.
E23_5	<b>Pencho</b> Pensionista. Pequeño productor cooperativista y cazador. Casado. Tiene un hijo y una hija jóvenes en paro. Trayectoria laboral vinculada al transporte.
E24_5	<b>Javi</b> Hombre de unos 50 años. Pequeño productor de fruta y trabajador cualificado del campo. Padre, enseña a su hijo el oficio agrícola.
E25_5	<b>Pepe Tomás y Manoli</b> Dueños de un bar popular desde hace más de dos décadas. Sirven cenas y comidas los fines de semana. Negocio en el que se implica a toda la familia
E26_1	<b>Walter y compañera de trabajo</b> Entrevista a un hombre y una mujer trabajadores agrícolas en una cooperativa de Blanca. Originarios de Ecuador. Padre y madre de familia
E27_2	<b>Servicio Empleo y Formación (SEF) de Archena</b>
E28_2	<b>Servicio Empleo y Formación (SEF) de Cieza</b>
E29_2	<b>Servicios Sociales de Cieza</b>
E30_2	<b>Servicios Sociales Abarán</b>
E31_2	<b>Coordinadora de Cáritas Cieza</b>
E32_5	<b>Guillermo</b> Joven universitario abaranero de clase media.
E33_4	<b>Pedro</b> Pensionista. Antiguo trabajador en múltiples oficios. Miembro muy activo del Museo del Esparto de Cieza
E34_5	<b>Paco y compañera</b> Peluqueros autónomos en Abarán, con negocio propio en local alquilado. Pareja de mediana edad, casados y con hijos.
E35_4	<b>Antonio</b> Trabajador jubilado. Padre de 3 hijos. Ha desempeñado infinidad de trabajos descualificados diferentes y ha abierto diversos negocios. En la actualidad está jubilado. Ejemplo de movilidad flexible de las clases populares
E36_4	<b>Andrés</b> Doctor en filosofía. Oriundo de Abarán. Militante social y profesor universitario. Hombre joven sin hijos.
E37_5	<b>Agustín</b> Trabajador cualificado de gran almacén agroindustrial. Encargado de pesaje y etiquetado de mercancía con 20 años de experiencia. Hombre joven, con formación superior, casado con una hija y un hijo pequeños.
E38_4	<b>Héctor y Berto</b> Miembros de asociación cultural abaranera. Hombres en la cincuentena de años. Militantes socio-culturales desde hace décadas. Conocedores de la realidad local. Autores de artículos sobre historia y patrimonio local. Promotores de jornadas culturales
<b>ENTREVISTAS NO GRABADAS</b>	
E39_4	<b>Lucio</b> Joven emparejado y padre. Militante social. Persona clave para el conocimiento y la contactación en Abarán. Sindicalista. Con formación superior y autor de artículos y libros de temática ambiental, temática en la que trabaja de forma eventual.



<b>E40_1</b>	<b>Eloy y Fina</b> Dueños de una tienda de ropa infantil. Ambos ex-trabajadores agrícolas
<b>E41_1</b>	<b>Moha</b> Jornalero agrícola marroquí miembro de una colla de trabajadores inmigrantes. Mediana edad. Sin familia aquí. Llegó en patera. Actualmente con permiso de trabajo y residencia.
<b>E42_2</b>	<b>Luisa</b> Trabajadora Social en una ONG local. Mujer oriunda de Cieza de mediana edad, con una hija. Informante clave

En la tabla 3 correlacionamos las entrevistas con cada uno de los cinco perfiles y con el género de la persona entrevistada.

**Tabla 3:** Relación códigos entrevistas con perfiles preestablecidos y género

	<b>PERFILES</b>				
	<b>1 Familias y trabajadore/as</b>	<b>2 Instituciones</b>	<b>3 Empresarios y sindicatos</b>	<b>4 Informantes claves</b>	<b>5 Trab. cualificados y pequeños empresario/as</b>
<b>MUJERES</b>	E2_1 E3_1 E7_1 E10_1 E11_1 E12_1 E14_1 E15_1 E25_1 E26_1	E29_2 E30_2 E31_2	E5_3 E6_3 E9_3	E42_2	E4_5
<b>HOMBRES</b>	E1_1 E13_1 E18_1 E19_1 E20_1 E40_1 E41_1	E27_2 E28_2	E8_3	E22_4 E33_4 E35_4 E36_4 E38_4 E39_4	E16_5 E17_5 E21_5 E23_5 E24_5 E32_5 E34_5 E37_5

**b) Inmersiones etnográficas en el territorio y observación de la vida cotidiana**

El territorio de investigación se sitúa a una distancia aproximada de 40 kilómetros de la ciudad de Murcia, donde habito. Existe muy buen acceso al territorio porque la ciudad y la Vega Alta están directamente comunicados por la autovía A-30 dirección Madrid. El tiempo del trayecto en coche particular es de unos 30 minutos. La facilidad de acceso y la buena conexión territorial me ha permitido realizar continuas visitas al territorio durante todo el proceso de investigación.

El primer paso antes de abordar las inmersiones etnográficas fue plantearnos algunas preguntas genéricas que debían facilitarme ingresar en el territorio. En primer lugar

queríamos saber si existía un lugar donde los trabajadores inmigrantes esperaran a primera hora de la mañana para ser reclutados informalmente para tareas agrícolas ¿cuál sería ese lugar?, ¿a qué hora se reunirían?, ¿quiénes serían?, ¿de dónde procederían?, ¿se conocerían entre sí?, ¿por quién serían reclutados?, ¿cuánto cobrarían?, ¿cómo organizarían el trabajo?.

Así mismo, también nos interesaban los lugares dónde se socializasen y buscaran trabajo las clases populares ¿en bares, peluquerías, centros sociales, parques, iglesias, mezquitas, asociaciones, partidos políticos, clubs deportivos?, ¿de qué hablarían?, ¿cuáles serían sus preocupaciones cotidianas?, ¿qué peso tendrían las redes familiares?.

El tercer grupo de cuestiones que, a priori, nos interesaban estaban relacionadas con el ocio ¿cómo se organizarían las fiestas populares?, ¿quién participaría y quién las organizaría?, ¿tendrían un marcado cariz religioso o no?, ¿cuál sería el papel de las mujeres en este aspecto?, ¿y el de los migrantes?, ¿dónde iban las familias los domingos o festivos? ¿y en verano?.

Con todas estas preguntas apuntadas en un cuaderno y anotadas mentalmente me dispuse a participar en la vida cotidiana de la Vega Alta confiando en que, con el tiempo, pudiéramos construir relaciones de confianza que nos permitieran establecer vínculos estables con informantes claves y, si era posible, conseguir vivir una temporada allí.

La etnografía fue una de las herramientas metodológicas clave para investigar la vida cotidiana. Para ello, adoptamos una metodología clásica que recogía las principales aportaciones de las teorías conocidas como “microsociológicas”. De esta manera prestamos especial atención: al significado de las acciones y las conductas producto de la interacción social, como el interaccionismo simbólico de George Herbert Mead (2009) y Herbert Blumer (Blumer, 1982); la representación de la realidad social del enfoque dramaturgico (Goffman, 2004), la interpretación de los comportamientos a partir de las acciones y el contexto que promulga la etnometodología de Garfinkel (2009). Así como la importancia de generar una visión holística de los elementos culturales a partir de las interrelaciones que se generan en la vida cotidiana, como hicieron los miembros de la Escuela de Chicago, como por ejemplo Foote Whyte (2015) en su maravillosa “Sociedad de la esquina”.

Existen diferentes modos de observar en Ciencias Sociales. El método de observación que escogimos fue el de participante ordinario en la sociedad. Esto es, cuando se trataba de la vida cotidiana, del ocio, la festividad o las vivencias en la calle, adopté el rol de

*observador-como-participante* (Vallés, 1999:153) Los métodos de observación etnográfica me permitieron ir forjando, poco a poco y sobre el terreno, eslabones en mi cadena de confianzas, al mismo tiempo que me permitía pasar desapercibido en los espacios públicos.

En cuanto a la estrategia de presentación pública, algunos manuales distinguen entre adoptar una estrategia abierta o cerrada (Guasch, 2002). La estrategia abierta consiste en explicar claramente el rol de investigador y los objetivos que se persiguen. Por el contrario, la estrategia cerrada propone ocultar información clave sobre nuestro rol y las intenciones investigadoras para salvaguardar los objetivos de investigación. Desde el principio adopté una estrategia abierta para realizar las entrevistas y cuando visitamos varios almacenes de manipulado como grupo de investigación. En estas ocasiones siempre explicábamos que estábamos realizando una investigación y explicábamos los parámetros generales. En ocasiones adopté una estrategia encubierta para hacer observación directa, pero esto no tiene demasiada importancia, puesto que todas las observaciones que realicé así fueron en lugares públicos a la vista de todo el mundo como las fiestas patronales, donde si hubiera gritado que era un sociólogo escrutándolos, con suerte solo me hubieran tirado al pilón. Nunca hizo falta contar los objetivos de mi presencia en esos lugares y no mentí a nadie que me preguntó qué hacía allí.

A la hora de buscar los lugares donde realizar las inmersiones, tuve presente que el poder siempre pretende penetrar en los espacios de sociabilidad popular para moldearlos según sus intereses. Pero siempre existen espacios defendidos por las clases subalternas, lugares donde mediante incentivos y sanciones sociales van creando barreras invisibles pero realmente existentes entre el “nosotros” y el “ellos”. Si bien sería inexacto afirmar que las formas de sociabilidad popular y las relaciones sociales de poder son independientes entre sí, que no se influyen mutuamente, si considero que aún existen espacios sociales relativamente autónomos donde se reproducen ciertas formas concretas de sociabilidad popular de una forma más libre. En estos espacios, las clases populares se sienten más liberadas del yugo de las relaciones de poder y pueden expresarse y actuar más

libremente<sup>28</sup> (Thompson, 2012) articulando su “discurso oculto”<sup>29</sup> (Scott, 2003). Las prácticas y los discursos en estos espacios debían ser un poco más propios, más cercanos a lo que realmente pudieran pensar las clases populares. Por esta razón consideré el bar, la calle, el mercado, las fiestas populares y los encuentros familiares como espacios sociales menos sujetos a la dominación en los que debía realizar inmersiones etnográficas. Si podíamos observar sus discursos y prácticas en estos espacios de sociabilidad obrera y popular, quizás encontraría claves para entender sus formas de vida, resistencia y el modo en que desarrollaban sus prácticas morales. Este razonamiento guió mis inmersiones y creo poder afirmar que de forma exitosa puesto que en estos lugares conseguí mucha y diversa información, contactos, realicé entrevistas y pude observar pautas de comportamiento muy interesantes.

Por otro lado, tuve en mente desde el comienzo de la investigación que sería muy interesante poder realizar una inmersión etnográfica permanente en el territorio. Tras meses de hacer entrevistas y establecer lazos de confianza con la población local surgió, a comienzos del verano de 2013, la oportunidad de pasar una temporada en Cieza. Gracias a la generosidad de la familia Villa-Abellán pude disponer de una vivienda gratuita y acondicionada en el casco urbano del municipio, cerca de un punto donde cada mañana un autobús recogía jornaleros y jornaleras. Permanecí viviendo en el municipio durante 23 días consecutivos, desde finales de agosto a mediados de septiembre del 2013<sup>30</sup>. Esta favorable circunstancia me brindó la oportunidad de contactar con gentes in situ; realizar un buen número de entrevistas; acudir por las mañanas a los lugares de reclutamiento de los trabajadores inmigrantes; pasear por sus calles y plazas observando la modelación del paisaje; las industrias abandonadas; los pequeños comercios; almacenes; cooperativas y los barrios más populares de las tres poblaciones. Así mismo me permitió conversar informalmente con sus gentes en calles, plazas y comercios; visitar

---

<sup>28</sup> Para Thompson (2012) “El campo estaba dominado por la *gentry*, las ciudades por ayuntamientos corruptos, la nación por la corporación más corrupta de todas; pero el templo, la taberna y el hogar les pertenecía solo a ellos [a los trabajadores]” (p. 74).

<sup>29</sup> Para Scott (2003) el “discurso oculto” se articula en los espacios menos vigilados porque “los espacios sociales del discurso oculto son aquellos lugares donde ya no es necesario callarse” (p. 176). La prueba de su importancia es “el denodado esfuerzo de los grupos dominantes para eliminar o controlar dichos espacios” (p. 182)

<sup>30</sup> Al segundo día de estancia realicé una planificación de trabajo etnográfico que puede consultarse en el anexo 2

el museo del esparto de Cieza con asiduidad y entablar amistad con sus socios (la mayoría de ellos ex trabajadores de las clases populares); consultar el archivo municipal y participar en sus fiestas patronales locales que se celebran la primera semana de septiembre. De todo ello surgió un diario de campo<sup>31</sup> que me ayudó a entender mejor el objeto de estudio, a perfilar mi estrategia metodológica, pensar sobre mi práctica investigadora y conseguir entrevistas de calidad.

En efecto, el devenir de la investigación me obligó a un proceso de reflexividad permanente sobre mi trabajo y los pasos que iba dando en la investigación. De esta manera fueron surgiendo situaciones no controladas que, sin embargo, fueron fructíferas para la investigación y mi proceso de aprendizaje. Me ofrecieron la posibilidad de explorar lo oculto, de adentrarme en zonas y territorios (físicos y subjetivos) que no había previsto previamente, e insertarme en redes locales para ir tejiendo y reconfigurando el trabajo de campo.

En una ocasión, a comienzos de junio del año 2014, estaba comentando mi investigación con un grupo de amigos, cuando la pareja de uno de ellos me preguntó si podría encontrar trabajo en los almacenes de la Vega Alta. Era una chica joven, desempleada, con un grado medio de formación profesional, de unos 28 años, que estaba en paro desde hacía más de un año. Me ofrecí a acompañarla para buscar trabajo por tres razones principales: en primer lugar, por tratar de ayudarla; en segundo, porque conocía bien los almacenes y dónde podía haber trabajo y, por último, me pareció una buena opción para hacer trabajo de campo desde otra perspectiva: durante unas horas no sería un investigador sino un buscador de empleo.

El 13 de junio mi amigo, su compañera y yo hicimos un tour por 12 almacenes de fruta en busca de trabajo.<sup>32</sup>

Otra situación específica que me supuso un importante aprendizaje metodológico ocurrió cuando traté de abordar el reclutamiento de trabajadores inmigrantes. Contaba con la

---

<sup>31</sup> A propósito del libro “Un hombre” de Joan Frigolé (1998), Susana Narotzky reflexiona sobre la importancia teórica de la obra afirmando que le parece fascinante la manera en la que trata de “descubrir la teoría vivida, los entramados lógicos que sustentan la razón cotidiana de las personas” (Narotzky. 2016:131). En mis incursiones etnográficas y en mis notas de campo me ha influido notablemente el trabajo y los consejos del maestro antropólogo Joan Frigolé, que en un ejercicio de honestidad intelectual ha publicado recientemente sus notas de campo (Frigolé. 2015, 2018) con el objetivo de ayudar a jóvenes investigadores de lo social.

<sup>32</sup> La experiencia la he utilizado en el epígrafe 4.1.5 para explicar el modo en qué están cambiando las temporadas de trabajo agrícola.

información de que había un lugar concreto, cerca de un conocido supermercado, donde los jornaleros marroquíes esperaban cada amanecer para ser reclutados para trabajar en lo que fuere. Las personas que me habían informado de esta situación eran vecinos del pueblo que habían oído que ocurría esto, pero que nunca habían estado a la hora de la recogida ni sabían a ciencia cierta si eran trabajadores inmigrantes regulados o no, contratados formalmente o inmersos en la economía informal. ¿Cómo abordar la contactación en este caso?. Existen diferencias notables según las características del personal. Por ejemplo, si tienen contratos regularizados de trabajo o no ¿Cómo averiguarlo? ciertamente no teníamos ningún contacto marroquí, no teníamos enlaces sindicales, ni un “portero” que nos facilitara la entrada en este campo. Había que intentarlo directamente pero ¿cómo?.

La forma de acercarse a un grupo de trabajadores inmigrantes que esperan al alba en una calle poco transitada no es sencilla porque está llena de incertidumbres. Algunos días, a primera hora de la mañana pasé en coche por las calles tratando de concretar el punto donde se encontraban. Una vez hecho esto, advertí que los migrantes esperaban en diferentes lugares para, con suerte, ser recogidos y llevados al tajo. No estaban todos en el mismo lugar, ni formaban grupos homogéneos, ni llevaban los mismos utensilios de trabajo ni se relacionaban entre ellos de la misma manera, aunque todos esperaban en la misma zona. Se agrupaban de dos maneras diferentes, por un lado, había un gran grupo de unos 25-30 hombres marroquíes juntos en un mismo lugar. Por otro lado, había pequeños grupos desperdigados en las calles aledañas con no más de 4 o 5 hombres, o incluso solitarios, pero siempre cerca de donde se concentraba el gran grupo. Mi hipótesis, totalmente improbable en ese momento, era que la zona donde estaba el grupo principal era donde se recogían a los inmigrantes reclutados (más o menos) formalmente por una cuadrilla ya conformada, seguramente para trabajar para alguna empresa agroindustrial de la zona. Probablemente se trataría de jornaleros legales que eran citados cada mañana para ser transportados en furgonetas por lo que no tendrían la incertidumbre de ser reclutados ni tendrían que competir con otros jornaleros ¿de qué manera habían sido reclutados? ¿por quién? ¿para qué?.

El resto de grupos pequeños más desperdigados podían ser trabajadores legalizados o no, que no habían conseguido ser reclutados formalmente ni tampoco por las redes informales de contactación, que en este caso ejemplifican los conductores de las furgonetas o “furgoneteros”. El segundo día que visité el lugar de recogida lo hice durante más tiempo,

mi objetivo era averiguar el modo en que los hombres marchaban al alba. Ese día, a las 9 de la mañana aún había grupos dispersos esperando a que alguien los reclutara para “echar el jornal”, pero a esas horas ya sabían (al igual que yo) que ya no trabajarían.

El tercer día decidí intentar contactar directamente con los trabajadores del gran grupo, pero ¿con qué argumentos? ¿de qué manera? ¿cómo se acerca un desconocido a un grupo de hombres migrantes desconfiados que esperan al raso para ir al campo a trabajar durante una dura jornada?.

En este caso, la inexperiencia y la falta de una estrategia clara hizo que mi acercamiento fuese torpe pero, paradójicamente, efectivo. Los jornaleros habían sospechado de ese coche que se había paseado delante de ellos los dos días anteriores y que además les ¡había intentado fotografiar sin permiso! Así que fueron los inmigrantes los que pararon mi coche cuando pasé por delante. No fue necesario que me dirigiera a ellos, puesto que fueron los jornaleros los que, desde la desconfianza y el temor, se cruzaron en medio de la calle para parar el coche con sus cuerpos, pedirme explicaciones por mi comportamiento y conocer mi identidad. En ese instante, con un grupo de hombres nerviosos gritando, sólo tuve unos pocos minutos para reaccionar y utilizar las herramientas con las que cuenta un investigador: honestidad y explicar rápidamente quién eres y qué quieres. Tras unos minutos de incompreensión mutua conseguí contactar con el portavoz del grupo, el único que hablaba castellano. Me pidió el teléfono por si “había problemas” pues pensaban que yo era un policía o un inspector de trabajo. Le di mi teléfono y delante de todo el grupo le dije que me llamara, para que comprobara que no le estaba engañando. Me contestó que no tenía saldo. En ese momento reaccioné pidiéndole su número de teléfono con la excusa de dejarle una llamada perdida y que retuviera mi teléfono. Con su número en mi poder esa misma tarde lo llamé. Le pedí ir a entrevistarle a su lugar de residencia, pero se negó porque le podría traer problemas con otros compatriotas y compañeros de trabajo que me habían visto aquella mañana. Entonces le invité a tomar café a casa, pareció sorprenderse, pero accedió y concertamos una entrevista en la vivienda que la familia Villa me había facilitado, accedió gustoso. Estuvimos charlando durante unas dos horas, aunque no me dejó grabar la conversación. Al marcharse completé el esquema de notas que tomé durante el encuentro con otras muchas, obteniendo valiosa información, además de sentirme reconfortado al tener la oportunidad de pedirle perdón por haberles asustado esa misma madrugada. Al despedirnos le regalé algunos libros de compañeros sociólogos para que supiera lo que se escribe sobre ellos, los cogió agradecido, pero dudé que alguna vez tuviera tiempo y

ánimo suficiente para leerlos.

En esta ocasión la confianza se construyó en un primer momento siendo honesto y posteriormente ofreciéndole un lugar donde pudiera contar su dura historia de inmigración jornalera y entrada en el país como migrante irregular.

Como puede apreciarse, las experiencias acumuladas durante esta inmersión más prolongada fueron claves en mi proceso formativo. Tanto, que fueron un poderoso motivo para escoger como destino de mi primera estancia de investigación ir a aprender de los métodos de investigación etnográficos del Colectivo Rosa Bonheur<sup>33</sup> del Centre Lillois d'Études et de Recherches Sociologiques et Economiques de la Université de Lille-1<sup>34</sup>. Durante esta primera estancia de tres meses tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo con el equipo, en la que aprendí mucho. Entre otras cuestiones me ayudó a perfilar la mirada sociológica etnográfica, estar atento a los detalles, saber estar en un territorio desconocido, aprender el modo de acercarse y entablar conversaciones con la población para, posteriormente, recoger notas y discutir con el equipo qué habíamos visto en el territorio y que podía aportar para la investigación en curso<sup>35</sup>.

Volviendo a la investigación en Murcia, cabe destacar que hice dos inmersiones etnográficas en manifestaciones de trabajadores. De ambas dimos cuenta en el blog del proyecto y en un artículo<sup>36</sup>. La primera fue una marcha contra el paro y la precariedad al inicio del proyecto de investigación que recorrió parte del territorio de investigación<sup>37</sup>. La segunda una manifestación que hicieron los trabajadores inmigrantes del campo por

---

<sup>33</sup> El colectivo Rosa Bonheur está conformado por Anne Bory, Jose-Angel Calderón, Blandine Mortain, Juliette Verdière y Cécile Vignal. También formaron parte del colectivo, hasta septiembre de 2015, Valérie Cohen y Séverin Muller.

<sup>34</sup> Para más información sobre la metodología etnográfica y las investigaciones realizadas por este colectivo véase Colectivo Rosa Bonheur (2013, 2014, 2016) y Bory et al. (2017).

<sup>35</sup> Además tuve la oportunidad de ser testigo de la puesta en marcha de un método docente innovador que consistió en hacer trabajo de campo con los alumnos de 3º curso de Sociología. El equipo de investigación programó toda una semana de trabajo de campo en Roubaix, su territorio de investigación, donde el alumnado aprendía en la práctica como se hacía una investigación etnográfica en el terreno. Para ello organizaron todo un sistema que consistía en estar desde las 8 de la mañana hasta las 17h de la tarde haciendo trabajo de campo. Consistía en elegir un objeto de estudio individualmente o por parejas y desplegar las técnicas de investigación para alcanzar objetivos previamente consensuados. A las 17h alumnos, alumnas y profesores se reunían en un local público de la ciudad para debatir cada uno de los casos, haciendo especial hincapié en las dificultades y las oportunidades que ofrecía la etnografía.

<sup>36</sup> Véase Equipo Enclaves-Universidad de Murcia (2016).

<sup>37</sup> Véase Sostenibilidad social: nuevos enclaves productivos agrícolas España y México (18 de diciembre de 2012)



el centro de la ciudad de Murcia un domingo de enero 2015<sup>38</sup>.

Durante todo el proceso tuve en la cabeza la investigación. Por este motivo fui tomando notas en multitud de situaciones diferentes como congresos, conversaciones informales etc... Durante mis estancias de investigación aprovechaba para sistematizarlas analíticamente. Todas las notas reflexivas, la mayor parte en cuadernos, otras apuntadas en lo que tenía a mano como servilletas de bar o similar, las he ido guardando. Antes de comenzar a redactar esta tesis las he releído y archivado por temas. Me hubiera gustado ser más disciplinado y haber sistematizado un fichero temático de notas. Lo intenté e incluso pedí consejo a una experta en organización de documentación. Pero por suerte o por desgracia soy más proclive a la efusividad, un tanto caótica, que a la racionalidad burocrática.

De cualquier modo, quería dejar constancia que nuestra investigación ha sido un proceso flexible que me ha ido enriqueciendo y ha ido enriqueciéndose en la medida que íbamos creciendo juntos. Ha sido todo un proceso de aprendizaje muy estimulante, interesante e intenso que me ha formado como sociólogo. Un proceso que se fue cimentando a base a trabajo de campo, lecturas, entrevistas, reuniones con colegas, visitas al territorio, conversaciones informales, reflexiones, estancias, congresos etc...

### **Técnicas de investigación cuantitativas**

La investigación más cualitativa la hemos complementado en diversos pasajes con fuentes estadísticas (de tipo demográfico, económico y laboral) y bibliográficas secundarias (documentos sindicales, libros de fiestas, memorias de las organizaciones empresariales, informes técnicos, noticias de prensa...).

Para la aproximación cuantitativa en España se han explotado fuentes estadísticas secundarias de la Encuesta de Población Activa (EPA), del Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM), el Instituto de Estadística (INE) y datos específicos de empleo solicitados al Observatorio Regional de Empleo dependiente del Servicio de Empleo y Formación de la Región de Murcia (SEFCARM). Estos datos han permitido la elaboración de gráficos y tablas para explicar la organización temporal del trabajo agrícola. Los gráficos han sido utilizados en el corpus del trabajo, mientras que las tablas utilizadas están recogidas en el anexo II. Puntualizar que debido a las diferencias de

---

<sup>38</sup>Véase Sostenibilidad social: nuevos enclaves productivos agrícolas España y México (9 de febrero de 2015).

población entre los municipios se optó por la ponderación de los datos por medio de un simple indicador que oscilaba entre 0 y 1 y nos permitía comparar los municipios entre sí.

Para la aproximación cuantitativa en Europa, las fuentes consultadas han sido fundamentalmente Eurostat, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Banco Mundial y Comisión Europea. Para cada cuestión concreta se han elegido las estadísticas que más se ajustaban a nuestras necesidades.

## **PARTE I: EL SUR DE EUROPA**

### **CAPÍTULO 4: DESARROLLO DESIGUAL EN EUROPA: LA CUESTIÓN MERIDIONAL**

Una de las características fundamentales de los procesos de acumulación de capital es la producción de espacios socialmente diferenciados. Esto ocurre porque “el desarrollo geográfico desigual no es un mero subproducto del funcionamiento del capitalismo, sino que es fundamental para su reproducción” (Harvey, 2012a:177). El capitalismo no homogeneiza los territorios, sino que despliega diferencias espaciales para crear economías regionales diferenciadas. Estos mecanismos de ajustes y desajustes geográficos son fundamentales en el mantenimiento del sistema capitalista<sup>39</sup>. Además, esta dinámica capitalista profundiza la polarización regional porque la búsqueda constante de ganancia tiende a favorecer el enriquecimiento de las regiones más ricas, al tiempo que tiende a empobrecer a las más desfavorecidas (Harvey, 2012a; 2012b).

Los territorios permanecen insertados en las dinámicas capitalistas globales de crecimiento y expansión mientras que generen ganancia a los capitalistas y existan recursos (materiales y humanos) disponibles para ser explotados a buen precio. En el momento en que el modelo productivo deja de ser rentable, comienza su abandono progresivo generándose una dinámica de creciente deterioro y muerte social (Davis, 2007; Harvey, 2012b). El Estado juega un papel importante a la hora de favorecer (o no) estos procesos de explotación productiva e inserción/expulsión territorial de los ciclos dinámicos económicos (Harvey, 2012a, 2014; Sassen, 2007, 2010).

Los desarrollos geográficos desiguales y la producción social desigual del espacio (Harvey, 2012b; Smith, 1984) son dos conceptos claves para tratar de entender cómo se ha construido una Europa desigual y cuáles son sus consecuencias. Diferentes modelos de desarrollo capitalista producen realidades territoriales diferenciadas, lo que implica contrastes en las formas de organización social y los mercados de trabajo.

En este capítulo vamos a analizar los diferentes procesos sociohistóricos de desarrollo

---

<sup>39</sup> Como afirma el reputado geógrafo marxista David Harvey “la acumulación de capital siempre ha sido una cuestión profundamente geográfica. Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, la reorganización espacial y el desarrollo geográfico desigual, hace tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema político y económico” (p.38)

desigual en los diferentes territorios europeos, imbricándolos con la conceptualización teórica de la cuestión meridional. Con este abordaje trataremos de comprender “las fuerzas que establecen los legados históricos y geográficos, las formas culturales y las diferentes maneras de vivir” (Harvey, 2012b:94) en el sur de Europa.

#### **4.1 El sur de Europa y la vieja cuestión meridional**

En la Europa del sur de finales del SXIX y comienzos del SXX, la cuestión social por excelencia era la cuestión del subdesarrollo. Las economías productivas del sur, basadas principalmente en sectores industriales de bajo valor añadido, no se habían integrado al desarrollismo industrial capitalista prototípico del norte. Países centroeuropeos como Francia, Alemania, Holanda o Reino Unido estaban más avanzados e incorporados plenamente a las lógicas de industrialización, urbanización y comercialización, que se desplegaban según los parámetros del desarrollismo capitalista, que vinculaba crecimiento económico y bienestar social con industrialización y relaciones laborales fordistas.

Los países del sur, como Portugal, Grecia, Italia y España eran predominantemente agrarios y subdesarrollados industrialmente. La cuestión social principal, que llamaremos “vieja cuestión meridional”, era la cuestión agraria del subdesarrollo y la desigualdad. Ante esta situación surgieron en los países más poblados del sur de Europa, Italia y España, dos importantes movimientos intelectuales que, a pesar de sus diferencias, guardaban similitudes a la hora de abordar la vieja cuestión meridional. Los meridionalistas italianos y los regeneracionistas españoles buscaban resolver el subdesarrollo reduciendo la desigualdad norte-sur intrapeninsular, lo que debía fortalecer la unidad político-económica del país. Además, compartían la idea de que el atraso del sur era idiosincrático de una cultura sureña tendente a la desidia y el inmovilismo.

Dadas las circunstancias, para atajar la desigualdad en el sur era necesario atender a la cuestión agraria con el objetivo de facilitar la vida de las clases populares campesinas. A grandes rasgos, las recetas de los meridionalistas italianos (excluido Gramsci, intelectual que se interesó por la cuestión meridional desde una perspectiva política e ideológica diferente) y los regeneracionistas españoles eran similares en cuanto a la defensa de la propiedad privada, la apuesta por el desarrollismo capitalista, el mantenimiento de la tradición y cierto conservadurismo moral<sup>40</sup>. Ambos movimientos intelectuales proponían

---

<sup>40</sup> La gran diferencia entre Gramsci, por un lado, y meridionalistas y regeneracionista por otro era que mientras que Gramsci planteaba un proyecto político revolucionario de unidad obrera y campesina para

proyectos de regeneración que iban más allá de la política y la economía.

#### **4.1.1. El caso italiano: meridionalismo**

El "meridionalismo" fue una corriente intelectual e ideológica que surgió en Italia tras la reunificación nacional de 1861. Fue creada por un grupo de intelectuales que tenían como principal inquietud la desigualdad entre el norte y el sur del país. Les preocupaba que los diferentes modelos de desarrollo productivo entre las regiones del norte, más industrializadas, y las del sur, más agrarias, aumentaran la desigualdad social e hicieran peligrar la cohesión nacional. Los intelectuales meridionalistas italianos estaban encuadrados en torno a la revista *Quarto Stato* y el partido republicano-liberal *Partido de la Acción*. Eran liberales y, en su mayoría, tendentes al orden y al conservadurismo. Cuando tras la I Guerra Mundial (IGM a partir de aquí) surgió el fascismo italiano, forma política reaccionaria de afrontar las múltiples crisis que arrastraba el país, los meridionalistas actuaron al principio de una manera tibia, e incluso complaciente, con la dictadura que Benito Mussolini inauguraba en 1922 (García Bonafé, 1975; Gramsci, 1930). Más tarde, estos intelectuales, también sufrirían las consecuencias de la ola antiliberal característica de los fascismos.

Sin embargo, como hemos comentado, hubo una notable excepción ideológica entre los intelectuales italianos que se interesaron por la cuestión meridional. Fue el caso del líder del Partido Comunista Italiano (PCI) Antonio Gramsci, que enlazó su preocupación por las condiciones de vida de las gentes del sur con la lucha de clases y la revolución social. Para Gramsci la única vía para resolver la desigualdad pasaba por la unión política entre obreros industriales norteros y los campesinos sureños. Esta unión política resolvería la desigualdad y el subdesarrollo, desencadenando una revolución social que cristalizaría en una nueva sociedad comunista italiana. Para optar al cambio social era fundamental incidir en cómo los intelectuales producían discursos ideológicos que legitimaban (o censuraban) diferentes prácticas sociales, así como en las prácticas de dominación política de los grandes empresarios:

La sociedad meridional es un gran bloque agrario constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequeña y media burguesía rural, los grandes terratenientes y los grandes intelectuales. Los campesinos meridionales se encuentran perpetuamente en fermentación, pero, como masa, son incapaces de dar una expresión centralizada

---

construir un proyecto de colectivización comunista, para los meridionalistas y los regeneracionistas se trataba de contener el conflicto político mediante reformas y políticas hídricas y de infraestructuras, así como de respetar la propiedad privada con una redistribución mínima de tierras que permitiera a las familias campesinas disponer de una parcela inalienable y productiva que garantizara, al menos, la reproducción familiar.

a sus aspiraciones y a sus necesidades. El estrato medio de los intelectuales recibe de la base campesina los impulsos de su actividad política e ideológica. Los grandes propietarios, en el terreno político, y los grandes intelectuales, en el terreno ideológico, centralizan y dominan, en última instancia, todo ese conjunto de manifestaciones. (Gramsci, 1930)

Por tanto, en opinión de Gramsci, si se quería revolucionar la estructura socio-laboral, el primer paso era contrarrestar el discurso de los intelectuales vinculados a los grandes terratenientes, dando voz y atrayendo a la causa meridional proletaria a los intelectuales de la pequeña burguesía. Para ello había que empezar por suprimir la ideologización negativa del campesinado, o dicho en palabras del filósofo comunista: “para conquistar la confianza y el consenso de los campesinos y de algunas categorías semiproletarias de las ciudades, hay que superar también algunos prejuicios y vencer egoísmos que pueden subsistir y subsisten en la clase obrera como tal<sup>41</sup>” (Gramsci, 1930). El sujeto político colectivo encargado de llevar a cabo esta acción debía ser el PCI, proyecto que intentó articularse durante el llamado “bienio rojo” entre 1919-1920 (Domínguez, 2013), donde se experimentó con la autoorganización obrera; la toma de fábricas en el norte de Italia y la distribución de la tierra en el sur.

En Italia, pero también en otros países como Portugal, las organizaciones inspiradas en el comunismo fueron capaces de crear estructuras sociales y políticas que tenían el objetivo final de construir hegemonía y estructuras de poder obrero, pero su impulso duró poco al ser contestado duramente por sus adversarios políticos (Linz, 1980). En efecto, el comunismo tuvo en el sur un peso electoral importante, también en la vida cotidiana de la gente. El proyecto de construir una sociedad comunista nueva fue derrotado y duramente reprimido<sup>42</sup>, pero algunas de sus experiencias de lucha quedaron grabadas en

---

<sup>41</sup> Estos prejuicios negativos también estaban enraizados en los discursos de la intelectualidad: “el intelectual del sur procede principalmente de una capa que es todavía considerable allí: el burgués rural, o sea, el propietario pequeño y medio de tierras que no es campesino, que no trabaja la tierra, que se avergonzaría de ser labrador pero que, de la poca tierra que tiene y que da en arriendo o en simple aparcería, quiere obtener lo suficiente para vivir bien, para mandar los hijos a la universidad o al seminario, para constituir la dote de las hijas que tienen que casarse con un oficial o con un funcionario civil del estado. Los intelectuales reciben de esa capa una áspera aversión al campesino trabajador, considerado como máquina de trabajo que hay que roer hasta el hueso y que se puede sustituir fácilmente dada la superpoblación trabajadora (...) *El campesino meridional está ligado al gran terrateniente por medio del intelectual*. Este tipo de organización (...) forma un monstruoso bloque agrario que en su conjunto funciona como intermediario y guardián del capitalismo septentrional y los grandes bancos. Su único fin es el de conservar el *statu quo*.” (Gramsci, 1930)

<sup>42</sup> Es conocido que el propio Antonio Gramsci murió en las cárceles del régimen de Mussolini, lugar donde escribió una de sus obras fundamentales “Los Cuadernos de la Cárcel”.

el imaginario colectivo, reapareciendo décadas después con nuevos ropajes.

La experiencia derrotada del bienio rojo albergó aspectos esperanzadores para Gramsci, que pensaba que el proletariado había comprendido cual era su deber histórico, aunque se preguntaba si sería capaz de ejecutarlo (Gramsci, 1930).

En todo el sur de Europa era generalizada la diversidad de figuras laborales y sociales que conformaba un mundo agrario diverso y fragmentado, con una estructura social compleja. No podemos hablar de un solo tipo de campesinado o de una estructura rural monolítica o maniquea que enfrentara a burgueses y proletarios. Al contrario, en el sur de Europa existía un complejo juego de animadversiones, intereses, filias y fobias que implicaba a todas las clases sociales en la construcción y reconstrucción de alianzas, conflictos, prácticas y discursos. En definitiva, el mundo rural agrario apareció como un complejo y diverso estrato social, que era preciso articular para abordar la cuestión meridional del subdesarrollo y la desigualdad.

El filósofo marxista Antonio Gramsci supo ver que para producirse un cambio social era trascendental la relación orgánica y política entre diferentes clases sociales y figuras laborales diversas que componían ese “campesinado amorfo y disgregado” (Gramsci, 1930). Pero ¿hubo en España un movimiento intelectual similar?. Desde nuestro punto de vista sí: la corriente intelectual del regeneracionismo.

#### **4.1.2. El caso español: regeneracionismo**

En España, desde finales del SXIX hasta el primer tercio del SXX, la lucha por la subsistencia y la integración en el mercado laboral llevó a la progresiva politización de los jornaleros. Su creciente participación en organizaciones obreras, principalmente partidos y sindicatos de orientación socialista y anarquista, propició una respuesta política reaccionaria de los pequeños propietarios agrícolas y arrendatarios. Éstos, al contrario que los jornaleros sin tierra:

Siempre oscilaron hacia su integración en las organizaciones profesionales o políticas del conservadurismo, el tradicionalismo o el catolicismo, monopolizadas por los ricos hacendados agrícolas, viéndose, así, inmersos en la órbita de intereses de la burguesía agraria y los grandes propietarios, o sintiéndose partícipes de la defensa de los principios de deferencia, jerarquía, tradición y sumisión, propios del viejo “orden patronal rural”. (Ortega y Cobo, 2011: XVI)

La fractura entre campesinado y burguesía rural, que ya denunciara Gramsci en Italia, era también constatable en España, especialmente en sus regiones más ruralizadas y agrícolas del sur. En esos años surgió el regeneracionismo como movimiento intelectual, ideológico y político-moral cuyo principal objetivo era la regeneración total del país

mediante su reforma estructural, lo que incluía acabar con el subdesarrollo del sur<sup>43</sup>.

El movimiento tomó impulso tras perder España las últimas colonias y decretarse el fin del Imperio en 1898. Estuvo constituido por intelectuales de diversa índole e intereses que confluyeron ideológicamente por su hastío hacia la política española de la época; la corrupción; el atraso económico; la desigualdad norte-sur peninsular y el “turnismo” por el control político del Estado entre los partidos Liberal-Conservador, dirigido por Cánovas del Castillo y el Partido Liberal-Fusionista liderado por Sagasta.

En este epígrafe abordaremos el regeneracionismo centrándonos en la figura intelectual de Joaquín Costa, quizás su mayor referente nacional y, según Alfonso Ortí y Cristóbal Gómez (2009), “el sociólogo español por excelencia”<sup>44</sup>.

Uno de los lemas de Costa era “educación y despensa”. Para él la despensa de toda España debía ser el sur, pero era evidente que esta “arcadia” rural tenía deficiencias. Para las familias campesinas era difícil subsistir estando sus condiciones de vida regidas por múltiples factores, entre los que destacaban las condiciones económicas y productivas que imponían los propietarios de las tierras; las normas morales tradicionales; los ciclos productivos; la incontrolabilidad de las condiciones climatológicas; las limitaciones biológicas del suelo agrícola; los recursos hídricos y las limitaciones propias del mercado. Para el regeneracionismo, el progreso de toda la sociedad española estaba vinculado a la viabilidad del mundo rural, por lo que la cuestión meridional<sup>45</sup> devenía en cuestión social central.

En este sentido la obra y el proyecto político de Costa representaban

Como ninguna otra alternativa real del (finalmente) fracasado proyecto de un liberalismo social y reformista: la vertebración de la desequilibrada y conflictiva España de los siglos XIX y XX, a través de la acción de un Estado liberal intervencionista y “resocializador” (...) que se hubiese convertido en un agente del necesario desequilibrio entre el mundo rural y el urbano” (Ortí y Gómez,

---

<sup>43</sup> Aún hoy sigue estando vigente el interés por el regeneracionismo y la continuidad de su ideario, véase Navarra (2015).

<sup>44</sup> Costa ha influido en el desarrollo de las Ciencias Sociales en España por ser el primero que aplicó el método científico para la investigación de las cuestiones sociales. Del análisis de sus trabajos podemos llegar a comprender la génesis de la sociología española porque “estudiar a fondo la obra de Costa y comprender sus propias contradicciones sigue siendo, creemos, una forma viva de conocimiento de la España contemporánea y del pensamiento sociológico español” (Ortí y Gómez, 2009:82).

<sup>45</sup> Joaquín Costa definió la cuestión meridional ibérica como “la forma específica peninsular de la dualización campo-ciudad, determinante de los profundos desequilibrios estructurales en la conflictiva conformación del Estado-nación español” (Costa en Ortí y Gómez, 2009:25-26).



2009:24).

Costa estaba preocupado por los prejuicios sociales que podrían derivarse de la desigualdad y el subdesarrollo rural. Para evitarlos era necesaria una intervención “reequilibradora” del Estado que limara las diferencias entre lo rural y lo urbano, y que se centrara en tres grandes líneas de intervención: educación de las masas; propiedad rústica inalienable y suficiente para las familias campesinas e infraestructuras hidráulicas para abastecer al campesinado y evitar el conflicto social. Pero el Estado, en lugar de integrar al campesinado como base popular democrática del desarrollo nacional, estaba contribuyendo a su marginación y miseria. Para Costa, la cuestión agraria no se resolvería mientras siguiera vigente en el campo el orden burgués patrimonialista, un modelo de organización y dominio que generaba tensiones que llevarían a España a una guerra intestina.

En consecuencia, una de sus principales aportaciones regeneracionistas fue detectar la necesidad de redistribución justa de tierras para cada familia campesina<sup>46</sup>. Esta demanda fue paulatinamente silenciada y arrinconada por el *establishment* nacional. A ese ocultamiento colaboró, en parte, el propio Costa que, en determinados momentos vitales y por intereses personales o estrategia táctica, se “replegó” intelectualmente cuando advertía indiferencia hacia sus ideas o un medio hostil para su propagación. También porque hubo un tiempo en que intentó encajar en la élite universitaria y pensaba que sus ideas de regeneracionismo social podían perjudicarlo. Aún así, nunca abandonó su proyecto reformista desde abajo, si acaso “sumergió” algunos de sus textos y puntos de vista pero sin hacerlos desaparecer (Ortí y Gómez, 2009). Pero esta táctica, un tanto ilusa para Ortí y Gómez Benito, fue inadecuada. A lo largo de los años 80 del SXIX Joaquín Costa empieza a ser consciente de su aislamiento y de que no conseguirá “colaboración efectiva para su proyecto y programa de desarrollo agrario y nacional mediante una utópica alianza tácita entre la burguesía progresista y el campesinado” (Ortí y Gómez, 2009:77). El cierre de la vía parlamentaria; el desinterés de la burguesía urbana por lo rural; la reforma agraria y lo que él llamó la centralización y patrimonialización fiduciaria de la tierra, estaban en la base de un próximo conflicto civil de clase que podría llegar a ser armado. Como ocurrió en 1936 veinticinco años después de la muerte de Joaquín

---

<sup>46</sup> Para Costa la cuestión meridional española “se integra, de forma sistemática, en una estrategia sociopolítica que pretende convertir a la parcela familiar en célula ciudadana para la democratización municipal de la sociedad rural, como base de consolidación del Estado liberal” (Ortí y Gómez, 2009:46).

Costa. Esta fue, tristemente, otra de sus intuiciones certeras.

El proyecto social de Joaquín Costa era complejo y completo. Un “programa integral y orgánico de investigación social, que a partir de la crítica de la centralización de la propiedad y de su obsesiva reivindicación y defensa del pequeño campesinado parcelario, concluye formulando la ‘cuestión agraria ‘como la cuestión social por antonomasia” (Ortí y Gómez, 2009:25). Planteaba un “programa de ‘retroprogresión’ en el que el desarrollo rural y la construcción de infraestructuras básicas de ordenación del territorio precedan o al menos se acompañen al ritmo de crecimiento económico global, para el reequilibrio del modelo de desarrollo nacional.” (Ortí y Gómez, 2009:70). Como puede apreciarse, la cuestión de la vertebración nacional, la propiedad de la tierra y el desarrollo eran centrales para Costa, que siempre tuvo una marcada sensibilidad social.

Fuertemente influenciado por su origen familiar de pequeños propietarios agrícolas del Alto Aragón, concebía la reivindicación del cultivo parcelario familiar autosuficiente y autónomo como una cuestión básica. Esta articulación productiva que integraba “familismo<sup>47</sup>” y “parcelamiento” debían ser la base sobre la que se construyese un proyecto de subsistencia digno del campesinado. Precisamente el “familismo” y el arrendamiento parcelario fueron las bases productivas de la agricultura murciana durante décadas lo que, por un lado, facilitó la reproducción social de las familias jornaleras pero, por otro, propició su estancamiento y dependencia de los terratenientes y grandes propietarios (Ruíz-Funes, 1983)<sup>48</sup>.

En definitiva, Costa se interesó en sus escritos por la cuestión campesina; el hambre y la redistribución de la tierra y el acceso a una vida decente para las clases populares, lo que fortalecería la cohesión social y alejaría el “peligro” de la revolución social. Siempre tuvo en mente el objetivo de hacer “posible la reproducción sostenida del campesinado y la mejora de las condiciones de vida del proletariado rural” (Ortí y Gómez, 2009:137) para lo que Costa llegó a defender en sus últimos años, ciertamente con poco ahínco, la llegada de una revolución social que expulsara todo el corpus político corrupto de la Monarquía de la Restauración y el “turnismo” parlamentario.

Es interesante apuntar que las posiciones intelectuales de Costa fueron madurándose con el tiempo. De hecho, en su magnífico análisis crítico, Ortí y Gómez Benito distinguen

---

<sup>47</sup> Véase Sánchez y Bote (2009) acerca de la importancia del familismo en España.

<sup>48</sup> Ruíz-Funes es considerado por Andrés Pedreño (2014a) como el primer sociólogo murciano por su libro *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia*, escrito en 1916

entre el “Costa joven” y el “Costa viejo”. Las diferencias no son tanto de contenido, que ellos definen como coherente, sino de forma de defender sus creencias. El “joven” es aún entusiasta mientras que el “viejo” es un hombre malhumorado, cuyas críticas eran cada vez más ácidas. Su discurso era ignorado por el Estado, al tiempo que compañeros iban abandonándolo, por lo que ese corpus intelectual español del regeneracionismo quedó diluido, perdiéndose la oportunidad de incrustar sus teorías reformistas en la sociedad española.

El relato historiográfico oficial y la memoria colectiva han sido muy injustos con el legado de Joaquín Costa, presentando una visión sesgada de su legado intelectual. Desde comienzo del SXX van quedando olvidadas las aportaciones teóricas y las críticas sociales más importantes de Costa. Esto ocurre, por ejemplo, con sus reflexiones contra las desamortizaciones de Madoz y Mendizábal de la primera mitad del SXIX, que según él facilitaron la concentración de tierras en manos de unos pocos burgueses y nobles que pudieron comprar “media España” a precio de saldo (Costa, 2009). Pero también ocurrió algo similar con sus críticas a las nuevas clases burguesas propietarias; a la retrógrada restauración borbónica y a la incapacidad del estado burgués para resolver la cuestión agraria y mantener la cohesión social.

Otras aportaciones fueron, en cambio, manipuladas y/o seccionadas cuando las élites propietarias y políticas potenciaron la parte del discurso regeneracionista que les interesó. El ejemplo más palpable de manipulación es la cuestión del agua. Para Costa el cultivo de secano, mayoritario en las zonas rurales empobrecidas de todo el Estado, era un modelo productivo que anclaba a las poblaciones campesinas en el atraso económico y la dependencia. Para paliar ambas era necesaria una “regeneración hidráulica” cuyo objetivo principal debía ser favorecer el acceso al recurso agua para garantizar el mantenimiento de una parcela productiva que posibilitara la autonomía de las familias pequeño-campesinas (Costa, 2009).

En cambio, a Costa se le presenta en la actualidad como defensor de grandes planificaciones de infraestructuras hidráulicas que debían irrigar el sur, cuando él siempre distinguió entre “pequeña política hidráulica” y “gran política hidráulica”, defendiendo su complementariedad. De hecho, pensaba que debía priorizarse la “pequeña política hidráulica” que “debía permitir mejorar la productividad de la pequeña explotación campesina y su supervivencia y también la que permitiría convertir a los jornaleros en trabajadores-propietarios, mediante la entrega de pequeños huertos de propiedad comunal o municipal” (Ortí y Gómez, 2009:111). Lo que pretendía la política hidráulica costiana

era que el agua contribuyera a la redistribución, descentralización y reequilibrio de la propiedad de la tierra para romper el monopolio señorial, potenciando la autonomía y la capacidad productiva de las tierras cultivables.

Sin embargo, su discurso de regeneracionismo hidráulico fue tergiversado y su legado manipulado para conseguir justo lo contrario: el control del recurso por parte de una élite de grandes productores y propietarios acaparadores de tierras y producción. Su materialismo hidráulico fue (y sostengo que es) manipulado, tergiversado y puesto en valor como justificación intelectual (e incluso moral) del discurso de las élites, que defendieron, y siguen defendiendo, la necesidad de emprender la construcción de grandes infraestructuras hídricas para reverdecer el sur<sup>49</sup>.

El (manipulado) ideario intelectual regeneracionista costiano fue llevado a cabo en tres ámbitos: político, económico e intelectual, por aquellos que tenían poder para desarrollarlo. En lo político por las dictaduras<sup>50</sup>, en lo económico por los terratenientes y grandes empresarios que dinamizaron y dominaron los mercados agrícolas del Sur, y en lo intelectual por todos aquellos que compartieron con Costa inquietudes pero que se fueron alejando de su ideario político-social para posicionarse a favor del discurso de las élites.

En Italia pareciera improbable que se hubiera creado un vínculo fuerte entre los intelectuales meridionalistas y los comunistas o socialistas. Pero en España el regeneracionismo pudo haber sido el vínculo entre el reformismo social de Costa y el socialismo marxista de pre-guerra civil (González de Molina, 2011). Pero esa oportunidad

---

<sup>49</sup> Las clases dominantes, compuesta por oligarquía, caciques, intelectuales burgueses y terratenientes rescataron y publicitaron la “gran política hidráulica” de Costa, construyendo un discurso hegemónico que obviaba el cariz social de sus propuestas. El objetivo de la manipulación consistía en priorizar la valorización de capital y la extracción de plusvalía del proceso productivo mediante la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas que permitieran irrigar el sur para aumentar la producción agrícola, la modernización de la agricultura y potenciar el cambio de los cultivos de secano de baja productividad y valor añadido a cultivos de regadío más rentables. Este discurso hegemónico e identitario (Aragón, 2011) fortaleció la creciente coalición entre políticos y propietarios terratenientes porque para desarrollar el plan hidráulico era fundamental la intervención colaborativa del Estado.

Este discurso es muy importante en la realidad actual de este país, en el que asistimos continuamente a “guerras” dialécticas y conflictos por el control del agua y del relato en torno a su gestión (Aragón y Frutos, 2013). Enfrentamientos políticos interesados entre regiones y al aireamiento de la necesidad de construir grandes infraestructuras hidráulicas para articular España mediante trasvases, planes hidrológicos etc. Este discurso es defendido por la derecha política, y últimamente por la extrema derecha que está empezando a insertarse institucionalmente en la política española, aunque sus discursos xenófobos, racistas, misóginos y autoritarios lleven años esparciéndose por el espacio social.

<sup>50</sup> Durante la de Primo de Rivera se crearon en 1926 las Confederaciones Hidrográficas que existen en la actualidad (Sanchís, 2015). Durante el franquismo se acometieron la construcción de un buen número de infraestructuras hidráulicas con el objetivo de reestructurar el agro español.

se truncó, nunca se produjo la unión intelectual entre marxistas y regeneracionistas que hubiera podido buscar la adhesión entre pequeños propietarios, campesinos arrendatarios y medieros, que temían que se impusiera la comunalización y los jornaleros sin tierra que la defendían. La unión entre ambos sectores no fue posible a pesar de compartir el rechazo a la oligarquía caciquil y el latifundismo, esto es, a las formas de dominio político local y de apropiación de la tierra. Las tensiones entre sectores sociales agrarios contribuyeron esencialmente “al aniquilamiento de la República, el desarrollo de la Guerra Civil y en la consagración de la victoria franquista” (Del Arco, 2011:263). La teoría crítica interpreta los procesos históricos como una sucesión de conflictos y disputas morales. Desde este punto de vista la guerra civil española fue también un conflicto entre dos paradigmas morales divergentes, que se enfrentaron por las armas con el resultado de la imposición del fascismo por medio de la violencia, el asesinato, la represión y el exilio.

#### **4.2 El fascismo en el sur de Europa.**

Los primeros brotes de fascismo europeo crecieron en la Francia del último tercio del SXIX (Sznajder, 2010). Fue tras la I.G.M<sup>51</sup> cuando surgió en el sur de Europa el fascismo italiano, un fenómeno complejo y coyuntural ligado a la figura de Mussolini. El fascismo emergió como forma reaccionaria de integración política de las masas, que pretendía dar respuesta mediante la imposición y el orden, a la crisis multifacética que sufrían los países del sur (Berstein, 2013; Cobo, 2018). La ideología fascista de la que se nutrió “nació de la ideología anti-racionalista, anti-materialista y anti-marxista y del nacionalismo radical” (Sznadjer, 2010:331)<sup>52</sup>. La dictadura italiana es el primer ensayo exitoso de este tipo de regímenes autoritarios, anticomunistas, antiliberales y antiparlamentarios en el sur de Europa. Fue capaz de tomar impulso apoyándose sobre una masa social que durante años había sido condicionada para asumir paulatinamente los postulados fascistas (Berstein, 2013).

En efecto, el autoritarismo fascista fue una forma brutal de intento de integración política

---

<sup>51</sup> Para profundizar en los aspectos menos conocidos, pero no por ello menos interesantes, de la I Guerra Mundial y sus conexiones con el presente véase el monográfico nº4 de la Revista Sociología Histórica. Editum. Universidad de Murcia. Disponible online en <https://revistas.um.es/sh>

<sup>52</sup> Para profundizar en los orígenes del fascismo, consúltese la obra de Zeev Sternhell, en especial (Sternhell, Sznajder y Ashéri, 1994)

que se cocinó durante los años de la “rebelión de las masas”<sup>53</sup> (Ortega, 1962). Al fascismo autóctono italiano pronto le seguirán expresiones particulares de regímenes fascistas en Portugal (1926-1974), España (1923-1930 y 1939-1975) y Grecia (1936-1941 y 1967-1974). Todos comparten características a pesar de sus diferencias particulares, cuestión que retomaremos más adelante. Baste aquí decir que las formas particulares que el autoritarismo adoptó en diferentes países europeos, a pesar de sus diferencias y contradicciones, buscaron legitimidad y durabilidad en el respaldo de las masas mediante su inserción autoritaria y subalterna<sup>54</sup>.

Durante el periodo que abarca el comienzo de la IGM, en 1914, hasta el final de la II Guerra Mundial (IIGM) en 1945, se produjo una fuerte crisis de la democracia liberal (Berstein, 2013; Cobo, 2018; Domínguez, 2013). Esto facilitó el auge de los fascismos europeos como reacción conservadora y mesiánica frente a las “fracturas clasistas, políticas e ideológicas provocadas por la modernización capitalista” (Cobo, 2018:47). Fueron décadas de crisis económicas virulentas, estallidos de violencia y tensiones políticas que afectaron negativamente el desarrollo económico de los países y condicionaron sus modelos de desarrollo.

Con el final de la IIGM en 1945 terminó la dictadura fascista italiana. A pesar de su retórica populista y las soflamas a favor de la clase obrera, los grandes beneficiados del periodo fascista fueron la burguesía industrial y financiera; los grandes propietarios agrícolas y los miembros de la clase media burócrata. Mientras, las clases populares, campesinado, pequeños propietarios y trabajadores rurales se empobrecieron y perdieron nivel de vida, especialmente en las regiones del sur del país (Cobo, 2018).

Tras la IIGM los países europeos optaron por tres regímenes políticos diferentes para controlar la economía y pacificar las tensiones políticas e iniciar su reconstrucción. Los países más desarrollados optaron mayoritariamente por la democracia liberal

---

<sup>53</sup> “Bajo las especies del sindicalismo y el fascismo aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que *no quiere dar razones ni quiere tener razón*, sino que, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón” (Ortega, 1962:118)

<sup>54</sup> Sin la aquiescencia popular parece improbable que se desarrollaran e implementaran los fascismo en el sur porque “parece probado que en una significativa proporción, los audaces proyectos de transformación social, y los esfuerzos orientados hacia una redefinición palingenésica de la comunidad nacional, puestos en marcha por las experiencias totalitarias o fascistas comprometidas con la implantación de un orden político y social radicalmente transgresor de la experiencia liberal precedente, gozaron de las necesarias dosis de credibilidad entre numerosas capas de la población, lo cual les confirió un destacado grado de estabilidad y perdurabilidad” (Cobo, 2018:14).

representativa; los del este por el comunismo de Estado bajo la influencia de la Unión Soviética; mientras que España y Portugal en el sur, mantuvieron sus dictaduras fascistas de preguerra, surgiendo en 1968 un nuevo ciclo autoritario en Grecia con la Dictadura de los Coroneles.

Cada uno de estos tres modelos políticos practicó formas diferenciadas de integración de la clase trabajadora. Los regímenes democráticos de posguerra apostaron por integrarlas mediante un pacto social basado en derechos y trabajo. Gran Bretaña es un caso prototípico. Dos meses después del final de la contienda se produjeron comicios electorales que ganó ampliamente el Partido Laborista por el apoyo mayoritario de las clases medias y, sobre todo, trabajadoras que se identificaron con los dos pilares básicos del programa laborista: mantener el pleno empleo del periodo de guerra y desarrollar un estado de bienestar que protegiera a los “ciudadanos productivos”. La guerra había demostrado la valía de la clase obrera y la funcionalidad de trabajar conjuntamente para alcanzar objetivos comunes. Había cristalizado el nuevo “espíritu del 45” como vacuna contra el individualismo conservador de preguerra (Todd, 2018:181-182).

En cambio, las dictaduras fascistas del sur abordaron la inserción de las masas mediante la represión y la brutalidad, tratándolas como clases subalternas y cosificándolas como clases peligrosas para la estabilidad del país. Tras la caída de los regímenes fascistas, la forma de integración de las clases trabajadoras siguió la senda del desprecio y el recelo, prolongándose la ideologización de las clases trabajadoras como clases peligrosas o, simplemente, sospechosas. La subalterización de las clases obreras y la desconfianza hacia ella fueron la base fundante de lo que podemos llamar “el espíritu de los 70” en los países del sur. En definitiva, a un “espíritu del 45” integrador de las clases trabajadoras se opuso un “espíritu de los 70” subalternizador. A continuación, analizaremos con más precisión las dictaduras fascistas en Portugal, Grecia y España.

#### **4.2.1. La dictadura en Portugal**

El régimen autoritario portugués<sup>55</sup>, conocido como “Estado Novo”, se inició con un golpe de Estado en mayo de 1926, institucionalizándose en 1933 con la aprobación de su Constitución y prolongándose hasta abril de 1974, cuando fue derrocado tras la revolución de los claveles. Los 48 años de régimen fueron dirigidos por tres dictadores. Los seis

---

<sup>55</sup> Para una parte de la historiografía, el Estado Novo no fue un sistema intrínsecamente fascista, aunque compartiera características con los regímenes totalitarios fascistas (Jiménez, 2005; Sánchez Cervelló, 2005).

primeros años estuvo al frente Antonio Carmona, de 1926 a 1932, hasta 1968 por Antonio de Oliveira Salazar (la figura más destacada) y por Marcelo Caetano hasta 1974.

El triunfo de la dictadura se fraguó por la inestabilidad política, el clima antiliberal del país y la penosa situación económica propiciada por el “aumento incontenible del déficit y de la inflación, mientras el volumen de deuda pública asfixiaba cualquier posibilidad de crecimiento económico” (Sánchez Cervelló, 2005:119). El periodo bajo el mandato del dictador Salazar<sup>56</sup>, el más prolongado, estuvo marcado por el peso del catolicismo, el colonialismo imperialista y un Estado nacionalista, social y corporativo dominado por un partido único (Uniao Nacional) “dentro de un envoltorio externamente republicano” (Sánchez Cervelló, 2005:120).

Salazar era Catedrático de Economía cuando en 1926 fue elegido como ministro para recuperar de la quiebra las finanzas del país. Al principio de su mandato como presidente, desarrolló un férreo control estatal de las finanzas logrando estabilizar la economía. Esto fue posible por la neutralidad de Portugal en la IIGM, lo que les permitió aprovechar favorablemente la coyuntura económica que ofrecía la guerra internacional. Este equilibrio financiero fue utilizado para potenciar la producción nacional y la integración económica entre la metrópoli y sus colonias (Angola, Mozambique y Guinea), es decir, el régimen apostó por el fortalecimiento del colonialismo y la autarquía en lugar de redistribuir los beneficios económicos entre la sociedad. De este modo los beneficios que Portugal obtuvo de la Gran Guerra no tuvieron repercusión social significativa, empeorándose el nivel de vida de las clases medias y obreras (Jiménez, 2005).

A partir de comienzos de los años 60, la economía portuguesa comienza a adaptarse para insertarse geopolíticamente y económicamente en los mercados internacionales. Un impulso modernizador que “hizo que la economía portuguesa entrase en una fase de fuerte expansión que produjo también una transformación rápida y profunda de la sociedad portuguesa, que pasó de ser una sociedad eminentemente campesina a ser una sociedad de servicios abierta al exterior” (Jiménez, 2005:165). Disminuyó la población empleada en el sector primario y comenzó a crecer el proletariado urbano y sectores productivos como la construcción, obras públicas, profesionales liberales y cuadros administrativos, todo aderezado con un gran éxodo migratorio. A semejanza de la dictadura española, la

---

<sup>56</sup> Salazar era la figura más prominente de la dictadura y una de las más relevantes de la historia de Portugal. En 2007 fue elegido como el “más grande de los portugueses” en una votación popular promovida por la Radio Televisión Portuguesa Véase en prensa (EFE, 26 de marzo de 2007; Rodrigo, 27 de marzo de 2007).



dictadura portuguesa creció a un ritmo del 6% en la década de 1958-1968, aunque el nivel de vida de la población se mantenía bajo (Jiménez, 2005).

Son los años de consolidación de Portugal como país periférico que necesitaba de cierto aperturismo internacional para sostenerse económicamente. Una cuestión que venía de lejos y que le situaba en una posición de desventaja en el marco geopolítico internacional<sup>57</sup>. En estos años el país sufrirá un proceso de desarrollismo tardío que inserta a Portugal en los mercados internacionales, pero a base de potenciar sectores productivos de bajo valor añadido y débil industrialización, como la construcción y el turismo. La mezcla de autarquía y dependencia internacional propició que el modelo de desarrollo económico del país no fuese el resultado de una elección negociada entre las clases propietarias y las clases trabajadoras del país, sino que se impuso un modelo productivo y un modo de desarrollo condicionado por las élites inversoras internacionales. A las élites norte-europeas les interesaba abrir mercados productivos y de consumo en el sur, pero que no supusieran una amenaza competitiva. De esta manera promocionaron con sus inversiones sectores productivos incapaces de competir industrialmente, lo que consolidó la brecha ya existente entre Portugal y los países del norte de Europa.

Al finalizar el periodo de Salazar “el país estaba fragmentado por graves desequilibrios regionales, con una población desinformada y manipulada por la censura, golpeada por la masiva emigración, y por la persecución política, sin olvidar el grave problema de la guerra [colonial], que consumía casi la mitad de los presupuestos del Estado y condicionaba toda la vida del país” (Sánchez Cervelló, 2005:129). En Portugal, al contrario que en España, se impuso la facción ultra en los últimos años de la dictadura, lo que ralentizó las reformas económicas y el aperturismo, hasta su derrocamiento por la revolución de los claveles en 1974.

---

<sup>57</sup> “Los graves problemas de estabilidad política que el país vive a lo largo de todo el siglo XIX, consecuencia del traumático proceso de introducción del liberalismo, se ven acompañados de una patente incapacidad para adaptarse a las rápidas innovaciones tecnológicas de la incipiente sociedad industrial, lo que redundaba en una pérdida de poder relativo del país y en una progresiva tendencia a convertirse en un Estado semiperiférico, con una acción internacional cada vez más inclinada a buscar en la esfera internacional puntos de apoyo y consolidación de su propio desarrollo interno” (Jiménez, 2005:156). En su accionar internacional podemos destacar las negociaciones con la OTAN y las relaciones con Estados Unidos en la guerra fría (Plan Marshall)

#### 4.2.2. Las dictaduras en Grecia

La historia política griega es una historia convulsa. En 1909 ocurrió el primer golpe militar, pero no se prolongó en el tiempo. Las numerosas olas de violencia política que se manifestaron en Grecia entre las dos guerras mundiales propiciaron la Dictadura de Ionnis Metaxás desde el 4 de agosto de 1936 hasta abril 1941, momento en que ocurre la ocupación ítalo-germana del país (Kotaridis y Vafeas, 2005). La dictadura de Metaxás se caracterizó por adoptar las formas más tradicionales de un gobierno fascista omnímodo, sustentado en un amplio consenso social antiparlamentarista y antiliberal. De esta manera el desarrollo productivista capitalista quedó paralizado durante este periodo dictatorial, ampliándose la brecha ya existente con los países más industrializados.

Tras el final de la II GM, el Partido Comunista Griego, que había sido el abanderado de la resistencia contra la ocupación, trató de llevar el socialismo al país, pero se encontró con la oposición de una parte de la sociedad griega iniciándose una cruenta Guerra civil entre 1946 y 1949, donde la izquierda comunista fue aplastada (Kotaridis y Vafeas, 2005)

Los siguientes 18 años se mantuvo una alta tensión social que la débil e imperfecta democracia helénica era apenas capaz de contener. Hasta que el 21 de abril de 1967 “cuatro coroneles del Ejército sacaron los tanques a las calles de Atenas y de otras ciudades importantes. Aquel día, nuestro país se hundió en una densa niebla de neofascismo” (Varoufakis, 9 de abril de 2016). Fue el inicio de la conocida como “Dictadura de los Coroneles” que se prolongó hasta 1974.

El fermento sobre el que justificarían la eclosión dictatorial fue moral. La dictadura se autopromulgó como una “revolución” que curaría las enfermedades que había propiciado la degeneración política y social del sistema democrático: egoísmo individualista; inestabilidad política; debilidad gubernamental; control del poder político para satisfacer intereses privados; falta de conciencia social; depravación moral y el cohecho instaurado como norma en las relaciones políticas (Bohotis, 2005).

Los tres pilares ideológicos fundamentales sobre los que se edificaron las dos dictaduras fascistas griegas fueron: la idea de una Grecia eterna y única; el antiparlamentarismo y el anticomunismo (Bohotis, 2005; Kotaridis y Vafeas, 2005). Para nuestro análisis es importante resaltar que ambos periodos dictatoriales confluían también en las alusiones a las clases trabajadoras y al campesinado como el cuerpo “vivo” del país y base social “sana” que debía ser protegida de las veleidades comunistas, liberales y parlamentaristas (Kotaridis y Vafeas, 2005). Durante la Dictadura de los Coroneles no se eliminó el

parlamento, pero se redujeron drásticamente los parlamentarios elegibles y sus funciones, además, en el borrador constitucional de 1968 se abogó por la autonomía política del ejército; la administración y el poder judicial. Al tiempo, se fortalecían los poderes unipersonales del presidente ejecutivo de la República, puesto que fue ocupado por Papadopoulos, general líder de la dictadura, desde 1968 a 1981 con un pequeño paréntesis entre 1973-1974. Esto condujo a “la legitimación de la Dictadura militar y del militarismo bajo la cobertura de instituciones formalmente representativas” (Bohotis, 2005:54) que como puede apreciarse resistieron incluso 7 años al periodo dictatorial.

La orientación económica de la dictadura fue favorecer la iniciativa privada y la libre acción de mercado. En cuanto a las relaciones laborales se impuso un modelo contradictorio, que imposibilitaba la negociación entre patronos y obreros al mismo tiempo que decía promocionarla, porque en realidad la relación de fuerzas y de representatividad era muy desigual. La patronal estaba respaldada por el régimen mientras que a los obreros se les prohibieron sus derechos sindicales y de participación política. Todo enmarcado en un país donde las inversiones extranjeras provenían de multinacionales, especialmente norteamericanas, que también ejercían su poder de decisión en la economía griega<sup>58</sup> (Bohotis, 2005; Chomsky, 2010; Tascón y López, 2016).

La dictadura griega, al igual que la española, ensalzó los valores conservadores del campesinado como “pueblo limpio, libre y sagrado” (Bohotis, 2005). Esta mezcla de moralidad conservadora en pos de la comunidad perdida; el impulso de la iniciativa privada empresarial; la dominación de la clase obrera y los intereses económicos internacionales, apuntalaron la direccionalidad del desarrollo económico griego hacia un modelo de desarrollo desigual, donde las élites económicas y políticas dominaban las relaciones económicas, aunque se revistieran de una (falsa) unidad nacional patriótica basada en valores greco-cristianos. El desarrollo económico se convirtió en una cuestión nacional y moral para la Dictadura que implicó, por la fuerza, a todos los sectores sociales para que coordinaran sus esfuerzos en hacer de Grecia una nación grande que evitara su autoaniquilación. Pero, por el contrario, el convulso ciclo político de dictadura, ocupación, guerra civil y nueva dictadura, favoreció el incremento de la desigualdad social y el estancamiento de la economía que lastraría la integración europea de Grecia,

---

<sup>58</sup> “Washington respaldó la instauración del primer gobierno europeo fascista de posguerra, en Grecia en 1967, al que siguió apoyando hasta el derrocamiento de la dictadura en 1974” (Chomsky 2010:152)

quedando marcado como país periférico.

#### **4.2.3. Las dictaduras en España**

Al igual que Grecia, España sufrió dos dictaduras durante el SXX. La primera fue la dictadura de Miguel Primo de Rivera de septiembre de 1923 a enero de 1930. Durante este periodo se dieron importantes pasos en la politización reaccionaria del campesinado como intento por redirigir y apaciguar las demandas sociales del agro. España era un país eminentemente agrario, periférico y débilmente industrializado. Solo los polos industriales de Cataluña y País Vasco podían considerarse como territorios industrializados. En el resto del país latía con fuerza el subdesarrollo y la desigualdad. Para abordar la cuestión social del subdesarrollo agrario, el Capitán General Rivera, reconvertido en dictador, buscó durante su mandato la colaboración de los sindicatos católicos agrarios, al tiempo que desplegó políticas a favor del campesinado parcelario y pequeños propietarios agrarios, pero sin laminar la propiedad latifundista del sur (especialmente en Andalucía). Esta masa social agraria de propietarios católicos actuaría como base socio-ideológica conservadora frente a las reivindicaciones agrarias socialistas y anarquistas, que reivindicaban redistribución y socialización de la tierra. Para ganarse su favor promulgó la ley de parcelaciones de 1927 y se puso en marcha un proceso de colonización de tierras, con la intención de convertir al colono en pequeño propietario agrícola “con un crédito para pagar al gran propietario” (Sanz Lafuente, 2011:101). El objetivo era dotar de tierras al campesinado mediante el endeudamiento, para mantener la estructura social, el orden imperante y la jerarquía. De esta manera, gran parte del “nuevo” campesinado propietario asumiría postulados políticos conservadores y reaccionarios para proteger su estatus social (Castillo, 1979; Malefakis, 1977; Pedreño, 2014b).

El 14 de abril de 1931 se proclamó la II República con la cuestión agraria candente. El mundo rural y agrícola estaba muy fragmentado, compuesto por una diversidad de figuras productivas que se articulaban, a pesar de la heterogeneidad, en dos grandes bloques enfrentados política e ideológicamente. Por un lado, estaban los que poseían tierras (propias o arrendadas, de mayor o menor tamaño) y por el otro los jornaleros y braceros sin tierra. Durante toda la II República hubo importantes tensiones sociales relacionadas con la cuestión agraria:

Los jornaleros, fortalecidos en su capacidad reivindicativa en los mercados laborales por eficacísimos instrumentos políticos y sindicales, se atrincherarían en el respaldo electoral otorgado al socialismo reformista de inspiración marxista,

asimismo comprometido con una avanzada legislación laboral y con la Reforma Agraria. El campesinado intermedio, hostigado por los efectos deflacionarios de la crisis agraria mundial, por la elevación de los costos salariales, por la estricta aplicación de la legislación laboral reformista y por la intensa actividad huelguística ejercida por los jornaleros anarquistas o socialistas, acusaría, al sentirse seducido por los reclamos corporativistas de la gran patronal, un fenómeno de tibia derechización política. (Cobo, 2011:220).

La politización reaccionaria del campesinado<sup>59</sup>, que cogió impulso durante la dictadura de Primo de Rivera se intensificó durante la II República porque:

Un acrisolado y multicolor conjunto de grupos sociales intermedios, intensamente politizados en las constantes pugnas de los años treinta, al tiempo que severamente castigados por la enorme capacidad reivindicativa de los sectores populares y los jornaleros, se identificaron, desde un primer momento, pero sobre todo durante el transcurso de la guerra, con las consignas autoritarias o fascistas que emergieron desde el bando militar rebelde. (Ortega y Cobo, 2011: XXXV)

Se estaban asentando las bases de un “pacto social” antirrepublicano y antiizquierdista que sería el sustentador del poder local rural pro-franquista conservador, lo que dejaría una huella indeleble en las zonas rurales del estado español.

En un momento histórico donde en Europa la inserción de las masas cobraba protagonismo esencial, la no integración política de las diversas figuras productivas del campesinado fue, posiblemente, uno de los grandes errores de los partidos y organizaciones izquierdistas, socialistas y anarquistas en la II República. La diversa complejidad agraria y la politización reaccionaria de una parte del campesinado propietario, no fueron entendidas por el gobierno de la II República en España, que no supo o no quiso destruir la coalición interclasista que se había construido durante la dictadura de Primo de Rivera. Tampoco supo tejer alianzas entre la clase obrera rural, eminentemente jornalera, y los pequeños-medianos productores rurales agrícolas. Estos últimos estaban vinculados a la tierra y a unas formas de hacer, sentir y vivir propias, que

---

<sup>59</sup> Parte de la oposición conservadora se debió a la conflictividad laboral del periodo 1931-1934 y a “las leyes de Laboreo Forzoso, de Términos Municipales, de Jurados Mixtos o de Colocación Obrera [todas leyes nacidas con la II República]” (Ortega y Cobo, 2011: XXXI). Leyes que obligan a los productores agrícolas a contratar a una parte de los jornaleros en paro del municipio, lo que encarecía los costos laborales y dificultaba, según los productores, la viabilidad económica de las plantaciones. Además, la contratación obligatoria por ley, cercenaba las formas de economía moral popular en el campo que incluían el trabajo familiar y la cooperación vecinal, estrategias con las que ahorraban costos y mantenían unida y ocupada a toda la familia. Dicho de otro modo, estas disposiciones republicanas atentaban contra las tradicionales estrategias económicas de los pequeños propietarios o arrendatarios, o provocaban un sensible incremento de los costos de mantenimiento de sus modestas explotaciones coincidiendo con un periodo de crisis agraria que “redujo considerablemente la rentabilidad de las mismas” (Ortega y Cobo, 2011: XXXI). Para profundizar en la posición del socialismo respecto a la cuestión agraria en estos años decisivos véase también a Biglino (1986).

formaba parte fundamental del orden moral tradicional de la vida, incluida la religión. Cuando vieron o sintieron que su mundo de pequeños propietarios católicos peligraba con la República giraron hacia el conservadurismo político. En consecuencia, la posible unión entre las clases populares desposeídas y los pequeños y medianos propietarios, arrendatarios, aparceros y medieros no se produjo nunca, lo que en una España ruralizada ayudó a declinar la victoria, militar y hegemónica, del lado de la patronal agraria y la reacción fascista.

En medio de tensiones y conflictos crecientes estalló en 1936 la Guerra Civil española<sup>60</sup>. La victoria del bando nacional fascista puso fin abruptamente a la II República en 1939 y facilitó el ascenso al poder del autoproclamado caudillo Francisco Franco.

El país estaba devastado tras la guerra civil. El conflicto armado afectó a la economía que se estancó casi dos décadas por varios motivos, entre los que destacan la falta de recursos; la ralentización de la producción; la pérdida de recursos productivos durante la contienda y la represión política de los trabajadores que se opusieron al golpe de estado fascista. Ante las dificultades, la economía rural se reorientó nuevamente a productos agrícolas eminentemente jornaleros y con poca mecanización como el esparto. Se redujeron las exportaciones y rebrotó la economía de subsistencia: trueque, estraperlo y escasez. Eran tiempos de duro disciplinamiento social, represión, autarquía, intervención estatal, defensa de la propiedad privada y control de la mano de obra en toda España (Barciela, 2003; Frigolé, 1998).

Abundantes capas de población estaban hambrientas y desocupadas. Los que conseguían algún jornal obtenían salarios bajos que se negociaban directamente con los reclutadores en condiciones de inferioridad casi sumisa (Frigolé, 1977). Ante la imposibilidad de una acción política conjunta, en forma de asociacionismo o participación política y/o sindical, a las familias de las clases populares no les quedaba más remedio que las estrategias individuales o familiares. Entre ellas estaban, por un lado, la dura migración interior porque España era una autarquía con difíciles relaciones internacionales donde aún no se había generalizado la migración internacional (Barciela, 2003). Por otro lado, la represión llevó a amplias capas populares a desarrollar estrategias de supervivencia, que incluían la

---

<sup>60</sup> En Brenan (2011) encontraremos un interesante relato exterior de la situación española antes de la Guerra Civil a partir de la mirada de un inglés.

ilegalidad<sup>61</sup>.

Con la dictadura se produjo en los territorios meridionales del este peninsular la incorporación de nuevo capital político (Del Arco, 2007, 2011; Rodríguez y Lanero, 2014). Esto es, nuevos agentes que habían tenido una presencia limitada o escasa en política antes de la Guerra Civil pero que, tras la contienda, se integraron en el régimen autoritario al albor de cuadros más experimentados. Toda una escuela de aprendizaje para ejercer el poder y la dominación. A esto contribuyó que, desde el principio, la reacción fascista enarboló lo que Sevilla Guzmán llamó la “ideología de la soberanía campesina” que mitificaba al campesinado y la vida rural como la esencia y la virtud ética más elevadas de los valores nacionales (Sevilla, 1979). Un discurso agrarista que ensalzaba el campo y los campesinos españoles y planteaba la Guerra como una contienda, también, entre el campo y la ciudad, tal y como se representó simbólicamente en la película propagandística “Surcos” en 1951.

Las élites militares y políticas supieron ver el potencial del ideario regeneracionista (sesgando sus reclamaciones más sociales) para construir consensos sociales de sumisión, para lo que también dotaron de cierta cobertura social a los trabajadores del campo (Vilar y Pons, 2015). Estas estrategias debían ayudar a desactivar la cuestión social y agraria difundiendo entre el campesinado:

Los ideales de pertenencia a un mundo idílico, asentado sobre la convivencia armónica entre los distintos estratos de la sociedad rural y ritualizado a través del respeto y la sumisión debidos a las autoridades sociales encarnadas por los ricos propietarios y sus representantes eclesiásticos [en tanto que podría] sostenerse que el asociacionismo patronal, y el sindicalismo agrario católico estrechamente ligado con el primero, lograron hacer efectiva la integración política e ideológica de una importantísima porción del campesinado intermedio asociado a la explotación familiar. (Ortega y Cobo, 2011: XIX).

La inserción flexible de nuevos cuadros políticos fue la base de la construcción social de lo que algunos historiadores han llamado el “puzle del consenso” (Del Arco, 2009; Ortega y Cobo, 2011). Consenso forzado que se desarrolló en función de las peculiaridades políticas, económicas y sociales de cada municipio. Esto se debió a que “el franquismo jugó con las diversas piezas políticas con las que contaba en cada localidad. Y lo hizo

---

<sup>61</sup> A partir de varias entrevistas a personas mayores que vivieron la posguerra constatamos la diferencia vital entre ilegalidad e inmoralidad. La legalidad cambia según el poder político y puede cambiar rápidamente, como fue el caso con la legislación de la dictadura. Sin embargo, la normatividad moral, lo que entiende la gente como justo o injusto cambia más lentamente. Por eso podía ser ilegal robar leña en el monte para revenderla, pero lo inmoral sería no intentarlo y dejar a tus hijos pasar hambre.

durante todo el periodo, demostrando una destacada capacidad de adaptación en función de cada localidad” (Del Arco, 2009:248). Estas argumentaciones rompen con el imaginario de una dictadura rígida y monolítica controlada por los mismos caciques de siempre. En realidad, tal y como hemos apuntado, sin el consenso social de una parte de la población, el modelo social impuesto por la dictadura fascista no se hubiera podido mantener durante tantos años porque “la eficacia del clima de terror represivo no se produjo sólo por la coerción, sino también por la colaboración ciudadana” (Nicolás, 1999:77).

En definitiva, a la hora de construir el “nuevo Estado” fascista (Del Arco, 2007) y captar nuevos agentes políticos que debían darle forma y consistencia, el franquismo actuó con flexibilidad y adaptación. Desarrollando una estrategia compleja con cuatro aspectos centrales: en primer lugar, conformaron una masa social que se adhirió a los valores nacional-católicos y antimarxistas del fascismo español; dio oportunidad de inserción social y política a nuevos agentes reclutados de diversas clases sociales; impuso una reforma laboral que privilegiaba a unos y hundía en la miseria a otros, por último, propagó un régimen de venganza y terror para controlar a la población.

Pero no solo se trató de conseguir la adhesión de amplias capas sociales agrarias ni de imponer un nuevo orden laboral<sup>62</sup> (Ortega, 2011). Sí, como defendemos en esta tesis, las relaciones laborales y económicas están barnizadas de moral, la dura venganza represiva fascista y la implementación del terror como herramienta de control totalitaria de los comportamientos y los pensamientos<sup>63</sup> (Cayuela, 2014; Navarro, 2009) fomentó una realidad social represiva y asfixiante, que fue disciplinando a las clases populares e imponiendo, además, un orden moral del que algunos rasgos perduran hoy día. En efecto, estos grandes acontecimientos como la Guerra Civil y la posterior dictadura dejaron una profunda huella en todos los aspectos de la sociedad porque “la historia económica y política de los grandes procesos, se inscribe en la vida de la gente de una cierta manera, como un sistema de relaciones interpersonales de confrontación o de ayuda, mediado por

---

<sup>62</sup> Basado en la reducción de los costos laborales; la discriminación y sobreexplotación de mujeres y niños; la bajada casi al nivel de subsistencia de los salarios y la marginación de los jornaleros y trabajadores pobres (Ortega, 2011).

<sup>63</sup> “En España, la ideología del Estado del régimen dictatorial fue un nacionalismo extremista, un racismo, un anticomunismo y un catolicismo antiliberal y antilaico que intentó configurar una nueva sociedad (opuesta a la que reprodujeron los valores de la República) y que invadía todas las dimensiones de la sociedad y del ser humano. Y la iglesia católica española jugó un papel fundamental en la reproducción de esa ideología totalizante” (Navarro, 2009:159)



sentimientos de justicia e injusticia, de negociación o de ruptura” (Smith y Narotzky, 1998:129). Aún hoy, en pleno SXXI asistimos con tristeza a una nueva ola de ensalzamiento desacomplejado y acrítico de los valores criminales de la dictadura.

La gestión del hambre que hizo el poder fascista español en la posguerra era otra potente arma de represión y consenso porque, por un lado, discriminaron y castigaron “a aquellos grupos sociales desplazados del poder, identificados con los vencidos en la Guerra Civil y por otro, beneficiarían al resto de agentes sociales sobre todo a los grandes propietarios y terratenientes” (Del Arco, 2009:267).

De estas argumentaciones se deriva que la dictadura fascista española trató de resolver la cuestión del subdesarrollo del campesinado, que era la cuestión meridional del sur, con una estrategia ambivalente. Por un lado, ensalzando lo rural y el campo, como la enseña de los valores de la patria; el catolicismo y la propiedad privada. Esta estrategia se reducía a una cuestión moral y simbólica que no solucionaba en la práctica los problemas. Por otro, ejerciendo represión brutal sobre campesinos y jornaleros a los que se le impusieron dos alternativas problemáticas: quedarse en el país y tratar de sobrevivir siendo sumisos al régimen a pesar del riesgo de ser asesinados, u optar por la movilidad, escapando como exiliados al extranjero o como migrantes laborales a otras ciudades del país. Un dispositivo político inhumano que tampoco resolvería la cuestión del subdesarrollo.

Toda esta represión y brutalidad del régimen, caló hondamente en el imaginario colectivo de la clase trabajadora que tomó buena nota de la venganza de la dictadura. Las clases populares aprendieron a la fuerza que significarse contra el régimen fascista, las élites o la derecha católica podría costarte la vida, a ti y a tu familia. Ese recuerdo de la venganza llevó a muchos de los supervivientes del lado perdedor a difundir en las casas un potente mensaje desmovilizador: silencio y no significarse políticamente. Esta actitud, rayana entre el miedo y la precaución, fue asumida ampliamente por las clases populares rurales, lo que contribuyó al fortalecimiento de lo que el filósofo murciano Salvador Cayuela llamó el “homo patiens”. A nuestro juicio, uno de los resultados más exitosos de todo este proceso de imposición fascista fue que creó un modelo prototípico de hombre rural machista, conservador, católico y tradicionalista, que no se implicaba en política, que detestaba las opciones izquierdistas y que se o bien se alineó con el poder de la dictadura o simplemente no intervenía en la vida social, política o pública. Un tipo de hombre producto de la represión fascista con ínfulas de totalitarismo que promovió, ante todo, la desmovilización política; la desmemoria forzada; una apática resignación y la sumisión

hacia los poderosos<sup>64</sup>(Cayuela, 2014). Este modelo particular de “ser hombre” se ha mantenido en lo sustancial bastante enraizado en el territorio de investigación, con sus lógicas alteraciones.

De esta manera la dictadura franquista generó una huella muy profunda tratando de modelar su “hombre” particular. En el actual estadio de capitalismo tardío aún podemos encontrar, siquiera lejanamente, algunas de sus particularidades de este espécimen, como la apatía<sup>65</sup> y la sumisión. Se trata de consecuencias sociales de la humillación continuada que sufrieron las clases populares durante el nacionalcatolicismo franquista, lo que afectó negativamente a la identidad social grupal de toda la comunidad local. Una colectividad que intentó soslayar los daños y la "herida moral" (Honnett, 1997) de la guerra plegándose individualizadamente al poder hegemónico del nuevo orden fascista, ante la falta de otras alternativas plausibles debido a que "por la vivencia de la humillación y el rebajamiento [sic] social, peligran los seres humanos en su identidad " (Honnet, 1999a:183). Las humillaciones físicas, las torturas, el abuso, la vergüenza y el maltrato físico son formas de desprecio que violan las normas morales de convivencia, atacan la integridad de las personas y acaban menoscabando su autonomía y hundiendo la autoestima.

A partir de los años 50 el Estado fascista español promovió una reforma agraria técnica, sin redistribución de las tierras y que subvencionada a los propietarios terratenientes. El objetivo principal era volver retomar el proceso de modernización de la agricultura mediante el aumento de la productividad; la integración en la economía mundial y la reconversión de una notable superficie de tierra que se destinaría a cultivo de regadío.

Estas primeras reformas interiores fueron combinadas con crecientes apoyos exteriores. El más importante fue el convertirse en aliados militares de los Estados Unidos de América (EEUU) a partir de la firma de los Pactos de Madrid de 1953 (Viñas, 2003). El respaldo interesado norteamericano fue fundamental para que la dictadura española fuese,

---

<sup>64</sup> En una entrevista, un joven abaranero militante de izquierdas nos dirá que su politización nace de “cierta preocupación también por lo que estaba viendo en mi casa, la relación que había con el tema de la política que venía desde cierto miedo que me inspiraban o mi abuelo o mi madre...la frase de ‘nene, no te metas en política, nene déjate esas cosas que no te conducen... nene, no hagas esto que no vas a tener trabajo’” (E36\_4 Andrés).

<sup>65</sup> Según Castoriadis (2005), el sistema capitalista también trata de moldear un tipo de “hombre” adaptado a sus intereses (Tello 2003), esto es “perpetuamente distraído, haciendo zapping de un ‘goce’ a otro, sin memoria ni proyecto, listo para responder a todos los requerimientos de una maquinaria económica que destruye cada vez más la biosfera planetaria para producir ilusiones denominadas mercancías” (Castoriadis 2005:146).

poco a poco, ingresando en las principales instituciones económicas internacionales y consiguiera respaldo económico.

A partir de 1957 el régimen comenzó a anunciar cambios en el modelo económico. Esto se debía a que las oportunidades de recuperación económica no podían ser exprimidas al máximo en autarquía, con un estado intervencionismo y aisladas internacionalmente. Es a partir de estos años cuando el fascismo comienza a abandonar la idea de que el agro representaba los valores “puros” de la España de la dictadura. Al mismo tiempo comienzan a desarrollarse las bases para la industrialización tardía y modernización impuesta del país (Catalán, 1994; Ybarra, 2012). Para ello era necesario cierto aperturismo económico y tender puentes con más aliados extranjeros, que aún miraban con recelo a una dictadura todavía anquilosada en un rancio discurso de un pasado ficticiamente heroico.

El definitivo aperturismo económico se produciría a partir del desarrollo del Plan de Estabilización de 1959 y los Planes de Desarrollo de 1963 (Sánchez Recio, 2005; Viñas, 2003). Fueron planificados por tecnócratas de segunda generación que no combatieron en la Guerra Civil y pertenecían mayoritariamente a la organización ultra religiosa Opus Dei, (Barciela, 2003). El apoyo y la financiación internacional, junto al diseño de planes de estabilización, producirían en los años sesenta altas tasas de crecimiento económico (García Delgado y Jiménez, 2001). Esta forma de aperturismo económico también lo experimentaron Grecia y Portugal, otras dos economías de renta baja, implicándose así el sur de Europa en los mercados internacionales (Tortella, 2000) pero más tarde y con un modelo de inserción desarrollista subalterno al de sus vecinos del norte.

Desde mediados de los años 60, la creciente tensión entre EEUU y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) propició que los primeros incrementaran sus inversiones en la Europa del sur, con el objetivo de establecer vínculos militares y favorecer el despegue de políticas económicas que dejaran de restringir el consumo, al tiempo que favorecían la entrada de mayor inversión extranjera de otros países (Tascón y López, 2016). Mostrándose indiferentes ante el hecho de que en realidad estuvieran apoyando dictaduras fascistas.

En efecto, los países del sur de Europa activaron su despegue económico a partir de los 60 propiciando el incremento de oferta internacional de mano de obra. Esto se realizó mediante tres estrategias principales: la movilización de fuerza de trabajo desde el sur al norte; el aumento del turismo y el incremento de inversión de capitales extranjeros

(Berstein, 2013; Sánchez Recio, 2005). De este modo el aperturismo estuvo basado en la expulsión de mano de obra y el potenciamiento de sectores productivos de bajo valor añadido, lo que fomentaba un moderado cambio de modelo productivo e insertaba, tardíamente, el país en los mercados internacionales con un modelo de desarrollo desigual. Esta es la base de la “nueva cuestión meridional”.

A pesar de todo, en la España de la década de los sesenta creció la población urbana del 50% al 64,5%; el Producto Interior Bruto creció a un ritmo medio del 7% anual y se modificó la estructura del mercado de trabajo, disminuyendo la población empleada en el sector primario un 10,7% mientras que aumentaba en el secundario un 5,1% y en el terciario un 5,6% (Sánchez Recio 2005:217-218). La dictadura fascista española murió formalmente cuando lo hizo el dictador, en noviembre de 1975.

#### **4.2.4. Las dictaduras del sur de Europa**

Pese a sus diferentes características nacionales y particularidades procesuales, las dictaduras en el sur de Europa en Grecia, Portugal y España, y en diferente medida la de Italia<sup>66</sup> confluyen en varios aspectos. Veamos algunos en materia económico-productiva; social-represiva y cultural.

En lo económico, la inestabilidad, el clima de guerra y la conflictividad ejercían efectos negativos. Las dictaduras sufrieron profundas crisis mientras que los demás países europeos proseguían con su proceso de desarrollo y fortalecimiento industrial tras la II Guerra Mundial. En sus primeros momentos adoptaron una estrategia defensiva de control y reordenamiento interior, lo que les llevó a apostar por la autarquía económica y dejar a un lado lo que acontecía más allá de sus fronteras. Sus economías estaban bajo fuerte control estatal; sus estructuras industriales eran débiles y no existían verdaderos organismos para negociar o canalizar los conflictos laborales porque los sindicatos de clase estaban prohibidos mientras que la patronal contaba con el apoyo de los regímenes, consolidando y expandiendo el poder que ya detentaban las oligarquías latifundistas y

---

<sup>66</sup> La dictadura fascista italiana no ha sido incluida porque presenta mayores diferencias, sobre todo temporales, ya que fue más corta y terminó con la IIGM, mientras que las demás se prolongaron tras el conflicto bélico, esto hizo que su proceso de inserción desarrollista fuese diferente. Pero los 23 años que duró la dictadura de Mussolini (a la que hacemos referencia al inicio del epígrafe) tuvo las mismas características centrales que el resto de dictaduras del sur que hemos comentado, entre los más importantes sería: antiliberalismo; anticomunismo; apoyo social en (y de) las masas; jerarquización de la estructura político-militar; ejercicio de la violencia como medio de control social; exaltación del nacionalismo y los valores rurales

terratenedores.

Por su parte, los modelos productivos de las dictaduras habían perdido la oportunidad de seguir la senda desarrollista del norte porque eran corporativistas, poco eficaces y esclerotizados. El control, el cerramiento autárquico de los regímenes y la censura europea a las dictaduras ralentizaron su incorporación a los mercados internacionales. La sociedad se fracturó y se eliminó la posibilidad de un modelo de desarrollo económico y social guiado por la izquierda política, que abogara por la redistribución de la propiedad de la tierra, el desarrollo industrial o la construcción de estados del bienestar sólidos.

En lo social, las dictaduras miraban hacia dentro. Trataron de disciplinar comportamientos y desactivar la participación política. Para dominar los cuerpos y las almas de la ciudadanía y mantener el control autoritario, articularon pesados aparatos de control y represión que incluían policía política; censura de prensa; educación nacional-católica; dotar de poder al ejército y las fuerzas armadas para el control y organización de la vida pública y facilitar su participación en las estructuras del Estado. El rasgo más destacable, para nuestra investigación, fue la aplicación de métodos brutales para abordar, y a la larga desactivar, la cuestión meridional del subdesarrollo que implicaban la represión, el control social total, la muerte o el exilio.

Los países del sur no habían desarrollado con anterioridad a sus dictaduras democracias representativas fuertes y habían tenido un proceso de industrialización tardío y débil. Así que en lo político, la norma fue la restricción de la libertad; el antiparlamentarismo y la organización jerarquizada del Estado y la sociedad, para lo que contaron con cierta aquiescencia popular forzada.

Por último, en los aspectos culturales, morales e ideológicos, todas las dictaduras dieron peso fundamental a la iglesia en la organización social, moral y educativa del país. Así mismo todos tenían una concepción imperialista de sí mismas, visión que articularon como parte fundamental del discurso nacionalista excluyente, ensalzando hasta la náusea supuestos valores patrios culturalmente superiores y homogéneos para todos los miembros verdaderos de la raza nacional.

En los años 70 se produjo la crisis de las dictaduras en Portugal, España y Grecia. Los procesos políticos que desencadenaron su declive pueden ser entendidos como una nueva fase imperialista, que generó formas de dependencia características, veamos.

Desde finales de los años 50, con sus matices y diferencias, los países del sur de Europa no podían ser considerados “subdesarrollados” pero sí dependientes. Los lazos de

dependencia se crearon gracias a la intervención decisiva de la oligarquía local, principalmente terratenientes y caciques, que actuaron como intermediarios comerciales y financieros necesarios para que el capital extranjero (fundamentalmente americano) se insertara en las arterias económicas del país. Los países del sur fueron impulsados por capital extranjero (imperialista, dirá Poulantzas) con el objetivo de sacarlos del subdesarrollo para convertirlos en países industrializados, pero dependientes de su capital forastero. De esta manera, el dinero extranjero modificó las estructuras económicas y sociales de los países dominados, propiciando en los países del sur un modo de industrialización tardía y dependiente del capital imperialista (Poulantzas, 1976). Los modelos productivos y las estructuras laborales y económicas cambiaron en España, Grecia y Portugal, pero no para desarrollar modelos de crecimiento endógeno, sino una forma particular de industrialización subsidiaria. La intervención imperialista provocó el desarrollo de modelos particulares de industrialización tardía y dependiente de factores exógenos.

### **4.3. El desarrollo desigual en la Unión Europea**

Empecemos por plantearnos algunas cuestiones básicas ¿cuál ha sido el proceso de desarrollo europeo que hace tan vulnerables a los países del sur? ¿cuál la construcción de los mercados de trabajo de estos países?<sup>67</sup>. Buscaremos respuestas buceando en los procesos históricos del viejo continente que derivaron en el nacimiento de la Unión Europea que, desde el principio, destacó por el carácter economicista y la integración de los países mediante la rigidez flexible<sup>68</sup> (Hyman, 2001). Por el momento apuntaremos solamente, que las diferencias entre el norte y el sur están relacionadas con múltiples factores, entre ellos las divergencias tipológicas de Estado del bienestar; de los modelos productivos; de las formas de regulación de los mercados de trabajo y del nivel de endeudamiento y financiarización de sus economías.

Tanto se ha escrito sobre el devenir de la economía global y europea que nos sería poco

---

<sup>67</sup> Para una aproximación imprescindible sobre los mercados de trabajo en las regiones del Sur, véase el monográfico nº31 de la Revista de Estudios Regionales, coordinado por Lina Gavira y Pablo Palenzuela y editado por Universidades de Andalucía.

<sup>68</sup> En 1951 se crea en Europa la comunidad Europea del Carbón y del Acero, que incluye a Alemania, Bélgica; Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos. Este es el primer paso para la Unión Económica Europea<sup>68</sup>. En 1981 Grecia se incorpora a la U.E y en 1986 lo harán España<sup>68</sup> y Portugal. La moneda única europea, el euro, Las exigencias de Europa para su el proceso de adhesión mediante políticas de ajuste también incidieron en la brecha Norte-Sur.

práctico dar cuenta de todas las orientaciones teóricas<sup>69</sup>. De cualquier modo nuestro objetivo es tratar de explicar el desarrollo desigual dentro de la Unión Europea para lo que nos apoyaremos en la categorización que hizo Williamson (2012), que consideró que la globalización económica puede analizarse en cuatro grandes fases. La primera se iniciaría en 1492 con la conquista colonial de España en América y terminaría en la década de 1820. Fue una fase caracterizada por el flujo escaso de productos de lujo. La segunda abarcaría desde 1820 a 1914, fue la fase de expansión mundial del capitalismo y el comienzo de su reinado definitivo. En ese periodo se produjeron dos grandes revoluciones industriales; intensificación de los flujos de producción y distribución de mercancías y la creciente integración de mercados internacionales. Fue la época de mayor crecimiento industrial y la consolidación como potencias económicas mundiales de los países del centro y norte de Europa. La tercera fase fue el periodo entre guerras mundiales, donde, como hemos apuntado, hubo un repunte de la autarquía y los autoritarismos en el sur. Fue cuando se paralizó la integración de sus mercados productivos, agrandándose la brecha de la desigualdad con el norte, mientras que en Centroeuropa existían graves conflictos políticos y tensiones sociales que derivaron en la IIGM.

La cuarta y última fase abarcaría desde 1945 hasta la actualidad. Es la fase más compleja y densa porque incluye múltiples procesos mundiales de integración e internacionalización económica. Entre los que cabe destacar tres grandes subprocesos. El primero sería la descolonización a partir de los años 60, y la apertura de las antiguas colonias a la economía-mundo. El segundo, a partir de la ola neoconservadora de los años 80, cuando los países del sur de Europa aún no habían alcanzado los estándares socioeconómicos de las economías del norte, se iniciaban progresivamente los procesos de deslocalización industrial y la terciarización de las economías más avanzadas. Durante esta fase también se produjo cierta convergencia entre países del norte y el sur, aunque limitada por la erosión de lo público y la movilidad internacional de fuerza de trabajo y capitales. El tercer proceso destacable han sido las sucesivas revoluciones tecnológicas y digitales de amplio espectro que han modificado sustancialmente los modos de producción y las formas de comunicación a nivel global (Harvey, 2012a; Sassen, 2003,

---

<sup>69</sup> Para profundizar sobre la globalización véase la revisión bibliográfica de Tascón y López (2012).

2007, 2010; Sennett, 2006).

Profundicemos un poco más en el periodo post-IIGM. Tras la contienda, el proceso de reconstrucción económica y social de Europa siguió direcciones distintas en los países del sur, por un lado, y los del centro y norte de Europa, por otro, asunto que con el paso del tiempo ha cristalizado en una Europa de dos velocidades<sup>70</sup>.

Los países del centro y el norte adoptaron compromisos sociales del tipo kalmariano (Leborgne y Lipietz, 1994), esto es, manteniendo mercados de trabajo con baja tasa de paro; una efectiva negociación inclusiva por la regulación del trabajo entre empresarios, Estado y sindicatos; la apuesta por mantener elevados los salarios; modelos productivos basados en la producción/exportación industrial de alto valor añadido y alta fiscalización y redistribución de las rentas mediante un Estado de bienestar consolidado. La mayor o menor consolidación de los modelos de bienestar es una cuestión central a la hora de entender la fortaleza de los estados para proteger a sus ciudadanos (especialmente los más vulnerables) de las consecuencias de la crisis. Es evidente que los sistemas más consolidados y redistributivos los han protegido mejor. En este sentido, coexisten en Europa cuatro modelos de estado del bienestar diferenciados: socialdemócrata por los países del norte; corporativista para los continentales; liberales para las Islas Británicas y el modelo Mediterráneo para los países del sur de Europa<sup>71</sup> (Esping-Andersen, 1990; Guillén y León, 2011; Guillén et al. 2016).

En el norte y centro de Europa, la posguerra mundial fue el momento de retomar el sendero de la industrialización y la urbanización. El expansionismo capitalista trajo como consecuencia conflictos por la organización del tiempo de trabajo y la redistribución de la riqueza entre trabajadores-proletarios y empresarios, que se saldó con la regulación fordista del trabajo y keynesianismo del Estado social. En estos territorios:

La norma fordista estaba ligada a una división de género estricta. Las mujeres solo trabajaban fuera del hogar mientras eran solteras; una vez casadas, eran las

---

<sup>70</sup> Tras la adhesión de los países del Este de Europa, con rentas per cápita más bajas y un proceso histórico convulso, incluso podríamos hablar de una “Europa de 3 velocidades”, pero esta cuestión que no la vamos a abordar en esta tesis, por lo que a efectos de clarificación utilizaremos la idea de la “Europa de las dos velocidades”.

<sup>71</sup> Esping-Andersen (1990) dividió en tres los modelos de protección: régimen de bienestar socialdemócrata; liberal y conservador o corporativista. Varios autores subdividen el último grupo en un subgrupo que engloba a los países del Sur de Europa como un modelo propio que se diferencia del resto por el peso del familismo (Ferrera, 1996; Sarasa y Moreno, 1995)



encargadas en exclusiva del trabajo reproductivo. Esta exclusión social de las mujeres del orden directamente productivo de mercado formaba parte de la norma. La coordinación de los tiempos de trabajo productivo y reproductivo se solucionaba mediante una división sexual del trabajo que excluía a las mujeres casadas –y en especial a las madres- del mercado de trabajo. Esta situación cambia en las últimas décadas –a ritmos distintos según los países-. Las mujeres abandonan cada vez menos el trabajo asalariado al casarse y tener hijos, dejando de dedicarse en exclusiva al trabajo reproductivo (Martín y Prieto, 2015:13).

Durante los años 60 Europa sufrió uno de sus mayores ciclos económicos expansivos, que en esta ocasión, como hemos apuntado, sí incluía de forma subsidiaria a los países del sur. La búsqueda de valorización de capital fuera de sus fronteras, llevó a Estados Unidos a invertir en la reconstrucción de Europa como proyecto capitalista ya que “no debería sorprendernos que, tan pronto como Washington hubo creado condiciones altamente favorables para la expansión de las corporaciones en Europa occidental (principalmente a través del Plan Marshall), el capital estadounidense aprovechara la oportunidad y se pusiera manos a la obra para rehacer Europa a su imagen y semejanza.” (Arrighi, 2013:22-23). La inversión se destinó prioritariamente para los países más industrializados de Europa pues el dinero se distribuyó progresivamente con mayores fondos a los países de mayor renta, descendiendo la inversión en relación a la renta per cápita. Dicho de otra forma, Estados Unidos potenció a los países más industrializados y con economías más potentes (Tascón y López, 2016; Viñas, 2003). El imperio americano consideraba que si se potenciaba a los países más avanzados, el proceso de reindustrialización y reconstrucción europeo sería más factible y rápido. De esta manera, la inversión americana tuvo como una de sus consecuencias la profundización de la brecha entre países europeos.

A finales de los 60 y comienzos de los 70 la estrategia estadounidense, y de otros países como Japón, de valorización de capital en territorio extranjero provocó una importante expansión transnacional del capital. Las rentas subieron en los países más desarrollados y, en consecuencia, también se fortaleció el movimiento obrero ya que habían mejorado sus condiciones de vida, los recursos de que disponían y las organizaciones con las que contaban (evidentemente, en aquellos países europeos donde no había dictaduras). El movimiento obrero ganó fuerza e intentó lo se llamó “el segundo asalto proletario a la sociedad de clases” generalizándose un clima de tensión social con la lucha de clases como trasfondo (Espai en Blanc, 2008).

A mediados de los años 70, el modelo de regulación fordista del trabajo y de

keynesianismo de Estado entró en crisis. Existe cierto consenso académico en fechar su deriva a partir de la crisis del petróleo de 1973. La paulatina decadencia del modelo regulado fue correlativa al ascenso al poder de Thatcher en Gran Bretaña en 1979 y de Reagan en 1981 en Estados Unidos. Estos países fueron los adalides de la nueva ola neoconservadora que cimentó la revolución neoliberal que preconizaba la libertad de mercado por encima de la redistribución y la intervención estatal; la internacionalización de la economía; la degradación de la norma laboral; la gestión de la inflación (precios); la devaluación de la moneda como recurso macroeconómico; la austeridad del gasto público y el incremento y exigencia de pago de la deuda externa para los países empobrecidos.

Ante las tensiones sociales y la búsqueda de reducción de costos laborales como forma de rentabilizar el capital, éste se desplazó en busca de otros lugares donde poder revalorizarse de forma menos problemática. La fórmula, que en ese momento encontró, fue la colonización económica y financiera de nuevos territorios mundiales, con otras condiciones sociales y legislaciones laborales y ambientales más laxas. Al mismo tiempo que se invertía en la industrialización de otros países, en los desarrollados comenzaron a cambiar las formas de producción y acumulación del capitalismo lo que implicaban desindustrialización<sup>72</sup>; relocalización de industrias, financiarización de la economía y el despliegue flexible del trabajo y el capital<sup>73</sup> (Arrighi, 2013; Braverman, 1998; Goddard, 2014; Offe, 1985; Lash y Urry, 1987; Sabel, 1985). De esta manera fue globalizándose la economía mundial y terciarizándose la de los países occidentales más industrializados.

Fueron los años en que los Estados-nación del sur estaban comenzando sus procesos de industrialización tardía (Catalán, 1994; Ybarra, 2012), mientras que los del centro y norte iniciaban sus procesos de desindustrialización y deslocalización productiva pero con Estados y economías fuertes que protegían mejor a sus ciudadanos.

El modelo productivo ha cambiado en el norte, pero sus lógicas capitalistas de industrialización no han desaparecido, se han trasladado a otros territorios. Esto explicaría

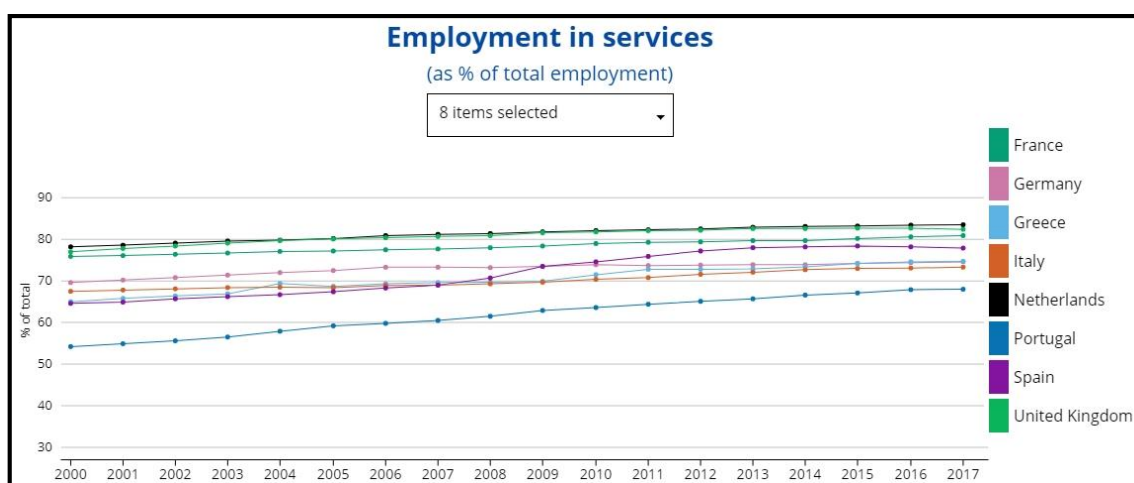
---

<sup>72</sup> Las desindustrializaciones supusieron cientos de miles de despidos y el hundimiento de ciudades enteras que dejaron de ser nodos del capitalismo productivista (Arrighi 2013; Davis 2007).

<sup>73</sup> “En la década de 1970, los intentos efectuados por los Estados y las corporaciones para sostener la expansión de los equipamientos productivos y satisfacer el creciente poder social del movimiento obrero que acompañó a esa expansión sencillamente terminaron acentuando las presiones inflacionistas. A su vez, esas presiones intensificaron la rentabilidad de las reducciones de costes y el atractivo de las actividades especulativas que, en la década de 1980, han absorbido un volumen cada vez mayor de recursos monetarios y de energías empresariales” (Arrighi, 2013:25)

que los países otrora industrializados son ahora economías terciarizadas donde reina el neoliberalismo. En efecto, en las últimas dos décadas estamos asistiendo a la aceleración del proyecto de la clase capitalista neoliberal de destrucción de las conquistas sociales, la privatización de la política, el aumento de la desigualdad, la regresión de las libertades, la destrucción del medio ambiente, el aumento de la represión y la militarización de la sociedad (Fontana, 2013; Galbraith, 2014; Manera, 2015; Piketty, 2014; Stiglitz, 2012). En el gráfico I puede apreciarse el creciente peso del sector terciario en la distribución del empleo en ocho países europeos, en el periodo 2000-2017.

**Gráfico 1:** Peso porcentual trabajo sector servicios por países



**Fuente:** Eurostat (2018) *The European economy since the start of the millennium. A statistical portrait*

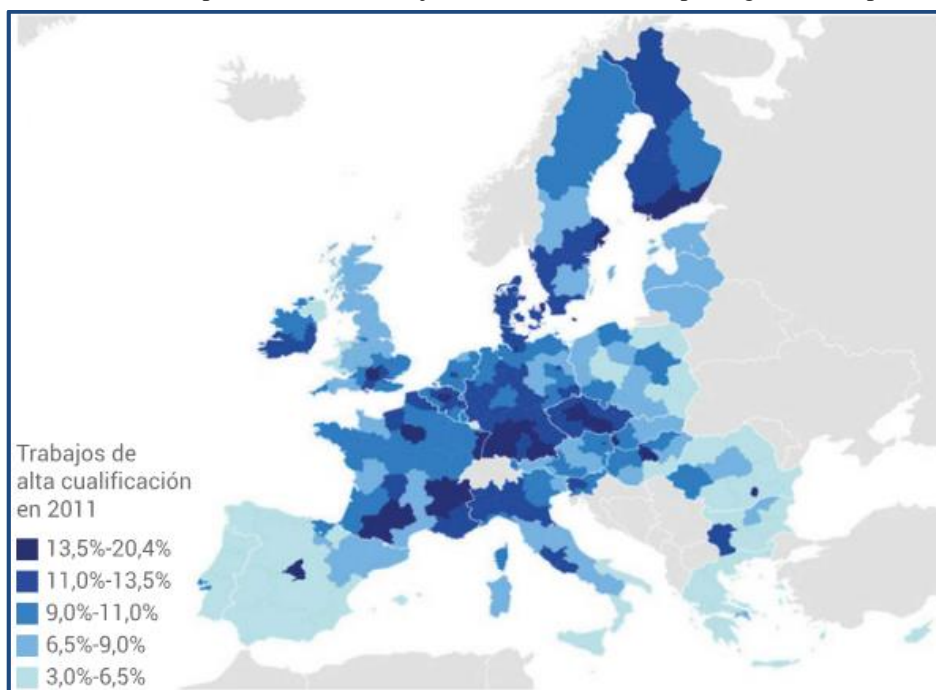
Por orden de mayor a menor peso porcentual el 83,5% de los/as trabajadores/as activos estaban empleados en el sector servicios holandés en el año 2017; el 82,48% en Reino Unido; 80,9% en Francia; 77,9% en España; 74,7% en Grecia; 74,6% Alemania; 73,3% en Italia y el 68% en Portugal. Profundizar en el análisis de estos datos de forma comparativa con el peso en el P.I.B de los sectores productivos nos llevaría a alejarnos de lo que queríamos explicar. Solo apuntar que la distribución estructural del mercado de trabajo ha cambiado en los países desarrollados y esto implica multitud de factores, entre ellos la deslocalización productiva; la productividad; la inversión en tecnología y bienes de equipo etc.

Esta tendencia indica que se está produciendo cierto proceso de convergencia europea con la terciarización económica que no se produjo con la industrialización, puesto que en los países del norte y centro de Europa el empleo terciario ha crecido una media del 5% desde el año 2000. Mientras que en el sur ha sido superior: Portugal lo hizo en un 14%;

España en un 13% y un 10% en Grecia.

Pero esta tendencia convergente en la terciarización debe ser matizada. El sector servicios es muy heterogéneo, engloba muy diversas actividades laborales que implican una alta diversificación en los tipos de trabajo demandados y los salarios ofrecidos. No es lo mismo un sector servicios avanzado, que será demandante de fuerza de trabajo cualificada y con presumibles salarios más elevados, que un sector servicios más tradicional demandante de mano de obra menos cualificada, más eventual y con peores retribuciones. Por un lado existe tendencia a la convergencia en la terciarización, pero por otro existe un proceso de diferenciación en la demanda de mano de obra que se articula según la cualificación demandada y los tipos de trabajo ofertados.<sup>74</sup>

**Gráfico 2:** Mapa distribución trabajos de alta cualificación por regiones europeas



**Fuente:** Goos, M. Konings, J. y Vanderweyer, M. (2015).

Esta tendencia a la diferenciación puede apreciarse en el gráfico II, el mapa de la distribución porcentual de trabajo cualificado en las regiones de Europa. En España, salvo Madrid, País Vasco y Cataluña, el porcentaje de trabajo cualificado es de los más bajos de toda Europa. En Italia y Grecia también son las regiones del sur las que presentan un porcentaje menor de trabajos cualificados.

<sup>74</sup> Analizar las diferencias específicas del tipo de trabajo de servicios entre estos países daría para otra tesis doctoral.

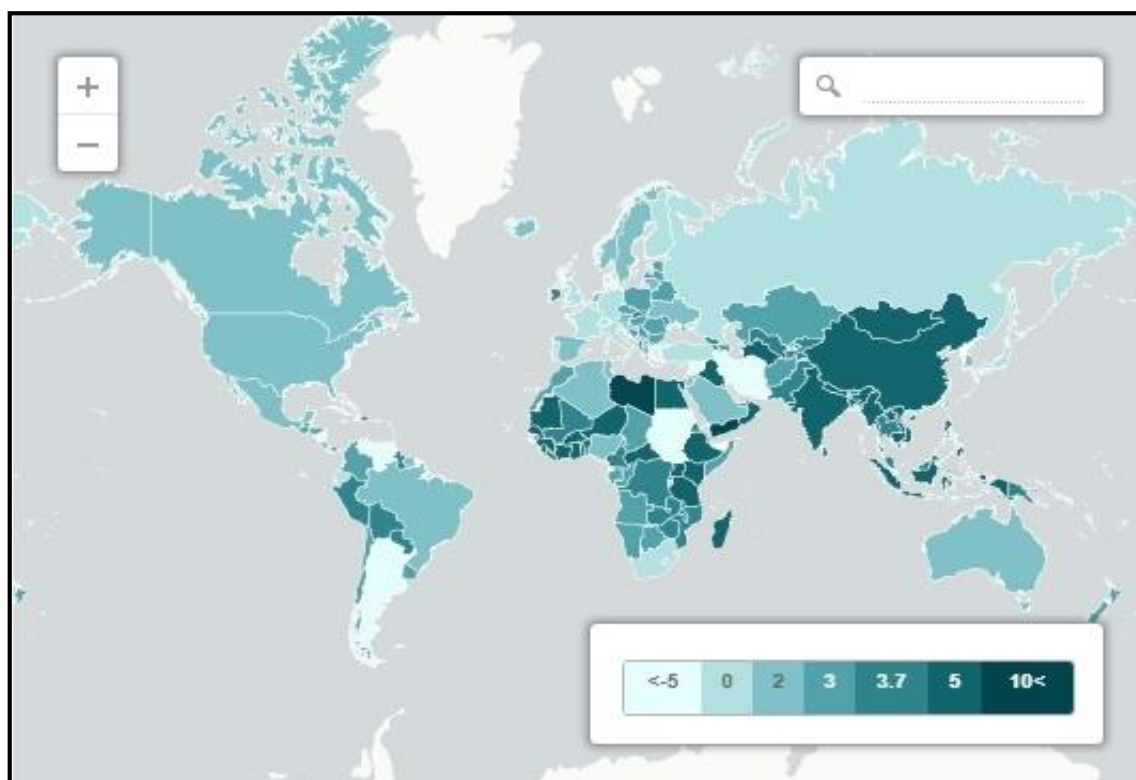
La industrialización de países emergentes<sup>75</sup>, con capital multinacional, y la terciarización de las potentes economías europeas son procesos de crecimiento complementarios. Por un lado, el capital del norte necesita nuevos territorios donde valorizarse, recreándose en la peligrosa ilusión de un crecimiento sostenido, y los países emergentes en la ilusión de que es un progreso propio y libre que genera riqueza para sus poblaciones, cuando en realidad son parte dependiente del poder económico y político del norte. La realidad económica de la vida cotidiana de la mayor parte de la población y la propiedad del capital y la tierra son indicadores mucho más poderosos del modo de acumulación de la riqueza que los datos macroeconómicos que puedan presentar estos países. Esto se debe a que la búsqueda de plusvalía mediante la dispersión geográfica ocurre porque el capitalismo, es decir, los capitalistas con capital suficiente, buscan soluciones espaciales a sus contradicciones internas (Harvey, 2012b).

De hecho, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que para 2019 las economías europeas seguirán creciendo pero a un ritmo moderado. Mientras, el crecimiento económico mundial dependerá de los países emergentes que crecerán a un ritmo muy superior (hasta un 14,6% en Yemen y 10,8% en Libia) debido a la bajada del precio del petróleo y la dinámica de valorización del capital internacional que desde hace algunos años busca en estos países mantener o aumentar su tasa de ganancia (FMI 2018). Podemos apreciar que los países emergentes están viviendo similares procesos de crecimiento económico condicionado e inserción desarrollista desigual a los que vivieron los países del sur de Europa a partir de los años 60.

---

<sup>75</sup> Utilizaré el término “países emergentes” por el consenso académico existente y porque no encontramos un término unívoco que incluya a estos países. Mis reticencias surgen al entender que denominarlos como “emergentes” implica de facto que los países más empobrecidos deberían seguir la misma vía de desarrollismo capitalista que los países más desarrollados. Esto también implica asumir como propios todos los errores y consecuencias que el capitalismo occidental genera, que no es capaz de resolver sus contradicciones sino de cambiarlas de lugar (Harvey, 2014)

**Gráfico 3:** Crecimiento PIB previsto para 2019 según países



**Fuente:** Fondo Monetario Internacional (2018)

En el sur, los procesos capitalistas de industrialización y urbanización siguieron un ritmo de sedimentación e “incrustación” estructural diferente a los de las ciudades-nodo del capitalismo industrial del norte europeo, diferenciación aún más marcada en los territorios rurales sureños. Cuyo modo de competir en el mercado internacional fue asumir una economía flexible caracterizada por modelos de producción descentralizados, con mercados de trabajo altamente flexibles contruidos sobre una red de pequeñas empresas y trabajo familiar, que actuaban bajo el dominio de políticas de control social y redes clientelares de poder local. La interacción entre el tejido industrial débil, el debilitamiento de las regulaciones laborales formales y la creciente presión del excedente de oferta de trabajo, permitió la aparición de perfiles laborales desregularizados, vulnerables y móviles. El resultado fue que en el sur se consolidaron mercados locales de trabajos altamente informales, flexibles, eventuales, descualificados, segmentados (étnica y sexualmente) y con elevada movilidad geográfica y ocupacional (Bagnasco, 1991; Hadjimichelis y Papamichos, 1990; Mingione, 1992).

Ciertamente, la fractura entre el norte y el sur en materia de empleo es central. Los estados del sur deben atender a elevadas tasas de desempleo estructural de masas. Cuando

el empleo es condición necesaria, aunque no suficiente, para construir tejido social de una ciudad, de una comunidad o de una nación. En sociedades capitalistas basadas en la asalarización como relación laboral básica, la ausencia de empleo formal suficiente y bien remunerado pone en peligro la cohesión y organización social. Por tanto “consideramos que el empleo para todos, es decir, en general el trabajo asalariado en nuestro sistema social, es una de las condiciones esenciales que los dirigentes de un Estado deben crear para evitar la desintegración social que provoca la pérdida de sentido en los individuos privados de empleo” (Durand, 2011:267). Cuando la relación salarial formal escasea o es inestable, como en el caso del territorio investigado en esta tesis, emergen otras prácticas económicas<sup>76</sup> que tratan de suplir lo que el viento del desempleo y la desindustrialización se llevó, como ocurre en tantas ciudades otrora centrales en la producción y distribución de mercancías.<sup>77</sup>

En el sur, el ascenso de la norma flexible de trabajo, la aceptación forzada de precarias condiciones de trabajo y la elevada disponibilidad temporal no son producto de la atribución de más responsabilidades al empleado debido al “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002) ni de la integración y asimilación de los valores de la empresa por parte de los empleados, la base socioeconómica de la pujante nueva clase media. Estos parámetros quizás sean aplicables para el norte, pero no para el sur donde la integración europea se articuló mediante formas particulares territoriales de dominación y dependencia:

La periferia de Europa había entrado en una unión monetaria con una tasa de cambio absurda. Para asegurar su entrada en la eurozona en el primer lugar, todas y cada una de estas naciones tuvieron que imponerse a sí mismas una oculta recesión de combustión lenta. El precio que pagaron fue la reducción de los salarios reales y la sustitución de la inversión en manufactura por una pesada losa de importación de servicios y desarrollo inmobiliario (especialmente en países como Irlanda y España, o de obras públicas en lugares como Grecia). (Varoufakis 2012c)

Todo lo expuesto, nos lleva a afirmar que el principal objetivo que guió la fundación de

---

<sup>76</sup> Existen una gran diversidad de categorizaciones de economías no formales: economía popular, economía moral, economía informal, economía social, economía solidaria... para una aproximación general véase Cattani (2004)

<sup>77</sup> Véanse todos los trabajos publicados por el Colectivo Rosa Bonheur sobre el caso de la ciudad de Roubaix o la larga trayectoria de investigaciones sobre economía popular en Argentina, por ejemplo (Coraggio 1995, 1999; Fernández Álvarez, 2018; Grabois y Pérsico, 2017; Quijano 1998. En este país existe la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular [www.ctepargentina.org/](http://www.ctepargentina.org/)



la Unión Europea fue económico<sup>78</sup>. Ni social, ni político ni jurídico, aunque lógicamente estos tres aspectos han acompañado el desarrollo de la Unión como armazón estructural del deseo economicista. En este sentido, el gran proyecto fue la creación de una moneda común, el euro, y la eliminación de las fronteras comerciales entre los estados miembros, dejando los derechos de ciudadanía y la convergencia social entre países en segundo plano (Balibar, 2003).

Para construir un espacio económico común fue necesaria la puesta en marcha de la Unión Económica Monetaria y la fundación del Banco Central Europeo<sup>79</sup> (BCE) que junto a los Bancos Centrales Nacionales formaron el Sistema Europeo de Bancos Centrales. Este sistema de control del déficit y de los tipos de cambio irrevocables de las monedas nacionales para converger en una moneda común, sumado al mayor peso económico y decisorio de los bancos centrales de los países más industrializados, otorgaron más importancia a algunas economías nacionales, especialmente la alemana, que a otras. Las del sur partían con desventaja puesto que “la única razón de los males de Italia [extensible al sur] es su pertenencia a una unión monetaria terriblemente diseñada, la zona euro, en la que la economía italiana no puede respirar y que los distintos gobiernos alemanes se niegan a reformar” (Varoufakis, 29 de mayo de 2018).

La construcción europea fue un proceso ambiguo y contradictorio, cuya evolución planteaba desde los años 80 problemas teóricos y analíticos debido, entre otras cuestiones, a la tensión entre la visión federalista y la intergubernamental, que hizo que los acuerdos originarios fuesen minimalistas (Morata, 1998). Así mismo existieron tensiones para conseguir la integración de gobiernos con diferentes características económicas, sociales y culturales. Se trató de un complejo proceso donde intervinieron una pluralidad de actores estatales, comunitarios, públicos y privados, que conformaban redes

---

<sup>78</sup> El objetivo final era aglutinar y liberalizar los mercados nacionales de los países insertos en la Unión, para facilitar la expansión de un gran mercado capitalista neoliberal globalizado, capaz de competir geoestratégicamente con China y Estados Unidos, las otras dos grandes potencias mundiales que comparten dos características fundamentales para dominar la economía mundial: una gran población y un vasto territorio común. Tras la Unión, Europa supera en población a E.E.U.U y alcanza aproximadamente el 50% de la China. Para profundizar en el proceso formal de construcción europea véase Tamames (1994, 1998, 2002).

<sup>79</sup> Sus objetivos declarados son la estabilidad de los precios en la zona euro, el control de la inflación inferior al 2%, definir y ejecutar la política monetaria, dirigir el cambio de divisas y promover el buen funcionamiento del mercado financiero. [Extraído web Banco Central Europeo: <https://www.ecb.europa.eu/ecb/html/index.es.html> ]



transnacionales y grupos de interés, lo que Morata (1998) denominó “redes de política”.

A partir de 1993 comienza a bajar el gasto público en España acrecentándose la “desconvergencia social” con el resto de Europa. La austeridad del gasto público fue el intento por equilibrar los presupuestos del Estado, pero a costa de aumentar la divergencia en gasto público con el resto de países del continente. Una vez conseguida la estabilización presupuestaria, los gobiernos de España entre 1993 hasta la crisis de 2008, no apostaron por aumentar el gasto público ni redistribuir la riqueza, a pesar de que fueron años donde se incrementó la recaudación por impuestos (Navarro, 2009). De esta manera el Estado español recibió la crisis de 2008 más desprotegido. Más débil para proteger a los más débiles, que son las personas más necesitadas de servicios públicos en educación, sanidad, servicios sociales y pensiones (Laparra y Pérez, 2012). En otras palabras, las clases populares han sido las grandes perjudicadas por las políticas de austeridad y reducción de gasto público, impuestas por las políticas europeas a partir de la crisis de 2008.

Por último, me gustaría apuntar que en la convergencia desigual europea, fue importante la minusvaloración ideológica del sur como bárbaros indolentes inferiores al centro y norte (García Bonafé, 1975; García Fernández, 2 septiembre 2017; Gramsci 1930). Se repetía una vez más aquello que Gramsci denunciara sobre el caso de Italia:

Es conocida la ideología que en múltiples ramificaciones difunden los propagandistas de la burguesía entre las masas del Norte: el Mezzogiorno es el lastre que impide que progrese más rápidamente el desarrollo civil de Italia; los meridionales son seres biológicamente inferiores, semibárbaros o bárbaros completos, por destino natural; si el Mezzogiorno está atrasado, la culpa no es del sistema capitalista o de cualquier otra causa histórica, sino de la naturaleza que ha hecho a los meridionales holgazanes, inservibles, criminales, bárbaros, compensándose este cruel destino con la explosión puramente individual de grandes genios, solitarias palmeras en un árido y estéril desierto. (Gramsci, 1930:5)

Esta ideologización no es cosa del pasado. Está muy presente en la fractura entre el sur y el norte. La guerra ideológica, que se realiza mediante discursos de culpabilización del norte hacia el sur y de victimización desde el sur hacia el norte (Hadjimichalis 2018), apuntala nuestro interés por la renovada cuestión meridional. Los prejuicios se mantienen a día de hoy, como se desprende de las declaraciones racistas en marzo de 2017 del que era el presidente holandés del Eurogrupo, el socialdemócrata Jeroen Dijsselbloem. En referencia a los países del sur afirmó “no puedo gastarme todo mi dinero en licor y

mujeres y a continuación pedir ayuda” (El rastreador, 21 de marzo de 2019; Pérez 22 de marzo de 2017). Sirva también como ejemplo la afirmación que el periodista alemán Sebastian Schoepp, a favor de un nuevo plan Marshall para el sur, hizo en un artículo para una revista española de análisis social con motivo del meteórico ascenso de partidos de izquierda no convencionales en Grecia y España. Decía “mis colegas y amigos me preguntan por qué los del sur nos entienden tan mal y a qué vienen esos resentimientos que dieron la victoria a Syriza y ahora se la podrían dar a Podemos. ¿No hemos hecho todo lo posible para salvar Europa?. El diario sensacionalista *Bild*, todavía con una enorme influencia en Alemania, ha publicado una foto de Tsipras con un pie que lo describía como ‘El griego que quiere quedarse con nuestro dinero’” (Schoepp, 19 de febrero de 2015).

En el mismo sentido, un reconocido economista griego afirma que esto se debe a que:

En el norte de Europa existe el conmovedor convencimiento de que el continente se divide en hormigas y cigarras, y de que todas las frugales y precavidas hormigas viven en el norte, mientras que las manirrota cigarras se han congregado misteriosamente en el sur. La realidad es mucho más confusa. Una poderosa red de prácticas corruptas se ha extendido sobre todos nuestros países, y el colapso de los controles y equilibrios democráticos, debido en parte a la pérdida de soberanía, ha facilitado que se mantenga oculta a los ciudadanos” (Varoufakis 2016).

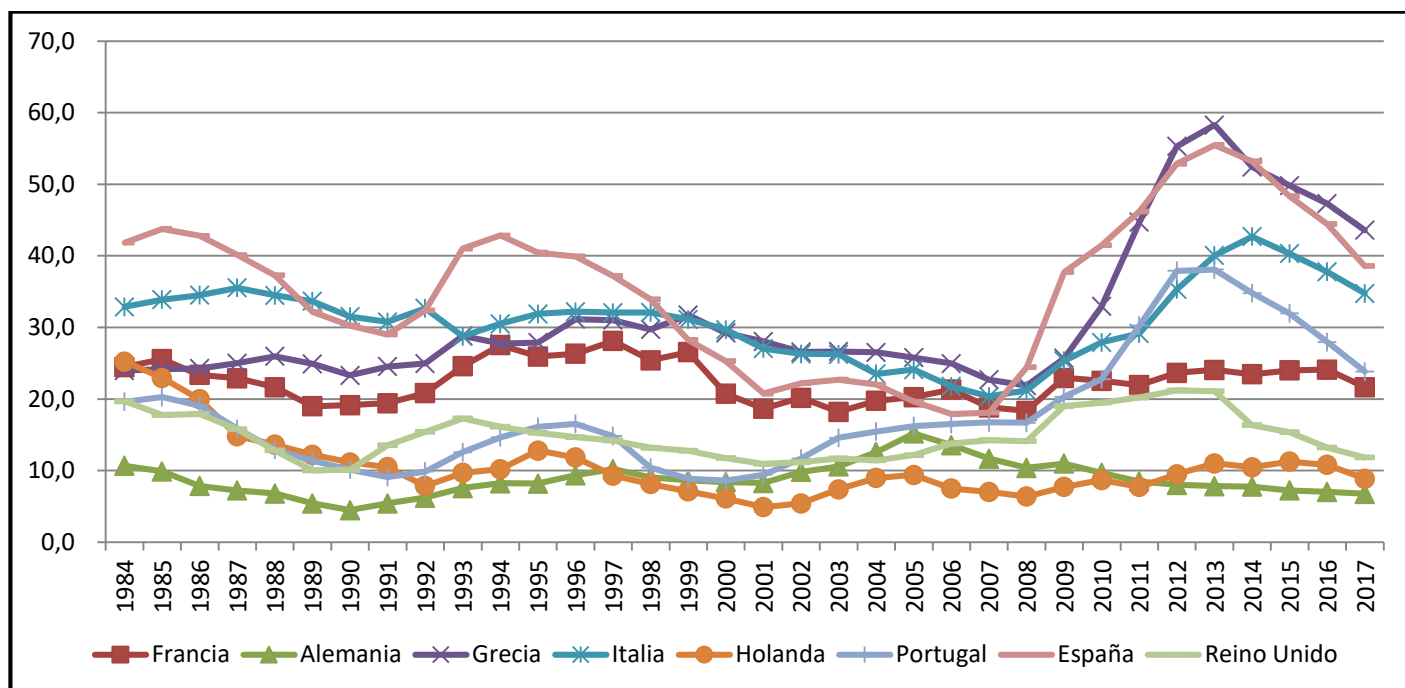
Ciertamente aspectos como la ideología, la moral o las tradicionales formas de hacer política, influyen en los modelos de producción y reproducción en el sur, que no responden solo a cuestiones económicas o territoriales “sino también a un marco ideológico-político que la favorece” (Gavira, 1992:102). En ese marco entrarían multitud de prácticas heterogéneas como por ejemplo la informalidad laboral, cierta laxitud con la corrupción o el peso de la mafia en ciertas comunidades, especialmente en el sur de Italia, pero no únicamente.

Para comparar el desigual desarrollo entre países del norte y el sur utilizaré gráficos y tablas con datos de ocho países: Francia; Holanda; Alemania y Reino Unido como países del norte. España, Italia, Portugal y Grecia representarían los países del sur de Europa. El objetivo de la selección ha sido obtener información manejable y suficientemente clara. En este epígrafe estamos comparando países, por tanto, las diferencias regionales no están reflejadas, lo que puede distorsionar las apreciaciones cuantitativas. La fuente escogida ha sido la OCDE porque nos proporcionaba estadísticas de mayor rango temporal.

Uno de los indicadores utilizados para conocer el grado de fragilidad de los mercados laborales es el desempleo juvenil. Esto es, las oportunidades de inserción laboral que

tienen las personas entre 15 y 24 años. Los países que ofertan más oportunidades a sus jóvenes para trabajar son considerados los poseedores de modelos productivos más integradores y avanzados, que no es el caso de los países del sur. En el gráfico IV está reflejado el desempleo juvenil y en el gráfico V la temporalidad del empleo juvenil.

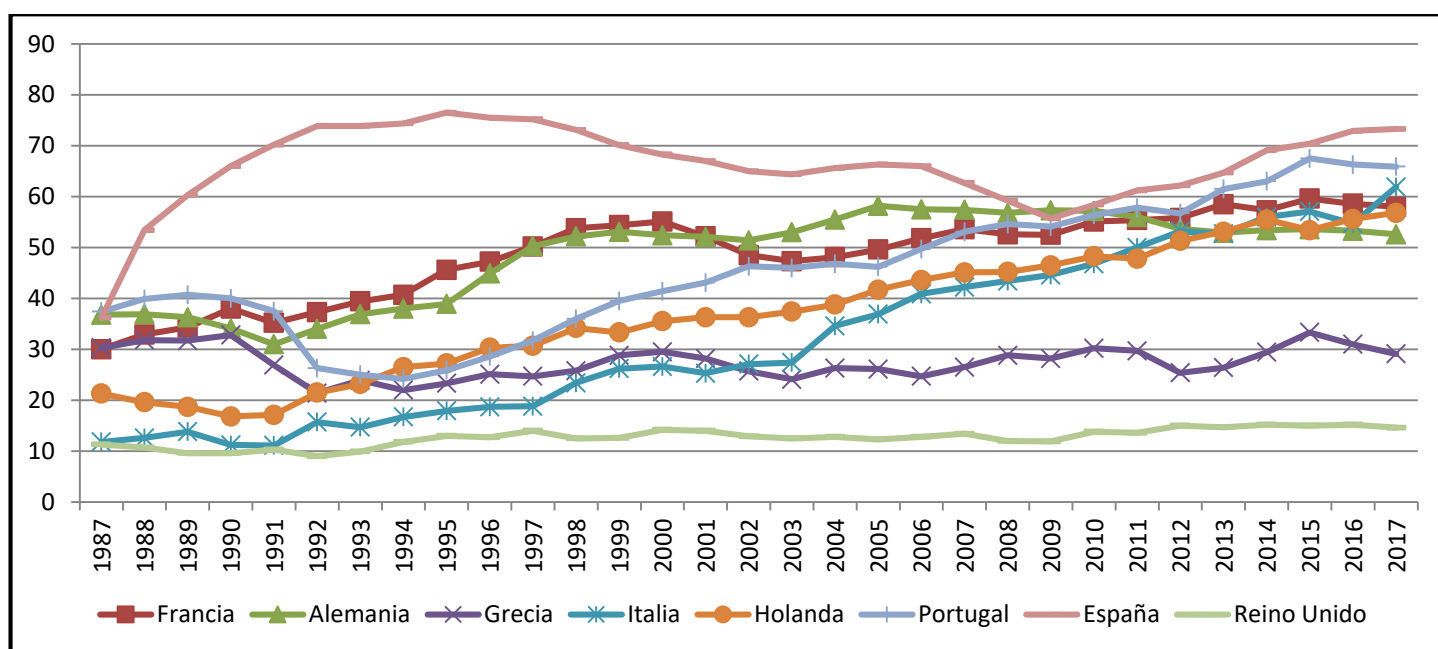
**Gráfico 4:** Tasa desempleo juvenil desde 1983 a 2017



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la OCDE

El gráfico V complementa al anterior y representa la tasa de empleo temporal juvenil en el mismo periodo.

**Gráfico 5:** Tasa empleo temporal juvenil desde 1987 a 2017



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la OCDE

Del sur, Portugal es el país con menor porcentaje de jóvenes desempleados. Durante décadas el porcentaje no superó el 20%. Como consecuencia de la crisis alcanzó sus máximos valores en el periodo 2011-2013, con rango máximo de 38,1% en 2013. En el año 2017 era de 23,8%. Sin embargo el empleo temporal juvenil supera desde el año 2000 el 40%, alcanzando su máximo registro en 2015 con el 67,5% que hasta 2017 se mantuvo más o menos constante, siendo el segundo dato más alto de los ocho países analizados, solo por detrás de España.

En España las tasas de desempleo juvenil se dispararon en los años 80, sobrepasando el 40% entre 1984 y 1987 como consecuencia de la puesta en marcha de políticas de convergencia europea que acarrearón reconversiones industriales y crisis económicas. Durante el periodo 1993-1995 volvió a superar el 40% a causa de la crisis de los años 90, para mantenerse en tasas elevadas por encima del 20% hasta el año 2005. Eran los años del auge de la construcción y elevada demanda de mano de obra juvenil para ser empleada en sectores productivos que requerían de fuerza física, resistencia y aceptabilidad de las condiciones de trabajo. A partir del año 2009 las tasas se disparan hasta alcanzar la elevada cifra de 55,5% en el año 2013. El 38,6% en 2017.

El comportamiento del desempleo juvenil en Italia es similar, con los mismos ciclos de expansión y contracción y con un repunte alarmante a partir de la crisis de 2008. La diferencia es mínima. En 2013 Italia tenía 3% más de desempleados juveniles que España

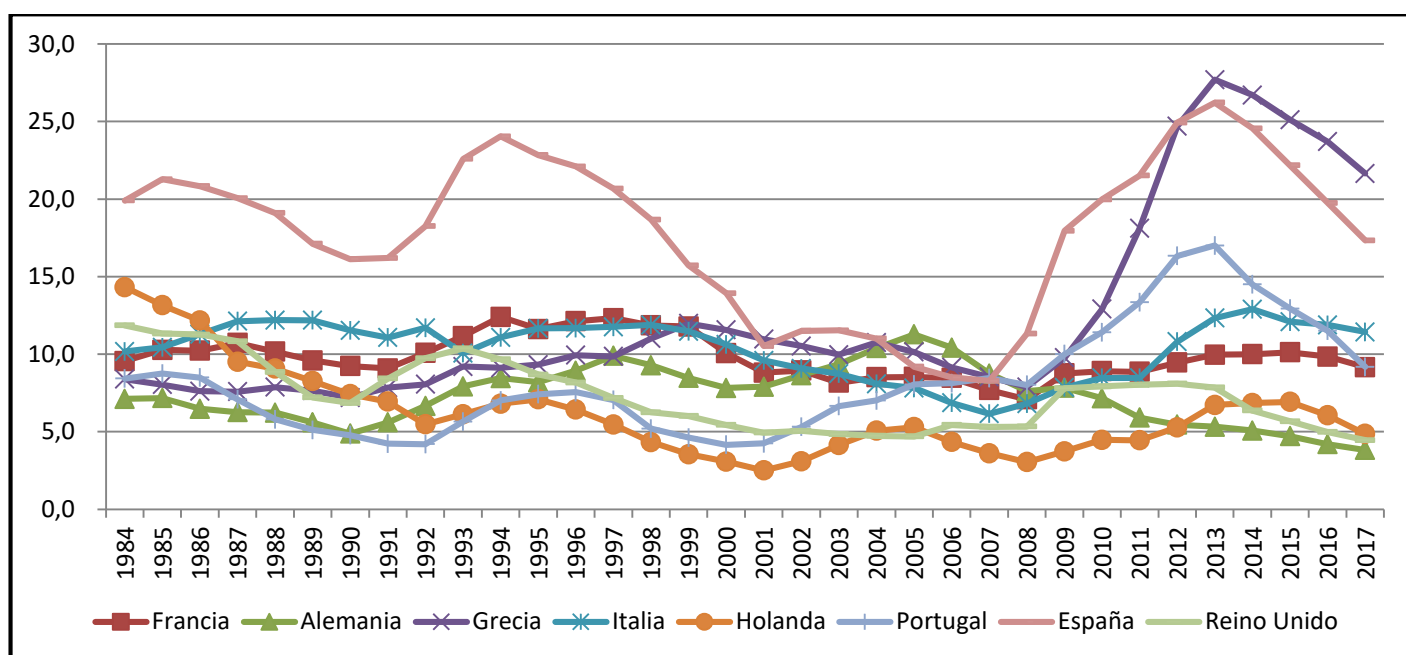
y en 2017 cuatro puntos menos. Sin embargo, si existen diferencias notables en la temporalidad del trabajo juvenil. En España se ha mantenido desde 1989 por encima del 60%, excepto en el periodo 2008-2010 que bajó levemente. Esto no se debió a una estabilización laboral sino al despido y repunte de las tasas de desempleo. En 2017 la cifra fue 73,3%, la más alta de Europa. Sin embargo, Italia ha mantenido tasas más bajas de temporalidad juvenil, siendo hasta 1998 inferior al 20% y no superaría el 40% hasta 2006. En la actualidad Italia tiene el dato más elevado de temporalidad juvenil desde los años 80 con una tasa del 61,9%, la tercera más elevada de los países analizados.

Grecia también ha tenido en las últimas décadas elevadas tasas de desempleo juvenil. Entre 1983 y 2011 se mantuvieron entre el 20 y el 33%. A partir de entonces se disparó el desempleo juvenil alcanzando el 58,3% de los y las jóvenes griegos/as en 2015. O lo que es lo mismo en ese año casi 6 de cada 10 jóvenes activos de entre 15 y 24 años no encontraban trabajo o eran despedidos de los que tenían. Esa cifra es la más alta de todas las series históricas de los países analizados. En 2017 Grecia mantiene una elevada tasa de desempleo juvenil del 43,6%. En cuanto al empleo temporal juvenil griego, la tasa se ha mantenido entre el 21% y el 33% aproximadamente desde 1987 a 2017. Esto es, de los 6 de cada 10 jóvenes que trabajan hoy día en Grecia, dos lo hacen en trabajos temporales.

Estas elevadas tasas de desempleo juvenil en España, Italia y Grecia denotan inestabilidad en los mercados laborales y dificultades para la inserción de los jóvenes en el mercado laboral. En épocas de crisis se destruye mucho empleo juvenil, que no se recupera totalmente cuando pasan los ciclos recesivos. Las crisis dejan huella. Pero también podemos inferir que son mercados productivos donde los jóvenes tienen una difícil inserción laboral y esto puede deberse a que son utilizados como fuerza de trabajo desvalorizada, empleada en sectores productivos de baja cualificación, los más necesitados de fuerza física y resistencia para su desempeño.

El elevado desempleo, no solo juvenil, es una de las características principales que distinguen los mercados de trabajo del norte y del sur de Europa. En el gráfico VI puede apreciarse como los países con mayor tasa son los países del sur. Concretamente en 2017 de mayor a menor está Grecia con 21,7%; España con 17,3; Italia 11,4% y Portugal con 9,2%.

**Gráfico 6:** Tasa de desempleo total desde 1984 a 2017



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de la OCDE

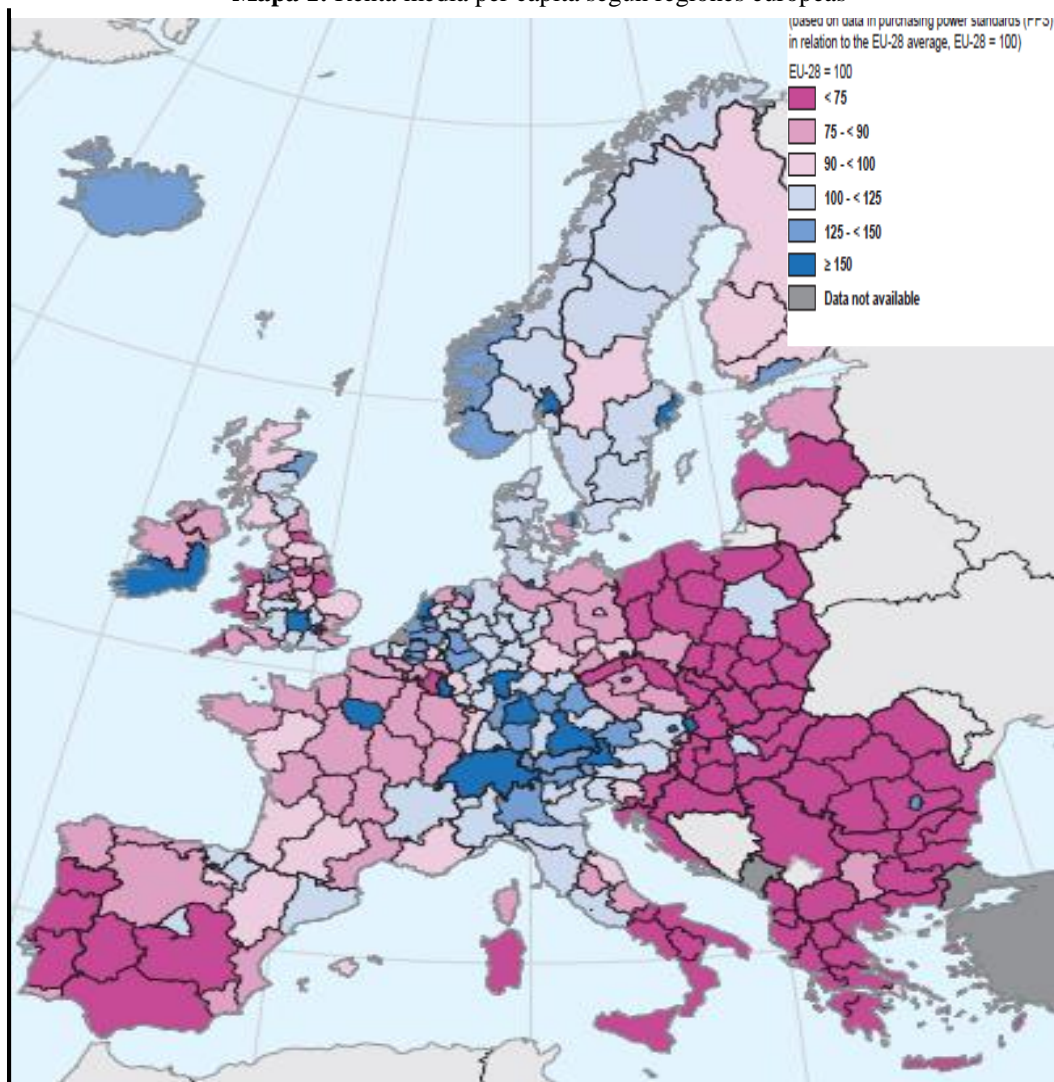
España ha sido el país que en los últimos 33 años ha tenido las tasas de desempleo más elevadas, llegando al 26,2% en 2013, el peor año para todos los países. Fue la culminación de la destrucción de empleo que comenzó en 2008. Si bien Portugal e Italia mantienen tasas más elevadas que el resto de países analizados, son Grecia y España los que tienen un mercado laboral más proclive a destruir empleo. El país heleno mantenía un comportamiento más regular y aproximado a Italia y Portugal, pero sus tasas se dispararon con la crisis y las posteriores políticas de ajustes.

### **El sur del sur**

En los países del sur de Europa existe otro sur, son sus regiones más meridionales, donde las diferencias con el norte se muestran de forma más expresiva. Actualmente el “sur del sur” (Pugliese, 1991b) europeo continúa al margen y en la periferia, a pesar de las reestructuraciones que se han producido en la estructura del mercado laboral occidental.

El gráfico VII representa las rentas por habitante y región en 2016 para Europa.

**Mapa 1: Renta media per cápita según regiones europeas**



**Fuente:** Atlas de Eurostat

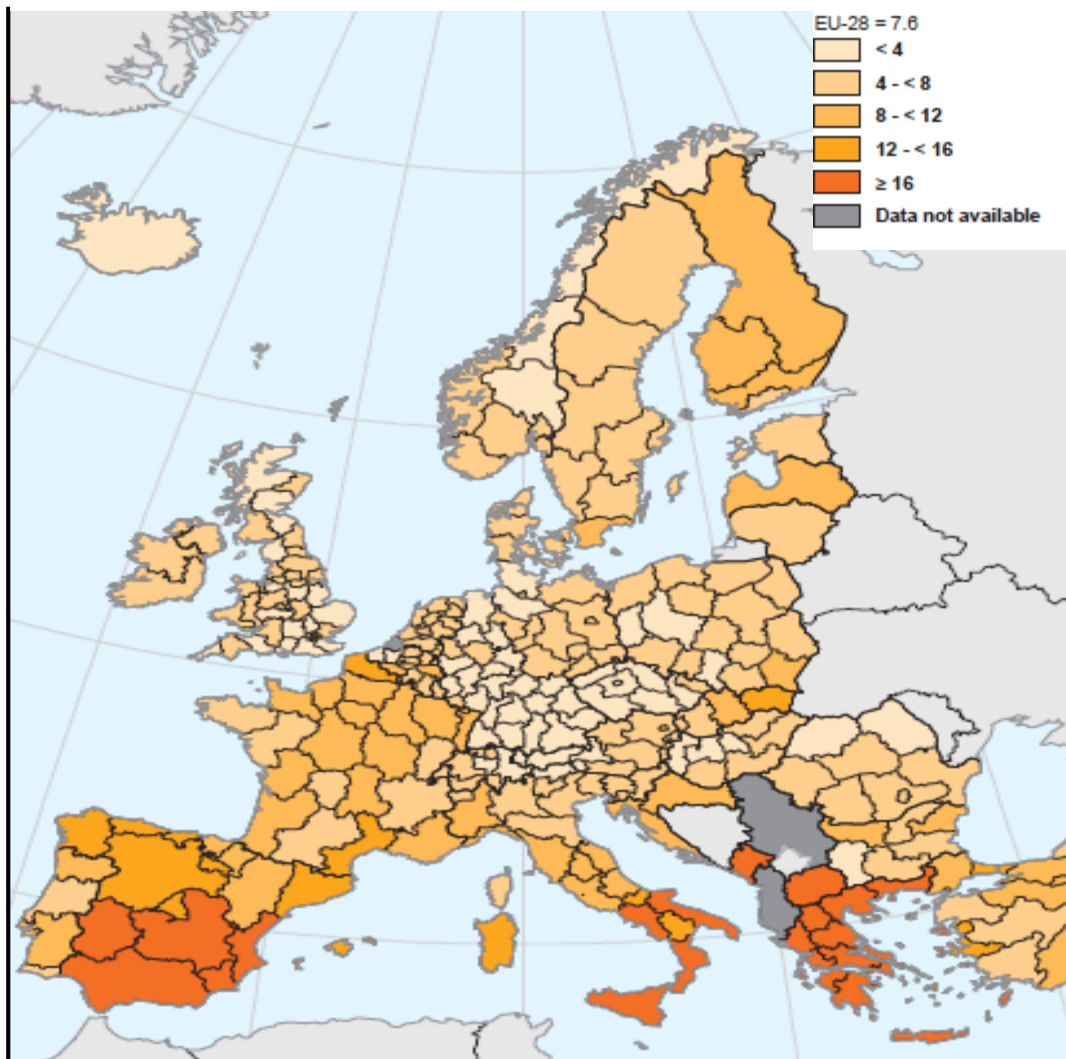
El mapa I representa las rentas por habitante y región en 2016 para Europa. Los datos por países son porcentuales y son comparados con la media de los 28 países integrados en la U.E. De este modo 100% sería la renta media europea. Puede apreciarse claramente como las regiones del sur de Europa están por debajo de la media. Las regiones del sur de Italia y Grecia menos del 75%, al igual que la mayor parte de las regiones del sur de España. La región de Murcia supera por poco el límite del 75%. En la media están, obviamente, incluidos los países del este de Europa que tienen P.I.B's aún más bajos que el sur de Europa. Esta circunstancia hace que al incluirlos la media europea baje, por tanto, si estos países no estuvieran en la UE de los 28, la media sería más alta y en consecuencia la diferencia de PIB entre los países del sur y los del norte aumentaría.



En cuanto al desempleo, el siguiente mapa II muestra como las regiones con mayor % de desempleo son las del sur de Europa, por encima de las economías del Este y todas por encima del 16% de desempleo excepto Portugal y las regiones de Nápoles y Cerdeña en Italia. La media europea fue del 7,6%.

Fuente: Atlas de Eurostat

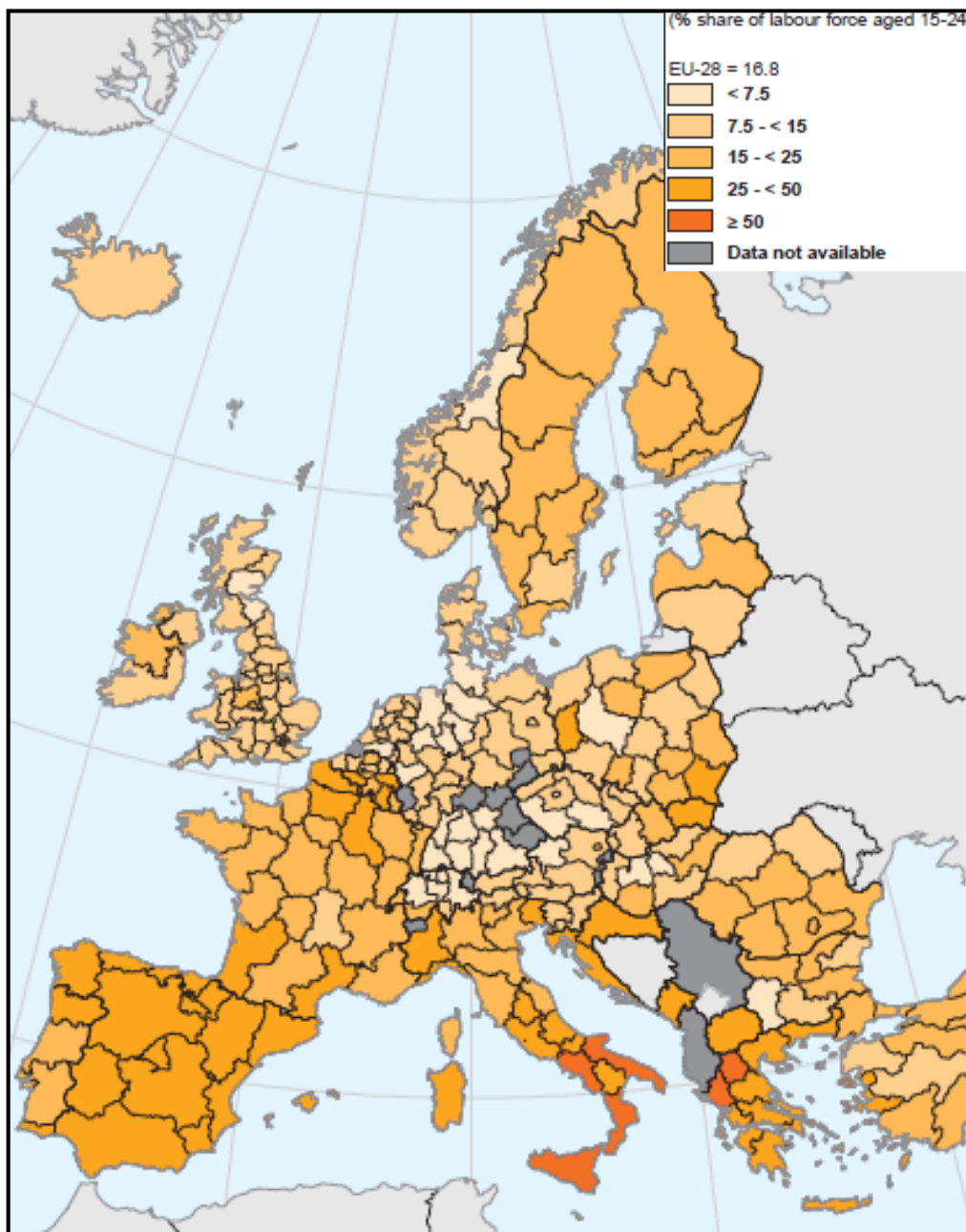
Mapa 2: Tasa % desempleo población 15-74 años en 2017





Por último, en el gráfico IX se representa el desempleo juvenil por regiones europeas. La media europea fue del 16,8%.

**Mapa 3:** Tasa % desempleo población 15-25. Año 2017



**Fuente:** Atlas de Eurostat

El desempleo juvenil es el ejemplo más evidente de la desigualdad entre regiones. A pesar de que el abanico porcentual es grande, el tercer nivel engloba en el mismo grupo a regiones con un paro del 25% y otras que pueden llegar hasta el 50%. Por ejemplo, el

desempleo juvenil en la Región de Murcia era del 39.5%. Aún así se aprecia que incluso con cierta recuperación económica y disminución del desempleo de los últimos años, las regiones del Sur de Europa son líderes en desempleo juvenil con cifras realmente elevadas.

Para analizar la desigualdad regional dentro de España se han dado diferentes explicaciones. Por ejemplo, García Fernández se remonta a los SXV y XVI. Argumenta que las fuerzas políticas organizadas del Norte de la península impusieron militarmente las formas de organización política de los territorios del Sur, lo que devino en un desarrollo desigual y mecanismos de dependencia económica:

Que han sido elementos estructurales de nuestra historia contemporánea, tanto en Italia como en España. Los latifundios, las culturas políticas nacidas del conflicto rural, la desposesión campesina, las estructuras de Estado señorial, las relaciones de cacicazgo y clientelismo, la oralidad frente al marcado carácter documental del Estado o los personalismos como vehículo de las relaciones comunitarias, son algunos de los cuadros teóricos y analíticos que han diferenciado estos territorios meridionales de los territorios hegemónicos de sus Estados. (García Fernández, 2 de septiembre 2017)

En cambio, para “el viejo Costa” se debía a la aceleración de la industrialización (capitalista) peninsular, sin previo desarrollo y reequilibrio rural,” (Costa, 2009).

Para Juan Linz, el subdesarrollo se debía a factores geopolíticos, la negligencia de la burocracia estatal y su incapacidad para explotar los recursos del país dejando que inversores extranjeros dirigieran la industrialización del Norte del país (Linz, 1980)

Concretamente en la Vega Alta las opciones industriales son limitadas. El triangulo industria-agricultura-eventualidad ha sido fundamental en el desarrollo de su modelo productivo porque:

La agricultura y la industria se hallan profundamente interligadas, no en los términos clásicos de flujos de bienes intersectoriales si no precisamente a través del trabajo o del trabajar (...) aún más, la agricultura asume una destacada función en la constitución del mercado de trabajo industrial al configurarse como fuente de producción y de reproducción de fuerza de trabajo para la industria. (De Barros, 1992:83)

Toda aquella persona que quiera salir de la agricultura o del sector servicios tiene opciones restringidas y está obligada a la movilidad intrarregional como es el caso de la industria cárnica de Alhama de Murcia<sup>80</sup>, el polígono industrial de Las Torres de Cotillas, la

---

<sup>80</sup> Este municipio es uno de los más industrializados de la Región. Un polo industrial marcado por el imponente peso de la industria cárnica de El Pozo que emplea a unas 3000 personas de forma directa.

General Plastic en La Aljorra, o extrarregional por ejemplo las cuadrillas de albañiles que se movían desde Murcia hasta regiones lejanas como Madrid o Guadalajara a trabajar durante el ciclo expansionista de comienzo de SXXI.

Esto se debe a que el modelo industrial en España está basado en el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (Ybarra, 2011; 2012). Se trata de una forma de industrialización muy vinculada a territorios caracterizados por una red de empresas de alta especialización productiva, tendente al “monocultivo productivo”, en la cual tienen un peso fundamental los Institutos Tecnológicos altamente especializados y los Centros de Servicios a las empresas. En este sentido, la Vega Alta sería un distrito industrial agroalimentario especializado en la fruta de hueso y uva de mesa para la exportación en fresco que cuenta con el Instituto Tecnológico de la Uva de Mesa (ITUM) y el Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario (IMIDA).

#### **4.4. Crisis del 2008**

Crisis y capitalismo conforman una vieja pareja codependiente, capaces de convivir con cierta armonía durante un tiempo, pero cuya convivencia salta por los aires de cuando en cuando. Esto se debe a que “las crisis son esenciales para la reproducción del capitalismo y en ellas sus desequilibrios son confrontados, remodelados y reorganizados para crear una nueva versión de su núcleo dinámico” (Harvey, 2014:11). Existe un nutrido grupo de científicos sociales que, como Harvey, concluyen que las crisis son inherentes al sistema capitalista<sup>81</sup>. Para empezar este epígrafe me gustaría rescatar aquí una (larga) definición sobre la crisis que Hurtado y Muñoz (1998) realizaron a finales de los años 90 pero que considero sigue teniendo plena vigencia explicativa:

[La crisis] es la conjunción, en fin, de varias crisis [económica, social, política y ecológica] la que dota al actual periodo recesivo [ya en los años 90...] de una singular y persistente virulencia, desbaratando todas las ideas recibidas sobre previsión y cálculo en la vida social, política y económica (Braudel, 1984, vol. III: 59). La crisis, sin embargo, es un mecanismo regular del sistema, al que hay que

---

Además, tiene un polígono industrial en pleno desarrollo con numerosas empresas químicas y de logística. En la actualidad también existe otra empresa de ensamblaje y venta de productos electrónicos que emplea 300 personas de forma regular y una gran empresa agroindustrial (con una filial en Cieza) donde trabajan personas que entrevistamos para nuestra investigación, entre ellas Germán y Álvaro. Tal y como cuenta Germán, en el pasado había decenas de pequeñas fábricas de calzado que han ido desapareciendo paulatinamente desde la crisis de comienzo de los años 90.

<sup>81</sup> Por nombrar solo alguno/as autores (Arrighi, 2014; Briaies, 2014; Colectivo Rosa Bonheur, 2013; De Castro y Pedreño, 2012; De la Garza, 1992; Fontana, 2013; Harvey, 2014; Lapavitsas, 2013; Pérez Orozco, 2011; Krisis, 1999; Marx, 2010, 2014; Mihn, 2009; Mingione, 1993; Minsky, 2016; Nahuel, 2016; Polanyi, 1989; Postone, 2006; Precarias a la deriva, 2004; Scott, 2013; Seidman, 2014, Streeck, 2011).

despojar de sus connotaciones depresivas, una vez admitido que su escenario es el sistema mundial en su conjunto (...) Las mutaciones económico-sociales durante la crisis pueden entenderse muy bien desde esta perspectiva. Por una parte, el desempleo disciplina las demandas del trabajo organizado en los países centrales, e invierte las relaciones de poder entre capital y trabajo a favor del primer polo. El mantenimiento de un desempleo elevado no es, además, una consecuencia del funcionamiento de impersonales e inexorables leyes económicas, o de la adaptación a nuevas e inevitables condiciones productivas. Es, simplemente, el corolario obligado de políticas explícitas que han primado determinado modelos de innovación tecnológica y determinadas formas de inserción de esos modelos, que han facilitado la movilidad del capital y la reducción de los costes salariales –a través de la desindustrialización selectiva, de las nuevas formas de organización industrial, de la terciarización, etc-y que han fomentado el fortalecimiento de las rentas del capital frente a las del trabajo, y de la economía nominal frente a la productiva. Un cuadro de deflación constante, de mejoras continuas en la productividad, y de insuficiente crecimiento de la demanda real, no contribuye a generar oportunidades para la creación de empleo suficiente (...) La combinación de los procesos de informalización y de una “intensificada polarización fragmentada” (Mingione, 1993) del mercado de trabajo modificó drásticamente la estructura social, y la percepción que los distintos grupos tienen de su acción y de sus intereses (Castells y Portes, 1989). La apertura de los mercados de trabajo consagró una realidad laboral en la que los individuos no sólo son exhortados a no mantener vínculos de grupo, sino a defender intereses divergentes, cuando no mutuamente excluyentes (Bilbao, 1993; Gorz, 1995). (p.114)

Europa vive desde 2008 una virulenta crisis que está transformando sus bases civilizatorias (Schriewer y Cayuela, 2014). Una crisis global, de larga duración que amenaza la cohesión social porque afecta gravemente a cuestiones como el aumento del desempleo, el descenso del consumo, las inversiones y la actividad económica. Algunos de sus efectos negativos perdurarán e incluso alcanzarán carácter estructural. Es una crisis sistémica, que engloba crisis de empleo, económica, social<sup>82</sup>; fiscal; financiera y política de ajuste en la protección social (Laparra y Pérez, 2012).

Entre 2007 y 2008 se produjo el “momento Minsky”, la caída del sistema financiero en Estados Unidos y Europa<sup>83</sup> que afectó a escala global (Mihn, 2009; Minsky, 2016). A

---

<sup>82</sup> Para profundizar en el impacto de la crisis en la desigualdad de género, véase el vol. 2 de la revista *Investigaciones Feministas*, coordinado por De Villota (2011).

<sup>83</sup> Hyman Minsky fue un economista considerado neokeynesiano que teorizó sobre las crisis cíclicas del capitalismo. Para Minsky el sistema financiero capitalista engendraba en las fases expansionistas las condiciones de una nueva crisis. Resumidamente las fases de este proceso son las siguientes: en un primer momento existe contención financiera y control del préstamo, los bancos conceden préstamos seguros y se devuelven; esta dinámica anima a prestatarios y prestamistas a arriesgarse cada vez un poco más para conseguir más rentabilidad; la siguiente fase es la de “economía eufórica” donde la mayor parte de los

partir de entonces la crisis financiera<sup>84</sup> sacude a Europa, con especial virulencia en los países, como España, donde más creció la especulación inmobiliaria, desencadenante de la quiebra.

La crisis parece haberse apropiado de la realidad cotidiana de millones de personas. Su gestión y contención sigue siendo la cuestión central que guía las políticas de los Estados europeos y la justificación de las medidas económicas impuestas por la troika financiera, conformada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Estos organismos son los encargados de vigilar que se cumplan los programas de consolidación fiscal, (o más comúnmente conocidos planes de austeridad o de “recortes”) como receta única y verdadera para salir de la crisis. Las medidas consisten, básicamente, en insistir en la misma receta que produjo la crisis y la “Europa de las dos velocidades”: reducir el gasto público; flexibilizar y desregular los mercados laborales; ajustar los costos laborales y controlar la inflación (Arrighi, 2014; Brenner, 2009; Lapavitsas, 2013; Harvey, 2012a).

Los Estados trataron de contener la crisis socializando la inmensa deuda privada, gran parte especulativa (Varoufakis, 2012b). Fue el comienzo de una década de austeridad, recortes en gasto social público y medidas de ajuste draconianas que han acompañado de una estrategia de devaluación de los derechos laborales de trabajadores y ciudadanos, lo que ha incrementado la desigualdad y la pobreza y puesto en riesgo la cohesión social europea, especialmente en las economías más débiles del sur de Europa (Degryse et al. 2013; Guillén et al. 2016; Ibáñez y López, 2013; Rodríguez Cabrero, 2016).

Para hacer frente al pago de la deuda se imponen recortes profundos en los diferentes y desiguales modelos de Estado de bienestar europeos; los poderes económicos toman las riendas de las decisiones políticas debilitando la democracia; se abarata el factor trabajo

---

agentes que intervienen en las finanzas asumen riesgos elevados en cada vez más proyectos (lo que Minsky llamó “prestatarios Ponzi” en referencia a un estafa piramidal) lo que extiende el crédito a población antes considerada no apta pero que ahora se implica en el proceso o burbuja. Una vez que estos últimos comienzan a no poder pagar y los proyectos riesgosos a no ejecutarse se crea el pánico, la venta de activos desvalorizados y el desplome de la banca.

<sup>84</sup> Para una revisión bibliográfica completa sobre las consecuencias de la crisis de 2007-2008 véase el primer capítulo del informe coordinado por Laparra y López (2012) donde analizan la bibliografía en torno a las consecuencias en el empleo y el mercado laboral; condiciones de vida; vivienda; relaciones sociales; educación; salud y políticas sociales.

y la población es inducida a interiorizar que no hay otra salida (Rodríguez Cabrero, 2016).

La “debacle del sur de Europa” tras la crisis, sobre todo en los países catalogados despectivamente como PIIGS<sup>85</sup>, reveló las diferencias históricas y estructurales entre el norte y el sur de Europa (Goddard, 2014, Wray, 22 de marzo 2017).

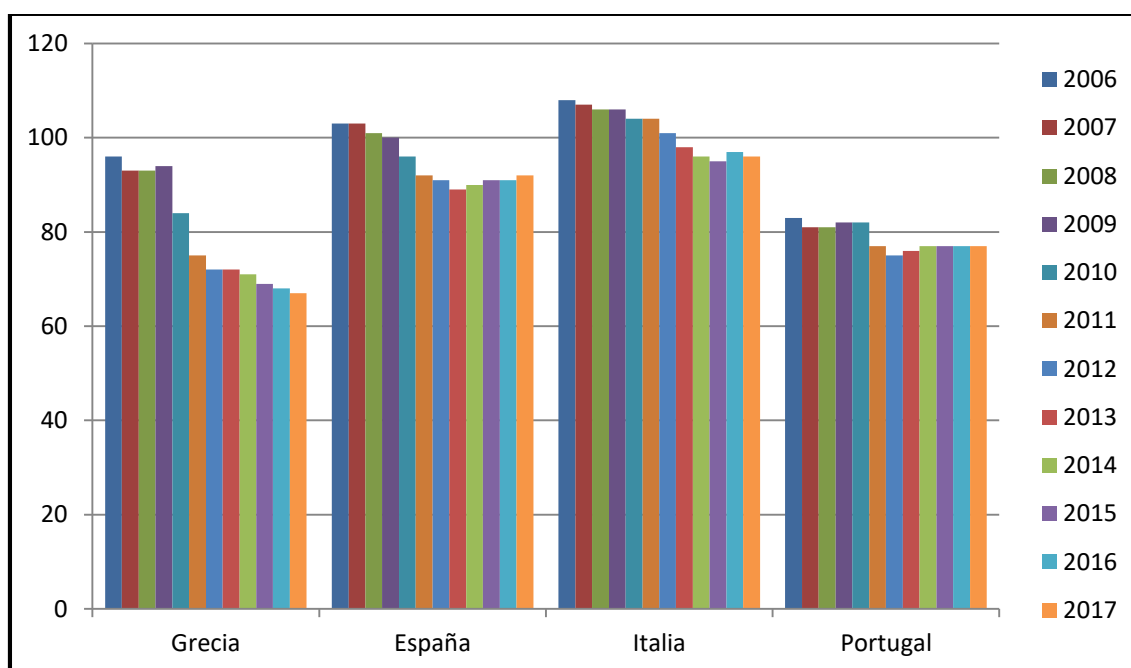
Como puede observarse en la tabla 4 y el gráfico VIII, el PIB de los países del Sur se redujo, estando todos por debajo de la media de la UE, alcanzando sus valores mínimos entre 2012 y 2013. Ninguno de los países ha conseguido recuperar el PIB de antes de la crisis.

**Tabla 4:** % PIB por países ponderado con la media de Europa desde 2006 a 2017

País/año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
<b>Grecia</b>	96	93	93	94	84	75	72	72	71	69	68	67
<b>España</b>	103	103	101	100	96	92	91	89	90	91	91	92
<b>Italia</b>	108	107	106	106	104	104	101	98	96	95	97	96
<b>Portugal</b>	83	81	81	82	82	77	75	76	77	77	77	77

Fuente: Eurostat. Elaboración propia

**Gráfico 7:** % PIB ponderado con la media de Europa desde 2006 a 2017

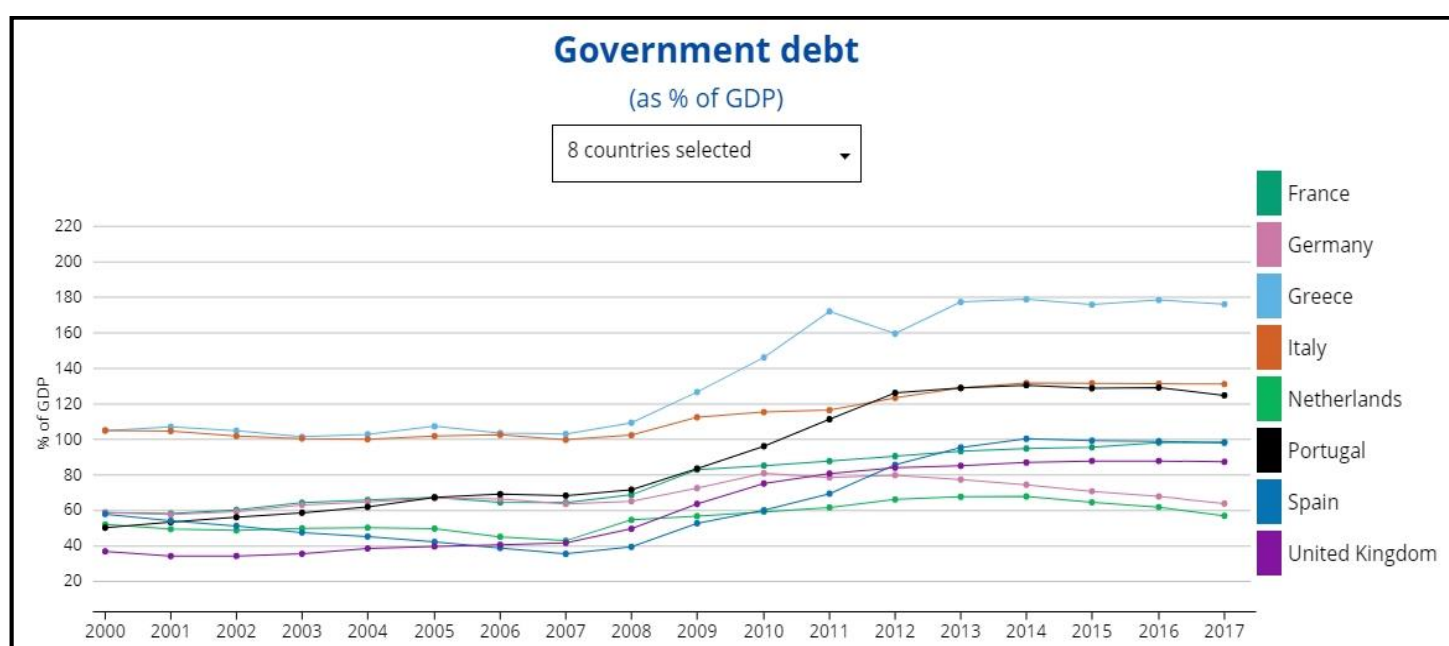


Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

<sup>85</sup> Goddard incluye a Italia en la clasificación, por este motivo les llama PIIGS incluyendo a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España.

Durante la compleja construcción de la zona Euro fue gestándose la imagen de los PIIGS como países que crecieron al amparo de los fondos de cohesión europeos con niveles de endeudamiento alto con los bancos centroeuropeos. El estallido de la crisis consolidó esta imagen y cimentó la representación estigmatizadora de los países del sur como inferiores (recuérdese epígrafe anterior) derrochadores, poco productivos y deudores (Tascón y López, 2016). En el gráfico 8 pueden ver el incremento de la deuda pública en los ocho países que he elegido para hacer el análisis estadístico. Realmente los países del Sur son los más endeudados lo que lastra su economía y políticas sociales.

**Gráfico 8:** Deuda pública porcentual



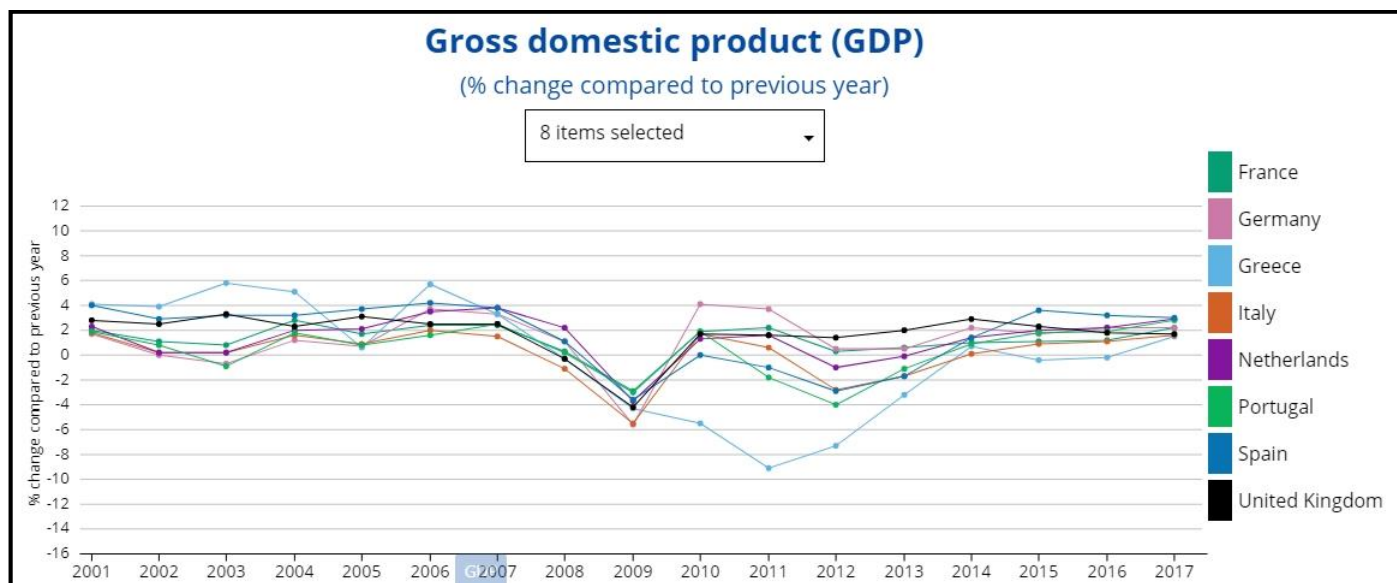
**Fuente:** Eurostat (2018) *The European economy since the start of the millennium. A statistical portrait*

Como puede apreciarse, la deuda pública fue creciendo de forma sostenida hasta el año 2008 en los ocho países. Tras la crisis, los países aumentaron su deuda para hacer frente al gasto público. A partir del año 2015 las deudas se estabilizan y comienzan a bajar lentamente, sin duda por los recortes presupuestarios y la priorización del pago de la deuda por encima del servicio a la población. En 2017 la deuda pública en los países del sur se mantenía elevada. En Grecia era del 176,1% del P.I.B; 131,2% en Italia; 124,8% en Portugal y 98,1% en España. Estos datos contrastan con el 57% de Holanda y el 63,9% de Alemania. Las deudas de Francia (98,5%) y Reino Unido (87,4%) son más parecidas a las de España.



Todos los países aumentaron su deuda pública a partir de 2008, cuando estalló la crisis, bajaron los precios, el consumo, el ahorro familiar mientras que aumentó el desempleo (Eurostat, 2018). Como puede apreciarse en el gráfico 9 la renta disponible por hogar se hundió para todos los países inmediatamente después del estallido de la crisis.

**Gráfico 9:** Renta bruta disponible por hogar y año según países



**Fuente:** Eurostat (2018) *The European economy since the start of the millennium. A statistical portrait*

La crisis, sus consecuencias y la forma en que se ha abordado, afecta negativa y directamente a la base social sobre la que se asientan las condiciones de vida y las oportunidades de reproducción social de las clases populares: trabajo, provisión pública y cuidados. Se reducen los sistemas de protección social en un marco de aumento de aumento del desempleo, por lo que aumenta la pobreza, la desigualdad y la exclusión de amplios sectores de la población (Guillén et al. 2016).

Uno de los colectivos más perjudicados han sido las mujeres. En los países del sur persisten pautas tradicionales en la división del trabajo, con bajas tasas de inserción laboral formal femenina que, sin embargo, mantienen un rol predominante en la provisión de cuidados y trabajo reproductivo familiar y el trabajo productivo informal o no regulado, lo que las vulnerabiliza frente a la crisis (Salido, 2016).

Esta es otra arista de la crisis, la crisis de cuidados, mucho más silenciosa a la par que sistémica y preocupante que:

“emerge como uno de los principales retos de los sistemas de bienestar europeos y que es particularmente grave en los países del sur de Europa donde las mujeres, y especialmente las inmigradas, son por el momento una solución a corto plazo,

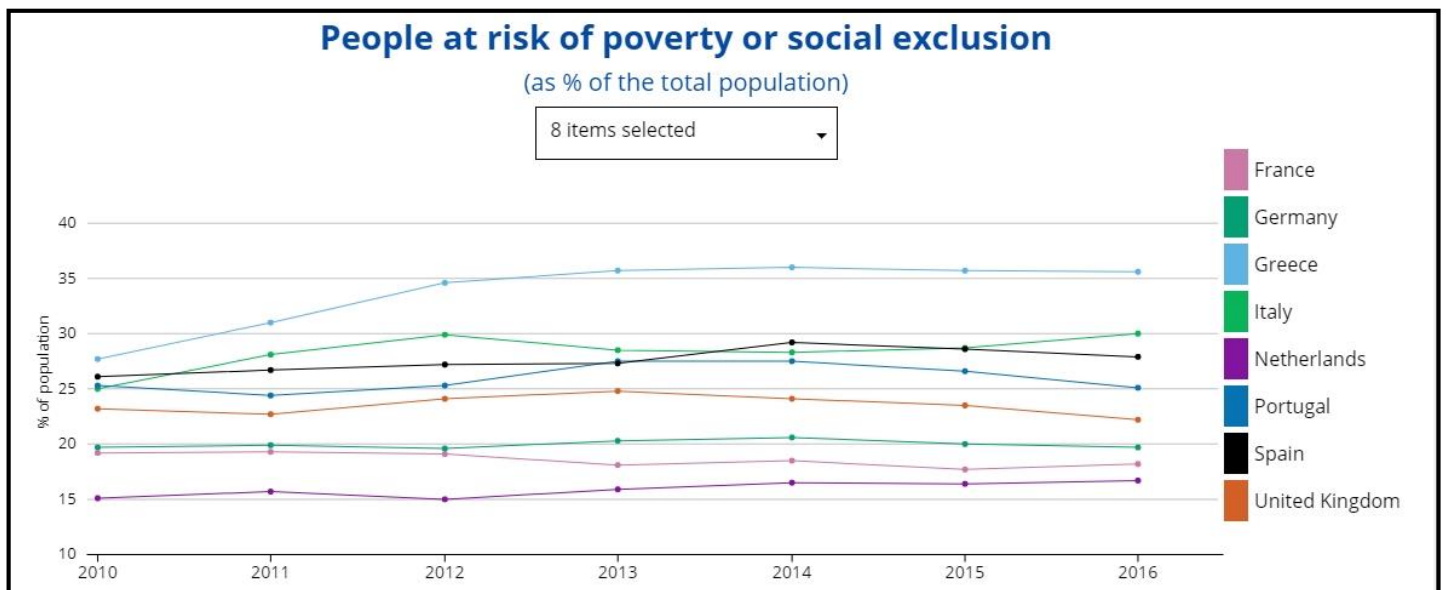


que no hace más que exacerbar la profundización de las desigualdades sociales existentes” (Torns, Moreno, Borrás y Recio, 2015:189).

La crisis, ya de por sí virulenta y prolongada, pudo ser amortiguada por los Estados durante los primeros años mediante la protección social pública. En aquellos lugares donde el Estado del bienestar estaba más desarrollado y consolidado las protecciones a la población que sufría las consecuencias más severas han aguantado más tiempo. Sin embargo, en los países con estados del bienestar menos consolidados, el sistema de protección ha sido insuficiente, además de que las prestaciones públicas han sufrido recortes que han limitado aún más el efecto protector del Estado. Estos países han sido los mediterráneos o del sur y los países de Europa del este (González y Luque, 2015; Laparra y Pérez, 2012; Navarro, 2009).

En definitiva, la crisis ha supuesto una fragmentación de los sistemas de protección del sur de Europa y en consecuencia “ha ensanchado las diferencias entre los sistemas de protección social del norte y del Sur de Europa” (Guillén et al. 2016:262). Uno de los indicadores de esta fragmentación y debilidad del Estado de bienestar es el porcentaje de población en riesgo de exclusión social o pobreza. Como se muestra en el gráfico 10 los países del sur tienen tasas de riesgo de pobreza y exclusión social que considero inaceptables, porque están dejando en la cuneta a miles de familias de las clases populares que no se recuperarán nunca de los estragos de esta crisis.

**Gráfico 10:** Porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social



**Fuente:** Eurostat (2018) *The European economy since the start of the millennium. A statistical portrait*

En Grecia el 35,6% está en riesgo; el 30% en Italia; España es la tercera con el 27,9% y la cuarta Portugal con 25,1%. La siguiente es Reino Unido con un 22,2%; Alemania un 19,7%; Francia 18,2% y la última Holanda con un 16,7%.

En conclusión, en el caso concreto de España lo más perjudicados por la crisis han sido los más vulnerables. Esto es debido a la fragilidad del mercado laboral, la temporalidad en las contrataciones y un frágil estado de protección social, menos eficaz a la hora de abordar la pobreza y con menos capacidad de redistribución compensatoria<sup>86</sup>. En cuanto a renta disponible en los hogares, la crisis ha golpeado con más fuerza a los hogares con menos renta, aumentándose la desigualdad en todos los países europeos, pero con más virulencia en los países mediterráneos, como es el caso de España donde aumentó la pobreza severa. En cuanto a las condiciones de vida, “la inestabilidad laboral y la disminución de la capacidad adquisitiva de los hogares empieza a tener efectos considerables en la gestión económica de las familias (...) una realidad donde la fragilidad de los vínculos laborales ha generado un desequilibrio económico en muchos hogares” (Laparra y Pérez, 2012:108).

Podemos afirmar que la crisis ha conllevado un progresivo endurecimiento de las condiciones de vida de los hogares y una mayor vulnerabilidad de los mismos debido al aumento de los impagos; contención del consumo y privación material lo que ha puesto en cuestión algunos derechos y necesidades básicas como el derecho a la sanidad, la educación o a una vivienda digna. Estas consecuencias negativas están directamente relacionadas con la crisis del empleo (Prieto, 2000) y con el poco desarrollo del Estado de Bienestar español<sup>87</sup> (Navarro, 2009).

---

<sup>86</sup> “El Estado de bienestar español está comparativamente muy por debajo del resto de los países a la hora de reducir la pobreza con transferencias sociales, sobre todo en hogares monoparentales y aquellos donde habitan parejas con descendencia. En los que residen parejas de edad avanzada, la ayuda es, sin embargo, bastante similar.” (Laparra y Pérez, 2012:160).

<sup>87</sup> Para Vincenç Navarro el subdesarrollo en España está íntimamente relacionado con la debilidad del estado de bienestar, el olvido de la historia; el poder de las derechas y el retraso social (Navarro, 2009:17)

## CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN DEL TERRITORIO DE ESTUDIO: LA VEGA ALTA DEL SEGURA

*“Las riás resiste el güerto  
con potros y malecones  
y cañares y liceras  
ande el corrental se rompe*

*Es un vergel ese güerto  
de los que tienen renombre  
y, en Plata, dá un Potosí,  
de naranjas y limones”  
(Medina 2005:250<sup>88</sup>)*

En primer lugar realizaremos un análisis territorial a partir de fuentes secundarias, con el objetivo de “situar” en el terreno al lector o lectora. Seguidamente desarrollaremos el proceso socio-histórico de la comarca durante el último siglo, pero haciendo hincapié en los pasajes históricos que consideramos han dejado huellas rastreables, esta forma de proceder será más clarificadora para los objetivos de esta tesis que hacer un análisis histórico exhaustivo. De esta manera comenzaremos a adoquinar el camino que nos ha de llevar a comprender la economía moral del territorio. La tercera y última parte está redactada a partir de mis incursiones etnográficas, tiene un tono más narrativo y la he completado con algunas de las muchas fotografías que realicé durante mis visitas al terreno.

### **5.1.Principales características sociodemográficas de la Vega Alta**

La Región de Murcia es una región periférica española situada en el sureste peninsular compuesta por 45 municipios. Los más poblados son la capital, Murcia, seguida de Cartagena, Lorca y Molina de Segura. El río Segura nace en Pontones<sup>89</sup> y cruza toda la región articulándola desde antiguo. A lo largo del tiempo se han realizado diferentes subdivisiones comarcales de la Región. La Vega del Segura en la Región de Murcia se subdivide en cuatro subcomarcas: Huerta de Murcia; Vega Media; Valle de Ricote y Vega Alta, que en total incluyen 17 municipios<sup>90</sup> (VVAA, 2007). La Vega Baja del río Segura

---

<sup>88</sup> Vicente Medina fue un reputado poeta murciano nacido en Archena, a las orillas del río Segura, en 1866. En 1898 publicó su poemario más famoso “*aires murcianos*” que fue ampliando durante décadas tras migrar a Argentina donde falleció en 1937. Sus poemas están escritos en “panocho” que era la lengua de las clases populares de la huerta de Murcia.

<sup>89</sup> En la provincia de Jaén, en la Comunidad Autónoma de Andalucía.

<sup>90</sup> Los municipios murcianos de la Vega del Segura se subdividen del siguiente modo de este a norte. Huerta de Murcia: Beniel; Santomera; Murcia y Alcantarilla. Vega Media: Molina de Segura; Las Torres de

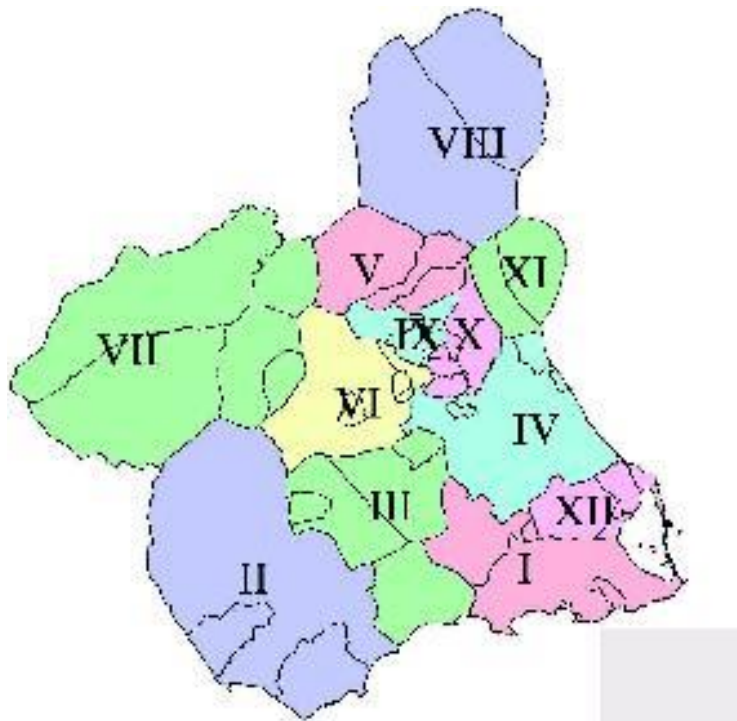
incluye exclusivamente municipios de la provincia de Alicante.



**Foto 2** Río Segura a su paso por Abarán. Foto propia

El mapa 4 representa la división comarcal de la Región de Murcia realizada en 1984.

**Mapa 4** División comarcal según Fuentes Zorita y Calvo (1984)



**Fuente:** Atlas Región de Murcia (VVAA, 2007:403)

Cotillas; Alguazas; Ceutí; Lorquí y Archena. Valle de Ricote: Ulea; Villanueva del Segura; Ojós y Ricote. Vega Alta: Blanca; Abarán y Cieza.

La comarca V del mapa 4, que está en color fucsia, es la correspondiente a la Vega Alta que incluye los municipios de Cieza, Abarán y Blanca. En el siguiente mapa 5 se especifican los tres municipios y en la tabla IV la superficie total de cada uno y el porcentaje que supone del total de la Vega.

**Mapa 5 Cieza, Abarán y Blanca componen la Vega Alta del río Segura**



**Fuente:** Joan M. Borrás (ebrenc), CC BY-SA 2.5<sup>91</sup>.

Cieza es el municipio de mayor tamaño de los tres, con más de 365 Km<sup>2</sup>, lo que supone casi el 65% del territorio de la Vega Alta. El segundo es Abarán y Blanca el municipio más pequeño.

**Tabla 5:** Superficie en Km<sup>2</sup>, municipios de la Vega Alta

Municipio	Superficie (Km <sup>2</sup> )
<b>Abarán</b>	114,94 (20,26%, del total de la Vega Alta)
<b>Blanca</b>	87,32 (15,39% del total de la Vega Alta)
<b>Cieza</b>	365,1 (64,35% del total de la Vega Alta)
<b>Total Vega Alta</b>	567,36

**Fuente:** Elaboración propia. Datos CREM.

El tamaño de cada municipio está relacionado con su población. La tabla 6 recoge la evolución demográfica según el censo que hemos representado en el gráfico 11. Puede apreciarse que durante más de un siglo la población que menos ha crecido en proporción ha sido Blanca, que ha multiplicado su población desde 1900 por 1,6. La segunda Cieza por 2,59 (similar al crecimiento relativo de toda la Vega Alta). Abarán ha sido el que más ha aumentado su población proporcionalmente, especialmente hasta los años 70 momento

<sup>91</sup> Mapa con licencia Creative Commons extraído de: <https://commons.wikimedia.org>

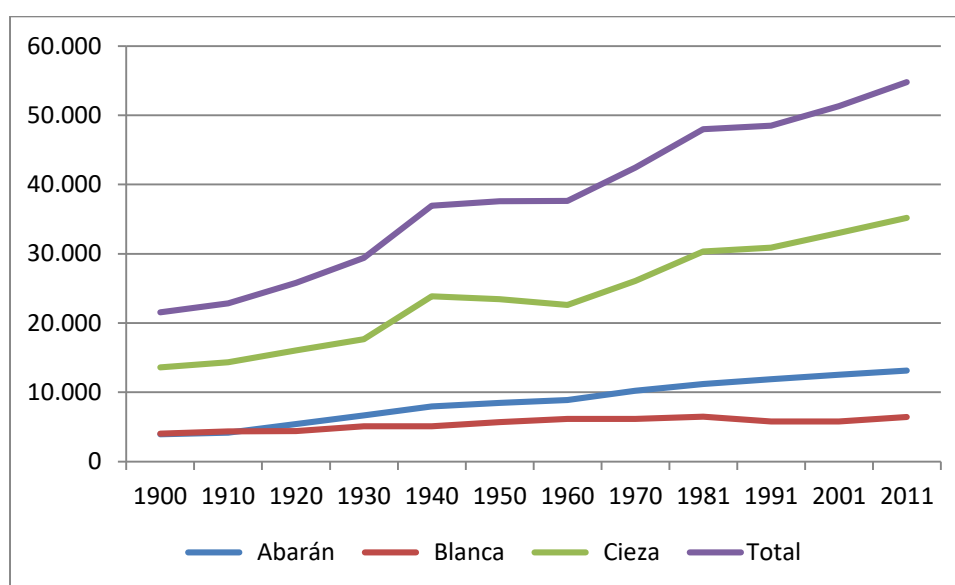
a partir del cual el crecimiento poblacional se moderó, alcanzando como incremento medio el 3,35%.

**Tabla 6:** Evolución demográfica Vega Alta (1900-2011)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	Incremento %
<b>Abarán</b>	3.925	4.161	5.393	6.647	7.980	8.461	8.878	10.200	11.183	11.865	12.513	13.157	<b>3,35</b>
<b>Blanca</b>	4.024	4.352	4.390	5.098	5.109	5.683	6.156	6.173	6.486	5.768	5.787	6.448	<b>1,60</b>
<b>Cieza</b>	13.590	14.337	16.026	17.667	23.866	23.433	22.619	26.089	30.327	30.875	33.017	35.195	<b>2,59</b>
<b>Total</b>	21.539	22.850	25.809	29.412	36.955	37.577	37.653	42.462	47.996	48.508	51.317	54.800	<b>2,54</b>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del INE.

**Gráfico 11:** Evolución demográfica municipios Vega Alta (1900-2011)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del censo de población del INE.

El incremento poblacional en la Vega Alta ha sido sostenido durante el último siglo, si bien pueden apreciarse periodos de estancamiento o incluso descenso de la población. La disminución más destacada ocurrió en Cieza en las dos décadas posteriores a la guerra civil, mientras que en Abarán y Blanca se incrementó levemente en esos años.

A partir de 2011 no existen registros censales, pero nos parece interesante seguir indagando en la estructura demográfica de la comarca en la última década, para lo que hemos recurrido a los registros del padrón municipal.

Si durante el siglo pasado la población se multiplicó, no ocurrió lo mismo a partir de la crisis de 2008. Durante la última década la población empadronada se ha mantenido estable, casi inamovible, e incluso ha perdido algo de población. No vamos a analizar de manera exhaustiva esta tendencia pero además de factores demográficos como el “baby boom”, podría pensarse la hipótesis de que el territorio dejó de ser el nodo de atracción

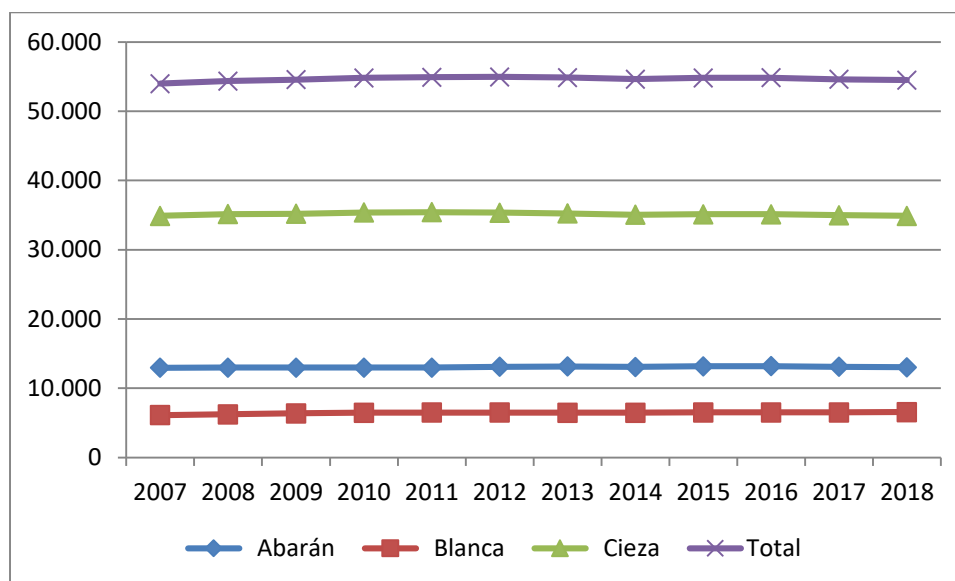
de población que fue en los años 60 y 70. Los años de la inserción desarrollista de la comarca que coincidieron con el incremento poblacional en más de diez mil personas. A partir de entonces el modelo productivo se estancó, la comarca dejó de ser un mercado de trabajo atractivo para las clases trabajadoras (migrantes y nacionales) y en consecuencia la población se mantuvo estable, incluso llegó a disminuir. A nuestro juicio este puede ser un indicador del estancamiento de la vida económica de la comarca, pero en todo caso establece una foto demográfica de una población, como puede apreciarse en el gráfico 12, que es la representación de la siguiente tabla:

**Tabla 7:** Evolución población municipios Vega Alta, según padrón (2007-2018)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	% Total Vega 2018
<b>Abarán</b>	12.968	12.987	12.991	12.974	12.986	13.110	13.157	13.086	13.179	13.183	13.089	13.030	23,91%
<b>Blanca</b>	6.119	6.226	6.370	6.456	6.489	6.493	6.460	6.477	6.521	6.521	6.521	6.564	12,05%
<b>Cieza</b>	34.898	35.144	35.200	35.385	35.425	35.351	35.240	35.064	35.115	35.134	34.987	34.889	64,04%
<b>Total</b>	53.985	54.357	54.561	54.815	54.900	54.954	54.857	54.627	54.815	54.838	54.597	54.483	

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del censo de población del INE.

**Gráfico 12:** Evolución población municipios Vega Alta según padrón (2007-2018)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del censo de población del INE.

Los movimientos demográficos no responden a una sola causa, suelen ser multicausales. Pero parece evidente que las oportunidades de inserción laboral juegan un papel importante. Sin entrar a realizar un análisis demográfico exhaustivo, los datos del padrón nos permiten hablar de tendencias demográficas que podemos relacionar, grosso modo, con tendencias sociolaborales. Como hemos visto la población en la Vega Alta se ha estancado, incluso ha disminuido, en la última década, pero no es un caso aislado. En



general, el dinamismo demográfico en la Región de Murcia ha sido pobre durante la última década de crisis. Muchos municipios han perdido población en el periodo 2008-2017, concretamente 17 de los 45 municipios de la Región según los datos del padrón que nos facilita el INE. En el resto, el incremento ha sido contenido, excepto en los dos grandes núcleos urbanos regionales: Murcia y Cartagena y dos municipios que actúan como ciudades dormitorio de éstas: Molina de Segura en el caso de Murcia y La Unión en el caso de Cartagena<sup>92</sup>. El caso de estos cuatro municipios sí sería muy aventurado establecer una posible relación entre dinamismo demográfico y mercado laboral.

Por ello queremos reparar en dos municipios, de un tamaño poblacional equiparable a los de la Vega Alta, que en los últimos años se han convertido en polos de atracción laboral y poblacional. El primer caso es el de Alhama de Murcia, un pueblo de unos 20.000 habitantes que en la última década de crisis ha ganado 2031 personas, de las cuales 1278 son españolas. Podemos especular que esto se debe, según los datos del INE, a que es uno de los pueblos con mayor tasa de actividad laboral y menor desempleo de la región. Sobre todo, por el peso específico de la gran empresa cárnica “El Pozo” que emplea directamente a miles de personas y da empleo indirecto a incontables, siendo uno de los motores industriales de la Región de Murcia.

El segundo caso es el de Torre Pacheco, uno de los municipios que mejor clarifica que el estancamiento demográfico de la Vega puede estar vinculado con la falta de oportunidades laborales. En las últimas décadas se ha convertido en un reservorio de mano de obra, especialmente de hombres migrante marroquíes que trabajan en la agricultura, sobre todo en la recogida de verduras y hortalizas (Torres, Carrasquilla, Gadea y Meier, 2007). En concreto, la población de Torre Pacheco se ha incrementado en la última década en 7937 habitantes, 2396 españoles y 2451 extranjeros. Es el segundo municipio más dinámico después de la capital. Cuenta en total con 35198 habitantes de

---

<sup>92</sup> Murcia y Cartagena son tradicionales polos de atracción poblacional porque existen mayores oportunidades laborales y vitales. También cuentan con más recursos de los que disponen en comparación otros municipios de menor tamaño. Concretamente la capital, Murcia, ha ganado según el padrón 12672 personas, pero es curioso que se han marchado casi 8000 extranjeros y han llegado 20600 españoles/as. Cartagena ha aumentado su población en 3801 personas.

El cuarto municipio más poblado de la Región de Murcia es Molina de Segura que ha ganado 7937 habitantes en el periodo analizado, de los cuales 9693 fueron españoles/as mientras que 1756 extranjeros se marcharon. Según el INE, la mayor parte de los nuevos vecinos de Molina provienen de Murcia, esto se debe a que Molina actúa como ciudad dormitorio para miles de personas que viven en alguna de las numerosas urbanizaciones residenciales para clases medias-altas que están a escasos 10 km de la capital. Un caso similar ocurre con el pueblo de La Unión y Cartagena. La Unión cuenta con una población que roza los 20000 habitantes y ha crecido en 2657 habitantes, de los cuales 2643 son españoles provenientes, en su mayoría, de Cartagena.



los cuales 10389 son extranjeros (el 29,5%), y de ellos 6356 de origen africano, la gran mayoría.

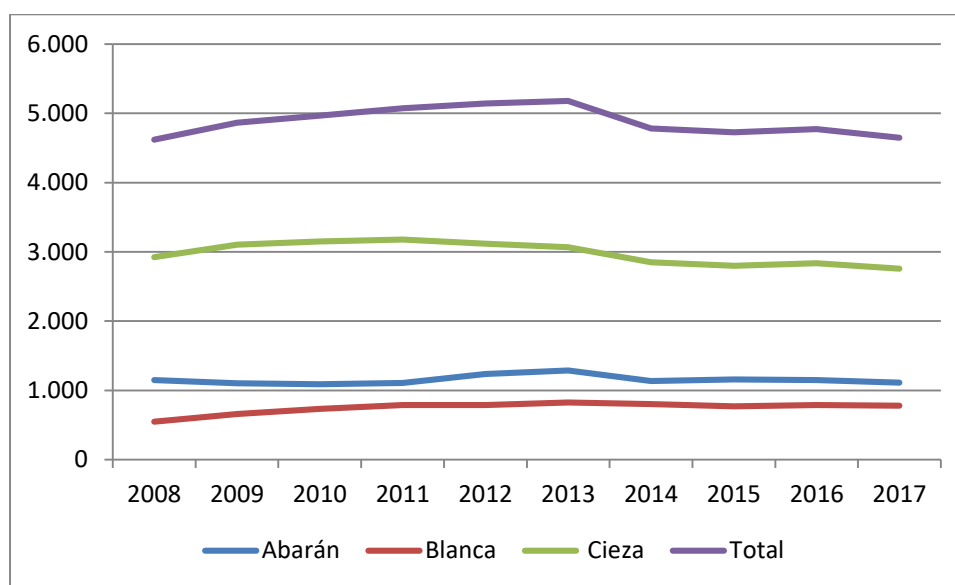
Otro indicador demográfico del posible estancamiento del mercado laboral de la Vega Alta es el movimiento de la población inmigrante. La tabla 8 y el gráfico 13 representan la población inmigrante, en datos brutos, que está empadronada en los municipios de la Vega Alta en el periodo 2008-2017.

**Tabla 8:** Población extranjera bruta según padrón

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
<b>Abarán</b>	1.148	1.101	1.087	1.107	1.238	1.287	1.135	1.160	1.150	1.113
<b>Blanca</b>	549	659	731	786	787	826	800	768	787	777
<b>Cieza</b>	2.925	3.106	3.150	3.179	3.117	3.065	2.849	2.798	2.836	2.759
<b>Total</b>	4.622	4.866	4.968	5.072	5.142	5.178	4.784	4.726	4.773	4.649

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del censo de población del INE.

**Gráfico 13:** Población extranjera en bruto según padrón



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del censo de población del INE.

Como puede apreciarse durante el periodo 2013-2014 hubo una bajada de migrantes en los tres municipios de la Vega Alta. El hecho de que haya disminuido puede indicar una relación causal entre migración y mercado de trabajo por dos razones que se entrelazan: por un lado, la agricultura es una importante vía de inserción socio-laboral de los trabajadores inmigrantes por su carácter de nicho laboral etnificado (Cachón, 2003; Gadea, De Castro, Pedreño y Moraes, 2015). Por otro lado, los/as trabajadores/as extranjeros tienen mayor predisposición a cambiar de territorio en busca de trabajo (Pajares, 2010). Ciertamente, a partir de la crisis han cambiado las políticas de

inmigración y los procesos de inserción de los inmigrantes. Esto conlleva cambios en sus estrategias de reproducción, entre ellas la movilidad territorial en busca de otras opciones laborales (Torres y Gadea, 2015).

Si tratamos los datos de la tabla 8 en términos porcentuales, la población inmigrante en Abarán y Cieza se mantiene entre el 8% y el 9% del total de la población. El pico máximo en ambos casos fue el año 2013 que alcanzó el 10%, para reducirse al año siguiente. En Blanca el porcentaje es algo más elevado, entre 9% y el 13% en el año 2013, para estabilizarse en el 12% a partir del año siguiente. Esto puede deberse al menor tamaño del municipio por lo que cualquier cambio altera más el resultado que para los otros dos municipios. En cualquier caso, la migración en estos municipios es inferior a la media de extranjeros en la Región de Murcia, que el 1 de enero de 2018 era del 13,45<sup>93</sup>%.

En cuanto al origen de procedencia de los ciudadanos migrantes provienen mayoritariamente de África y América. En el caso de Cieza la proporción es aproximadamente mitad y mitad, en Abarán 2/3 partes son africanos, en el caso de Blanca el porcentaje de africanos es mayoritario rondando entre el 70% y el 80%. Esto se debe a que africanos (especialmente personas originarias de Marruecos) y americanos (principalmente de origen ecuatoriano y boliviano) son las dos comunidades étnicas con mayor tradición de emigración a Murcia (De Castro, Gadea, Moraes y Pedreño, 2010; Pedreño, 2013).

## **5.2.La Vega Alta en la Historia**

Los cambios sociales que se dieron durante todo el SXIX fueron fundamentales para la conformación de la actual ruralidad murciana. Las sucesivas desamortizaciones de Mendizábal en 1836-1837, Espartero en 1841 y Madoz en el periodo 1854-1856 tenían el objetivo de expropiar la tierra de las “manos muertas” de la iglesia porque no generaban rendimiento económico ni plusvalía. Las clases populares no pudieron acceder a estas subastas de propiedad al no poder sufragarlas, así que terminaron sumándose al patrimonio que ya poseían oligarcas, nobles y la floreciente burguesía murciana (Rodríguez Llopis, 2008). De las desamortizaciones se aprovecharon principalmente los burgueses con capacidad adquisitiva para afrontar las transacciones (Costa, 2009). Esto imposibilitó a los campesinos y pequeños propietarios la compra de tierras con las que

---

<sup>93</sup> Todos los cálculos están realizados a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Se trata de operaciones tan sencillas, que no consideramos oportuno detallarlas.

aspiraban a la movilidad social ascendente, propiciándose, a su vez, un proceso de privatización y acumulación de tierras en manos de una élite propietaria.

Unos pocos años más tarde las nuevas leyes de gestión y privatización de los montes públicos empezaban a prohibir actividades económicas informales, tradicionalmente practicadas por las clases populares, como el carboneo, la caza, el leño o la recogida de esparto, que pasaron a ser ilegales, aunque no por ello dejaron de realizarse. Eran actividades importantes en las estrategias de reproducción social y económica, que satisfacían necesidades materiales de las familias más humildes (Pérez Picazo y Lemeunier, 1984; Pedreño, y Ramírez, 2012). Estos cambios, que se operaron en el régimen de propiedad y en las relaciones de producción, fortalecieron el asentamiento de la clase dominante, compuesta por los grandes propietarios de mayorazgos y títulos de nobleza y los burgueses comerciantes que integraban “la gran burguesía murciana, en el poder desde 1840-1850” (Pérez Picazo y Lemeunier, 1984:269).

El resultado en la Región de Murcia fue que desde mediados del SXIX las formas de propiedad de la tierra tendían a la polarización. Por un lado, concentración en manos de caciques patrimonialistas que imponían relaciones sociales de dependencia entre propietarios y jornaleros agrícolas. Por otro, hiperfragmentación en pequeñas parcelas de regadíos, tradicionalmente en forma de huertas, en manos de campesinos (Cortina, 1981; Pedreño, 1998a, 1998c). Es decir, la mayor parte de la plusvalía productiva agraria y de la propiedad de la tierra cultivable las acaparaba la élite terrateniente. En el otro lado de la balanza amplias capas sociales, compuestas básicamente por obreros y jornaleros sin tierra, estaban desposeídas de medios propios de supervivencia y dependían de un salario externo para sobrevivir. Las tierras productivas arrendadas por campesinos al “amo” tampoco eran suficientes para garantizar un sustento digno con el que mantener la familia. El acceso a tierra fragmentada, como arrendamiento primero y en propiedad después, con frecuencia no era suficiente para que sobrevivieran familias enteras.

En estas circunstancias las clases populares jornaleras y arrendatarias murcianas se vieron obligadas a implicar a toda la familia en el trabajo, dentro y fuera del hogar, para tratar de sobrevivir. Con esta forma de redistribución del trabajo familiar, las mujeres sobrellevaron una carga especial, como recuerda Miguel Rodríguez Llopis: “la implicación de la mujer en el trabajo extradoméstico fue decisiva para que las familias trabajadoras alcanzaran cierto nivel de subsistencia, como también la utilización de mano de obra infantil” (Rodríguez Llopis, 2008:363). Al ser concebido como ayuda familiar el

trabajo femenino fue desvalorizado, a pesar de que en realidad eran un puntal en la búsqueda de recursos para la supervivencia de la familia. Combinaban la responsabilidad del trabajo reproductivo con la participación invisibilizada y desvalorizada en el trabajo productivo (formal o informal).

A finales del SXIX y en las primeras dos décadas del SXX, existía un clima de creciente polarización social, que facilitó que las ideas anarquistas y socialistas tuvieran cierta influencia en las abundantes masas de braceros y jornaleros de la Región de Murcia. Los braceros y jornaleros sin tierra comenzaban a organizarse en asociaciones de perfil mayoritariamente agrario-socialista, asumiendo protagonismo reivindicativo cuando las condiciones económicas eran adversas. Tal fue el caso de los esparteros o los jóvenes agricultores de Cieza que participaron activamente en la revuelta de braceros de 1897 tras años de sequía y malos salarios (Rodríguez Llopis, 2008). Por otro lado, con la crisis finisecular (Garrabou, 1988) el agrarismo tradicionalista acentuó su apuesta ideológica por el cooperativismo y la apelación a los valores tradicionales y conservadores:

Dibujando el mundo de los intereses agrarios como el baluarte donde aún se albergaban los principios morales y espirituales de la sociedad tradicional (...) en este contexto, el arquetipo del cooperativismo agrícola propuesto por el sindicalismo católico se unió al reformismo social propalado por los discursos regeneracionistas. (Ortega y Cobo, 2011:XVII)

De esta manera se fraguó en el ámbito rural murciano una coalición ideológica e identitaria que fue cristalizándose a partir de los discursos intelectuales e ideológicos del reformismo católico y del regeneracionismo. Comenzaban a tomar posiciones de confrontación diferentes relatos ideológicos sobre la realidad del agro español que aspiraban a la hegemonía discursiva y práctica.

Ante la potencial tensión política entre conservadurismo y progresismo, la coalición conformada por los poderes políticos junto a propietarios y caciques locales, comenzó a desarrollar, desde principios del SXX, una estrategia combinada de modernización e impulso de la agricultura. Apostaron por la generalización del arrendamiento para fortalecer los vínculos de dependencia económica, política y moral, de la clase trabajadora a las estructuras de la incipiente economía capitalista de las regiones más rurales de España. En las primeras décadas del SXX se produjo la segunda etapa expansiva del capitalismo agrario regional. Momento en que creció la productividad y la intensificación del trabajo, mejoraron las técnicas y nacieron cultivos nuevos más rentables (Pedreño, 1999).

Los años 20 son los del nacimiento de un mito que tendrá continuidad a partir de los años 60, es lo que hemos dado en llamar el “mito del abaradero hecho así mismo”. El primer gran “hombre agroexportador” fue Nicolás Gómez Tornero, que vivió en los años 20 su época de esplendor. La continuidad del mito se reprodujo en varias figuras, todas masculinas, que emergieron con fuerza a partir del impulso y reestructuración agrícola de los años 60. Abordaremos esta interesante cuestión en el capítulo nueve dedicado a la economía moral popular de la Vega Alta.

En efecto, a partir del primer tercio del SXX los propietarios comenzaron a actuar y a organizarse como clase para sí por dos vías combinadas. En primer lugar, estableciendo una sólida red clientelar con el objetivo de estrechar lazos de dependencia, incrementar la rentabilidad productiva de sus tierras y dominar la resistencia jornalera. En segundo lugar, creando un relato hegemónico laudatorio de la familia huertana feliz a pesar de la dominación y el subdesarrollo (Pedreño, 2014a).

En Murcia, al igual que en Andalucía oriental y el sur de Valencia (Del Arco, 2011) pero a diferencia del resto de las áreas rurales del sur de España (principalmente Andalucía occidental y Extremadura) hubo mayor parcelación y fragmentación de las tierras dándose diversas modalidades de propiedad y explotación agraria (desde latifundios a minifundios) que propiciaron una diversificación heterogénea de las clases sociales agrarias. En este contexto “los grandes patrimonios coexistían con la pequeña explotación campesina en propiedad o explotación, complicando la estructura social del agro meridional, en absoluto reductible a la clásica relación entre jornaleros y terratenientes” (González de Molina, 2011:165), más propia de los latifundios extremeños y andaluces. La dura realidad del agro murciano fue idealizada por Ruíz-Funes<sup>94</sup>, que consideraba que el huertano no necesitaba pensar, si no obedecer a un patrón agrícola que lo dirigiría con buen tino, puesto que el trabajador no estaba acostumbrado a tomar decisiones propias si no a obedecer con alegría y determinación las juiciosas órdenes de los propietarios (Ruíz-Funes, 1983). Esta infantilización e ideologización placentera de la sumisión, fue definida por Andrés Pedreño como una falsa “arcadia feliz” (Pedreño, 2014a) puesto que

---

<sup>94</sup> Los intelectuales regeneracionistas eran en su mayoría originarios del centro y el norte de España. En la Región de Murcia tuvimos una notable excepción, el doctor y catedrático de Derecho Mariano Ruíz-Funes cuya investigación sobre las costumbres, la economía popular y el derecho consuetudinario en la Región de Murcia puede ser considerada la primera investigación sociológica murciana (Pedreño 2014a). Mariano Ruíz-Funes fue elegido diputado nacional en 1936 por Izquierda Republicana. El presidente Manuel Azaña lo nombró Ministro de Agricultura el 19 de febrero de 1936, manteniéndose en el cargo hasta el advenimiento de la Guerra Civil el 19 de Julio de 1936. Como curiosidad apuntar que fue un miembro destacado en la redacción del primer Estatut de Catalunya, redactado en 1932 por el gobierno de Manuel Azaña.

existía dominación, pauperismo, privación, hambre y subdesarrollo. En sus trabajos, Ruíz-Funes diferenciaba entre las condiciones de vida y trabajo de las zonas industrializadas, donde reinaba el pauperismo obrero, y la pobreza, de las zonas rurales donde, si bien había hambre, las condiciones sociales eran menos malas que en las zonas urbanas pues, argumentaba, en las regiones eminentemente rurales, como Murcia, siempre podría paliarse el hambre de algún modo (Ruíz-Funes, 1983). Esto es, desarrollando diversas estrategias de reproducción social y economía popular para huir del pauperismo, lo que con el tiempo se ha asentado como una forma de socialización naturalizada en el sureste español (aprovechamiento de recursos públicos, redistribución, reutilización etc...). La necesidad de diversificación de prácticas de subsistencia y movilidad laboral permanente iban construyendo un universo rural lleno de figuras laborales complejas y heterogéneas con intereses divergentes, cuya rica diversidad llega hasta nuestros días<sup>95</sup>.

Esta época dejó, al menos, dos ideas fuerzan como herencia intelectual y vital. La primera fue que el sur estaba históricamente ligado al subdesarrollo del agro y al hambre. Esta cuestión se revierte a partir de los años 60, como vimos en el capítulo IV, pero el tópico sobrevivirá mucho más tiempo en el imaginario colectivo. La segunda idea es que el ámbito rural es más resiliente ante las crisis que el urbano.

En realidad, lo que ocurría en el sureste español no era más que la versión patria de lo que estaba ocurriendo en toda Europa. A comienzos del SXX los aparceros, arrieros, labradores y pequeños propietarios del viejo continente, vieron peligrar sus posesiones y posiciones sociales por las reivindicaciones políticas de jornaleros y agricultores sin tierra, que comenzaban a organizarse en torno a partidos y sindicatos obreros de corte socialista, comunista y/o anarquista (Ortega y Cobo, 2011). Fueron años de creciente politización, en la que la vida corría a velocidad de vértigo y “el miedo y la euforia dieron lugar a una extraordinaria tensión creativa, al origen de todas las ideas y fenómenos sociales que luego dominarían el mundo” (Blom, 2010:587). En estas circunstancias de

---

<sup>95</sup> Sirva como ejemplo de esa continuidad histórica este extracto de un texto publicado por Enzo Mingione que bien podría estar hablando de Murcia: “es obvio que los desempleados, donde y cuando es posible, aceptan hacer trabajos irregulares, provisionales y ocasionales, porque éstos últimos permiten acumular un ingreso, a veces indispensable para sobrevivir. Es también obvio que este hecho no termina con la condición de desempleado (...). La mecanógrafa diplomada que no deja de estar empleada cuando acepta ocasionalmente escribir una tesis doctoral a domicilio por unas miles de liras, así como el perito mecánico cuando ajusta el coche de un conocido, o el joven albañil cuando trabaja dos días para levantar un tabique, o la licenciada en Ciencias Políticas cuando suministra veinte cuestionarios para una firma de investigación de marketing” (Mingione 1992:189-190).

progresiva tensión social nació un contramovimiento (Polanyi, 1989) reaccionario de resistencia que pretendía mantener el control económico, político y social. Estaba compuesto por una clase social mixta-heterogénea de propietarios agrarios, que se nutrió política e ideológicamente de burgueses conservadores y del sindicalismo católico. Esta fue la base social que más tarde apoyaría los regímenes fascistas, que decían defender a los pequeños propietarios a la vez que ensalzaban los valores del agro como los verdaderos valores de la patria (Ortega y Cobo, 2011). La politización y conflictividad se acentuaron durante el llamado *trienio bolchevique* español de 1918 a 1920 (Nicolás, 1999, 2003; Ortega y Cobo, 2011) donde se produjo “la definitiva segmentación interna de la mayor parte del campesinado” (Ortega y Cobo, 2011: XV). La tensión política irresuelta se instaló durante años en la vida social española. Fueron tiempos convulsos en los que a la dictadura de Primo de Rivera le sucedió la II República hasta devenir en la conflagración civil de 1936 como momento culminante del conflicto.

Al finalizar la Guerra Civil, los perdedores de la contienda vieron como se arrojaba al basurero de la Historia sus sueños de un mundo y una moral nuevos (Borkenau, 2010; Paniagua, 2011). Una de las causas fue desdeñar el peso y el poder de socialización y de articulación del territorio del catolicismo popular y el tradicionalismo agrario. Un grave error que cometieron (y quizás sigan cometiendo) las centrales sindicales y los partidos políticos de izquierdas.

Durante la Guerra Civil y tras la victoria fascista se consolidó la coalición entre políticos, propietarios y caciques y la masa social heterogénea de apoyo al régimen que el franquismo supo incorporar políticamente. A este bloque de poder lo denominaremos “coalición reaccionaria”, que fue crucial en la cohesión y el asentamiento del régimen, porque mediante el ejercicio del poder local, la articulación de aparatos de control y la represión consiguieron establecer una “cadena de lealtades y fidelidades familiares y vecinales” (Del Arco, 2011; Mir, 2000). Fue fundamental controlar el poder local en los municipios, y esto se hizo desde la expansión y fortalecimiento de redes clientelares.

Los altos cargos de la dictadura y la “coalición reaccionaria” planificaron la futura reestructuración agraria del país. El franquismo acometió la construcción de importantes obras hidráulicas<sup>96</sup> para las que se utilizó mano de obra semiesclava y presos políticos,

---

<sup>96</sup> Es cierto que durante la dictadura franquista se construyeron e inauguraron numerosas infraestructuras hidráulicas, hasta el punto de ser una de las políticas identitarias del fascismo patrio, pero no es menos cierto que los planes de aprovechamiento hidráulico no fueron diseñados por el franquismo. El primer plan fue diseñado en 1902, el segundo en 1916, ambos firmados por el ministro Gasset. En 1919 se creó otro plan vinculado a la ley de Fomento de la Riqueza Nacional. La dictadura franquista básicamente construyó,



algunos de los cuales murieron en la construcción de proyectos emblemáticos para el proyecto desarrollista del sureste. El más ambicioso fue el embalse “El Cenajo<sup>97</sup>” que tardó en construirse 20 años y fue inaugurado por Franco en 1963. Con capacidad de 465 Hm<sup>3</sup> es el mayor de la Cuenca del río Segura, junto al embalse de “La Fuensanta” de tamaño similar.

El franquismo fue un régimen con aspiraciones totalitarias (Cayuela, 2014) que dio continuidad reforzada a las políticas caciquiles y de control social de la restauración del último tercio del SXIX (Nicolás, 1982). Pero el clientelismo no es un fenómeno impuesto de arriba a abajo, sino que es necesaria la colaboración de las clases subalternas para que la red caciquil exista, antes y ahora. En ese sentido entendemos el clientelismo como “no sólo un mecanismo de corrupción política y electoral impuesto desde arriba, sino también como una estructura de poder creada desde abajo para proteger los intereses de los grandes propietarios,” (Gómez y González, 1999:143). Relaciones de patronazgo y caciquismo local que nunca se han diluido, como se nos recordaba a finales de los años 90 “en el sur Mediterráneo están sufriendo una revitalización a partir de nuevas políticas económicas y sociales” (Sanz, 1998:81)

La consecuencia es que históricamente el caciquismo, como hoy el clientelismo, ha sido pieza fundamental del poder local e instrumento para acceder al poder político municipal porque como afirma un entrevistado “*todo eso [las redes caciquiles] va construyendo un entramado que terminas votando a quien te da de comer*” (E36\_4 Andrés).

En definitiva, el control político por medio del voto se torna en imprescindible para controlar el modelo productivo agrario; el mercado laboral; la disponibilidad de mano de obra; el ejército de reserva proletario (Marx 2014); los costos laborales; la propiedad de la tierra; así como la regulación y control de otras posibles fuentes de recursos para las familias jornaleras desposeídas como los usos de los bosques o la eliminación de los usos comunales (González de Molina, 1993, 2011; Pedreño y Ramírez, 2012; Rodrigo, 2008). Los municipios, los ayuntamientos y el poder local fueron (y son) agentes de politización y control de primer orden porque son la estructura política que se relaciona directamente

---

con esclavos, presos y trabajadores mal pagados, lo que ya se había planificado con anterioridad (Sanchís, 2015). Para más información véase video en el que el periodista Antonio Maestre desglosa los “falsos logros de Franco” en materia de infraestructuras y política pública de Estado, afirmando que parte de las infraestructuras estaban recogidos en el “Plan Nacional de Obras Hidráulicas” de 1933 (La Sexta, 1 de septiembre de 2018).

<sup>97</sup> Un joven historiador murciano ha publicado una reciente investigación en la que cifra los presos que trabajaron en la construcción del embalse (Serrano, 9 de agosto de 2015).



con la población rural y sus formas de vida. La primera instancia donde la gente acude a resolver sus problemas porque representan “la cercanía a la población, las competencias que asumen y su intervención en el día a día de las gentes (...) donde la política se hace carne y se transforma en decisiones con trascendencia inmediata para el conjunto de la población” (Cabo y Veiga, 2011:33) Por tanto, parece evidente que, tanto ayer como hoy, el poder local no institucionalizado está interesado en tomar el poder local institucionalizado de los ayuntamientos. Esta es otra línea de continuidad histórica que se suma a las anteriores y que demuestra la solidez y la implementación del programa conservador-católico agrario en la Vega Alta.

Son los ayuntamientos los que, en principio, podrían tener cierta capacidad orgánica para mantener o destruir las redes caciquiles históricas de un territorio, construir otras o influir en el modelo productivo y el mercado de trabajo local. De ahí la necesidad que tenían los terratenientes de crear un partido político por y para sus fines o asociarse con alguno de los grandes partidos de masas que les facilitase la consecución de sus objetivos empresariales.

Junto al clientelismo, se ha mantenido la figura del “notable” cuya “práctica del clientelismo y del patronazgo lo conecta políticamente con sus protegidos, con los miembros de su facción, en lo que algunos autores entienden como una vía particular de acceso a la política moderna, y otros como una fórmula para perpetuar su dominio e impedir la democratización real y efectiva del campesinado” (Cabo y Veiga, 2011:36).

Con la “coalición reaccionaria” articulada y asentada en el territorio, el franquismo emprendió en los años 50 una reforma agraria técnica que creó las bases definitivas para que en los 60 se pusiera en marcha el proceso de reestructuración rural mediante la intensificación de la actividad agrícola orientada a la exportación. Fue el momento de desarrollismo tardío basado en un modelo de desarrollo desigual y el inicio de la inserción de los productos agrícolas de la Vega Alta en los mercados internacionales. Se impulsó la implementación de nuevos establecimientos que destinaban su producción a nivel nacional e internacional, para lo que fue necesaria la ampliación del crédito, lo que conllevó el aumento de entidades bancarias y de ahorro dedicadas a la financiación, a la vez que declinaban las dedicadas al préstamo informal. Aún así, el proceso de transformación rural encontraría serios problemas de planificación, déficit de infraestructuras y dependencia energética, al tiempo que se mantenían altas tasas de temporalidad, precariedad laboral y especialización en productos de escaso valor añadido (Rodríguez, 2008).

La combinación de las dificultades para trabajar de los hombres, la reducción de los salarios, la discriminación de la mujer, las facilidades para el trabajo infantil (Ortega, 2011) y la necesidad de diversificar estrategias para subsistir, hizo que los niños y las niñas abandonaran el colegio para ayudar a las familias y que estas aprovecharan todos los brazos disponibles para tratar de ganar sustento<sup>98</sup>. Y es que la presión que causaban unos jornales ínfimos, prorrogados año tras año, y la fuerte incidencia del desempleo en las economías locales rurales (Barciela, 2003) “convirtió en una necesidad imperiosa la utilización de toda la fuerza de trabajo en la unidad familiar y su empleo en determinadas labores agrícolas altamente demandantes de mano de obra” (Ortega, 2011:300). Generaciones enteras de españoles y españolas de las clases populares no tuvieron infancia ni oportunidades para estudiar.

En la década de los 60, y como consecuencia del incremento de caudales de agua, aumentó el cultivo intensivo de productos hortofrutícolas de regadío, que fueron sustituyendo paulatinamente a los cultivos tradicionales de secano. Con estos mimbres, las frutas de hueso se constituyeron en el producto estrella de la comarca, lo que impulsó la actividad agrícola destinada a la exportación. El proceso de consolidación agroindustrial se produjo en un primer momento con el auge de la industria de la conserva, más tarde con la venta de frutas en fresco (Pedreño, 1998c; Segura, Pedreño y De Juana, 2002).

Los años 60 fueron los del inicio de la reestructuración y modernización del modelo productivo agroindustrial murciano (Pedreño, 1999; Pedreño, Gadea y Latorre, 2013) y español (Clar, Serrano y Pinilla, 2015). El momento de pujanza económica que vivió la comarca, especialmente Abarán, se reflejó en aspectos sociales de carácter diverso.

En esos años se consolidó un mito, se generalizó un lema y se consiguió una hazaña deportiva. Desde las primeras décadas del SXX comenzó a fraguarse el mito del carácter especial del empresariado abaranero. Se trataba de hombres con una capacidad de trabajo y visión empresarial extraordinarios. La personificación del gran hombre de principio de siglo pasado, fue Nicolás Gómez Tornero, al que entre los años 60 y los 70 le seguirían un puñado de “elegidos” que hicieron carrera empresarial consolidando así el mito del

---

<sup>98</sup> Mi propio padre que nació en 1947 empezó con ocho años a trabajar en el campo acarreado capazos de naranjas. Cuarenta años después, yo mismo empecé a trabajar en el campo con quince años cortando limones para pagarme los estudios porque todos los brazos eran pocos para cubrir las necesidades de la unidad económica familiar

“abaranero hecho a sí mismo”. Según el mito, estos grandes hombres consiguieron, con mucho esfuerzo y pocos recursos, situar a Abarán en el mapa mundial, estableciendo líneas de comercio con dos de las grandes urbes más importantes de Europa: París y Londres. Fue el momento de la generalización de un lema que pretendía caracterizar la importancia de la Villa de Abarán, los tiempos del Abarán-París-Londres<sup>99</sup>. En la actualidad este lema insignia sigue vigente con la apertura de nuevos mercados transnacionales, concretamente China, Rusia y Catar<sup>100</sup>.

Uno de estos grandes empresarios fue Carmelo Morte Juliá, que en la temporada 1962-1963 presidía el modesto Abarán Club de Fútbol. En junio de 1963, tras una serie de igualadas eliminatorias, el “Abarán” consiguió la hazaña del ascenso a Segunda División Nacional de Fútbol Profesional. Era la primera vez en la historia que un Club de un municipio de menos de 10.000 habitantes alcanzaba en España esa categoría. El equipo supo mantenerse durante dos temporadas. Hasta el momento solo seis equipos de la Región han conseguido jugar en segunda división nacional. En el año 1996 el pueblo homenajeó a los jugadores y equipo directivo que lo hicieron posible. Aún hoy las gentes del lugar hablan de la gesta deportiva, lo que da idea de lo que supuso a nivel social para el pueblo. Hoy día el Club lucha por sobrevivir<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> Abarán-París-Londres hace referencia a la actividad exportadora de frutas de la localidad que conectaba por medio de las mercancías el pequeño pueblo con dos de las principales urbes europeas. Estas relaciones comerciales hicieron que las autoridades locales pidieran una estación de telégrafos para conectar directamente con sus compradores en Londres y París. La conocida expresión hace referencia tanto a la relación comercial, como la red de telégrafos y al aspecto simbólico de la “grandeza” del espíritu emprendedor de los “grandes hombres abaraneros”, tanto en la década de los años 20 como en la décadas de 60 y 70 (Cronistas, 2001a; Montojo, 2010; E38\_4).

<sup>100</sup> Sirvan como ejemplo dos titulares de prensa “Murcia abre el mercado de la fruta con China y envía el primer contenedor de nectarinas y paraguayos” (EFE, 29 de agosto de 2016) y “Veinticinco empresas murcianas venderán a China uva de mesa y porcino sin límites” (Buitrago, 29 de noviembre de 2018).

<sup>101</sup> Pueden seguir esta curiosa historia en la web del Abarán Club de Fútbol <https://abaranclubdefutbol.footeo.com/page/historia-del-club.html>



**Foto 3:** Placa callejera que conmemora el ascenso del Abarán F.C.

Considero que estos tres hechos contribuyeron a forjar el mito del carácter único de los abaraneros, capaces de ganar y alcanzar el éxito a pesar de ser más modestos que sus competidores. Los ecos de esa supuesta identidad local homogeneizadora, orgullosa de sí misma, de ser capaces de cualquier gesta si se sigue a la persona adecuada (siempre alguien poderoso), estuvo muy presente en las relaciones sociales del municipio y aún hoy planea sobre el imaginario colectivo.

En efecto, los años 60 y 70 son los de la modernización y mecanización del campo; la apertura del capital que posibilita empleos en otros sectores; la revolución verde; la mecanización y la migración del campo a la ciudad (Gavira, 1992; Martínez Carrión, 2002). Pero también es el momento en que comienzan a regularse formalmente las relaciones laborales tratando de reducir las regulaciones informales de tipo patriarcal (Pedreño, Gadea y Latorre, 2013) y donde empiezan a despertar nuevas actitudes de resistencia obrera (Bayona, 2006). Todo barnizado por una identidad mítica-local generalizante, construida socialmente con el objetivo de fortalecer las relaciones de dependencia y enaltecer la posición social de las élites locales.

El impulso definitivo a la agricultura intensiva de regadío llegó en 1979 cuándo se inauguró el trasvase de agua del río Tajo al río Segura, lo que generó el incremento incontrolado de hectáreas de terreno de regadío cultivable, debido a la promesa de nuevos caudales que nunca han llegado a materializarse<sup>102</sup>. Con esta ampliación, la huerta

<sup>102</sup> La ley de 19 de junio de 1968 de regulación hidráulica precisa que “en la primera fase podrían ser trasvasados hasta un máximo anual de 600 Hm<sup>3</sup> desde la cuenca del primero [Tajo] al segundo [Segura], ampliables en una segunda fase a 1000Hm<sup>3</sup>” (Martínez Carrión, 2002). Según los datos oficiales de la

tradicional hiperfragmentada, regada directamente con los caudales del río Segura, dejó de ser una elección económica racional para los terratenientes, que en su mayoría optaron por vender las tierras a sus arrendatarios, convirtiéndolos en propietarios endeudados. Pero la agricultura de pequeños propietarios campesinos no era suficiente para mantener a la familia, por lo cual tuvieron que emprender el mismo camino que el resto de las clases populares jornaleras: reconvertirse con el tiempo en mano de obra asalariada de la agroindustria, la construcción o el sector servicios, quedando el cultivo campesino en una actividad complementaria de la economía familiar. (Cortina, 1981; Pedreño, 1998c, 1999; Rodríguez, 2008). La dictadura, que en sus orígenes aupó en su base social al campesinado, terminó asentando las bases materiales para su disolución.

Los años 70 y 80 fueron los de la urbanización, las migraciones internas y externas, la modernización del país, la crisis del petróleo internacional y la reconversión industrial tardía de la mano del PSOE. En las primeras elecciones democráticas regionales de 1982, el electorado de la Región de Murcia dio la oportunidad a los socialistas murcianos de gobernar y de que abordasen el atraso histórico regional y la cuestión de la débil industrialización. Fueron los años del impulso definitivo del desarrollismo y la modernización de la agroindustria, pero también de cambios en las relaciones laborales porque “aparece la conflictividad laboral y el sindicalismo como factor de regulación de las presiones competitivas de la economía hacia la comunidad local” (Pedreño, 1998a:168).

---

Confederación Hidrográfica del Segura, los aportes del Trasvase Tajo-Segura no alcanzaron nunca los 600Hm<sup>3</sup> anuales (Confederación Hidrográfica del Segura, datos actualizados 1 de julio 2019).



### Las huertas tradicionales hiperfragmentadas

Durante las visitas etnográficas recorrí muchas veces las huertas tradicionales a orillas del río Segura. Estas plantaciones son históricas, están situadas junto al río y se riegan directamente de él. Para ello se instalaron a finales del SXIX todo un sistema de norias para elevar el agua del río a las huertas.



**Foto 4:** Noria Grande (Abarán)



**Foto 5:** Noria de Candelón (Abarán)

Aún hoy se conservan, pero más como elementos decorativos que como herramientas útiles. Hoy, el agua que riega estas pequeñas plantaciones se propulsa con motores. En nuestras primeras visitas muchas huertas estaban abandonadas, crecía la maleza y las vallas protectoras estaban caídas. Con el paso del tiempo eso fue cambiando. Con el paso del tiempo, cada vez que volvíamos a pasear por delante de estos huertos apreciaba que crecía el número de los que estaban cultivados. Todos tenían un tamaño pequeño, en ellos se cultivaban verduras y hortalizas de temporada junto a algún árbol frutal y algún cítrico. Las huertas tradicionales volvían a ser un recurso para la subsistencia durante la crisis.

Los cuartos para los aperos de trabajo son peculiares, la autoconstrucción es la norma, reciclando todo tipo de materiales para darles forma. Estos espacios cumplen una función económica, al generar productos que pueden ser intercambiados, regalados o consumidos en casa, pero también funciones sociales e incluso psicológicas, puesto que son lugares en los que la gente se reúne, charla, trabajan a su ritmo, les sirve de excusas para mantenerse activos/as, salir de casa y sentirse orgullosos.



**Foto 6:** huertas a la orilla del Segura (Abarán)

La gran masa de trabajadores disponibles fue encontrando a partir de los años 80 nuevas oportunidades de movilidad ocupacional debido a la intensificación de los procesos de industrialización, urbanización y terciarización económica en la región. Se abrieron oportunidades en nuevos sectores laborales, principalmente la construcción y la hostelería, que fueron ocupados como resultado de la estrategia de movilidad ocupacional de las clases obreras. Como consecuencia de esta competencia directa entre sectores del capitalismo periférico (Sánchez, 1980) se redujo la fuerza de trabajo disponible para la agricultura y los trabajadores agrícolas ganaron poder de negociación en las relaciones laborales, lo que llevó a un ciclo de huelgas y paros en reivindicación de demandas laborales históricas como la regulación de las cotizaciones y contratos, el aumento de los salarios y la estabilización de los puestos de trabajo (Pedreño y Segura, 1998; Pedreño, Gadea y Latorre, 2013). Al mismo tiempo las mujeres seguían combinando el trabajo de cuidado y reproducción social con el mantenimiento de sus trabajos estacionales en el sector agrícola, principalmente en almacenes de envasado y manipulado. Obtenían una renta desvalorizada socialmente como complementaria a la del marido, ejemplificando así el perfil de familia prototípica vinculada a la constitución de un polo de trabajo feminizado para la agroindustria frutícola. Una proporción menor de estas mujeres buscaron nuevos nichos de trabajo en el comercio, el sector servicios (peluquerías, pequeños comercios, administración...), otras simplemente abandonaron el trabajo asalariado.

Los socialistas gobernaron con mayoría absoluta en la Región de Murcia durante tres legislaturas consecutivas, desde las primeras elecciones regionales de 1982 hasta el año 1995. En ese periodo amplias capas sociales fueron abandonaron toda esperanza de cambio real. Esta situación la supo interpretar y aprovechar en su beneficio el populismo conservador del Partido Popular (PP), señalando las debilidades discursivas y prácticas de las políticas supuestamente progresistas de un PSOE lastrado por la corrupción y la crisis nacional. Lo que les llevó a hegemonizar la política regional desde entonces<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> Desde el año 1995 el Partido Popular ha ganado con mayoría absoluta las elecciones regionales<sup>103</sup> de 1995, 1999, 2003, 2007 y 2011. Año en que la derecha conservadora alcanzó su cénit acaparando el mayor poder municipal, regional y estatal de su historia democrática. Las elecciones de 2015 las ganó el PP, sin mayoría absoluta, pero consiguió mantener el gobierno regional. En las últimas elecciones de mayo de 2019, el PSOE ganó por unos cientos de votos pero, sin embargo, el PP supo articular un pacto con Ciudadanos y con Vox, partido de extrema derecha. En todo este tiempo poco ha cambiado, 24 años de gobierno consecutivo conservador no han servido para evitar que la Región de Murcia siga siendo una de las regiones periféricas del Sur de Europa más pobres y con peores índices nacionales en cuanto a educación, trabajo y protección social. En definitiva, los problemas endémicos no han sido resueltos ni

Desde finales de los años 90 la relativa escasez de mano de obra autóctona disponible para la agricultura, fue solventándose con las sucesivas oleadas de trabajadores migrantes, cuyos derechos de ciudadanía estaban vinculados legislativamente a conseguir trabajo regulado. Eran (y son) mano de obra en condiciones de fragilidad y vulnerabilidad, lo que fue aprovechado como estrategia de reclutamiento y movilización por los empresarios agrícolas. Por su parte los trabajadores migrantes encontraban nichos de trabajo que les permitían trabajar (regular o irregularmente) y/o desarrollar estrategias de migraciones pendulares y circulares por todo el territorio español en busca de trabajo (Gadea et al. 2014).

En lo que va de SXXI se han asentado relaciones sociales de producción y organización del trabajo determinadas por las imposiciones mercantiles de las grandes cadenas agroalimentarias de distribución, que encauzan y dirigen los gustos de los consumidores europeos (Moraes y Cutillas, 2014; Moraes, Gadea, Pedreño y De Castro, 2012), esto añade un importante elemento global que reestructura en el territorio la organización del tiempo y del trabajo y, por extensión, la vida.

La dependencia de los trabajadores con los grandes empresarios para obtener trabajo; la falta de alternativas productivas; la particular organización del trabajo familiar y las redes de poder informales, están en la base de las relaciones de dominación y de la estructura económica productiva de estos municipios. Prácticas de patronazgo y clientelismo que se mantuvieron fuertes durante la dictadura y que cambiaron poco con el acceso al voto. Según nuestra investigación, los notables de hoy en la Vega Alta son los grandes agroexportadores, ellos y ellas son los que fomentan la práctica del clientelismo y el patronazgo, hasta el punto de que en las entrevistas se nos habla de compra de votos a cambio de trabajo, vino o dinero, como veremos más adelante.

Cuando he entrevistado a personas mayores de 60 años como ex\_ esparteros o trabajadoras de los almacenes hortofrutícolas de la zona, en sus relatos han aparecido como centrales las relaciones de poder clientelares y el importante peso de la organización del trabajo informal basado en la familia. Esto es debido a que los propietarios agrícolas, que han

---

parece que vayan a serlo, pues se sigue desarrollando una política continuista de protección del sector privado y conservación del establishment regional que atenta contra el sector público y los intereses de la clase trabajadora.

Para entender porqué las clases populares siguen apoyando masivamente al PP regional quizás clarifique atender a los parámetros que ya utilizara Gramsci en Italia., cuando afirmaba que el sustrato social sobre el que se edificaban los partidos era “democrático en su cara campesina, reaccionario en la cara que dirige al gran propietario y al gobierno, politicastro, corrompido, desleal; no se comprendería la tradicional figura de los partidos políticos meridionales si no se tuvieran en cuenta los caracteres de este estrato social.” (Gramsci 1930)



mantenido como actividad económica principal la agricultura a gran escala para la exportación, tienen un gran poder económico y político en el municipio, como nos relataba la misma trabajadora abaranera:

*“yo pienso que históricamente la idiosincrasia del pueblo de Abarán es muy tendente al caciquismo. Hay personas que dicen ‘te he dado trabajo, voto...’ dice el gran cacique X. Hay familias que han votado enteras porque lo ha dicho... y si yo te arreglo este cuarto de baño y te doy esto y lo otro, tú me tienes que votar y si yo le regalo a tu hijo una botella de vino especial son siete votos... así firmes.”* (E12\_1 Natalia).

En definitiva, tanto ayer como hoy “el control del poder local se reveló un instrumento eficaz con que controlar mercados y regular conflictos. Pero lo era tanto para las oligarquías como para los propios campesinos (...) que no podía resultar indiferentes al color político de quien ostentase el poder” (González de Molina, 2011:168)

De esta manera en la Vega Alta se ha prolongado lo que Ortega y Cobo llaman el “viejo orden agrario, caciquil y oligárquico” o lo que Sevilla Guzmán llamó la “sociedad agraria integrada” (Sevilla, 1983).

En los municipios de la Vega Alta parece que no ha habido nunca una verdadera democratización<sup>104</sup>, sobre todo en los más pequeños como Abarán y Blanca. Estos dos municipios son el ejemplo clarividente de un modelo de enclave donde los principios éticos, culturales y simbólicos de la derecha católica agrarista jugó un papel determinante en el asentamiento y afianzamiento de un imaginario colectivo. Unas disposiciones sociales concretas que exaltaban la vida rural como la verdadera vida armoniosa, antimoderna y defensora del orden y de la propiedad privada. (Del Arco, 2007).

Pero hay otra importante consecuencia social visible en la actualidad, heredada del proceso histórico de politización y dominación. La organización del mercado de trabajo en la dictadura “acentuó la tradicional discriminación de la mujer en el trabajo” además de que “adoptó medidas de carácter coercitivo que penalizaban a las familias donde la esposa trabajaba (...) lo que favoreció que el trabajo femenino, además de ser pésimamente remunerado, permaneciese oculto y sujeto a multitud de abusos” (Ortega, 2011:299). La invisibilización del papel fundamental de las mujeres en la articulación de la estructura social y la desvalorización del trabajo productivo y reproductivo femenino perdura hasta la actualidad.

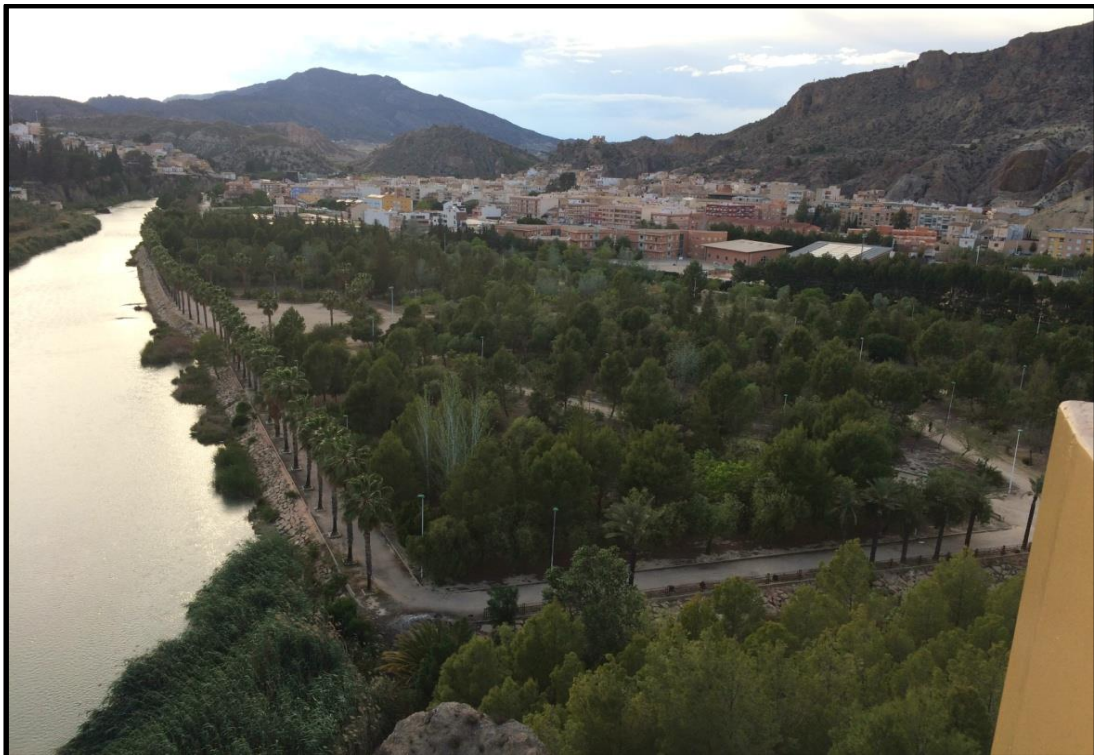
---

<sup>104</sup> Una de las mujeres entrevistadas afirma sobre la apariencia de cambio democrático que “hay un país, estado de derecho, sindicatos, demócratas, elecciones cada 4 años... todo muy bien en la forma. En el fondo los intereses económicos y el poder económico aquí en Abarán, deja mucho que desear...” (E12\_1 Natalia).

### 5.3.Recorriendo la Vega Alta

Del casco urbano de Blanca hasta el de Cieza hay unos ocho kilómetros de distancia. A medio camino se sitúa el pueblo de Abarán. Los tres están comunicados por una sinuosa carretera comarcal que transita junto al río Segura, el verdadero eje sobre el que se articula la Vega Alta.

El paisaje actual de la comarca aún guarda las esencias de su pasado morisco. Los contornos del río están salpicados de casas antiguas de campo, palmeras y huertas tradicionales regadas directamente con el agua del Segura. El continuo fluir de agua durante miles de años dio forma al valle, horadando con paciencia las montañas que la bordean. Hasta los años 60 el agua estuvo contenida en su cauce natural ante la imposibilidad de superar la altura de las Sierras del Oro, La Pila y Ricote, montañas que circundan su cauce. Fue con el desarrollismo hidráulico y las aguas trasvasadas de otras tierras, cuando el agua “saltó” la frontera natural para irrigar nuevos campos de cultivos, cambiando el paisaje en torno a estos pueblos e impulsando la agroindustria como motor económico esencial de la comarca.



**Foto 7:** El río Segura a su paso por Blanca. Fotografía propia realizada desde mirador del Alto Bayna

### 5.3.1. Los pueblos

Blanca es el pueblo más al sur de la Vega Alta y el primero que se encuentra el visitante proveniente de Murcia. Ya desde la autovía puede verse el polígono industrial municipal, plagado de pequeños almacenes industriales que bullen de actividad los días laborales. Blanca cuenta con un entramado de pequeñas empresas, asentadas en el polígono que está a la entrada del pueblo. El funcionamiento del mismo ha posibilitado que una parte de la clase trabajadora consiguiera ascender socialmente hasta conseguir *“una clase media de derechas, no es un pueblo que vive todavía en una posición anclada en torno al campo y a los periodos de la naturaleza”* (E36\_4 Andrés).

Para llegar al municipio debemos dejar atrás la autovía y continuar nuestro camino por una carretera comarcal. En primer lugar, pasaremos por una amplia y bien acondicionada estación de servicio, propiedad de una multinacional, y una estación de transformación eléctrica. La amplia y bien asfaltada carretera nos emboca a Blanca. Antes de llegar al núcleo urbano la carretera comienza a estrecharse para cruzar la pedanía del Alto Bayna. Aquí el visitante tendrá una vista panorámica estupenda de la Vega del Río y de Blanca, si sabe encontrar la empinada cuesta de entrada al mirador tras una curva con poca visibilidad.

De vuelta a la carretera entramos en Blanca. Al comienzo el camino está jalonado de edificios de reciente construcción y un parque bien acondicionado donde suele haber gente haciendo deporte. La carretera se va transformando en la calle principal del pueblo hasta desembocar en una intersección. A la derecha, nos encontraríamos con un aparcamiento cercano a la plaza del ayuntamiento, anteriormente conocida como Plaza 18 de Julio. A la izquierda cruzaríamos el río Segura por un puente de hierro pintado de verde oscuro. Debajo, si es verano, es muy probable que encontráramos gente dándose un baño, pues esta zona está acondicionada para ello.

Pasear por las calles de Blanca es como viajar al pasado. O al menos lo era hasta que cambiaron los nombres que ensalzaban el fascismo franquista. Aún así, las calles estrechas y adoquinadas, el ayuntamiento al pie de un montículo sobre el que se yergue un extraño y pequeño castillo defensivo rodeado de las calles más antiguas, el recuerdo popular de los nombres franquistas de las calles... todo tiene aroma a pasado. La vida aquí no gira en torno al río, aunque no parecen darle la espalda. No hay huertas tradicionales alrededor, solo paseos encementados, miradores, lugares preparados para el baño y terrazas de bares. Ciertamente, la relación con el río y la tierra es diferente a la que existe en Abarán y Cieza, más apegados a su historia de ruralidad agrícola.

Adentrándonos por sus callejones encontraremos pequeños comercios por doquier, la mayor parte abiertos, otros locales cerrados con carteles que impelen a que alguien, con algún proyecto de negocio, vuelva a abrir sus puertas para el vecindario.

Se come bien y barato en Blanca. Durante las fiestas, un compañero y yo nos imbuimos de su tradición taurina, vimos correr a los mozos delante de los morlacos por las calles estrechas, ordenadas y rectas en la zona nueva, hasta llegar a las angostas y endiabladamente curvas en la zona antigua. Esa vez nos conformamos con ver los toros desde la barrera. A pesar de la tradición taurina, Blanca no tiene plaza de toros permanente, no gastaron dinero en construirla, sino que instalan una portátil durante las fiestas patronales. No entramos en el juego taurino, pero sí compartimos la alegría de las gentes del lugar, bailes, comidas y bebidas, siendo testigos del ruidoso desenfreno de las gentes cuando gozan.

Durante las visitas no encontré barrios guetizados de inmigrantes y parecía haber menos gente muy humilde que en Abarán y Cieza. Berto (E38\_4) que es oriundo de Abarán, donde también trabaja, me contó informalmente que decidió trasladar su vivienda a Blanca porque el pueblo tiene más vida que el suyo, a pesar de tener la mitad de habitantes. Para nosotros el interés de Blanca estriba principalmente en sus zonas de cultivo; sus pedanías de La Hoya del Campo y la Estación de Blanca que son muy dinámicas económicamente, por su fuerte vinculación a la agroindustria, y en su clase trabajadora que ejerce de reservorio de mano de obra flexible para toda la comarca.

Para llegar a Abarán hay que tomar la salida 107 de la autovía A-30. Desde el desvío hasta el núcleo del municipio hay cuatro kilómetros de carretera comarcal. Nada más salir de la autovía hay un restaurante popular frecuentado por trabajadores y camioneros. Apenas a 500 metros pasamos por el primer barrio de Abarán, San José Artesano, aún alejado del núcleo urbano. Es un barrio popular de casas construidas por el Instituto de Vivienda durante la dictadura, como atestigua un gran símbolo de la falange, el yugo y las flechas.



**Foto 8:** Placa viviendas sociales barrio San José Artesano (Abarán). Foto propia.

La serpenteante carretera avanza entre pequeños almacenes, muchos de los cuales solo tienen actividad durante la campaña de fruta de verano. Aproximadamente un kilómetro antes de llegar al núcleo del pueblo encontramos otra circular, construida recientemente para dar fluidez al tráfico de camiones que constantemente trasiega por la cercanía de las impresionantes instalaciones del mayor almacén frutícola de la zona, que en temporada alta da trabajo a unas 2000 personas. Este almacén es uno de los polos de trabajo agroindustrial más potentes de la Región.

Una suave pendiente descendiente nos acerca al municipio, pasando antes por el descuidado campo de fútbol local “Las Colonias”, inaugurado en 1931, testigo mudo de la hazaña deportiva de 1963. Tras un par de curvas y otro almacén abandonado, pasamos por la humilde estación de servicio del pueblo que cuenta con solo dos surtidores y no pertenece a ninguna gran multinacional, sino que lleva por nombre “Montepinar”. El siguiente barrio popular está a unos doscientos metros, construido junto a dos de los almacenes de frutas más antiguos del municipio. Es un barrio de viviendas sociales de un color amarillo chillón donde cuelga ropa y mantas de los balcones, mujeres con bata de origen norteafricano se asoman a mi paso por sus ventanas y hay muchachos que aprenden mecánica de forma informal, desmontando motos en medio de la calle. Pareciera un barrio construido expreso para dotar de mano de obra barata a los almacenes colindantes.

Tras un giro brusco hacia la izquierda, nos recibe la última rotonda recién embellecida con un gran cartel donde el nombre de “Abarán” da la bienvenida al visitante. Aquí podemos optar por dos caminos para entrar. Si optamos por girar a la izquierda descenderemos por la vega del río Segura y la estación de autobuses. Es la carretera angosta y bacheada que nos comunicaría con el vecino municipio de Blanca tras cruzar tierras de cultivo. Una carretera desgastada por el trasiego de miles de ruedas de coches, tractores y camiones que han recorrido estos campos durante años transportando



trabajadores y frutas. Si optamos por la derecha, la entrada principal, cruzaremos un tramo donde se encuentran varios talleres de mecánica de pequeño tamaño. Un poco más allá una señal de stop nos obligará a detenernos en un cruce con poca visibilidad que, de nuevo, ofrece dos alternativas. Si giramos a la derecha llegaremos a Cieza pasando por unos cuatro kilómetros de estrecha carretera curvilínea, jalonados de casas viejas y el bosque de ribera del río Segura. Hacia la izquierda entraríamos de lleno en el municipio. En este cruce estuve varios días durante la temporada alta de trabajo agrícola observando, fotografiando y anotando cómo los automóviles, furgonetas y autobuses que transportaban jornalero/as de la fábrica al pueblo colapsaban el tráfico desde las 13h a las 13,30h, al parar el trabajo para ir a comer, y de las 14,30h hasta casi las 15h, hora en la que comenzaba el turno de tarde, como atestigua la siguiente fotografía tomada sobre las 13:20h de un día de final de mayo:



**Foto 9:** Tráfico denso de coches y autobuses a la hora de la comida en el centro de Abarán. Foto propia

Así lo describí en un extracto de mi cuaderno de campo:

“He fotografiado en el cruce a varios autobuses, furgonetas, muchos coches, enormes camiones articulados, camiones más pequeños... pero todos en un flujo constante, había atasco durante unos 30 minutos para que lo/as trabajadore/as pudieran entrar al pueblo a comer. Sabemos que tienen dos horas de parada, desde las 13h a las 15h, pues  $\frac{1}{4}$  del camino están en un atasco y apenas hay unos pocos kilómetros entre el gran almacén de Frutas (que más personal emplea en temporada alta) y el centro del pueblo” [diario de campo 28-05-2014].

Abarán está situado sobre una colina que mira al río Segura. La transformación del paisaje urbano parece haberse quedado anclada en el pasado esplendoroso de la última década de

la dictadura. Es un municipio geográfica y urbanísticamente desigual, unas casas están más elevadas que otras, en un tipo de urbanismo sin control que da la primera impresión de abandono y fealdad. Muchas casas no están enlucidas y muestran paredes de “ladrillo visto”. No será hasta después de haber realizado numerosas visitas que empecé a encontrar belleza en la fealdad de aquel desaguisado urbanístico y arquitectónico.



**Foto 10:** Entrada principal a Abarán desde la autovía A-30. Foto propia

Nos adentraremos en la calle principal tras virar a la izquierda en el cruce. Comercios antiguos, viejos bares y bajos cerrados comparten espacio con viejos almacenes hortofrutícolas abandonados y/o semiderruidos. La impresión es de abandono y envejecimiento. Al fondo, una enorme plaza de toros inaugurada en 1981 señorea en una plaza pública sin bancos para sentarse ni parques infantiles.

Detrás de la plaza de toros hay varios almacenes abandonados en estado de ruina. En una visita reciente unos carteles anunciaban que serán derruidos para construir viviendas. Desde la plaza salen varias calles que descienden hasta el río, donde aún podemos ver las antiguas norias que elevaban el agua a las huertas colindantes. También parten de aquí otras calles estrechas en dirección al casco antiguo, arterias con curvas imposibles donde un coche tiene dificultades para maniobrar. Calles largas, desniveladas, edificios a

diferentes alturas, estructuras impensables para sostener edificios imponentes que parecen volar sobre el barranco que atraviesa el pueblo.



**Foto 11:** Antiguo almacén de fruta en estado de ruina en el centro de Abarán. Foto propia

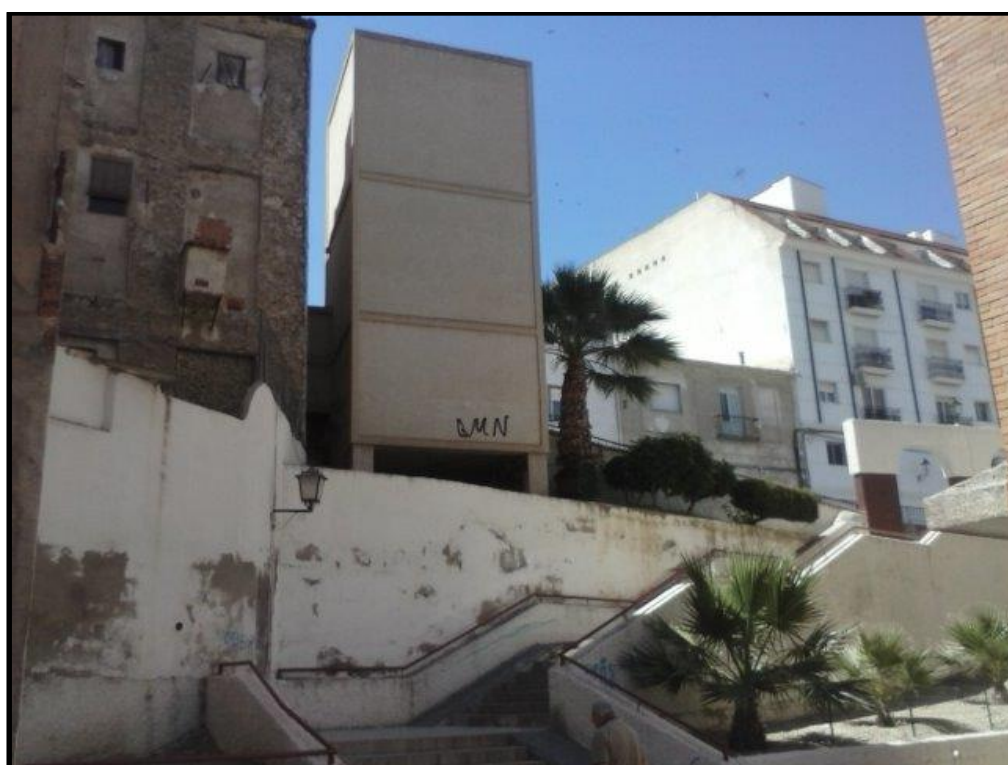


**Foto 12:** Calle prototípica del casco viejo de Abarán donde apenas entra un coche. Foto propia





**Foto 13:** Comercios cerrados y semiabandonados en el centro de Abarán. Foto propia



**Foto 14:** calles colindantes con el Centro Integral Municipal de Abarán (CIMA<sup>105</sup>). Foto propia

---

<sup>105</sup> El CIMA es un edificio público sobredimensionado e infrutilizado que aglutina la mayor parte de entidades sociales de Abarán. Es el lugar donde se realizan eventos culturales municipales. En al menos dos ocasiones estuve allí. La primera para asistir a las V Jornadas Culturales que organizaba la asociación cultural local “La Carrahila”, la segunda para realizar una entrevista a dos de sus miembros. En un páramo asociativo, la Carrahila es un proyecto muy interesante porque nace del interés de un puñado de amigos que trabajan por recuperar y valorizar Abarán, la Vega Alta y todo el Valle de Ricote. Pueden consultarse las

El urbanismo de los pueblos de la Vega Alta es muy peculiar, pero especialmente en Abarán donde emergen desordenados y desiguales edificios casas y bloques sin aparente orden ni concierto. Los materiales que utilizan para construir las viviendas van cambiando según la disponibilidad de dinero, de este modo las casas de los barrios populares parecen ser el resultado “*frankensteiniano*” de ensamblar ladrillos de forma improvisada. Una forma de construcción que hemos dado en llamar “urbanismo proletario”. Esta manera de autoconstrucción caótica de las viviendas está relacionada con los ingresos temporales y complementarios que obtenían las familias en las temporadas agrícolas, bien como pequeños productores, bien como trabajadores eventuales de temporada. Por eso parecen hechas a remiendos, porque están hechas según la disponibilidad de dinero y materiales. Pero esto solo ocurre en periodos en los que los ingresos obtenidos no son indispensables para la supervivencia familiar, como ocurrió desde la crisis, momento en que el urbanismo de autoconstrucción proletaria se paralizó.

Pero hay más, considero que para construir estas viviendas hay que tener las capacidades necesarias. El resultado de un aprendizaje informal que se transmite de generación en generación, dando por descontado que todo “hombre” es capaz de construir o al menos sabe arreglar una vivienda. En efecto, ser un hombre de verdad en la Vega Alta incluye, entre otras cuestiones, saber cultivar y construir casas:

*“la gente lo hacía como tú dices, has dicho arquitectura proletaria o... porque realmente la gente se podía hacer la casa y la hacían con el dinero que ganaba en la temporada, cuando vendía la fruta del pequeño trozo que tenía o echaba la temporada del verano, no era para subsistencia, era para hacer la casa al hijo... claro, las casas las hacían como las hacían porque no disponían tampoco de muchos recursos pero sí que disponían de ciertos recursos para eso, y la cantidad de casas que hay repartidas por el campo, por la huerta también de forma ilegal, algunas más humildes, otras más suntuosas pero hay cantidad...en un porcentaje muy alto la gente tenía una segunda residencia, proletaria, pero tenía una segunda residencia” (E38\_4 Héctor).*



**Foto 15:** Panorámica de Abarán desde la carretera que va a Blanca. Foto propia



**Foto 16:** Casco urbano de Abarán. Foto propia

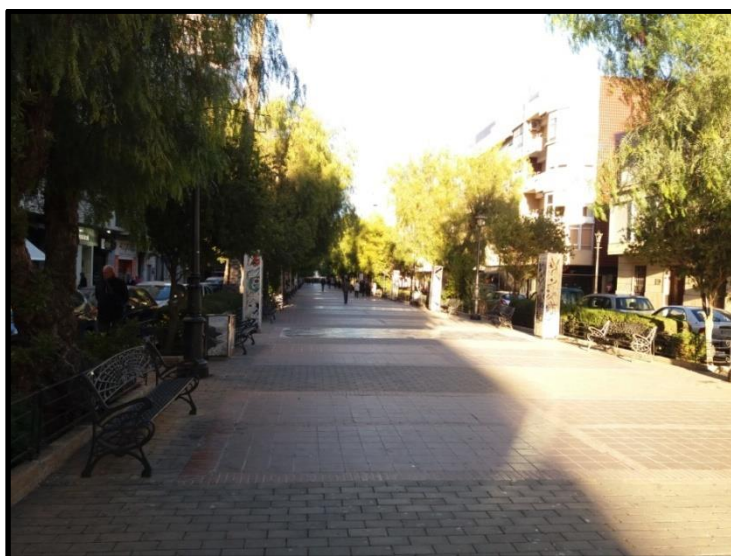
Paseando por Blanca y Abarán en ocasiones da la sensación de que se hubiera detenido el reloj de la Historia y la democratización no hubiera sido completa. Pareciera que las vidas de las clases populares se balancearan en un devenir continuo y repetitivo más o menos predecible. Esta sensación está, sin duda, relacionada con la permanencia del modelo productivo, a pesar de las constantes innovaciones técnicas.

El caso de Cieza es diferente, se trata de un pueblo más heterogéneo debido a su mayor extensión y población. Es el municipio más importante de la Vega Alta, cruce de caminos, lugar de encuentro y actual puerta fronteriza hacia Castilla La Mancha y Madrid. La planificación urbanística ha sido más ordenada y la diversidad poblacional es mayor que



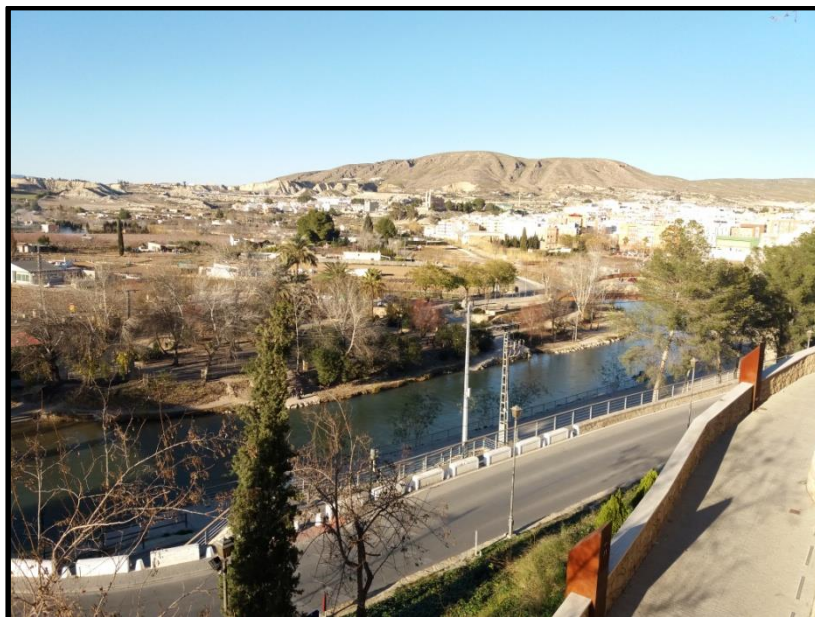
en Blanca y Cieza. El extenso terreno cultivable predomina el paisaje ciezano, que en época de floración se viste de vistosos y diferentes colores por las flores de los árboles frutales. Febrero y marzo son los meses en que los frutales comienzan a crear vidas en forma de frutos, ciclos vitales que finalizarán cuando alguna mano anónima, posiblemente de una mujer, un emigrante o un joven, coja el fruto que nació de esa flor para meterlo primero en una capaza o espuerta de plástico, después en una caja de “acarreo”, para terminar sus días envuelto en una decorada caja de cartón, su última y lujosa mortaja. Tras un periodo en la cámara frigorífica, muy probablemente terminará por cruzar la frontera subido en un tráiler. Su último transporte, repleto de coloridos ataúdes de cartón para frutas.

La carretera de acceso a Cieza está bien acondicionada, diversos carteles ensalzan los valores naturales de la zona mientras que otros hacen propaganda de comercios locales. Nada más entrar al pueblo nos encontraríamos a la derecha con el primer almacén de frutas y detrás de él un gran parque ajardinado. Supermercados, la estación de autobuses y entidades bancarias dan la bienvenida al visitante, justo antes de una circular adornada con unos bancos de piedra hechos al estilo gaudiano con pequeños trozos de azulejos de colores llamativos. En esa plaza está situada la vivienda que me cedieron durante unas semanas para hacer trabajo de campo etnográfico. Hacia el norte, el pueblo se expande en amplias avenidas donde se concentra el comercio minorista y el principal barrio guetificado donde viven las familias marroquíes. En dirección oeste llegaríamos hasta el paseo central adornado con pinturas al estilo de Miró:



**Foto 17:** Paseo central de Cieza. Foto propia

Más allá del paseo comienza el casco viejo y las semejanzas con Blanca y Abarán. Aquí las calles también son estrechas, aunque más rectas, largas y adoquinadas, jalonadas de comercios, bares y algún museo. Estas calles nos encaminarán hasta un mirador desde donde podemos contemplar la huerta de Cieza y el río Segura, con zonas adaptadas para el baño y para deportes náuticos. Los senderos que bordean la orilla del río ha sido acondicionados para hacer deporte o simplemente pasear, un lugar de esparcimiento muy popular. Cieza mira y convive cara a cara con el río.



**Foto 18:** Mirador del Balcón del Muro (Cieza). Foto propia

En los alrededores de Cieza conviven dos polígonos industriales bien comunicados con la Autovía. Almacenes de frutas se combinan con otro tipo de industrias, talleres, establecimientos de venta de material agrícola, restaurantes, carpinterías metálicas etc. La expansión urbanística de Cieza está limitada por el río y la Atalaya, montaña picuda que dota de identidad a la comarca. Vigilante impertérrito que domina el paisaje de la comarca desde su elevado promontorio.

### **5.3.2. El peso del catolicismo social en la Vega Alta**

En el sureste peninsular, el catolicismo social y el conservadurismo político fueron referentes morales del régimen dictatorial. La imposición de estructuras jerárquicas de dominación totalitaria tuvo un peso extraordinario en la conformación de las conciencias, las identidades y la cosmovisión de la población rural murciana. Con la victoria militar se impuso la visión hegemónica de un mundo nuevo guiado por los preceptos morales del catolicismo más conservador, cuya alargada sombra llega hasta nuestros días. A pesar de

la pérdida de centralidad del hecho religioso y de la pérdida de ascendencia social de la religión católica, la sociedad española sigue conservando una arraigada religiosidad que impregna la cultura y las prácticas sociales (Jiménez, 2012). En efecto, en la Vega Alta, la Iglesia Católica todavía conserva una enorme capacidad de influencia y prestigio social. En la actualidad, aún se puede rastrear la sombra de aquella moral dominante durante el fascismo. Multitud de ejemplos nos muestran que las tradiciones religiosas forman parte de la esencia cultural y el acervo popular de los municipios de la Vega Alta.

En Abarán encontramos que la fiesta principal es la “Fiesta del Niño”, de interés turístico regional, que se celebra cada seis de enero en honor al niño Jesús<sup>106</sup>. Paseando por la entrada del pueblo veremos fotografías enmarcadas de gran tamaño de motivos religiosos que dan la bienvenida al visitante; la ermita dedicada a los santos patronos locales, cuya construcción pagó el pionero agroexportador Nicolás Gómez Tornero, que preside la colina más alta del pueblo mirando a la Sierra del Oro, por donde el sol se esconde cada crepúsculo. También me parece indicativa la reacción furibunda de las gentes del pueblo contra el desconocido que pintó una iglesia para denunciar la existencia de simbología fascista en el municipio.<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> En el portal turístico oficial de la Región de Murcia se ensalza el valor religioso y tradicional de la festividad del siguiente modo “En la tarde del Día de Reyes, imágenes del Niño Jesús recorren calles y hogares de Abarán. Precedidos por los animeros y porteados por sacerdotes y seglares, los "Niños Jesús" entran en todas las casas del pueblo, bendiciéndolas y recibiendo la adoración de sus moradores. La familia es la gran protagonista de esta tradición, cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII. Al calor de sus hogares, varias generaciones pertenecientes a una misma familia, aguardan, entre villancicos y dulces navideños, la llegada del Niño. Alrededor de esta celebración, Abarán se convierte en un hervidero de gente y de familias unidas, que prolonga hasta altas horas de la madrugada esta festiva vigilia. La Hermandad de las Ánimas es la encargada de organizar la Fiesta del Niño, en estrecha colaboración con las Parroquias de San Pablo y San Juan Bautista.

*Es la fiesta de Dios y de los Hombres  
Es la fiesta del Niño y de la Familia  
Es la fiesta del Amor y de la Unión  
Es la fiesta de Abarán”.*

(Región de Murcia Digital 2019)

<sup>107</sup> Un vecino llegó a ofrecer 500€ a quién identificara al autor de las pintadas contra la iglesia. Fueron una reivindicación contra una placa fascista de homenaje a los caídos por España que hay en su fachada (Yelo, 8 de enero de 2016). Pienso que este hecho, que puede parecer menor, tiene una importante relevancia simbólica porque, a mi juicio, revela varias cosas interesantes. Por un lado, se ha naturalizado e incluso se defiende que haya monumentos loando a los golpistas e incumpliendo la vilipendiada Ley de Memoria Histórica. Por otro lado, es indicativo que las personas que estén en desacuerdo con los símbolos franquistas hagan este tipo de acciones a escondidas y de forma ilegal, quizás por la falta de alternativas para poder hacer cumplir de una forma pacífica su retirada y/o por temor a ser reconocida como una persona de ideología comunista en un pueblo profundamente conservador.

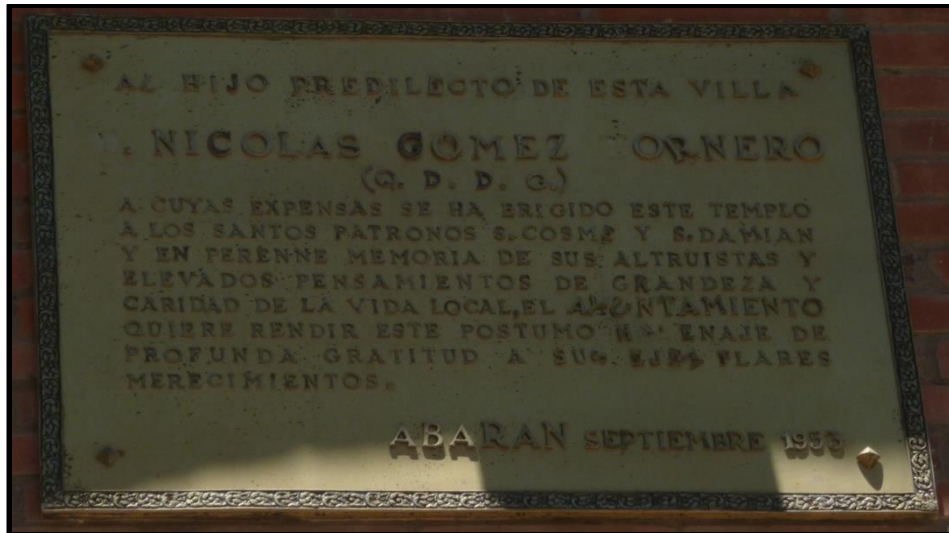


**Foto 19:** Homenaje fascista Iglesia de San Pablo (Abarán). Foto propia



**Foto 20:** Ermita de San Cosme y San Damián financiada por Nicolás Gómez Tornero. Foto propia





**Foto 21:** Placa homenaje a Nicolás Gómez Tornero. Foto propia

Andrés, oriundo de Abarán y doctor en Filosofía nos explicó perfectamente la idiosincrasia religiosa abaranera:

*“Abarán sigue anclado en una concepción... no en la concepción que tenemos de modernidad democrática, europeísta, incluso del proceso que se emana de la transición. No ha tenido una transición normal, no la sigue anclando... y aquéllo sigue manejado por una serie de valores nacional católicos. Tú ahora mismo llegas a Abarán, yo llegaba hace un mes, y lo primero que te encuentras al llegar al pueblo son las imágenes de la Semana Santa y las imágenes del Niño Jesús, del día del Niño conocido en Abarán. Se sigue una serie de organización de clientelas nacional populares, que ayudan a construir el pueblo, que no son sólo económicas, sino que unen las relaciones laborales a ese mundo de valores nacional católico, que va entramado directamente con la fiesta y con la Semana Santa. Por eso no hay manifestaciones festivas al margen de la semana santa en Abarán” (E36\_4 Andrés).*

Las fiestas patronales de Blanca se celebran en agosto en honor a San Roque. Al cariz religioso se suma la tradicional querencia por los toros y los encierros taurinos por las calles de la localidad. Paseando por las calles de Blanca se percibía<sup>108</sup> claramente la pervivencia del pasado fascista en el nombre y placas de calles dedicadas a Primo de Rivera, al “alzamiento nacional” del 18 de Julio de 1936, un busto de Franco o los nombres de los “caídos por España” tallados en las paredes de las iglesias locales.

---

<sup>108</sup> Hablamos en pasado porque en el verano de 2016, según un decreto de Alcaldía de Blanca de 2016 que obedecía a la ley de Memoria Histórica se retiraron las placas de cuatro calles franquistas: Calle del generalísimo; calle José Antonio (por Primo de Rivera, esta placa llevaba un busto del personaje acoplada en relieve, como se aprecia en la fotografía); Calle Federico Servet y Plaza del 18 de Julio. Sin embargo, en Abarán siguen sin eliminarse la lápida a “los Caídos por Dios y por España” y un monolito a los caídos, en la iglesia. Como curiosidad decir que en la aplicación “google maps” aún perduran los nombres fascistas de las calles de Blanca.





**Foto 22:** Placa calle José Antonio, homenaje al fundador de la Falange Española. Foto propia

Estas formas de reivindicación de la memoria del fascismo formaban parte de los procesos de control social de la conciencia moral. Con estas técnicas se buscaba impedir las posibilidades de manifestación de sentimientos de injusticia o privación porque:

Presentan estrategias que aseguran la hegemonía cultural de las clases socialmente dominantes, limitando las posibilidades de articular experiencias de justicia (...) cumplen su tarea de tal modo que limitan o bien las posibilidades de expresión simbólica y semántica, o bien las condiciones espaciales y socioculturales de comunicación para experiencias de privación y de injusticias específicas de clase” (Honnet, 2011:64).

Al contrario que en Abarán y Blanca, en Cieza no existen monumentos ni calles rememorando el pasado fascista. Es más, desde el Club Atalaya y el Museo del Esparto de Cieza<sup>109</sup>, antiguos trabajadores hacen un esfuerzo militante por reivindicar la memoria del trabajo desde una óptica más progresista.



**Foto 23:** Fachada Museo del Esparto. Club Atalaya-Ateneo de la Villa de Cieza. Foto propia

<sup>109</sup> Situado curiosamente en la intersección de las calles Pablo Iglesias y Salvador Seguí (el noi del sucre)

Aún así, el catolicismo también está presente en la vida cotidiana de las gentes de Cieza. Al ser el municipio más poblado y políticamente heterogéneo de la Vega Alta hemos podido rastrear en el terreno dos líneas ideológicas divergentes dentro del catolicismo. Por un lado, el catolicismo más tradicionalista está presente en las calles de los barrios más populares de Cieza. Numerosas cofradías religiosas junto a varias iglesias jalonan las calles más antiguas de municipio; varias iglesias se diseminan por el casco urbano; hay hornacinas dedicadas a diferentes vírgenes; casas parroquiales; comedores sociales vinculados a la iglesia; monumentos religiosos dedicados a la Semana Santa además del cariz religioso que tienen las fiestas patronales.

Por otro lado, el catolicismo social (o incluso progresista) también ha dejado huella en las gentes del territorio, más que en las calles o plazas. Un ejemplo son los trabajadores jubilados que entrevisté y que se politizaron en los años 60 dentro de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Una organización católica de tintes progresistas que fue importante en la reconstrucción del movimiento obrero del país. En este mismo sentido, Joan Frigolé recogió el peso del catolicismo en gentes de ideología progresista en su libro “Un hombre”, cuyo protagonista cuenta en un pasaje como fue él, militante del PSOE, quién salvó a la patrona de su pueblo de la quema adelantándose a las intenciones de otros compañeros republicanos y anarquistas. Otro ejemplo son las cooperativas agrarias, de larga tradición en la comarca, que son un producto clásico del catolicismo social, donde los cooperativistas politizados tenían un importante sesgo católico (Sanz, 2011; Del Arco, 2009; Ortega y Cobo, 2011). A todo esto debemos añadir cierta predisposición al ahorro y la previsión de las clases populares que también tienen una honda raíz católica (Sanz, 2011).

### **5.3.3. Los bares**

Los bares de las tres localidades han sido importantes en el trabajo etnográfico. Existe todo un universo de bares populares donde hombres adultos, preferentemente ellos, beben y hablan a media mañana. Solo recuerdo haber visto mujeres en bares tomando café con amigas sobre las 9h, hora de dejar a los niños en el colegio o por la tarde. Hombres y mujeres se reparten los espacios de ocio vinculados a la hostelería, y lo hacen de diferente modo.

Si como (malos) observadores de lo social nos dejáramos llevar por las primeras impresiones podríamos pensar que solo son personas sin intereses, desviados sociales sin objetivos vitales que se dedican a beber mientras ven pasar los días sin hacer nada de

provecho. Esta sería una visión miserabilista de una realidad mucho más compleja y difícil de desentrañar aquí. Al pasar por la puerta de bares, cafeterías y restaurantes y ver la tipología de la clientela, me surgía una pregunta de la que después derivarían otras ¿porqué están aquí, ahora, haciendo esto? En lugar de pensar que son poco menos que deshechos sociales con hábitos poco saludables, decidí entrar en aquellos bares que me parecían más populares, estaban más concurridos o eran especiales por alguna razón. Una vez sentado junto a la clientela me dediqué a escuchar, a veces solo, otro acompañado. Empecé a pensar que parecían atrapados, que podrían estar conectados a un modelo productivo que los expulsa o incluye según su interés sin atender a sus necesidades humanas. Que eran hombres que se mantenían a la espera de ser reclutados o de que surgiera una oportunidad laboral. Caben otras explicaciones, como que no necesiten trabajar, poco verosímil por ser locales populares poblados de gente con apariencia de trabajadore/as. O quizás podrían ser rentistas, jubilados o que estuvieran incapacitados, o incluso alguno de ellos no quisiera trabajar y preferiría dedicarse a holgazanear, pero me parecieron excepciones. Al compartir tiempo y espacio entre ellos uno empieza a distinguir los matices, a clasificar los perfiles (el parroquiano, el que no consume, el que invita...). Pero por lo que observé y oí (pieles curtidas por el sol, conversaciones sobre agricultura, motos desvencijadas con aparejos de cultivo, ropas de trabajo) la mayor de ellos me parecieron trabajadores superfluos, prescindibles, parados de larga duración, aquellos que enlazan “chapuzas” y “echan días sueltos”, los que “ayudan” a amigos o familiares. Aquellos que, además, no tienen capacidad de reivindicación ni organización para reclamar sus derechos. No suponen ningún tipo de amenaza para el modelo económico, pero son capaces de transformar los bares en lugares para la socialización, para compartir problemas y conocimientos, para establecer contactos, desahogarse o conseguir favores, pedir prestadas herramientas o vehículos, hablar de fútbol, política, el trabajo (o su falta), el tiempo y las cosechas, de sus mujeres e hijos/as, miedos y ambiciones.

Así describí en mi diario de campo una de tantas visitas que hice a un bar popular en un día entre semana. En esta ocasión a un pequeño kiosko situado junto al río en un parque de Abarán:

“Es un pequeño kiosko regentado por gente del pueblo. Lo noto porque todos llaman a los dueños por sus nombres de pila y con cierta afectividad, en realidad todos se llaman por sus nombres, yo soy el extraño. Trini es el nombre de la mujer que trajina detrás de la barra, no consigo oír o retener el nombre del marido. Son una pareja, pienso que tienen edad de tener algún hijo o alguna hija que pueda ayudarles en la faena, pero no están aquí ahora, quizás estudien, quizás trabajen

en los almacenes, quizás ayuden en las cenas de fin de semana en las noches de verano. Se tiene que estar bien aquí de noche en verano, junto al río.<sup>110</sup> Me reconozco en este lugar, esa familia bien podría ser la mía. Mis padres siempre han tenido bares, mis hermanos y yo siempre les hemos ayudado... recuerdo hasta las noches con baile y orquesta de algunos sábados. El bar es un kiosco envejecido, tiene una distribución extraña porque es cuadrado pero en el centro hay estanterías que te impiden ver la parte de atrás. Los dueños tienen que rodear esta estructura para poder ir y venir de la cocina a la barra, que es de mármol, no es de madera ni de metal, es de las resistentes, quizás porque tiene que aguantar muchas horas de sol. Encima hay una vitrina antigua y alargada donde se exponen algunos platos típicos de Murcia, tienen muy buena pinta, aquí hay buena mano para la cocina, no cuesta deducir que es ella quién cocina porque, además, alguien le ha dicho algo parecido a “qué bueno está esto Trini”. Todo el conjunto da sensación de vejez, desorganización y suciedad. De la estructura del centro cuelgan calendarios de chicas semidesnudas, fotos de vírgenes, escudos de equipos de fútbol, loterías, carteles con mensajes manidos sobre la clientela que alguna vez debieron hacer gracia a alguien, también un gran garrote de madera que parece tener inscrito algo así como “aquí mando yo”. Este tipo de bastones siempre me han llamado mucho la atención, tratan de banalizar la violencia al mismo tiempo que marcan una barrera, moral si se quiere, entre lo que está o no permitido hacer, límites que no se deben traspasar ni en broma porque en ese momento es legítimo responder con violencia. También hay grandes botes de cristal con frutos secos de varias clases: almendras, “revuelto”, quicos (picantes y no picantes), banderillas, y una cámara frigorífica sucia y medio vacía, donde hay anchoas y algunos encurtidos. Todo esto son acompañantes de la cerveza, excusas para beber más tiempo, que es otra forma de estar más tiempo con sus iguales y conversar de las cosas que les interesan. Este lugar no es más que una excusa para vivir, un lugar donde se puede leer la dureza con la que pasan los años de trabajo y la permanencia de las cosas de siempre. Este bar parece representar un poco a las clases populares. Entre la barra con su vitrina y la estructura de atrás hay un hueco para que Trini y su compañero puedan servir a la clientela. A ambos lados y enfrente tienen cámaras llenas de bebidas, litros de cerveza, la bebida principal, de Estrella de Levante que es la marca regional, la que beben absolutamente todas las personas que me rodean, todos hombres que deben estar entre los 30 y 60 años, todos muy morenos, de piel dura. Todos beben, todos hablan del campo, de fútbol... a veces no les entiendo, es un acento muy cerrado” [Diario de campo 26-07-2015]

---

<sup>110</sup> Posteriormente he ido varias noches de verano a cenar allí con amigos o compañeros, también algún domingo de invierno. Efectivamente mi intuición era cierta: daban comidas y cenas los fines de semana, la oferta gastronómica está compuesta por comida popular (derivados del cerdo, patatas de diversas formas, zarangollo que es un tipo revuelto de verduras y huevo) algunos platos de cocina y otros de plancha. Los precios son populares, es decir, baratos. Efectivamente tienen un par de hijas que les ayudan los fines de semana, imagino que durante la semana estudiarán y que los padres no quieren que sus hijas tengan su misma vida y aún piensan que si estudian podrán tener alguna oportunidad de tener otros trabajos menos sacrificados que la agricultura o esta hostelería que les condena a no tener tiempo de ocio como el resto de la gente. También de noche sigue siendo un lugar muy popular y se está fresquito y a gusto junto al río.



**Foto 24:** Kiosko-bar donde tomé las notas del diario (Abarán)

A lo largo de este capítulo hemos descrito analítica, histórica y narrativamente los municipios de la Vega Alta. Hemos querido apuntar algunas continuidades históricas. Esto es, a pesar de que a partir de los años 60 el territorio y su modelo productivo fueron reestructurándose, perduran algunas cuestiones que se han ido construyendo a lo largo del último siglo. Por un lado, continuidades que conciernen a la clase trabajadora como la necesidad de diversificación de prácticas de subsistencia, estrategias de reproducción social y movilidad laboral para subsistir; la predisposición a proletarianizar los miembros aptos y disponibles de la familia para obtener recursos; el peso del catolicismo social, el sindicalismo cristiano de base y el agrarismo tradicional en la conformación de la cosmovisión de las clases populares; la lenta construcción del *homo patiens*, prototipo del hombre resignado que olvida la memoria reciente de su clase social; la defensa de la propiedad privada; el respeto y cierta sumisión hacia los “jefes”; una ética moral del trabajo y la invisibilización y desvalorización del papel fundamental de las mujeres en la articulación de la estructura social y el trabajo productivo y reproductivo. Por otro lado, también hemos rastreado continuidades que implican a las clases dominantes locales: la pervivencia del viejo discurso hegemónico de necesidad de agua e infraestructuras; la culpabilización de “los otros” para subsanar el deficiente desarrollo regional y la centralidad para las coaliciones de crecimiento locales de controlar, o al menos estar muy vinculados, al poder político municipal y regional.

## **PARTE II: MODELO PRODUCTIVO Y TIEMPOS DE TRABAJO EVENTUALES EN LA VEGA ALTA**

### **CAPÍTULO 6: MODELO PRODUCTIVO, TIEMPO Y TRABAJO**

*“La ideología del valor y el consumo, y por tanto también del salario, tiende a regir todas las relaciones sociales, incluidas las más íntimas” (Guillon, 2001:70)*

En este capítulo desarrollaremos principalmente las características del modelo productivo de la Vega Alta y el modo en que se interrelacionan tiempo y trabajo bajo la norma salarial. En el primer epígrafe describiremos las principales características del modelo productivo de la Vega Alta. En el segundo veremos cómo las coaliciones de crecimiento locales<sup>111</sup> (Logan y Molotch, 1987) han orientado el modo de desarrollo, incluso paralizando posibles opciones de diversificación industrial, con el objetivo fundamental de prolongar su dominio manteniendo disponible y dependiente la fuerza de trabajo. En los epígrafes 6.3 y 6.4 abordaremos la especial relación entre tiempo y trabajo en la Vega Alta que condiciona las formas en que las clases trabajadoras afrontan la incertidumbre laboral. En el penúltimo epígrafe apuntaremos que cuando las clases populares articulan estrategias de reproducción social para afrontar la incierta inserción laboral flexible, están contribuyendo a la reproducción del modelo sobre el que se asientan sus precarias condiciones laborales. Con todo ello, concluiremos afirmando que la eventualidad es el rasgo básico de las relaciones salariales formales en la Vega Alta y un factor clave para entender las relaciones de producción en el sur de Europa.

#### **6.1.El modelo productivo de la Vega Alta: un modelo de vías bajas**

Los mercados de trabajo locales presentan una marcada dimensión territorial. La combinación de diferentes factores locales diferenciados, conforman unas condiciones específicas locales y múltiples formas de adaptación a los ciclos económicos. Por ello, el territorio es un elemento crucial en el abordaje de los mercados de trabajo. Las

---

<sup>111</sup> Logan y Molotch desarrollaron originariamente el concepto de “máquina de crecimiento” para explicar cómo las élites de una ciudad o región conformaban consensos con otros agentes institucionales y empresariales para controlar el crecimiento urbano de las ciudades. Hemos considerado pertinente trasladar el concepto a nuestro trabajo y concebir las coaliciones de crecimiento de la Vega Alta como aquella alianza estratégica de actores políticos, económicos y sociales que se teje en el territorio con el objetivo principal de controlar el modelo productivo y de desarrollo económico (De Castro; Gadea; Pedreño y Ramírez, 2017). Esta coalición sería una versión actualizada y adaptada a los nuevos tiempos de la “coalición reaccionaria” que se constituyó durante la Guerra Civil.



posibilidades laborales de los individuos en un mercado laboral local están fuertemente vehiculadas por “las potencialidades de generación de empleo del territorio en el que habitan, tanto en términos cualitativos como cuantitativos; a las que habría que añadir las identidades de grupo conformadas cultural e históricamente” (Losa, 2014:14). Esto es, en un territorio local, con sus propias características históricas, sociales e identitarias, se tejen relaciones laborales insertas en un modelo productivo concreto.

Las diferentes clases sociales que intervienen en el modelo productivo de la Vega Alta se interrelacionan entre sí por medio del trabajo. Ante esta situación, los agentes sociales despliegan sus estrategias para defender o ganar posiciones en la estructura local del mercado de trabajo lo que, a su vez, termina repercutiendo en la organización del modelo productivo. En consecuencia, nos interesa abordar estas lógicas de retroalimentación y estructuración concreta de las clases sociales en torno al mercado de trabajo de la Vega Alta, y no tanto en uno u otro sector productivo. Dicho de otro modo, nos interesa fijar nuestra atención en “las diferentes modalidades recíprocas de ensamblaje entre divisiones técnicas de los trabajos y divisiones sociales de los trabajadores” (García López, 2006:477), analizadas a lo largo del tiempo. Estos “ensamblajes” entre formas de trabajo y clase social están mediados por la relación salarial, que es aquella donde un agente vende su fuerza de trabajo durante un tiempo a cambio de un salario y otro agente dispone del uso de ese tiempo a cambio de remunerarlo. Esta vinculación salarial de trabajo nos da la oportunidad de acercarnos a las relaciones que se construyen en un territorio concreto en y desde el trabajo de un modo más relacional, esto es, social (García López, 2006; García López, Meseguer, Lago y Riesco, 2003, 2005; Lahire et al, 2004; Rolle, 1998, 2003).

Este enfoque teórico nos permite conectar, por ejemplo, a la clase trabajadora agrícola de la Vega Murcia con el dependiente de una *épicerie*<sup>112</sup> del distrito XX de París o con un puesto de fruta regentado por un hindú en Londres. El vínculo se establece mediante el tiempo que emplean los primeros en producir mercancías (pongamos por ejemplo una caja de uva empaquetada y lista para consumir) y los segundos en venderlas. El tiempo de trabajo productivo de unos les relaciona con el tiempo de trabajo de venta de los otros, siendo los salarios de ambos (productor y vendedor) pagados por un empleador diferente que se apropia de la plusvalía productiva en el primer caso y de la ganancia comercial en

---

<sup>112</sup> Tienda de ultramarinos francesa.

el segundo. Es más, no solo se interrelacionan tiempo y trabajo, sino que por esta relación de trabajo salarial se interrelacionan de forma indirecta los territorios de la Vega con París y Londres. Incluso, podríamos ir un paso más allá y concebir que el tiempo invertido y el salario recibido por los trabajadores de un sitio y otro están condicionados por los márgenes de beneficio de quién los contrata y, en consecuencia, existe también una relación indirecta, evidentemente condicionada por más factores, con las condiciones de trabajo de los asalariados de aquí y los de allá. La condición salarial es otro factor implicado en las cadenas de relaciones sociales laborales que hacen posible la articulación de las cadenas globales de producción, distribución e intercambio de mercancías.

Extrapolando esta relación a un entorno más local, podemos apreciar que el tiempo empleado por unas personas en la producción de productos agrícolas se vincula con el tiempo dedicado por otras en otros sectores productivos. Pongamos un ejemplo: Pedro (E34\_4) dedica tiempo a cortar el pelo de Javi (E24\_5) por el que recibe una cantidad de dinero que Javi ha ganado vendiendo su tiempo a un empresario agroindustrial podando árboles, que un par de meses más tarde producirán frutas. Dos calles más abajo Pepe Tomás (E25\_5) dedica tiempo a servir a Micaela (E6\_3) una cerveza y un bocadillo de lomo con queso por el que recibe parte del dinero con el que pagaron a Micaela por empaquetar cajas con las frutas que dieron los árboles que podó Javi. A su vez Pepe Tomás está relacionado por la cerveza, el pan y el lomo de cerdo con los trabajadores que dedicaron tiempo a producirlos y transportarlos. Y estos con los agricultores que plantaron la cebada de la cerveza, molieron la harina del pan o criaron los cerdos y así sucesivamente.

Pero la relación social del trabajo trasciende la relación productiva que se establece por medio de las mercancías. Los tiempos de trabajo de un peluquero o un hostelero de la Vega Alta están relacionados con los tiempos de trabajo de las mujeres empleadas en la agroindustria: los meses que ellas están empleadas, la faena del peluquero baja considerablemente porque las mujeres no tienen tiempo para dedicar al cuidado y al ocio. Pero cuando no hay trabajo la situación no es mejor, no hay ingresos y las familias priorizan en el gasto, por lo que baja el consumo local y los pequeños negocios se resienten. Por ejemplo, cuando las mujeres evitan ir a la peluquería tiñéndose ellas mismas el pelo o acudiendo a peluqueros informales que cobrarán menos por su servicio o cuando la gente se priva de salir a cenar o comprarse ropa nueva. Una parte importante de estos pequeños negocios fueron abiertos por miembros de las clases populares con



mucho esfuerzo y endeudamiento, pero no saldrán adelante sin clientela con capital e intención de gastarlo en ellos.

El modelo socioeconómico y productivo de la Vega Alta, está caracterizado por mercados de trabajo marcados por formas específicas de capitalismo flexible; eventualidad asalariada; segmentación étnica y de género, elevada movilidad; disponibilidad de un nutrido ejército de reserva; falta de alternativas laborales en el sector industrial y la imbricación entre pequeñas empresas- trabajo informal-estrategias de reproducción (Bagnasco, 1991; Hadjimichelis y Papamichos, 1990; Mingione, 1992; Pedreño, 1998a). Con estos cimientos productivos las élites político-económicas apostaron como vía de crecimiento económico por sectores que, necesariamente, iban a valerse de fuerza de trabajo disponible y vulnerable para impulsar la economía. Como consecuencia de la falta de industrialización y diversificación productiva, los años de crecimiento precrisis en la Vega Alta estuvieron fundamentalmente marcados por sectores demandantes de fuerza de trabajo eventual, flexible, vulnerable y disponible. Los sectores productivos donde se emplean mayoritariamente las clases populares trabajadoras de la comarca son la construcción, la hostelería y la agricultura, la mayor parte en la agroindustria intensiva dedicada a la agroexportación internacional.

Estos tres sectores principales tienen en común su inestable relación con el tiempo de trabajo (la incertidumbre en la empleabilidad), pues son sectores en compleja interacción con ciclos productivos inducidos por agentes externos al propio desarrollo sectorial local. La agricultura tiene una relación dialéctica con la naturaleza (control de los ciclos naturales, adelanto producciones tempranas, fenómenos climáticos que afectan a las cosechas...). La construcción es un sector históricamente importante en la inserción laboral de las clases populares, pero posee un carácter cíclico que hace que su expansión o decrecimiento dependa de factores extralocales (legislación regional, nacional y europea, ciclos macroeconómicos, crisis inmobiliarias...) más que de los recursos, capacidades o deseos de los empresarios y políticos locales. La hostelería vinculada al turismo es estacional, esto es, depende de las estaciones de máximo ocupación turística como son el verano y las vacaciones de primavera<sup>113</sup> (Castellanos y Pedreño, 2001). El funcionamiento de la hostelería local más tradicional, como bares, restaurantes y pubs, depende de que la población local tenga dinero para gastar, por lo que indirectamente

---

<sup>113</sup> La desestacionalización turística es una preocupación permanente en la agenda pública regional. Ya en el año 2006 la Federación Estatal de Comercio, Hostelería y Turismo de Comisiones Obreras, redactó un informe que promovía actuaciones para la desestacionalización del sector turístico en la Región de Murcia, véase Comisiones Obreras (2006). Es, también, un tema recurrente en los debates parlamentarios de la Asamblea Regional de Murcia. Es un tema que preocupa a todo el arco parlamentario, sin que de momento se haya resuelto. Un ejemplo fue la pregunta parlamentaria que el grupo Podemos hizo en verano de 2015 al ejecutivo regional por este asunto (LV 13 de agosto de 2015; Alarcón, 13 de agosto de 2015).

también dependen de los ciclos de los otros sectores productivos.

Cuando se produce un ciclo económico expansivo aumenta la demanda de fuerza de trabajo abriéndose nuevas oportunidades laborales en otros nichos laborales que no son la agricultura, sector refugio. Son en estos momentos cuando la clase trabajadora desarrolla estrategias de movilidad territorial e intersectorial al surgir nuevas oportunidades para cambiar de sector productivo, al menos durante un tiempo. Esto es lo que ocurrió cuando a comienzos del SXXI el sector de la construcción creció exponencialmente aumentando la necesidad de fuerza de trabajo, que fue solventada con la incorporación de trabajadores provenientes de la agricultura y desempleados que engordaban el ejército de reserva.

La cuestión de la poca diversificación industrial afecta a Abarán especialmente pero también a Cieza, y en menor medida a Blanca. En Cieza se achaca la falta de diversificación a la falta de empresariado preparado y en Abarán al poder de los empresarios que se han movido más por el afán de conseguir dinero rápido que por levantar un modelo industrial como ocurre en otros municipios de la Región como Alhama de Murcia o Cartagena:

*“en Cieza es que ha cambiao poco, Cieza no... Aquí, gente con espíritu industrial no hay, ¿sabes lo qué te quiero decir? Aquí hay gente con espíritu, eh, especulativo, pa, en fin, pa vender esto, comprar esto y vender aquello en... O sea, pa especular. Aquí, empresarios que harían falta... En fin, empresas, pero... Aquí no ha habio nunca” (E20\_1 Goyo)*

La falta de empresariado industrial es también una opinión compartida por Pedro:

*“yo siempre lo he dicho, aquí en Cieza, por desgracia, yo empiezo a descubrir que aquí no hay empresarios, aquí lo que ha habio son especuladores (...) Que en los pueblos donde el núcleo obrero se mueve, reivindica, tiene capacidad... El otro mundo tiene que aligerar también, tiene que ponerse las pilas. Y aquí como ninguna de las dos cosas se han dao, pues aquí tenemos, por eso, por un lao, un pueblo de obrero muerto, y un pueblo de emprendedores, por llamarle algo, que están aquí esperando a ver si cae una breva pa cogerla y llevársela.” (E33\_4Pedro)*

Como ocurrió a comienzos del SXXI con la vorágine constructora:

**“Investigador:** *¿cómo es que no ha habido desarrollo de empresas industriales?*

*Yo creo que no hay intereses. Es una percepción personal y de hecho no sé si te acordarás hace unos años, con el tema de los campos de golf, que los propios agricultores decían que donde hay que invertir era en los campos de golf... en vez de coger y decir...” (Ricardo E8\_3)*

*“Las cooperativas, a mí no me parecen mal (...) aquí nunca han funcionao las cooperativas, aquí en Cieza, nunca han funcionao, y la gente “es que aquí en Cieza...”, no han funcionao, si no funciona la cabeza, que es lo principal, ¿cómo va a funcionar una cooperativa? ¿qué va a hacer, ella sola? ¿Va a funcionar ella sola? Tendrá que funcionar la cabeza antes, y después la cooperativa” (E33\_4 Pedro)*

En Cieza sí que ha habido alternancia en los gobiernos locales y movimientos cooperativos. La villa cuenta con unos 20.000 habitantes más que Abarán y hay dos polígonos industriales, más diversificación de pequeñas empresas industriales, pero de menos de 20 trabajadores.

Las estadísticas disponibles del Directorio de Actividades Económicas del Centro Regional de Estadística, confirman la debilidad del tejido industrial en la Vega Alta.

**Tabla 9:** Evolución del número de empresas con sede central en los municipios de la Vega Alta, cuya actividad principal es la industria, según estrato de empleo (menos o más de 20 empleados)

	2009			2010			2011			2012			2013		
	Total	- 20	+ 20	Total	- 20	+ 20	Total	- 20	+ 20	Total	- 20	+ 20	Total	- 20	+ 20
<b>Abarán</b>	63	59	4	58	54	4	58	55	3	50	47	3	48	46	2
<b>Blanca</b>	34	33	1	35	34	1	38	37	1	33	32	1	30	29	1
<b>Cieza</b>	180	175	5	171	168	3	164	161	3	147	146	1	145	144	1
<b>Total Vega Alta</b>	<b>277</b>	<b>267</b>	<b>10</b>	<b>264</b>	<b>256</b>	<b>8</b>	<b>260</b>	<b>253</b>	<b>7</b>	<b>230</b>	<b>225</b>	<b>5</b>	<b>223</b>	<b>219</b>	<b>4</b>

**Fuente:** Centro Regional de Estadística de la Región de Murcia.

Las estadísticas disponibles solo abarcan un lustro, pero nos sirven para apuntalar la debilidad intrínseca de la estructura industrial de la Vega Alta, por un lado, y las dificultades que tiene la pequeña industria para sobrevivir a la crisis, por otro. Hemos decidido utilizar los datos de todas las empresas industriales sin profundizar en el análisis de tipología. Aún así podemos destacar algunas consideraciones. Entre ellas que el número de empresas industriales es lógicamente proporcional al tamaño de cada municipio; el número de empresas se reduce anualmente estando la estructura productiva industrial basada principalmente en empresas industriales de menos de 20 empleados/as quedando en 2013<sup>114</sup> solo existían cuatro empresas de 20 o más empleados/as en toda la

<sup>114</sup> No hay datos posteriores a este año

Vega Alta.

Después de todo lo descrito es patente la dificultad de cambiar un modelo productivo muy bien enraizado en el territorio y que parece haberse *incrustado* fuertemente en las formas de vivir y pensar de los agentes sociales de la Vega Alta:

*“Berto: Te lo voy a sintetizar, espero no cometer ningún tipo de error y por supuesto hacerle a nadie... hasta ellos mismos dicen que esto ahora mismo es una mierda. Hasta ellos mismos, hasta todas las personas que han defendido a ultranza este modelo... unos lo achacan a la inmigración otros lo achacan al desgobierno, yo creo que sí, que efectivamente, cada uno de estos aspectos, de esos matices... pero en realidad es que el modelo es así, el modelo, lo que era... esto no es una cuestión pasajera, esto es sistémico, esto está en la cepa del sistema, entonces claro, hablar de transformaciones del modelo, amárrate los machos.”*

*Héctor: yo a raíz de eso, la transformación del modelo, no se ve, ni siquiera la posibilidad”. (E38\_4 Héctor y Berto)*

Esta *incrustación* hace que vaya “a ser muy difícil porque ya no hay cambios, no hay procesos de cambios en el sistema productivo y va a ser difícil estructurar otro tipo de relaciones sociales” (E36\_4 Andrés). Cuando el modelo productivo genera incertidumbres laborales, el rol del empleo como agente integrador entra en crisis (Losa, 2014). De esta manera el riesgo de exclusión social, es decir, el incremento de las posibilidades de un colectivo o grupo social de pasar de la zona de vulnerabilidad a la de exclusión está relacionado con el desempleo, la precariedad y las dificultades de inserción laboral (Atkinson, 1998; Castel, 1997; Subirats 2004). Losa (2014) destaca que “la tercera componente principal [de la exclusión social] es el resultado de una combinación de situaciones diversas de naturaleza laboral, como son el desempleo y la temporalidad” (p.59). En este marco de relaciones entre mercado de trabajo y grado de inserción social, la intensidad de la asociación entre precariedad y exclusión está condicionada por el grado de cobertura y eficacia de los sistemas de protección social y servicios sociales de proximidad (Losa, 2014) en sus tres niveles: local, autonómico y estatal y por las redes de sociabilidad, reciprocidad e intercambio. En este sentido, la provisión pública es una parte importante en la agregación de recursos de las familias. Conseguir una prestación forma parte de sus estrategias de reproducción social.

## 6.2. Dominación, clientelismo y concentración productiva: el caso del polígono fantasma

El ejército de reserva de mano de obra desempleada y la clase trabajadora móvil está compuesto por mujeres y hombres destinados a vender su fuerza de trabajo para satisfacer la demanda de empleos temporales, precarizados, con pocas posibilidades de movilidad social ascendente y reducido poder de negociación colectiva que genera el modelo productivo de la Vega Alta. Esto fomenta un caldo de cultivo que facilita las relaciones de dominación y dependencia local, como nos comenta una entrevistada:

*“aquí por ejemplo pueden hacer contigo lo que quieren que tú muda, y hasta si lo defiendes. Porque es una dependencia tan grande y luego es un pueblo terriblemente arcaico de derechas, súper de derechas, tus propias compañeras dicen “esto es Egipto”... y muchas veces en el almacén ante ciertas cosas que no tienen sentido, parece el mundo al revés, es que esto es Egipto, el capataz de Egipto. Porque en el fondo el modo de tratar, si lo tomáis lo tomáis y si no lo dejáis, con una prepotencia enorme. Porque ahora... siempre ha habido gente en la puerta pidiendo trabajo, pero ahora con la inmigración ha sido más, porque la economía sumergida en Abarán es escandalosa. Tú no existes ni te pagan seguridad social, ni cotizan ni te pagan lo que está establecido... y así. Esto es una cultura del pueblo español”.* (E12\_1 Natalia)

En efecto, en los territorios locales se articulan tipos específicos e identificables de poder que regulan las prácticas de explotación laboral local (Naroztky y Smith, 2010), las cuales están siendo transformadas por la implementación del capitalismo neoliberal global. Estas dinámicas complejas “glocales” potencian la tensión constante e irresoluble del triángulo capital-trabajo-vida, consolidándose mercados de trabajo en permanente crisis, pero con formas de organización concretas que pueden ser rastreadas a partir de la investigación de las condiciones de trabajo y vida de las “nuevas clases sociales desfavorecidas” (Sassen, 2007; 2010). En nuestro caso las clases populares trabajadoras de la Vega Alta.

En cambio, las formas específicas e identificables de poder local en la Vega Alta las encarnan los grandes empresarios agroindustriales que constituyen, junto a políticos, una coalición de crecimiento local (Logan y Molotch, 1987). Su objetivo principal es prolongar su control y dominio paternalista<sup>115</sup> sobre mercado de trabajo y el modelo productivo local. En los últimos años se ha dado en la Vega Alta una:

Profundización en la articulación de los procesos de control social de la mano de

---

<sup>115</sup> Sobre el germen del programa de formación y gestión paternalista industrial de la mano de obra véase Sierra (1990)

obra, a través del fortalecimiento de la intermediación, la difusión del ejército industrial de reserva y la inserción subalterna de los trabajadores migrantes. (Avallone y Ramírez, 2017:158)

Algunos analistas y científicos sociales quisieron enterrar demasiado pronto el cadáver del clientelismo y la dominación caciquil en la España rural. En su análisis de la frontera sur, Juan Linz analiza el caso de España y afirma, erróneamente, que “los viejos esquemas de dependencia, las relaciones de clientela con los caciques locales, han sido ampliamente superadas por relaciones contractuales más impersonales y objetivas” (Linz, 1980:11). A nuestro juicio, no se pueden confundir los grandes cambios estructurales y políticos con los cambios en las relaciones sociales de cercanía, las relaciones de poder y las formas de la vida cotidiana que, aún condicionadas, no son directamente dependientes de la macropolítica ni la macroeconomía porque están enraizadas en lo local. El relato de la modernización española está relativamente extendido en buena parte de la literatura científica post-transición, y puede que sea cierto a nivel general, pero las redes de poder local clientelar de la Vega Alta no han sido democratizadas ni sus formas de control están superadas, si acaso, están ocultas tras un velo de modernidad que cae en cuanto se profundiza en la realidad social.

Ya en los años 70, el antropólogo Joan Frigolé caracterizó la figura del cacique en la Vega Alta del Segura (Frigolé, 1977; 1998; 2015; 2018). Su trabajo de investigación etnográfico lo desarrolló en el municipio de Calasparra, distante de Cieza unos 30 Km. Durante años, Frigolé ha desarrollado el concepto de “ser cacique” que contrapuso al de “ser hombre”. La conclusión a la que llegó es que los caciques eran los miembros de las clases trabajadoras que traicionaban a su clase social para favorecer al empresario. Un “cacique” era la persona “que va rastreando” (Frigolé, 2018:252) aquel trabajador que se humilla para trabajar pidiendo al empresario que lo contrate y que además asume condiciones laborales precarias de forma consciente, un “hombre que está dispuesto a estar debajo del capitalista, incluso defendiendo al capitalista” (Frigolé, 2018:308). Un hombre es aquel que espera a que le ofrezcan trabajo, no va a buscarlo, y defiende su posición de clase y unas condiciones de trabajo dignas. Las clases populares de Calasparra no llamaban al empresario cacique, sino que se referían a él como empresario, egoísta o capitalista (Frigolé, 2018). Esta significación de “cacique” fue un verdadero hallazgo socioantropológico que delata un sentimiento y una práctica de clase barnizada de moral, que con el paso de los años ha ido matizándose esa significación, posiblemente a la vez que se desdibujaba el orgullo de pertenencia a la clase obrera.

En nuestra investigación, las clases populares definen al “cacique” de una forma más común<sup>116</sup>: como el empresario todopoderoso con ascendencia política. La cuestión del caciquismo y el clientelismo nos ha surgido en la práctica totalidad de las entrevistas, he aquí una muestra de algunos testimonios recogidos:

*“aquí se ha evolucionado muy poco en los derechos de los trabajadores, se ha hecho un polígono industrial pero el gran cacique, el rey Midas que es F.E , es el que mueve el cotarro aquí en todos los sentidos (...) aparte tiene todos los latifundios, es un latifundista, él es el señor feudal y nosotros los siervos. ... te lo digo como lo siento.” (E12\_1 Natalia)*

*“Aquí había un señor feudal que hizo algunas cosas buenas pero era un señor feudal, se murió y luego vinieron varios más y hoy aún los tenemos y por encima de todos el gran señor feudal” (E25\_5 Pepe Tomás)*

*“Si alguna vez te has significado como sindicalista o como de izquierdas el cacique no te va a dar trabajo (...) porque eso para que te den trabajo aún hoy lo miran” (E25\_5 Pepe Tomás y Manoli)*

*“El que siempre mandó aquí era un hombre que era exportador, empresario y exportador.” (E19\_1 Joaquín)*

*“Es un sometimiento en un estado de derecho pero en el fondo casi siervos porque estamos a la expensas del poder económico, que ahora mismo mueve el mundo. A nivel ético o estético tiene que haber una democracia para cubrir los expedientes, y ya está, pero a la hora de la verdad lo que manda es el poder económico y yo lo he vivido aquí en Abarán desde siempre, desde que era niña.” (E12\_1 Natalia).*

Las relaciones de clientelismo también salpican toda la entrevista con Javi. Aparece cuando nos explica como los caciques locales paralizaron la modernización del riego en Abarán a pesar de que ya estaba planificado “lo tenían todo, y por dos o tres señores de aquí de Abarán, que no les interesaba porque... no les interesaba a medio plazo” y continua:

*“hasta qué punto llegan a engañar a la gente, a la gente humilde, porque Abarán es un pueblo muy humilde, muy humilde, muy humilde. Se deja, se ha dejado... Yo tengo 52 años y todo lo que he visto se ha dejado engañar, el pueblo de Abarán, se ha dejado engañar por los mandamases que han estado siempre sacando la... Se han dejado engañar.” (E24\_5)*

Explicar las relaciones de poder y dominación en un territorio concreto no es tan simple

---

<sup>116</sup> La Real Academia de la Lengua Española define cacique como “persona que en una colectividad o grupo ejerce un poder abusivo” y como “persona que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en asuntos políticos” [www.rae.es](http://www.rae.es) [consultado el 4/09/2018]



como lo hace Javi, que adopta una visión populista del mundo obrero (“*han sido engañados*”) y una visión antioligárquica de los “*mandamases*”, la élite local, (“*qué engaña*”)

Guillermo, un joven estudiante universitario, también nos explica que entiende por caciquismo de una manera simple pero muy gráfica:

*“¿qué es caciquismo? Pues que si no votas, o si te quejas, o si reclamas tus derechos, pues te cogen la matrícula y o te vas fuera, o te vas fuera. Porque claro, hay... Si somos tres y yo echo a uno y les digo a los otros dos “a éste no lo contrates porque mira...” Pues en cuanto llegues, “no, lo siento, no tenemos trabajo”. Eso es caciquismo, ¿no?” (E32\_5)*

Aunque parezca obvio, el recurso principal para resolver la incertidumbre de mano de obra que tienen los empresarios es disponer de gente suficiente<sup>117</sup>. Esto es, que no esté ya empleada de forma legal, con derechos laborales y cierta certidumbre temporal en otros oficios. Dicho en términos marxianos, los empresarios necesitan disponer de un ejército de reserva de mano de obra suficiente y disponible. Por este motivo la coalición de crecimiento liderada por las élites locales trabaja para limitar las opciones laborales. De este modo procuran que su sector preferente, el agroindustrial, monopolice el modelo productivo. Esto se debe a que la agricultura es un sector temporal que en ciertos periodos productivos demanda mano de obra intensiva. Para controlar que esta fuerza de trabajo esté disponible cada vez que se le necesite, no es suficiente con que las élites locales controlen la organización agroindustrial o la política local. Es necesario tratar de desactivar otras alternativas ocupacionales que puedan surgir en el entorno y que harían peligrar su posición de dominio. En este sentido, la concentración del poder económico y político local en las mismas manos genera dinámicas centralizadoras que favorecen el despliegue de estrategias productivas monopolísticas en su beneficio. Ese monopolio produce y es producto de prácticas paternalistas de dominación y dependencia, que lo impregnan todo, como nos traslada una trabajadora ciezana:

*“aquí no aprendemos en este pueblo. Este pueblo, en la posguerra, era el esparto el mapa ¡tol mundo al esparto! Vino las industrias plásticas, el sisal y to eso... (golpea la mesa) ¡toa la industria del esparto abajo! Como no dependíamos na más que de eso, el pueblo a la ruina. Ahora nos está pasando exactamente igual con la fruta, ahora, dependemos de la fruta, solamente de la fruta. Y no aprendemos.*

---

<sup>117</sup> Las principales incertidumbres con las que tienen que lidiar los agroempresarios son las derivadas del mercado (certificaciones, distribución, calidad, precios...); de los recursos necesarios para la producción (agua y tierra) y los derivados del trabajo (reclutamiento, conflictividad, condiciones laborales...) (Moraes et al. 2012; Pedreño 1998c),



**Investigador:** ¿no hay otras empresas de...?

“No, no, no, no, no, no, aquí no.”

**Investigador:** ¿aquí toda la gente trabaja en la fruta?

“Aquí en la fruta. Aquí no hay industria, aquí solamente es la fruta. Aquí, los de las tierras, pues claro, hay que escardar los árboles en invierno... Pero eso son cuatro. Hay que clarear la fruta... Entonces, el pueblo vive de la fruta (...) el pueblo vive exclusivamente de la fruta. Antes se iban fuera a la construcción...”  
(E5\_3 Ramona)

Es que “antes” parecía haber más diversificación productiva, aunque siempre en sectores de bajo valor añadido como la construcción, la conserva, el esparto, la fabricación de cajas de madera o industrias vinculadas a la agricultura:

“En los 60, los 70 y los 80 el pueblo estaba en auge, había industria de madera, habían explotaciones, habían collas acojonantes de albañiles. ¿Qué es lo que ha pasado para que llegemos donde estamos desde ese auge? La ausencia de polígonos industriales, ninguno se ha preocupado de que aquí viniera la industria (...) tenían mano de obra barata y no querían cambiar la política de su empresa, tenían que pagar salarios más altos ni convenios ni nada” (E25\_5 Pepe Tomás)

Las industrias locales que no estaban vinculadas a la agricultura ni a la construcción han ido desapareciendo con el paso del tiempo porque antes había “más variedad de trabajo, había una industria de productos farmacéuticos, había otra industria de calderos, de galvanizado, todo eso ha desaparecido... había variedad.” (E10\_1 Pepe)

Un caso prototípico de centralización productiva y limitación de la diversificación industrial es el del polígono industrial “fantasma” del “Barranco del Molax” en Abarán. Cada vez que hemos visitado el pueblo nos extrañaba comprobar que está a medio construir y sin vida. Junto a la salida de la autovía dirección a Abarán se encuentra la estructura abandonada de lo que un día pensaron sería el polígono industrial. Un enorme edificio destinado a oficinas está abandonado y sólo lo frecuentaba un guardia de seguridad, que ya no estaba en mis últimas visitas al territorio, lo que me permitió recorrer las instalaciones y fotografiarlas de cerca. La torre, de color verde y blanco, no tiene ventanas ni ningún tipo de aparato. El edificio sigue cerrado por una valla que lo rodea. Las escaleras exteriores han sido cortadas, supongo que para tratar de impedir que nadie ascienda por ellas. Es un edificio imponente que puede verse muchos kilómetros antes de llegar a Abarán. A su alrededor solo hay tierra yerma, conducciones de agua sin terminar, fosos y depósitos mal tapados entre caminos de tierra. Al fondo se divisan las naves industriales. Son de color gris con puertas de color rojo. Desde lejos se huele fuerte

a ganado y todo está lleno de excrementos de cabra. Las naves más cercanas a la autovía no están terminadas, no tienen techo y en algunas crecen acebuches salvajes. En las terminadas solo hay basura y ganado. Las puertas están atadas con sogas, no se puede ver a las bestias porque han cerrado las naves a conciencia. Solo una permanece abierta, donde hay una cabra que cojea ostensiblemente (la que aparece en la fotografía). Al rato de pasear por este sitio aparece un viejo coche de color gris y marca Audi que se acerca lentamente sobre el camino de tierra parcheado. Son dos jóvenes marroquíes que van a controlar el ganado, me miran al pasar pero no me saludan ni dicen nada. Este lugar es la vívida imagen del abandono y la desolación, pero para mí ya tiene sentido porque no es un simple lugar abandonado, es el producto de las relaciones sociales y productivas del territorio.



**Foto 25:** Edificio destinado a oficinas del fallido polígono industrial (Abarán). Foto propia



**Foto 26:** Vista panorámica del fallido polígono industrial (Abarán). Foto propia



**Foto 27:** Uso actual de las naves industriales. Foto propia

La cuestión de la diversificación productiva e industrial en Abarán es un tema conflictivo y confuso, como lo es su desarrollo urbanístico<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> El 13 de Junio de 2001 se inició el proceso para aprobar un nuevo Plan General Municipal de Ordenación (P.G.M.O), que se aprobó parcialmente en septiembre de 2004 cuando se subsanaron la mayor parte de sus deficiencias (BORM, 2004). El 6 de Julio de 2006 aún hubo un informe publicado en el Boletín Oficial de la Región de Murcia (BORM, 2006) en el que la Dirección General de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo reclamaba al Ayuntamiento de Abarán que corrigiera las deficiencias del plan aprobado en 2004, y que en

La construcción y desarrollo del polígono industrial fue una de las principales propuestas electorales del PSOE para las elecciones municipales que ganaron en 2003, por primera vez desde la restauración democrática. En 2006 se inauguró de prisa el polígono del “Barranco del Molax” antes del inminente final legislativo. Pero estaba sin terminar en su totalidad y ni siquiera dio tiempo a desarrollarlo completamente, nunca se convirtió en un polo de trabajo industrial. A partir de este momento los intentos de explicar las causas de la paralización son contradictorios y poco claros.

Por un lado, el PSOE culpó al PP. En noviembre de 2009 la diputada regional del Partido Socialista, Begoña García Retegui afirmó en rueda de prensa “Abarán necesita seguir desarrollando sus polígonos industriales. El anterior alcalde socialista hizo las previsiones para ponerlos en marcha, pero el actual alcalde [del PP] mantiene este pueblo absolutamente paralizado” (Abarán en 7 días, 20 noviembre 2019). Por su parte, el Partido Popular culpaba en una nota de prensa de 2010 al gobierno local socialista de haber dejado “el desarrollo industrial de Abarán en manos de un particular. Ahora el Ayuntamiento no puede desarrollar nada en él (...) se ha convertido en un polígono fantasma” (PP Abarán, 29 de abril 2010). En política es un clásico culpar al rival de los errores, sean propios o no, casi tanto como adornar la realidad. Lo cierto es que en 2007 el PP puso su maquinaria electoral a funcionar y ganó de nuevo las elecciones. De esta manera terminó la legislatura del PSOE sin que el polígono estuviera en funcionamiento<sup>119</sup>. Sigue paralizado desde entonces y los sucesivos gobiernos locales del PP no han sido capaces, o no han querido, reactivarlo, a pesar de que la paralización de los polígonos industriales es un tema recurrente<sup>120</sup>.

---

la actualidad siguen sin solucionarse. Estos trámites irresueltos parece que condicionaron el desarrollo del polígono.

<sup>119</sup> La presión durante esos cuatro años debió ser brutal. Desde el proyecto ENCLAVES se trató de contactar con el ex alcalde socialista para entrevistarle pero fue imposible, su esposa ni siquiera nos permitió hablar por teléfono con él asegurándonos que habían sido tiempos muy duros que no querían recordar.

<sup>120</sup> En 2008, el corresponsal en Abarán del periódico regional La Verdad escribía “mucho se ha hablado durante años del polígono industrial, pero la realidad es que éste o éstos brillan por su ausencia. Un polígono industrial es el motor de un pueblo y aquí tenemos hasta tres polígonos industriales totalmente estancados y más de dos millones de metros cuadrados esperando a empresas que estén dispuestas a apostar por Abarán” (Yelo, 10 de julio de 2008). Tres meses antes de las elecciones municipales de 2014, el concejal de urbanismo de Abarán del PP, que gobernaba con mayoría absoluta, afirmó en prensa que antes de finalizar ese año el municipio contaría con dos nuevos polígonos industriales en funcionamiento, lo que supondría “un punto de inflexión para el crecimiento económico y el desarrollo de Abarán, porque se va generar mayor mano de obra y más puestos de trabajo” (Caballero, 17 de febrero de 2014). A día de hoy ninguno de esos tres polígonos, entre los que se encontraba el del “Barranco del Molax”, está en



Al preguntar en diversas entrevistas el motivo por el cual el polígono industrial no salió adelante, multitud de relatos coincidían en la poca voluntad política de continuar con el proyecto. Una muestra es el relato de un trabajador eventual de campo que anteriormente trabajó en el sector industrial y en la construcción:

*“era un terreno del Ayuntamiento y se pedía mucho porque se hiciera un polígono industrial y se ha hecho pero de una forma un poco... porque no hay polígono, una de las cosas por las que no está el polígono ahí en marcha, la poca gana de hacer cosas o la falta de ideas, por no decir que no han tenido ganas de marearse de hace unos años para atrás, desde hace unos diez años... Y también lo que te estaba comentando antes que ni desde hace 10 ni 20 ni 30, porque como esto siempre ha sido agricultura y agricultura... pues la gente ha tenido trabajo, el hombre en la huerta, la mujer en el almacén cuando ha habido temporada, entonces como estaban todos servidos pues lo bueno por lo malo y lo malo por lo bueno.” (E19\_1 Joaquín)*

En el relato de Joaquín se aprecia claramente la conformidad forzada de la gente “tenían trabajo” y la inacción del empresariado “aquellos hombres tampoco hicieron mucha cosa”. En realidad, si hicieron cosas, pero no las que la población esperaba. Su objetivo era fijar a la población jornalera y mantener disponible un ejército de reserva suficiente y disciplinado, que volviera cada año a la agricultura. Para eso era imprescindible desactivar otras alternativas laborales, y eso es lo que hicieron.

Para Joaquín faltó voluntad política y social para que el polígono funcionase. Para otros fue planificado tarde y mal:

*“creo que se hizo en la única fase de la democracia en la que estuvo gobernando el partido socialista. Yo creo, es mi opinión, que intentaron subirse al tren ya muy en marcha, sin ninguna idea clara nada más que como estaba la autovía y estaba el acceso ahí donde parece ser” (E38\_4 Héctor)*

Pero una de las claves nos la da su compañero Berto en la misma entrevista cuando afirma:

*“aquellos hombres [por los empresarios agroexportadores] tampoco hicieron mucha cosa por crear un polígono industrial para que hubiera otra alternativa que no fuera solamente esto. Era esto, esto o esto.” (E38\_4 Berto).*

En varias entrevistas a diferentes perfiles aparece, a veces de forma directa otras velada, que los grandes empresarios agroindustriales de Abarán desplegaron todo su poder para

---

funcionamiento. Esto también ha sido denunciado en prensa por, Pablo J. Rodríguez, cabeza de lista de Izquierda Unida y concejal las últimas tres legislaturas. En una entrevista dos días antes de las últimas elecciones locales, afirmó que para abordar el tema había que ser realistas y explicaba que “actualmente están los tres [polígonos] paralizados (El Zapatero, el de los Lucas y Barranco Molax) y además son de iniciativa privada. Estos tres polígonos, anteriores equipos de gobierno de forma irresponsable monetizaron [sic] (los inversores pagaron un % al Ayuntamiento) su aprovechamiento urbanístico, y eso se lo gastaron en cuestiones que nada tenían que ver con el desarrollo de los polígonos industriales”. (Moreno, 24 de mayo de 2019)

evitar que se construyera un polígono industrial. Ellos estaban detrás de la “falta de voluntad política”. A continuación, algunos extractos de entrevistas donde se menciona esta cuestión:

*“los dirigentes de la agroindustria no han querido que eso se produjera [el desarrollo del tejido industrial] por una cosa, porque es más fácil organizarse desde el punto de vista reivindicativo, social y sindical en una industria que no en el medio agrícola” (E8\_3 Ricardo)*

Al preguntar a Héctor por qué considera que no se han realizado esfuerzos para el desarrollo industrial de la comarca contesta que no es solo un tema local, sino regional:

*“Héctor: Yo creo que en general en la Región de Murcia o en muchas zonas de España no se ha apostado por diversificar en otros campos, en tecnología, en otras industrias, en otro tipo de industria, en otro tipo de economía, del turismo como se quiere implantar en otros sitios... en fin, habría que... en fin, otro tipo de industria.*

**Investigador-** *¿ha habido esfuerzos en ese sentido?*

*Héctor: En Abarán prácticamente ninguno” (E38\_4 Héctor)*

De la misma opinión es Paco el peluquero:

**“Investigador:** *¿Por qué aquí no hay polígono industrial?*

*Porque nos dicen, dice la leyenda que hay una mano negra que no quiere tener polígono industrial, pero yo no sé hasta que cierto punto eso será verdad o no.*

**Investigador:** *¿Y por qué va a haber una mano negra que no quiera...?*

*Porque, vamos a ver, uno de los exportadores, eso es lo que según dicen, si vienen empresas a contratar gente, pues claro, la gente va a preferir irse a las empresas esas, que van a tener, seguramente, sus días bien cotizaos y sus pagas bien eso to el año y entonces ellos se van a quedar sin trabajadores. Dicen, yo no lo sé si eso será verdad, yo no entiendo que no haya ningún alcalde que tenga un par de cojones y diga “no, esto es así”. Luego, si yo quiero poner un polígono industrial y quiero que vengan empresas a contratar a gente de Abarán no pongo tantas trabas... ‘ponerse y cuando yo vea que empezáis a ganar dinero, entonces me pagáis, pero mientras ahí tenéis el terreno gratis’. No sé, un algo, un algo que sea, que la gente diga “hostias, vámonos allí”. Pero siempre ponen mil trabajas, en el polígono industrial de Blanca, lo iban a poner aquí en Abarán, pero empezaron a poner trabas, se fueron a Blanca, no pusieron ninguna.” (E34\_5 Paco)*

Mientras que Natalia nos recuerda que fue un proyecto del PSOE forzado a fallar:

*“[el PSOE] Iba a hacer el polígono industrial y ya no salió la segunda vez. Se compraron votos y la gente vendió votos... para que al haber competitividad se respetara la seguridad social, las cuotas y el horario y el régimen de trabajo... pero claro, a éste no le convenía, al gran Midas sobre todo, al gran cacique...” (E12\_1 Natalia)*

En definitiva, como muy bien argumenta Andrés:

*“que hubiera polígono industrial y que vengan determinadas empresas significa regularizar las condiciones de trabajo y normalizar determinadas situaciones e imponer determinadas situaciones de mejora que van a acabar con los monopolios de los exportadores, con las condiciones de trabajo dentro de los almacenes, y a la larga con las condiciones sociales y políticas que repite Abarán”* (E36\_4 Andrés)

A partir de estos relatos y la información recabada, nuestra conclusión es que el caso del polígono es un claro ejemplo de cómo se ejerce el poder local para dominar la organización social y productiva del territorio. A nuestro juicio, la paralización del proyecto de diversificación productiva, su arrinconamiento y posterior olvido fue una estrategia concertada entre los grandes empresarios del agronegocio y los políticos locales y regionales del PP. En la actualidad, las únicas naves que están en funcionamiento pertenecen a un gran empresario dedicado a la logística. No emplean trabajadores ni genera actividad industrial, porque están siendo usadas como aparcamiento de su inmensa flota de camiones frigoríficos, muchos de los cuales dan servicio al sector agroindustrial de la comarca. De esta forma, la élite local agroindustrial y política está consiguiendo un doble objetivo. Por un lado, desactivar la diversificación productiva y la creación de alternativas laborales que podrían haberles supuesto incertidumbres a la hora de reclutar fuerza de trabajo. Por otro, facilitar la instalación de un gran empresario de la logística para el envío de sus productos agrícolas al exterior.

Las élites locales comprendieron desde el principio que debían desplegar sus estrategias para conservar y fortalecer el poder acumulado durante las décadas de la dictadura. Para conservar el poder local era necesario ganar elecciones, creando un partido si era preciso<sup>121</sup>. Aún hoy el poder político local está fuertemente vinculado a los empresarios

---

<sup>121</sup> La historia del municipalismo en Abarán es muy elocuente e interesante. El primer alcalde de la democracia fue Antonio Morte Julia que ya había sido alcalde durante el franquismo unos meses. Antonio Morte ya era uno de los principales exportadores de la época. En las elecciones de 1983 se presentó por U.C.D y ganó con mayoría absoluta. No le gustó la disciplina de partido y fundó el partido “Independiente UDI” con el que ganó con mayoría absoluta las elecciones de 1987. Repitió como alcalde en 1991 tras llegar a un pacto con el Partido Popular para desbancar al PSOE que fue el partido más votada en aquellas elecciones. En 1995 Antonio Morte se retiró de la política tras 16 años como alcalde aunque aún hoy sigue celebrando anualmente en su casa de campo una comida de hermandad con los agroexportadores de la zona, políticos regionales e invitados especiales como empresarios y políticos nacionales. El Partido Popular ganó con mayoría absoluta las elecciones de 1995 y 1999. En 2003 ganó el PSOE por primera vez y fue cuando se impulsó el polígono. En 2007 y 2011 volvió a ganar con mayoría absoluta el PP. En 2015 volvieron a ganar pero ya sin mayoría absoluta y con un ayuntamiento mucho más fragmentado con 5 partidos representados. En las recientes elecciones de mayo de 2019 se ha vuelto a dividir en 5 la

agrarios. Sabemos que las posibles opciones de diversificación productiva fracasaron, que la opción política que promovió el polígono perdió todas las elecciones<sup>122</sup> y que el motivo del boicot era (y es) mantener disponible la fuerza de trabajo local dificultando su movilidad ocupacional. Lo que no sabemos es cómo hubiera afectado a la estructura laboral local el desarrollo del polígono, ni el modo en qué se consiguió el voto mayoritario para el PP, cuando una parte de la población estaba a favor del polígono solo cuatro años antes.

Para apuntalar nuestra hipótesis podemos establecer un análisis comparativo con el polígono industrial del municipio de Blanca. Blanca es un municipio de menor tamaño que Abarán que también ha sido gobernado durante muchos años por el PP, con poca alternancia política. Pero en Blanca sí se desarrolló el polígono industrial en dos grandes fases lo que facilitó el crecimiento de una clase trabajadora con mayor oportunidad de estabilidad laboral. En la primera se instaló una gran empresa de papel llamada “Prieto Papel” que generó protestas ciudadanas por el alto riesgo de contaminación de la industria papelera en un territorio ecológicamente vulnerable. En una segunda fase se potenció la inserción y desarrollo de pequeñas y medianas empresas industriales diversas que en la actualidad emplean trabajadores y trabajadoras con y sin cualificación de los municipios colindantes, no solo de Blanca.

*“hay que distinguir dos partes en el polígono industrial. La primera parte cuando se asienta Prieto que, bueno, eso no es crear realmente un polígono industrial, eso fue que una empresa quiere posicionarse ahí y le dan las facilidades (...) La segunda parte en Blanca... se hizo bastante mejor, mejor no significa perfecto pero sí que se hicieron parcelas que se vendieron que se... y de hecho allí hay muchas empresas de pequeño tamaño, otras mediano” (E38\_4 Héctor).*

Tanto en las entrevistas como en otras investigaciones se pone de manifiesto la relación entre trabajo, inserción social, modelo productivo e industrialización. Antonio Losa, profesor de la Universidad de Murcia, ha dirigido recientemente una investigación sobre la vulnerabilidad de los mercados locales de trabajo en los municipios de la Región de Murcia. Lo ha hecho a partir de la comparación analítica de las Encuestas de Condiciones de Vida de 2007 y 2011, historias de vida y técnica Delphi (Losa, 2014).

---

representación política, aunque con cambios en algunas formaciones y en el reparto de ediles. Esta fragmentación del voto la trataremos en las conclusiones de la tesis.

<sup>122</sup> Recientemente se han constituido los ayuntamientos tras las elecciones de 2019. En Abarán vuelve a gobernar el PSOE por segunda vez, con el apoyo de Izquierda Unida (IU) y el UYD, partido independiente abaranero. El tiempo dirá si son capaces o tienen voluntad para solucionar la cuestión del polígono industrial y la diversificación industrial.



En esta última participaron 24 técnicos municipales especialistas en inserción laboral de 22 municipios de los 45 que componen la estructura política regional. Cabe destacar que, para los técnicos, la inserción laboral y la inclusión social son inseparables de la diversificación productiva y del desarrollo industrial. El industrial es un sector que el imaginario tecnócrata relaciona con mayor estabilidad y menor temporalidad. En el segundo turno de preguntas Delphi a la pregunta: ¿para la creación de empleo en el territorio en el que actúa sería necesario? respondieron un 91,67% “fortalecer el tejido industrial (suelo industrial, innovación)”. Para la pregunta ¿para que existan más oportunidades laborales para las personas desempleadas es necesario? Respondieron:

- Diversificar el tejido productivo (20,83%)
- La atracción de empresas (creación y fomento de polígonos industriales) (33%)
- Dotarlas de más formación continua y capacitación profesional (50%)

Los porcentajes de respuestas relacionadas con la necesidad de potenciar el sector industrial estaban muy por encima de otras como “fomentar la movilidad laboral” o “la actuación de agentes intermediarios como las ETTs” con un 4,17% cada una.

Cuando se preguntó a los técnicos “¿qué características o circunstancias personales obstaculizan la movilidad (sin cambio de residencia) para la búsqueda de empleo u ocupación de un puesto de trabajo?” la respuesta más consensuada fue “escasa formación y cualificación” (20,83%).

La estrategia de las élites locales o regionales de limitación de alternativas productivas no es nueva. A la gran burguesía agraria de la Andalucía del SXIX no le interesó diversificar fuentes de producción porque se hubieran “creado puestos de trabajo alternativos y se hubieran cuarteado las bases del sistema de dominación: con lo que la rentabilidad tanto económica como social hubiese peligrado” (Moreno, 1991:24)

Estas formas de dominación y control de los mercados de trabajo y de los modelos productivos locales no se deben a la desidia o falta de preparación, al contrario, se trata de cálculos económicos plenamente racionales para el modo de desarrollo local. Formas de control permiten ganancias en el presente y control, dependencia e inmovilidad para el futuro, con lo cual se asientan las bases de la dominación por muchos años, es una apuesta por mantener el control y la rentabilidad económica.

### **6.3. Disponibilidad permanente: cuerpos en espera, mentes en alerta.**

Este epígrafe lo desarrollaremos a partir del análisis de los casos de estudio de Elena, Carolina y Micaela.

Elena entró a trabajar en el almacén con 23 años en el año 1993 porque necesitaba trabajo. Desde entonces sigue trabajando allí porque es fija-discontinua. Oyó en el pueblo que buscaban gente, se apuntó y la llamaron enseguida. En aquel entonces su empresa trabajaba limón, sobre todo, y un poco de uva de mesa. En el momento de la entrevista el sustento de su familia dependía de sus horas de trabajo y éstas se habían reducido en los últimos años por las estrategias empresariales de reducción de costos laborales. A Elena la conocí hace muchos años. Siendo muy joven entré a trabajar en la misma empresa con la intención de ganar dinero y poder volver a estudiar. Un día me colocaron frente a Elena, debía quitarle las cajas que envasaba y ponerlas en un palé. Ya entonces era una de las trabajadoras más experimentadas y adoptó conmigo el rol de protectora. Estuvimos mucho tiempo uno frente a otro, hablamos mucho y pude aprender cómo funcionaba el almacén y las relaciones que allí se daban.

Con motivo de la investigación de tesis utilicé el teléfono que guardaba desde hacía años. Elena accedió a ser entrevistada sin reparos. Está divorciada, tenía dos hijas de 10 y 8 años y era la cabeza de familia. Vivían en una casa de campo que se construyeron con el dinero de su salario. Le gustan los coches deportivos, sobre todo aquellos que no podrá comprar.

Entrevistar a Carolina no fue fácil. Conseguimos el contacto por medio de una conocida para la que trabajaban de vez en cuando haciendo tareas de limpieza. La llamamos varias veces y Carolina demostraba la desconfianza que a veces muestran las clases populares cuando no se fían de alguien que no es de su entorno (en este caso la Universidad) se interesa por su vida. Para poder realizarla tuvimos que concertarla en un lugar que para ella fuera de confianza, por lo que terminamos por hacer la entrevista en las oficinas de la fábrica de vinagres donde limpiaban esporádicamente y con la persona que nos sirvió de contacto presente. Carolina no vino sola, acudió acompañada de una tía suya con la que trabajaba en la cuadrilla del campo y, además, compartía tareas informales de trabajo. Ambas vinieron en ropa cómoda y sencilla, aunque bien vestidas y un poco arregladas, no lucían ornamentos ostentosos. Me dio la impresión de que querían mostrarse tal cual eran en su vida cotidiana.

Carolina tenía 22 años, era menuda, no más de 1,60cm, delgada de pelo rubio y rizado, suelto en media melena. Su tía era una mujer que sobrepasaba la cincuentena de años, morena de piel y de pelo, con la piel marcada por las horas bajo el sol y las honduras junto a los ojos marcadas de guiñarlos para poder ver en la claridad. Al comienzo se mantuvieron algo tensas, pero conforme avanzó la entrevista empezaron a coger más confianza y contar cosas más personales. Carolina vivía con su hermano y sus padres en una casa de planta baja en la huerta, con espacio suficiente para todos. Los tres tenían trabajos estables. Tenía un coche viejo con el que iba a trabajar y con el que antes fue a estudiar. Le gustaría cambiar de coche, pero le parecía un lujo imposible. Su novio es 2 años mayor que ella, albañil de oficio, aunque en el momento de la entrevista solo hacía chapuzas. Eran novios de años y su plan de futuro, que Carolina catalogaba como irrealizable porque no hay trabajo ni estabilidad, era casarse, comprar un terreno o utilizar uno de algún familiar para hacerse una casa en una zona rural de Murcia para vivir como viven sus familias, cerca de ellas. La familia no pasaba necesidades ni les faltaba lo básico para tener una vida digna, pero son clases trabajadora y tienen muy asumido el hábito del ahorro y no gastar por gastar porque nunca se sabe cuando se necesitará el dinero ni para qué.

En la casa de la tía de Carolina vivían cuatro personas, el marido de ella, que estaba en paro, y dos niños, una de 10 años y un chico de 16 que al año siguiente iba a comenzar a estudiar un módulo de F.P de mecánica. La “tía” está acostumbrada a trabajar y es quién protege y enseña a su sobrina en el trabajo agrícola. Es quién conoce los códigos y tiene los contactos para facilitarle su entrada laboral. Ambas se tratan con confianza y cortesía, se nota que hay afecto entre ambas y que la relación familiar es muy importante para ellas.

Micaela era, a pesar de su juventud, lo que llamamos una “almacenera”<sup>123</sup> (Gadea et al. 2016). Nacida en la población vecina de Ricote pero residía y trabajaba en Abarán desde hacía 27 años. A la corta edad de trece años comenzó a trabajar en el almacén agrícola donde aún lo hacía. Cuando tenía 15 años se aprobó el Estatuto de los Trabajadores<sup>124</sup> que prohibía el trabajo para menores de 16 años en España, pero ella continuó trabajando. A los 19 abandonó el almacén para cuidar a sus dos primeros hijos, años más tarde les

---

<sup>123</sup>“La figura prototípica de la almacenera es una mujer de la localidad, con una trayectoria laboral en el almacén larga y discontinua, pero definida principalmente como madre y esposa.” (Gadea et al. 2016:136)

<sup>124</sup> Ley del Estatuto de los Trabajadores, aprobado mediante Real Decreto Legislativo 1/1995, de 24 de marzo

acompañaría una niña. Estuvo durante seis años sin trabajar en el almacén, pero no por ello dejó de trabajar ni de buscar empleo. Al trabajo en el hogar le sumaba “lo que saliera” como limpiar casas, una estrategia común de las familias de las clases populares para tratar de incrementar los ingresos familiares.

Cuando nacieron sus hijos, su marido trabajaba en un almacén de madera del pueblo por lo que el trabajo de Micaela estaba valorizado como de “ayuda familiar”, soportando la obligación de sobrellevar todo el trabajo reproductivo del hogar. Más tarde su marido perdió el trabajo en la fábrica de madera y comenzó a trabajar en el almacén con Micaela. Hacía tres o cuatro años que ambos trabajaban en la agricultura, él en el campo y Micaela en el almacén. Aunque durante algunos meses al año él trabajase menos horas y gane menos salario, el trabajo de Micaela seguía siendo considerado como “ayuda” y seguía cargando con el trabajo reproductivo. Cuando Micaela volvía a casa de trabajar largas jornadas en el almacén (en ocasiones de 7h a 21h), afrontaba el “doble turno” que suponía trabajar en el hogar, porque *“entonces tienes que volver a hacer lo que tienes de día normal y la comida de otro día. Y ordenar tu casa, y hacer tu vida”* (E6\_3 Micaela). Siempre que ha trabajado en la agricultura lo ha hecho en el mismo lugar, una pequeña empresa familiar que aún conserva vestigios de una forma de economía moral y organización del trabajo de otros tiempos, donde son centrales los vínculos de confianza entre empleadores y empleadas; las relaciones de convivencialidad y el cariño por el trabajo manual bien hecho. Un modelo que nos permite abordar nuestra tesis de la crisis del reconocimiento en el trabajo.

Micaela era una mujer fuerte, decidida y pragmática. En sus gestos y forma de hablar se entremezclan la fuerza con una timidez que no podía ocultar la capacidad de resistencia y la tenacidad de un cuerpo y una mente moldeados por años de trabajo, constancia y paciencia resignada.

Las historias de trabajo y vida de Elena, Carolina y Micaela encarnan el modelo productivo del Sur de Europa basado en la eventualidad en las relaciones de empleo. La eventualidad forja dependencias de disponibilidad temporal permanente para ellas y otras muchas personas trabajadoras. Son cuerpos a la espera de ser llamados para trabajar y mentes en alerta constante para acudir a la llamada.

Cuando Elena comenzó a trabajar en 1993 su jornada laboral comenzaba a las 7 de la mañana y se alargaba hasta la una o las dos de la madrugada. De lunes a viernes trabajaban unas 15 horas diarias, los sábados “solo” trabajaban hasta las 8 de la tarde y los domingos de las 7h a las 12h: *“Trabajábamos limones. Allí se trabajaba de lunes a domingo. No*

*había días de descanso”* (E3\_1 Elena) Así se forjó una identidad laboral vinculada a la eventualidad y la disponibilidad permanentes a cambio de un salario por horas. Para Elena lo prioritario era el trabajo y el almacén se convertiría en su micromundo porque *“nunca acabábamos. Teníamos trabajo....estábamos... horas las que vinieran bien. Tú te levantabas por la mañana temprano, llegabas de noche con el cielo oscuro y te ibas de noche.”*(E3\_1 Elena). Estos horarios de trabajo le exigían una disponibilidad absoluta y una exigencia física máxima. Con el paso del tiempo las campañas de trabajo se han modificado como consecuencia de la búsqueda de la reducción de los costos laborales por parte de la empresa<sup>125</sup>, el cambio varietal en busca de frutas que generasen más valor, la uva apirena en este caso y el abandono del limón, un producto que dio muchas horas de trabajo a Elena y a sus compañeros y compañeras pero que había sido abandonado por la dirección de la empresa. Así mismo se había externalizado y privatizado la contratación por medio de ETTS de Cartagena y Lorca que en momentos de intensificación productiva, esto es, en plena campaña de fruta, proveían a la empresa matriz la mano de obra necesaria. También se han restringido las horas extras y se evitaba pagar la experiencia. Con el paso de los años Elena, que era fija discontinua y llevaba en la misma empresa 25 años, no trabajaba más de 8 horas diarias entre 6 y 8 meses al año. El resto del año o bien vivía de la renta familiar o de las prestaciones de desempleo o se buscaba “trabajillos” en lo que saliera. Con dos hijas y cerca de los 50 años se veía abocada a la inestabilidad y la incertidumbre. Si pudiera abandonaría la agroindustria pero no había encontrado ninguna alternativa laboral viable.

Carolina y su tía trabajaban juntas en el campo alternando diferentes tareas (roñeo, clareo y recogida) para tratar de alargar al máximo los meses de trabajo agrícola. Tía y sobrina eran trabajadoras eventuales en la misma empresa donde compartían tiempo de trabajo y conocimientos sobre tareas específicas. La tía, más experimentada, ayudaba y enseñaba a la sobrina. Aunque a priori parezca lo contrario, el trabajo en el campo no es un trabajo descualificado que pueda hacer bien cualquiera. Se necesita cierto oficio y versatilidad. Tía y sobrina son capaces de clarear flores, frutos, desroñar, despampanar y luego coger fruta, clasificarla y empaquetarla. Con todo, estas habilidades solo les proporcionan

---

<sup>125</sup> El ingeniero agrícola encargado de la planificación de la uva de mesa y familiar de la dirección de la empresa nos comunicó con orgullo como habían rebajado del 80 al 60% los costos laborales en la empresa. Esto ha sido posible principalmente por la externalización del reclutamiento por ETT, prohibición de hacer horas extras y reconversión de los productos con los que trabajan.

trabajo durante seis meses al año como máximo. Durante cuatro o cuatro meses y medio estarán clareando la fruta, roñeando o limpiando uva durante 7 horas diarias. Durante un mes y medio trabajaban en la campaña de recogida de fruta, en este momento las jornadas eran más intensivas y llegaban a 10 horas diarias. Cobraban por horas, así que el día que no trabajaban no cobraban y eso podía ocurrir con relativa frecuencia, por mal tiempo o por los intervalos entre el fin de una actividad laboral y el comienzo de otra diferente. Para Carolina y su tía las campañas de trabajo eventual marcaban los tiempos de trabajo y de vida. Durante el medio año que no trabajan en la agricultura, buscaban tareas informales, trabajo en otros sectores o aprovechaban para formarse o descansar, según las necesidades familiares y los objetivos personales:

**Investigador:** *“en los meses de agosto a diciembre, si no hay campaña, no trabajáis en el campo, ¿qué hacéis?”*

**Carolina:** *Pues nada, en la casa.*

**Investigador:** *En la casa. O lo que salga, ¿no?”*

**Tía:** *Sí, si sale algo, pues bien, y si no pues na.”* (E15\_1 Carolina y su tía)

La situación de dependencia temporal para el trabajo formal se repite con Micaela. Trabajaba desde hace años en la misma empresa familiar que en temporada alta emplea a unas 150 mujeres del municipio. Como Elena, Micaela es fija discontinua, lo que le garantizaba la vuelta al trabajo por contrato cuando se reiniciaba la campaña. Diferente era para Carolina y su tía que no tenían contrato y dependían de las relaciones de confianza para ser llamadas a trabajar. Pero la similitud entre las cuatro mujeres es que todas debían estar disponibles permanentemente y que dependían de los ciclos productivos para trabajar, más allá de la figura contractual y la seguridad que pueda otorgar ser fija discontinua<sup>126</sup>: *“el 20-25 de diciembre, que ya terminamos, de enero a últimos de abril, primero de mayo, pos no hay na. La que se puede ir al campo, pos se va, y la que no pues...”* (E6\_3 Micaela).

Incluso durante los meses que trabajaban había temporadas, que podían durar días o semanas, donde solo trabajan días salteados o unas cuantas horas... pero aún así debían estar disponibles para la empresa:

*“a lo mejor en julio trabajamos 4 horas al día, o mañana no vamos y pasao echamos 8, es alterno. (...) Y en agosto, pos igual, echamos muy poquico. Ya cuando empezamos es en septiembre y octubre que ya es la uva Crimson, que es*

---

<sup>126</sup> La importante cuestión del contrato fijo-discontinuo será abordada específicamente en el capítulo VII como una forma particular de contratación de la agroindustria.

*la que ahora mismo más se está trabajando. Y después empezamos sobre noviembre, el 15 ó 20” (E6\_3 Micaela)*

La norma era estar pendientes del teléfono porque *“te avisan de hoy pa mañana.”* aunque los tiempos de campaña suelen ser más o menos predecibles *“más o menos, te vas dando una idea, y ellos te llaman pues a lo mejor hoy, a las 10 o a las 11 de la mañana, ‘mañana, a las 3’ o ‘mañana a las 9’ (golpea la mesa), y así te van comunicando”* (E6\_3 Micaela). Para las personas para las que la relación salarial es discontinua, la disponibilidad es permanente. Existe una doble relación de subsunción de la vida al trabajo, cuando se realiza el trabajo concreto existe dominación laboral y cuando se espera disponibilidad permanente. Esta organización cíclica de los tiempos del trabajo mantiene a las clases populares en un estado de espera (desactivación disponible) o de trabajo (activación disponible) pero siempre de disponibilidad, situación de la que son plenamente conscientes, produciéndose lo que Danièle Linhart definió como *“consentimiento paradójico”* (Linhart 2013) porque se asume la adhesión al trabajo pero también se es consciente de sus condiciones laborales precarias. Entonces ¿por qué las clases populares están disponibles cuando saben que su trabajo formal estará marcado por la eventualidad y la incertidumbre?.

Para el sociólogo del trabajo francés Bouffartigue se pueden distinguir dos tipos de flexibilidad según los modos de disponibilidad temporal. La *“flexibilidad autónoma”* de los profesionales altamente cualificados como cuadros, ingenieros y otros expertos de alto nivel; y la *“flexibilidad heterónoma”* de los trabajadores poco cualificados de los servicios [para nosotros cualquier sector que emplee fuerza de trabajo desvalorizada y descualificada formalmente]. Y explica que *“entre los primeros [flexibilidad autónoma] predominan los hombres, fuertemente implicados subjetivamente en su actividad, con un buen reconocimiento social de la misma y con un control relativamente elevado de su disponibilidad temporal. Entre los segundos [flexibilidad heterónoma] predominan las mujeres, cautivas de un mercado de trabajo poco cualificado, sujetas a múltiples constricciones temporales y a una inseguridad existencial que les deja poco tiempo disponible”* (Bouffartigue, 2015:142)

<i>Características principales división mercado de trabajo</i>		
<b>Segmentación mercado de trabajo</b>	Primario	Secundario
<b>Tipo de mercado de trabajo</b>	Cualificaciones/Capacidades	Disponibilidades
<b>Tipo de flexibilidad</b>	Autónoma	Heterónoma
<b>Clases laborales principales</b>	Funcionariado	Clases populares trabajadoras

**Tabla 10** Elaboración propia a partir de Doeringer y Sabel (1985) y Bouffartigue (2015)

En los modelos productivos del sur de Europa predomina un mercado de trabajo donde la flexibilidad es la heterónoma. Un mercado de disponibilidades donde “al trabajador no lo caracteriza la calidad de sus competencias (no por ello ausentes) sino su disponibilidad temporal” (Codron y Rolle, 1992:9 en Martínez García, 2015:29). Este tipo de flexibilidad dependiente, que privilegia la disponibilidad por encima de la capacidad o las cualidades, es la que experimentan cada día mujeres como Elena, Carolina y Micaela. Empezábamos a comprender que esta disponibilidad no es producto de una elección libre. La disponibilidad permanente también ha sido teorizada por sociólogos españoles como Martín Criado y Carlos Prieto como “flexibilidad horaria” y “flexibilidad numérica”, dos de las tres formas de flexibilidad<sup>127</sup> que facilitan que las empresas dispongan de sus trabajadores cuando precisen porque:

El lema que se impone es la flexibilidad. Aunque este lema se presente a veces como flexibilidad para adaptar la empresa a las necesidades de los trabajadores y los clientes, rara vez se da lo primero. Lo común es que la empresa exija una elevada disponibilidad de los trabajadores para reducir costes o ganar cuota de mercado ofreciendo unos servicios más baratos y rápidos- o a horarios más cómodos para la clientela-que la competencia” (...) “La empresa flexible necesitaría trabajadores flexibles: adaptables a cualquier puesto (flexibilidad funcional), disponibles a cualquier hora (flexibilidad horaria), desechables en los periodos de menor producción (flexibilidad numérica). (Martín y Prieto, 2015:11-12).

La disponibilidad permanente es fundamental porque la sincronización entre tiempos de

<sup>127</sup> Es conveniente puntualizar que existen múltiples acepciones de flexibilidad en el trabajo. Flexibilidad tecnológica; de la mano de obra; jurídico-contractual; de las remuneraciones; de las cargas fiscales; organizacional y, la que venimos utilizando en esta tesis, la flexibilidad temporal, que a su vez de puede desglosar en varios tipos de flexibilidad en la gestión de los tiempos de trabajo: horarios flexibles pero manteniendo las mismas horas de trabajo semanales; variabilidad de las horas de trabajo y horarios atípicos (Gasparini, 1991).



la actividad productiva y tiempos de la asalarización “se basa más en modalidades de disponibilidad temporal que en marcos temporales formalizados” (Martínez García, 2015:25).

Para entender este tipo de relaciones salariales debemos abordarlas como una relación social mediada por el tiempo (Briales, 2016; Martínez García, 2015; Postone, 2006; Rolle, 2003) ya que “la eficacia de la organización se apoyaría en cualquier caso en la disponibilidad temporal y en la implicación subjetiva de los trabajadores” (Martínez García, 2015:26). La disponibilidad temporal e implicación subjetiva ya ha sido abordada por sociólogos, con conceptualizaciones similares como es el caso de la “servidumbre voluntaria” de Jean Pierre Durand<sup>128</sup> (2011), el “consentimiento en la producción” de Michael Burawoy (1989) o la más clásica de la “segmentación mercado de trabajo” (Doeringer y Piore, 1985; Gordon, Edwards y Reich, 1986).

En los modelos productivos caracterizados por la eventualidad, disponibilidad y flexibilidad se exacerban lo que Jean Pierre Durand definió como “servidumbre voluntaria” y “flujo tenso”, que son dos características fundamentales de un paradigma productivo que busca constantemente el beneficio por medio de aumentar la productividad y bajar los costos laborales a partir de la movilización constante y la implicación forzada de todos los empleados, lo que genera tensiones por la gestión de la mano de obra y la inserción forzada (Durand, 2011). En este tipo de modelos productivos, la persona trabajadora está sometida a un control del tiempo imperativo de la actividad laboral que organiza el trabajo en tiempo restringido. En este sentido, es la herramienta privilegiada de control económico del capitalismo (Durand, 2011).

En los trabajos eventuales, flexibles y temporales la categoría tiempo es central. Tanto en los que dependen de los ciclos temporales naturales como el turismo o el trabajo agroindustrial, como los tiempos sometidos a ciclos productivos macroeconómicos como la construcción. La misma vulnerabilidad de las clases populares y la eventualidad del trabajo existente, parecen acentuar su sumisión durante los tiempos de trabajo. La contradicción que encarnan los trabajadores entre su vinculación objetiva y subjetiva por un lado y su sustituibilidad por otro, se resuelve en lo social.

Por tanto, el modelo de control del tiempo no funciona solo con la disponibilidad

---

<sup>128</sup> A su vez, Jean Pierre Durand lo toma del filósofo francés del SXVI Etienne La Boétie.

permanente, es necesaria algún tipo de implicación subjetiva. En los relatos de nuestras entrevistadas aparece una aceptación resignada de los ciclos eventuales del trabajo, pero aceptación, al fin y al cabo, que podríamos retraducir como implicación subjetiva forzada. Estas son las características fundamentales de las relaciones laborales en la Vega Alta: disponibilidad temporal e implicación subjetiva, donde “la disponibilidad temporal puede percibirse como un esfuerzo de coordinación temporal concedido por los trabajadores en sistemas de empleo marcados por la flexibilidad de la organización del trabajo y la transformación de las formas de subordinación salarial” (Martínez García, 2015:45-46)

Un esfuerzo de las personas trabajadoras que, consideramos, no es una simple concesión voluntaria ni una simple renuncia voluntaria, se trata más bien de un intento de adaptación condicionado por un modelo productivo local y territorial que sobrepasa las capacidades individuales de resistencia y/o de elección individual. Las posibilidades de cambio o alternancia están limitadas por el mismo modelo productivo que propicia y fomenta la eventualidad y la temporalidad. Porque si existieran posibilidades reales y factibles de escapar a la eventualidad y la dependencia, las personas trabajadoras las ejercerían, tratarían de escapar de la disponibilidad permanente como nos cuenta Agustín, compañero de trabajo de Elena:

*“hay gente que se ha buscado otra cosa, pero a lo mejor no la gente que lleva más tiempo en la empresa, sino la que lleva menos tiempo, dos o tres años, o va un año y ya no vuelve porque se ha buscado otra cosa...porque yo estoy trabajando todo el año, aunque en invierno trabaje menos, pero así se puede estar. Pero claro, antes el problema es que a la gente que parabas en invierno la tenías parada tres meses, o dos meses y medio.... si han podido ahorrar algo en campaña los puedes pasar. Pero ahora ya no se cobra tanto como antes, no se echan tantas horas, que eso está bien.... antes a lo mejor se echaban catorce o quince horas al día, y ahora sabes cuándo entras y cuándo sales.” (E37\_5)*

Pero ¿cómo se consigue la implicación subjetiva popular? Esta compleja pregunta intentaremos ir resolviéndola a lo largo de la presente tesis, pues en la respuesta se interconectan asuntos como las condiciones objetivas, las relaciones de poder, la normatividad moral, la historia y la propia subjetividad de cada sujeto implicado. De momento nos interesa tratar de aproximarnos a otra cuestión, la conformidad en la implicación. ¿Por qué aumenta la conformidad a la disponibilidad temporal de las clases populares? François Chazel (como se citó en Martínez García, 2015:30) describió que la conformidad a la norma se objetiva de tres formas principales: una vinculación estrecha con un grupo específico (conformidad corporativa); a una relación de tipo moral con

respecto al trabajo (conformidad vocacional); y a una evaluación realista de la situación, un cálculo de intereses (conformidad pragmática).

Consideramos que los tres tipos de conformidad, que tan brillantemente expone Chazel (1999), se interconectan en tiempos de capitalismo flexible en el mercado productivo de la Vega Alta. Para las personas entrevistadas la conformidad en la disponibilidad es más producto de la necesidad (conformidad pragmática) de obtener recursos, donde el cálculo de las oportunidades, necesidades, recompensas y costes de oportunidad al ganar o perder un puesto de trabajo<sup>129</sup> se piensan como lógica familiar de ingresos económicos para la reproducción de la vida. Sin embargo, durante el proceso de investigación hemos podido comprobar que la conformidad vocacional, esto es, la relación moral con el trabajo, tiene un peso importante porque históricamente los trabajos eventuales se han regido por una normatividad moral que ha ido articulándose y asentándose en el territorio con el paso de los años. Así mismo, la conformidad corporativa es central porque son la familia y las redes sociales de confianza los núcleos donde se socializa en el trabajo, donde se abren oportunidades de inserción laboral, se enseñan los rudimentos y se dan las condiciones para salir al mundo laboral, bien por necesidad de aglutinar recursos o por cualquier otro motivo, como aceptar trabajo cerca de la vivienda familiar que permitan cierta conciliación laboral *“siempre lo pides donde más cerca esté de tu sitio, tu casa, pa tener un poco a tus hijos controlaos, y eso nos pasa a nosotros allí, somos más bien del almacén y vecinas.”* (E6\_3 Micaela).

Pero existe otro tipo de conformidad corporativa que no va de los empleados a la empresa sino al revés, es la empresa la que busca construir la conformidad corporativa de sus empleados, que se reconozcan con la empresa y que defiendan sus valores. Es el caso de la gran y atípica Empresa de Trabajo Temporal que dirige Vitorino. Esta empresa tiene en plantilla a unos 4000 trabajadores fijos-discontinuos. Es atípica porque en lugar de disponer temporalmente de trabajador/as lo que hacen es mantener una amplia plantilla para satisfacer integralmente las necesidades de sus clientes. Y esto es mucho más sencillo si se consigue la implicación subjetiva de la plantilla. Con este objetivo la empresa de Vitorino dirige recursos y energías en ser imaginativos. La empresa ha diversificado sus servicios empresariales y “va más allá” al convertir a sus trabajadores en sus potenciales clientes al ofrecerles servicios de vivienda, venta inmobiliaria en Ecuador, envío de

---

<sup>129</sup> Para la diferencia entre trabajo, empleo y puesto de trabajo, véase Bilbao (2000).

dinero, servicio de abogacía, billetes de avión etc... es un nuevo concepto de empresa donde el producto y el productor son los trabajadores, se les fideliza y a cambio se pide implicación y disponibilidad:

*“que la gente vea que en un momento dado tú les echas una mano y luego ellos te tienen que echar una mano y la mejor forma es trabajar bien y hacer las cosas... es una manera de fidelizarlos y a la hora de trabajar con una empresa nueva”* (E9\_3 Vitorino).

Pero no solo eso, sino que es un intento por construir vínculos de confianza empleador-empleado, que son una forma subjetiva de aumentar la identificación con la empresa, una forma de reciprocidad entre desiguales pues las posiciones sociales de ambos no son las mismas:

*“y nosotros luego le pedimos también el favor, yo le pido el favor, ‘oye, mira, tengo una empresa nueva, un cliente nuevo que me interesa mucho que esté contento’ porque hoy me va a contratar diez y el año que viene me va a contratar cien...por favor, haced lo posible por trabajar bien...”* (E9\_3 Vitorino)

Una de las claves de estas relaciones formales de empleo eventuales es, como venimos dibujando, la diferencia de poder entre empleador y empleado. La capacidad que tienen los primeros de mantener en estado de “relegación temporal” a los segundos, consecuencia de que “el aumento de poder patronal mantiene crecientemente a su mano de obra a la espera: de ser contratada cuando aumente el flujo de producción y a la espera de trabajar en los momentos en que se requiera” (Criado y Prieto, 2015:12). Pero hay más claves como son: el incremento del ejército de reserva por el aumento de parados expulsados del mercado formal por los ciclos económicos; la debilidad del modelo productivo local; las reformas legislativas laborales y la falta de oportunidades sólidas en sectores más industrializados que oferten empleo más estable y continuado.

#### **6.4.El atrapamiento en la temporalidad y la eventualidad**

Trabajo temporal, disponibilidad permanente e implicación subjetiva actúan como pinzas que atrapan a la clase trabajadora en la eventualidad cíclica. El cobrar por horas trabajadas y la posibilidad de perder el “turno” o la antigüedad si no se acude a la llamada de la empresa, deja muy poco margen de elección para las personas asalariadas en un mercado de trabajo marcado por la eventualidad. Esta pinza genera falta de control de los tiempos del trabajo formal que se extiende hasta la incontrolabilidad de los tiempos sociales, lo que degenera incapacidad para planificar la vida cotidiana. Creándose la sensación de angustia de estar atrapados en un ciclo del que no es posible salir. Elena nos dirá al

respecto:

*“tienes derecho [a vacaciones] pero si te lo tomas qué haces... no comes, o no pagas... no puedes permitirte... Entonces te lo vas cogiendo en pequeños días. Hombre, la mujer que trabaja que es la ayuda de su marido, que es un sueldo de apoyo, pues sí que se toma sus vacaciones tranquilamente y se va a la playa y se lo pasa bomba. Pero las que somos las cabezas de nuestra casa, que dependemos de nuestro sueldo... yo no me lo puedo permitir. Qué pasa, que si mis hijas tienen vacaciones, pues me cojo el fin de semana de verano para llevármelos a la playa... días sueltos... no las disfruto” (E3\_1 Elena)*

Esta trabajadora se autodenomina cabeza de familia porque está divorciada y el sustento depende exclusivamente de ella. Pero su razonamiento bien nos puede servir para cualquier familia donde solo trabaje uno de los miembros adultos, o donde los que trabajen lo hagan en un sector productivo basado en la eventualidad como puedan ser la hostelería o la construcción.

Para Carolina y su tía los trabajos son siempre temporales, no son fijas discontinuas ni tienen garantizado por contrato que una empresa las vuelva a llamar cuando aumente la carga de trabajo. Ellas van alternando campañas en la fruta “con lo que sale” para llevar dinero a casa:

*“Investigador: Hasta últimos de julio... Entonces, de agosto a enero no se trabaja, no trabajáis.*

*Carolina: No.*

*Investigador: Y si no trabajáis, no hay ingresos.*

*(chasquido)*

*Investigador: Y tenéis la mala costumbre de comer.*

*(risas)*

*Carolina: Eso no nos lo han quitao. “(E15\_1 Carolina y su tía)*

Están atrapadas en la movilidad constante, en un viaje de movilidad y cambio, de búsqueda. Aunque mantienen como segura una cosa: que la naturaleza hace que la fruta vuelva y que podrán encontrar acomodo a comienzo de temporada, siempre que se porten bien y mantengan la confianza de sus empleadores. Su reclutamiento se basa en un pacto informal porque no hay contrato que les garantice que volverán a ser llamadas. Si esa confianza se quiebra, perderán esa oportunidad y se desestabilizaría definitivamente el complicado equilibrio en que mantienen su supervivencia.

En el almacén de Micaela se llegan a echar 12 horas diarias en temporada alta, si bien para Micaela existe libertad de irse cuando se cumplen las 8 horas esto no suele suceder, porque existe control de la empresa y se puede ver comprometida la continuidad laboral

al ser señaladas “*si se va antes ya sabe que pierde el plus<sup>130</sup>, y... Y que le pueden llamar la atención.*” (E6\_3 Micaela)

Al ser preguntada si el jefe pone pegas a aquellas que se van antes, Micaela afirma que sí, lo cual fuerza las negociaciones con la empresa porque Micaela era desde hacía 12 años delegada sindical de U.G.T. Desde esta posición se esforzaba para que el mundo laboral y relacional que conoció no desapareciera, pero admite que la crisis está rompiendo algunos de los pactos morales implícitos. Micaela tenía un fuerte sentido de comunidad y en sus prácticas laborales se aprecia lo que Weber llamó “*cierre social*” (Weber 2006) porque lucha por mantener una organización del trabajo recubierta de moral y tradición que incluye trabajar todas las horas posibles e impedir que se contraten nuevas empleadas para repartir el limitado trabajo temporal existente:

“sí pone problemas [el jefe], muchas veces dice ‘qué os vais...’, pone problemas también al sindicato cuando subimos a decirle cosas, ¿no?, a decirle, ‘es que no metas gente’, dice ‘pero cómo no voy a meter a gente, si la gente que tengo se me va’. Entonces, nos tenemos que callar.” (E6\_3 Micaela)

Aunque de momento su jefe no ha llegado a despedir a nadie por irse del tajo tras las 8 horas de trabajo, la amenaza flota en el aire, junto a la necesidad de dinero y a la vinculación moral entre empleador y empleadas, tejiendo una red de compromisos subjetivos que lleva a las trabajadoras a cumplir con las horas de trabajo que la empresa disponga. Elena, Micaela, Carolina y su tía se sienten atrapadas.

En una investigación cuantitativa, con una amplia muestra, sobre las trayectorias laborales y la temporalidad en el empleo, los investigadores Luis Toharía e Inmaculada Cebrián (2007) afirmaban que la contratación temporal, el género, el nivel de estudios y el modelo productivo son causas que potencian la incidencia del atrapamiento en la temporalidad. A pesar de tener algunos años, sus conclusiones explican certeramente varias de las variables que inciden en que haya un elevado atrapamiento en la temporalidad para una parte importante de las clases populares de la Vega Alta, especialmente para mujeres de mediana y avanzada edad, con bajo nivel de estudios.

Toharía y Cebrián nos advierten que “el atrapamiento” es una cuestión que intuitivamente es inteligible pero difícil de aprehender en investigaciones concretas. Sin embargo afirman que “el atrapamiento es una cuestión que se produce a lo largo del tiempo, puede que incluso a lo largo de bastantes años” (Toharía y Cebrián, 2007:15) con lo cual

---

<sup>130</sup> Plus de asistencia al trabajo

entendemos que es algo *incrustado* (Polanyi, 1989) en la estructura social y en los modelos productivos locales que, con más o menos cambios, permanece en el tiempo.

Se dan, por tanto, las condiciones sociales para que surja el "atrapamiento" de las clases populares en la temporalidad laboral, lo que lleva aparejada incertidumbre laboral, por tanto, vital, y el mantenimiento en la zona de vulnerabilidad que definiera Robert Castel (1997). Porque "los trabajadores que queden durante mucho tiempo en una situación de precariedad en la contratación es muy probable que acaben en situaciones laborales de baja calidad desde el punto de vista de la remuneración, la satisfacción con el trabajo, las posibilidades de promoción personal y profesional, etc." (Toharía y Cebrián, 2007:12). En efecto, una de las consecuencias del proceso liberalizador y desregulador de los mercados de trabajo de los últimos 30 años ha sido el incremento de la flexibilidad, la temporalidad y la incertidumbre laboral (Toharía y Cebrián, 2007).

Si bien los trabajos temporales tienen una vertiente positiva en cuanto que pueden facilitar la inclusión en los mercados de trabajo, satisfacer las necesidades de las empresas e incluso mejorar la conciliación laboral y familiar. Existe una segunda vertiente que es la que más nos interesa en nuestra investigación que es, precisamente, la de los "trabajadores que tienen este tipo de contratos [temporales] (...) presentarían un mayor riesgo de desarrollar peores carreras laborales e incluso de quedar excluidos del mercado de trabajo [lo que podríamos considerar como] atrapamiento en la temporalidad" (Toharía y Cebrián, 2007:18).

Precisamente quién más probabilidades tiene de ocupar trabajos temporales y caer en el atrapamiento son las personas con menor nivel de estudios, aunque tener estudios tampoco constituye una garantía absoluta para la integración:

La incidencia del atrapamiento es claramente superior en el caso de los trabajadores cuyo nivel de estudios es más bajo, como cabría esperar de cualquier modelo económico de la temporalidad; este resultado indica que el uso de los contratos temporales se hace basándose en una lógica económica muy sólida, en el sentido de que la temporalidad se concentra en las personas y los puestos en los que la productividad es más baja y, por lo tanto, los costes de la rotación son menores. (Toharía y Cebrián, 2007:173)

La investigación de Toharía y Cebrián es a nivel nacional, lo que diluye las notables diferencias territoriales dentro del Estado. Además, se realizó antes del estallido de la crisis y de la convulsión del mercado de trabajo con cientos de miles de despidos, reestructuraciones, cierres de empresas etc. Pero aún así llegan a la conclusión de que una proporción variable de personas con vinculación laboral temporal se mantendrán en esa

situación con escasas posibilidades de salir de ahí.

De cualquier forma, el atrapamiento no puede ser solo una cuestión de capacitación, formación o capital humano. Si, tal y como venimos defendiendo en esta tesis, el modelo productivo y los mercados de trabajo locales están imbricados con la estructura social, salir del atrapamiento, simbólico o real, no es solo cuestión de obtener un título de formación superior. Es necesario que se creen puestos cualificados en el territorio porque:

En un tejido social como el meridional, la formación por sí sola no explica las menores o mayores dificultades en la búsqueda de trabajo. Las relaciones sociales personales y familiares más ricas e intensas para los sujetos de origen social medio y alto juegan sin duda un papel decisivo. (Mingione, 1991:190).

Es en este punto donde las particularidades sociohistóricas, los mercados laborales y las formas de estar y vivir locales cobran una importancia vital. Las mujeres que trabajan eventualmente en la Vega Alta se ven doblemente penalizadas por dos cuestiones más que las empujan al atrapamiento. Por un lado, cuanto más tiempo se pasa en la temporalidad más difícil es salir de ella, que es “la razón que explicase por qué los grupos más inestables y con débil vinculación suelen estar formados por trabajadores mayores, especialmente en el caso de mujeres” (Toharía y Cebrián, 2007:165). Por otro lado, este eterno retorno cíclico sanciona los periodos de cotización reduciéndolos sensiblemente lo que es “una traba para llegar a tener la totalidad del periodo cotizado y perjudica especialmente a las mujeres” (Toharía y Cebrián, 2007:165). Cuando estas mujeres se jubilan y su pensión es insuficiente porque no les cotizaron todo su trabajo, sienten que no han sido reconocidas lo que les produce una “herida moral” como veremos en el último capítulo.

Para la joven Carolina la sensación de falta de tiempo era una constante cuando tuvo que combinar trabajo en la agricultura con sus estudios de Formación Profesional Superior. La perspectiva de una liberación futura forjó su ánimo para tratar de seguir avanzando, al fin y al cabo son gente construida y constituida para resistir<sup>131</sup>:

**Investigador:** “¿cómo era tu vida entonces? Recuérdame un poco...”

**Carolina:** *Pues, muy estresá. Yo llegaba a mi casa, comía, había veces que a lo mejor me llevaba alguna manzana y me la comía por el camino, porque claro, salía a las dos y media, ahí echaba una hora menos de trabajo, y salía a las dos*

---

<sup>131</sup> El concepto “resistir” lo entendemos del mismo modo que Calderón y Cohen (2014) como una categoría de análisis sociológico, plástico y heurístico. De este modo, durante la tesis, aparece el término con diferentes connotaciones que son explicadas en su contexto. No es lo mismo resistir duras condiciones de trabajo, que tratar de resistir en el puesto de trabajo o desarrollar prácticas de resistencia de clase como pueda ser una huelga o una manifestación.



*y media pero a las tres y media tenía que estar en el Cabezo de Torres [población donde estaba el instituto]. Y entonces, pues era llegar, ducharme y salir... Y ya llegas, termina, las clases terminaban a las nueve y media, y llegaba a mi casa a las diez. Y al siguiente día, otra vez, tenía que levantarme a las siete o a las seis y media...” (E15\_1 Carolina)*

¿Cómo se vive el tiempo de trabajo y el tiempo de no trabajo? La sensación de falta de tiempo es una constante cuando se vive en la provisionalidad. Cuando se tiene tiempo libre<sup>132</sup>, no empleado en trabajo productivo, las familias tienen la necesidad de ofrecer su tiempo para ser empleados o de realizar actividades que facilitan esa empleabilidad como formarse o realizar trabajos no regularizados con el objetivo de ser reclutados formalmente. Se alternan discontinuamente fases de descontrol del tiempo con fases de sensación de escasez. El denominador común es la falta de dominio sobre los tiempos, bien porque no se sepa qué hacer con él (tiempo de desempleo), bien porque no se tiene tiempo libre (temporadas intensivas y pluriempleo) o porque se llene de actividades (pluriactividad). Ocurre que la percepción de la escasez del tiempo representa “un monto variable, elástico (...) es muy difusa esa acción de administrar bien el tiempo, de ser oportuno. Consiste en una suerte de equilibrio entre la evolución general de los acontecimientos y la disposición adaptativa del sujeto” (De Miguel y De Miguel, 2014:48).

En otra investigación, esta vez sobre la percepción del tiempo de los españoles, De Miguel y De Miguel insistían en que “las mujeres de todas las edades se encuentran más acuciadas por el tiempo que los varones de su misma edad” (De Miguel y De Miguel, 2014:66). Lo cual está relacionado con la división sexual del trabajo, que en zonas rurales como la que nos ocupa, es más resistente al cambio que en las ciudades, perviviendo prácticas donde las mujeres son mayoritariamente las encargadas del trabajo reproductivo. Independientemente de que sus compañeros trabajen o no. Por otro lado, para los autores, la percepción del tiempo está relacionada con el nivel cultural y educativo, por lo que “las personas con un bagaje educativo más modesto se refugian en el pasado como una especie de queja porque no saben interpretar bien los males del presente” (De Miguel y De Miguel, 2014:64-65). No es esto lo que hemos ido averiguando en el desarrollo de la investigación, pues las clases populares saben interpretar porqué sus tiempos de trabajo y

---

<sup>132</sup> Sobre las narrativas de los trabajadores agrícolas en torno al tiempo de ocio en la Vega Alta véase Ortiz (2018).

vida se están viendo modificados. Cuando han apelado al pasado no ha sido para afirmar que “cualquier tiempo pasado fue mejor” por pura nostalgia e incompreensión del presente, sino más bien porque con el paso del tiempo los diferentes estratos que componen la clase trabajadora han visto como su estatus laboral y social se ha ido degradando, perdiendo capacidad de resistencia y de organización, de inserción en los mercados de trabajo, la seguridad incierta de que encontrarán trabajo de “algo” se ha ido diluyendo. Al mismo tiempo que los códigos morales que regían la práctica laboral. No son lamentos por un pasado recordado con nostalgia, sino una queja de un presente duro que cimienta un futuro incierto, donde las promesas del contrato social no se están cumpliendo, ni para ellos ni para sus hijos/as que estudiaron y no ven recompensada la inversión con un trabajo acorde con la cualificación y formación. Todo esto lo hemos interpretado como “heridas morales” por falta de reconocimiento (Honneth, 2007) que indican el resquebrajamiento de lo que ha sido la normatividad moral del territorio y que ahora parece discutirse con la crisis. Cuestión que abordaremos en el último capítulo.

### **6.5.La contribución de las clases populares a la reproducción del modelo productivo**

Durante los periodos de paro, las familias de las clases trabajadoras desarrollan estrategias de reproducción social para poder sobrevivir. Esto se debe a que no tienen garantizado el sustento durante todo el año por trabajo formal, lo que acarrea una importante consecuencia: el despliegue de estrategias de reproducción familiar para la supervivencia facilita y favorece la reproducción del modelo productivo. Esto es, cuando las familias de las clases populares resuelven<sup>133</sup> su vida económica en las épocas duras de desempleo es para estar disponibles nuevamente cuando surge el trabajo eventual de temporada. Son trabajadores y trabajadoras en “estado de relegación temporal<sup>134</sup>”, disponibles ante la falta

---

<sup>133</sup> Según el diccionario de americanismos de la Real Academia Española de la Lengua, resolver significa en lenguaje popular “solucionar alguien sus problemas económicos”. Empleamos aquí el verbo “resolver” con ese sentido coloquial que implica desplegar estrategias de supervivencia cotidiana.

<sup>134</sup> El Colectivo Rosa Bonheur (2013) articula el concepto de “estado de relegación permanente” en su investigación sobre las clases populares trabajadoras en Roubaix, al norte de Francia, para englobar categorialmente a todas aquellas personas que han sido expulsadas cuasi definitivamente del mercado de trabajo formal, lo que les lleva a desarrollar estrategias de economía popular e informal para sobrevivir. En la Vega Alta las clases populares no están relegadas permanentemente pues son básicas para el funcionamiento del modelo productivo que cíclicamente los vuelve a insertar como trabajadores. Consideramos que es pertinente readaptar la conceptualización que hace el colectivo Rosa Bonheur a la realidad de nuestro territorio objeto de investigación, por ello consideramos que en los ciclos de desempleo

de alternativas laborales. De este modo, los empresarios disponen de fuerza de trabajo cuando la necesitan y así va reproduciéndose el ciclo de: trabajo formal-paro forzado/estrategias reproductivas/disponibilidad permanente-trabajo formal. Esta sería el primer modo en que las familias contribuyen a la reproducción del modelo productivo.

La segunda manera se produce cuando contribuyen a la reproducción del sistema facilitando la articulación exitosa de las redes de control clientelar que despliegan las élites locales. Para ello es necesaria la colaboración de las clases populares, de forma directa (aceptando chantaje a cambio del voto<sup>135</sup> y/o estando conforme con el modelo) o indirecta (no oponiéndose o guardando silencio). Esta sería la segunda forma en que las clases populares colaboran en la reproducción del modelo productivo, un modelo que limita las opciones laborales y potencia un mercado de trabajo eventual y precario.

Considero que existe una tercera forma, más oculta, de contribuir al mantenimiento del modelo: creando proyectos industriales que, pretendiendo ser independientes, en realidad se anclaban en el mismo modelo que querían superar.

Es el caso de los proyectos cooperativos que tuvieron su edad de oro a finales de los años 70 y comienzos de los 80 pero fueron languideciendo poco a poco. Fueron proyectos que nunca trataron de modificar la raíz del problema productivo sino crecer a su sombra: *“cuando se han hecho cooperativas, han sido cooperativas agrícolas, quiero decir que tampoco ha habido muchos intentos de salir de allí”* (E38\_4 Héctor) lo que alimenta el “monocultivo productivo” y la dependencia. No es de extrañar que sientan preocupación

---

las clases populares trabajadores están en “estado de relegación temporal” a la espera de ser reclutados nuevamente. Estar en “estado de relegación temporal” podría equipararse al concepto marxiano de “ejército de reserva”, pero consideramos que existe un matiz que los hace complementarios. Con “estado de relegación” queremos especificar aquellos trabajadores que cíclicamente entran y salen con cierta seguridad del mercado laboral (por ejemplo los trabajadores fijos discontinuos que saben que volverán a ser reclutados cuando empiece la faena), mientras que “ejército de reserva” incluiría a estas personas pero también a aquellos/as que no tienen garantizada la rotación cíclica entre desempleo y empleo porque son parados/as en estado más permanente que temporal al estar no insertos en los ciclos productivos, y por tanto no saben si serán o no reclutados.

<sup>135</sup> En los últimos años ha salido a la luz diversos casos de presuntos fraudes electorales que han sembrado dudas sobre las formas en que los dirigentes locales del PP, tratan de controlar y mantener las redes caciquiles. Uno de los casos más sonados y graves de los últimos años se produjo cuando el concejal de fomento del Ayuntamiento de Murcia, Roque Ortiz, fue grabado arengando a los alcaldes pedáneos del municipio para que presionaran a sus vecinos para que votaran al PP recordándoles que habían sido contratados gracias al Partido (García, 17 de enero 2018). Por cierto, el concejal ni dimitió ni fue cesado por el alcalde José Ballesta, que fue testigo directo puesto que estaba sentado al lado del concejal durante la reunión. En las conclusiones retomaremos el asunto de las presiones a cambio de votos.

por el futuro conociendo el pasado *“a mí lo que me da miedo ahora mismo es la burbuja agrícola que cada vez tiene más pinta de que vamos a tener muchos problemas a corto plazo”* (E38\_4 Héctor)

En la cuestión de la homogeneización productiva se atisba una cuestión central que no es solo el resultado de las políticas de las élites económicas e intelectuales que permean de arriba abajo. Esa es una parte muy importante. Pero el proyecto continuista sería difícilmente realizable y no sería tan rocoso sin la colaboración activa o pasiva de las clases populares trabajadoras.

Una parte de los trabajadores optaron por organizarse en torno al mismo modelo productivo realmente existente, pero con pautas organizativas propias de la clase trabajadora subalterna, esto es, en formas de cooperativas y montando negocios en torno al sector más fuertemente asentado en el territorio, el agroindustrial. Las cooperativas fueron (y son) un intento de medianos y pequeños productores agrícolas de vender sus productos directamente, evitando hacer el juego a los grandes agroexportadores.

Pero esta es una estrategia que repercute en la reproducción y fortalecimiento del modelo y no en la necesaria diversificación productiva. En Abarán las cooperativas no agrícolas han ido languideciendo poco a poco por su vinculación y dependencia de la agricultura, como ha sido el caso de las fábricas de cajas de madera que se utilizan para empacar las frutas: *“ese trabajo era también muy importante en Abarán, había muchísimas empresas y fábricas de madera y envases.”* (E10\_1 Juana) pero cuando llegó el cartón, un producto más barato, ágil y fácil de transportar las empresas madereras, algunas de ellas cooperativas de trabajadores, se hundieron:

*“en Abarán ha sido una ruina el cartón. Yo estaba en una cooperativa, trabajábamos unos 60 durante todo el año, y el cartón en cuatro años nos liquidó a todos. Habíamos trabajando 700 u 800 personas en Abarán en la madera y desapareció por completo, no queda nadie”* (E10\_1 Pepe)

En Cieza hemos entrevistado a socios fundadores de cooperativas de la construcción como Pedro y de la industria espartera como Goyo. En Abarán a cooperativistas de cajas de madera para fruta como Pepe o de frutas como Diego y Manolo. Como puede apreciarse todos los intentos vinculados a la agricultura o, en su defecto, a la construcción.

Las cooperativas han sido un modo de organización productiva que han tenido *“el objetivo [de] agrupar la mayor número de socios posibles, crear las cooperativas, para comercializar nuestra fruta y no depender de, pues digamos de, de los especuladores,*

*vamos a llamarlos de alguna manera*". (E13\_1 Manolo).

El sueño compartido por los socios fundadores del cooperativismo agrario era controlar los procesos productivos, eliminar intermediarios, gestionar directamente sus productos agrícolas y ser capaces de aumentar las campañas para alargar las temporadas de trabajo y fijar a los trabajadores con condiciones dignas *"todos los que hemos sido fundadores y creadores de las cooperativas, una cooperativa como mínimo, estamos hablando de mínimo, pues debe trabajar de nueve a diez meses al año."* (E13\_1 Manolo) También para Diego lo ideal sería alargar las campañas de trabajo agrícola en las cooperativas a 9-10 meses de trabajo y para eso es necesario *"ampliar el abanico de productos como el caqui, la uva de mesa y cítrico"* (E22\_4 Diego) e incluso puede que incluir más cooperativas. Uno de los grandes problemas es que las cooperativas han tratado de eliminar las relaciones de patronazgo y dominación por parte de unos pocos pero parece que no lo están consiguiendo:

*"vamos a ver, te lo voy a decir al principio por no decírtelo al final: creamos el cooperativismo agrario, que para mí era una manera social de ayudar al agricultor. Hoy las cooperativas, la mayoría, están dominadas por 6 ó 7 terratenientes, que tienen más de 500 tahúllas, 2 millones de kilos, 3 millones de kilos, y eso no se mide socialmente. La palabra 'social' se ha borrao del cooperativismo agrario. Tú la empleas como, yo te lo digo de corazón, y tú le sacas la punta, en función de tu estudio, le sacas la punta que quieras."* (E22\_4 Diego)

Otro de los principales problemas con la que se enfrenta el movimiento cooperativista es la desconfianza entre asociados. Ni los pequeños productores experimentados y comprometidos como Javi o Pencho parecen confiar en las cooperativas. Para ambos es sinónimo de robo, de no funcionamiento:

*"una mala gestión que hacen, no son gente competente, o sea, una cooperativa, dos cooperativas, tres cooperativas que estén funcionando, todas las demás, pues se montan, hay un ciclo, y cuando ya está que te crees que prácticamente está montada, entonces ¡bum! cae al pozo, entonces ya se llevan todo tu bienestar, todo el bienestar de tu familia, se llevan todo para adelante, porque no..."* (E24\_5 Javi)

*"la cooperativa, el cooperativista que te diga que la cooperativa es, sí funciona como cooperativa, te puedo decir dos cosas: ese está metiendo la mano y aprovechándose de esa cooperativa. Eso seguro"* (E23\_5 Pencho).

Incluso un cooperativista convencido que ha tenido cargos de relevancia me confirma los

problemas de las cooperativas “yo le soy sincero en eso. Allí hay socios que se han ido echando pestes de la cooperativa”. (E18\_1 Buenaventura).

Una desconfianza que no es solo económica, sino que alcanza a lo sindical como nos cuenta Ricardo, “aquí en Cieza cuando un sindicato sube a una cooperativa se forma el dos de mayo. Automáticamente no los dejan pasar... Nosotros hemos tenido muchos problemas, en algunas cooperativas hemos tenido que poner hasta... una denuncia en inspección” (E8\_3)

El discurso que rodea al cooperativismo es un tanto contradictorio, porque al mismo tiempo que desconfían del mismo, confían en la unión como única vía para tratar de dignificar sus oficios y posiciones sociales como pequeños productores. Como afirma Pencho “vamos a ver, una unión de cooperativas es más fuerte que una unión de empresarios.” (E23\_5), la unión como medio de supervivencia empresarial porque “lo primero que hace falta es que aquí, en vez de pensar cada uno en nosotros, se piense en el colectivo” (E22\_4 Diego).

Otro de los grandes problemas de las cooperativas de fruta son los meses no productivos, donde se mantienen costos fijos pero no hay ingresos. Para aumentar las campañas hay que competir en el mercado capitalista y las grandes empresas parecen más preparadas para ello, y es que las reglas del mercado de exportación son despiadadas. La eventualidad, que en el trabajo formal castiga al trabajador, en las cooperativas castiga al socio, dificultando el poder sufragar los gastos fijos de mantenimiento que suponen mantener activa la cooperativa en los meses de poco o nulo trabajo:

*“el gasto fijo, es decir, todo aquello que se producía, que teniendo o no teniendo actividad se producía, es decir, si tú te tirabas 12 meses sin actividad, tú tienes los oficinistas y los técnicos lo tienes que tener, la luz la tienes que pagar, los impuestos los tienes que pagar, el agua la tienes que pagar, si tienes que hacer una reparación, la tienes que hacer, es decir, eso era un gasto fijo, lo que yo denominaba gastos fijos y se pagaban”* (E22\_4 Diego)

Buenaventura está asociado a una cooperativa, la misma donde trabajaba como administrador antes de que lo jubilaran por enfermedad coronaria. En el momento de la entrevista ejercía de tesorero, por eso conoce bien el balance de gastos e ingresos. Nos cuenta que los gastos se comen las ganancias en las cooperativas y que:

*“llega algún momento en que en vez de estar tú, servirte tú de la cooperativa, es la cooperativa la que se sirve de ti (...) llega un momento en que el mercado está muy justo, no te da beneficios, y entonces mantén un personal, mantén una estructura... entonces tú estás al servicio de mantener esa estructura, que cuesta mantenerla. Es*

*decir, mantener la luz todos los años, mantener el oficinista... Una estructura que te absorbe de tal manera que tú ya no te estás sirviendo de la cooperativa, es decir, se ha cambiado el sistema, es decir: tú estás afiliado ahí, para servirte y para que no te explote el exportador, pero entonces resulta que al final hay una estructura tan costosa de mantener, y los asociados, como los productos tienen poca plusvalía, pues te viene un año malo, y no solamente no ganan dinero, sino que les cuesta la explotación, y entonces, pues es ruinoso. En la cooperativa ya no quedan socios. Cada año se van socios. Antes éramos 125, en pleno apogeo, y ahora pues quedan 20". (E18\_1)*

Ante esos gastos fijos, la cooperativa ofrece sus instalaciones y personal para trabajar para otros empresarios, es lo que llaman "trabajo a terceros", donde *"el hombre trae su producto, la cooperativa lo único que hace es trabajarlo y es poner su marca, y lo lleva directamente al mercado"* (E18\_1)

En la misma dirección apunta Ricardo:

*"aquí en Cieza cuando se junta una Junta Directiva con sus socios puede ser caliente, hay quien termina a palos, volando las sillas, lo que pasa es que esa imagen no se quiere trasladar al exterior. El tema de liquidaciones y demás. Las cooperativas tienen un problema y un problema serio, que hasta que no quieran abrir los ojos lo van a tener importante. Una cooperativa no puede estar trabajando tres o cuatro meses al cabo del año y generar unos gastos fijos durante doce meses"* (E8\_3)

Cabe la posibilidad que esos "robos" y mala gestión a la que se referían Javi y Pencho tenga algo que ver con esos gastos fijos que hacen que los socios estén al servicio de la cooperativa y no al revés, como afirmaba Buenaventura.

O puede que sea mala gestión de la cooperativa. No hemos profundizado en esta tesis sobre el funcionamiento de las cooperativas ni es nuestro objetivo, nos interesaba conocer porqué no se había construido una alternativa más social al modelo productivo que rompiera con las dependencias hacia los grandes empresarios y la eventualidad.

## **6.6.El infinito regreso de Sísifo o la eventualidad como norma básica de la relación salarial**

Es conocido el mito griego de Sísifo que fue condenado por los dioses a subir una gran piedra montaña arriba para no alcanzar nunca la cima pues, antes de llegar, la piedra volvía a caer y Sísifo debía retomar la tarea infinitamente.

Las clases populares de los territorios de la Vega Alta arrastran algo del mito de Sísifo, pero en su caso no es una condena divina, sino el resultado del dominio de un modelo productivo basado en la eventualidad y la falta de alternativas laborales. Esto ocurre sobre todo para aquellas personas que trabajan en sectores cuyos ritmos de producción (cada vez más alterados y controlados tecnológicamente) siguen estando regidos en gran parte por los ciclos de la naturaleza como la agroindustria o la hostelería.

Este es el caso de un buen número de entrevistados y entrevistadas que trabajan en la agricultura, pero también de otras personas que desarrollan su labor en sectores como la construcción o la hostelería. La eventualidad parece ser el rasgo básico de las relaciones laborales de la Vega Alta que atraviesa las opciones de trabajo formal de las clases populares que, en general, ofrecen sus cuerpos, brazos y experiencias a cambio de un salario en un mercado laboral que se supone regulado.

En estas regiones del sur de Europa, con mercados de trabajo eventual y flexible, donde se mantiene “la persistencia del problema del paro a través del tiempo y en circunstancias bien distintas” (Sánchez, 1980:103) a los empresarios les beneficia que se engrose el ejército de reserva porque es una forma de disciplinar a toda la clase trabajadora (Castellanos y Pedreño, 2006), además de tener disponible una fuerza de trabajo suficiente.

La percepción del tiempo que tiene una población en un momento y un espacio concretos son el producto social de un largo proceso sociohistórico. Esta percepción es compartida por la población que naturaliza e interioriza un particular modelo de gestión del tiempo asentado en el territorio. Sobre esta base se organizan las actividades productivas y reproductivas, lo que a su vez retroalimenta la consolidación de unas maneras de vivir el tiempo que lleva a las gentes que lo viven a considerar que no hay otra forma de hacerlo<sup>136</sup>. De ahí parte la resistencia a intentar valorizar los tiempos de trabajo y vida de

---

<sup>136</sup> “los hombres que se han hecho adultos en sociedades con una norma del sentir, del pensar y de la conducta orientada al futuro, considerarán el modelo respectivo de autodisciplina como algo dado sin discusión posible o como una propiedad humana ordinaria” (Eliás, 1989:159)



otra forma, y es cuando surgen afirmaciones como “siempre ha sido así”, “de toda la vida” o “no se puede hacer nada”.

Para Norbert Elias (1989) existe un tiempo físico que se articula en el contexto de la naturaleza, y un tiempo social que lo hace en el de la sociedad. A pesar de ser diferentes, ambas categorías se interrelacionan de forma compleja puesto que “no se trata del ‘hombre’ y la ‘naturaleza’ sino del “hombre en la naturaleza” (Eliás, 1989:18). El concepto del tiempo social es complejo, ambivalente porque “aparece como un factor de bienestar cotidiano que en situaciones adversas produce malestar, conflicto y desigualdad. Esta relación del tiempo con el bienestar se hace visible, especialmente, a través del trabajo.” (Moreno Colom, 2015:146-147). En las relaciones salariales capitalistas existe conflicto entre el tiempo de trabajo y tiempo de vida, porque:

La historiografía muestra como la jornada laboral se convierte en el punto de referencia de todos los otros tiempos sociales, el eje central alrededor del cual pivota la organización de la sociedad en general y de la vida cotidiana de las personas en particular” (Moreno Colom, 2015:146).

Por tanto, el tiempo de trabajo es fundamental en la organización de la vida cotidiana, especialmente cuando existe incertidumbre laboral, control flexible del trabajo y sociedad de consumo (Carrasquer, 2017; Moreno Colom, 2015).

En la Vega Alta, la interrelación entre el tiempo físico y el tiempo social es fuerte debido a que el modelo productivo promociona sectores productivos altamente condicionados por los ciclos temporales. Esto es el resultado de su particular proceso sociohistórico de “acumulación social de saber” (Eliás, 1989; 2008; 2016). En efecto, las personas trabajadoras entrevistadas nos muestran en sus testimonios que naturalizan la organización de los tiempos de trabajo, estén o no de acuerdo con ellos. Estas representaciones sociales sobre el tiempo estructuran la organización del trabajo, pero también de la vida, construyendo una actitud social compartida “que forma parte integrante de la estructura de la personalidad del individuo” (Eliás, 1989:21). De esta forma la regulación del tiempo se constituye como forma de regulación de conductas y sensibilidades humanas que se activan y estructuran a través de la experiencia acumulada por generaciones (Eliás, 1989).

Para comprender la distribución social de los tiempos de la Vega Alta hay que atender a las relaciones conflictivas entre interdependencia y relaciones de poder “al vivir en entramados de interdependencia –lo que podemos hacer depende de las actividades de

otras personas-, la distribución de los tiempos de cada persona –y su poder de decisión sobre los mismos- depende siempre de los tiempos de las otras posiciones del entramado” (Martín y Prieto, 2015:7).

Martín Criado y Carlos Prieto utilizan la teoría de campos en el espacio social de Bourdieu (2012) para hacer un correlato entre las posiciones sociales diferenciadas que dominadores y dominados ocupan en el espacio social, utilizando el tiempo como agente articulador de estas relaciones de poder. Porque en efecto, “la posibilidad de organizar y de decidir sobre los propios tiempos depende de la posibilidad de obligar a supeditar los tiempos ajenos a los propios: quien tiene más poder puede hacer esperar” (Schwartz, 1992 en Martín y Prieto, 2015:8). En definitiva “para abordar los conflictos del tiempo es necesario tener en cuenta las diferencias de poder -entre empresas y asalariados, de clases sociales, de género-, la desigualdad y polarización social” (Martín y Prieto, 2015:15).

Si la capacidad de gestionar y controlar el tiempo es el resultado de una relación social de poder, quién tiene más tiene más capacidad para organizar los tiempos de trabajo, y por extensión de vida, de las personas sobre las que ejerce poder. Aún en el caso de que las relaciones de trabajo estén sumergidas en la incertidumbre temporal y la inestabilidad cíclica, esto no elimina la centralidad del control del tiempo de trabajo y las relaciones de poder. Por tanto, si el modelo productivo promociona relaciones laborales eventuales y el control de los tiempos de trabajo es la materialización de las relaciones de poder, la eventualidad será la norma básica en las relaciones salariales de trabajo pero también en las relaciones sociales de la vida cotidiana. De esta manera, el tiempo y su control son centrales en la organización social de la Vega Alta.

Pero no solo eso, “la persona con mayores recursos económicos le saca más partido al tiempo” (De Miguel y De Miguel, 2014:48) porque tiene la capacidad de comprar o dominar tiempo de otros para su aprovechamiento, liberando tiempo propio para gestionarlo como guste, reforzando por medio de la compra de tiempo de trabajo las relaciones desiguales de control del tiempo. Esta relación de poder está en la base de la relegación temporal de las clases populares en el mercado de trabajo formal. Pero bajo el que fluye un poderoso caudal invisibilizado de actividades informales, trabajo reproductivo y estrategias de supervivencia popular.

Si sumamos el modelo productivo basado en la eventualidad y la disponibilidad a la intensificación del trabajo y control capitalista del tiempo, tenemos que:

A menudo la obtención de un sueldo aceptable se logra excediendo los límites contractuales por medio de la acumulación de trabajos a tiempo parcial, la prestación de horas adicionales, la sucesión de misiones de trabajo temporal o la aceptación de horarios incómodos. Por lo tanto, debemos subrayar la importancia y pertinencia del análisis marxista de la plusvalía. La focalización sobre los resultados del trabajo puede, de alguna manera, superar el problema del contrato de trabajo incompleto, materializándose con frecuencia en la prolongación del tiempo de trabajo (plusvalía absoluta). La eliminación de la ‘porosidad’ del tiempo de trabajo, es decir, de las pausas, los momentos personales o la sociabilidad habitualmente presentes en el trabajo, se traduce en un intensificación del trabajo (plusvalía relativa)” (...) [donde] “las formas de disponibilidad temporal y de aceptación de las condiciones laborales son cada vez más determinantes en el funcionamiento del mercado del trabajo y en la división social y sexual del empleo. (Martínez García, 2015:42 y 26)

La relación entre asalarización, trabajo y tiempo se basa en que “el salario se muestra ahora más que nunca ‘como la remuneración de una disponibilidad temporal’ (Alaluf, 2000:211 en Martínez García, 2015:30) Esto supone la disponibilidad total de las personas que potencialmente empleadas a los empresarios o entes potencialmente empleadores. Esto es consecuencia de que el modelo productivo privilegia tiempos de trabajo flexibles y fragmentados, y los dominantes de la Vega ejercen su poder para desregular o regular los tiempos de trabajo según sus intereses.

## CAPÍTULO 7: LOS TIEMPOS DEL TRABAJO EN UN TERRITORIO DEL SUR DE EUROPA

*“Yo antes he trabajado pero en hoteles, trabajaba en Palma de Mallorca, que yo no sé por qué me fui... Me dedicaba a trabajar en los hoteles las temporadas de verano, igual, cosas de temporada” (Elena)*

En este capítulo vamos a analizar más específicamente como se organizan y gestionan los tiempos de los diferentes sectores productivos donde principalmente se emplean los y las trabajadoras de la Vega Alta: agroindustria; construcción y negocios autónomos como bares y peluquerías. En primer lugar analizaremos los tiempos en la agroindustria, el sector principal en la comarca, cómo están cambiando las temporadas de trabajo debido principalmente a las inversiones tecnológicas; cómo se externaliza el reclutamiento de fuerza de trabajo, finalizaremos este primer sector productivo analizando la particular figura laboral del contrato fijo-discontinuo que provoca que la clase trabajadora se mantenga disponible permanentemente. En el segundo epígrafe nos introduciremos en el carácter cíclico del sector de la construcción, uno de los preferidos de las clases populares cuando los ciclos económicos son favorables, y qué ocurre cuando el sector colapsa como ha ocurrido con la reciente crisis iniciada en 2008. Con el tercer epígrafe dedicado al trabajo autónomo completaremos los sectores donde las clases populares se insertan mayoritariamente, distinguiendo entre negocios que necesitan cierta cualificación y los que no. El capítulo finalizará con una discusión final sobre la centralidad del trabajo abstracto y el tiempo en la organización de la vida cotidiana de las clases populares.

### 7.1 El tiempo en la agroindustria

*“La agricultura es un recurso básico y también complementario para las familias, las dos cosas”.*  
(Servicios Sociales Cieza)

La Región de Murcia es, junto a Extremadura, de las Comunidades Autónomas que más fuerza de trabajo agrícola demandan de toda España. La estacionalidad intrínseca al sector agrario provoca que los datos de población ocupada en el sector varíen sensiblemente cada trimestre. A pesar de la variabilidad, los datos de la Encuesta de Población Activa (E.P.A)<sup>137</sup> indican que la media porcentual de ocupados en la agricultura para todo el país ronda el 4% anual. En las regiones periféricas el peso de la agricultura

---

<sup>137</sup> Para esta aproximación hemos analizado los datos de un año natural que incluye el último trimestre del año 2017 y los tres primeros trimestres de 2018.

en la estructura laboral es mayor. En Extremadura el sector primario emplea el 14% de la fuerza de trabajo total, y el 13% en la Región de Murcia.

La importancia del sector primario en la Región de Murcia se exagera en la Vega Alta del Segura. La economía de la comarca gira en torno a los tiempos de trabajo de las campañas productivas.

Abarán, Blanca y Cieza conforman un territorio productivo agrícola intensivo plenamente insertado en la nueva globalización agroalimentaria, que se funda en la constante tensión entre capital y trabajo. Las características de este tipo de enclaves productivos son que:

Están sometidos a una intensa dinámica de concentración y centralización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo); su actividad agrícola se encuentra subordinada a las grandes cadenas de distribución de los países desarrollados; su producción se orienta a la exportación, destinada a responder a la demanda de productos frescos dentro de los nuevos hábitos de consumo alimentario de las clases medias, y presentan un alto grado de industrialización y de tecnologización de los procesos productivos. (Gadea, Ramírez y Sánchez, 2014:135)

Es en este campo de relaciones de poder del sistema de agricultura flexible (Lara y De Grammont, 1999) donde la agricultura murciana busca ser competitiva. Sus empresarios agrícolas han apostado por insertarse plenamente en las lógicas organizacionales de la globalización agroalimentaria, instaurando nuevas formas de regulación laboral, producto de la compleja interrelación entre las formas de regulación transnacional promovidas por organizaciones internacionales, organismos supranacionales y empresas transnacionales, grandes cadenas de distribución y las normativas estatales (Pries, 2008). Son las grandes cadenas de distribución las que controlan el mercado y determinan que se compra y que no, y por tanto, que es más rentable cultivar y que no, y, en última instancia, los tiempos de trabajo. La calidad del producto es el nuevo paradigma a partir del cual se articula el modelo agroexportador (Moraes y Cutillas 2014:208). En esta alocada carrera empresarial por satisfacer al mercado sólo pueden correr quienes poseen capital y medios para competir con otros capitalistas. Se genera un proceso de concentración y centralización de capitales, tierras y saber técnico construyendo un modo de producción y control del mercado laboral que excluye poco a poco otras formas de producción agrícola basada en principios más campesinos (Van der Ploeg, 2010).

En la tabla 7 se incluye el paro registrado bruto en cada uno de los municipios investigados. Como puede apreciarse, en los tres pueblos, el mes con menos paro es mayo. Esto se debe a que comienza la temporada alta de trabajo frutícola y las empresas del territorio reclutan intensivamente mano de obra para la recolección en el campo y la manufactura en los almacenes.

**Tabla 11:** Paro total registrado por municipio y mes

	Ene17	Feb17	Mar 17	Abr17	May17	Jun17	Jul17	Ago17	Sep17	Oct17	Nov17	Dic17
<b>Abarán</b>	749	704	669	609	<b>481</b>	536	563	581	563	643	685	691
<b>Blanca</b>	464	468	402	380	<b>326</b>	361	364	392	402	417	408	409
<b>Cieza</b>	2.858	2.754	2.463	2.241	<b>1.926</b>	2.128	2.437	2.758	2.764	2.693	2.655	2.588

Fuente: Centro de Estadística Regional de Murcia (CREM). Elaboración propia

Para poder comparar los datos brutos de los tres municipios hemos realizado una sencilla ponderación mediante la fórmula  $(\text{Valor mensual}-\text{Valor mínimo})/(\text{Valor máximo}-\text{Valor mínimo})$ . De esta manera obtenemos un dato entre 0 y 1 para cada mes adaptado a la población, donde el valor 1 representa el mes con más paro y el valor 0 el mes con menos paro. En la actualidad desde finales de abril a principios de junio es la temporada de demanda intensiva de mano de obra para trabajar la fruta en fresco, tanto en almacenes de manipulado, que es un trabajo feminizado con importantes repercusiones culturales (Gadea et al 2016) como en el campo, trabajo masculinizado. Cuando termina la fruta (melocotón, ciruela, albaricoque y nectarina) una parte de los y las trabajadoras pueden engarzarse con la uva de mesa apirena mientras que el resto son despedido/as hasta la próxima campaña, lo que explica el repunte del paro a partir de junio y que los meses de invierno sean los de más paro en el sector agrícola

**Tabla 12:** Paro total ponderado por municipio y mes

	Ene17	Feb17	Mar17	Abr17	May17	Jun17	Jul17	Ago17	Sep17	Oct17	Nov17	Dic17
<b>Abarán</b>	1	0,83	0,70	0,48	0	0,21	0,31	0,37	0,31	0,60	0,76	0,78
<b>Blanca</b>	0,97	1,00	0,54	0,38	0	0,25	0,27	0,46	0,54	0,64	0,58	0,58
<b>Cieza</b>	1	0,89	0,58	0,34	0	0,22	0,55	0,89	0,90	0,82	0,78	0,71

Fuente: Centro de Estadística Regional de Murcia (CREM). Elaboración propia

Con el objetivo de resaltar la eventualidad temporal del trabajo agrícola añadimos tres tablas más: el paro ponderado en el sector agrícola por municipio y mes.

**Tabla 13:** Paro ponderado sector agricultura por municipio y mes

	ene-17	feb-17	mar-17	abr-17	may-17	jun-17	jul-17	ago-17	sep-17	oct-17	nov-17	dic-17
<b>Abarán</b>	1	0,86	0,55	0,34	0	0,31	0,48	0,55	0,40	0,73	0,84	0,89
<b>Blanca</b>	1	0,94	0,46	0,36	0	0,39	0,24	0,42	0,63	0,84	0,70	0,76
<b>Cieza</b>	0,75	0,65	0,40	0,22	0	0,29	0,62	1,00	0,99	0,84	0,80	0,75

Fuente: Centro de Estadística Regional de Murcia (CREM). Elaboración propia

Los contratos brutos registrados en el sector agrícola por municipio y mes:

**Tabla 14:** Contratos registrados brutos sector agrícola por municipio y mes

	ene-17	feb-17	mar-17	abr-17	may-17	jun-17	jul-17	ago-17	sep-17	oct-17	nov-17	dic-17
<b>Abarán</b>	451	592	1.244	808	1.783	892	523	446	380	291	240	104
<b>Blanca</b>	276	316	805	882	1.539	675	392	491	330	311	170	146
<b>Cieza</b>	806	1.602	2.308	2.740	5.352	2.453	1.569	289	336	393	418	321

**Fuente:** Centro de Estadística Regional de Murcia (CREM). Elaboración propia

La última tabla es la ponderación de los contratos registrados en el sector de la agricultura. En esta tabla el valor 1 es el valor más alto de contratos y el valor 0 el mes que menos contratos se firman.

**Tabla 15:** Contratos registrados ponderados sector agrícola por municipio y mes

	ene-17	feb-17	mar-17	abr-17	may-17	jun-17	jul-17	ago-17	sep-17	oct-17	nov-17	dic-17
<b>Abarán</b>	0,21	0,29	0,68	0,42	1	0,47	0,25	0,20	0,16	0,11	0,08	0
<b>Blanca</b>	0,09	0,12	0,47	0,53	1	0,38	0,18	0,25	0,13	0,12	0,02	0
<b>Cieza</b>	0,10	0,26	0,40	0,48	1	0,43	0,25	0	0,01	0,02	0,03	0,01

**Fuente:** Centro de Estadística Regional de Murcia (CREM). Elaboración propia

Consideramos que estas tablas tienen un interesante valor descriptivo porque marcan una tendencia importante: que el trabajo agrícola está determinado por los ciclos naturales y, por tanto, la vinculación laboral agrícola es temporal. Si bien debemos puntualizar que existen algunas cuestiones que matizar. Por un lado, los contratos registrados no nos dan una medida exacta de la gente que trabaja, además no hemos distinguido por género, cualificación ni edad, pero de cualquier modo, la tendencia está clara.

Afirmábamos que el peso de la agroindustria en la Vega Alta es fundamental, esto se debe a que es el eje sobre el que se articula el modelo productivo local. Su peso como agente estructurador de lo social y lo simbólico trasciende sus características cuantitativas (% de trabajadores vinculados y similar). Es un sector que atraviesa el resto de sectores productivos, un agente de primer orden en la construcción sociohistórica de la cosmovisión popular de la vida y el trabajo. En la Vega Alta existe toda una simbiosis agricultura-industria-servicios (González, 1999) donde las variaciones de un sector influyen en los demás, siendo la agricultura la base sobre la que pivota el modelo productivo. La agricultura es, además, un sector refugio en época de crisis en otros sectores productivos. Pero por otro lado, el trabajo agrícola fortalece y promueve relaciones laborales eventuales caracterizadas por altas tasas de desempleo estacional agrícola. En consecuencia, genera las condiciones para que las familias trabajadoras

desplieguen sus disposiciones sociales mediante el desarrollo de estrategias de reproducción social, con el objetivo de obtener recursos en los meses de desempleo.

La centralidad social de la agricultura en la Vega Alta es recurrente en todas las entrevistas. Casi todas las personas entrevistadas han tenido vinculación directa con el trabajo agrícola en un momento u otro de su vida, en mayor o menor medida. Y prácticamente todas de forma indirecta porque la agricultura es el sector productivo articulador del territorio. Sirvan como ejemplos algunos extractos de entrevistas. Paco, peluquero, afirma que:

*“si la temporá va bien...pues bien, que va mal...pues vamos tos mal. Y entonces no tenemos aquí... aquí no hay empresas que trabaje la gente 8 horas to el año, aquí son temporal... y así vamos (...) si las mujeres tienen mucho trabajo, trabajan mucho, ganan más dinero, después se gasta, se gastarán. Si va mal... pues no tienen dinero y pues vamos to el mundo mal” (E34\_5).*

En una sola frase destaca cuestiones centrales para esta tesis: la eventualidad de las relaciones laborales; el peso de la agroindustria en la economía local; la debilidad del sector industrial; la excepcionalidad del modelo fordista y la incertidumbre laboral y vital que genera el modelo productivo.

En otra entrevista a miembros de un grupo de estudios culturales local, uno de ellos nos comentará que *“toda la economía, una tienda de ropa, una tienda de alimentación, todo estaba... convergía en el motor donde estaba el flujo de capital que era la agricultura y la horticultura” (E38\_4 Héctor).*

Entre esa fuerza de trabajo agraria hay posiciones laborales desvalorizadas e invisibilizadas. Una de las principales características del sector es la segmentación del mercado de trabajo por etnia, género y edad. Los derechos de ciudadanía de los trabajadores migrantes, en general, están vinculados a su situación laboral. Su condición migrante (Pedreño, 2005) les relega a una situación de mayor dependencia, que se acentúa al tener menos cobertura familiar y vinculación a la comunidad local que los autóctonos. Al verse forzados a desarrollar estrategias de movilidad territorial circular (Gadea et al. 2014) en busca de trabajo, recalán en los municipios de la Vega Alta, donde viven muchas veces en condiciones de infravivienda, agrupados en guetos y sin condiciones mínimas<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> Lo que genera tensiones en el campo de toda la Región de Murcia. En verano de 2016 un periódico regional titulaba una noticia así: “Jornaleros del campo de Cartagena protestan por ser ‘esclavos del SXXI’ (EFE 18 de agosto de 2016). El grito contra esta forma de “esclavitud” moderna también fue coreado en la manifestación que jornaleros inmigrantes protagonizaron por el centro de la ciudad en enero de 2015, de



En el caso de las mujeres trabajadoras, su labor (productiva y reproductiva) ha sido desvalorizada históricamente, categorizándola como ayuda familiar o complemento subsidiario a las rentas del varón. Cuando sabemos que esto no es siempre así y muchas mujeres sostienen a sus familias, además de cargar con el trabajo reproductivo y de cuidado en el hogar.

El tercer factor de segmentación del mercado laboral agrícola es la edad. En los almacenes de manipulado se distingue entre las “viejas almaceneras” (trabajadoras de mayor edad y experiencia, con derechos adquiridos por antigüedad) y las “jóvenes” aquellas a las que se considera que están de pasada; que su salario es para capricho; que no aguantan el desgaste que supone el trabajo duro o que viven en el núcleo familiar y en realidad no tienen necesidad de dinero. Por lo que sus necesidades, ambiciones o proyectos no son perentorios y pueden esperar, no son respetados ni tenidos en cuenta. Esto ocurre a pesar de que muchas jóvenes no tengan más alternativas laborales que la agroindustria y una vez que entran en el ciclo puedan verse atrapadas, como vimos en el anterior capítulo, llegando a completar largas trayectorias laborales en los almacenes de manipulado o volviendo cíclicamente ante la falta de otras opciones laborales o como única forma de evitar el desempleo.

El trabajo en la agricultura<sup>139</sup> es duro, desvalorizado, con una elevada exigencia física, se cobra por horas trabajadas y en temporada alta las interminables jornadas hacen que lo/as trabajadore/as sientan desesperación. No es de extrañar que sea un sector del que quieran huir en cuanto tenga posibilidad, pero los empresarios tienen necesidad, en periodos específicos, de reclutar intensivamente fuerza de trabajo. Existe, por tanto, contradicción entre, por un lado, las estrategias empresariales en busca de la reducción sostenida de costos laborales y la movilización temporal extensiva de fuerza de trabajo vulnerable y disponible, que necesitan para hacer funcionar la agricultura pero también la construcción

---

la que hemos dado cuenta anteriormente. Menos de un año después, otro titular similar saltaba a las portadas de uno de los diarios regionales “El campo está que explota” (Gil, 7 de junio de 2017). Solo dos días después sucedía un episodio violento “Un jornalero acuchilla a otro en Cieza”. Esta situación de tensión conflictiva fue denunciada ya en 2015 por Antonio Balsalobre, vecino de Cieza y presidente del Club Atalaya Ateneo de la Villa, en un artículo titulado “trabajadores sin techo en Cieza” donde criticaba las inhumanas condiciones en las que se hacían estos trabajadores migrantes que provocaban los conflictos, desviando el foco a los verdaderos responsables y desmintiendo la supuesta agresividad de los jornaleros.

<sup>139</sup> Para una aproximación acerca de la evolución histórica de la organización del trabajo rural véase Garrabou (2000).

o el turismo. Por otro lado, la permanente búsqueda de las clases trabajadoras de estabilidad laboral y proyectos de vida dignos.

Ciertamente, los grandes empresarios del sector “articulan una compleja combinación de inversión en tecnología e investigación, de nuevas variedades de frutas y hortalizas, con la segmentación del mercado de trabajo y el control de los costos laborales del trabajo vivo” (Avallone y Ramírez, 2017:156). Han invertido grandes cantidades de dinero en comprar tierra y tecnología para modernizar sus almacenes y ser competitivos con otros capitalistas que, como ellos, quieren posicionar sus productos en las principales cadenas de distribución del mercado internacional. Uno de nuestros entrevistados lo explica así:

*“es la revolución tecnológica permanente. Es decir, si te quedas atrás, pues ya no es rentable. Hay que cultivar como cultiva tu competidor. ¿Y cómo cultiva tu competidor? Pagando bajos salarios, es decir, que es que aquí el único sistema que hay es: con menos gente, con menos salarios, ser competitivo... Esa es la filosofía que hay en las alturas, pero esa no es la buena” (E18\_1 Buenaventura).*

En definitiva, existe contradicción entre las estrategias empresariales de retener fuerza de trabajo suficiente, y las estrategias de trabajadores/as para salir del ciclo de eventualidad insertándose en otros sectores y/o territorios. Esto genera a empresas, cooperativas y productores la necesidad de conseguir y afianzar mano de obra disponible suficiente, cuando la tendencia natural de los trabajadores es tratar de mejorar sus condiciones de trabajo y vida cambiando de sector. En esta situación, la capacidad de los empleadores de imponer sus necesidades temporales de trabajo es superior a la capacidad de los empleados de escapar de la eventualidad.

### **7.1.1 Campañas de trabajo en el campo y el almacén**

Durante el trabajo etnográfico pudimos apreciar como los tiempos de la agroindustria marcaban el ritmo social de las localidades. En nuestro diario de campo describimos múltiples situaciones donde la agricultura y sus tiempos articulaban lo social, como por ejemplo cuando el centro de Abarán se colapsaba en los días de trabajo durante la temporada alta por el flujo de vehículos de todo tipo que transportaban a los y las trabajadoras. Así mismo presencié y anoté cómo los bares cercanos o situados en carreteras comarcales en dirección a los campos se llenaban a primera hora de la mañana, entre las 6h y las 7h, de jornaleros que tomaban café y alguna copa para ir a echar el jornal, y cómo estos mismos hombres (u otros similares, pero siempre hombres) empezaban a llenar de nuevo los bares más populares con la llegada del medio día y el calor.

Tradicionalmente ha habido reparto específico del trabajo por género. Los hombres eran (y aún hoy son) empleados mayoritariamente en el campo, excepto los que realizan tareas específicas en el almacén como manejar maquinaria, y las mujeres han trabajado (y aún lo siguen haciendo) en el almacén, manipulando los productos. Pero a pesar de esta especificidad histórica hemos recogido numerosos testimonios de diferentes agentes sociales que nos explican que se están realizando trabajos en el campo que, a priori, correspondían al almacén como limpiado de fruta y empaquetado. Esto se debe a las exigencias de calidad del cliente y la gestión más productiva de los tiempos, el tipo de producto y que la organización de la producción ofrezca posibilidades de maquinización de algunos procesos productivos como la limpieza o el refrigerado del producto. Esto es, en plantaciones antiguas es usual que no pueda acceder un tractor para remolcar el producto, porque sea un parral demasiado bajo o que el terreno no sea fiable. Así mismo, algunos entrevistados como Javi, Ramona, Ricardo y Nicolás nos confirman que existen cuadrillas de mujeres haciendo tareas en el campo que antaño eran consideradas propias de hombre como la poda y el leño. Pero todos estos cambios parecen responder más al deseo de reducir costos laborales que a la proactividad de las mujeres por ocupar otros nichos laborales.

Ramona trabaja y vive en Cieza es de las más antiguas de su empresa y es delegada sindical, una de las doce que tenía la empresa. Por su antigüedad es de las que trabajan más tiempo, aún así su temporada de trabajo es corta porque comienza en abril y se mantiene hasta septiembre. La empresa en la que trabaja siempre ha sido una cooperativa, al principio pequeña donde las relaciones de trabajo y de confianza eran más explícitas y tenían un importante peso en la organización de los tiempos de trabajo, posteriormente se asociaron varias cooperativas integrando una gran cooperativa de segundo grado que incluye algunas de lugares más lejanos como Lorca (donde se trabaja sobre todo verduras de hoja verde como brócoli y lechuga). Al comienzo de la temporada solo son 20 trabajadoras, todas fijas discontinuas y todas con amplia experiencia. Especialistas en el manipulado de fruta de hueso en fresco, no realizan otros trabajos con otros productos. En temporada alta llegan a ser 200 mujeres.

La campaña de trabajo de Ramona:

*“empieza sobre eso, mediaos de abril (...) que ya es en junio, más días de mayo-junio es cuando está la fruta... Antes era más tarde, pero como ahora es cada vez la están haciendo más temprana, están poniendo fruta más temprana (...) Antes te metías en septiembre y octubre y ahora ya, pues sí en esas fechas hay alguien trabajando somos las más antiguas, que entra muy poquico.” (E5\_3).*

Ramona (E5\_3) estaba cerca de cumplir sesenta años cuando la entrevistamos. Tras toda una vida laboral trabajando en la agricultura es una testigo privilegiada de los cambios en las temporadas de trabajo. *“Antes, cuando había más fruta, antes, salíamos a las 3 y a las 4 de la mañana.”* Incluso llegaban a trabajar toda la noche, lo que comúnmente se llamaba *“hacer la vela”*<sup>140</sup> pero esos horarios de trabajo han cambiado en la actualidad. Aunque siguen trabajando un montón de horas: *“anda! Y noches enteras, velando. Pero ahora no”*. Actualmente los meses de temporada alta han cambiado y es *“cuando está en to su apogeo es mediaos de mayo y junio. Y julio también, la primera quincena de julio.”* Las temporadas en el almacén de Ramona son cortas, no hacen uva y no llegan hasta diciembre como otros almacenes por eso, cuando la temporada aprieta (mayo-junio) los horarios de trabajo son *“cuando la temporada está alta, unos horarios tremendos (...) a las 7 y... Luego a lo mejor por la noche... ahora no, ahora, to lo más sobre las 12, 12 cuando está en temporada...cuando está en temporada alta, alta.”*

Esa temporada alta dura un mes y medio o dos a lo sumo, en la que trabajan desde las 7 a las 13h, paran a comer hasta las 15h y continúan hasta terminar sobre las 0h o la 1 de la madrugada, parando quince minutos para merendar a media tarde. El tiempo para la merienda lo *“disfrutan”* desde que hace 8 años entró el sindicato U.G.T en la empresa, antes comían a escondidas de los encargados, sin parar de trabajar. Al principio puede resultar paradójico que un sindicato mayoritario luche por algo aparentemente nimio como la hora de la merienda y no por limitar esas largas horas de trabajo. A lo largo de la investigación fui comprendiendo que no se trataba de cómo yo veía de justo o injusto el trabajo formal y su regulación, sino de cómo ellas y sus jefes entendían lo que era justo y lo que no. Y lo justo, lo que la normatividad moral manda, es que en temporada alta se trabaje la mayor cantidad de horas posibles: *“estamos hablando de un producto muy delicado, que yo lo comprendo también, entonces, ahí no hay horas, ahí no hay horario y ahí es... hacerla, y cuanto antes mejor, pa meterla en las cámaras y que no se...”* por eso Ramona sentencia *“eso es fruta y la fruta hay que hacerla”*.

Disponibilidad e intensificación. Trabajar al máximo en verano aún a costa de la salud

---

<sup>140</sup> Alusión metafórica a la costumbre de estar toda la noche sin dormir presentando los respetos a una persona fallecida. En este caso se utiliza como afirmación de que algunas noches no paraban el trabajo y no dormían o lo hacían muy poco.

para ahorrar y poder sobrevivir en el invierno, “como las hormiguicas”<sup>141</sup>. Esto es lo normal, lo moralmente aceptable. Lo que no es aceptable es tener que esconderse para comer algo como si fuese indigno alimentarse, mientras que son capaces de resistir tantas horas de duro trabajo. El derecho a parar un rato y el derecho a echar muchas horas, pueden parecer paradójicos, pero son complementarios de un modo de hacer y estar, una forma de regulación que conviene a ambas partes, cuyos principios de justificación serán abordados en la parte III.

Ramona lo explica muy claramente de la siguiente manera:

*“las mujeres, tampoco quieren horarios de 8 horas, porque como aquí subsistimos simplemente de esos 2 meses, tenemos que ser como las hormiguicas, tenemos que, que, que esos 2 meses aprovecharlo al máximo porque sabes que es lo único que tienes. Entonces tampoco, si te dicen “bueno, pues vamos a hacer turnos de 8 horas”, no quieren, las mujeres no quieren, no quieren porque de lo que se trata es de ganar lo máximo posible.”(E5\_3)*

Cuando va bajando la fruta, bajan también las horas de trabajo y se desregulan los horarios *“O vas sólo por las tardes, porque por las mañanas cogen fruta y como cogen poca, pues entonces la hacemos por la tarde. O echas 8 horas”*.

Walter y sus compañeras (E26\_1)<sup>142</sup> trabajan la mayor parte del tiempo en el campo, pero también lo hacen en el almacén. Forma una cuadrilla estable, llevan varios años trabajando juntos por lo que se ha creado un vínculo de confianza *“porque nosotros ya nos conocemos todos, ya trabajamos a conciencia, ya somos una familia, podíamos decir”*. Esta confianza creada facilita la intercomunicación para organizar el trabajo o los desplazamientos (Walter por ejemplo vive a 30 kilómetros del enclave productivo). Una confianza que sin duda beneficia también a la empresa porque dispone de un grupo formado y bien avenido que está cualificado para resolver las diferentes tareas de trabajo

---

<sup>141</sup> Así se definen varias entrevistadas refiriéndose al hábito de trabajar al máximo durante el verano para sobrevivir en invierno. También fue una expresión que capté en una visita etnográfica. Desarrollaré esta idea en el capítulo VIII

<sup>142</sup> La entrevista fue pactada con una delegada sindical de la empresa que nos organizó cuatro entrevistas grupales simultáneas con 12 trabajadores y trabajadoras migrantes de la misma cooperativa agroindustrial de Blanca. Algunas de las personas entrevistadas mostraron su disgusto desde el principio porque afirmaban que no les había explicado que se trataba de una entrevista sobre su trabajo. Concretamente en mi grupo habían cuatro personas, tres mujeres de mediana edad y un chico, Walter. Toda/os ecuatoriana/os. A los veinte minutos de entrevista una mujer abandonó la entrevista. De las otras tres personas las dos mujeres hablaron muy poco pero Walter si contestó e interaccionó conmigo. Por este motivo me refiero a este grupo de entrevistados como la entrevista a Walter y sus compañeras.

que se presenten tanto en cualquier ámbito de trabajo.

Walter y su grupo suelen trabajar unos 10 meses al año, lo que es mucho, el máximo al que pueden aspirar los trabajadores agrícolas. Solo paran a final de año o principios de enero desde que termina la uva con piñón de la variedad Napoleón hasta que comienza el clareo de la fruta en el campo, a mitad de febrero. Para recomenzar a trabajar deben esperar a recibir un mensaje de la empresa *“nos manda el mensaje, y una vez que venimos a trabajar ese primer día, ya enganchamos. Y, si se termina ese trabajo por lo que sea, ya nos avisan, hasta cuando nos vuelvan a mandar mensaje”* (E26\_1 Walter)

Dentro de la incertidumbre inherente a la agricultura los tiempos de espera y las temporadas de trabajo son más o menos estables, es lo que vamos a denominar *“incierto certidumbre”*. Lo/as trabajadore/as están sometido/as a variaciones que no les competen pero las sufren. En este caso puede que por causas del clima que adelantará o no las cosechas que también pueden echarse a perder por una helada o cualquier fenómeno meteorológico brusco: *“se empieza de febrero. Depende. Depende del tiempo, si vienen las heladas... (...) eso va variando con la climatología”* (E26\_1 Walter).

Al ser preguntados sobre si prefieren trabajar en el campo o en el almacén, una compañera de Walter contestó:

*“depende, cuanto te vas al almacén, tienes horario de entrada y no el de salida. En cambio en el campo tú tienes tu horario de entrada y el de salida. En el almacén, no. En el almacén tienes tu horario de entrada, pero el de salida no. Y a veces hay mucha fruta, tienes que quedarte mucho más; y a veces hay menos que tienes que salir antes. Entonces eso no compaginas. Eso es el almacén. Y en cambio en el campo, me gustaría a mí más, porque tienes el horario de entrada y el horario de salida”* (E26\_1).

Walter y sus compañeras son trabajadora/es disponibles y versátiles, adaptados a realizar todos los trabajos que se les exija porque dominan todas las facetas, desde el corte al manipulado y empaquetado, conocen las máquinas y las rutinas de trabajo. Por este motivo pueden ser empleados en campo o almacén según las necesidades de la empresa, aunque ellos y ellas tengan sus prioridades. La desregulación de los horarios de trabajo es consecuencia de la no existencia de limitaciones naturales, es decir, en el almacén siempre hay luz y si son días lluviosos y/o ventosos se puede trabajar igual porque están protegidos de las condiciones climáticas, los horarios de trabajo los determina la exigencia empresarial.

Agustín (E37\_5) es un hombre que todavía no ha llegado a los cuarenta años. Está

contratado fijo discontinuo en una gran empresa agroindustrial, es uno de los tres trabajadores encargados de preparar la mercancía para que sea transportada en camiones por toda Europa. Sus capacidades y habilidades han sido aprendidas con la experiencia del paso del tiempo. Empezó en el escalón más bajo<sup>143</sup>, paletizando a mano cajas de fruta<sup>144</sup>, para poco a poco ir subiendo escalones profesionales dentro de la empresa por su fiabilidad, capacidad y disponibilidad. Entró a trabajar con el objetivo de reunir dinero durante la campaña de verano para seguir estudiando magisterio, pero terminó por dejar la carrera universitaria y apostar por el trabajo. Se adaptó y acostumbró fácilmente a las exigencias variables de la empresa, a las jornadas partidas, a trabajar unos 10-11 meses al año, a encadenar temporadas altas de trabajo con paros ocasionales y jornadas de muy pocas horas.

Sus ingresos familiares no dependen solo de él, su compañera también trabaja en el mismo almacén de frutas, allí se conocieron y recientemente acaban de tener su segundo hijo. Construyeron su proyecto vital adaptándose a una normatividad y una regulación del trabajo de jornadas de 8 horas durante 10 meses al año, diferente a las épocas anteriores que eran más desreguladas. Por eso Agustín aguarda los cambios productivos potenciados por la inversión en tecnología e investigación varietal como una oportunidad de ampliar sus meses de trabajo. Está acostumbrado a trabajar 9 horas diarias y a compartir su puesto de trabajo con otros compañeros. Son 3 los trabajadores cualificados que desempeñan la misma función y trabajan a turnos para cumplir con las necesidades de la empresa. Por el puesto que ocupa y su trayectoria laboral dentro de la empresa, Agustín conoce muy bien el funcionamiento de la agroindustria. Es consciente de las dificultades que pasan sus compañeros y compañeras con menos antigüedad para poder sobrevivir, pues sus campañas de trabajo no alcanzan para tener un salario digno ni permanente porque solos unos pocos trabajan durante diez meses al año: *“se quedan tres o cuatro hombres y de diez a quince mujeres”*. Cuando le preguntamos si él trabaja todo el año nos comenta que *“si. Pero de enero a abril trabajo menos horas”* que incluyen

---

<sup>143</sup> Como norma general existe una relación directa entre el nivel que se ocupa en la estructura laboral y el uso de máquinas. Los trabajos menos valorados son aquellos que se realizan con las manos y conforme se va subiendo en la escala jerárquica se utiliza cada vez más maquinaria y menos esfuerzo físico.

<sup>144</sup> Paletizar supone completar palés con las cajas de los productos manufacturados hasta alcanzar la altura máxima que permiten los camiones. Es un trabajo duro que realizan hombres, a mano y a buen ritmo. Durante mi tiempo de trabajo en el almacén compartimos esta tarea. Paletizar a mano es un trabajo que los trabajadores más experimentados rehuían y que los más jóvenes se tomaban como un juego, como una competición por ver quién montaba antes los palés. Esta forma de consentimiento de la producción mediante el juego (Burawoy, 1989; Hamper, 2014) hace más llevable el trabajo para los empleados al tiempo que acelera el proceso productivo.

parones de algunas semanas, días sueltos sin trabajar y días de trabajo donde realiza tareas difusas como limpiar o mantenimiento de máquinas.

A pesar de que lleva 17 años trabajando en la misma empresa aún necesita combinar salario del trabajo formal (que son 10 meses) con la prestación por desempleo. Por eso sabe que tras abandonar su empresa el manipulado de limón<sup>145</sup> las campañas son más cortas y, por tanto, es más difícil que la gente pueda sobrevivir con este trabajo formal únicamente *“ahora a lo mejor trabajas de mayo a diciembre y estas cuatro meses casi cinco parado. Entonces mientras tengas paro pues puedes aguantar, pero hay gente que a lo mejor tres meses parado puede aguantar pero cinco no”*.

En consecuencia, muchas compañeras de Agustín han tenido que adaptarse o cambiar de trabajo:

*“hay gente que se ha buscado otra cosa, pero a lo mejor no la gente que lleva más tiempo en la empresa, sino la que lleva menos tiempo, dos o tres años, o va un año y ya no vuelve porque se ha buscado otra cosa...porque yo estoy trabajando todo el año, aunque en invierno trabaje menos, pero así se puede estar. Pero claro, antes el problema es que a la gente que parabas en invierno la tenías parada tres meses, o dos meses y medio.... si han podido ahorrar algo en campaña los puedes pasar. Pero ahora ya no se cobra tanto como antes, no se echan tantas horas, que eso está bien... antes a lo mejor se echaban catorce o quince horas al día, y ahora sabes cuándo entras y cuándo sales”*. (E37\_5).

Agustín trabaja en la misma empresa que Elena que, recordamos, estaba preocupada por cómo su jornada de trabajo se había reducido drásticamente en los últimos años. La empresa optó por una política empresarial de reducción de costes laborales que les llevó a dejar de trabajar limón en invierno y a limitar la jornada laboral a ocho horas diarias como máximo, descartando las horas extras. De esta manera se reducían los meses de trabajo durante el año y las horas durante la jornada laboral. La diferencia entre Agustín y Elena es que el primero entró más tarde a trabajar y desde el principio adaptó su modo de vida a un horario regulado de 9 horas y de 8 a 10 meses de trabajo anual, mientras que Elena construyó su modo de vida en torno a un trabajo totalmente desregulado de muchas horas al día y todo el año.

---

<sup>145</sup> El limón es un producto que se trabaja en los meses de invierno, por ello es complementario de la fruta. El problema es que su rentabilidad en la última década cayó en picado y muchos agroexportadores abandonaron el producto como estrategia de rentabilización de costos laborales. Un amigo ingeniero agrícola y productor de limón ecológico afirma que en los últimos años el precio del limón y su demanda volvieron a repuntar pero en la última campaña ha vuelto a dar señales de colapso por la oferta excesiva.



Ricardo es un gran conocedor del sector en la Vega Alta del Segura debido a que es delegado sindical del sector agroalimentario de UGT, uno de los sindicatos mayoritarios. Cuando preguntamos a Ricardo la temporada máxima de trabajo a la que solo una parte de la clase trabajadora podrá acceder, y no cubría un año completo:

*“no, todo el año no, pero ahora mismo pueden empezar la campaña a mediados del mes de abril si es un año climatológicamente normal y lo pueden terminar a últimos de diciembre y pueden tener a lo mejor algún parón de 15 días, entre lo que sería el fin de la fruta de hueso, la uva temprana y lo que es la uva normal. Puede ser un parón de 10, 15 días...”* (E8\_3 Ricardo).

### 7.1.2 Modificación y control de las temporadas de trabajo

El reloj del encargado y la sirena de las fábricas han marcado los ritmos de vida de las clases populares en la Vega Alta del río Segura. Existe una continuidad recordada, una acumulación histórica de los usos sociales del tiempo:

Los relojes (...) sirven a los individuos como medios para orientarse en la sucesión de los procesos sociales y naturales en que se encuentran inmersos. De múltiples maneras, les ayudan como medios para regular su conducta, coordinándola con la de los demás y con los procesos naturales *donde el hombre no interviene directamente*. (Elías, 1989:12).

Pero, al contrario de lo que escribió el maestro Norbert Elias los tiempos de los procesos naturales están siendo alterados por la técnica, los intereses económicos y el modo en que los empleadores organizan el tiempo de trabajo. No podemos estar totalmente seguros de que “el hombre no interviene directamente” en los tiempos de los procesos naturales. Si bien los hombres y las mujeres de Cieza, Abarán y Blanca no pueden controlar los grandes ciclos naturales como son la salida y la puesta del sol, los ciclos de lluvias o los fenómenos imprevistos como pedrisco o ventisca<sup>146</sup>. No es menos cierto que la incidencia de los humanos en los procesos naturales y climáticos es cada vez mayor como resultado de la inversión en tecnología y el conocimiento científico de las ciencias puras aplicadas como la biología, edafología e ingeniería, a lo que hay que sumar las consecuencias del cambio climático aún por determinar, pero cuyos efectos son incuestionables.

En este sentido los avances tecnológicos y agroalimentarios tienen por objeto modificar poco a poco los tiempos de la naturaleza, para producir frutas cada vez más tempranas que serán más rentables en los mercados internacionales. En las últimas dos décadas los tiempos de los productos y por tanto del trabajo asociado al proceso productivo se han

---

<sup>146</sup> Sin embargo estos fenómenos atmosféricos si pueden afectar a las clases populares trabajadoras si les impiden “echar el jornal”, como es el caso cuando llueve.

modificado. Si antes la temporada de verano era la época donde se comenzaba a trabajar y había trabajo agrícola hasta final de año, ahora la temporada se adelanta, la fruta de hueso comienza a recogerse a mitad de abril y para finales de mayo se ha terminado. Por tanto también se modifican los tiempos de vida de las gentes.

El interés por el control de los ciclos naturales es una norma entre las empresas agroindustriales del sureste. Por este motivo se fomentan institutos tecnológicos mixtos, con inversión y participación pública y privada, para la investigación de nuevas variedades productivas que permitan cultivar nuevas variedades extratempranas, con demanda elevada y una limitada oferta, convirtiéndose en productos hiperrentables. Pero los empresarios no solo buscan adelantar las producciones sino también planean alargar al máximo las campañas con productos rentables, como nos dice Agustín *“con la uva están intentando buscar uva sin pepita que aguante hasta navidad”*. Si ocurre este supuesto es de suponer que un sector de los trabajadores, al menos lo más experimentos y los más cualificados, se verían favorecidos porque ampliarían sus tiempos de trabajo, pero por otro lado se verán atrapados en el sector.

Para el viverista Pierre en la Vega Alta del Segura se *“ha demostrado que el melocotonero es lo más adaptable, eso ha definido toda una economía”*. Pierre conoce muy bien el negocio de la agricultura, es productor de plántulas frutícolas, conoce los ciclos y las diferentes variedades de producto. Según él, existen explicaciones culturales e incluso climáticas *“levante tiene una cultura fuerte, pero quieren comer, quieren que esté bueno. Son menos exigentes en calibre, pero esto vuelve a ser cultural, todo es cultural. Un italiano, un griego y un español, la cultura queda definida por el clima obviamente.”* (E17\_5). Como sociólogos no estamos, evidentemente, de acuerdo con esa explicación cultural y climatológica, pero sí parece interesante su perspicaz percepción de que el tipo de agricultura que se practica, con todo lo que eso conlleva, tienen un peso local esencial en lo económico y lo social que va más allá de lo puramente cuantitativo o economicista.

La modificación de los tiempos de producción implica reorganización de las estrategias familiares y suponen una incipiente ruptura con la normatividad moral en la tradicional regulación del trabajo formal, que con el paso del tiempo pueden derivar en una herida moral (Honneth 1997) como veremos en el último capítulo. Un ejemplo, el cambio en las campañas dificulta que los jóvenes puedan acceder a trabajos estivales cuando terminan sus estudios en junio o Julio. Cuando ellos están disponibles para insertarse en la cadena laboral, las agroindustrias ya llevan semanas de trabajo y han completado sus plantillas porque la carga de mayor trabajo y reclutamiento se incrementa en primavera.

Conozco bien esta experiencia, pues yo mismo me pagué mis estudios trabajando los veranos en la agricultura. Esto fue posible porque la campaña de uva de mesa y fruta comenzaba a finales de mayo alcanzando el pico máximo de producción y demanda de empleo a desde finales de Junio a comienzos de agosto. En esas fechas ya habíamos terminado los estudios de bachiller y los exámenes en la universidad, por lo que empalmábamos los estudios con el trabajo. De esta forma podía trabajar durante todo el mes de julio y agosto para volver a estudiar en septiembre. Con los ingresos obtenidos durante esos dos meses, de trabajo intensivo y largas jornadas laborales, ganaba suficiente dinero para poder estudiar durante todo el año. Ganar en verano para administrar durante el resto del año, vivir como hormiguicas. La misma lógica de ingreso/consumo que estructura la vida laboral de los trabajadores agrícolas de la comarca. Este ejemplo nos sirve para comprender como la modificación y fragmentación de los tiempos de trabajo altera los tiempos de vida<sup>147</sup>.

El trabajo del sector agrícola se compone de una multitud de tareas diferentes que se realizan en diferentes épocas del año. Dicho de otro modo, nadie repite las mismas tareas durante todo el tiempo de trabajo, lo que obliga a los trabajadores a adquirir cualificaciones informales diferentes y tratar de desarrollar el mayor número de tareas diversas, con el objetivo de tratar de insertarse laboralmente el mayor tiempo posible. De este modo los empresarios tendrán trabajadores preparados (como Walter y Cía.) que saben cómo mantener y cuidar las producciones agrícolas cuando es temporada baja.

Para finalizar este epígrafe especificaré en una tabla de elaboración propia cuáles son demandas de los empresarios por periodos y que tareas especializadas son las que se realizan:

---

<sup>147</sup> Véase también el anexo 3 “búsqueda de trabajo agrícola en la Vega Alta”, donde explico la infructuosa búsqueda de trabajo que realicé con unos amigos a finales de mayo, cuando ya todo estaba en marcha y no pudimos encontrar trabajo.

**Tabla 16:** Tipos de trabajo y demanda de fuerza de trabajo por temporadas

Periodo	Enero-Mitad de febrero	Mitad de febrero-Mitad de abril	Mitad de abril a junio	Julio-septiembre	Octubre-diciembre
<b>Tipo de trabajo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Final de poda</li> <li>-Sulfatado</li> <li>-Aceites para acelerar flujo savia.</li> <li>-Fungicidas</li> <li>- Mantenimiento de infraestructuras</li> <li>- Esclarecer borrón(mitad febrero)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Preparación del arbolado.</li> <li>-Nueva fumigación (tris, chaspeta...)</li> <li>-Clareo en flor (febrero) clareo fruto (marzo)</li> <li>-Escarda arbolado</li> <li>- Desroñe</li> <li>-Desamarre de pámpanos.</li> <li>-Injertos(sólo en caso de nueva variedad/producción)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Temporada alta de fruta de hueso.</li> <li>-Recolección en campo y manipulado en almacén</li> <li>-Tareas de logística, reclutamiento y mantenimiento.</li> <li>-Despampane de parras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Temporada de uva sin semilla.</li> <li>-Recolección en campo y manipulado en almacén</li> <li>- Abonar con estiércol frutales (embasurar)</li> <li>- Riego y sulfatado frutales.</li> <li>-Tareas de logística y mantenimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Temporada uva con semilla (menos producción)</li> <li>-Recogida de aceituna y hortalizas de invierno</li> <li>-Comienzo tareas mantenimiento y cuidado arbolado frutal para nueva cosecha: Escarda, abonado y fumigación</li> </ul>
<b>Demanda de f.d.t<sup>148</sup></b>	<p><b>Mínima</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Tareas especializadas</li> <li>-Muy pocos trabajadores y cualificados.</li> </ul>	<p><b>Media</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Poca mano de obra y especializada (fijos discontinuos experimentados)</li> <li>-Días de trabajo intermitentes</li> </ul>	<p><b>Máxima</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Movilización máxima mano de obra: fijos y eventuales</li> <li>-Trabajo continuado en campo y almacén.</li> <li>Largas jornadas laborales</li> </ul>	<p><b>Alta</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Movilización fuerte mano de obra: fijos y eventuales</li> <li>-Trabajo continuado en campo y almacén</li> </ul>	<p><b>Media</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Movilización mano de obra fija.</li> <li>-Trabajo muy dependiente de producto y mercado</li> <li>- Días de trabajo intermitentes.</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

<sup>148</sup> Demanda de fuerza de trabajo

### 7.1.3 La privatización del reclutamiento

Isa es una chica joven de origen rural con formación superior. Primero se diplomó en relaciones laborales y tras la conversión de los planes de estudios universitarios por el Plan Bolonia se graduó. Posteriormente hizo un máster de gestión laboral. Esta formación le llevó a ser contratada como consultora de recursos humanos por una Empresa de Trabajo Temporal<sup>149</sup> (ETT). Durante nueve meses fue la responsable de la contratación intensiva de jornalero/as temporales para el sector agrícola. Isa ha sido una informante importante porque nos explicó claramente cómo funcionan los entresijos de la contratación temporal<sup>150</sup>. También cómo la externalización y privatización del reclutamiento mediante ETT's supone una forma de tensión que no implica solo a las personas reclutadas sino también a los reclutadores. Isa abandonó la empresa tras cumplir sus nueve meses de contrato, entre otros motivos por la alta exigencia de disponibilidad, incluso emocional, y las largas jornadas de trabajo. El origen rural de Isa facilitó que conociera los códigos sociales en torno a los cuales se organiza el trabajo agrícola. Pero su origen, preparación y capacidad de trabajo poco pudo protegerla en un mundo laboral bronco dominado por hombres, algunos de los cuales veían en ella no a una reclutadora sino a una mujer joven con la que coquetear o simplemente ningunear.

El reclutamiento de mano de obra disponible que acepte las duras condiciones de trabajo ha sido históricamente una de las incertidumbres con las que los empresarios han tenido que lidiar (Moraes et al. 2012; Pedreño, 1998c). Aunque una vez pasados los efectos más devastadores de la crisis pudiera parecer una incongruencia, esas incertidumbres siguen existiendo por lo que condicionan y tensionan las relaciones laborales y la organización del modelo.

La agricultura requiere de una especie de reclutamiento *just in time* que garantice un número suficiente de trabajadores disponibles, adaptables y flexibles. Por tanto, una gestión rápida y eficiente de la demanda intensiva de mano de obra es fundamental para satisfacer la necesidad empresarial. Si bien este reclutamiento ha corrido tradicionalmente

---

<sup>149</sup> Según el Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, una Empresa de Trabajo Temporal es una “empresa cuya actividad fundamental consiste en poner a disposición de otra empresa usuaria, con carácter temporal, trabajadores por ella contratados” (CREM, 2018).

<sup>150</sup> Entre otras cuestiones abordamos como es la gestión de la contratación, la salud y la formación; cuáles son los costos de contratación y a qué precio se vende el servicio a la empresa contratante; la utilización de las redes informales para la contactación o los perfiles predilectos de los empresarios.

a cargo de las empresas empleadoras (grandes o pequeñas) que se nutrían de las redes formales (e informales) de encargados, reclutadores y cabezaleros, en los últimos tiempos estamos asistiendo a una paulatina consolidación de la privatización del reclutamiento del trabajo de temporada en manos de ETTs. Veamos algunos datos que hemos recogido en las tablas 17 y 18:

En la Región de Murcia, el sector agrario concentra la mayoría de contratos de ETT, hasta el punto de que en 2014 el 85,9% de los contratos realizados pertenecen a este sector (mientras que para el total de sectores los contratos de ETT representan el 37,3%). Entre 2006 y 2014 los contratos por ETT en ocupaciones agrícolas en la Vega Alta del Segura se han multiplicado por tres. En 2013 fueron el 43,3% para descender al 36,2 en 2014, más del doble que el 15,4% de 2006, (datos Observatorio del Servicio de Formación y Empleo de la Región de Murcia. SEFCARM<sup>151</sup>).

El contrato por medio de una ETT ha sido mayoritariamente el utilizado para los trabajadores inmigrantes, llegando a casi el 80% en el año 2008. Pero a partir de los años 2013 comenzó a crecer la contratación de nacionales por medio de estas empresas temporales. Esto nos indica una creciente tendencia a privatizar y externalizar la contratación de trabajadores y trabajadoras agrícolas.

Según los datos del anuario estadístico del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en 2001 el número total de empresas de trabajo temporal en la Región de Murcia era de 34 lo que suponía el 10% de las 346 ETT's existentes en toda España.

En este mismo periodo, el número de contratos de puesta a disposición firmados por ETT's en la Región ha pasado de 126.826 en 2001 a 487.694 en 2017, o lo que es lo mismo, se han multiplicado por 3,84%. En España se ha pasado de firmar 1.901.352 en 2001 a duplicarse en 2017 con 3.872.487. En definitiva, el peso de las ETT's en Murcia es creciente, se han multiplicado los contratos firmados con ellas. Mientras, en España ha disminuido el número de ETT's pero se ha duplicado el de contratos realizados. El

---

<sup>151</sup> Ni el Observatorio del SEFCARM, ni el Centro de Estadísticas Regionales (CREM) ni el Instituto Nacional de Estadística (INE) desagregan los datos hasta este nivel de concreción local, por sexo y nacionalidad que aquí presentamos. Estas tablas fueron facilitadas en su día por Mariano Imberón, profesor asociado del Departamento de Sociología y empleado público en el SEFCARM. A pesar de no haber sido posible actualizarlas hasta fechas más recientes consideramos incluirlas por su alto valor indicativo. Desde aquí queremos agradecer a Mariano y a la profesora Elena Gadea por permitirnos su utilización.

creciente peso de las ETT's en la gestión privatizadora de la fuerza de trabajo nos advierte del marcado carácter eventual del trabajo en el sureste español.

**Tabla 17:** Datos porcentuales contratos agrícolas realizados por ETT's según nacionalidad y género en la Vega Alta

	Españoles			Extranjeros			Total
	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	
2006	2,3	16,9	19,2	70,9	9,9	80,8	15,4
2007	1,1	14,4	15,5	76,8	7,7	84,5	16,8
2008	1	12,3	13,3	79,5	7,1	86,6	15,9
2009	2,8	15,7	18,5	75,1	6,4	81,5	20,6
2010	3,9	17,8	21,7	72,7	5,6	78,3	19,7
2011	7,6	7,5	15,1	69,2	15,7	84,9	21,7
2012	21,5	4,3	25,8	62,8	11,4	74,2	35,3
2013	29,2	3,5	32,7	61,2	6,2	67,4	43,3
2014	39,7	1,3	41	55,3	3,7	59	36,2

Fuente: Observatorio del SEFCARM

**Tabla 18:** Contratos totales ocupaciones agrícolas por ETT's, según nacionalidad y género en la Vega Alta

	Españoles			Extranjeros			Total
	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	
2006	80	578	658	2428	340	2768	3426
2007	38	496	534	2647	264	2911	3445
2008	32	399	431	2575	231	2806	3237
2009	141	790	931	3789	325	4114	5045
2010	157	714	871	2925	225	3150	4021
2011	334	331	665	3046	689	3735	4400
2012	1802	365	2167	5278	954	6232	8399
2013	3831	453	4284	8021	810	8831	13115
2014	4446	148	4594	6183	413	6596	11190

Fuente: Observatorio del SEFCARM

En el año 2017 el número de ETT's en Murcia ha crecido hasta 59, el 23% del total del país que contaba con 261. Esta tendencia está reflejada en la tabla 19.

**Tabla 19:** Evolución ETT's y contratos firmados en Región de Murcia y España. Datos brutos

	ETT's		Contratos trabajadores cedidos	
	Región Murcia	España	Región Murcia	España
2001	34	346	126.826	1.901.352
2002	34	335	133.030	1.849.453
2003	38	326	151.231	1.991.140
2004	44	342	165.584	2.209.477
2005	49	346	160.882	2.384.045
2006	53	350	190.538	2.557.097
2007	55	368	179.615	2.705.043
2008	54	363	151.114	2.207.585
2009	49	333	139.952	1.691.013
2010	47	314	162.811	1.957.564
2011	44	304	178.943	2.062.536
2012	44	296	221.676	2.023.400
2013	45	271	265.567	2.232.649
2014	45	248	330.699	2.689.892
2015	44	255	373.134	3.108.791
2016	50	259	411.752	3.481.537
2017	59	261	487.694	3.872.487

Fuente: Anuario de Estadísticas del Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

La figura de las ETT's es central en las estrategias de reclutamiento en periodos de demanda intensiva de fuerza de trabajo. Cada vez más, las grandes empresas agroindustriales tienden a desinteresarse del reclutamiento eventual de temporada porque ya tienen asegurada su plantilla de fijos discontinuos y prefieren privatizar el reclutamiento de trabajadores temporales.

La fórmula es muy sencilla. Las empresas agroindustriales contratan a una empresa de trabajo temporal para que satisfaga las necesidades de mano de obra cuando se incrementan las necesidades:

*“yo trabajaba para una empresa de trabajo temporal y le ofrecíamos el servicio a su cliente, que en este caso era una empresa de manipulación de fruta, un almacén de fruta. Y nosotros nos encargábamos de contratar todo su personal temporal. Entonces era una empresa que en el verano pues, claro, triplicaba su número de empleados y necesitaban pues, abastecerse de personal externo, de personal eventual(...) la empresa nos solicita un perfil en concreto, nos da todos los datos y nosotros, o bien lo contratamos, directamente, o ellos lo contratan. Normalmente suele ser bastante más económico cuando es... Cuando sabes que es temporal, contratarlo con nosotros, los costes son bastante más bajos. Una vez que nosotros lo contratamos, le hacemos un contrato al trabajador con nosotros, él está contratado con la empresa de trabajo temporal, no con la*



*empresa usuaria, no con el almacén en este caso. Y nosotros luego, con la empresa mantenemos una relación comercial, un contrato a puesta de disposición, eh, pero ya no tiene nada que ver, lo que es la relación laboral, es con nosotros. Nosotros tenemos que hacer la prevención de riesgos, nosotros le tenemos que dar los EPIs (Equipos de Protección Individual), todos los gastos del trabajador corren a nuestra cuenta, sueldos, todo (...) claro, nosotros pagamos los seguros sociales, no la empresa usuaria (...) Cuando nosotros trabajamos con una empresa agraria, nosotros le facturamos a ellos por las horas que han trabajado los empleados que teníamos puestos a disposición (...) nosotros le facturamos, por ejemplo 10, diez euros por las horas que ha trabajado ese trabajador” (E4\_5 Isa).*

Según el relato de nuestra entrevistada, la ETT cobraba 10€ por trabajador/hora a la empresa usuaria, el trabajador sin cualificación recibía 5,70 € brutos/hora lo que equivalía a 5,20€ netos/hora (descontados Seguridad Social e impuestos). De los 4,30€ restantes sale el beneficio de la empresa y se cubren los gastos de formación; equipo de seguridad; revisiones médicas y se facilita transporte alquilando autobuses, que no todos los empleados usan. Los que van en sus coches particulares no tienen ninguna ayuda económica.

Con esta fórmula la empresa madre no se responsabiliza de todo lo concerniente a las relaciones laborales, seguridad laboral y accidentes laborales:

*“se libera de todo, porque los responsables somos nosotros. Uhm, lo que es la vigilancia la tenemos que hacer nosotros. Por eso yo tenía que estar en el almacén, porque si ocurría cualquier incidente la que tenía que responder era yo, no la empresa.” (E4\_5 Isa).*

De hecho, ocurrieron accidentes laborales y *“la empresa se lavaba las manos totalmente.”* (E4\_5 Isa). Hasta el punto de que la ETT tenía la consigna de llevar directamente a los trabajadores accidentado a la mutua porque *“cuando es un accidente de trabajo no puedes, por lo general llamar a una ambulancia, porque enseguida, ehm... la Inspección de Trabajo”* (E4\_5 Isa). A pesar de que Isa aseguraba que su empresa cumplía todos los requisitos legales, evitar a la inspección de trabajo era un objetivo prioritario. La intención es sortear una posible investigación que pudiera paralizar los ritmos de trabajo justo en el momento en que es el más elevado del año:

*“lo investigan. Nosotros tuvimos la Inspección de Trabajo allí, por un accidente. (...) más atención a lo que son los temas de prevención de riesgos, si los trabajadores llevan todos los EPIs en condiciones (...) nosotros tenemos que hacer un informe, si la Inspección de Trabajo se persona allí, tenemos que hacer un informe y enviarlo a la Inspección de Trabajo para constatar que es verdad.”<sup>152</sup> (E4\_5 Isa).*

---

<sup>152</sup> Nunca pudo saber en qué quedó aquella inspección que les hicieron ese julio porque ella abandonó la empresa en noviembre y todavía no se había resuelto.

La empresa madre paga a la ETT por cada trabajador y es la ETT la que se encarga de la formación, el salario, la cotización. Los contratos son eventuales y de esta forma la empresa madre evita hacer contratos fijo-discontinuos, manteniendo al grueso de la plantilla en constante rotación y estado de relegación temporal.

Existe aquí un conflicto de base. La empresa madre (que contrata a la ETT) dispone las condiciones de trabajo y las normas pero no se responsabiliza de las consecuencias de las mismas. Es decir, se trabaja en el almacén con las reglas de la dirección, pero se encarga la responsabilidad de las condiciones laborales, la salud y la formación a una empresa externa porque *“ellos lo que es tema laboral no hacían nada, lo tenían todo externalizado”* aunque Isa *“estaba contratada por la empresa de trabajo temporal...pero yo físicamente estaba en el almacén (...) nosotros necesitábamos estar en las instalaciones para controlar tanto volumen de personal”* (E4\_5 Isa).

En efecto, Isa estaba cada día en el almacén controlando el acceso de los trabajadores y trabajadoras contratadas por la ETT para la que trabajaba. Estas personas llegaban en autobuses (con 55 personas) y en coches particulares, pero ella *“tenía que saber los nombres y apellidos de quien iba en ese autobús”* para eso utilizaba la figura de *“encargada de autobús”*, mujeres que disponían de la lista de gente que debía ir en el vehículo y se encargaban de pasar lista.

Las empresas agroexportadoras que contratan los servicios de una ETT no sólo externalizan aspectos técnicos. Considero que la empresa también externaliza algo menos visible: las tensiones laborales y los potenciales conflictos, que las ETTs asumen, mercadeando con trabajadores a cambio de su tasa de ganancia. De algún modo las empresas usuarias *“compran”* la atenuación de posibles conflictos obreros redirigiéndolos a las ETTs. Esta estrategia impone un interlocutor entre empleador final y empleado que oculta las relaciones de explotación laboral tras el *“velo de la externalización”* (Ramírez, 2015).

Ocurre que en ocasiones no es suficiente la privatización del reclutamiento por medio de ETT's, y no se cubren las necesidades<sup>153</sup>, entonces se acude a reclamos en prensa<sup>154</sup> pues

---

<sup>153</sup> “En el campo nos faltan manos para todo el trabajo que hay” (Gómez, 11 de mayo de 2018).

<sup>154</sup> “El sector agrario de Cieza y comarca vuelve a solicitar mano de obra para recoger la fruta”. (Caballero, 11 de mayo de 2017).

como nos comentaban Marine:<sup>155</sup> *“existe la necesidad de la mano de obra para hacer ese tipo de trabajo”* e Isa *“había épocas en las que incluso podía faltar, claro, porque, uhm, ten en cuenta que es un trabajo poco remunerado, con una remuneración muy baja y muchas horas de trabajo, entonces había gente que, que a lo mejor no podía estar interesada.”* (E9\_3).

Como muy bien afirmaban ambas en sus entrevistas, esto se debe a que la agricultura es un trabajo duro, mal pagado, eventual, que exige experiencia<sup>156</sup>, y capacidad física para resistir largas jornadas<sup>157</sup>. Es decir, que ofrece poco salario a cambio de mucho esfuerzo. La ETT en la que Marine trabaja como directora de relaciones laborales y Vitorino ejerce de gerente, desarrolla una nueva modalidad de privatización del reclutamiento. Han dado la vuelta a la lógica que dictaba que las empresas usuarias contrataban a personal de confianza como fijos-discontinuos y las ETT's a eventuales. Debido a que las empresas empleadoras contratan cada vez menos fijos-discontinuos, para poder tener más libertad a la hora de gestionar los tiempos de trabajo. La ETT de Vitorino ha adoptado una forma de contratación contraria: mantener una plantilla estable de trabajadores/as fijos discontinuos que garantice su disponibilidad permanente con ellos. Una plantilla compuesta en su mayoría por inmigrantes:

*“hay españoles, pero pocos, son la mayoría sudamericanos y norteafricanos, marroquíes... Ellos mismos vienen. Se corre la voz o tienen familiares que trabajan con nosotros y así es como se presentan. Nuestros empleados son fijos discontinuos, es un poco atípico para una empresa de trabajo temporal. Entonces nosotros le damos prioridad siempre a nuestros empleados fijos discontinuos, le aseguramos un número de horas al año y cuando ya todos nuestros empleados fijos discontinuos se han colocado, entonces es cuando ya empezamos a contratar pues gente, candidatos nuevos, que no han trabajado nunca con nosotros”* (E9\_3 Marine).

Esta fórmula garantiza poseer un ejército de reserva disponible y que la empresa siempre va a poder satisfacer las necesidades de sus clientes. Clientes internacionales en su mayoría. La ETT exporta mano de obra del mismo modo que las agroindustrias exportan productos frescos. Las dos son tratadas como mercancías generadoras de plusvalía para

---

<sup>155</sup> Comenzamos la entrevista con Marine, a solas en su despacho. Pasada una media hora se incorporó a la entrevista Vitorino, gerente de la Empresa de Trabajo Temporal.

<sup>156</sup> *“Gente que tuviera experiencia trabajando, es un trabajo duro y no puede... Una persona que no tenga experiencia... Es complicado.”* (E4\_5 Isa)

<sup>157</sup> *“Una chica de 16 años o 17, puede tener experiencia pero a lo mejor era... Pa jornadas de trabajo largas, pues podía ser un poco...”* (E4\_5 Isa)

los propietarios. La empresa enfocó su nicho de negocio en crear una plantilla amplísima de trabajadores fijos discontinuos que llega a la exorbitante cifra de 4000 empleados:

**Investigador:** *¿Cuántos fijos discontinuos tenéis ahora mismo en plantilla?*

*Marine: Pues hemos llegado a tener el año pasado una media de 4.000, 4.500... Pero atención, son personas que trabajan tanto en España como por toda Europa... (E9\_3)*

Mantener esta plantilla es una ventaja competitiva para dar respuesta rápida a cualquier demanda intensiva de mano de obra, incluidos varios países de Europa. Durante la entrevista, ambos afirmaban que movilizaban trabajadores al sur de Francia, principalmente, pero también a Italia y Bélgica. La empresa paga según el convenio colectivo del país de la empresa usuaria, el salario mínimo en cualquier país centroeuropeo es más elevado que lo que se paga en España, lo que hace atractivo el trabajo para su plantilla, pero los convierte en competencia desleal a ojos de los productores de esos países.

Para mantener disponible este verdadero ejército de trabajadoras y trabajadores es necesario que se cumplan, al menos, cuatro condiciones: mantener una cartera de clientes suficiente y estable; la aceptación de la disponibilidad permanente de los trabajadores (incluyendo, obviamente, los meses de desempleo); la existencia de un importante ejército de reserva que presione a los empleados para que acepten las condiciones y cierta capacidad para adaptarse a vivir fuera durante semanas<sup>158</sup>.

Marine y su jefe Vitorino, coinciden en la importancia de que haya un ejército de reserva disponible esto es, que pongan su tiempo de trabajo y de vida a disposición de las necesidades del empleador. Un ejército que se engrosó a partir de la crisis de 2007:

*“si en lugar de estar en el año 2014 estuviésemos en el año 2005, 2006, nosotros íbamos y buscábamos trabajadores, poníamos ofertas de empleo en toda la Región, sobre todo en Lorca, Totana, Murcia, que era donde más volumen de trabajadores podíamos tener. En la actualidad no, en la actualidad no os podéis imaginar la cantidad de gente que tenemos.” (E9\_3 Vitorino)*

Es este punto el que Marine y Vitorino destacan como su principal diferencia competitiva. La permanencia permite a la empresa conocer las habilidades y capacidades de sus

---

<sup>158</sup> Aunque en una ocasión los trabajadores mostraron su disgusto con las condiciones de trabajo de una manera expeditiva: “Tres arrestados en Francia cuando preparaban el asalto a un autobús con vendimiadores de Murcia”. (Perals, 27 de agosto de 2017). Ocurre que los conductores de los autobuses solían llevar el dinero de las nóminas en metálico para pagar directamente a los empleados. Durante la entrevista no conseguimos que nos aclarasen por qué no hacían el pago por transferencia bancaria.

trabajadores/as para poder dar respuestas más específicas a los requerimientos que se les hacen:

“al trabajador le hacemos unos ciclos y va prestando unos ciclos, y el que sabe podar y llevar un tractor siempre poda y lleva tractor, poda y lleva tractor. El cliente contentísimo porque le pones un señor que sabe podar y llevar un tractor, que es lo que quiere. El trabajador muy contento, porque sabe que tiene trabajo durante 8 meses, 9, 10 meses... y nosotros encantados porque los problemas con los trabajadores y los clientes son prácticamente nulos, todo el mundo está...” (E9\_3 Vitorino).

Pero no solamente por esto. Tienen todo un plan para implicar a los trabajadores en la empresa. Lo que hemos definido como conformidad corporativa, “*todo eso lo hacemos porque estamos convencidos de que hay que implicar a los trabajadores.*” (E9\_3 Vitorino).

La paradoja consiste en que la empresa considera como permanente una modalidad de contratación que, en el mejor de los casos, alcanza a dar trabajo de 8 a 10 meses al año. En realidad es una jugada maestra. Aprovechándose de la legislación laboral mantienen una plantilla disponible y bien engrasada para dar solución a las demandas temporales de mano de obra. Además, fomentan la cultura empresarial y la vinculación entre trabajadores y empresa. Siempre y cuando se sea disciplinado se mantendrá el trabajo pues “*hay mucha gente y entonces pues toda la gente no gusta y si no has dado la talla vas fuera.*” (E19\_1 Joaquín).

Como se nos argumenta, la plantilla está compuesta mayoritariamente por extranjero/as, y esto no es casual. Se debe a la mayor adaptabilidad a los cambios temporales de residencia, pero sobre todo a la desvalorización social del trabajo de los migrantes (más exacerbado en el caso de las mujeres) y los trabajadores del sur en general, que son concebidos como más disponibles, con menor aceptabilidad en las condiciones de trabajo, más resistentes, más disciplinados y menos organizados sindicalmente que los trabajadores franceses, que son estereotipados como menos resistentes, con mayor cultura sindical y obrera y elevada aceptabilidad en las condiciones laborales. Esto nos lo confirmó de forma indirecta Vitorino cuando le preguntamos si con la crisis los agricultores franceses estaban recurriendo a mano de obra irregular para abaratar costes y, por tanto, les había surgido algún tipo de competencia desleal. Contestó que los empresarios franceses, al contrario que los españoles, sí tienen cultura empresarial y prefieren pagar algo más a cambio de hacer las cosas bien, que perder la cosecha porque “*ellos saben que la mano de obra autóctona francesa que venía de la industria o del*

*sector de la construcción o de otros sectores, no va a estar lo suficientemente capacitada para hacer el trabajo que ellos quieren”* (E9\_3 Vitorino). Los trabajadores migrantes que mayoritariamente componen su plantilla están insertos en redes familiares y sociabilidad fuertes, lo que constituye una potente herramienta de reclutamiento basada en la cercanía y la confianza que es aprovechada por las ETT's.

El aprovechamiento de las redes de sociabilidad es una constante en las dinámicas de las ETT's, pues sería prácticamente imposible movilizar miles de personas de un día para otro, sin tener cierto arraigo en el terreno donde despliegan su trabajo de reclutamiento. Sin duda, las relaciones personales son cruciales para que las clases populares consigan insertarse, aún temporalmente, en el mercado local formal de trabajo. Esa relación entre interacción personal e inserción laboral tiene, al menos, una doble vertiente. Por un lado facilita que las clases populares puedan obtener trabajos saltándose requisitos de cualificación o las formalidades que rigen la contratación legal por medio de intermediarios, agencias locales de empleo o ETT's. Pero por otro lado son el caldo de cultivo que reproduce las condiciones de dependencia que están en la base de las relaciones laborales clientelares. En estos intersticios del reclutamiento, donde se anonimiza a la persona reclutada pero que dependen de un contactador para ingresar, existen “enganchadores” que facilitan la labor de reclutamiento para las ETT's cuyo principal objetivo es suplir la demanda de mano de obra:

*“disponíamos de un chófer que nos, bueno, era el que nos... Con el que teníamos contratados los autobuses. Y, y él tenía también su propia... El tenía trabajadoras, que llevaba a otras empresas, no sólo a nosotros, a otros almacenes. Y a lo mejor pues mujeres que nos la recomendaba y la contratábamos. Mujeres que sabemos que tenían experiencia de llevarlas él en el autobús, nosotros las contratábamos.”*  
(E4\_5 Isa)

La rápida difusión de la contratación por ETT y su centralidad en el reclutamiento muestra que estas empresas han venido a ocupar un espacio laboral ya existente: el de los enganchadores y, posteriormente, los furgoneteros<sup>159</sup> (Castellanos y Pedreño, 2001; Pedreño 1998c). No estamos ante una sustitución, sino ante un proceso de integración y división del trabajo, en tanto que los furgoneteros ejercen de reclutadores para la ETT, a

---

<sup>159</sup> Andrés Pedreño definió en su tesis doctoral que son los “furgoneteros”, también llamados “pistoleros” o “cabezaleros”: “‘furgoneteros’, ‘pistoleros’, ‘cabezaleros’, etc. son personas con una prolongada experiencia y antigüedad como obreros agrícolas, que les ha dotado de un amplio bagaje en las reglas del juego del mercado de trabajo agrícola y la posibilidad de establecer redes de reclutamiento de mano de obra. A partir de esa información construyen un poder de control sobre el mercado de trabajo. Terminan siendo subcontratistas de las diversas tareas de la explotación, y además desempeñan las tareas de supervisión del trabajo y de transportistas (dependiendo de la modalidad de "cabezalero", o si se trata de un "furgonetero", hacen unas u otras funciones)” (Pedreño, 1998c:506-507)

menudo encargándose del transporte y el control de los trabajadores. (Gadea et al. 2015) La empresa se apoya en las redes sociales ya construidas, lo que facilita la labor y establece vínculos de fiabilidad y confianza recíproca en que las personas que vendrán a trabajar cumplirán con las exigencias empresariales. Esto se debe a que “la movilidad entre los diferentes espacios de agricultura intensiva se sostiene sobre las redes sociales que forman estos migrantes y, especialmente, sobre la figura de los enganchadores o capataces que funcionan como estructuras de intermediación entre jornaleros y empleadores” (Moraes et al. 2012).

Para llenar esos autobuses, Isa reclutaba utilizando los currículos que llegaban a la empresa madre y a la ETT. Este reclutamiento más “anonimizado” es necesariamente completado por redes sociales de confianza, que Isa cataloga como:

*“lo típico, gente que... Si necesitas determinado perfil pues, a lo mejor un trabajador que te recomienda y lo llamas, a través de trabajadores (...) entonces en cada autobús teníamos una, digamos una encargada, y cada encargada llevaba una lista que yo se la proporcionaba. Entonces, si yo sabía que en el autobús iban 55 personas, yo tenía que saber los nombres y apellidos de quien iba en ese autobús. Esa persona se encargaba de pasar lista, por decirlo así. Y luego me entregaban esas listas (...) Fundamentalmente [reclutábamos] llamando gente, y luego nosotros disponíamos de un chófer que nos, bueno, era el que nos... Con el que teníamos contratados los autobuses. Y, y él tenía también su propia... El tenía trabajadoras, que llevaba a otras empresas, no sólo a nosotros, a otros almacenes. Y a lo mejor pues mujeres que se... Que iban normalmente con otras empresas con él, pues nos la recomendaba y la contratábamos. Mujeres que sabemos que tenían experiencia de llevarlas él en el autobús, nosotros las contratábamos*

**Investigador:** *¿él hacía también como de ETT?*

*Él tenía los datos de chicas y a lo mejor pues nos decía, uhm..., ‘tengo 5, 6, 7 ó 10 chicas, que han trabajao en tal sitio, ¿te valen?’ Pues, si necesitamos 50 para mañana, dame las que sean”. (E4\_5 Isa).*

Al preguntarle si estos autobuseros cobraban a las personas por esta función de enganchadores, nos aseguró que no y que además era una práctica prohibida por la empresa. Isa intentó averiguarlo por sus propios medios pero no halló nada a pesar de sus sospechas porque “*tenía demasiado interés en... pero yo la verdad que lo hablé con él [el conductor del autobús] y lo hablé con trabajadoras, y ninguna...*” Unos meses más tarde nos volvimos a encontrar con Isa, que ya no trabajaba para aquella ETT. En el encuentro informal nos confirmó sus sospechas: los conductores de autobús habían cobrado 3 euros por trabajadora y día por hacerles de enganche con la ETT. Al ser una práctica abusiva prohibida, las trabajadoras callaban o negaban ante las preguntas de Isa.

Preferían conservar su trabajo y no tener problemas con el reclutador, puesto que esta situación las podría excluir definitivamente de todas las redes de reclutamiento informal locales del enclave productivo, dificultándose enormemente sus posibilidades de encontrar trabajo en el futuro.

Para facilitar la movilidad, la empresa de Isa movilizaba todos los días cuatro autobuses de 55 plazas desde los municipios de Molina de Segura (el cuarto más poblado de la Región) y Murcia (el más poblado y capital de la Región). Pero habían trabajadores de otras localidades más lejanas como Caravaca (a unos 45km) o de otras comunidades autónomas como Hellín (a 43 km de Cieza y perteneciente a Albacete). Estas personas iban en sus vehículos particulares. Para compartir gastos y cumplir con la demanda, la empresa o bien los propios empleados, hablaban sobre la posibilidad de cumplimentar todas las plazas del vehículo *“había mucha gente que llegaba, se presentaba allí con sus datos y nos decía ‘somos 4, ¿eh?, somos 4’ (...) ellos se organizan muy bien y a nosotros nos viene también muy bien.”*. (E4\_5 Isa)

Para la otra gran ETT las relaciones de confianza y las redes de sociabilidad son también importantes a la hora de reclutar a sus trabajadores/as *“Es que nosotros realmente no la captamos, viene sola (...) Sí, porque es el boca a boca. Nosotros hemos funcionado principalmente así”* (E9\_3 Marine) pero no solamente con el reclutamiento de los trabajadores, sino también para la captación de clientes *“también funciona el boca a boca”* (E9\_3 Vitorino).

Las redes informales de confianza, familiaridad y sociabilidad no son solo aprovechadas por las ETT's sino por cualquiera que reclute. Además de la privatización del reclutamiento, las formas tradicionales de conseguir trabajo agrícola es ir directamente a pedirlo a las empresas o conseguir trabajo por medio de familiares, como nos comenta Agustín: *“cuando empieza la campaña igual que yo entré porque estaba mi padre allí y existía un poco de enchufe, pues cuando luego empieza la campaña siempre está el primo de este o la prima de ésta, ‘oye, mi sobrina...’. Siempre ha existido eso en la empresa”* aunque luego la contratación y la relación laboral sea con la ETT y no con la empresa usuaria *“suele ser algo así. Tú vas a la oficina, ‘oye, que mi zagala quiere trabajar... Supongo que llamará a la ETT.”* (E37\_5)

Otra forma de contactación fuertemente asentada en el territorio es la que se realiza por medio de furgoneteros o cabezaleros que pactan con el empresario la organización y reclutamiento de cuadrillas (Pedreño 1998c) y los jornaleros son reclutados en círculos



cercanos a estos reclutadores informales. En el trabajo de campo pudimos contactar con trabajadores marroquíes que componían uno de estos grupos de trabajo. Eran 25 personas, todos hombres que tenían en común conocer al jefe de cuadrilla, el cual confiaba en varios hombres propietarios de furgonetas, que eran los encargados de recoger cada mañana y llevar a todos los trabajadores al tajo. Esta forma de organización del reclutamiento otorga poder simbólico y real a los encargados de organizar estos grupos de trabajadores, imponiendo un tipo de disciplina laboral que busca la satisfacción del empleador, donde las relaciones laborales se regulan por códigos internos que favorecen a los trabajadores más cercanos y/o sumisos al organizador del grupo. Cuando entrevisté a Moha (E41\_1) me aseguró que el encargado marroquí de su cuadrilla apuntaba a familiares suyos como trabajadores que en ocasiones ni aparecían por el tajo. Una situación injusta que ninguno se atrevía a denunciar por miedo a no volver a ser reclutados y, además, ser expulsados de la red de sociabilidad en la que se desarrollan sus vidas cotidianas. Esta seguridad informal en el empleo es una forma de fijar precariamente a los jornaleros, ofreciendo tiempo de trabajo, más o menos garantizado, a personas que no tienen ninguna seguridad de poder trabajar en otros sectores o municipios, especialmente cuando se trata de trabajadores inmigrantes.

Las críticas a este sistema de reclutamiento y las posibles consecuencias que le podría acarrear fueron los motivos por los que Moha no aceptó que le hiciera la entrevista en su casa ni que le grabara. Durante la entrevista se mostró muy contrariado con los abusos que se daban dentro de su propia comunidad, ciertamente estaba desesperado y andaba pensando en irse de Murcia. Mientras, como estrategia de supervivencia y reproducción social, combinaba su empleo de jornalero agrícola con trabajos eventuales como albañil para su comunidad étnica.

Por supuesto también es posible trabajar directamente sin estar inserto en estas redes sociales, pero es más difícil porque depende de que la empresa directamente te reclute, cuando tienen exceso de gente donde elegir y además están desmantelando los departamentos encargados de la contratación de personal eventual debido a la externalización privada.

En definitiva, las clases populares nativas y extranjeras son reclutadas mediante la interacción de toda una red de sociabilidad informal derivada de la vida cotidiana, con la creciente externalización profesional de la contratación a empresas de trabajo temporal (ETT). Estas empresas son en muchos casos las encargadas de reclutar y dar cobertura

legal a los trabajadores contratados. La tendencia que hemos corroborado en nuestra investigación es que las grandes empresas agroindustriales tienden a desinteresarse del reclutamiento eventual al tener asegurada su plantilla de fijos discontinuos, de la que si se ocupan directamente, y privatizar el reclutamiento de trabajadores temporales. La privatización del reclutamiento reestructura y reacomoda, que no elimina, el peso de las relaciones de amistad y confianza para la inserción laboral, utilizándolas en su propio beneficio. Desdibujando las relaciones de confianza y las normas morales de reclutamiento basado en la relación personal. De ahí que las clases populares tengan ahora que luchar por lo que definimos en otro lugar como “*tener nombre*” (Ramírez 2015) y ser reconocidas como intento individualizado de obtener reconocimiento mediante la inserción sociolaboral (Honneth 1997; 1999). El tratar de “*tener nombre*” es una estrategia popular en busca del:

Reconocimiento del empleador, que a su vez ha dispuesto dispositivos de control que buscan el consentimiento de los individuos con el objetivo de darle sentido a su subordinación; un sentido que ellos necesitan a fin de poder implicarse en cuerpo y alma al trabajo, persiguiendo una carrera lo más estable posible y la valorización simbólica, siempre incierta, de su inserción profesional<sup>160</sup>” (Bouquin 2008:66).

#### **7.1.4 El contrato fijo-discontinuo: una regulación de la eventualidad**

A mediados de los años 80 se abrieron opciones laborales en sectores productivos diferentes a la agricultura. En consecuencia, se produjo la desactivación de una parte del ejército de reserva y escasez de mano de obra agrícola. El ciclo del mercado de trabajo había cambiado generando incertidumbres para los empresarios del sector, que no estaban acostumbrados a encontrar dificultades para controlar y estabilizar mano de obra suficiente para sus campañas de trabajo. Los trabajadores y las trabajadoras aprovecharon este desequilibrio temporal de fuerzas para potenciar su organización y aumentar la presión, la conflictividad y la movilización social, con el objetivo de alcanzar derechos laborales reivindicados históricamente como la regulación de la norma laboral (horas extras, festivos), el aumento y equiparación de los salarios y, sobre todo, la estabilización de sus puestos de trabajo con la demanda de contratación indefinida (Pedreño, 1999; Pedreño, Gadea y Latorre 2014).

Años de luchas y negociaciones entre organizaciones empresariales, sindicatos obreros y el Estado dieron como resultado la creación de figura del contrato fijo-discontinuo,

---

<sup>160</sup> Traducción propia

recogida en la Ley 63/1997<sup>161</sup> que modificaba el estatuto de los trabajadores de 1995<sup>162</sup>. Esta nueva modalidad de contratación indefinida estaba “dirigida a colectivos específicos singularmente afectados por el desempleo y la inestabilidad laboral” (BOE, 30 de diciembre 1997). La ley que regula este tipo de contratos ha sido modificada en diversas ocasiones<sup>163</sup>, la más importante fue la Ley 12/2001 del 9 de julio que define este contrato como una figura contractual independiente y distinta del contrato temporal y del indefinido. Los contratados fijos-discontinuos<sup>164</sup> pasaban a pertenecer a la plantilla con carácter indefinido y tener los mismos derechos y obligaciones que los trabajadores indefinidos a tiempo completo, aunque sólo trabajasen para la empresa una parte del año debido a que su actividad es cíclica. En definitiva, el trabajador no sabe exactamente cuando se incorporará al trabajo ni cuándo será despedido, pero si sabe que mientras que la empresa tenga carga de trabajo suficiente tiene el derecho de ser reclutado por orden de antigüedad. Este tipo de vinculación contractual es clave para entender cómo se organizan y qué estrategias despliegan las familias con, al menos, un miembro fijo-discontinuo.

Esta forma de reglamentación no está exenta de polémica. Esto ocurre porque no parece estar resuelta la cuestión de si las ETT's pueden contratar personal fijo/discontinuo. Es el caso de la ETT de Vitorino y Marine. Al respecto, el jurista Tárraga Poveda (2018) realizó un informe para el Consejo Económico y Social de la Región de Murcia en el que afirma que:

La polémica está hoy en la contratación de trabajadores fijos discontinuos por Empresas de Trabajo Temporal. Para algún tribunal es legal, “por cuanto no la prohíbe el artículo 10 de la ley 14/1994” (SSTSJ Madrid 29-04-2003, AS 3268; Murcia 12-06-2016, rec. 58/2016). Para otros no, por la propia naturaleza del trabajo discontinuo y por falta de previsión legal (STSJ Cataluña 10-06-2003, AS 2603). Parece acertada la doctrina del TSJ de Murcia que en su sentencia de 19-07-2017, rec. 366/2017, dice que “el contrato de trabajo por tiempo indefinido fijo-discontinuo solo puede ser concertado por aquellas empresas que, por las características de su actividad, no tienen actividad productiva durante todos los

---

<sup>161</sup> Promulgada el 26 de diciembre, con el título “Medidas Urgentes para la Mejora del Mercado de Trabajo y el Fomento de la Contratación Indefinida”

<sup>162</sup> Que recogía esta figura laboral de una forma confusa en el artículo 15.8 del siguiente modo: “El contrato por tiempo indefinido de fijos-discontinuos se concertará para realizar trabajos que tengan el carácter de fijos-discontinuos y no se repitan en fechas ciertas, dentro del volumen normal de actividad de la empresa. A los supuestos de trabajos discontinuos que se repitan en fechas ciertas les será de aplicación la regulación del contrato a tiempo parcial celebrado por tiempo indefinido. Los trabajadores fijos-discontinuos serán llamados en el orden y la forma que se determine en los respectivos convenios colectivos, pudiendo el trabajador, en caso de incumplimiento, reclamar en procedimiento de despido ante la jurisdicción competente, iniciándose el plazo para ello desde el momento en que tuviese conocimiento de la falta de convocatoria” (Real Decreto Legislativo 1/1995. Versión consolidada del estatuto de trabajadores).

<sup>163</sup> Y con diferentes consecuencias en la regulación de la contratación temporal (Ballester y Vicente, 2001).

<sup>164</sup> Para hablar de esta figura laboral dejaremos de lado momentáneamente el lenguaje inclusivo, porque sería muy tedioso cambiar el género de tres palabras seguidas. Pero en todo momento nos estamos refiriendo a trabajadores fijos discontinuos y trabajadoras fijas discontinuas.

días del año, sino que la misma se produce con carácter intermitente o cíclico. Esta característica no concurre en las empresas de trabajo temporal, si bien si puede concurrir en alguna de las empresas usuarias (...)Las organizaciones patronales y sindicales de la Región de Murcia vienen coincidiendo en la conveniencia de que, en el sector agroalimentario, los trabajadores fijos discontinuos pueden ser contratados por Empresas de Trabajo Temporal para su posterior puesta a disposición de empresas usuarias, dada la discontinuidad de sus servicios y la estabilidad en el empleo que el contrato fijo discontinuo supone. Para ello sería deseable que, por norma legal, se estableciese si el trabajo fijo discontinuo puede ser objeto de puesta a disposición por Empresas de Trabajo Temporal. (p.12)

Este modelo de contratación fija-discontinua (un oxímoron en sí mismo) es clave para abordar la articulación de las relaciones laborales y las estrategias de estabilización que desarrollan empresarios y trabajadores en la Región de Murcia.

En el momento concreto de la materialización de la figura laboral fijo-discontinuo, existía el objetivo compartido de buscar estabilidad para la mano de obra agrícola, aunque por diferentes motivos. El empresario necesita tener la seguridad de disponer de fuerza de trabajo que sacara adelante un producto perecedero con tiempos de trabajo implacables. Por su parte, los/as trabajadores/as buscaron estabilizar al máximo sus puestos de trabajo asegurándose ser llamados siempre que la empresa tuviera carga de trabajo. De este modo el empresario consiguió estabilidad en el reclutamiento, evitando incertidumbres y tensiones para las temporadas de demanda extensiva. Por su parte los trabajadores aseguraban estabilidad dentro de la eventualidad inherente al trabajo agrícola al tener asegurado su puesto de trabajo, siempre y cuando sea la empresa quien reclame al trabajador según su carga de trabajo pero evitándose la rotación arbitraria.

La norma estipula que cada convenio colectivo determina la forma de reclutamiento de los trabajadores fijos discontinuos, que en el caso de la agricultura es por orden de antigüedad. Como nos afirmaba el director de una oficina del Servicio de Empleo y Formación (SEF a partir de ahora) este tipo de contrato tiene vocación de permanencia porque resuelve, parcialmente y desde la flexibilidad, problemas del mercado local de trabajo:

*“es un sistema muy flexible. Por un lado el trabajador tiene la seguridad de que lo vas a llamar la campaña siguiente, por orden de antigüedad, si no te llaman y te corresponde te vas a un juzgado y ganas con el gorro. Y para la empresa lógicamente también, porque cómo vas a cotizarle toda una campaña... te cae un pedrisco y te quedas sin campaña o hay un parón porque ha helado...” (E28\_2 SEF Cieza).*

Los trabajadores vulnerables y segmentados, especialmente migrantes y mujeres con reducidas opciones de movilidad laboral sectorial, tratan de resistir en sus trabajos temporales con la esperanza de poder estabilizarse como fijos-discontinuos. Esta expectativa laboral no formalizada, promueve conductas de sumisión y aguante en el trabajo, apaciguando el conflicto y dificultando que las situaciones laborales conflictivas,

irregulares y/o inmorales sean respondidas de forma organizada. Más al contrario, este modo de sumisión temporal al modelo productivo facilita la explotación de la mano de obra, la reproducción de las condiciones de trabajo precarias y los modos de organización patriarcales de las grandes empresas agroexportadoras.

A diferencia de las personas contratadas como eventuales por medio de ETT's, los contratados fijos discontinuos, como norma general, son reclutados y organizados directamente por la empresa "madre", de la que dependen para trabajar. Es la empresa la que determina cuándo se trabaja y quién lo hace. Los trabajadores fijos discontinuos deben acudir a la llamada de la empresa cuando son requeridos. Siempre vuelven, como afirma Agustín, de no ser así corren el riesgo de perder su puesto basado en la antigüedad e incluso perder el trabajo. Esa disponibilidad obligatoria les hace depender de las necesidades de la empresa, hasta el punto de hacer 60km en coche para trabajar 1 o 2 horas, como es el caso de Walter *"si vengo una hora o dos horas, imagínate, vengo por una hora, entonces..."* (E26\_1) o el de Ramona, experimentada trabajadora de almacén fija discontinua y delegada sindical que nos afirma que *"yo además tengo la obligación de aunque sea pa media hora, ir"* (E5\_3).

Los trabajadores fijos discontinuos han alcanzado el mayor grado de estabilidad dentro de la inestabilidad de la contratación eventual. Lo que les permite planificar algo mejor sus estrategias económicas de supervivencia familiar. La única opción que contemplan para abandonar el trabajo agrícola es encontrar un trabajo estable en otro sector, o que, al menos, les garantice más tiempo de trabajo al año.

Los trabajadores fijos-discontinuos han racionalizado como normal un modo de producción que les otorgan 9-10 meses de trabajo al año y el resto está desempleado/a:

*"normalmente nosotros, cuando hay trabajo, nos manda la empresa un mensaje. Entonces, si es, por ejemplo, un año nuevo que vamos a trabajar, nos manda el mensaje, y una vez que venimos a trabajar ese primer día, ya enganchamos. Y, si se termina ese trabajo por lo que sea, ya nos avisan, hasta cuando nos vuelvan a mandar mensaje. Hay veces que no mandan el mensaje, pero normalmente es el mensaje que manda la empresa (...) normalmente trabajamos desde febrero hasta ahorita, noviembre"* (E26\_1 Compañera de Walter).

Hasta el punto de que los trabajadores estables dentro de la eventualidad dicen sentirse "una familia", estableciendo vínculos de sociabilidad, a la vez que articulan discursos de cierre social frente a los trabajadores temporales:

*"casi la mayoría somos fijos y ya trabajamos a conciencia, también la cabezalera casi ya no tiene... Si entran 20 nuevos o personas que vienen de las empresas temporales, por ejemplo, entonces tiene que tener mucho más cuidado con ellos, cosa que con nosotros ya no porque nosotros ya nos conocemos todos, ya trabajamos a conciencia, ya somos una familia, podíamos decir."* (E26\_1 Walter).

Mantenerse disponible para la agricultura es concebido como un mal menor, la mejor de las peores opciones. Es el caso de Walter y su compañera de trabajo que están contentos con la organización y no buscan alternativas. De este modo vienen manteniendo su puesto como fijos-discontinuos en la agricultura desde hace 5 y 8 años, respectivamente. Eso no quiere decir que estén esperando en su casa sin hacer nada. En estos tiempos de paro aprovechan para hacer otras cosas que les gustan, trabajar de forma informal en cualquier cosa que salga o dedicarse al cuidado familiar a la espera de volver a comenzar la campaña de trabajo:

*“pues ahora mismo hemos terminado la campaña de la recolección de la uva, la uva de mesa. Hemos terminado la campaña, hemos terminado de cortar la uva. Y ahora pues estamos en casa, en el paro se podría decir. A que haya otra vez, comience la campaña de la fruta”* (E26\_1 Walter).

Recordemos que solo paran 1 o 2 meses al año porque son una cuadrilla que alterna tareas en el campo con almacén. Al preguntarles que hacen desde finales de diciembre a principios de febrero, contestan: *“esperamos a que nos llamen. Ya tenemos conocimiento de ello, pues esperamos. Tampoco nos volvemos locos: “¿Y ahora qué hago sin trabajo? ¿Me voy a ir a vivir por ahí?... aparte de que no hay”* (E26\_1 Walter).

Walter opta por formarse en los meses que no trabaja. En el momento de la entrevista estaba haciendo un curso de DJ, para él se trataba principalmente de ocio pero en absoluto lo descartaba como posible alternativa o complemento laboral futuro:

*“hombre, eso es lo que quiero yo. No quiero quedarme solamente en ser el pinchador de las fiestas y todo eso. Yo quiero hacer mi música, yo quiero hacer...”* (...) *Sí he estado en bodas de gente española. Pero normalmente es de música latina. Pero donde estoy yo es más al electro-house.* (E26\_1).

Cuestionado sobre si le gustaría dedicarse a ser DJ en el futuro Walter afirma que sí, pero que sería imposible dedicarse solo a un trabajo. Tiene asumido como normal la compatibilización de trabajos para sobrevivir, *“en un futuro sí, en un futuro querría dedicarme yo... Si tengo suerte. Es compatibilizar un trabajo con otro, porque si tenemos un solo trabajo no llegamos* (E26\_1).

Durante la investigación nos apareció otra figura laboral contractual que fue definida por los entrevistados como “fijos temporales”. Este tipo de vinculación no es más que un contrato de obra y servicio sin fecha final, que el empleador puede rescindir en el momento que considere oportuno, sin la obligación de volver a contratarles cuando haya de nuevo faena. Una forma más de mantener la disponibilidad permanente y la disciplina del trabajador. Es el caso de dos hermanos empleados en la misma gran empresa

agroindustrial que fueron reclutados y contratados por medio de una ETT cuya sede central está en Barcelona:

*“Álvaro: Yo tengo un contrato de preparación de tierra, o sea que no tengo nada, que cuando quieran me pueden decir... es un contrato temporal.*

*Germán: Es temporal pero estamos todo el año. Como de obras y servicios. El año pasado firmé un contrato el 17 de febrero y este año lo he vuelto a renovar, o sea, que yo tengo un contrato que me dice el jefe “hasta aquí, ya no me haces falta”. Me puede echar cuando quiera. No tengo fecha de que me despidan pero me puede despedir la semana que viene si no tiene trabajo para mí.” (E1\_1 Germán y Álvaro)*

Los empresarios reclutan categorías laborales vulnerables con alta disponibilidad y baja aceptabilidad entre las que destacan jóvenes, mujeres y migrantes (Gadea, 2014; Pedreño, 1998b; Pedreño et al. 2014, Prieto y Pérez, 2013). El objetivo es tratar de mantener y reforzar un ejército de reserva de trabajadores y trabajadoras en estado de relegación temporal. Esta masa laboral de reserva podemos subdividirla en dos grandes bloques. En el primero, incluiríamos cualquier persona en situación de desempleo, cuya necesidad le forzaría a estar disponible para incorporarse inmediatamente a los ciclos de trabajo formal. Suelen ser ocupados en las posiciones laborales más desfavorables, eventuales y precarizadas. Se trata, por ejemplo, de las personas que son reclutadas para los dos meses de trabajo intensivo en la agroindustria, es cuando se relajan los requisitos empresariales y se incrementa la demanda de mano de obra hasta llegan a faltar<sup>165</sup> o los contratados de temporada o fin de semana en la hostelería. En segundo lugar encontramos personas cualificadas que, o bien han realizado antes estos trabajos y pueden fluctuar entre puestos y temporalidades diferentes, o bien se han formado y capacitado en otros oficios y pueden ser reubicados en otro tipo de puestos de trabajo, por ejemplo en organización de la producción, administración etc...

A pesar de esta segmentación originaria del mercado de trabajo, para todo/as la promesa difusa de estabilidad y permanencia actúa como una potente fuente de adiestramiento social en el trabajo. También lo hacen la precariedad del mercado de trabajo y la falta de alternativas del modelo productivo. Como explica el sociólogo francés Jean Pierre Durand “la precariedad muestra en qué forma se vuelve un medio de adiestramiento social para obtener ciertos comportamientos deseados en el centro mismo del sistema productivo” (Durand, 2011:166). Es decir, en tiempos de paro estructural de masas, de

---

<sup>165</sup> Recordemos la frase de Isa al conductor de autobús: “mándame las que sean”.



falta de opciones y certidumbres laborales, quien consigue un trabajo más o menos llevable, aunque sea en el duro sector agrícola, tratará de mantenerlo el mayor tiempo posible, de estabilizarse, ascender en escala ocupacional dentro de la empresa y ser reconocido/a, es lo que he llamado “tener nombre” como es el caso de Rebeca “*se aprendieron mi nombre, si eso es porque se aprendieron mi nombre, ‘Rebeca, ven pa'cá, Rebeca, ven pa'llá’*” (E2\_1 Rebeca). Ese conocimiento personalizado le permitió a Rebeca hacer multitud de tareas en el almacén y soslayar, en parte, la rutina del trabajo de manipulado que obliga a las mujeres a estar muchas horas de pie y paradas en el mismo lugar. Era el primer año de Rebeca, pero al ser reconocida fue reclutada para toda la campaña completa de trabajo (de abril a noviembre) en lugar del par de meses de más intensidad.

Dejar de ser un miembro anónimo del ejército de reserva pasa por ser reconocido/as y valorado/as por los intermediarios laborales (ETT's, redes informales etc...) y por la empresa usuaria donde desarrollan su labor (empresa agroexportadora). Es el primer paso para tratar de agarrarse a las exiguas posibilidades de movilidad social ascendente dentro de la empresa, conseguir cierta “estabilidad incierta” mediante el grado de inserción laboral más alto al que pueden aspirar, un contrato fijo-discontinuo.

Como se deriva de los relatos incluidos, los trabajadores fijos discontinuos pueden planificar algo mejor sus tiempos de trabajo y hacer previsión de los meses de trabajo y los salarios. Es un cálculo que depende de multitud de variables pero que se mueve dentro de unos márgenes de control, que permite intentar planificar los tiempos de paro. En algunos casos se buscan otros trabajos, en otros se forman o puede que vivan de las rentas. Como afirma Elena:

*“las más antiguas a lo mejor sí que tendrán trabajo todo el año, pero la plantilla que lleva menos años trabajando, a lo mejor... se queda en casa. (...) No, fijos, fijos, no hay nadie. Allí solo hay fijos discontinuos, solo somos fijos discontinuos. Como no sea que algún encargado tenga contrato fijo...”* (E3\_1 Elena).

Ser fijos-discontinuos permitirá alargar las campañas de trabajo al ser llamados por orden de antigüedad según las necesidades de la empresa. Además de que estar contratadas como fijas-discontinuas es un signo de valoración y confianza por parte de la empresa, un estatus que debería dar más seguridad laboral aunque no siempre sea así.

Los empresarios utilizan el reparto del tiempo de trabajo como una forma de organización autoritaria del trabajo, donde trabajar más o menos horas al día o meses al año dependen



de la discrecionalidad empresarial, convirtiendo la gestión del tiempo de trabajo “en la principal recompensa que se puede obtener por la sumisión” (Carvajal y Martín 2015:60). Es una forma de don y contradón (Bourdieu 2002) y reconocimiento recíproco donde las posiciones de fuerza están fuertemente polarizadas. Por un lado, un empresariado que dispone de todas las herramientas para ejercer el control y organización de los tiempos y tareas concretas de trabajo y por otro una masa “*anonimizada*” de trabajadores/as con débil representación sindical y poco poder de negociación que utilizan la disponibilidad y la docilidad como herramientas para insertarse el mayor tiempo posible en el mercado formal y ser reconocidos por el empresariado.

En la actualidad este tipo de contrato está siendo atacado por la patronal agroalimentaria generando un conflicto social por tratar de eliminar el reconocimiento de la antigüedad, lo que ataca la economía moral del territorio, como veremos en el último capítulo.

## **7.2 El tiempo de la construcción**

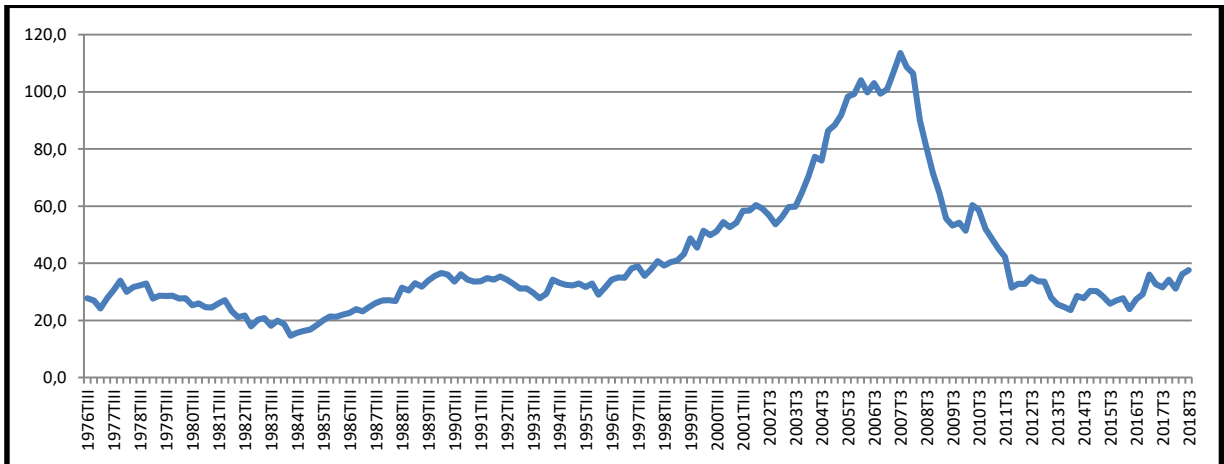
El sector de la construcción es un sector cíclico que depende más de factores macroeconómicos que de la estructuración del sector a nivel local o regional. Los ciclos expansivos y regresivos en la construcción no son anuales ni dependen de los ciclos naturales. Históricamente tiene momentos álgidos que pueden durar varios años, producto de varios factores macroestructurales integrados que favorecen una dinámica expansionista del sector. Por otro lado, la construcción, junto a la agricultura son los sectores principales donde se inserta la clase trabajadora asalariada. Un exconcejal de Cieza con responsabilidades en trabajo nos aseguró, de forma algo exagerada pero indicativa del modelo productivo, que “*el 80% de la población de Cieza trabaja o en la agricultura o en la construcción*” (E22\_4 Diego).

El carácter cíclico de la construcción puede apreciarse en el gráfico 14 que representa los ocupados en el sector en valores absolutos para la Región de Murcia<sup>166</sup>, desde 1976 a 2018 en el tercer trimestre anual.

---

<sup>166</sup> Hemos utilizado los datos regionales por la falta de datos locales en un periodo tan amplio. De todas formas estos gráficos tienen un importante valor indicativo del carácter cíclico, que es lo que nos interesa destacar.

**Gráfico 14:** Ocupados en la construcción. Región de Murcia. Valores absolutos trimestrales (1976-2018)

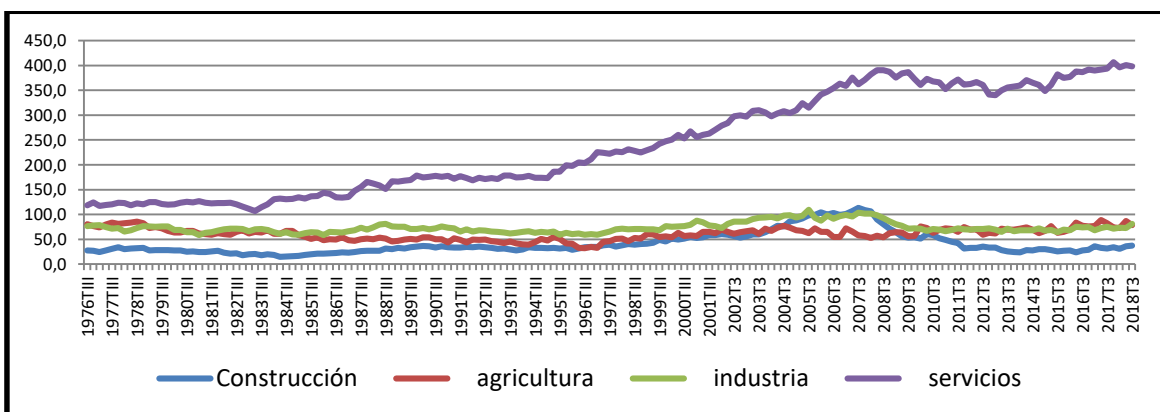


**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del INE

Como puede apreciarse, las discontinuidades son la norma, pero destaca el último ciclo contención-expansión-crisis-repliegue-contención que se inició al final del SXX, tras la aprobación de la ley del suelo (ley 6/1998) que aprobó el 13 de abril de 1998 el gobierno del PP presidido por Aznar. La ley estuvo en vigor hasta el 1 de julio de 2007, pero ya la burbuja inmobiliaria era imparable, siendo una de las consecuencias el desplome del sector y el incremento de los desocupados.

Como afirmamos en el capítulo IV las economías occidentales se han terciarizado. La Región de Murcia no fue una excepción, incrementándose su peso de forma paulatina a partir de mitad de los años 90, como puede apreciarse en el siguiente gráfico.

**Gráfico 15:** Ocupados totales por sectores (en miles). Región de Murcia (1976-2018)



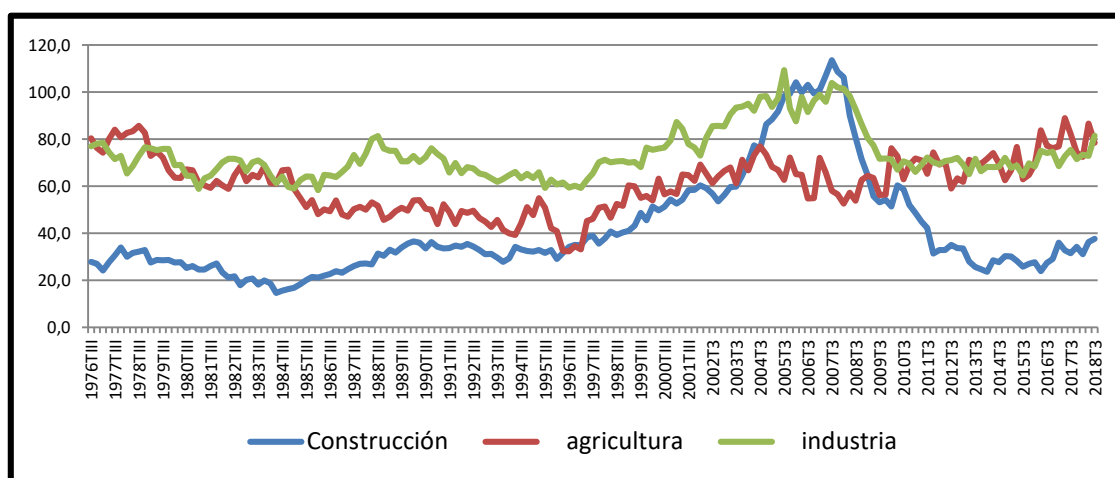
**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del INE

El peso del sector servicios desdibuja el carácter cíclico de los demás sectores, por ello en el gráfico 16 se exponen los mismos datos excluyendo este sector. De esta forma

podemos apreciar la evolución discontinua de los sectores de la construcción, agricultura e industria. Durante el periodo expansionista en la construcción, también hubo un repunte del trabajo industrial, probablemente ambos están relacionados porque al estallar la crisis cayeron de forma pronunciada. Sin embargo el sector agrícola mantenía su irregularidad temporal característica, pero a partir de 2008 se sitúa por encima de la construcción, por lo que se le considera un sector refugio.

**Gráfico 16:** Ocupados totales (en miles) en construcción, agricultura e industria.

Región de Murcia (1976-2018)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del INE

El sector de la construcción se desplomó a partir de la crisis de 2007-2008, que ha sido “sin duda el pilar sobre el que se asentó la apuesta especulativa de las economías meridionales y es bien conocido su papel en la génesis de la crisis, así como los efectos sociales generados en su fase recesiva.” (De Castro, Gadea y Pedreño 2014:92). Es que, la construcción es central en los modelos productivos del sur, porque “el sector de la construcción viene a ser el campo ocupacional industrial que prevalece en todas las regiones meridionales y caracterizándose por una gran importancia del trabajo precario” (Mingione 1991). O dicho coloquialmente por uno de los vecinos entrevistados “*en aquellos tiempos, la agricultura y la albañilería. Pues prácticamente como hoy, más menos, hoy porque ha pegao el bajón*” (E23\_5 Pencho).

A falta de industria en toda la comarca la movilidad sectorial de trabajadores de las clases populares se da mayormente entre la construcción y la agricultura según los ciclos productivos y las crisis porque:

*“cuando el sector de la construcción va bien, porque lo que más genera dinero en Cieza es el sector de la construcción y el sector servicios, pero el sector servicios baja si los ingresos económicos, evidentemente, bajan. ¿Qué ocurre? Que cuando*

*el sector ha ido de la construcción y, uhm... Cieza industria tú sabes que tiene muy poca, eh, se ha venio abajo, pues evidentemente ha sido, digamos, un sector refugio lo que es la agricultura. Lo que sí quiero dejar muy claro es que la agricultura siempre ha dao la talla". (E22\_4 Diego)*

### **7.2.1 Los ciclos productivos, las crisis y las oportunidades**

Más allá del desarrollo de la última crisis inmobiliaria, nos interesa destacar que el sector de la construcción tiene un carácter cíclico combinándose fases de expansión descontrolada con otras de caída y repliegue. En las fases de expansión se crean oportunidades laborales para las clases populares lo que dinamiza las economías locales y la movilidad intersectorial y territorial. Este aspecto es el que más nos interesa destacar en este epígrafe.

El paulatino desarrollo de pequeñas empresas locales de albañilería supuso en las décadas de los años 80 y 90 una ruptura con el orden agrario (Pedreño, 1998a). Eran empresas que actuaban como mecanismo de escapada de la eventualidad agraria, al mismo tiempo que construían una identidad laboral obrera vinculada al aprendizaje de un oficio que, en aquel, entonces prometía trayectorias laborales continuas y permanentes. De hecho, hasta hace poco, hemos encontrado trayectorias laborales completas dedicadas a la construcción, aunque para ello tuvieran que migrar fuera de la Región de Murcia.

La ley nacional del suelo de 1998 fue adaptada en la Región de Murcia por el gobierno del PP regional que, amparado en su mayoría absoluta, aprobó el 24 de abril del 2001 la Ley regional 1/2001 que era aún más liberalizadora que la ya de por sí laxa legislación nacional. El gobierno regional conservador determinó que todo el suelo era potencialmente edificable excepto lo estrictamente protegido (que se ceñía exclusivamente a los espacios naturales protegidos por las leyes europeas)<sup>167</sup>. Esta apuesta por convertir en mercancía la práctica totalidad del suelo regional, originó una espiral desenfrenada y alocada de construcciones sin sentido ni mercado; locura especulativa y casos de corrupción que han sido ampliamente investigadas de forma crítica en los últimos años<sup>168</sup>. Esta vorágine engordó las empresas locales de construcción que llevaban años haciéndose un hueco en el sector, al tiempo que propulsó el nacimiento de muchas más. De resultas, aumentó la demanda intensiva de trabajadores sin

---

<sup>167</sup> La Ley 1/2001 se publicó en el Boletín Oficial de la Región de Murcia (BORM) el 17 de mayo de 2001

<sup>168</sup> Véase por ejemplo Agulles (2017); Colau y Alemany (2012); Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (2016); Fernández Durán (2006); Hernández (2013); Pedreño, Alzamora y Ramírez (2016); Quijada (2012) y Taller Viu (2006).

cualificación y/o semicualificados. Una gran parte del ejército de proletarios aprovechó la ventana de oportunidad para cambiar de sector productivo abandonando en masa la agricultura para insertarse en la construcción:

*“cuando la gente ve la primera oportunidad de decir ‘ya no voy a trabajar en la huerta, es que estoy poniendo chapa, estoy chapando’ a mí me lo decían o estoy haciendo yeso o estoy tirando ladrillos a cascoporro en Alicante y estoy ganando no sé cuantos miles de euros al mes, y era verdad.”* (E38\_4 Berto).

Y es que la construcción ofrecía trabajo y dinero:

*“la única posibilidad que tuvo de crecer [el pueblo] fue en los años del boom de la construcción donde la gente se iba fuera a trabajar y dormía en el pueblo, que fueron los años que hubo un poco más de dinero”* (E36\_4 Andrés).

En consecuencia, muchos jóvenes de las clases populares abandonaron los estudios e ingresaron en la construcción, sector que necesitaba mano de obra y ofrecía sueldos relativamente elevados. Andrés hace un breve, pero agudo análisis de la situación que se creó y sus consecuencias:

*“determinada gente que pudo acceder al mundo de la construcción..... esto lo sabéis. Mucha gente se salió con mi edad a trabajar y ahora está en una condición de desempleo o de incorporación otra vez al estudio o viviendo como puede y rogando porque lo contraten para ir al campo. Pero ese número es considerable. Las mujeres siguen trabajando en los almacenes.”* (E36\_4)

Uno de estos casos fue el del novio de Carolina:

*“él ya fue, a los 16 años se fue a trabajar.*

**Investigador:** 2005-2006, sí, la época, ¿no? En la que había...

*Carolina: Sí, en la que había trabajo y... Se salió y se puso a trabajar, y ahora... ”*  
(E15\_1)

También es el caso de Joaquín que durante cinco años estuvo trabajando en la cimentación, un trabajo muy duro y difícil que le causó algún problema en la piel. Joaquín se insertó en uno de los oficios más duros del sector: la construcción de carreteras, y lo hizo gracias a sus redes de sociabilidad y de confianza, por *“un colega que trabajaba, mi amigo trabajaba allí y nada, como había trabajo pues la gente ‘tráetelo’. Allí se ganaba dinero, pero también se trabajaba.”* (E19\_1). El empleo era con una empresa local pero su labor la realizaban fuera de la Región de Murcia, lo que implicaba desplazamiento y alojamiento fuera de casa durante toda la semana. En el pueblo se formó una cuadrilla de trabajadores móviles que iban donde había trabajo, Joaquín recuerda lugares tan lejanos como Málaga, Zaragoza, Mahón. Sitios a los que llegaban con *“una furgoneta y tres de Abarán, marchando. Otra furgoneta, otros tres de Abarán, marchando. De aquí de*

*Abarán estuvimos hasta treinta tíos trabajando allí.” (E19\_1).*

Antes de la crisis el sector inmobiliario estaba considerado como un sector seguro para la inversión. Generaba grandes plusvalías a los inversores a la vez que ofrecía puestos de trabajo bien remunerados a las clases populares, a cambio de trabajar a destajo en puestos de elevada exigencia física. Existía cierto consenso interclasista que promocionaba el sector porque de la buena marcha del mismo se beneficiaban tanto empresarios y élites político-económicas como la masa trabajadora, que veía con beneplácito cómo se le ofrecían trabajos más continuados en el tiempo, con salarios superiores a los que percibían en sectores más eventuales como la agricultura o la hostelería.

Durante la década del boom inmobiliario los ritmos de trabajo en la construcción eran intensivos, se echaban muchas horas de trabajo a destajo y, en consecuencia, los salarios eran altos. La faena era dura, pero existía cierta sensación de estabilidad y, sobre todo, no trabajaban en el campo, al aire libre. Existía toda una red de empresas grandes y pequeñas locales que se articulaban entre sí para llevar a cabo las edificaciones. Una compleja red de contratistas y subcontratistas, licitaciones y convenios urbanísticos que implicaban a miles de trabajadores y agentes sociales. Toda una maquinaria en acción que engullía territorio, recursos materiales, dinero de las familias, préstamos de los bancos y músculos y energías de los obreros. En esta tupida y densa red se encajaban todos los oficios que tuvieran que ver en la construcción de un edificio nuevo, no solo la obra en sí misma, sino que una vez terminada implicaba a fontaneros, cristaleros, carpinteros, pintores, yesaires<sup>169</sup>... Pero tras la euforia vino la resaca dejando un reguero de cientos de parados y trayectorias laborales cortadas que afectó a la vida cotidiana de mucha gente.

Cuando cayó el ciclo, el novio de Carolina perdió su trabajo. En el momento de la entrevista había optado por hacerse albañil autónomo:

*“[mi novio] es autónomo.*

**Investigador:** *¿Y cuánto tiempo lleva trabajando...?*

*De autónomo lleva desde que empezó la crisis. Y antes, pues iba trabajando en una empresa, no muy grande, era mediana” (E15\_1)*

El novio de Carolina era autónomo, no por convicción ni deseo de ser un “emprendedor” sino como única opción para seguir vinculado al sector y poder trabajar en lo que fuese:

*“chapuzas, va haciendo... Esta semana, por ejemplo, ha trabajado hoy y mañana. Pero que, el resto de semana ya no ha trabajado. Hasta ahora iba trabajando todos los días, y ahora ya va trabajando lo que le va saliendo (...) cuando le sale pa hacer reformas y cosas pequeñas.” (E15\_1)*

---

<sup>169</sup> Trabajadores especializados en el manejo del yeso para interiores de edificios.

Esta discontinuidad del trabajo y de los ingresos de ambos dificulta sus planes de vida conjunta y les obligan a esperar a un hipotético futuro que esperan sin grandes ilusiones que sea mejor. Este chico persiste en trabajar en la construcción aún de forma eventual y precaria, quizás porque no tiene cargas económicas importantes como una hipoteca o responsabilidades familiares como es el caso de Joaquín, Germán o Walter que justifican su paso de la construcción a la agricultura porque tienen hijos/as.

La clase trabajadora asalariada no es la única que aprovecha los ciclos para cambiar de posición social según los ciclos y las oportunidades. Una parte de las clases populares, y empresarios autónomos, aprovecharon el ciclo expansivo para convertirse en empresarios de la construcción. Eran gentes sin aparente formación, pero con ambición, que aprovecharon la ocasión para hacerse constructores: *“yo tenía aquí gente que conocía yo, que íbamos a la escuela juntos, que no se sacaron ni el graduado escolar y, de la noche a la mañana, son constructores (...) y yo digo hostias, si éste no sabía hacer una o con un canuto y ahora es constructor”* (E34\_5 Paco), o como resumía Guillermo *“el más tonto era maestro de albañil”* (E32\_5). En efecto, durante el periodo expansionista, pequeños y medianos empresarios de la construcción, que creían conocer el sector inmobiliario, y una amalgama diversa de inversores procedentes de ámbitos y sectores muy diferentes, encontraron financiación completa y fácil en bancos y cajas rurales (Rodríguez, Martín y Jerez, 2011).

De esta forma emergió con fuerza en la Región de Murcia un perfil de empresario toscos, hombre, de mediana edad y tradicional en sus convicciones políticas. Un tipo de empresario que vamos a denominar “empresario oportunista”, una forma de describir a aquellos empresarios murcianos de nuevo cuño que se enriquecieron rápido y subieron en la estructura social por su capital económico, pero que mantenían un perfil de capital cultural bajo, lo que sin duda generó choques culturales en las organizaciones empresariales regionales<sup>170</sup> que bien podrían ser analizados desde la teoría de capitales de Pierre Bourdieu y la distinción social (Bourdieu, 2012).

Un entrevistado fue testigo privilegiado del proceso en la comarca de la Vega Alta:

---

<sup>170</sup> En Murcia circulaba la anécdota de que un ostentoso empresario, de origen humilde, había sido invitado a una reunión de la patronal murciana. Al no sentirse integrado comenzó a beber vino de alta calidad y elevado coste (Vega Sicilia concretamente) mezclado con coca-cola. Toda una provocación que indignó a aquellos empresarios “de toda la vida”.

*“yo estoy metido en el ramo de la construcción y tuvimos la posibilidad, bueno no es que tuviéramos la posibilidad, es que hubo un momento que el que era panadero, si tenía ahorrado un dinero, si no lo invertía en ladrillo es que era tonto. Nosotros no lo hicimos, entre otras cosas porque a mí me parecía una locura” (E38\_4 Héctor).*

Al contrario que Héctor, muchos no pudieron, quisieron o supieron resistirse a tratar de aprovechar un ciclo especulativo que podría hacerles ganar mucho dinero en poco tiempo<sup>171</sup>. En realidad, se había creado un fuerte estado de opinión construido en torno a sentencias falsas pero que fueron convertidas en dogmas de fe. Entre ellas destacaban dos: que la “vivienda es un sector seguro” y que las “casas nunca bajaban de precios”<sup>172</sup>. Fortalecidos por la inercia económica, el clima de euforia y la promesa de recompensas fáciles y onerosas, se dejaron arrastrar despreocupadamente por la fiebre constructora y la vorágine. A algunos les fue muy bien, ciertamente, pero otros tantos quedaron atrapados por deudas y planes urbanísticos sin ejecutar.

### **7.2.2 De vuelta al sector refugio**

En nuestro trabajo de campo se sucedieron los relatos de trabajadores, sobre todo hombres, que han tenido que abandonar o han sido expulsados de la construcción. Ante la falta de oportunidades laborales han vuelto disgustados a la agricultura como última opción.

Ramona nos contaba que su hijo *“¡antes estaban los albañiles! Que mi hijo ha sio*

---

<sup>171</sup> Algunos conocidos empresarios del agronegocio invirtieron en construcción y salieron perjudicados. Es el caso de una empresa familiar de largo recorrido que al iniciar la investigación estaba en concurso de acreedores, para hacer frente a la deuda generada por la inversión en especulación inmobiliaria. Lo/as trabajador/as hicieron manifestaciones, huelgas y vigiliadas para evitar que el empresario (hijo del fundador, uno de los grandes hombres del agronegocio) vendiera la maquinaria, pues una vez que la empresa entró en suspensión de pagos parecía ser la única forma de recuperar parte de sus salarios no cobrados. Como anécdota explicativa decir que, en una de nuestras primeras visitas al territorio como grupo de investigación, paramos junto al almacén simplemente porque nos extrañó que en temporada alta no se viera ninguna actividad dentro. A los pocos minutos de detener los coches y asomarnos por la valla apareció el dueño de la empresa conduciendo un coche a toda velocidad. Con malos modales y nervioso nos preguntó quiénes éramos, qué hacíamos y qué queríamos. Nuestro compañero Héctor le habló amablemente para explicarle que estábamos comenzando un proyecto de investigación y logró calmarlo, unos minutos más tarde nos comentó que nos había tomado por agentes judiciales o cobradores y por eso se había alarmado, se disculpó y se marchó, de nuevo, a toda velocidad.

<sup>172</sup> Afirmaciones que contrastaban con la evidencia empírica histórica de mercados donde bajó el precio de la vivienda, por ejemplo, el caso de Norteamérica tras las pequeñas burbujas de los años setenta y ochenta (Shiller, 2016) o en España a principios de los setenta y a partir de 1992 (Naredo, 2009). Por desgracia, siempre ha sido más fácil creer los tópicos falaces divulgados por los medios de comunicación y el acervo popular que recurrir a la literatura científica para desmentirlos.



*encargao de obras. Y tiene, y gruista, y... Ha sio, ha estao en los albañiles, pero ahora ya no, ahora ya eso... (Golpea la mesa) Está en extinción, como yo digo. Entonces... Es lo que hay.*" (E5\_3). Estuvo trabajando durante mucho tiempo en la construcción, era albañil y trabajaba *"según dónde tenía la obra, o en Murcia, o en Alicante"* (E5\_3 Ramona) pero al verse expulsado del sector ha encontrado trabajo en la agricultura. Tanto Ramona como su hijo asumen, de forma más o menos consciente, que la agricultura es el único sector donde podían encontrar oportunidades, un sector refugio. A pesar de que la propia Ramona nos advertía solo unos minutos antes de los peligros del monocultivo productivo agrícola, afirmando que en el pueblo *"no aprendían"*. Aún así está agradecida porque gracias a las redes de confianza su hijo se estaba formando en el oficio agrícola: *"sí, sí, ehm, ahora tengo yo unos amigos que tienen tierra, gracias a dios tengo muy buenos amigos, que ahora ya lo van a encarrilar pa que aprenda a podar y eso, a ver si fuera posible que no le faltara el trabajo"* (E5\_3) el no *faltar trabajo* es un oxímoron en un oficio eventual por definición.

Debemos comentar que unos minutos antes, Ramona, nos había afirmado categóricamente que su hijo estaba en paro. Esta mentira nos hace pensar que quizás el trabajo del hijo era irregular y Ramona trataba de protegerlo o, quizás, que el ocultamiento es una estrategia más a la hora de tratar de acumular recursos. Es normal que quieran ocultar que se realiza un trabajo irregular cuando pueden peligrar prestaciones sociales o se pueden tener problemas legales. A lo largo de la investigación hemos comprobado que estas estrategias de ocultamiento son moralmente aceptadas por las clases populares, como forma legítima de obtener rentas diversificadas cuando la vida se pone difícil.

La movilidad de trabajadores de la construcción a la agricultura es un hecho que también nos confirma el sindicalista Ricardo afirmando que *"hay muchos trabajadores españoles que estaban antes en la construcción y que por el efecto de la crisis están trabajando ahora en las empresas"* (E8\_3) y Marine *"cuando tuvimos la crisis de la construcción hay mucha gente que vino a apuntarse para poder paliar con la agricultura. Pero sí que hay muchísima gente que se ha apuntado a raíz de la crisis"* (E9\_3)

Al respecto, Agustín afirma que *"antes iban cuatro gatos a pedir trabajo, y decían que no querían el campo, y ahora a lo mejor hay más españoles que inmigrantes pidiendo trabajo."* (E37\_5)

Los hermanos Germán y Álvaro también forman parte de ese batallón del proletariado móvil que va allá donde surgen las oportunidades. Los dos estuvieron trabajando en la construcción antes de recalar en la agricultura. Germán nos cuenta *"yo he llegado ahí"*

*porque estaba trabajando en la construcción catorce años, me despidieron y tuve que buscarme la vida como pude y ahora mismo solo hay trabajo en el campo” (E1\_1).* Antes de trabajar en la construcción estuvo empleado en las fábricas de calzado que había en su localidad de origen, Alhama de Murcia. En el momento de hacerle la entrevista llevaba un año y medio trabajando en la agricultura, haciendo tareas especializadas de poda, injerta, desparasitación y mantenimiento de las plantaciones de uva. Álvaro realizaba las mismas tareas, pero lleva el doble de tiempo en la empresa, tres años. Antes trabajó en la construcción durante otros tres años y previamente en la fábrica cárnica de El Pozo. Es importante destacar que ninguno de los dos había trabajado antes en la agricultura, había nichos de trabajo disponibles donde la continuidad y salario eran mayores, pero *“lo que pasa es como dice mi hermano, que las cosas no están ahora... y entonces pues el único sitio que había” (E1\_1 Álvaro).*

El marido de Micaela también fue expulsado de la fábrica de maderas donde trabajaba, un sector industrial vinculado a la agricultura que prácticamente también ha desaparecido. Ingresó en la agricultura sin tener formación ni experiencia, lo que supuso un proceso de readaptación difícil, es otro ejemplo de movilidad por necesidad:

*“mi marido está como de mantenimiento. Él la clarea, que ahora es el tiempo de clarear, primero la clarea, después coge fruta, después los escardaores, que son los que saben, entonces mi marido no trabaja porque no sabe, él está en la huerta ahora poco tiempo, está 3 ó 4 años, porque anteriormente estaba en una fábrica de madera... Treinta años, lo que pasa que, las fábricas de madera han cerrado y ha tenio que buscarse la vida por otro sitio” (...)* *“él está haciendo de to, que hoy si está aquí, mañana está allí, pasao está allí, más o menos como de mantenimiento” (E6\_3 Micaela).*

Asimismo, el hijo de Pencho trabajaba en la construcción y pasó a la agricultura:

*“sí, él empezó en la construcción y... ¿Cuándo fue cuando terminó la construcción? Hará 3 años. Dos años o tres hace que... Sí, lleva el año pasao, el anterior empezó ya en la agricultura y ahí se ha quedao, ahí está (...) y de momento no tiene pensao cambiar, todos los días viene a casa a comer” (E23\_5).*

Padre e hijo saben que no depende solo de sus apetencias. Que la apertura de nuevas oportunidades en la construcción depende más de los ciclos expansivos del sector por eso, cuando volvemos a preguntarle más tarde si cree que su hijo volverá a la construcción, contesta *“por lo menos hasta que escampe, como dices tú, probablemente que sí. Mucho tiene que escampar, porque la cosa no la veo yo muy... De momento no la veo...” (E23\_5).* La hija de Pencho, hermana del muchacho, nos habla de la dureza del trabajo en la construcción que suponía a su hermano largas jornadas y desplazamientos, tal y

como hemos recogido en otros tantos relatos de gente que trabajó en este sufrido sector:

*“justamente ayer, me decía que estaba más a gusto que, que en los albañiles..., en los albañiles no vivía. Ha descubierto que mucho más a gusto, que está mucho mejor, porque tiene vida, no tiene que irse a hacer 50 km., ni 100 km., ni levantarse a las 5, ni venir a las 9”* (E23\_5 hija de Pencho).

El cambio forzado de sector implica también un cambio en los tiempos de trabajo y vida. El hijo de Pencho, que no habló con nosotros por vergüenza, trabajaba todo el año como operario de mantenimiento de una gran finca por 7 horas diarias y mucho menos salario del que ganaba en la obra, pero había ganado en calidad de vida que le permitía tener tiempo de ocio que, a su vez, es una estrategia de autoabastecimiento:

*“ahora se va a la caza, toda la temporada de caza, pues se va toas las noches a la caza. Antes eso no lo podía hacer. Ahora le da tiempo a venir, arreglar los animales, tenemos un caballo, tenemos no sé qué, si está mi padre...”* (E23\_5 hija de Pencho).

Pero para eso es necesario adaptarse a ganar menos dinero, aquí es donde cobra importancia la economía moral del ahorro y la austeridad que caracterizan a las clases populares de la Vega Alta, como veremos en el capítulo 9 dedicado a las economías morales.

Una parte importante de los trabajadores entrevistados que fueron expulsados de la construcción y tuvieron que trabajar en la agricultura, seguían esperando que volviera otro ciclo expansionista para reingresar en el que consideran su oficio *“yo cuando se acabe esto pues me gustaría volver a la construcción. Por lo menos ahí ganaba para mantener una familia.”* (E1\_1 Germán) y el motivo era recuperar las condiciones laborales de las que gozó durante un tiempo, es decir, *“cobrar 1000 euros a cobrar 1800 y de lunes a viernes y con vacaciones y dos pagas extras...Ocho, nueve horas... pero bueno...Hay que aguantar como sea.”* (E1\_1 Germán). Como se aprecia esto se debe a los salarios y a la promesa de continuidad durante todo el año a pesar de la dureza del trabajo porque *“los albañiles tenían sus vacaciones, los albañiles tenían sus pagas extras, los albañiles tenían todo.”* (E26\_1 Walter).

No consideramos muy osado predecir que, para estos sectores de las clases populares, su preocupación principal no son los prejuicios sociales que puedan causar una nueva burbuja inmobiliaria, ni sus consecuencias ambientales o paisajísticas, sino poder acceder a un empleo y a un salario para sobrevivir. Su comportamiento electoral pasaría por apoyar aquellas opciones que planteen un nuevo ciclo expansionista, que no solo generase trabajo, sino que también dinamizara la economía de aquellos negocios locales a los que

iban a gastar dinero como bares o tiendas “*los albañiles, los carpinteros, los electricistas, todos disponían de dinero y se gastaban 3 ó 4 euros para almorzar cada uno diariamente. Eso te subía la caja y te hacía caja enseguida (...) y llegó Zapatero<sup>173</sup> y lo arruinó todo*” (E35\_4 Antonio).

En la actualidad, la construcción meridional, tras el boom urbanístico y el estallido de la burbuja, atraviesa una fase de resistencia en la que prevalece la pequeña obra residencial, la rehabilitación y la autoconstrucción. Los grandes macroproyectos se han paralizado y solo en los últimos meses parece reactivarse la ocupación en el sector. Las empresas han redimensionado su tamaño, grandes compañías han caído víctimas de la burbuja y ya no se recluta intensivamente como antaño. Las empresas que se mantienen resisten a la espera de que el ciclo cambie y vuelva a ser un sector rentable para la acumulación, la producción y el flujo de mercancías. Los vectores básicos de funcionamiento del capitalismo cuando el suelo y la tierra son consideradas mercancías, aun sin serlo realmente (Polanyi, 1989)

### **7.3 Los otros tiempos de trabajo: negocios autónomos y autotrabajo**

Tras la agricultura y la construcción, el tercer sector donde se emplean las clases populares es el de servicios. La heterogeneidad y amplitud del mismo nos llevó a identificar cuáles eran los oficios en los que más se empleaban las clases populares. No es lo mismo ser funcionario y trabajar como maestro en un colegio que ser dueño de una peluquería. Tras revisar la bibliografía y avanzar en la investigación, identificamos que las clases populares se emplean mayoritariamente en pequeños negocios como bares, talleres de mecánica, peluquerías, comercios al por menor y supermercados. Unos como asalariados y otros como propietarios de un pequeño negocio.

En este epígrafe abordaremos en primer lugar el análisis de los trabajadores autónomos distinguiéndolos en dos grandes grupos según el nivel de cualificación requerido para ejercer el oficio. Seguidamente veremos qué alternativas articulan las clases trabajadoras cuando encuentran dificultades para desarrollar su actividad como trabajadores autónomos regularizados.

#### **7.3.1 Negocios autónomos de baja cualificación**

---

<sup>173</sup> José Luís Rodríguez Zapatero, conocido popularmente por su segundo apellido, fue elegido presidente del gobierno de España desde marzo 2004 a noviembre de 2011 por el Partido Socialista Obrero Español. Durante su mandato estalló la burbuja inmobiliaria que puso en el fuego el anterior gobierno del PP.

Descubrí la peluquería de Paco (E34\_5) paseando por el pueblo de Abarán. Era un establecimiento grande, moderno, bien equipado e iluminado. En las cristaleras, decoradas con vinilos de colores claros y dibujos con formas sinuosas, se entremezclan carteles de diferentes colores y tamaños publicitando productos de cosmética y belleza, con otros que promocionan ofertas de servicios de peluquería y tratamientos de todo tipo a precios bajos, por ejemplo, lavado, corte y tinte por 10€. Nada más entrar me encontré con Paco que barría el suelo de la peluquería, al final del amplio local estaba su compañera, barriendo también. No había clientela, así que directamente les saludé, le planteé a Paco el objeto de mi visita y le pregunté si podíamos hablar un rato. Tras pensárselo unos segundos aceptó, no sin antes advertirme que si llegaban clientes debíamos parar la entrevista. Me invitó a sentarme en uno de los tres sillones de barbero que tenía el local, él se sentó en una silla frente a mí, saqué la grabadora, mi guión y comenzamos la entrevista. Iba vestido elegante pero informal, con un pantalón de pinzas y un polo, ambos de color oscuro. Su corte de pelo era perfecto y su perilla parecía recién perfilada y afeitada. Hacía ver que la imagen era importante en un negocio como el suyo.

El inicio de la entrevista fue complicado porque debió considerarme una especie de interlocutor con la administración, derivó la conversación en torno a la frustración y los problemas que aquejaban al negocio. Como consecuencia de la crisis, llevaba varios años perdiendo clientela, comenzaba a estar desesperado por la situación y no trató de ocultarlo en ningún momento, más bien al contrario, quería que supiera que él y su familia lo estaban pasando mal. Pero yo no podía ayudarle, al menos no como el parecía esperar. Durante la hora larga que estuvimos charlando no entró ningún cliente, solo un niño que era un familiar. Su compañera de trabajo y vida no me hablará en todo el tiempo. El inicio del negocio se remonta en el tiempo, concretamente a:

*“27 años y, bueno, mi mujer y yo somos auxiliares de clínica, yo soy técnico de laboratorio, pero como no había trabajo en eso pues nos hicimos peluqueros, y hasta el momento pues ha ido la cosa... pues bien. Y hace cosa de cuatro o cinco años empezó la cosa a bajar, con esto de la crisis, y bueno pues estamos... pues eso” (E34\_5).*

Paco y su compañera, son de Abarán, estudiaron un grado medio de formación profesional, pero ante la imposibilidad de encontrar trabajo de su formación decidieron hacerse peluqueros. Abrieron una peluquería por influencia familiar pues su *“suegra es peluquera toda la vida, mi mujer sabía de peluquería y yo... viendo que no había trabajo en lo mío, pues estudié peluquería. Y nos ha ido bastante bien hasta ahora.”* (E34\_5).

En otra inmersión etnográfica encontré, por casualidad, la tienda de ropa que habían montando Eloy y Fina. No estaba situada en una avenida principal ni una vía de paso, al contrario, se trataba de una calle estrecha y sin posibilidad de aparcamiento para los posibles y deseables clientes que pudieran venir de fuera del humilde barrio en el que se hallaba. Los negocios cercanos estaban relacionados con la alimentación cotidiana (una panadería y una charcutería). Cuando pasé por la puerta de la tienda noté enseguida que era un negocio nuevo, lo que llamó mi atención ¿un negocio nuevo de ropa en este lugar? En principio no parecía el más idóneo. En la puerta había un pequeño cartel artesanal, muy bien elaborado y coqueto con el nombre de la tienda “Hogar moda Eloy y Fina”. El hecho de que incluyera el nombre de ambos propietarios tenía para mí un doble significado. Por un lado, se trataba de un proyecto decidido y llevado a cabo en familia, en segundo lugar, parecía que al poner sus nombres estaban reclamando la ayuda colaborativa de la comunidad, de sus vecinos, que supieran quienes eran los dueños, que eran del pueblo y que por tanto merecían ser reconocidos y apoyados en su nueva aventura empresarial.

El escaparate no era muy grande, pero lucía muy cuidado. Había tres maniqués infantiles con tres conjuntos bonitos y arreglados con buen gusto. El observador podría deducir que había búsqueda de distinción tras la presentación pública, cierta habilidad y elegancia. Estuve unos veinte minutos paseando por la calle, mirando el escaparate, haciéndome con el lugar. No pasó nadie por la calle ni nadie entró en la tienda. Tampoco había visto a nadie moverse dentro. Decidí entrar para preguntar por los dueños y tratar de conseguir una entrevista. En el interior, a la izquierda, me encontré con un hombre de mediana edad sentado detrás de un mostrador de cristal con armazón de aluminio blanco. Encima había una caja registradora y algunas cosas de bisutería como pendientes y collares. Lucía barba, tenía un aspecto un poco desaliñado y llevaba una camiseta del Barça, el club de fútbol. No me cuadraba su presencia descuidada con el esmero con el que estaba organizada la tienda. Lo que había percibido en el escaparate se confirmaba en el interior. Era una tienda muy luminosa, pintada de blanco. Había conjuntos de niño y niña, delicados y bonitos, no muchos. Estaban colgando de unas barras metálicas en el centro del comercio y ordenados por tallas. Definitivamente habían puesto mucho amor, esperanzas y cariño en ese proyecto.

Pregunté al hombre del mostrador si podía hablar con los dueños. Me contestó que el negocio era de él y de su compañera sentimental, que acababa de salir al médico con uno de sus hijos. Me presenté con una tarjeta identificativa de la Universidad de Murcia y le

dije que me gustaría mucho poder entrevistarlos porque estaba haciendo una investigación sobre como sobrevivían las clases populares en esa comarca. En aquel momento empezamos a charlar. Me comentó que ese negocio era la última esperanza que tenían como pareja. Ambos habían perdido el trabajo, él en la construcción, ella dependiente de una tienda. Llevaban tiempo con problemas económicos y sin encontrar trabajo estable. La única alternativa que vislumbraban era la agricultura. Probaron, trabajaron juntos durante un tiempo, pero también se acabó. Entre los dos no conseguían ingresos suficientes para mantener sus dos hijos y hacer frente a la hipoteca y los gastos cotidianos. Con nulas perspectivas laborales, ninguna formación y pocas opciones, se lanzaron a abrir la tienda de ropa para niños tras poner su vivienda como aval. No tenían experiencia en este terreno ni especial interés. Abrieron este negocio tras hacer una simple prospección de mercado; hicieron un listado de los negocios del pueblo y decidieron abrir una tienda de ropa para niños porque creyeron ver un nicho de mercado. En el momento de la entrevista el hombre estaba enfadado, tenso y desilusionado. Me dijo que cuando me vio entrar pensó que era otro representante o que iba a intentar venderle algo. En dos meses que llevaban con la tienda abierta no había conseguido vender nada. No era posible saber si esta afirmación es cierta o un grito de socorro y angustia. En cualquier caso, me dijo que si lo llegan a saber no hubieran abierto nada porque ahora estaban peor que antes, sin ingresos, pero además con una deuda importante y la tensión creciente de poder perder la vivienda familiar. Tras darle ánimos, que sonaron a excusa, me despedí y me fui triste y afectado. Aún hoy, al escribir estas páginas, siento la sensación de desazón, impotencia y desesperanza que me embargó al salir de aquella tienda, una tristeza enorme por el destino de aquella familia ¿cuántas familias estarían pasando por la misma situación? Por eso me parecen indignantes los discursos dogmáticos y vacíos del neoliberalismo, que culpabilizan a los individuos mientras que defienden modelos sociales y económicos insostenibles, que arrastran a la deriva de la incertidumbre vital y la angustia a familias enteras, a gentes con sueños y preocupaciones, hijos y deudas.

Pepe Tomás y Manoli regentan desde hace casi 20 años un bar familiar. Son los padres de una de las personas que más contactos nos facilitó. En su bar habíamos hecho algunas entrevistas, tomado café y tuvimos algunos de los encuentros etnográficos más

interesantes<sup>174</sup>. Así que concertamos una entrevista con ellos, a la que accedieron gustosos. Se la hice a los dos, en su casa. Tenían edades cercanas a los sesenta años y durante décadas combinaron trabajos precarios. Fueron trabajadores eventuales en la agricultura y en las fábricas de madera locales. Más tarde Manoli estuvo limpiando casas por las que cobraba en “negro” y Pepe Tomás fue peón albañil, sin tener ni idea de construcción. Al final se cansaron de tanta incertidumbre y apostaron por abrir un bar. Si había que trabajar precariamente que al menos fuese juntos. Tienen tres hijas que estudiaron en la Universidad. Dos de ellas tienen trabajo, pero fuera del municipio, en la ciudad de Murcia, la capital. La tercera es ingeniera y trabaja con ellos en el bar.

El motivo definitivo por el que Pepe Tomás y Manoli abrieron el negocio fue porque:

*“yo me quedé sin trabajo, mi hermana tenía un bar y el bar no iba mal pero mi hermana lo tenía que dejar también por deudas y mi mujer pensó pues vamos a quedarnos con el bar y te olvidas de estar por ahí, y eso fue, iba relativamente bien”* (E25\_5 Pepe Tomás).

Con *estar por ahí* se referían a que el oficio de Pepe Tomás era la construcción y formaba parte de una cuadrilla con la que siempre salía fuera del municipio a trabajar, una hora de ida y otra de vuelta. El bar lo han ido adaptando a los tiempos, poco a poco lo fueron transformando de un bar de copas a un gastrobar<sup>175</sup> donde sirven comidas y cenas. A partir de la crisis de principios de los 90 decayó el negocio de las copas, los jóvenes dejaron de ir, ellos ya se sentían mayores para ese negocio y pasaron un mal momento hasta que decidieron cambiar la orientación del bar. Desde entonces se mantienen “*no nos va mal entre comillas, que no tenemos que cerrar, pero vamos...*”. Cuando el bar era de copas iba muy bien “*hasta podíamos ahorrar*”, dicen festejando la excepcionalidad del hecho. Con el tiempo la clientela comenzó a bajar y la competencia a crecer, razona Pepe Tomás que fue porque “*la gente se queda parada y es más fácil abrir un bar que una fábrica de bicicletas (...) la gente, ante la falta de trabajo se monta un bar*” (E25\_5).

El bar es familiar. Se emplean Pepe Tomás y Manoli, una de sus hijas con su marido y otro yerno, entre otros familiares más eventuales. Todos están dados de alta en la seguridad social, aunque no todos los meses puedan cobrar porque en el bar tienen, según Manoli “*4 o 5 meses buenos al año, lo demás mediocre total y malísimo algunos meses*”

---

<sup>174</sup> Véase Equipo Enclaves-Universidad de Murcia (2016)

<sup>175</sup> En la entrevista lo denominan así aunque para mí es más bien un bar de tapas y comidas popular, con buen precio, trato y cocina.



y cuando hay problemas “*como es un negocio familiar no tenemos problemas en decir, a ver si el mes que viene cobramos algo*” (E25\_5). El ser un bar familiar les da la confianza de poder aplazar pagos de nóminas para cuando lleguen los meses de más ingresos, por ello en ocasiones tienen que decirles:

*“oye, que no podemos pagar (...) a veces les he dejado de pagar 3 meses y les pago después [porque] este bar no da beneficios porque somos muchos trabajando, hay meses que tiramos de lo ahorrado, gastamos más de lo que tenemos y luego tapamos los agujeros, pero la satisfacción es que de aquí vivimos 6 familias.”* (E25\_5).

Durante el ciclo de crisis Pepe Tomás y Manoli se vieron forzados a priorizar los pagos. Decidieron que el orden de prioridad sería primero la Seguridad Social de los trabajadores familiares, después los proveedores y por último los gastos comunes del bar (luz, agua e impuestos).

Los pequeños negocios autónomos de la Vega Alta comparten, al menos, cinco características principales. En primer lugar, todos necesitan de clientela para funcionar, la segunda es el marcado perfil familiar que tienen los negocios y el peso de la unidad doméstica en el mantenimiento de los mismos. La tercera es que existe una relación conflictiva con el tiempo porque pretendiendo ganar autonomía ocurre muchas veces lo contrario, los tiempos de trabajo autónomo no están regidos por la libertad de elección ni la autonomía. La cuarta es el peso de la agricultura como motor económico de la zona y la última son las causas que fomenten que la gente abra un negocio.

El bar, la tienda de ropa o la peluquería no puede ir bien si no hay clientela y para que haya clientela debe haber trabajo, pero no eventual como es el caso de la agricultura, sino trabajo estable con salarios dignos que permitan a la gente consumir con cierta tranquilidad en bares y negocios del pueblo. Esos trabajadores son lo que Pepe Tomás cataloga como clase media trabajadora<sup>176</sup>. Consideran que hoy día, en su pueblo, no existe esta clase media, solo los muy ricos “*que tienen los medios de producción*” y los trabajadores pobres “*que son los que sostienen la economía, pero con suerte trabajan 7 meses, entonces nosotros ahora pues dos desayunos, tres cervezas por la tarde y alguna*

---

<sup>176</sup> Actualmente la mayor parte de la población en España se define como clase media. En el estudio nº3004 del CIS, la encuesta “Prestigio ocupacional y estructura social” octubre 2013-marzo 2014. Se preguntaba sobre dónde se situarían los encuestados como clase social en una escala del 1 (la más baja) al 10 (la más alta): El 39,4% se valoraban con un 5; 20% con un 6 y el 10% con un 7. Mientras que según la Encuesta de Condiciones de Vida del 2016 la distribución de la renta por deciles para toda la población mayor de 16 años está entre el 9,2 para el primer decil y el 10,4 para el último. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

*cena porque aquí ya no existe ná, hay 4 albañiles que hacen alguna chapuza... ¡no existe nada!!*” (E25\_5 Pepe Tomás) y eso se debe a la falta de industrialización y diversificación del modelo productivo como consecuencia del control social y político de las élites caciquiles locales pues:

*“en 40 años de democracia no se ha hecho un polígono industrial, aquí han mandado los caciques, eso que se oiga, aquí hemos dependido de que el señor feudal viniera a protegernos”* (E25\_5 Pepe Tomás).

Si lo/as trabajadore/as autónomo/as se esfuerzan y trabajan muchas horas, pero no les llega para sobrevivir y pagar es porque no hay clientes, si no hay clientes no es debido a que ellos no trabajen sino a otros factores porque *“ahora con la crisis la cosa ha bajao y nos ha pillado muy mal”* (E34\_5 Paco). Para ellos la supervivencia no depende de su esfuerzo, que se da por descontado, sino de si la gente tiene dinero para gastar. Si no tienen es porque hay paro, crisis e/o inestabilidad, la consecuencia lógica es culpar a quienes permiten que exista paro y desigualdad. Para Antonio, Paco y Pepe Tomás son los responsables políticos, tanto a nivel local como nacional *“siempre dependemos de los políticos. El negocio pequeño depende del político de turno, que gobierne bien o que gobierne mal”* (E35\_4 Antonio).

El perfil de los pequeños negocios es mayoritariamente familiar por lo que se contratan pocos empleados externos. En ellos se emplean a hijos, cónyuges, familia política... Si el negocio consigue mantenerse en el tiempo se convierte en un referente de la vida familiar. En torno a los tiempos de apertura se articulan las estrategias de vida cotidiana de la familia, los turnos para trabajar se reparten entre los miembros con edad y capacidad suficiente para responsabilizarse del negocio. En los momentos de mayor afluencia de clientes y por tanto de mayor carga de trabajo, la familia moviliza todos los recursos disponibles para sacarlo adelante. Esto es visible en restauración los viernes y sábados noche, cuando los restaurantes familiares ofrecen cenas, o en el pequeño comercio en fechas cercanas a navidad o festividades donde aumenta el consumo de mercancías.

Este tipo de organización de pequeños negocios tiende a movilizar puntualmente a trabajadores que principalmente son familiares, pero también pueden ser amigos, jóvenes estudiantes etc... Tradicionalmente este tipo de trabajo ha sido valorizado socialmente como ayuda familiar y normalizado como estrategia de las clases populares para “sacar adelante” el negocio. Por tanto, no ha sido valorado como una relación laboral tradicional, excepto en los casos en que se contrata a alguien como trabajador/a más o

menos estable para desempeñar tareas de camarero/a o dependiente/a, que además suelen ser los primeros en perder su trabajo en el momento en que decae el negocio.

Durante el trabajo de campo hemos comprobado que existe mucho malestar e inquietud con la administración pública y la gestión política. Una de las cuestiones que causan tensión entre los propietarios de este tipo de negocios es una posible inspección de trabajo. Para la inspección de trabajo no existe la “ayuda familiar”, son relaciones de trabajo ilegales puesto que no están regularizadas ni cotizan a la seguridad social. En los últimos tiempos las inspecciones han aumentado o existe la sensación en el pueblo que esto es así, y que además son más exigentes, que no “dejan pasar una”.

Una inspección que debe proteger a los trabajadores de los abusos patronales se convierte en una figura difusa y conflictiva que lleva a estos pequeños empresarios a adoptar diferentes estrategias. Por un lado, intensifican las horas de trabajo de los que, si están dados de alta, por lo general, si los propietarios son un matrimonio, estarán los dos dados de alta. Modifican horarios para poder buscar tiempo de descanso, cerrando el negocio en las horas en las que la experiencia les dice que perderán menos ingresos pues la afluencia es menor, además confían en que los vecinos-clientes adaptarán también sus horarios de consumo para seguir comprando. Otra táctica es dar de alta sólo unas horas al trabajador/a en horario flexible con un contrato eventual por horas semanales (por ejemplo 8 horas). Confiando que la figura de protección sea suficiente en caso de una visita del inspector, que se puede llevar a cabo en cualquier momento de la jornada laboral. Otra opción es cumplir con la legalidad, pagar a la Seguridad Social pero no pagar a los trabajadores porque son familia o existe confianza, lo que repercute necesariamente en sus estrategias de reproducción social, como es el caso de Pepe Tomás y Manoli.

Los autónomos, en principio, deben ser dueños de sus horarios, pero no es tan sencillo. Los tiempos del comercio se han flexibilizado, los horarios de apertura se han ampliado, la competencia con las grandes cadenas y centros comerciales ha aumentado notablemente y la desregulación es la norma (Ramírez, Pedreño y Alzamora, 2013). Hemos dicho que los pequeños negocios dirigidos al público en general dependen de tener clientela, de que la gente entre en sus negocios y consuma. Esto lleva a todos los autónomos entrevistados a ampliar sus horarios de trabajo, lo que afecta a la organización del trabajo y los tiempos de vida. Por lo general los comercios locales mantienen horario de apertura de lunes a sábado, los domingos cierran, excepto los dedicados al ocio como

bares, cafeterías y restaurantes que por norma consagran un día entre semana laboral al descanso. Aunque los autónomos no parecen descansar nunca porque *“el autónomo es una de las personas que... la palabra te lo dice, eres autónomo y tienes las 24 horas del día para tí, para trabajar, siempre para trabajar.”* (E35\_4 Antonio) *“es verdad que trabajamos mucho, mucho, mucho, mucho, aquí hemos echado ella y yo muchísimas horas”* (E34\_5 Paco).

En ocasiones, a pesar del esfuerzo y las horas de trabajo dedicadas al negocio e incluso no cerrar por vacaciones, no se llega a ganar lo suficiente para hacer frente a los gastos y para el mantenimiento familiar. Paco afirma que los últimos años están pasando por situaciones muy complicadas que en ocasiones les han llevado a no poder pagar algún gasto corriente (luz, agua, productos o impuestos) para poder subsistir con sus tres hijos porque *“yo quiero pagar, pero es que llegan momentos que digo ‘si es que no puedo’, ¿qué hago?, o como o pago, vamos con el agua al cuello (...) yo no me niego a pagar, pero si no estoy ganando ¿cómo quieres que te pague?”* (E34\_5). Durante la entrevista Paco llegó a decir dos veces que lo que no va a hacer es *“pegarse un tiro”* y que antes que pagar las deudas al banco es más importante *“que sus hijos coman”*.

De nuevo aparece la importancia indirecta de la agricultura, que impregna todos los sectores. Es lo que nos comenta Paco *“aquí en este pueblo como el trabajo está en los almacenes de fruta cuando la gente trabaja no tiene tiempo de gastar y cuando tiene tiempo entonces no tiene dinero, entonces aquí vamos siempre a pata caballo como yo digo.”* (E34\_5). La dependencia del modelo productivo del sector de la agricultura influye fuertemente en las condiciones de posibilidad de gran parte de las clases populares, cuyo consumo depende, evidentemente, de tener ingresos y éstos proceden generalmente del trabajo formal:

*“si la temporá va bien...pues bien, que va mal...pues vamos tos mal. Y entonces no tenemos aquí... aquí no hay empresas que trabaje la gente 8 horas to el año, aquí son temporal... y así vamos (...) si las mujeres tienen mucho trabajo, trabajan mucho, ganan más dinero, después se gasta, se gastarán. Si va mal... pues no tienen dinero y pues vamos to el mundo mal”.* (E34\_5 Paco).

El relato de Paco lo corroboran Berto y Héctor cuando afirman que *“toda la economía, una tienda de ropa, una tienda de alimentación, todo estaba... convergía en el motor donde estaba el flujo de capital que era la agricultura y la horticultura”* (E38\_4 Berto). Esta dependencia y falta de recursos provoca que muchos negocios se vean obligados a cerrar *“podríamos hacer una lista, entrando desde el cruce, de las empresas, de los*

*negocios que han ido cerrando, que han ido cerrando... no han ido abriendo, han ido cerrando.*” (E38\_4Héctor) porque la viabilidad de un pequeño negocio no depende de la voluntad de sus propietarios, ni de las horas de trabajo dedicadas:

*“tu tampoco puedes decir ‘voy a montar una empresa’, vale, vas a montar una empresa ¡si tienes clientes! Si tienes clientes con poder adquisitivo para comprarte, pero si la gente no tiene poder adquisitivo porque lo que hay es lo que hay”* (E38\_4 Berto).

### **7.3.2. Emprender por necesidad o por oportunidad**

Parecen haber dos tipos de motivaciones principales para emprender un negocio: cuando se quiere hacer y cuando no hay más remedio. Dicho en términos más técnicos existe:

El emprendimiento por oportunidad, que hace referencia a las iniciativas que se llevan a cabo con el fin de aprovechar oportunidades identificadas en el mercado, y el emprendimiento por necesidad, que engloba todas aquellas actividades que se ponen en marcha ante la falta de otras alternativas laborales que proporcionen sustento económico. (Aragón y Rubio 2014:58).

Esta investigación sobre emprendedores afirma que desde la crisis han aumentado significativamente los que lo hacen por necesidad, hasta llegar al 47,1% en la Región de Murcia. Se trata de un porcentaje muy elevado que nos habla de que la “aventura de emprender” no es agradable si te ves obligado y ni siquiera es una salida voluntaria. De hecho “la Región de Murcia ocupa una de las posiciones más elevadas respecto a emprendimiento por necesidad, siendo superada sólo por Melilla” (Aragón y Rubio 2014:61).

En la Vega Alta ha habido personas que han emprendido por oportunidad y sus negocios funcionan. Se trata de aquellos negocios o pequeñas empresas creados por personas con cualificaciones específicas o experiencia cuyo negocio está insertado en el principal sector del modelo productivo y motor económico de la zona: la agricultura. Ofrecen un servicio específico, valor añadido o una larga trayectoria profesional que les distingue y les posiciona en el competitivo mercado laboral. En la Vega Alta no es lo mismo abrir una aseguradora agrícola o un bufete de ingenieros agrícolas que un bar, una tienda de ropa o una librería.

Entrevistamos a trabajadore/as autónomos que ejercían oficios que requerían algún tipo de formación o capacitación vinculados con la agricultura. Es el caso de Pierre, viverista y productor agrícola con más de 30 años de experiencia en el negocio familiar que fundó

su padre. O el caso de Julio que acumulaba 38 años de experiencia en la agricultura, y que en 1988 creó su propia empresa para montar parrales<sup>177</sup>. En el momento de entrevistarle, la empresa empleaba más de 40 personas porque se había especializado en parrales de alta gama, lo que les garantiza trabajo para los dos próximos años y clientes poderosos en varias comunidades autónomas como Aragón. Además, no solo montaban, sino que también asesoraban sobre cultivos. Trabajaban para grandes empresas y agroproductores porque eran los únicos con capital suficiente para sufragar los 25.000 €/Ha que cuesta el montaje tecnológico que ellos hacen, el doble que un parral normal. Son más caros, pero ofrecen varias ventajas como minimizar las pérdidas de producción por fenómenos atmosféricos (como lluvia o granizo) al 1% o avanzar la maduración del fruto, entre otras ventajas más técnicas. Todas son decisivas para agrandar la brecha entre las pequeñas y las grandes empresas a la hora de ser competitivos y tratar de insertarse en las grandes cadenas agroalimentarias internacionales.

Por el contrario, el emprendedor por necesidad dispone de pocos recursos, genera poco empleo y valor añadido. Este tipo de emprendedor es el que prima en la Vega Alta, alejado de grandes centros poblacionales, anclado en núcleos rurales donde la innovación es difícil. Dependen de que haya trabajo en otros sectores y “montar un negocio” tiene que ver más con la necesidad que con el gusto. Para Antonio, Pepe Tomás y Manoli o Eloy y Fina fue la última opción laboral que contemplaron.

Cuando pregunté a Pepe Tomás y Manoli sobre qué opinaban del discurso que empresarios, políticos y economistas lanzan sobre que “el futuro está en emprender y abrir negocios autónomos” Pepe Tomás contesta vehementemente que:

*“si tuviera la oportunidad de coger a los dos presidentes de los partidos grandes o los secretarios generales y decirles que se vayan a la mierda, a la puta mierda (...) somos un bar de pueblo con todos los problemas que tienen los bares de pueblos en regresión y que no tienen trabajo, yo no tengo aviones ni hago viajes a Honolulu lo único que queremos es tener derechos como los demás trabajadores del régimen general y poder sobrevivir” (E25\_5).*

Paco también pasaba por dificultades serias a pesar de estar todo el día en el negocio y no

---

<sup>177</sup> Un “parral” es un tipo de invernadero que se desarrolló en el Sureste español en la década de los años 70 que consiste en construir una estructura con vigas de madera (antiguamente) y de acero en la actualidad, que se cubre con un tipo de plástico que cambia las condiciones atmosféricas en el interior facilitando el incremento del número de producciones anuales. Es, por tanto, un modelo de cultivo bajo plástico característico del sureste peninsular.

cerrar por vacaciones desde hace 4 o 5 años. Su situación le había llevado a no poder pagar algún gasto corriente (luz, agua, productos o impuestos) para poder subsistir con sus tres hijos porque:

*“yo quiero pagar, pero es que llegan momentos que digo “si es que no puedo”, ¿qué hago?, o como o pago, vamos con el agua al cuello (...) yo no me niego a pagar, pero si no estoy ganando ¿cómo quieres que te pague?” (E34\_5)*

La sensación de que “montar un negocio” es, para muchas familias, una estrategia difícil, quizás la última, para tratar de obtener recursos y estabilidad, ha sido corroborada en múltiples conversaciones informales durante mi trabajo de campo etnográfico, en visitas por calles de Cieza, Abarán y Blanca donde los negocios están cerrados o se alquilan bajos comerciales, también en entrevistas como la de Paco, que cuando le pregunto por qué cree que la gente abre negocios me contestó:

*“pues porque a lo mejor no les queda más remedio que abrir, por decir, si no tengo trabajo voy a intentar por lo menos poner algo” y sentencia “si yo tuviera que abrir un negocio, sabiendo lo que sé hoy por hoy, desde luego aquí en Abarán no lo abría” (E34\_).*

Antonio también describe perfectamente porqué las clases populares trabajadoras se ven abocadas, en ocasiones, a montar un negocio:

*“lo mismo, la crisis económica, que no había trabajo por ningún sitio y la única forma de trabajar era haciéndose autónomo y montando un bar, era la única forma de trabajar. Volvemos a lo mismo, el ser autónomo es muchas veces por obligación de encontrar trabajo. Si nadie me contrata pues me hago autónomo, tienes un poco de idea de hostelería pues a la hostelería que me meto. El tema de hacerse autónomo muchas veces es por la necesidad de tener trabajo.” y abrir un bar es una de las primeras opciones que se baraja porque “en el primer negocio que se piensa es en el de la hostelería que dentro de lo que es el que te da trabajo inmediato. Tú abres un bar y la gente empieza a entrar. Montar otro tipo de negocios como tiendas de ropa tienes que tener ciertos conocimientos” (E35\_4 Antonio).*

La misma argumentación nos dieron Pepe Tomás y Manoli “abrir una botella en un vaso y echar dos cubitos sabe hacerlo cualquiera” (E25\_5). Para ambos, un bar es un negocio para el que no hace falta preparación y en el que, supuestamente, se puede hacer mucho dinero. Ambos han tenido trayectorias similares. Durante algunos años ganaron suficiente dinero porque había clientela, una vez que llegó la crisis o bajó el trabajo en el municipio empezaron a pasar apuros.

Otro argumento a la hora de ser autónomos ha sido la necesidad de no estar asalariado,

de tratar de ser tu propio jefe, creer que se ganará más dinero y no depender de nadie. Para Antonio el objetivo principal era trabajar para obtener recursos y sacar a su familia (mujer y tres hijos) adelante, por ello cambió de empleo en multitud de ocasiones, pero *“la ventaja del autónomo es la libertad mental que tienes. Mentalmente tú eres libre, pero al mismo tiempo te obliga a echar en vez de ocho horas, diez, doce o catorce.”* (E35\_4). A lo que se une la posibilidad de ganar dinero o la promesa de la ganancia *“es la que te lleva para adelante. El pensar que mañana puede ser mejor, que mañana vas a ganar más, esa es la idea”*. Cuando a pesar de los problemas insiste en ser autónomo me dice que *“llegó un momento en que por edad no me daban trabajo en ningún sitio y solo quedaba seguir adelante”* a lo que añade que también la intención de ser su propio jefe, conseguir:

*“esa razón de libertad, mal entendida.... Mal entendida en el sentido de que si tú echas seis horas en una empresa has terminado a las seis de la tarde y ya estás libre. El autónomo no está libre, a la hora que sea tiene que estar al frente de la empresa”* (E35\_4).

En conclusión, a partir de los relatos y los argumentos analizados podemos afirmar que existen dos grandes grupos de pequeños empresarios. Aquellos que lo hacen por oportunidad y los que lo hacen por necesidad, y que son los que tienen más posibilidades de convertirse en “emperdedores<sup>178</sup>”. A esta clasificación podemos añadir otra y es la que diferencia entre negocios que requieren cualificación y los que no la requieren. Entre el primer grupo, por oportunidad, encontramos negocios dedicados a actividades específicas vinculadas a la agricultura, pero también podríamos incluir aquellas que requieren algo más de formación como peluquerías, talleres de mecánica u otros como asesorías o

---

<sup>178</sup> La jerga neoliberal retrata a una persona “emperdedora” como el causante de su propio fracaso. Véase por ejemplo este artículo de la revista “Mercado” (11 de marzo 2016) “Pero si en lugar de esta mirada neoliberal-individualizadora utilizamos sociológicamente el concepto, podríamos resignificarlo para tratar de entender que “emperdedor” sería una persona (o grupo) que por necesidad, apetencia o capacidad, decide abrir un negocio tratando de mejorar sus condiciones de vida y laborales, ser su propio jefe y gestor/a de sus tiempos de trabajo. Para ello dedican tiempo, dinero y energías para planificar y pensar que tipo de negocio crear, dónde y con qué recursos. Esto suele significar pedir préstamos y endeudarse para salir a jugar al competitivo campo de comercio minorista. Si una vez en marcha el negocio no funciona la promesa de triunfar del emprendedor se transforma en el fracaso del “emperdedor”. En estos casos, si bien está claro que puede haber una parte de responsabilidad personal, está claro que no es una cuestión individual porque todo el mundo que se embarca en un negocio quiere, al menos, sobrevivir y pagar las deudas. Nadie se “hace” emperdedor a sabiendas o por una actitud personal, como tratan de vender todos los voceros del ultraliberalismo individualizador y culpabilizador. Esto puede ocurrir en casos flagrantes de mala elección, como podrían ser abrir una tienda de ropa de sky en una zona de clima mediterráneo y semidesértico como la Vega Alta. Más allá de la caricatura, el “emprededurismo” es un problema muy serio porque para que los negocios funcionen tienen que haber potenciales clientes con capacidad adquisitiva suficiente, para eso tienen que tener trabajo y salarios dignos y esto es una cuestión estructural y social, nunca individual.



establecimientos dedicados al cuidado y la recuperación del cuerpo como fisioterapia o cuidados del cuerpo. Entre los segundos, por necesidad, los negocios que destacan son los vinculados a la hostelería, especialmente bares de diferentes tipos o tiendas al por menor (de ropa, multiprecios, mercerías) o de temporada como jugueterías.

Las clases populares tienden a abrir negocios de este segundo grupo, pero es una decisión que implica elevados riesgos y generar deudas poderosas que terminen por arrastrar las economías familiares. Existe una relación estrecha y directamente proporcional entre el poder adquisitivo de la población, las oportunidades de trabajo formal y el consumo local. Trabajo, vida y comercio están imbricados en la compleja red de relaciones socioeconómicas locales. Cuando aumenta el paro, se cierran empresas y caen sectores productivos enteros, la población se resiente y a su vez los negocios familiares. Los negocios que más sufren son los que tienen más competencia, es decir, los que más proliferan porque son los más fáciles, a priori, de sacar adelante para gente sin cualificación. Pero para poder abrir un negocio son necesarios recursos económicos previos para poder alquilar un local, comprar material, pagar impuestos y regularizar el negocio, sin contar con la contratación de empleados pues entendemos que son las redes familiares las que principalmente apuntalan este tipo de negocios, que incluyen a todos los miembros capaces de aportar trabajo.

### **7.3.3 Negocios semiocultos**

Cuando las deudas aprietan y es imposible continuar con la actividad, los autónomos articulan estrategias de supervivencia para subsistir. La base fundamental para que estos negocios tengan alguna posibilidad de prosperar es que sean conocidos por la comunidad primaria, es decir, que los vecinos del barrio, familiares, amigos y redes de sociabilidad cercanas sean clientes, o al menos potenciales clientes. A partir de este razonamiento encontré en mi trabajo etnográfico dos grandes estrategias de negocios que voy a categorizar en “semiocultas” y en “ocultas”.

La estrategia semioculta es aquella actividad que necesita que, al menos, se cumplan dos requisitos: necesidad de un espacio físico para desarrollar la actividad y de visibilizarse públicamente para captar clientela. Estos negocios viven en el límite entre la necesidad de ser reconocidos por los vecinos, y la de pasar suficientemente desapercibidos para no ser objeto de inspecciones ni sanciones legales.

Una de las posibilidades es mantener los negocios abiertos y visibles, pero adaptándose a las necesidades de los clientes. Esto se hace reajustando horarios de apertura y adaptando

la venta a las demandas de la clientela, el objetivo es alargar al máximo la vida del negocio con el menor gasto posible. Como ocurre, por ejemplo, con aquellas peluquerías que en temporada alta agrícola abren solo por la tarde porque por las mañanas la dueña está trabajando en un almacén. También con aquellos negocios que solo abren si se concierta previamente cita por teléfono.

Los negocios ocultos son los que salen de la norma laboral formal y desarrollan su actividad de forma irregular, por ello las considero estrategias de trabajo informal y las analizaré en el epígrafe 8.3.



**Foto 28:** Adaptación horaria de pequeño negocio en temporada alta de fruta. Foto propia

Otro tipo de negocios semiocultos característicos son los que se crean en las viviendas particulares. Existe toda una amalgama heterogénea de negocios diferentes que ofertan servicios en casas particulares. Encontré desde bares montados en viviendas, a negocios de cuidados personales, sastrerías o incluso dedicados a la magia exotérica. Este tipo de negocios flotan entre la ilegalidad y la legalidad, algunos están regulados y otros no. Muchos de estos servicios se anunciaban con un simple cartel en las puertas de las casas. El acceso a estos servicios es complicado porque no son negocios abiertos al público, aunque tampoco están cerrados del todo. Pero, ciertamente, el que sean negocios en casas particulares genera cierto reparo a aquella persona que no pertenece a la comunidad local y piense en usar esos servicios. Algunos de ellos pude fotografiarlos:



**Foto 29:** Floristería en una vivienda. Foto propia



**Foto 30:** Bar en una vivienda particular. Foto propia



**Foto 31:** Venta de productos para el cuidado corporal en una vivienda particular. Foto propia



**Foto 32:** Peluquería en vivienda particular. Foto propia

## 7.4 La centralidad del tiempo de trabajo abstracto

Para explicar la expansión del capitalismo se ha oficializado un relato genérico para todas las sociedades occidentales. Cientos de investigaciones, relatos, libros y experiencias fueron aglutinados en torno a un relato simplista y generalizador que se sigue estudiando en los institutos.

Desarrollemos brevemente este relato. En Europa, sobre todo en Inglaterra, desde mediados del S.XIX se aceleraron los procesos de industrialización y urbanización propulsados por el crecimiento del capitalismo, sistema socioeconómico que se basa, simplificando, en la producción e intercambio de mercancías por medio del dinero. Para ello fue necesario que los campesinos venidos de los campos o los pobres de las ciudades se emplearan en masa en las florecientes industrias urbanas<sup>179</sup>. Con el tiempo las clases trabajadoras se organizaron en sindicatos para tratar de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Tras luchas, huelgas y conflictos, los representantes de los obreros (sindicatos), de los empresarios (organizaciones patronales) y el Estado (partidos políticos) negociaron y consiguieron desarrollar legislaciones que dotaban de ciertos derechos a los trabajadores: jubilación, limitación de jornadas, salud en el trabajo etc... Así mismo, se articularon políticas públicas que, con el paso del tiempo, constituyeron la base política del llamado “Estado de Bienestar”, que debía garantizar sanidad y educación para todo el mundo y protección a los ciudadanos más vulnerables. La reorganización productiva y la reestructuración de los tiempos de trabajo modificaron los tiempos sociales.

Un relato contado en masculino que ha invisibilizado el rol central de la mujer cuando no hubiera sido posible sin la división sexual del trabajo, que facilitó la disponibilidad del hombre para el trabajo productivo, mientras que la mujer asumía el trabajo reproductivo (Perkins, 2011; Torns et al. 2015).

Para nosotros es necesario repensar la escala de estas transformaciones estructurales provocadas por el capitalismo, la industrialización y la urbanización evitando la

---

<sup>179</sup> Generalmente se obvia explicar que esto fue un proceso de reclutamiento, asimilación y dominación lento e implacable, que contó con numerosas resistencias de la población a convertirse en proletarios forzados a trabajar en pésimas condiciones por salarios miserables. Dominados por el patrón y el yugo del cronómetro (Álvarez-Úría, 2013; Coriat, 1998; Harvey, 2012a; Marx, 2014; Thompson, 2012).

generalización; contextualizándolas en tiempo y espacio; teniendo presente que los diferentes tiempos sociales (productivo, reproductivo, cuidados, ocio, descanso...) están interrelacionados entre sí y que "en todos los tiempos sociales se pueden distinguir dos planos analíticos: el de su estructuración interna y el de su relación con los otros tiempos sociales" (De Castro 2008:178).

La relación entre trabajo y mercancía es la forma histórica de mediación social específicamente capitalista. Los humanos nos relacionamos entre sí por el tiempo que dedicamos al trabajo para producir mercancías. En el capitalismo la dominación se ejerce mediante el control del tiempo concreto y abstracto dedicado al trabajo que, por extensión, implica a los tiempos de vida (Briales, 2016; Postone, 2006) La gestión del tiempo de trabajo es la gestión de la relación salarial entre oferta y demanda de empleo en un espacio concreto, con un modelo productivo concreto. En la Vega Alta esta articulación está sumergida en la incertidumbre y la eventualidad.

En definitiva, el peso del trabajo asalariado formal en la estructuración social sigue siendo central y su erosión o reequilibrio genera efectos en todas las esferas de la vida. Abandonada ya la idea del pleno empleo y entendiendo el paro como algo consustancial a la norma laboral de asalarización capitalista (Briales 2016) el desempleo aparece como:

Un fenómeno estructural [donde] la reducción de la jornada de trabajo afecta sólo de manera marginal. Y un empleo para todos nos parece una necesidad de orden antropológico en la etapa actual de nuestras sociedades capitalistas pues el empleo, o en este caso, el trabajo asalariado, sitúa, coloca y clasifica a los individuos en las relaciones sociales inmediatas o más globales; de esta manera, construye las relaciones en el espacio de trabajo, pero sobre todo más allá del espacio de trabajo, al establecer jerarquías sociales en las cuales cada quien trata de progresar para ser visto, reconocido y apreciado. (Durand 2011:266)

Esta teorización de Jean Pierre Durand apuntala nuestra convicción de analizar la interrelación compleja entre trabajo, vida y reconocimiento. Pero la centralidad del trabajo en las sociedades contemporáneas no se debe solo a su carácter concreto, sino sobre todo por su carácter abstracto. El tiempo de trabajo abstracto es el que produce valor en las mercancías. Por tanto, las relaciones de control y dominación del trabajo no incluyen solo los aspectos concretos sino también los abstractos, lo que influye no solo en los procesos racionales sino también morales. En este sentido,

El trabajo constituye un elemento central del imaginario social que incluye representaciones del futuro, fantasmas colectivos, simbolismos unificadores, creencias ideológicas y prácticas sociales que determinan la manera de hacer,



cuyos individuos, individual o colectivamente, se protegen del futuro y contribuyen a producir la sociedad. (Gaulejac 2011:283).

Toda una forma “contramanagerial” de entender las relaciones laborales que resalta las vinculaciones morales y simbólicas de las mismas, no solamente las puramente mecanicistas o económico-productivistas.

El sistema económico imperante es el capitalista que ha sido definido y analizado por una inmensa diversidad de científicos/as sociales y corrientes intelectuales. Para nuestro análisis considero pertinente utilizar las teorizaciones de Moishe Postone y Álvaro Briales, porque ponen en el centro de la cuestión el control del tiempo en la producción de valor mediante el control del trabajo abstracto:

El capitalismo es una formación social históricamente determinada que configura efectivamente una totalidad, gobernada por un principio mediador abstracto (el trabajo creador de valor) y que posee una dinámica temporal automática (independientemente de la voluntad de los sujetos) pero antagónica (sometida a contradicciones sistémicas). Para Postone la contradicción fundamental de esa dinámica automática/antagónica se da entre la creación de riqueza material y la producción de valor. El capitalismo produce cada vez más riqueza material y proporcionalmente cada vez menos valor. Esto anuncia la *posibilidad* (no la probabilidad) de su disolución histórica a favor de formas históricas emancipadas de un principio mediador automático y reificado. (Nahuel 2016:52)

Para Postone (2007), la crítica del capitalismo debe ser la crítica del trabajo como mediador social automatizado entre gentes que se relacionan indirectamente por el valor de su trabajo abstracto, esto es, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías que se interrelacionan entre sí en el mercado y que no son más que el reflejo de una relación indirecta entre sus productores. La principal contradicción es que se están intensificando los procesos de inversión en capital fijo-muerto (tecnificación de los procesos productivos) y menos en capital vivo-variable (fuerza de trabajo), siendo el trabajo vivo el que realmente crea valor a las mercancías producidas mediante el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas (Marx, 2014). En efecto, esta dinámica capitalista lleva a incrementar la productividad del trabajo, pero no la creación de valor (Postone, 2006).

Por su parte Álvaro Briales considera que el capitalismo:

Es un sistema de estructuración temporal de la vida social, determinado en su nivel más abstracto por las formas sociales del valor, el trabajo, la mercancía, el dinero y el capital. Esas relaciones de tiempo tienen que ver básicamente con la idea de ‘el tiempo es dinero’ (Briales 2014:164).

Esto se debe a que el valor que se le da al tiempo es una forma de riqueza específica del capitalismo. Un sistema donde se crea trabajo muerto a partir de la regulación del tiempo de trabajo vivo, esto es, del tiempo de trabajo abstracto. Esto ocurre porque la inversión constante en tecnología, reduce los tiempos socialmente necesarios para producir cada unidad.

En efecto, el carácter dual del trabajo implica trabajo concreto y trabajo abstracto (Marx, 2014). El trabajo concreto es la actividad laboral de producción de mercancías, la relación íntima entre humanos y naturaleza. Este carácter del trabajo despliega una forma de dominación objetiva sobre los trabajadores por medio de los factores de producción y económicos, esto es, la propiedad de los medios de producción; la explotación de la fuerza de trabajo; la organización de la producción y los recursos necesarios para desarrollar los procesos productivos. El resultado del trabajo concreto es la riqueza material como forma concreta de riqueza, esto es la cantidad de productos y mercancías que se intercambian en un mercado. Según Postone y Briales esta riqueza no es la riqueza central del capitalismo, no es el valor central del capital, por tanto, el consumo de las mercancías producidas no es la forma central de dominio capitalista. Dicho de otra manera, el capitalismo podría seguir funcionando si no se consumieran las mercancías concretas que se producen. Por tanto, extrapolando esta conclusión, los diferentes proyectos de consumo cooperativo no atacarían la esencia central del capitalismo, que es la producción de valor. De hecho, el capitalismo podría incluso soslayar la expulsión de consumidores, esto es, ya no es necesario para el despliegue del sistema que las clases populares tengan suficientes recursos monetarios para consumir las mercancías que se producen, por tanto, si una parte de la población, la más excluida, queda fuera de los circuitos de producción y consumo esto no supone un grave problema para las élites productivistas-capitalistas.

En consecuencia, una parte de la población deviene en superflua. No es necesaria su fuerza de trabajo, pero tampoco que consuman mercancías para que el modelo capitalista continúe su alocada carrera. En estas circunstancias, ocuparse de las necesidades básicas de la población superflua es más una cuestión de supervivencia social que de supervivencia del sistema o, dicho de otro modo, una cuestión política y no económica.

En este escenario es dónde los estados desarrollan políticas sociales, que siempre serán insuficientes, con el objetivo de evitar la violencia social e incluso la revuelta con tal de mantener el sistema. El carácter concreto del capitalismo no es central y tampoco lo es el consumo de mercancías ni los consumidores de las mismas.



Sin embargo, el trabajo abstracto tiene una potente función social, la mediación en un nuevo modo de interdependencia social. El trabajo abstracto genera una forma abstracta de riqueza donde el valor de la misma es el tiempo. El valor de la riqueza abstracta aumenta con el gasto de tiempo de trabajo, el control del tiempo es la forma de generar plusvalía. El fin último del capitalismo es emplear tiempo para la producción y este gasto de tiempo es el que genera el plusvalor. La producción es el fin en sí mismo no el consumo de lo producido. Por tanto, si el valor (y plusvalor) de las mercancías no es el que alcanzan en el mercado, sino que deviene del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción. La verdadera riqueza abstracta del capitalismo es el control y gestión del tiempo.

Esta dominación es una forma de dominación social abstracta, en permanente proceso de construcción y reconstrucción a escala planetaria, que influye sobre las formas de existir, dominar, presentarse aquellas personas que se ven forzadas a vender su fuerza de trabajo durante un tiempo determinado. Esta forma de dominación exige aumentar, cada vez más, el valor mediante el incremento de la productividad, esto es, producir más en el mismo tiempo, y es que el capitalismo tiende a generalizar el incremento continuado de productividad como forma de valorizar las mercancías que produce. Pero el incremento continuado de la productividad genera más productos, pero con menos valor porque disminuye el tiempo para producirlos, a la vez que aumenta la destrucción ecológica, con todo lo que conlleva.

Esta relación compleja y teórica entre tiempo, valor y productividad es un proceso que necesita ser reconstruido “ad nauseam” por las luchas por el control/dominio del tiempo. En consecuencia, el control de los tiempos eventuales de trabajo y la disponibilidad permanente de un ejército de gente relegada temporalmente, que esperan poder realizar estos trabajos, es una de las consecuencias principales de la dominación abstracta del tiempo como valor central capitalista.

Al igual que Briales (2015) y Postone (2006) consideramos que el núcleo del capitalismo es un proceso dinámico asociado a múltiples (re)configuraciones históricas que es preciso atender territorialmente. Concretamente, nos interesa indagar en cómo en estas economías del sur se construye socialmente un prototípico proletariado móvil vinculado a un modelo de capitalismo hiperflexible<sup>180</sup>, que está relacionado con el desarrollo de estrategias de

---

<sup>180</sup> Que analizaré profusamente en el epígrafe 8.5

economía popular y de reproducción social de las clases populares cuando no hay trabajo formal.

Pablo López Calle, experto en sociología del trabajo, afirmó en su investigación sobre las colonias industriales describió las prácticas paternalistas empresariales de control del espacio de no-trabajo como:

Un recurso productivo más, integrado en determinadas estrategias de rentabilidad que las gerencias han venido utilizando en muy distintos momentos históricos, sectores productivos y formas de Estado, un sistema de gestión estructuralmente contenido como posibilidad en el abanico de relaciones de subordinación a que da pie el contrato de trabajo en su forma más general. (López 2010:8).

En la Vega Alta encontramos el rastro de estas prácticas aún hoy, donde los empresarios no controlan el consumo y el tiempo de no-trabajo directamente, pero si lo hacen indirectamente por medio del contrato de trabajo y el control de los tiempos de trabajo, y por extensión de vida. La máxima expresión de este tipo de control es el contrato fijo-discontinuo, una forma contractual que es un oxímoron en sí mismo pero que favorece la espera activa y la disponibilidad permanente, como explica el Pablo López Calle (2010):

El contrato de trabajo no articula realmente la venta de una mercancía (una determinada cantidad de trabajo medida en tiempo), sino, más bien, la capacidad de disponer de dicha mercancía un tiempo determinado (ya sea durante una jornada laboral o durante todo el tiempo de vida del trabajador), y además, que la hermenéutica decisionista que define jurídicamente las relaciones salariales como relaciones contractuales permite presentar esas relaciones de dominación como si fueran relaciones de igualdad basadas en el intercambio de mercancías. (p.9)

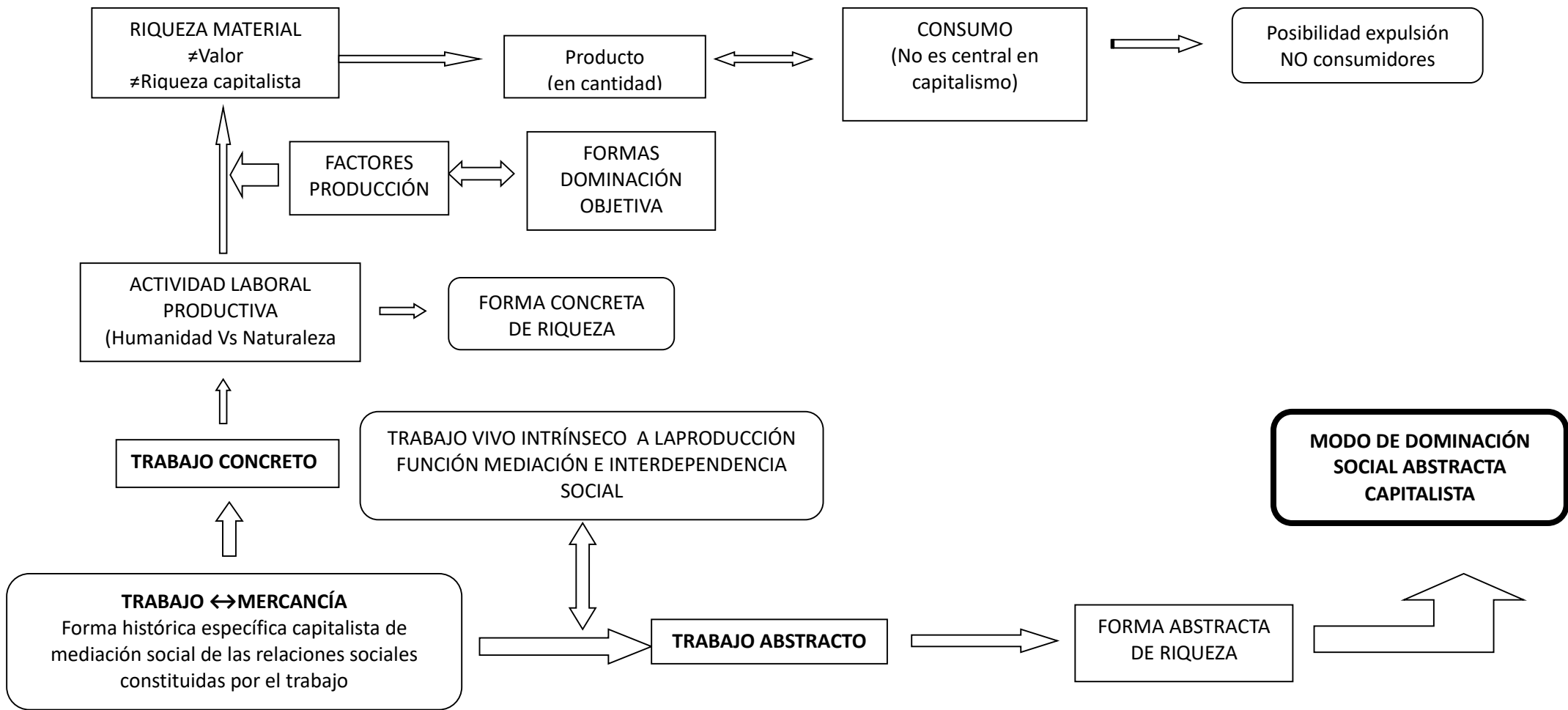
De los argumentos expuestos se desprende la centralidad del tiempo en la estructuración del trabajo y la vida en la Vega Alta. La economía del tiempo es la economía del propio capitalismo donde comprar una mercancía es comprar tiempo cristalizado en un soporte físico (Durand, 2011).

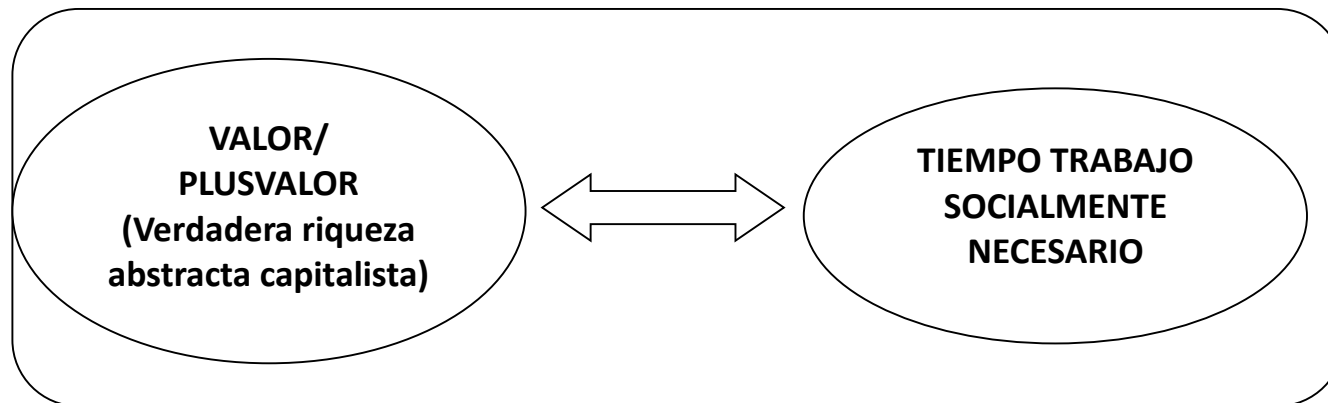
En conclusión, mantener el control social desde el control del tiempo es una característica histórica del modo de acumulación, producción y plusvalía del capitalismo. De ahí que la lucha de todos los agentes implicados en la producción y el trabajo sea por el control del tiempo, donde los dominadores imponen los tiempos de trabajo. Por eso me parece esencial el discurso de la economía y la sociología crítica feminista, que valorizan los tiempos de vida como una forma de romper con el control de los tiempos totales del sistema capitalista, que privilegia el trabajo como relación social asalariada, el productivismo y el beneficio por encima de la vida y la reproducción social. La

dominación del tiempo de trabajo y de no trabajo de las vidas de los miembros de las clases populares, es el modo de operar del capitalismo que dispone del tiempo y valor de las personas a su antojo por la relación de dominación. Por eso las decisiones sobre el uso del tiempo<sup>181</sup> de las clases populares pueden ser incompatibles con la centralidad de los procesos de acumulación de plusvalor en tiempos no productivos. Para explicar de una manera más gráfica este complejo proceso, he añadido a continuación dos esquemas de elaboración propia que espero clarifiquen lo anteriormente expuesto:

---

<sup>181</sup> Sobre la metodología de investigación de los usos del tiempo véase Durán y Rogero (2009).





- Es un proceso
- Modo de dominación en permanente proceso de construcción y reconstrucción “ad nauseam” por el control y dominio del tiempo.
- El control del tiempo abstracto es la base sobre la que se construye la alienación de propietarios de m.d.p y vendedores de f.d.t
- Influye en las formas de existir, dominar y resistir de los asalariados que venden su tiempo a cambio de un salario.

**MODO DE DOMINACIÓN SOCIAL ABSTRACTA CAPITALISTA**

Los modos de dominación social capitalista se articulan mediante el control de los tiempos dedicados a la producción de valor. El valor se produce por el tiempo socialmente necesario para producir mercancías. Por tanto, en la Vega Alta la eventualidad de las relaciones laborales es la consecuencia de la dominación abstracta de los tiempos de trabajo que producen mercancías con valor. La eventualidad es consecuencia de la dominación de los tiempos abstractos de trabajo, que también es el control de los tiempos

↑↑PRODUCTIVIDAD↔↑VALOR  
 Pero al generalizarse el incremento de la productividad para todos los productores el valor de lo producido ya no crece  
 Se mantienen equivalente el valor de las mercancías pero  
 ↑↑PRODUCTOS=DESTRUCCIÓN ECOLÓGICA

### **PARTE III: LA PROVISIÓN Y LA SUPERVIVENCIA: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN Y ECONOMÍA MORAL POPULAR**

#### **CAPÍTULO 8: ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL**

*“Aquí da igual que seas fijo o que no. Aquí si no hay trabajo te paran y búscate la vida. Si tienes paro bien y si no tienes paro...” (E1\_1Germán)*

*“Algunos se dedican a hacer ganchillo, otros a pasear por el paseo ribereño y el que tiene suerte entrar a los consejos comarcales de empleo. El que sabe podar a lo mejor va a podar o a cortar limones por la zona de la costa...” (E8\_3Ricardo)*

Para Marx la finalidad de las estrategias de reproducción de la clase obrera era seguir ofreciendo su fuerza de trabajo. Para ello “los trabajadores deben ser capaces de sobrevivir, engendrar hijos y criarlos para que haya una nueva generación de jornaleros” (Mingione, 1993:174). Mingione parte del análisis de Marx para, precisamente, realizar un análisis crítico de la relación de dependencia entre trabajo y vida al afirmar que “las pautas de reproducción social no se encuentran situadas directamente bajo el control/mandato del capital, dependen de condiciones sociohistóricas preexistentes” (Mingione, 1993:175). Las estrategias de las familias para reproducirse socialmente son heterogéneas y plurales, dependientes de numerosos factores que deben ser analizados empíricamente, pues existen prácticas de vida económica, no cuantificables ni integradas en el trabajo asalariado formal ni el consumo monetario, pero que son fundamentales en la agrupación de recursos para la supervivencia familiar.

Todas las familias que tienen que trabajar y luchar para sobrevivir, tienden a desarrollar diversas y complejas estrategias en busca de obtener recursos suficientes para su reproducción social. Esto es propiciado por la crisis de la centralidad del trabajo formal asalariado y la eventualidad en las relaciones laborales, que generan incertidumbres en la familia, agravadas por la crisis de 2008 y los recortes en las prestaciones sociales de protección estatal.

La presencia de las familias y sus estrategias de subsistencia lo impregnan todo. Pueden rastrearse cuando alguien nos explica cómo se organizan para trabajar y dejar los hijos a los abuelos, o en los padres que nos comentan la situación de los hijos en paro y cómo comparten gastos, comida, vivienda, vehículos... cuando explican cómo consiguen

trabajo (también en economía sumergida) por medio de redes familiares y contactos personales, cuando argumentan cómo encajan los distintos ingresos de los miembros familiares y el peso que tienen en su organización económica las prestaciones, los subsidios y el resto de retribuciones sociales. La situación de vulnerabilidad y dependencia de las familias populares las fuerza a diversificar y complejizar sus estrategias de reproducción social. Para ello dedican tiempo, esfuerzo y recursos al autoabastecimiento, el trabajo informal, la obtención de rentas externas<sup>182</sup> y la movilidad ocupacional y territorial.

En este capítulo analizaremos, en primer lugar, la centralidad de la familia como unidad económica sobre la que giran las estrategias de reproducción. En el segundo profundizaremos en cómo las mujeres sostienen la organización de los tiempos de trabajo reproductivo y del cuidado familiar. En los epígrafes 8.3; 8.4 y 8.5 me centraré en las estrategias de reproducción social que despliegan las familias trabajadoras. Para ello me basaré en la propuesta analítica que desplegó Enzo Mingione (1993) en la que abordaré, desde una lógica de grupo, la distribución del tiempo y de la fuerza de trabajo familiar por tres vías: prácticas de reciprocidad y autoabastecimiento de bienes de consumo; prácticas informales de trabajo y complementariedad de rentas externas públicas y privadas (Mingione, 1993:201). Durante el análisis iré dejando pinceladas de cómo la moral barniza las relaciones sociales sobre las que se construyen las estrategias reproductivas y que serán objeto de análisis exhaustivo más adelante. El último apartado está dedicado a una nueva categoría complementaria que hemos añadido a las desarrolladas por Mingione: la movilidad laboral como estrategia definitoria de lo que denominaremos las figuras laborales mixtas. Más concretamente, los cuatro bloques de estrategias complementarias serían:

- a. El incremento absoluto del trabajo destinado al autoabastecimiento, incluyendo los intercambios recíprocos con los vecinos, amigos y parientes.
- b. La difusión de diversas formas de actividades informales u ocasionales.
- c. Aportaciones externas que hacen posible la supervivencia de la unidad familiar.
- d. Movilidad como recurso para la reproducción social: figuras laborales mixtas.

---

<sup>182</sup> Principalmente las provenientes del Estado

En la siguiente tabla recogemos de forma resumida estas estrategias y las actividades específicas de cada una de ellas.

<b>ESTRATEGIAS REPRODUCTIVAS</b>	<b>ACTIVIDADES ESPECÍFICAS</b>
<b>1- Autoabastecimientos e intercambios recíprocos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Apoyo familiar y redes de cuidado e intercambio cotidiano</li> <li>- Recuperación de huertas urbanas</li> <li>- Autoconstrucción de viviendas</li> <li>- Agricultura familiar</li> <li>- Reciclaje y recuperación</li> <li>- Ahorro y control del gasto.</li> </ul>
<b>2- Trabajo informal ocasional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo familiar agrícola</li> <li>- Trabajar en “lo que salga”</li> <li>- Trabajos a domicilio</li> <li>- Ayuda familiar en el negocio</li> </ul>
<b>3- Rentas públicas y privadas externas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Prestaciones de desempleo.</li> <li>- Subsidios de desempleo</li> <li>- Prestación social substitutoria</li> <li>- Plan PREPARA</li> <li>- Ayudas para desempleados mayores de 52 años</li> <li>- Pensiones contributivas y no contributivas</li> <li>- Prestaciones Seguridad Social</li> <li>- ONG’s y asociaciones caritativas</li> </ul>
<b>4- Movilidad laboral</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Geográfica (pendular y/o circular)</li> <li>- Ocupacional</li> </ul>

**Tabla 20:** Estrategias de reproducción social y actividades. Elaboración propia

## **8.1.La familia como unidad económica y organizacional básica**

*“la unidad familiar es la que mantiene”* (E18\_1 Buenaventura)

Atender a las familias como núcleo de organización de la vida económica es la vía para tratar de entender los comportamientos socioeconómicos de los trabajadores y las trabajadoras de la Vega Alta<sup>183</sup>. Con un solo salario, procedente de un mercado de trabajo altamente eventual, no se obtienen las rentas suficientes para garantizar la supervivencia

<sup>183</sup> “La familia, en medio del espacio sociolaboral existente en la Vega Media (...) se convierte en la clave indispensable que asegura la continua reafirmación de la supervivencia. Sus opciones estratégicas intentan ordenar la vida social que el mercado de trabajo local convulsiona y tensiona (desempleo, bajos salarios, sobreexplotación etc.) (...) las fuerzas contradictorias que circulan en el interior de la familia, en forma de cooperación grupal y de tensión individual, de ayuda recíproca y conflictividad generacional, estructuran estrategias” (Pedreño, 1998b:188).



de una familia entera a corto plazo (durante todo el año) ni a medio y largo plazo. Compartimos con Mingione que los ingresos monetarios, aunque importantes, son insuficientes para explicar las estrategias vitales en el sur. El estereotipo de familia donde el marido bread-winner trabajaba y obtenía una renta suficiente, mientras que la madre se ocupaba de las tareas domésticas y el cuidado de la prole, son una “excepción y en circunstancias especiales” (Mingione 1993:188), en otras palabras, un mito.

El modo de vida “American Way Life” de los treinta años gloriosos que van desde el final de la II Guerra Mundial a la crisis del petróleo de 1973, periodo santificado en películas de Hollywood y recientemente en series televisivas exitosas como *Mad Men*, no es más que una excepción histórica que sirvió para centralizar aún más la posición de poder del hombre en el hogar, invisibilizar a la mujer y hacernos creer que el trabajo era estable, a jornada completa, para toda la vida y cosa de hombres, generalmente blancos, cuando en el sur la norma son la eventualidad y la movilidad laboral. Este modelo funcionalista-fordista es la excepción que solo se desarrolla parcialmente en la Vega Alta durante los excepcionales ciclos expansivos de la economía capitalista. Son los momentos en que surgen nuevas oportunidades laborales, aumenta la movilidad laboral y los hombres buscan ocupar puestos de trabajo más estables que permitan garantizar rentas suficientes.

Por otro lado, las dinámicas patriarcales en la división del trabajo doméstico siguen siendo preeminentes, manteniendo a las mujeres en una posición subsumida en el tajo y el hogar. Es durante los periodos excepcionales, cuando la oferta y la demanda de mano de obra están más compensadas, lo que permite a algunas mujeres abandonar temporalmente los puestos de trabajo desvalorizados que ocupan, pero a cambio de dedicar más tiempo (aún) al trabajo reproductivo. En otras palabras, solo en momentos puntuales en que los hombres han encontrado un trabajo con mayor remuneración y estabilidad, las mujeres tienen la posibilidad de abandonar el mercado laboral formal para cuidar de los vástagos.

Para las familias rurales murcianas, las decisiones económicas se toman en función de las oportunidades de empleo formal que brinde el mercado laboral local. Estas opciones se combinan con las posibilidades de ahorrar gastos por medio del trabajo dirigido al autoabastecimiento, la reciprocidad y la redistribución. En las regiones periféricas existe una fuerte imbricación entre economía formal, informal y la conceptualización de la familia como unidad productiva. Las familias actúan como correas de transmisión y es, a la vez, el espacio social se articulan modelos productivos, sectores laborales y

modalidades de empleo (Saraceno, 1991). Las características diversas de los miembros que componen el núcleo familiar, favorece su flexibilidad adaptativa a la hora de ofrecer fuerza de trabajo diversificada al mercado de trabajo. Esto conlleva que:

La participación de los diferentes miembros de una familia en el mercado de trabajo se ve condicionada no sólo por la calidad de la demanda de trabajo sino, también por la división del trabajo y por las relaciones dentro de la familia, entre los sexos y entre las generaciones. Cambios en las relaciones familiares pueden provocar cambios en la oferta de trabajo, cuando los jóvenes quieren ser económicamente independientes o cuando las mujeres buscan una autonomía económica y/o una identidad profesional. (Saraceno, 1991:129-130).

La familia trata de proteger a sus miembros actuando como una entidad económica que despliega todas sus posibilidades para obtener recursos. Hace unas décadas una de las estrategias de reproducción familiar más empleadas era ofertar todas las manos posibles (la prole) en el mercado laboral. Esta práctica laboral no es aséptica, ninguna lo es, porque va cargada de moralidad, es decir, de un modo de hacer las cosas que se transmite, aprende y enseña. En la comarca existe una vinculación fuerte con la tierra. En las familias se socializa el trabajo desde jóvenes, primero como un juego, después como una ayuda, más tarde como parte importante para la obtención de renta familiar y como apoyo a la economía familiar, sea como trabajo formal (asalarización en la agricultura) o como estrategia complementaria (autoproducción y abastecimiento).

Una de las estrategias reproductivas generalizada, que ha surgido en todas las entrevistas con personas ya jubiladas, es el de la temprana proletarización de los miembros de la familia. En el sentido de poner a disposición del mercado laboral a la prole, porque tener hijos era y es una forma de poseer fuerza de trabajo disponible para el mercado laboral. Todas las personas jubiladas que hemos entrevistado comenzaron a trabajar muy jóvenes, lo que les privó de jugar y les obligó a asumir responsabilidades impropias de su edad. En definitiva, se les condenó a no ser niño/as nunca, como son los casos de Antonio, Goyo, Pedro, Pencho, Micaela y Juana:

*“empezar, empezar, empecé con diez años. Esa mañana iba a la escuela con mi madre y al pasar por la puerta de una empresa mi madre le preguntó si valía para trabajar y el jefe le dijo que sí. Me quitó la cartera y empecé a trabajar con diez años en la campaña de la uva” (E35\_4 Antonio).*

*“desde la edad de 7 años hasta 64, he estao especialmente en el esparto” (E20\_1 Goyo).*

*“yo nací en el 42 y en el 50 me pongo a darle a una rueda de esas [rueda para*

hilar esparto<sup>184</sup>] y esto se debe a la necesidad de poner a todos los miembros a trabajar como estrategia familiar. La estructura familiar no podía fallar de uno parar de trabajar, teníamos que estar trabajando tos pa poder subsistir” (E33\_4 Pedro).

*“yo empecé a trabajar en el campo con 8 años ¿Qué qué hacía? Recoger, plantar, pacer borregas, segar hierba... Hacer de to menos jugar, de to lo que te puedes imaginar, de to lo que se podía, que podías hacer en el campo, menos ponerte a jugar”* (23\_5 Pencho).

*“empecé a los 13 años, porque entonces no había edades pa empezar a trabajar”* (E6\_3 Micaela).

La puesta a disposición de la prole para el mercado de trabajo local está directamente relacionada con las condiciones materiales de subsistencia de las clases trabajadoras. Si algún miembro no puede trabajar porque necesite cuidados y/o esté enfermo, la situación se agrava por que el resto de miembros debe suplir el hueco, esa falta de obtención de recursos. Es el caso de Juana que empezó a trabajar “en el almacén cuando tenía 10 años, ese año cumplía los 11” porque se vio forzada por la enfermedad de su padre:

*“entonces empezábamos todas bastante jovencitas, porque normalmente siempre había problemas en la casa también. En mi casa mi padre estaba enfermo desde que se casaron, entonces mi madre trabajaba sola y yo pues le tuve que ayudar. A ella le costó trabajo sacarme de la escuela porque a ella le encantaba que yo fuera a la escuela, pero fue una cosa forzada”* (E10\_1 Juana).

En la familia de Juana han sido las mujeres las que han sobrellevado el peso del trabajo productivo y reproductivo. Vidas sesgadas en pos de la familia.

Hace solo unas décadas, gran parte de los niños y las niñas de las clases bajas no tuvieron más opción que empezar a trabajar muy jóvenes. Los hijos de la clase obrera actual, salvo raras excepciones, no suelen incorporarse siendo infantes al mundo del trabajo adulto, entre otras cosas porque la edad mínima legal para trabajar es de 16 años. Pero también asumen responsabilidades pronto, como por ejemplo quedarse solos y solas en casas por las ausencias laborales forzadas de los progenitores. Por tanto, en este aspecto existen algunas continuidades desde hace décadas como son que: el cuidado y el trabajo reproductivo recae en las mujeres; el cuidado de los hijo/as es una cuestión problemática y que los niño/as de las clases populares se han visto forzados a crecer antes de tiempo, a pesar de que, evidentemente, existe una diferencia fundamental entre aquellos que crecían

---

<sup>184</sup> En la industria manufacturera del esparto, con fuerte presencia histórica en la comarca, las ruedas con las que se trenzaba la materia prima era impulsada por niños que se conocían como “menaores”

a la fuerza para trabajar (aunque fuese bajo la vigilancia de los padres) y los que crecen a la fuerza para estar solos y cuidar de sí mismos o de sus hermanos/as.

En la actualidad, los miembros de la familia siguen asumiendo roles diferenciados en relación a la producción y a la reproducción según las necesidades familiares grupales. La generalidad es que las mujeres se encargan del trabajo reproductivo y menos del productivo, pero estos límites son flexibles puesto que hemos visto que el rol económico en la producción de la mujer ha sido y es muy importante. Estas disposiciones y hábitos (Bourdieu 2012) no son una decisión personal ni libre, sino que es el producto de la estructuración social:

El hecho de que desde el grupo doméstico se asuman comportamientos diferenciados que tienen que ver con la producción y reproducción de la fuerza de trabajo es causa y consecuencia de la necesidad de reproducción del sistema, que la utiliza seleccionando a los individuos más idóneos, imponiendo los ritmos y el salario que más le interesa en cada momento, aumentando la productividad por unidad de trabajo: no es casualidad que la mayor parte del grupo doméstico esté disponible para las recolecciones y que esta sea una de las faenas agrícolas peor pagadas por unidad de tiempo (siempre que no se premie la productividad mediante el destajo). (Gavira, 1992:97).

Esto es, no se considera a los individuos como agentes independientes, sino que su posición en el mercado de trabajo segmentado estaba y está vinculada al rol que desempeña dentro de la familia. En efecto, las familias no son solo una unidad económica, son mucho más. Son la unidad básica de análisis de la reproducción social porque es donde se construyen “un conjunto de relaciones sociales cambiantes que establecen un haz de obligaciones mutuas (fundamentalmente una forma recíproca de organización social) destinada a contribuir a la supervivencia de sus miembros” (Mingione, 1993:180). La protección familiar y el cuidado recíproco es una cuestión moral que implica a todos porque:

La familia es el principal responsable del cuidado de las personas dependientes dada la debilidad del estado del bienestar y la influencia cultural de tradición familiar. Ambos aspectos refuerzan la obligación moral del cuidado que perciben y ejecutan muchas mujeres de la generación mayor (...) todas las personas cuidadoras piensan que están cumpliendo con un deber moral. (Moreno Colom, 2015:162)

De igual forma, la familia es una potente unidad de convivencia simbólica y emocional basada en el afecto, la parentela y la cercanía. En consecuencia, no pueden ser reducidas a un simple cálculo racionalista porque “los grupos familiares distan bastante de

comportarse como esas entidades perfectamente integradas que harían posible que sus acciones fueran el resultado de decisiones consensuadas entre todos sus miembros” (Entrena y Jiménez, 2014:27). La familia tiene una importante función de amortiguación de las contradicciones del sistema capitalista al buscar, mediante la agregación de rentas salariales individuales de sus miembros, cubrir las necesidades de mantenimiento y reproducción familiar. Pero también tiene una función “oculta” que ha favorecido la implantación del capitalismo productivista flexible, un rol ambiguo “por su posición a la vez periférica pero central que juega en el funcionamiento de la economía capitalista” (Sánchez, 1980:90). En efecto:

Una formación social no capitalista [la familia] va a dar su espaldarazo a la estabilización del capitalismo en la gran agricultura, atenuando las frecuentes crisis cíclicas de empleo que ésta genera y sirviendo de coacción al aumentar las relaciones de dependencia y solidaridad a las que se ve sujeto cada individuo dentro de su grupo de parentesco. (Sánchez, 1980:91).

Es decir, el capitalismo prototípico del sur se apropia de esferas extracapitalistas para garantizar la acumulación y la competencia (Pedreño 2014).

Parece evidente que no todas las familias en el área de estudio son iguales ni tienen los mismos problemas. A fin de categorizar los diferentes tipos de familias y sus estrategias de supervivencia, planteo una clasificación teórico-empírica en familias integradas, vulnerables y desafiliadas, basándome en las categorías sociales que popularizara el recientemente fallecido Robert Castel (1995; 1997). La profundidad del análisis categorial del maestro Castel desborda las pretensiones de esta clasificación, pero considero que arroja luz sobre los modelos de familias de la Vega Alta. La particularidad es que Castel determina las tres zonas de cohesión social fundamentalmente por la relación que tienen los individuos con el trabajo y el vínculo social, mientras que aquí tratamos de agruparlas como unidad familiar. En consecuencia, entiendo por:

Familias integradas aquellas donde al menos el padre o la madre tienen un trabajo estable durante todo el año, bien remunerado y cualificado que permite una planificación de los ingresos por rentas de trabajo. No tienen dificultades para el cuidado de niños y/o dependientes puesto que o bien cuentan con recursos económicos para externalizar el servicio, o bien padre o madre se hacen cargo porque tienen disponibilidad y/o pueden conciliar horarios de trabajo y vida. Los hijos tienen la opción de estudiar y formarse, si así lo consideran. Una familia prototípica de esta categorización sería aquella en la que

padres o madres son funcionarios públicos o empresarios de éxito, también aquellas familias donde existe certidumbre laboral, aunque sean asalariados, pero en el momento en que ese estatuto laboral se resquebraje se puede iniciar el descenso social hacia la zona de vulnerabilidad.

Por familias vulnerables considero aquellas que tienen un vínculo con el trabajo más inestable y eventual, donde padre o madre suelen tener cualificación y/o experiencia que les permite trabajar, pero no de forma continuada o estable durante un periodo largo de tiempo. Pueden recibir prestaciones o no dependiendo del ciclo de trabajo. En ocasiones han desarrollado trabajos informales. Tienen familiares dependientes o que necesitan cuidado (mayores, niño/as o enfermo/as) que recae sobre la propia familia. Los hijos y las hijas encuentran dificultades para estudiar o ingresar en el mercado de trabajo. Mantienen redes de sociabilidad, intercambio y reciprocidad. Esta es la categoría más numerosa, aunque ciertamente dentro de esta zona se pueden identificar perfiles heterogéneos, dentro de la homogeneidad que otorga la incertidumbre, según estén posicionados en la escala social y los recursos de que dispongan.

Por último, las familias desafiadas serían aquellas en las que la vinculación del cabeza de familia con el trabajo es eventual o inexistente. No pueden planificar ingresos económicos ni tiempos de trabajo. Son usuarios de servicios sociales y/o solicitantes de prestaciones de apoyo social. Tienen familiares a cargo y los hijos no tienen opción de hacer estudios superiores o son parados de larga duración. Sus redes de socialización y reciprocidad están erosionadas o son inexistentes, es el caso de los inmigrantes sin redes de apoyo ni familia. Según las entrevistas a responsables de servicios sociales, en esta categoría están cayendo familias otrora bien situadas en la zona alta de vulnerabilidad o incluso integradas.

En la siguiente tabla expongo una propuesta de categorización de las familias según la posición sociolaboral de sus miembros para describir los tipos de trabajo que ejercen; la situación educativa y laboral de los hijos e hijas; el tipo de rentas públicas y prestaciones sociales a las que suelen acceder y cómo afrontan el cuidado de personas dependientes:

**Tabla 21:** Tipología de familia según su relación con el trabajo agrario

<b>TIPO DE FAMILIAS</b>	<b>INTEGRADAS</b> <b>Inserción normalizada</b>	<b>VULNERABLES</b> <b>Inserción vulnerable</b>	<b>DESAFILIADAS</b> <b>Inserción precaria</b>
<b>Trabajo hombre/marido</b>	<p>Indefinido y estable durante todo el año. Cualificado, que aporta valor añadido al modelo productivo.</p> <p>Estabilidad en los ingresos</p> <p>Actividades profesionales específicas: parraleros, semilleros, ingenieros agrónomos. Propietarios de tierra, productores insertos en mercados globales.</p>	<p>Contrato fijo discontinuo. Con capacidades y cualificación, experiencia. Capacidad de realizar trabajos diferenciados. Cierta inestabilidad y dependencia del empleador, de las campañas y de la competencia.</p> <p>Trabajadores de almacén/campo que cumplen toda la campaña. Llamamiento asegurado por orden de antigüedad.</p> <p>No tienen asegurado trabajo todo el año. Pueden ser nacionales o extranjeros.</p> <p>Posibles propietarios de pequeñas producciones.</p> <p>Trabajadores cualificados de almacén o campo. Escardar, injertar, labrar, preparar producción.</p>	<p>Relación eventual y temporal con el trabajo. Baja cualificación. Miembro del ejército de reserva. Sin capacidades diferentes o sin valorizar por el empresario.</p> <p>Miembro de categorías sociales desvalorizadas: inmigrantes, gitanos...</p> <p>Dependencia total del empleador y de los ciclos de trabajo.</p> <p>Sin propiedad de tierra.</p> <p>Con enfermedades no invalidantes</p>
<b>Trabajo mujer/esposa</b>	<p>Similar al del marido.</p>	<p>Trabajadoras fijas discontinuas de almacén o campo temporadas completas de campaña por antigüedad.</p>	<p>Trabajadoras eventuales temporales de almacén en meses de demanda extensiva de fuerza de trabajo. Tareas informales. Cualificación no valorizada.</p>
<b>Situación educativa y laboral de hijos e hijas</b>	<p>Formados. Con capacidad de movilidad. Posibilidad de insertarse en trabajo familiar o buscar trabajos relacionados con su formación. Capacidad económica de gasto.</p>	<p>Formados con diferentes niveles (superior, medio) Sin opciones de trabajo claras fuera de la agricultura. Insertos en el mercado local de trabajo y trabajadores temporales o fijos discontinuos.</p>	<p>Sin formación superior. Dificultades para insertarse en trabajo agrícola. Excluidos de las redes de socialización y reclutamiento.</p> <p>Parados de larga duración.</p>
<b>Rentas públicas de empleo y/ Seguridad Social</b>	<p>No son necesarias, pero tienen derecho prestación de paro acumulado. Derechos a prestaciones por régimen de cotización constante</p>	<p>Irregulares, dependientes del trabajo eventual...</p> <p>Prestaciones desempleo cada 2 temporadas, o cumplir con 360 días cotizados. Posibilidad de subsidio los años que no paro. Subsidio 421€ si hay cargas</p>	<p>De urgencia o primera necesidad. Sin acceso a rentas por trabajo. Con o sin derechos adquiridos.</p> <p>Usuarios de servicios sociales y organizaciones de caridad</p> <p>Prestaciones no contributivas</p>

		familiares Prestaciones de jubilación contributivas	
<b>Prestaciones sociales</b>	No son necesarias	Usuarios ocasionales.	Usuarios de ayudas de urgente necesidad, alimentos.
<b>Cuidado dependientes</b>	Hijos y familiares dependientes al cuidado de la madre, o con recursos para externalizar el cuidado	Cuidado organizado en el hogar y red familiar extensa. Sin externalización del cuidado. Posibilidad prestación dependencia.	Sin recursos económicos para el cuidado o insuficientes. Redes de socialización y familiares fragmentadas o inexistentes

**Fuente:** Elaboración propia a partir de las fundamentaciones teóricas de Mingione (1993) y Castel (1997).

## 8.2 Los tiempos del trabajo reproductivo y redes para el cuidado cotidiano

El trabajo productivo fuera del hogar no sería posible sin el trabajo reproductivo dentro del hogar. No es posible entender uno sin el otro, puesto que las personas no pueden ir a trabajar si antes no se han alimentado y descansado (Marx 2014). El conflicto por los tiempos de trabajo tiene una segunda fuente, los tiempos de trabajo doméstico y la cuestión de género: “si el origen del problema del tiempo de trabajo remunerado es la división social del trabajo, el origen del problema del tiempo de trabajo doméstico es la división sexual del trabajo” (Moreno Colom 2015:152).

La división social y la división sexual del trabajo están en la base de los conflictos por el control del tiempo de trabajo y tiempo de vida. Históricamente el pensamiento clásico en ciencias sociales ha priorizado situar en el centro de la cuestión social las relaciones sociales de producción y el trabajo remunerado, a las que eran subsumidas las relaciones de reproducción y trabajo doméstico. Por el contrario, entendemos como DE Barros (1992) que “el trabajo asalariado sólo puede ser entendido cuando es analizado en relación con el trabajo familiar” (p.81). Existe un circuito integrado de interdependencias e interacciones entre la economía de la “vida” y la economía “real”, donde una no puede subsistir sin la otra, pero con diferencias de base fundamentales: la economía de la “vida” no recibe salario y requiere más tiempo para desarrollar sus funciones, lo que limita las opciones de quién la desarrolla para la participación en el trabajo formal; la vida política o la realización personal. Ambas formas de trabajo son importantes y, en consecuencia, tanto la vida como el trabajo merecen estar en el centro de la cuestión social.



Bajo el dominio del patriarcado la posición social de las mujeres/esposas en el mercado laboral ha sido históricamente construida como complementaria a la del hombre/marido, especialmente en ámbitos rurales como el que nos ocupa. Su labor en el sostenimiento vital y económico de las familias ha sido desvalorizada e invisibilizada socialmente. El trabajo productivo de la mujer se ha categorizado como “ayuda” a la vez que se ha invisibilizado que las mujeres de la clase obrera siempre hayan estado, de un modo u otro, presentes en el mercado de trabajo industrial, agrícola y servicio doméstico. Generalmente realizando trabajos temporales, no valorizados socialmente<sup>185</sup> y flexibles que pudieran ser combinados con el trabajo reproductivo en el hogar. Por su parte el trabajo reproductivo también ha sido invisibilizado<sup>186</sup>, a la vez que se ha naturalizado como tarea de la mujer, como consecuencia de que “la relación jerárquica de los géneros en el patriarcado capitalista está determinada fundamentalmente por la separación de cualidades, adjudicaciones y actividades específicas y típicamente ‘femeninas’ que no pueden ser subsumidas a la forma valor ni a la abstracción ‘trabajo’” (Scholz, 1999). Es por ello que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, no ha sido suficiente para el reconocimiento de su rol como sostenedoras de la vida económica y reproductiva familiar.

Ramona comenzó a trabajar en 1992 porque su marido perdió el trabajo. *“Me casé, he estado criando a mis hijos, que es de lo que más orgullosa me siento. Porque he podido disfrutar de ellos. Entonces mi marido trabajaba y... Lo despidieron, del trabajo. Y entonces ya, cuando a él lo despidieron, pues entonces yo me fui a trabajar.”* (E5\_3 Ramona)

En el momento de la entrevista Ramona era el sostén económico y moral de una familia golpeada por el paro y la enfermedad. Dos de sus tres hijos estaban en el paro con cargas familiares, uno de ellos sufrió una grave enfermedad en su adolescencia, a su marido le

---

<sup>185</sup> “las mujeres y sus actividades no son valoradas porque son femeninas y son femeninas porque no son valoradas.”(Briales 2014:170)

<sup>186</sup> Los principales factores que refuerzan la invisibilidad del tiempo dedicado al trabajo doméstico son, según Sara Moreno, la importancia de la vida laboral que adquiere “mayor protagonismo en el proyecto vital” junto a la “pérdida de legitimidad del tiempo dedicado al trabajo doméstico, el incremento de los servicios de vida cotidianos externalizados a lo privado; el aumento, mejora y cambio de la tecnología doméstica” porque a pesar de las expectativas de igualdad “persiste el peso simbólico del modelo patriarcal en el imaginario colectivo” debido a que “el contenido y el significado del tiempo dedicado al trabajo doméstico pone de manifiesto la persistencia de las pautas socioculturales que atribuyen al hombre el papel de cabeza de familia y la mujer el papel de ama de casa” (Moreno 2015:153)

faltaba un pulmón y cobraba una pensión de 560€ que combinaba con trabajos informales agrícolas con su cuñado. A esto se suma que ella estaba de baja por una grave lesión laboral de ligamentos del brazo. Los poco más de 800€ que cobraba de paro eran el sostén económico central de la familia y la llevaban a exclamar con sorna “*¡ahora soy la reina de Saba!*”, prefería tomarse con humor resignado la situación familiar “*¿Qué hacemos? ¿Sabes? Y entonces pues esa es la situación que tenemos hoy en día, mi marido tiene una pensión de 560 euros*” (E5\_3).

La familia extensa es fundamental para estructurar y organizar las estrategias de reproducción. Cuando no se tiene se echa en falta, como es el caso de los migrantes

*“porque aquí si no tienes para comer, no tienes para pagar el alquiler, y los gastos que tienes... Allá por lo menos tienes la familia, y la familia te echa una mano. Además estás en tu país, que en cualquier cosa puedes enganchar. En cambio aquí no conoces a nadie: conoces a tus compañeros de trabajo, conoces a la vecina... Pero no es lo mismo. No es lo mismo”* (E26\_1 Walter)

Las familias son el punto base para sus miembros. El lugar de retorno cuando hay dificultades, cuando los hijo/as pierden el trabajo o cuando hay alguna enfermedad:

*“yo misma, yo podría tener ahora mismo mis problemas medio resueltos, en cambio tengo un hi, tengo tres hijos, pero uno de ellos está en el paro 3 años, y está viviendo a costa nuestra, y ‘mamá, la luz’, y ‘mamá, el agua’, ¿y qué hacemos?”* (E5\_3 Ramona).

Este hijo en paro era aquel que fue albañil y que estaba aprendiendo el oficio agrícola. La protección familiar no se ciñe solo a pagar recibos sino también a compartir vivienda, alimentos e incluso contactos para tratar de encontrar trabajo. Ramona y su familia, como tantas otras, ponen en funcionamiento toda una red de recursos para tratar de proteger a uno (o varios) de sus familiares en apuros.

Ramona tiene dos hijos en paro, aunque el segundo no convive con ella pero si con la familia de su nuera, lo que le lleva a exclamar que está parado “*pero está en otras condiciones. Están los padres de ella*” (E5\_3 Ramona). Por tanto, dos hijos adultos de Ramona están en paro y para sobrevivir precisan la ayuda familiar, sea de la familia de Ramona o de la familia política de su hijo.

Paco y Águeda tienen 3 hijos, dos menores estudiantes y otra mayor, madre de dos niños, uno de ellos un bebé que “*ahora mismo están en mi casa, ósea que... Que somos pues siete, y ahora con la criatura ocho.*” (E34\_5). Ocho personas de dos núcleos familiares

diferentes conviven en la misma vivienda: los dos padres, los dos hijos, la hija, el yerno y los dos hijos menores de esta pareja. La hija de Paco no tiene trabajo fijo, *“hace cosas por Internet, cosas de marketing y publicidad, está siempre haciendo cosas, entonces, no tiene un sueldo fijo, lo mismo hay meses que gana 1.000€, que hay meses que no gana nada.”* Su yerno, nativo de Santander, tiene una pensión de invalidez por una cardiopatía. Pensión que aporta al núcleo familiar. Paco, además, se responsabiliza del cuidado de su madre, enferma de Alzheimer *“desde noviembre estoy con mi madre, en casa de mi madre, porque mi madre está con Alzheimer (...) aún la puedo dejar sola para venirme a trabajar, pero... me pone loco”* (E34\_5). Recordamos que Paco y su compañera son peluqueros autónomos con local propio, que estaban pasando un periodo muy complicado que les había llevado a contraer deudas que no podían pagar. La familia de Paco es otro ejemplo de agrupación forzada para tratar de hacer frente a las dificultades, donde todos los miembros aportan lo que pueden al núcleo familiar reconstituido.

Sabemos que Micaela entró a trabajar con solo 13 años y a los 19 tuvo a sus hijos. Estuvo varios años sin trabajar formalmente pero trabajando en la informalidad *“Tengo tres, dos hijos y una hija. Pero los dos primeros fueron muy seguidos, se llevan un año. Entonces, no pude trabajar, y estuve pos unos siete años sin trabajar. En esta empresa, sí que trabajaba, por fuera, a lo mejor limpiaba casas o hacía...”* (E6\_3 Micaela). Por aquel entonces el ingreso fundamental provenía del trabajo del marido en la industria maderera local. Micaela contribuía con trabajos informales y esporádicos como limpiar casas, lo que reforzó la idea de que su trabajo fuera del hogar era una *“ayuda”*. Toda vez que su marido fue despedido, ella se convirtió durante un tiempo en el soporte económico principal de la familia, ingresos que combinaban con las prestaciones por desempleo de él y trabajos informales de ambos. Un tiempo más tarde el marido de Micaela comenzó a trabajar en el mismo almacén que ella y, aunque ella no nos lo dijo, seguramente gracias a su mediación.

Carla tiene un perfil similar al de Ramona y Micaela. Abandonó el trabajo en la agricultura para cuidar y educar a sus hijos *“me casé y tuve todos los hijos y estuve un montón de años sin trabajar y después ya cuando los chicos eran más mayorcitos pues entonces volví también y hasta que me he jubilado”* (E11\_1 Carla). El primer paso para volver a trabajar fue empezar *“en un horario que podía dejar a los niños en la escuela (...) y me fui a trabajar y empecé por las tardes porque ella tenía ya 10 añicos y podía yo irme y empecé a ir por las tardes al Valle y allí me dieron de alta en régimen agrícola.”*

*Me seguía yo pagando el sello [el seguro del R.E.A] y gracias a eso he tenido cuotas, sino no hubiera podido... ” jubilarse porque no tenía cotizaciones suficientes para obtener una pensión contributiva por rendimientos del trabajo. Cuando el almacén donde trabajaba cerró pensó “que el tiempo que me quedaba me tenía que ir a un sitio donde pudiera... [cotizar]” (E11\_1 Carla) por este motivo se reunió con un gran empresario que había regularizado las relaciones laborales dentro de la empresa y cotizaba a las mujeres todos los días de trabajo. Algo que se supone normal pero que en realidad era la excepción. Carla se ofreció como mano de obra cualificada, el empresario supo valorar y reconocer su experiencia y la contrató, pero no solo a ella sino que le dijo que reclutara a todas sus compañeras que también habían sido despedidas tras el cierre. De este modo Carla consiguió trabajar (y cotizar) el tiempo suficiente para poder tener una pensión contributiva de jubilación. Por su parte, el empresario reclutó mano de obra capacitada y experimentada. Por el hecho de haber sido doblemente reconocida, en el trabajo por su experiencia y legalmente por las cotizaciones, llevó a Carla a sentirse bien en el trabajo, afirmando que “la verdad es que la experiencia que yo he tenido ahí los siete años pues muy bien. En cuanto a cotizarnos y todo, muy bien... cotizarnos todos los días de trabajo” (E11\_1). Por cierto, un almacén que refuerza y reproduce el rol del trabajo femenino como complemento, porque otorgaba medio día de libranza entre semana a las mujeres para que hicieran las tareas del hogar, incluso en temporada alta: “lo que pasa es que ahí tenemos por ejemplo que un día por semana podíamos librar, mañana o tarde. Íbamos por grupos” (E11\_1). Lo que corrobora Juana “un día a la semana, por la mañana o por la tarde, pues nos toca a un grupo librar si queremos. Si quieres aprovechar para descansar, ir al médico o de compras” (E10\_1). Por si el lector o lectora se lo pregunta, no, los hombres no tienen ese turno de libranzas especial para hacer las tareas domésticas o de cuidados.*

Juana y Pepe son matrimonio, padres de dos chicos y una chica ya adultos. Juana ronda los sesenta años, ha trabajado toda su vida vinculada a la agricultura, primero en almacenes de manipulado, luego en la industria de cajas de madera para envasado de fruta (donde conoció a Pepe, ocho años mayor) y nuevamente en el almacén de manipulado de una gran agroindustria de la comarca, la misma que contrató a Carla al final de su vida laboral.

Pepe ha trabajado la mayor parte de su vida en la extinta industria local que fabricaba cajas de madera, ahora está jubilado. La entrevista se realizó en su casa, lo que nos dio la oportunidad de hablar tranquilamente y observar detalles íntimos que nos pudieran dar

más pistas sobre sus vidas, como por ejemplo las fotografías de sus hijos y familia expuestas en el salón. Cuando pregunté a Juana por su horario de vida y trabajo los días de campaña intensiva de la fruta me contestó *“pues normalmente tengo que hacer de comer; me levanto a las 5.30 y dejo la comida preparada y a las 6.40 me tengo que ir a la parada del autobús<sup>187</sup>”* (E10\_1 Juana). En plena campaña de trabajo, con jornadas de *“11[horas] y media es lo que echamos tres meses”* la jornada laboral de Juana comienza 1,30h antes del trabajo formal y continúa cuando sale del mismo a las 20h, llega a casa para *“ducharme, a hacer la cena y a hacer cosas otra vez...”*. En resumen la jornada laboral de Juana comienza a las 5,30h de la madrugada y termina de noche. Aún así afirma tener *“suerte”* porque su marido está jubilado y siempre ha colaborado con las tareas del hogar. *“Yo procuro que no haga nada...”* afirma Pepe, siempre y cuando sepa hacer las tareas, porque dice Juana *“alguna mañana yo me levanto...Él ha hecho muchas comidas... ensalada de pasta.... Cosas que puede hacer él. Yo digo que me da igual, que haga lo que quiera...Hay cosas que son más elaboradas y las tengo que preparar yo.”* (E10\_1)

En todo caso la distribución de tareas entre Pepe y Juana no parece ser la norma:

*“Juana: hombre... que está la mesa puesta, descanso más...Pero eso no es lo normal de la mujer...”*

*Pepe: pero a pesar de eso viene reventada, eso es indiscutible.*

*Juana: yo sé de mujeres que llegan a su casa y tienen que hacerles la cena al marido porque él está sentado.*

*Sobrino: tengo que decir a su favor, que yo, desde que tengo uso de razón, en esta casa se comparten las tareas...*

*Juana: es verdad, ahora no trabaja pero cuando ha trabajado me ha ayudado también...”* (E10\_1 Pepe, Juana y sobrina<sup>188</sup>)

Durante toda la entrevista Pepe se muestra concienciado de la importancia de la mujer en el trabajo productivo y el reproductivo, hasta el punto de hacer el siguiente alegato que reproducimos íntegro:

*“yo siempre he dicho que aquí a la mujer abarñera habría que hacerle un monumento, muchas veces hablan algunos... vamos a ver si me explico: cuando*

---

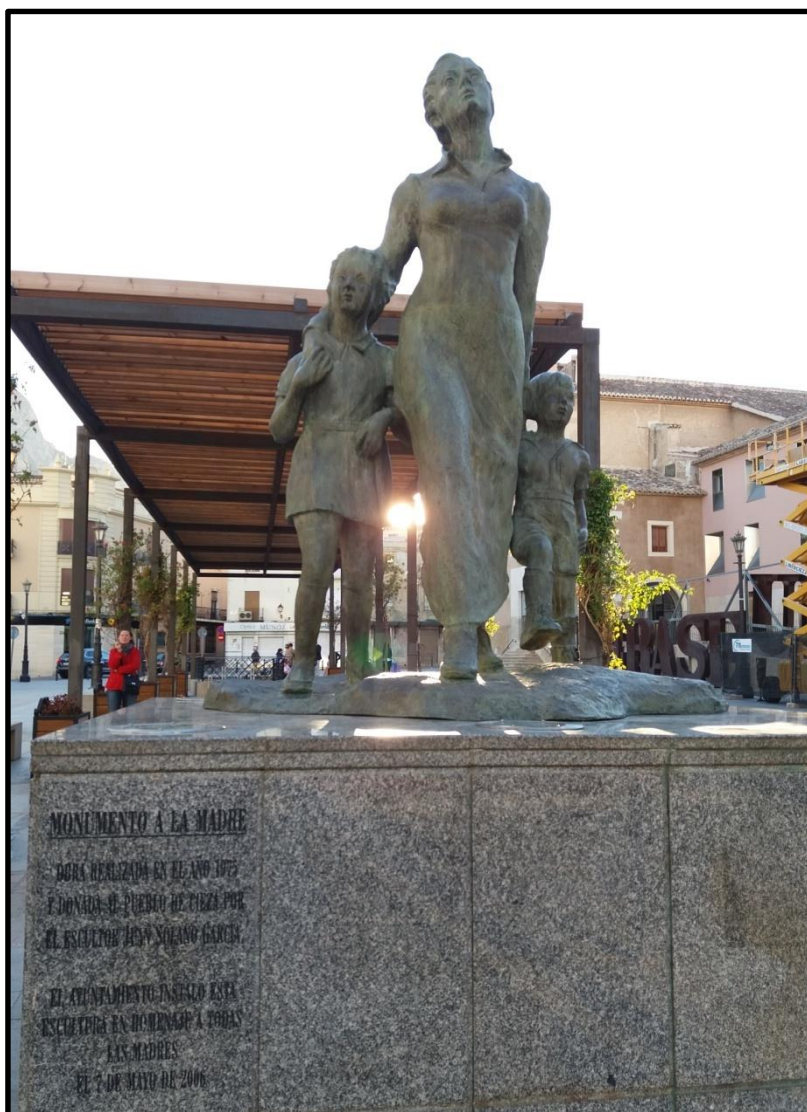
<sup>187</sup> La empresa dispone de varios autobuses propios para trasladar al almacén a sus trabajadoras de Abarán, Blanca y la Hoya del Campo

<sup>188</sup> La sobrina de Pepe y Juana actuó como portera facilitándonos el contacto. Una vez iniciada la entrevista decidió quedarse a escuchar haciendo algún comentario muy puntualmente.

*hacen el día de la mujer trabajadora o cualquier cosa de esa, no le dan sentido, al menos para mí, que realmente tiene. La mujer trabajadora de aquí de Abarán de hace 40 años iba a su casa y no tenía butano, no tenía frigo, ni lavadora... En las faenas de frutas, había una cosa que se llamaban 'las velas', por ejemplo, salía a las 8 y a las 9 aquí. A las 8 de la noche estamos hablando. Entonces volvía a las 9 y salía a la 1 de la mañana y a las 7 de la mañana tenía que estar trabajando. Y sin lavadora y sin frigo. Lavar la ropa, preparar la comida, preparar la comida para el marido que iba a la huerta, y se acostaba a las tres o cuatro de la mañana y a las siete tenía que estar en el almacén. Eso... no sé si me entendéis. Era un sacrificio enorme. Ahora hay más comodidad, es verdad que se trabaja mucho pero llegas a tu casa y tienes tu lavadora, tu frigorífico, eso era impensable antes. Es que yo he conocido a mi madre, a mis tías... el tener que lavar a mano, hacer la comida con leña... un trabajo enorme.” (E10\_1 Pepe)*

El relato de defensa y reconocimiento que hace Pepe del rol social de su compañera no es común en el territorio, sino una excepción. Aún así su discurso, pero sobre todo el de su mujer (“me ha ayudado”, “las cosas más elaboradas las hago yo”) revelan el peso que aún tienen las relaciones patriarcales y como se han naturalizado el reparto desigual del trabajo doméstico y la desvalorización del trabajo femenino. Si el trabajo productivo de la mujer se concibe como ayuda, ocurre lo mismo con el trabajo reproductivo masculino. En las calles de Cieza pueden verse dos estatuas dedicadas a la mujer. Una de ellas representa simbólicamente a la agricultura, a la madre tierra dando generosos frutos, la representación humanizada de una diosa. La segunda representa a una madre acompañada de un niño y una niña, suponemos que sus hijos, de los que tira impetuosa, da a entender que las madres son las que cuidan y sacan adelante a los miembros más débiles de la familia. No hay ningún hombre representado en la escultura pero la mayor parte de los hombres son cuidados y protegidos por una mujer en sus casas.

Foto 33: Monumento a la madre en el centro de Cieza. Foto propia



Juana también abandonó el trabajo para cuidar a sus hijos durante los primeros 6 años de sus vidas, cuando la dependencia biológica de la madre es mayor:

*“cuando yo empecé a trabajar (mientras eran pequeñines no he trabajado...) tenía I. 6 años...entonces yo trabajaba menos, lo llevaba a la escuela, iba a las 9 y la más grandecica, como hemos vivido al lado de los colegios pues los tres se venían o yo iba a recogerlos o por la tarde me salía a las 6... echaba muy pocas horas...Pero es un sacrificio grande, eso decía con mi compañera, la lástima que me daba cuando me tenía que ir y empezaba mi pequeño ‘mamá...toca fiebre...’. Le daba fiebre a veces de verdad, porque no quería me fuera, y estaba todo el día pensando cómo estarán los tres... se sufre mucho. Han estado solicos, han estado solos. No han estado con abuelas ni con nadie. Pero era ya a partir de 9 añicos, siete... y han sido siempre responsables” (E10\_1 Juana)*

Las trayectorias laborales de todas estas mujeres de clase popular tienen en común que abandonaron el trabajo cuando tuvieron hijos para cuidarlos mientras eran pequeños, para

años más tarde volver a reinsertarse, cuando los hijo/as habían crecido lo suficiente para poder dejarlos solos o en compañía de otros hijos mayores. Juana, Ramona, Micaela, Elena, Pepe... forman parte de la “generación soporte<sup>189</sup>” cuyas trayectorias laborales están condicionadas por el tiempo que dedican al cuidado y soporte familiar (Camarero, 2009). El frágil equilibrio social de la comarca se sustenta sobre sus cansados hombros. Las mujeres de la Vega Alta son penalizadas por partida doble. Por un lado, laboralmente, el abandonar el trabajo lamina sus (eventuales) trayectorias laborales, lo que conlleva menos cotizaciones a la Seguridad Social y más dificultades a la hora de jubilarse y tener una pensión contributiva suficientemente digna. Por otro lado, se les penaliza con la dureza de tener que dejar en casa, muchas veces solos, a sus hijo/as aún siendo muy niño/as tras haberles dedicado años a tiempo completo de cuidados y protección. Esta forma de crianza conlleva una carga sentimental fuerte y que padres, madres, hijos e hijas se vean obligados a madurar y endurecerse según el ritmo de vida que marcan los tiempos de trabajo.

A Rebeca y Paula las conocimos por medio de la hija de Pepe Tomás y Manoli, una excompañera de la carrera universitaria que nos facilitó buenos contactos en Abarán. Las tres eran amigas del instituto e hicimos la entrevista en la terraza del bar de Pepe Tomás y Manoli. Rebeca y Paula eran dos jóvenes de 32 años con formación superior. A Rebeca le faltaban solo dos asignaturas para ser licenciada en matemáticas y Paula había hecho un módulo de formación profesional en Administración, profesión que ejerció durante unos años. Fue despedida un año antes de entrevistarla y aún recordaba que lo pasó mal porque *“yo no he parao nunca de trabajar desde que me saqué el módulo hasta ahora. Entonces yo no lo veía tan negro, tan difícil, yo no... Yo el año pasao cuando me quedé en paro, me quedé tres meses... yo estaba con una depresión en mi casa que me moría”* (E2\_1 Paula). Ambas habían trabajado en la agricultura 12 o 13 años antes, durante las campañas aún era en verano y permitía la incorporación de estudiantes.

La madre de Paula trabajaba en un almacén de frutas *“de toda la vida”*, al igual que la madre de Rebeca que ya está jubilada. Volvieron a trabajar en la agricultura por no

---

<sup>189</sup> El profesor Luis Camarero (2009) y su equipo de investigación definen la generación soporte como “los nacidos entre 1958 y 1977, que constituyen las cohortes más numerosas. El apelativo de soporte se debe a su actual posición central en la estructura demográfica, a su importancia numérica respecto a las generaciones anteriores y posteriores y al papel de cuidadores de mayores y pequeños, y su implicación en la actividad económica y dinámica social de las áreas rurales”. (p. 31)



encontrar otra salida laboral. Estuvimos hablando unas dos horas y salieron a relucir gran cantidad de asuntos que irán salpicando esta tesis. El tema que ahora nos interesa es el cuidado y el trabajo reproductivo en el hogar. Al preguntarles sobre quién se hacía cargo de cuidarlas cuando eran niñas y sus madres trabajaban contesta Rebeca *“en mi caso mi padre por ejemplo (...) porque mi padre trabajaba en los albañiles y tenía un horario un poco más normal.”* Y de Paula cuidaba *“mi hermana”* (E2\_1 Rebeca y Paula).

Tal y como hemos visto las mujeres trabajadoras en el sector agrícola abandonan sus trabajos eventuales para cuidar de sus hijos unos años, para volver al cabo de un tiempo. El periodo que están desempleadas fuera del sistema depende de varias cuestiones, siendo las más repetidas que exista una fuente de ingresos, que normalmente provendrá del marido, y que los niño/as no necesiten cuidados especiales y tengan edad de poder quedarse solos en casa o de cuidarse entre hermano/as, según las entrevistas a partir de los 6-8 años. Esta dinámica generalizada de cuidado de las clases populares tiene como consecuencia el crecimiento forzado de los menores, que siendo aún niñas y niños deben asumir responsabilidades de adulto:

*“Paula: antes era hacer la Comunión y ya somos grandes. Quedábamos todas, ya quedábamos todas, nos íbamos a la ermita.*

*Rebeca: Ya te daban las llaves de tu casa, es verdad. Ya te daban las llaves de tu casa y ya te ibas a la ermita a hacer los deberes tos juntos, yo qué sé. Pero aún así es una carga bastante grande”* (E2\_1 Rebeca y Paula)

El que niños y niñas tan pequeños estuvieran solos, generaba preocupación en las madres que veían en la proximidad entre hogar y trabajo una oportunidad de control de los hijos. Lo que condicionaba la elección del centro de trabajo por querer estar lo *“más cerca de tu sitio, tu casa, pa tener un poco a tus hijos controlaos”* (E6\_3 Micaela). Pero este control es más simbólico que real ante la imposibilidad de estar realmente presentes, pues están trabajando. La cercanía tranquiliza a las madres más que protege a los hijos, porque a la hora de la verdad estos se encontraban solo durante muchas horas al día y el cuidado dependía en parte de que tuvieran un comportamiento más maduro que el que realmente les debería corresponder por edad: *“lo que pasa es que he tenido hijos que se han portado siempre de miedo de bien, nunca les ha pasado una desgracia de quemarse, de tomar... he tenido suerte porque hay críos que sí le pasan cosas.”* (E10\_1 Juana). En el fondo, la proximidad entre trabajo y hogar más que una forma de control de los hijo/as, es una forma más de control de la disponibilidad de la fuerza de trabajo.

El no estar con los hijo/as y que esto/as sean pequeños genera una situación de desasosiego y sufrimiento, una preocupación añadida porque *“con el trabajo con los niños sí que se sufre, eso es verdad. Porque ya no es el trabajo que haces sino que estás pensando todo el día en ellos y luego vienes y tienes muchas cosas que hacer”* (E10\_1 Juana).

Esta estrategia la completaban las familias con la articulación de redes de cuidado familiar y vecinal. Lo/as abuelos/as, hermano/as, amigo/as y vecino/as son un recurso muy utilizado a la hora de cuidar o al menos custodiar a los menores de la red familiar. Como nos cuenta Buenaventura *“antes, cuando trabajábamos los dos, que trabajábamos los dos en la cooperativa, pues los zagales se quedaban con mi hermana, o buscábamos otro familiar”* (E18\_1) y nos confirman desde Servicios Sociales de Abarán *“la mayoría de la gente se organizaba. La mujer se hacía la comida por la noche, los hijos se quedaban en el comedor, el apoyo de la familia, los abuelos... en ese aspecto ha estado un poco respaldado”* (E30\_2 Servicios Sociales Abarán). Las escuelas infantiles y de primaria complementan la red familiar de cuidado y protección, excepto en verano cuando la única opción es organizarse tirando de redes de confianza.

Cuando ambos progenitores vagan entre la eventualidad y la incertidumbre no hay más remedio que trabajar tratando de aprovechar al máximo las campañas. Esto lleva a tener que desarrollar estrategias de cuidado combinadas, entonces las familias organizan el trabajo de reproducción y el cuidado según los horarios de los trabajos y la disponibilidad, para lo que redistribuyen y reorganizan las tareas abriéndose un campo de cooperación y, quizás, reparto/cambio de roles domésticos. A día de hoy aún queda mucho por hacer para que el trabajo reproductivo se distribuya de una forma equitativa y sea normalizado por la comunidad. Para Walter, trabajador fijo discontinuo agrícola y migrante *“yo me encargo y no me avergüenza decirlo: yo cocino, yo limpio... Y en fin, ahí estamos. La mujer está también trabajando, y ya como yo estoy en casa, pues hago eso.”* (E26\_1 Walter).

La apostilla de “no me avergüenza” nos hace pensar que es un tema que Walter ha hablado con otros hombres y que algunos de sus amigos y/o compatriotas sí que se pueden avergonzar si no ejercen el rol de macho ganapán y tienen que trabajar en el hogar. De cualquier modo parece que la redistribución de tareas es una cuestión temporal no estructural porque Walter carga con las tareas:

*“ahora que no estoy trabajando, ahora hago todo a ellos: cocino, lavo... todo. En cambio cuando no se está se hace lo que se puede y ellos también echan un cable, ayudan. Están estudiando mis hijos y ellos saben que tienen que llegar a comer, limpiar la casa... Lo que tienen que hacer. Ahora ya no estoy trabajando, pues hago todo yo. Y ellos se sienten muy a gusto también. Están: "Mami, ¿cuándo terminas?" (E26\_1 Walter).*

El cuidado de los hijos les implica tener que coordinarse porque *“hay unos días que a mi mujer sí le da tiempo a recogerlo y días que sí le da tiempo a dejarlo”*. Walter y su compañera tienen que hacer equilibrios para llevar el trabajo reproductivo, *“igual, organizarse, organizarse... Hacemos los trabajos los dos. Quien llega primero o tarde cocina, organizarse. Por la mañana madrugo yo para cocinar y es mi obligación porque tengo a mis hijos que dejarles cocinados. Y ya después mis hijos llegan del colegio, pero ya están grandes también”* (E26\_1 Walter). Cuando no es posible utilizar las redes familiares, articulan redes de cuidados construidos en torno a la confianza vecinal *“unos dos o dos o tres días, dos o tres veces a la semana que no puede, la vecina se encarga nos echa un cable, y lo recoge al niño y lo deja.* (E26\_1 Walter).

En la Vega Alta a la incertidumbre en la contratación formal se suma la incertidumbre en el cuidado, *“la estrategia cotidiana para hacer frente a la incertidumbre temporal del cuidado es vivir al día, organizarse sobre la marcha y no hacer planes”* (Moreno Colom, 2015:162). Esta indefinición y el rol de cuidadoras a tiempo completo dificulta que las mujeres puedan tener ocio propio o tiempo para dedicarse a sí mismas. Si renuncian al trabajo formal lo hacen para dedicarse al trabajo reproductivo, mientras que viven en tiempo de espera disponible porque *“la conciliación de la vida laboral y familiar se percibe socialmente como una cuestión exclusivamente femenina o como un privilegio en un contexto donde el bien escaso es el empleo y la disponibilidad laboral absoluta una necesidad obligada de la que dependen el éxito profesional y personal”* (Torns et al. 2015:190).

Aún así existen diferencias en el uso del tiempo de cuidado:

El análisis del tiempo de trabajo de cuidados como factor de bienestar cotidiano considera que las tareas de cuidado difieren notablemente según su especificidad: el tiempo dedicado al trabajo de cuidado de los niños se asemeja poco al tiempo dedicado al trabajo de cuidado de la dependencia adulta (...) el tiempo de cuidado de los niños suele ser elegido, cuenta con un gran reconocimiento social y tiene un horizonte temporal finito. (Moreno Colom, 2015:158)

Por el contrario, el tiempo dedicado a adultos dependientes ni se planifica ni desea, supone pocas satisfacciones personales y tiene una duración incierta. El peso de la mujer

es fundamental en estas tareas “las mujeres son las principales cuidadoras, protagonistas de la otra cara de la dependencia, dan vida al cojín familiar que cubre los límites del sistema de bienestar español” (Moreno Colom, 2015:158). Los relatos que hemos recogido se refieren especialmente al cuidado de los hijos. El cuidado de mayores dependientes es una cuestión que ha aparecido menos veces. Aún así, es indudable que en el caso de que una persona adulta necesite cuidados serán las mujeres las que afrontarán esa responsabilidad pues, como hemos dicho, las tareas de cuidado están naturalizadas como femeninas.

Las mujeres son agentes activos y dinamizadores. Son las que van a servicios sociales o a la oficina de empleo. Las que tratan de buscar trabajo a familiares en las mismas empresas donde ellas están. Son quienes planifican las estrategias para agregar recursos mientras gestionan como verdaderas especialistas la economía familiar, la previsión de gastos e ingresos. Imponen actitud ahorradora cuando se gana dinero con el objetivo de gestionar la supervivencia todo el año. Estas pautas de comportamiento son habituales entre las mujeres de la Vega Alta pues, como argumenta Saskia Sassen “las mujeres son las que manejan el estado de vulnerabilidad de las familias para procurarse servicios públicos y sociales” (2007:373). Similar argumento esgrime una directora de Servicios Sociales municipales:

*“esencialmente el papel de la mujer es el de cuidadora y sostenedora del apoyo familiar. La mujer es la cuidadora, tradicionalmente lo ha sido y lo sigue siendo, y luego aquí la mujer trabaja en el campo y en el almacén exactamente igual (...), es la mujer la que se mueve y busca 100 euros de allí, 50 de aquí, ahora me voy 3 días al campo... La mujer tiene esa capacidad mayor de hacer ese tipo de trabajo que ellos. Ellos o se van al campo o a los albañiles... y ya está (...) las labores domésticas y de cuidados de ancianos y de ir a dormir con un abuelo o de apoyo a la dependencia lo hacen ellas, no lo hacen los hombres, las que se buscan la vida que no tienen ingresos pero tienen dos escaleras que limpian y dos casas a las que van por la tarde son ellas, son las buscadoras de recursos” (E29\_2 Servicios Sociales Cieza).*

Ese tiempo de cuidado es tiempo que no se compra ni es valorizado económicamente en el mercado, pero que sin embargo contribuye de forma significativa en la supervivencia familiar en “sociedades donde paradójicamente el ciclo laboral se acorta y aumentan las necesidades de cuidados de larga duración, derivadas del envejecimiento de su población y el consiguiente alargamiento del ciclo de vida” (Moreno Colom, 2015).

Ha sido el feminismo el que, con sus luchas y trabajo intelectual, ha posicionado en el

centro de la cuestión social la necesidad de justicia entre géneros como vía de solución del conflicto entre el proceso de acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida (Carrasco y Recio; 2014; Carrasco, 2009; Ezquerro, 2011; Larrañaga, Jubeto y De la Cal, 2011; Pérez Orozco, 2011, 2013; Picchio, 2009, Sánchez Cid, 2015). Para el feminismo, la economía es una construcción social centrada en las esferas de la valorización de capital. Donde el dominio de las relaciones sociales de producción capitalistas es ejercido por el mercado y en las relaciones privadas por el patriarcado (Durán, 2010; Picchio, 2009). El objetivo central de la economía y sociología feminista es desviar el eje analítico de los procesos de valorización del capital hacia procesos de sostenibilidad de la vida. Se trata de una perspectiva teórica que enfatiza el rol femenino en la misma línea de superación del paradigma del mercado que hemos expuesto al principio. Es todo un reto y una importante ruptura epistemológica que nos obliga a cuestionarnos cómo deber ser una vida que merezca la pena ser vivida (Pérez Orozco, 2013) atendiendo a las diferentes capacidades y necesidades humanas (Nussbaum, 2002), especialmente cuando para una inmensa mayoría el mercado “autorregulado” no puede garantizar una vida digna para una parte importante de la población.

En efecto, las discusiones feministas<sup>190</sup>, tienen el valor fundamental de colocar en el centro el rol social de la mujer como sostenedora de la reproducción social familiar y el mantenimiento de la vida. Las tareas de reproducción y cuidado conllevan un coste familiar en tiempo y dinero que no es recompensado por la economía real de mercado. El capitalista no paga por la reproducción de la fuerza de trabajo, simplemente se apropia del trabajo reproductivo de las familias para garantizarse empleados disponibles a cambio de un salario, atendiendo solamente a las relaciones sociales de producción (Carrasco, 2001). Estas teóricas feministas:

Consiguieron mostrar la dimensión económica de las actividades no asalariadas pero fundamentales para la vida que realizan las mujeres; también sirvió para resituar la crítica feminista en el contexto político y cuestionar algunos de sus vínculos originales con una crítica burguesa. Y en fin, todo ello mostraba la conexión fundamental entre el funcionamiento del capitalismo y la subordinación de las mujeres en diferentes planos. (Briales, 2014).

Sin embargo, la crítica radical feminista a la organización patriarcal y capitalista de la

---

<sup>190</sup> De autoras como Silvia Federici (2010, 2013); Cristina Carrasco (2001, 2009, 2011), María Ángeles Duran (2010); Margaret Maruani (2002); Amaia Pérez Orozco (2011, 2013); Antonella Picchio (2009); Precarias a la deriva (2004) entre otras muchas.

economía no se podía solventar valorizando económicamente la vida, a la que es imposible poner valor. Para los críticos del valor como Moishe Postone y Álvaro Briales el conflicto capital-trabajo-vida solo se puede tratar de solventar a partir de la teoría crítica marxiana del valor, que implica cuestionar el trabajo en el capitalismo:

La crítica del valor coincidiría con el feminismo en su crítica del sujeto obrero como portador predeterminado del cambio social, al mismo tiempo que rechazaría la participación de algunos feminismos en la expansión del Trabajo. Es exactamente en ese punto donde confluyen feminismo y marxismo, en los cuales su carácter simultáneo de movimiento político y de corriente de pensamiento habría sido un obstáculo para comprender de un modo preciso el funcionamiento del capital. (Briales, 2014:163).

En esta investigación hablamos de trabajo reproductivo y trabajo productivo para diferenciar entre el trabajo que se realiza en el hogar y no es remunerado económicamente y el trabajo productivo a cambio de un salario dinerario. No nos referimos al trabajo reproductivo remunerado<sup>191</sup>, esto es, a la privatización y contratación de tiempo a cambio de trabajo de cuidados<sup>192</sup>, sino al trabajo reproductivo que hace posible la reproducción de la vida cotidiana y que los miembros de las familias estén dispuestos y preparados para el trabajo productivo. El trabajo reproductivo no puede ser *valorizado* con dinero porque es una actividad privada, familiar, donde no hay intercambio de dinero sino de tiempo, un tiempo de trabajo que no produce mercancías, sino que reproduce la vida. La vida no es valorizable en términos capitalistas de tiempo de trabajo, no es una mercancía producida, por tanto, el capitalismo no puede dar valor al tiempo dedicado a la vida, el cuidado y la protección. En definitiva, el trabajo reproductivo no es una actividad económica, en el sentido clásico del término. Por este motivo grandes investigadora prefieren usar “la distinción entre trabajo y empleo (Maruani, 2002; Torns, 2007) para afirmar que el *trabajo* sería la actividad que cubre necesidades de la vida en general, mientras que el *empleo* es únicamente aquel “trabajo que se encuentra valorado y reconocido, por tanto regulado política y económicamente, y por consiguiente asalariado” (Briales, 2014:159).

Al igual que Postone o Briales, considero que no se trata de reincrustar o masculinizar lo femenino valorizándolo en la esfera económica capitalista, sino más bien de reincrustar la *oikoeconomía* (Campillo, 2012). Esto es, no buscar que las mujeres sean reconocidas como trabajadoras productivas, sino como productoras de un tipo de valor superior porque valoriza la vida misma. En consecuencia, la valorización del trabajo reproductivo como salario o dinero solo sería deseable como paso previo a la abolición de su concepción

---

<sup>191</sup> Sobre el particular véase la tesis doctoral de Moré (2015)

<sup>192</sup> Sobre el interés de la sociología acerca del trabajo de cuidados véase Carrasquer (2013)

como mercancía y su valorización como función social básica para la vida, que debe ser compartida por igual entre hombres y mujeres.

Para concluir, las redes de confianza y sociabilidad primaria no actúan solamente para el cuidado, en realidad impregnan toda la cotidianeidad. Son la base de las redes de reclutamiento para el trabajo formal de las clases populares. El pilar que sustenta los intercambios de cuidados, pero también de mercancías y servicios. En estas redes se comparten e intercambian conocimientos sobre los procesos de trabajo y en ocasiones se intercambian y prestan los medios de producción, como los amigos que se juntan a almorzar e intercambian conocimientos sobre variedades, insumos o prácticas laborales:

*“todos los que estábamos ahí [en el bar almorzando], nos juntamos un grupo de amigos, sí, estamos trabajando, pues nos juntamos ahí, desayunamos, a veces paga uno, otras veces paga otro, echamos una charrada (...) Pues sí, sí, se va... oye, pues mira, yo he echado este producto y este producto pues me ha ‘desfoliado’” (E24\_5 Javi).*

De esta manera se comparten experiencias y conocimientos que favorecen la articulación de estrategias. Estos intercambios son formas abstractas y simbólicas de reciprocidad pero tan importantes como las concretas, que analizaremos a continuación.

### **8.3 Autoabastecimiento e intercambios recíprocos**

Ante un mercado laboral precario y eventual, un modelo productivo de bajo valor añadido y una estructura social que facilita las relaciones de dominación ¿qué pueden hacer las clases populares para sobrevivir?. Una es desarrollar estrategias laborales y reproductivas para tratar de ganar autonomía y obtener recursos para minimizar la dependencia, porque “los dominados han perdido de antemano, pero los dominantes nunca tienen la partida ganada” (Grignon y Passeron, 1992:73). Una de esas estrategias son el autoabastecimiento y los intercambios recíprocos, actividades fundamentales en la vida cotidiana de las clases populares insertas en el capitalismo flexible del Sur de Europa pero que, sin embargo, no suelen tener valor económico para el mercado (Bagnasco, 1991a, 1991b; Martín, Molina y Carrasquer, 2016; Mingione, 1993; Pahl, 1991; Pedreño 1998c, 1999).

La insuficiencia de recursos obtenidos en un mercado laboral precario y un modelo productivo limitado, favorecen que las familias dediquen tiempo de vida para el intercambio y la reciprocidad con los otros. La finalidad es ayudarse mutuamente, tejer redes de sociabilidad primaria y ahorrar dinero. Con este objetivo se crean, usan y fomentan redes sociales informales y comunidades de cuidado y reciprocidad entre iguales sin que tenga que mediar, necesariamente, un intercambio económico.

Estas actividades suponen un incremento del trabajo destinado al autoabastecimiento, incluyendo los intercambios recíprocos con los vecinos, amigos y parientes (Mingione, 1993). Ocurren cuando: ponen en funcionamiento huertas tradicionales abandonadas a la orilla del Segura; fomentan el intercambio y el trueque de alimentos y/o productos básicos entre sus redes de confianza; recuperan prácticas de reciclaje y reutilización de ropa, calzado y aparatos electrónicos; fomentan la colaboración como el préstamo de maquinaria agrícola, insumos etc; cooperan en el trabajo como la ancestral “peonada vuelta”<sup>193</sup>; el cuidado comunitario de familiares, niños y dependientes como quedarse con los hijos del vecino o llevarlos al colegio; prácticas de autocontención en el consumo, la racionalización del gasto cotidiano, posponer pagos y deudas (vivir como hormigas). Por último, también incluimos una práctica híbrida, muy extendida, que no es autoabastecimiento ni intercambio recíproco puro porque existe un intercambio monetario: la explotación y venta de los productos que generan pequeñas parcelas de tierra en propiedad como estrategia complementaria de obtención de recursos con carácter moral e identitario de vinculación a la tierra.

### **8.3.1 Reutilización, reciclaje, intercambios o el arte de “ir tirando con lo que hay”**

Una de las principales estrategias, generalizada entre las clases populares, es la tendencia al ahorro y la contención en el gasto. Las gestoras de la economía familiar son generalmente las mujeres, verdaderas economistas de lo cotidiano que acumulan saberes y pequeños trucos para ahorrar en la cesta de la compra y alargar la vida útil de los enseres familiares. Las condiciones materiales de eventualidad e ingresos irregulares predisponen a las clases trabajadoras a estirar al máximo los recursos esperando nuevos ingresos. Estas disposiciones se convierten en un habitus (Bourdieu, 2012), en una práctica cotidiana que se experimenta en el mercado semanal, la plaza de abastos y los pequeños comercios locales.

La eventualidad en el trabajo y la falta de oportunidades laborales dificultan notablemente las opciones de emancipación. Las mujeres que trabajan en la agroindustria saben que van a trabajar muchas horas durante una temporada y luego estarán paradas. Además,

---

<sup>193</sup> La peonada vuelta es una forma tradicional de intercambio de fuerza de trabajo donde la ayuda que se da entre vecinos o familiares, se recibe de la misma forma, con trabajo. En la huerta tradicional valenciana, a esta práctica se le llamaba “a tornallom”. En Internet puede encontrarse un interesante documental sobre esta práctica y la lucha de los vecinos de la Punta en defensa de la huerta tradicional.



como ya hemos comentado, no pueden asegurar cuánto ni cuándo van a trabajar, así que la prudencia y la contención se imponen porque el dinero que se gana en unos meses debe ser administrado para todo el año:

*“es que nosotras, por ejemplo, vivimos con nuestros padres aún. O sea, yo ahora mismo no tengo suficiente dinero pa irme, aunque sólo sea pa mantenerme a mí, yo no puedo pagar un alquiler y mantenerme a mí sola. Porque no tenemos, o sea, si yo dijera que yo esto lo tengo también durante todo el año, tú ya, pues dices tú, te guste más, te guste menos, es un trabajo y tú te puedes mantener. Pero tú aquí es verdad que tú ganas mucho dinero en verano, ganas mucho dinero. Tú ganas en tres meses seis mil pavos, ¿vale? Por supuesto con tus doce horas de trabajo. Pero después, pero ya está. Pero después tienes diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo. Hasta junio tú no vas a volver a trabajar. Son seis meses sí, seis meses. En seis meses ganas seis mil, pero los otros seis meses, ¿qué ganas? Si no tienes para cobrar. Entonces no te puedes mantener. Y ahora mismo, aunque tengas estudios, ya te digo, yo ahora mismo lo veo feo.” (E2\_1 Rebeca)*

El de las mujeres de la agroindustria, es el caso extremo de necesidad de planificación a medio plazo pues tienen que vivir todo el año con lo que ganan durante unos meses. Ellas se autodenominan “hormiguicas” que quiere decir que trabajan duro durante el verano para poder sobrevivir el invierno conteniendo el gasto y utilizando todos los recursos que han conseguido acumular. La primera vez que oí esa definición fue apostado en la barra del kiosco-bar que describí en el epígrafe 5.3.3. Así lo reflejé en mi diario de campo:

“Estamos a mitad de junio, son las 14,20h han aparecido un par de chicas de unos treinta años, visten ropa de almacén, sin duda trabajaban en uno de ellos, aunque no distingo el logotipo de sus delantales. Las dos pidieron café y comentan a la camarera que ‘esté bien cargaico que hay que aguantar la tarde’, toman un café solo y otro cortado con leche. Son conocidas por algunos clientes del bar y las únicas mujeres que he visto en todo el día. Han entablado conversación informal y fragmentada con algunos clientes. Estoy tomando notas *in situ* para que no se me olvide ningún detalle importante. Un hombre se dirige a otro para preguntarle donde trabajan estas chicas. El segundo hombre responde levantando la voz para que ellas escuchen ‘no hombre, ellas están trabajando en Ecuador o Bolivia... ¿si supieras?’ y dirigiéndose a una de las chicas le pregunta ‘¿no estás con mi Paco que está de encargao?’. La mujer le responde ‘no, los nuestros son ecuatorianos y bolivianos’. Otro hombre le pregunta si ya está casada y la misma chica le contesta ‘casarse es un atraso y ya voy para 34 años’. Otro diferente les pregunta por cómo va el trabajo y otra vez la misma chica (su compañera no habló) afirma ‘pues como siempre, mucho trabajo, estoy *haciendo la garbilla* para el invierno, como las hormigas’. Después de unos minutos han tomado el café y se despiden diciendo que van ‘a coger el autobús’ (Diario de campo 13 Junio 2014)

Esta escena nos desvela que las dos mujeres trabajan en un almacén de manipulado, muy posiblemente en uno de las grandes empresas en la que trabajan otras mujeres que ya habíamos entrevistado. Esta afirmación se basa en que coinciden los horarios (salir a

comer a las 13h, ir en autobús al pueblo y volver a las 14:40 a coger el bus de la empresa para comenzar a trabajar a las 15h hasta el fin de la jornada. El significado de “*hacer la garbilla*” alude a una de las tareas agrícolas cuyo significado concreto es amontonar ramas o hierba cortadas para sacarlas fuera del campo. En sentido simbólico significa la capacidad de agrupar recursos.

Posteriormente “*ser como hormiguicas*” nos apareció en diversas entrevistas. No hay duda que no solo es una estrategia, sino que también es un habitus popular barnizado de moralidad. He aquí algunos fragmentos:

*“este año no nos han dejado echar ni una [hora extra]. Por eso te digo que para nosotras este año ha sido un poco... porque no hemos podido ahorrar. Es que nosotros somos como las hormigas, tenemos que trabajar y echar muchas horas para luego guardar para el invierno... (se ríe) está jodido...”* (E3\_1Elena)

*“y esos meses que no trabajo pues los paso regularcillo.”* (E6\_3 Micaela)

*“menos mal que yo no he bebido, no he fumao... Los vicios que he tenido, lo único, pues la cuota de aquí que pago, de socio [del Club Atalaya de Cieza], y pare usted de contar; pero si no con eso no llego... Y que tenía la casa pagá. Una hormiguica. Si no, no llego...”* (E33\_4 Pedro)

*“yo siempre, mi vida ha sido, el de las hormigas, siempre en verano, llenar el agujero a tope, llenar el agujero a tope, aunque haya sido a costa de, de mi salud, para invierno poder subsistir. Esa ha sido mi vida.”* (E5\_3 Ramona)

Es que las amas de casa son excepcionales gestoras económicas “*la economía tenía que estar luego a luego en nuestras manos*” sentencia Ramona y añade:

*“no creo en dios pero milagros, milagros, milagros, haciendo milagros, yo estoy ayudando a mi hijo, yo voy a comprar, a hacer la compra semanal y compro más pa mi hijo que pa mí, porque... Y así voy, y así vamos”* (E5\_3 Ramona)

Mujeres rurales como Ramona están habituadas a gastar poco dinero para garantizar el alimento familiar, gestionando de forma espartana la economía mediante la previsión posible de ingresos y gastos en función de la situación laboral de maridos e hijos y los ciclos de trabajo. Atendamos a un relato de este perfil de mujeres:

*“mira, yo tengo una hermana soltera (...) que tiene sus perricas guardadas para el día de mañana. Lo tiene a plazo fijo, porque ella es pensionista, y se lo gestiono yo (se ríe) siempre donde más altico dan el interés. Y llega el director del banco y dice, ‘tiene usted en su hermana una buena gestora’, y digo, soy un ama de casa que se tiene que apañar con esto, con esto, con esto, y con esto, así es que, os doy sopas con ondas, a tos los directores y tos los economistas del mundo.(...) No creo en dios pero milagros... haciendo milagros, yo estoy ayudando a mi hijo, yo voy a comprar, a hacer la compra semanal y compro más para mi hijo”. Y sentencia “yo siempre, mi vida ha sido, el de las hormigas, siempre en verano, llenar el agujero a tope, llenar el agujero a tope, aunque haya sido a costa de, de mi salud,*

*para invierno poder subsistir. Esa ha sido mi vida” (E-5Ramona).*

Cuando pregunté a Carolina y a su tía que pasaba cuando llovía me dijeron que paraban de trabajar. Ese día no trabajaban y por tanto no cobraban. Al preguntarles como les afecta a su vida cotidiana estos parones no planificados me contestó Carolina *“pos lentejas tos los días.”* A lo que su tía remacha *“hay que apañarse con lo que, con lo que se cobra. Porque no puedes hacer cuenta de ‘este mes voy a cobrar tanto’”*. Carolina y su tía saben que van a trabajar 6 meses al año en el campo como jornaleras haciendo diferentes trabajos. Cuentan con ese tiempo de trabajo y con que en los meses de abril y mayo las jornadas serán más intensivas. Su forma de vida, consumo y sus relaciones sociales están amoldadas a lo que hemos llamado en esta tesis *“incierta certidumbre”*<sup>194</sup>.

**“Investigador:** *¿Cómo lo hacéis para sobrevivir durante todo un año con el dinero que tenéis?*

*Carolina: Pues eso, adaptándome. Adaptándome y no pudiéndome dar caprichos que otras podrían.*

**Investigador:** *¿Qué es para ti un capricho?*

*Carolina: Un coche nuevo.*

**Investigador:** *¿Qué más sería un capricho?*

*Carolina: Pues a lo mejor me apetece comprarme algo de ropa y digo, pues no, tengo que guardar esto que si no gasoil, ¿cómo le voy a echar al coche gasoil?” (E15\_1Carolina)*

El gasto en carburante es una constante preocupación debido a la necesidad de movilidad para ir a trabajar o buscar trabajo. Por lo que se organizan estrategias de ahorro, la más común es compartir coche entre compañeros: *“igual que yo, igual se ponen de acuerdo aquí para ir a la empresa, para no ir en dos coches, pues hay que ahorrar también” (E26\_1 Walter)*

Otros se las ingenian para ahorrar de formas imaginativas *“No, yo ahora no echo estiércol porque cuesta mucho dinero [risas] Yo lo que tengo aquí, que no es estiércol, pero es también bueno, es el residuo del césped del campo de fútbol.” (E18\_1 Buenaventura)* o utilizan las redes de confianza para aplazar pagos y/o pedir fiado a tenderos y comerciantes locales *“tenía que ir dejando, sí. Yo eso no se me olvidará, tos los sábados a pagar lo fiado.” (E33\_4 Pedro)*

Pero por mucho que se contenga el gasto y se desarrollen estrategias para reducir el

---

<sup>194</sup> Decimos “incierta” porque cada año dependen del empresario para volver a trabajar, no depende de ellas, pero también existen otras cuestiones que pueden hacer que no trabajen como tenían planeado, desde la salud al clima...

consumo, el ahorro que se consigue es para reinvertirlo en la supervivencia, apenas hay posibilidades de ahorrar grandes cantidades de dinero o hacer grandes compras, que quizás en otros momentos expansivos de la economía, con todos los miembros de una familia trabajando si fueron posibles, pero hoy es una quimera: *“Ahorrar, ahorrar como que no...”* *“Cuando estás con familia entera para ahorrarte no te da. A lo mejor si no tienes hijos... Pero si tienes hijos estudiando no te da para ahorrar (...) pero salimos”* (E26\_1 Walter)

Pero siempre con la autocontención en el consumo como norma. Y es que *“si no llego a un sueldo de 1000 euros al mes entonces ya gastaría un poco menos...”* (E26\_1 Walter)

Ajustarte a lo que ganas...

*“apretarse el cinturón, es lo que han hecho todos. Porque allí prácticamente todos los que estábamos trabajando seguimos trabajando, cobrando menos, pero principalmente porque echamos menos horas (...) el que cobraba dos mil y ahora cobra mil cien pues se ha tenido que aguantar y apretarse o ha puesto a la mujer a trabajar en otro lado si la mujer no trabajaba. Es la sensación que me da, que si antes ganabas 1700 y ahora 1100 pues te has tenido que aguantar y ajustarte a lo que ganas porque no puedes gastar más de lo que ganas.”* (E37\_5 Agustín)

Las prácticas de contención del gasto implican reducir el consumo de lo que no sea estrictamente imprescindible, lo que afecta a negocios locales como es el caso de la peluquería de Paco *“de hace cuatro o cinco años pa’ acá la gente está asusta, la gente no gasta, la gente se pinta en su casa, luego a luego se cortan los pelos en su casa”* (E34\_5) y sentencia *“la gente ahora aprende a hacer de tó”* y pone como ejemplo la gente que se compra una máquina para cortar el pelo y ya no va a la peluquería... salvo si hay problemas, como en un caso que se le presentó de un chico que llegó hecho un adefesio *“se vino a que se arreglara porque, claro, la máquina puede ser muy buena pero si tú no sabes...”* con lo que también se denota un economía moral por la valorización del trabajo bien hecho, de la experiencia y de la práctica. Es algo que nos encontramos en los trabajadores de almacén, en los peluqueros, viveristas, regentes de bares... en casi todos los discursos de las clases populares locales.

La autocontención del gasto reduce el consumo de productos, hace que las familias prioricen y tiendan a reducir los gastos menos necesarios. Por esta razón se consume menos en los comercios, hay menos clientes y menos dinero en circulación por lo que los comercios también se ven perjudicados, bajan sus rentas y tienen dificultades para hacer frente a los gastos. Algunos cierran y otros quedarán atrapados. Es un círculo dañino que

se retroalimenta.

Durante mi estancia etnográfica coincidí en el mercado semanal de Cieza con la esposa de un entrevistado. Los dos íbamos en busca de víveres para la casa, así que establecí conversación y le pedí acompañarla mientras hacía la compra. Durante la siguiente hora y media buscamos los productos para la cesta de la compra que M. sabía que quería comprar, no los había apuntado en ningún sitio. Paseamos entre puestos de comida buscando el mejor precio para las verduras y hortalizas que necesitaba. Preguntó en varios puestos el precio y si eran productos frescos o incluso la procedencia, al tiempo que me aconsejaba sobre la calidad de los productos o hacía referencias más personales sobre la gente que los regía, del tipo “este tiene buen material pero es muy caro” o “aquí no vuelvo que una vez me salieron malos todos los calabacines”. Al final M. fue llenando la cesta con los productos que le parecía que tenían la mejor relación calidad-precio.

Lo moral es saber gestionar y no malgastar. El dispendio y la no planificación son inmorales. Si alguien que solo trabaja en verano malgastase el dinero para comprarse una moto, por ejemplo, en lugar de destinarlo a la supervivencia, sería criticado por lo/as vecino/as y tachado de inconsciente o malgastador. En ningún momento se cuestionaría que lo injusto es el hecho de tener que vivir tanto tiempo con tan pocos recursos porque eso se ha normalizado. Lo normal, lo moral es adaptarse a esa eventualidad y ser ahorrativos.

Los trabajadores son capaces de “experimentar simultáneamente lo que no sucede al mismo tiempo” (Elías 1989:88) y por tanto tratan de calcular y controlar lo que no les sucede en el momento, pero casi con toda seguridad les pasará: ciclos de paro, trabajo, hijos etc... para poder desplegar y articular estrategias de adaptación al cambio temporal. Es la capacidad de adaptarse a los tiempos, reorientar las prácticas cotidianas y planificar el futuro cotidiano según la experiencia previa. Por eso, por ejemplo, las mujeres que trabajan en la agroindustria afirman que viven como las “hormiguicas” trabajando en verano para poder sobrevivir con lo ahorrado durante el invierno, porque su experiencia y saber acumulado les hace prever que dejarán de trabajar en invierno. “pasado, presente y futuro, aunque también se refieren a acontecimientos anteriores y posteriores, son símbolos conceptuales de una forma de relación no causal, que encierran en la síntesis conceptual una determinada manera de vivir los procesos” (Elías, 1989:93).

### 8.3.2 Recuperación de huertas y agricultura familiar complementaria

Una de las formas de obtener recursos adicionales en zonas rurales como la Vega Alta es el cultivo de pequeñas parcelas, en propiedad o arriendo, para el autoconsumo familiar o para la venta a mercados nacionales. En estos pueblos nadie compra limones o fruta, simplemente se cogen o se piden a algún familiar o conocido que los cultive. Estos productos también actúan como forma de intercambio, reciprocidad y agradecimiento entre iguales. Es muy común agasajar a alguien con el producto del trabajo de tus propias manos, es una forma de respeto y una muestra de cariño o incluso una forma de pago por la “ayuda familiar” en el trabajo agrícola:

*“sí, este año voy a tener mucho aceite, y ese aceite no me lo voy a consumir porque es para toda mi familia (...) entonces esto se coge con la familia, vienen mis sobrinos, sus mujeres... Y entre todos cogemos la oliva, porque no tengo dinero para meter jornales para cogerla. Y porque no es rentable (...) un día de coger olivas es un día como de juerga. Nos juntamos aquí, comemos... Pues nos juntamos 5 o 6 personas” (E18\_1 Buenaventura)*

Algunas personas venden esos productos informalmente en sus casas como estrategia económica informal, como puede apreciarse en la fotografía 34.



**Foto 34:** Mujer vendiendo informalmente productos de su huerta en su vivienda. Foto propia

Cuando pregunté a esta mujer mayor de dónde eran esas verduras y hortalizas que vendía

en la puerta de su casa ciezana nos confirmó orgullosa que eran de su tierra. Esta vinculación con la tierra no es solo económica, es también moral.

En estos tiempos de crisis del empleo y falta de alternativas laborales, volver a la tierra ha surgido como una poderosa alternativa. Ya hemos visto los casos del hijo de Pencho, ocurre también con el hijo de Javi, al que en el momento de la entrevista enseñando las tareas de producción y mantenimiento agrícolas en las 15 tahúllas de su propiedad. Javi explica las causas de la recuperación de las huertas tradicionales así:

*“hoy en día, pues ya los zagales jóvenes... la agricultura, como han visto lo que da de sí, pues la han ido abandonando, y como tenían el boom de que se iban por ahí a trabajar con el ladrillo, de albañiles, de fontaneros, de todo esto... Pues han ido dejando la agricultura, se ha ido dejando. Y ahora, otra vez, como verás, esto se está trabajando otra vez. ¿Por qué? Porque como no hay sustento económico para decir: ‘oye, que yo antes compraba patatas’. Pero tú ahora, si tú no trabajas, tú no compras patatas, porque no tienes dinero para comprarlas. Es mucho más fácil venir, y ponerlas tú, y criarlas. Y entonces ahora se está sabiendo el trabajo que tiene la agricultura.” (E24\_5)*

Durante toda la conversación con Javi se destila el aroma del orgullo del que trabaja y conoce la tierra y advierte a aquellos que la abandonaron por otros trabajos que *“ahora se están dando cuenta que del ladrillo no se come, que de los carpinteros no se come... sí se come, se come de la agricultura” (E24\_5)*. La agricultura emerge como un sector refugio pero también como una fuente central de autoconsumo y de intercambio. No son solo los jóvenes los que, por gusto o por fuerza, están volviendo a la tierra. En la Vega Alta las huertas tradicionales están siendo recuperadas como recurso de supervivencia complementario. Son trozos de tierra pequeños situados junto al río Segura, regadas directamente con su agua.

Es una estrategia de complementariedad del trabajo que algunas familias practican: *“me lo hago yo en los ratos libres, que es por eso por lo que me sale a mí un poco más rentable, en los ratos libres, mientras que otro está por ahí paseándose con su mujer y todo eso, el domingo, pues yo estoy aquí (...) es una alcancía. Si yo echo una peonada o un jornal, pues ese jornal va a la alcancía y luego cuando la rompa, pues...” (E24\_5)*

Pero la cuestión económica no es la única interesante, también es una forma simbólica y moral de trabajo. En el campo los hombres pasan el tiempo cuando se está desempleado, se sienten útiles, trabajan con sus manos, cuidan y protegen la tierra que perteneció a sus antepasados lo que indica respeto. En las huertas pueden practicar nuevos conocimientos,

hacer experimentos y cuando termina el día o aprieta el calor, ir al bar a hablar con otros paisanos, distenderse y relacionarse sin sentirse culpables por su situación laboral. Es muy diferente ir al bar tras estar toda la mañana en la huerta trabajando, que es una actitud moral positiva, que estar todo el día en el bar sin hacer nada más, que es moralmente reprobable. Esto es lo que hace que estas formas de trabajo “para sí mismo” no se contabilicen de forma racional gastos e ingresos, como si fuesen empresarios. Están fuera de esa lógica mercantilista porque *“esto no es... es un ayuda para la economía de la casa, porque yo el trabajo que le meto pues no lo contabilizo en dinero. Entonces es trabajo no pagado”*. (E18\_1 Buenaventura).

Más allá de las pequeñas huertas para el autoconsumo existe una práctica muy extendida de complementariedad económica: el cultivo de parcelas de tamaño superior al autoconsumo, pero inferior para vivir únicamente de ellas. Estos son los casos de Nicolás que trabajaba para el ayuntamiento y había arrendado una parcela donde producía seis tahúllas de uva de mesa; de Diego que tenía dos parcelas donde cultivaba melocotones que vendía por medio de una cooperativa de la que era socio; Pencho vive en el campo donde cultivaba para la casa verduras, maíz y hortalizas, producía melocotones que vendía mediante una cooperativa, además tenía animales para el uso familiar (conejos y gallinas) y hasta un caballo; Javi tenía en total 15 tahúllas de frutas tradicionales que comercializa directamente con asentadores de Madrid, Barcelona y Bilbao; Manolo era trabajador y socio de una cooperativa, además cultivaba tierras con dos de sus hijos donde producían frutas de hueso que cambiaba según las apetencias del mercado; Buenaventura cultivaba 120 oliveras ecológicas que pretendía legar a sus hijos y también cultivaba verduras y hortalizas para autoconsumo; el padre de Guillermo es funcionario, profesor de secundaria concretamente, y también tiene dos parcelas como complemento y recreo familiar; Goyo tenía 4 tahúllas de frutales en una casa de campo donde pasaba cada tarde al salir de trabajar a coger algunas cajas de fruta para llevarlas a la cooperativa de la que era socio, además cultivaba tápenas, verduras y allí pasaba con su familia los tórridos veranos.

Como puede comprobarse el cultivo y mantenimiento de estos huertos es una actividad masculinizada, son todos hombres los que nos han hablado de estas huertas y todos se enorgullecen de saber cultivar y tener las capacidades de sacar adelante producciones, de mayor o menor tamaño. Las historias de algunos de estos hombres aún no han sido descritas, se hará en los siguientes capítulos.



Todos los pequeños productores que hemos entrevistado argumentan que su actividad agrícola es complementaria porque con el terreno del que disponen es imposible vivir como actividad única. Afirman que hace unos años si era posible, cuando lo justo era poder vivir con poco terreno y de tu trabajo, ahora eso es imposible. El modelo productivo ha cambiado y con él toda una forma de trabajar la tierra. Aunque analizar esto nos llevaría por caminos que no conciernen a esta tesis, nos parece interesante apuntar sus comentarios<sup>195</sup>:

*“todo lo que había era extraordinario. Fruta buena, buen comer, buen sabor, los ácidos exactamente igual. Y de hecho la gente vivía con dos tahúllas de terreno, con 2000 y pico metros, pues vivía prácticamente de su trabajo. Ahora ni con 30 tahúllas se puede...”* (E24\_5 Javi)

*“la persona que tiene una cantidad muy pequeña de tierras y se tiene que dedicar sólo a eso, hoy en día, tal y como va... Impuestos, productos, y los precios que llevan los mercaos, no es, no es rentable. No le es rentable, no sale. Antes, sin embargo, una familia con una hectárea y media de terreno, dos hectáreas a lo sumo, un padre de familia con 3 ó 4 a su cargo, lo podía sacar hacia adelante, hoy no. Hoy, con eso, es la ruina total, como no sea que tenga 2 ó 3 trabajos juntos. No con eso, hoy una persona que tenga 10 hectáreas de terreno, uhm, como no tenga una ayuda, no, no vive”.* (E23\_5 Pencho)

Una cuestión que comparten hasta aquellos que viven alejados de la agricultura pero que son de la zona como es el caso de Guillermo:

*“si el problema que tiene la tierra es que si tú quieres vivir de ella tienes que tener mucha cantidad de tierra, porque no da dinero, es una realidad”.* (E32\_5) o de Diego *“yo soy uno de los que, yo he trabajado siempre, de mi trabajo, pero siempre he tenido tierras, y yo siempre, eso ha sido una ayuda para mi casa, para mi familia, y hoy para mis hijos, ¿me entiendes lo que yo te quiero decir?”*(E22\_4)

De entre todos ellos solo Buenaventura cultivaba en ecológico por su sensibilidad ambiental como veremos más adelante. Sin embargo, el retorno y el potenciamiento de la agricultura ecológica y tradicional es vista por algún no-agricultor como una posible alternativa laboral y vital, así trató el tema Héctor:

*“hablamos de agricultura tradicional pero ya no existe porque los huertos se han ocupado urbanísticamente o... y otros simplemente, sobre todo aquí en el término de Abarán, están abandonados. Pero sí que hay alguna iniciativa en otros lugares del Valle, en Ojós y en Cieza conozco yo, no sé si habrán más, que están manteniendo unas parcelas pegadas al río, de huerta tradicional y se están*

---

<sup>195</sup> Para profundizar en la modernización de la agricultura y el creciente peso de las grandes cadenas agroalimentarias en el territorio véase (Avallone, 2017; Avallone y Ramírez 2017; De Castro 2014; De Castro, Gadea y Pedreño 2014; De Castro et al 2017; Gadea et al 2016; Moraes et al 2012; Moraes y Cutillas 2014; Pedreño 1998a; 1998b; 1998c; 2014c; Pedreño et al 2015; Pedreño et al 2014).

*manteniendo porque tiene una cierta rentabilidad, por lo menos están viviendo familias de eso. Es un sector que...*

**Investigador-** *¿y esas familias viven solo de eso?*

*- las que yo conozco si*

**Investigador-** *de la agricultura ecológica y tradicional*

*Si, ecológica, agricultura ecológica en tierras de agricultura tradicional, regada con acequias y con agua del río. Es un mercado distinto, el mercado de agricultura intensiva industrial para la exportación en su mayor parte, con otros precios. Éste tiene un mercado distinto con una... un valor añadido que se pueden dar a esos productos, no una competencia... no sé..., necesitas menos hectáreas, menos agua, menos recursos para conseguir suficiente para vivir.*

**Investigador-** *esa podría ser una posibilidad ¿no?*

*una posibilidad dentro de la diversificación necesaria, pero esa sería una muy positiva porque conservaríamos las vegas, conservaríamos la agricultura, habrían valores culturales, valores sociales... o sea, sería uno de los huecos muy positivos.*

**Investigador-** *ese trabajo que tú conoces ¿cómo es? ¿es un trabajo digno?*

*es un trabajo bastante digno porque además la gente que conozco lo hacen por... algunos que conozco tienen formación superior, pero lo hacen por elección, no es porque no tengan otro camino, lo hacen por elección de querer hacer ese... sus productos tienen, como digo, un valor añadido, están vendiéndolo con más rentabilidad que lo vende la agricultura industrial, lo que pasa es que ellos producen poco y la agricultura industrial produce mucho, pero la rentabilidad por unidad es mucho mayor; y claro no venden al supermercado, no le venden al Mercadona, le venden a gente que valora eso, que es un mercado que cada vez está creciendo, y bueno consiguen vivir con dignidad. Otra cosa es que tengan unos beneficios extraordinarios, que no se persigue eso tampoco, se persigue vivir con dignidad y lo consiguen. Se puede hacer. Hay proyectos, por supuesto habrá proyectos que fracasen, unos gestionarán mejor que otros, pero yo conozco proyectos que sí están funcionando durante... uno en concreto cerca de los 20 años” (E38\_4)*

Pero no deja de ser una opción aún marginal, que implica un cambio de mentalidad y una reestructuración de los intereses vitales que pasan por no priorizar lo económico, en un mundo marcado por el dinero. Casi se trata de una apuesta personal y política y que, además, sigue siendo del mismo sector productivo, la agricultura aunque sea “*una excepción dentro del Valle y es una excepción que está cultivando y viviendo de la huerta, al lado de las acequias, al lado de las norias...*” (E38\_4 Héctor)

En definitiva, una de las estrategias más generalizadas entre las clases populares es la propiedad de pequeñas parcelas dedicadas a la producción y/o el autoconsumo e

intercambio. Tienen los saberes y el pasado del catolicismo agrario que inculcó en esta tierra la querencia por la propiedad privada y el amor por el trabajo bien hecho y la tierra. Saber trabajar la tierra y obtener fruto es algo que se da por hecho, todos saben hacerlo, todos deben hacerlo. Los hombres producen sus frutas y hortalizas, al ser pequeños productores son, generalmente, socios de cooperativas porque no pueden competir en un mercado dominado por las grandes agroindustrias.

Otra estrategia de autoabastecimiento que enraíza en el pasado es la caza. Pencho, además de cultivar en su huerto y tener animales de uso doméstico como gallinas o conejos que le dan huevos y carne, es cazador. Tanto él como su hijo están federados y cazan jabalíes para autoconsumo en Sierra Espuña y en las cercanas Sierras del Burete, La Pila y Ricote. Cuando concertamos la entrevista nos limitó el tiempo porque querían ir a cazar, aunque al final estuvimos hablando más tiempo del previsto y no fueron<sup>196</sup>.

*“Investigador- Os vais a cazar, ¿no?*

*Pencho-Pues quiero ir.*

*Investigador- ¿Qué se caza ahora a estas horas? ¿Conejo? ¿Liebre o qué sale?*

*Pencho- Marrano jabalí.” (E23\_5)*

La caza menor de liebres y perdices y la caza mayor de jabalí son estrategias de autoabastecimiento asentadas entre las clases populares. También Germán es cazador y le supone llenar un congelador entero de piezas menores (sobre todo perdices) que van consumiendo en familia durante todo el año. Germán aprendió el arte de la caza de su padre y enseña a sus hijos, al igual que hizo Pencho con el suyo.

## **8.4 Trabajo informal ocasional**

“Las fronteras existentes entre fuerza de trabajo y no-fuerza de trabajo, entre empleo y desempleo podrían ser inciertas y confusas” (Frey 1991:191)

La difusión de diversas formas de actividades informales ocasionales es una de las estrategias de complementariedad económica que despliegan las familias. Para ello se articulan redes de confianza, familiaridad y sociabilidad que facilitan el reclutamiento. En este epígrafe no vamos a abordar en su totalidad el trabajo informal o irregular en la

---

<sup>196</sup> Al terminar la entrevista Pencho nos regaló la última pata de jabalí que guardaba en el gran congelador donde guardaba las piezas de caza para todo el año, y que nos comimos todo el equipo de investigación.

Vega Alta. A pesar de que el trabajo informal no reglado se introduce en los intersticios del trabajo reglado. La economía sumergida es funcional para la estrategia de reproducción del sistema a la vez que modula las percepciones de la realidad cotidiana de los trabajadores (Palenzuela 1998).

Cuando planificamos la investigación quisimos abordarlo como una estrategia de complementariedad, no como la vía principal de ingresos familiares. Durante las entrevistas no buscábamos perfiles de gente que estuviera “*trabajando en negro*” como fuente principal de ingresos porque esta no es una investigación sobre la economía informal y/o sumergida<sup>197</sup>. Es un rastreo de las principales actividades informales ocasionales en las que se apoyan las familias para complementar recursos.

#### **8.4.1 La ayuda familiar**

Joaquín (E19\_1) es un trabajador con capacidad de moverse entre sectores y territorios para encontrar trabajo. Ya hemos comentado que trabajó asfaltando carreteras, en una fábrica, como carpintero y en la agricultura. En ocasiones, se ve forzado a combinar trabajo formal (cuando lo tiene) con días sueltos de trabajo informal en la agricultura:

*“Si hay un hombre que tiene un trozo de tierra y me dice ‘¿te quieres venir conmigo a trabaja?... Pues le cuesta más el darme a mí de alta que lo que tiene que hacer. Entonces dice no, yo te doy a 6 euros la hora y si te tiras dos días pues dos días de 8 horas. Si te tiras uno pues uno”* (E19\_1).

De su relato se desprende cierta conformidad y comprensión con la irregularidad. Para las clases trabajadoras no es moralmente reprochable que alguien necesite en un momento dado de mano de obra irregular. Para satisfacer estas demandas puntuales son fundamentales las redes de confianza, familiaridad y sociabilidad “*Sí, mi suegro hace eso. El amigo, mi cuñado, yo... Como tampoco es mucho y hemos estado también parados. En invierno siempre hacemos unas semanas de escardar y nos da a nosotros el dinero*” (E19\_1).

---

<sup>197</sup> Otro/as investigadores más cualificado/as han abordado estas temáticas. Véase (Castillo, 2005; Cattani 2004; C.E.S 1996, 2006; Ferman, Bend y Selo 1978; Frigolé 1998; Gershuny, 1988; Guitton et al 1992; Hurtado y Muñoz 1998; Miguélez y Rebollo 1992; Mingione 1992; Moreno 1991; Naroztky 1997, 2013; Palenzuela 1989, 1996, 1998; Pedreño 1998a, 1998c; Portes, Castelles y Benton, 1989; Quijano 1998; Reynaud et al. 1991; San Miguel 1998; Sánchez 1980; Sanchis y Miñana 1988; Sanchis 1988, 2005; Sardá y Gestha 2014; Ybarra 1998<sup>a</sup>, 1998b; Ybarra, San Miguel y Hurtado. 2001, 2002).

Los miembros de las familias de la Vega Alta se relacionan pronto con el trabajo agrícola, una actividad que se enseña y aprende en familia, como un juego, como una actividad natural que todo el mundo aprende:

*“Investigador: O sea, que tú ya sabías hacer ese trabajo en el campo, ¿no?”*

*Carolina: Sí. Tradición familiar. Desde los 14... A lo mejor tenía yo 12 años cuando ya empecé a ir con mis padres, en las vacaciones y to eso.” (E15\_1)*

Es muy común la ayuda familiar para sacar adelante producciones de pequeño tamaño, generalmente entre 3 y 5 tahúllas. Como hemos comentado son producciones destinadas al autoabastecimiento o venta mediante cooperativas cuyo trabajo es realizado por las familias *“todos estos trocicos pequeños normalmente la tiene que hacer el dueño”* (E24\_5 Javi), comentaba mientras señalaba las exiguas parcelas que bordeaban su territorio. Cuando le pregunté cómo afrontaba los momentos en que había que coger la fruta en pocos días y si para eso era necesario *“llamar gente”* me contestó indirectamente que *“la fruta no es una naranja, la fruta no es una uva, que tiene tres o cuatro meses. La fruta si está de coger hoy, no la coges mañana, porque ya te ha blandeado y ya entonces después la tienes que tirar”* (E24\_5). La respuesta de Javi nos deja entrever que hay que coger la fruta en su momento como sea y con quien sea. Para ello hay que armar una cuadrilla para esos pocos días de trabajo intensivo.

Nicolás era un pequeño propietario agrícola a tiempo parcial, actividad que combina con un trabajo fijo en el ayuntamiento, lo que le permite tener tardes libres y fines de semana para trabajar su tierra. Producía seis tahúllas de uva que vendía a un gran agroexportador de Lorca que se encargaba de cortar la fruta y embolsarla. Por tanto, la labor fundamental de Nicolás es llevar adelante la producción, lo que implica en momentos puntuales realizar tareas que es imposible hacer individualmente, como son el desroñe, descuelgue y despampane, actividades que deben hacerse en unos pocos días y en diferentes meses. Para sacar adelante la actividad busca una cuadrilla de entre 15 y 20 mujeres del pueblo, para lo que *“es fundamental, el tener, un familiar ahí que enseguida, ‘oye, podéis venir...’ y es más fácil que tener que estar ahí buscando”*. (E21\_5 Nicolás). Se refería a una hermana que trabajaba en la agricultura y que hacía de *“reclutadora”* informal conformando una cuadrilla entre sus compañeras de trabajo. Pero también es necesario tener cualidades y saber hacer bien el trabajo, porque la producción del año depende de que estas tareas se realicen bien, por tanto, la confianza debe ser también del *“empleador*

informal” hacia la cuadrilla *“que conozcan. Claro, es que si no, estás quitándola producción, tienes la parra hecha un desastre”*. (E21\_5 Nicolás).

Este tipo de reclutamiento y trabajos agrícolas, muy habitual y vinculado con la confianza y las redes familiares, son trabajos moralmente aceptados y amparados por la comunidad.

En los territorios del sureste peninsular ha sido y es una realidad el tratar de buscar “echar el jornal”. Durante las décadas de los años 60 a los 80 las plazas de los pueblos fueron los puntos de encuentro entre trabajadores nacionales y empresarios o patrones locales:

*“nos bajábamos a la plaza del pueblo, ahí, cien, doscientas personas, esperando a que venga algún patrón a buscarte para echar un jornal (...) el obrero se concentraba todo en la plaza y el empresario, bien sea de albañilería, que no había mucho trabajo de albañil, o del campo, pues había que ir ahí a buscarlo, a la plaza. Y tú llegabas a las siete de la mañana ahí a y si había suerte pues te ibas a trabajar, si no pues a tu casa”* (E35\_4 Antonio)

Desde mediados de los años 90 son los trabajadores inmigrantes extranjeros quienes aún buscan trabajo en lugares públicos como plazas o calles concretas de los pueblos para hacer trabajos diarios. Esto es una fuente de explotación tremenda, ejercida sobre todo por pequeños propietarios que no tienen una gran producción, pero que en momentos puntuales tienen trabajo. Los jornaleros, sobre todo migrantes, son recogidos por los propietarios para hacer tareas concretas durante un día. Este tipo de empleo informal es casi imposible de controlar por la administración y sindicatos porque *“el problema es que no están dados de alta y no podemos defenderlos bien, lo único que podemos es hacer una denuncia a la inspección.”* (E8\_3 Ricardo). Pero la inspección laboral no va a intervenir si es para reclutamientos ocasionales y minoritarios para pequeños propietarios. De hecho esta práctica es una práctica de trabajo informal asentada en el territorio que en la actualidad ejercen los migrantes. Éstos no están insertos en las redes familiares y de confianza local, su condición de foráneos y, en algunos casos de irregulares, les fuerza a buscarse la vida de forma informal en calles y aceras de los municipios.

Los pequeños propietarios nativos tratan, en primer lugar, de reclutar a gente de su entorno, si esto no es posible acuden a esta forma de reclutamiento informal de migrantes en la calle. En este tipo de reclutamiento circunstancial de migrantes que aguardan en las plazas de madrugada, el vínculo moral es más débil y la confianza es algo que debe reconstruirse permanentemente. Los trabajadores inmigrantes reclutados saben que al día siguiente puede que no los necesiten o que no los busque si no cumplen las expectativas del circunstancial empleador, que suele requerir disponibilidad máxima, ritmos altos de

trabajo y malas condiciones laborales a cambio de un salario exiguo. La única esperanza para estos trabajadores es tratar de construir algún vínculo de confianza con algún empleador para intentar estabilizarse en el tiempo.

A la pregunta de si se establecen vinculaciones laborales fuertes con esta modalidad Ricardo nos comenta que no, que la vinculación *“Yo creo que [es] poca. Yo creo que a lo mejor algún árabe que va con ellos... porque principalmente son trabajadores árabes, algún árabe que va a trabajar con alguno y le dice ‘ponerse aquí...estos dos son amigos míos y trabajan bien’. Los llevan, los prueban y si funcionan bien siguen... Una vinculación directa con la empresa no tienen.”* Porque son empleados temporalmente en *“pequeñas explotaciones de 15, 20, 50 tahúllas aproximadamente”* (E8\_3 Ricardo), posiblemente sean algunos socios de cooperativas que tienen que coger la fruta y puntualmente les faltan manos disponibles.

Sin datos fiables, Ricardo se basa en su experiencia sindicalista para afirma que si hay unos 1000 demandantes de empleo agrícola en el territorio, puede haber unas 500 personas que trabajan informalmente de esta manera.

En ocasiones, trabajadores migrantes sin regularizar parecen constituir cuadrillas que van alternando diferentes explotaciones pero que tienen algún tipo de vinculación. Por ejemplo, socios de una misma cooperativa que utilizan la misma cuadrilla informal, pero esto es difícil de probar, ni los sindicatos ni la inspección pueden actuar por su elevada movilidad y su falta de anclaje y vinculación a una empresa o un territorio concreto. Ricardo nos explica el *modus operandi* poniéndose en la piel del pequeño empresariado agrícola local:

*“soy empresario, estos cuatro o cinco me han gustado y se los aconsejo a este empresario de aquí, no les das de alta... Sí, ese es el problema. Y como son empresas muy pequeñas donde es muy difícil que nosotros encontremos la ubicación porque cuando pedimos información sobre la empresa aquí en Cieza nos viene el domicilio de la persona, no nos dice la ubicación de la finca con lo que es muy complicado. Y luego el miedo, los propios trabajadores no nos dicen exactamente dónde está la finca porque tienen mucho miedo a perder el trabajo o que al año siguiente no los llamen. Prima más el miedo que el defender sus derechos.”* (E8\_3 Ricardo).

Todo un submundo laboral invisibilizado donde no existen derechos laborales, que no era nuestro objetivo principal, aunque bien podría ser una línea futura de investigación.

Sin embargo, a pesar de la dificultad, si hemos hallado rastros de reclutamiento irregular de trabajadores vulnerables entre pequeños productores, que movilizan a unos pocos

trabajadores puntuales a lo largo del año para tareas y periodos concretos. Nos interesaba establecer las diferencias morales entre el reclutamiento irregular de familiares y de extranjeros. En estos casos, la relación laboral que se establece con trabajadores inmigrantes irregulares es muy diferente a la que se establece entre familiares o conocidos nativos. La necesidad unida a la baja aceptabilidad en las condiciones de trabajo les hace presa fácil de la explotación laboral. A este respecto uno de los directores de una oficina de empleo nos comentó que *“aquí ha habido gente que ha estado trabajando prácticamente por la comida, ya ni por el alojamiento”* (E28\_2 SEF Cieza), afirmación que nos corroboró un trabajador autóctono que había visto esas prácticas en una finca cercana a donde él trabajaba:

*“la finca misma donde nosotros hemos estado... nosotros hemos estado esclareciendo y hemos estado viendo cómo el jefe les subía cosas con comida a dos cuadrillas que había allí. Después, en reiteradas ocasiones, lo hemos vuelto a ver. Dice uno “este le sube la bolsa, echan el día por la bolsa de comida”... Y dijo otro “puede ser que sí”. Investigó un poco y a los días nos dijo “socios, esto es lo que hay. ¿Os acordáis de la bolsa de marras que le subía a los marroquíes?... pues por echar días de trabajo les daba 20 ó 30 euros”... habían cuatro o cinco... Ahora como llevan furgoneta van ocho o nueve. “¿Quién fuma?”... “Toma 20 euros y comprarse tabaco”. Y la bolsa de la comida. Eso hace cosa de tres meses” [noviembre 2014]. (E19\_1 Joaquín)*

Este tipo de relaciones de explotación son moralmente reprobadas por la comunidad mientras que el reclutamiento familiar es moralmente aceptado.

El perfil de los pequeños negocios locales es mayoritariamente familiar. En ellos se emplean de forma informal a hijos, cónyuges, familia política e incluso amistades. Si el negocio consigue mantenerse en el tiempo se convierte en un referente de la vida familiar. En torno a los tiempos de apertura se articulan las estrategias de vida cotidiana de la familia, los turnos para trabajar se reparten entre los miembros con edad y capacidad suficiente para responsabilizarse del negocio. En los momentos de mayor afluencia de clientes y por tanto de mayor carga de trabajo, la familia moviliza todos los recursos disponibles para sacar adelante la faena. Esto es visible en restauración los viernes y sábados noche, cuando los restaurantes familiares ofrecen cenas, o en el pequeño comercio en las fechas cercanas a navidad o festividades donde aumenta el consumo de mercancías.

Este tipo de organización de los negocios familiares tiende a movilizar puntualmente a trabajadores que principalmente son familiares pero también pueden ser amigos, jóvenes estudiantes etc... Tradicionalmente este tipo de trabajo ha sido valorizado socialmente como ayuda familiar, normalizado como estrategia de las clases populares para “sacar adelante” el negocio y moralmente aceptado por la comunidad. Por tanto, no ha sido



valorado como una relación laboral formal, excepto en los casos en que se contrata a alguien como trabajador/a más o menos estable para desempeñar tareas de camarero/a o dependiente/a. Como comentamos en el capítulo anterior, este tipo de trabajo concebido como ayuda puede generar problemas con la inspección de trabajo.

El tiempo que potencialmente puede ser dedicado a actividades informales u ocasionales es aquel que no es dedicado a un trabajo formal o a la reproducción de la vida. El tiempo dedicado a estas actividades se negocia, se cuele por las rendijas del tiempo organizado. De esta manera es siempre el producto de una negociación entre las dos partes del contrato informal.

Para Mingione, el incremento de la informalización es una de las consecuencias de la crisis del empleo que supone “el desarrollo de tendencias acentuadas y diversificadas hacia la fragmentación social, que derivan de la naturaleza esquizofrénica de las relaciones entre estructura crecientemente compleja de la reproducción social, el proceso de intervención pública y la acumulación capitalista” (Mingione 1993:217)

En conclusión, los miembros de las familias de las clases populares participan de diferentes tipos de economías. Su permanencia en una u otra está relacionada con los ciclos económicos y las condiciones de trabajo en el mercado formal. El objetivo es obtener recursos (monetarios o no) suficientes para la reproducción y supervivencia familiar que incluye las necesidades biológicas y las pautas de consumo (que también son a su vez regulables, ajustables según los recursos, oferta, demanda y hábitos de consumo). Las actividades económicas monetarias y extraeconómicas están ancladas en el presente y el cortoplacismo debido a la movilidad creciente, la precariedad y la flexibilidad, pero también se proyectan al futuro con connotaciones morales y promesas de estabilización en forma de inversiones educativas, trabajo gratis, creencia en las promesas (verbalizada o no) de permanencia en trabajo eventual, sumisión al empleador y reclutador etc...

En nuestras entrevistas han surgido diferentes formas de trabajo informal en diferentes sectores. Para el reclutamiento de este tipo de trabajo informal y legalmente invisible, son fundamentales las redes de confianza, sociabilidad y familiaridad asentadas entre la comunidad local.

Las estrategias más comunes de trabajo informal familiar son el trabajo agrícola eventual en fincas de familiares y/o conocidos sin cotización a la seguridad social y con pago de

jornales diarios<sup>198</sup>. En segundo lugar el trabajo en los pequeños negocios, un ámbito en el que existe “conformidad vocacional” (Chazel, 1999), pero no con el trabajo, es decir, el tipo de negocio, sino vocación de servicio hacia la familia. El tener un proyecto familiar común como fuente principal de ingresos aglutina a los miembros de la familia alrededor del negocio y facilita la conformidad con los tiempos flexibles de trabajo, así se asume trabajar en bares en festivos o durante la noche o abrir tiendas todo el sábado.

Otras modalidades de trabajos informales ocasionales son la ayuda en los negocios familiares, especialmente bares, y otras actividades como limpiar casas, hacer pequeñas obras por cuenta ajena o trabajos de venta a domicilio de productos o cuidado a domicilio como peluquería informal, cuidado de personas dependientes (niño/as y/o anciano/as) e incluso otras actividades más cualificadas como fisioterapia.

#### **8.4.2 En los intersticios del trabajo reglado**

Trabajar en “lo que salga” es una expresión común para referirse a aquellos trabajos complementarios y esporádicos que no son realizados por y para la familia.

Las redes de confianza, familiaridad y sociabilidad son también la base de este tipo de trabajos informales ocasionales. Los trabajos informales feminizados son principalmente, la limpieza de inmuebles y el cuidado de dependientes, mientras que los hombres se emplean en tareas de arreglos domésticos de albañilería, fontanería o mecánica, tarea conocida popularmente como “*hacer chapuzas*”. La coordinadora de Servicios Sociales de Cieza definió a las mujeres como “*buscadoras de recursos*” (E29\_2) porque eran capaces de buscar trabajos informales en la agricultura, limpiando escaleras o cuidando ancianos. Tanto para hombres como para mujeres, conseguir esos trabajos informales, eventuales y complementarios es conocido como “salir algo”:

*“si me sale algo de albañilería por fuera lo hago... cualquier cosa... Lo que sale hay que aprovecharlo como sea”* (E1\_1 Germán)

*“ella sí trabaja unas horitas, en casa, hace limpiezas, lo que sale... y luego por la tarde ya está en casa.”*(E26\_1 Walter)

*“entonces, no pude trabajar, y estuve pos unos 7 años sin trabajar. En esta empresa, sí que trabajaba, por fuera, a lo mejor limpiaba o hacía...”* (E6\_3

---

<sup>198</sup> Una frase de Joaquín resume esta relación contractual “día echado, día cobrado”. Otra forma de común de referirse a estas actividades es “echar unos días en el campo”.

Micaela)

*“si me sale por ahí limpiar una casa o alguna cosa, también”* (E15\_1 Carolina)

Salir a la calle a buscar lo que sea supone estar integrado/a en la vida social del lugar de residencia, moverse, hacerse ver y ganarse la confianza de los demás. Construir redes si no se tienen, lo cual requiere una actitud, una forma de ser y multiversatilidad para poder aceptar cualquier cosa que pueda salir, características y capacidades que incluso se racializan:

*“y así tienes para comer y para todo, porque no puedes vivir de un solo trabajo. Yo tengo a mi marido que es igual así. Él sale a los bares, se toma un café, por ahí hace conocidos. Está en el campo. Se va a apuntar. Por ahí que [ininteligible] esas cosas y consigue trabajo...”* (...) *Él hace todo lo que pueda.*” (E26\_1 Compañera de trabajo de Walter)

Reflexión que corona Walter con un comentario esencialista: *“Los latinos creo que somos así.”* (“E26\_1)

Estas disposiciones sociales nos muestran disponibilidad temporal. Se dispone de un tiempo que no está bajo el control de un empleador, por tanto el trabajo abstracto se encuentra inactivo, no es controlado, es tiempo disponible pero que no es utilizado por nadie, es tiempo improductivo. Pero incluso si se está trabajando formalmente “se busca un hueco” para hacer esas tareas informales que darán un dinero. Por otro lado se expresa disponibilidad a hacer cualquier trabajo que entre dentro de las habilidades que se dan por adquiridas y reconocidas como “normales” según el género y la edad del buscador o la buscadora. Se supone que las mujeres “saben” hacer el trabajo doméstico de reproducción, sea limpiar una casa, sea cuidar un niño o un anciano y que los hombres saben “hacer chapuzas”. Para esto, debe existir o establecerse un vínculo de confianza que se basa en un pacto moral que limita lo que es justo y lo que es injusto, un acuerdo tácito para ambas partes. Esas normas morales no son impuestas como un contrato entre las dos personas que negocian, sino que son el producto de una construcción sociohistórica.

### **8.4.3 Los trabajos ocultos**

El espacio ideal para desarrollar ocultamente trabajos informales es el domicilio propio. De este modo no hay desplazamientos y cabe la posibilidad de autoorganizarse, aunque suelen ser trabajos a destajo y mal pagados, pero en contrapartida se minimiza el riesgo de una inspección y una sanción administrativa al no ser visibles ni públicos, porque son

negocios ocultos.

En este sentido, los negocios ocultos son el último eslabón en la cadena de estrategias que ejercen los trabajadores autónomos para tratar de sobrevivir irregularmente durante un tiempo pero con la intención de volver a “emerger” legalmente cuando se den las condiciones idóneas. También puede ser una estrategia complementaria a largo plazo. Los servicios que ofertan no necesitan de un espacio abierto, público y visible. Son negocios que por sus características pueden realizarse de forma individualizada, cuya contratación se basa en la confianza y el conocimiento personal y no necesitan de un espacio especial ni herramientas específicas complejas, grandes o pesadas. Como mucho son trabajos que requieren de artefactos que puedan ser transportados a domicilio como por ejemplo utensilios para cortar el pelo o camas plegables para dar masajes, ya que una parte importante de estos negocios están vinculados con el cuidado y la reparación.

En efecto, una de las estrategias de reproducción social local es comprar tiempo para reparar bienes de consumo que se deterioran. La gente acude a este mercado oculto de servicios informales a comprar tiempo de otras personas para que reparen los efectos del envejecimiento sobre las personas o sobre sus pertenencias materiales. Estas pequeñas compras de tiempo se establecen en un mercado subterráneo de servicios que se retroalimenta con los comentarios entre vecinos, en estos servicios la relación “cara a cara”, la satisfacción del cliente y la recomendación de alguien de confianza son las bases para conseguir una bolsa más o menos importante de clientes. En el diario de campo constatamos servicios informales a domicilio que trataban de paliar los efectos del paso del tiempo en los cuerpos, tales como el cuidado de niños, mayores y enfermos; clases particulares de secundaria, bachillerato y guitarra; peluquería a domicilio; informáticos; masajes terapéuticos y/o fisioterapia; pedicura; sastrería; reparación de aparatos eléctricos y animación de fiestas.

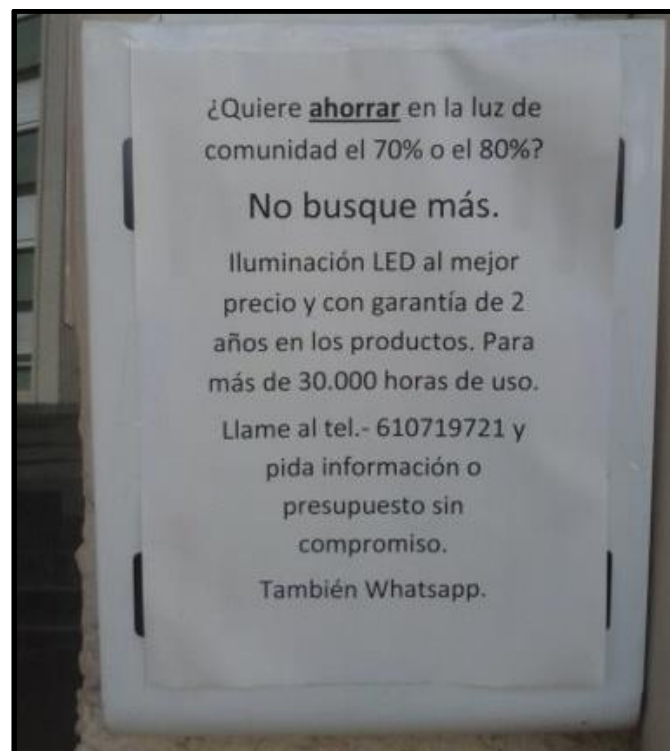
También se puede comprar tiempo (de trabajo) de otro/as para reparar los efectos del tiempo (de existencia) sobre las cosas que se poseen, como por ejemplo arreglos de electrodomésticos o pequeñas tareas de fontanería y albañilería. En ocasiones se produce la paradoja de que negocios ocultos necesitan cierta visibilidad para tener mercado suficiente para desarrollar su actividad, en estos casos se publicitan mediante carteles anónimos donde se oferta algún servicio o producto. Se facilita un contacto, pero no se da ningún nombre de persona o empresa ni tampoco ninguna dirección. Se tratará, entonces, de una transacción controlada por la persona que oferta el servicio clandestino,

no por el futuro cliente o clienta.

A continuación, adjunto algunas fotografías de carteles encontrados en la calle que ofertan estos servicios:



**Foto 35:** Anuncio trabajo informal. Foto propia



**Foto 36:** Anuncio anonimizado de venta productos y servicios. Foto propia



**Foto 37:** Anuncio de servicio informal en la calle. Foto propia

Cuando las familias no tienen recursos económicos suficientes no pueden subcontratar estas tareas ni siquiera de forma desregulada, por barata que sea. Cuando no es posible comprar tiempo de otros y no hay intercambio de dinero, la reparación y reciclaje de bienes de consumo pasa a ser una estrategia de reproducción familiar asumida por familiares o las redes sociales de supervivencia. Si no hay intercambio de dinero, el tiempo dedicado a la reparación lo categorizamos como una de las estrategias de autoabastecimiento y reciprocidad (Mingione 1993; Pahl 1991) que despliegan las familias para reproducirse socialmente. Estrategias que puede que fortalezcan las redes sociales locales o incluso potencien una futura reconstrucción de la convivencialidad de la colectividad (Illich 2012). En estos casos el intercambio no suele ser monetario, fomentándose un tipo de economía popular informal y de reciprocidad que es muy importante para que algunas familias consigan sobrevivir. Una de estas prácticas más comunes son las pequeñas tareas de albañilería doméstica y la autoconstrucción y reparación de viviendas que está vinculada a la disponibilidad fluctuante de recursos económicos.

En definitiva, el tiempo dedicado a reparar las consecuencias del paso del tiempo y el uso

cotidiano actúan como base para que existan negocios ocultos o desregulados, pero cuando no hay dinero para pagar estos servicios informales son los primeros asuntos que se postergan o se encargan a alguien cercano que no cobrara por el servicio. Estas dinámicas fortalecen redes de intercambio y reciprocidad entre iguales, como por ejemplo, cuando un padre arregla la instalación eléctrica de la casa de una hija o una abuela que cuide de sus nietos etc.

Tanto la reciprocidad, como el autoabastecimiento y el trabajo informal forman parte fundamental de las estrategias de reproducción social de las familias populares de la Vega Alta.

En la actualidad la economía sumergida ocasional está focalizada en la agricultura, pero no hace mucho otros sectores como el calzado o coser bolsas eran trabajos informales que desarrollaban las familias tras los muros de sus hogares, aunque parece que han ido desapareciendo, como afirma Ricardo *“antes si no conocías a una vecina, la de más allá... principalmente yo conocía muchos de hacer bolsas, ahora ya no.”* (E8\_3 Ricardo). Esta paulatina desaparición no ha sido sustituida por un proceso de formalización o legalización de estas industrias. El aspecto positivo es que se reducen focos de trabajo informal y fraude a la Seguridad Social, pero también reducen las opciones prácticas de trabajo para las capas más vulnerables de la clase trabajadora, que aunque irregularmente y bajos formas de explotación laboral, conseguían recursos mediante estos trabajos.

Una de las actividades que si se realiza irregularmente a domicilio es la peluquería. Cuando preguntamos a Paco si existe mucha competencia desleal en el sector comenta:

*“hay muchísimos, muchísimas más casas, se dedican a es (...) lo mejor han tenido peluquería, pero mira se están ganando la vida así. El marido trabaja, tiene su sueldo, pues aparte ella se saca algo, no paga nada, pues con lo que sacan viven, pero con esa gente, por lo visto, no se puede hacer nada”* (E34\_5)

Esto denota comprensión por la búsqueda de recursos, pero fastidio por el engaño y una herida moral por la impotencia y la incapacidad. Vuelve a ser importante el papel que juega la confianza. Al ser pueblos donde la gente se conoce existe la posibilidad de tener problemas personales con la gente que trabaja ilegalmente. Una de las vecinas de Paco realiza tareas informales de peluquería sin declarar. En ocasiones le han tocado el timbre a Paco confundiendo su casa con la de la vecina peluquera irregular y ante esto comenta *“¿voy a ir a denunciarla?, ¿para qué?, si no le van a hacer na y encima la mujer se va a enemistar conmigo”* (E34\_5)

Durante la entrevista Paco defiende que él siempre ha trabajado de forma legal y quiere seguir haciéndolo. Pero no puede. Es tan fácil y doloroso como esto: trabajan muchas horas pero no consiguen obtener rentas suficientes para la supervivencia y el mantenimiento del negocio y por eso dejan de pagar. Esta situación le está generando tensión, problemas con los bancos, etc... y aunque censura la competencia desleal, nos hace ver que entiende que la gente haga lo que sea por sobrevivir cuando las condiciones están difíciles. Lo cual desvela un aspecto crucial de la economía moral de la comarca: cuando es insostenible vivir legalmente es lícito transgredir las normas.

Otras de las actividades que realizan algunas entrevistadas es vender a amistades y familiares productos cosméticos a domicilio, pero también otros relacionados con la cocina (Tupperware) o con productos eróticos (Tuppersex). Este tipo de venta es también un trabajo informal feminizado. No hemos encontrado hombres que se dediquen a estas cosas, sin embargo sí que hay mujeres que utilizan la venta a domicilio para vender productos y obtener magros ingresos complementarios. Estas ventas, sean del producto que sean, tienen una dinámica parecida: se organiza una reunión en una casa con un pequeño grupo de confianza donde los productos son tocados, comentados y/o puestos a prueba en grupo. Esta forma de venta es posible porque está basada en lazos de confianza preestablecidos. En el caso de Carolina, que también vende productos cosméticos *“Mary Kay, que es una empresa de cosmética, es como Avon y to esto pero que se dedica a catálogos y voy vendiendo, y un porcentaje de ahí me lo llevo yo. Es de cosméticos”* (E15\_1 Carolina).

### **8.5 El rol complementario de las rentas externas públicas y privadas**

Las aportaciones externas a la familia en forma de rentas públicas o privadas, son otra importante estrategia de complementariedad, que facilita la supervivencia de muchas familias populares de la Vega Alta. Las rentas públicas no son universales y generalizadas, sino que su articulación concierne al Estado<sup>199</sup>, a los mercados de trabajo y a las estrategias de reproducción. En este sentido, las rentas públicas apuntalan la mercantilización de las relaciones laborales potenciando que la población trate de insertarse en el trabajo asalariado como vía para obtener rentas del Estado (Anula y Díaz,

---

<sup>199</sup> Para un análisis más profundo de la compleja institución del Estado, véase Bourdieu (2014). Libro creado a partir de sus clases magistrales en el Collège de France en el periodo 1989-1992.



1997). Esto se debe, sencillamente, a que las rentas públicas provienen de la redistribución de los recursos que se obtienen por la mercantilización de las fuerzas productivas.

Cuando en tiempos de crisis la redistribución se pone en cuestión (recortando servicios públicos, financiando quiebras bancarias, desahuciando gente) se debilita aún más el frágil estado del bienestar español, la respuesta del ejecutivo político suele ser fortalecer el asistencialismo estatal. Estas prestaciones son concebidas como puntuales y no garantizan un mínimo vital decente. De esta manera se consigue un doble objetivo. Por un lado, se mantiene condicionada a la clase trabajadora, que necesita seguir combinando la articulación de estrategias de supervivencia con estar disponible para aceptar trabajos precarios y eventuales. Por otro lado, se contiene la posibilidad de conflicto social. De cualquier modo, es sabido que las prestaciones públicas no cubren todas las necesidades de la población ni a toda la gente que tiene necesidad. De hecho, aunque el número es fluctuante según las circunstancias personales, los porcentajes de personas con prestación pública nunca es el 100% de los demandantes o personas en situación de riesgo/exclusión social. En otras palabras, no existe una renta básica universal, que probablemente tampoco sería la solución para la endémica desigualdad que, por definición, genera el capitalismo.

Por estos dos motivos, las opciones extraordinarias de asistencialismo se amplían en épocas de crisis. En este sentido, el Estado es débil con la protección de los precarios y los trabajadores atípicos cuya reproducción es necesaria para la reproducción del sistema (Escudero 1992). Esto es, el Estado ejerce una doble coerción. Por un lado, controlando las prestaciones y los comportamientos/requisitos para acceder a las mismas. Por otro lado, disponiendo, redistribuyendo y potenciando la mercantilización de las relaciones laborales mediante la flexibilización, el asistencialismo y la disponibilidad forzada.

En el presente contexto de desregulación de la norma laboral; crisis de la centralidad del trabajo asalariado; elevado desempleo y creciente vulnerabilidad social, los responsables políticos estatales y regionales siguen bailando al ritmo que impone la troika europea imponiendo draconianas políticas neoliberales de control del déficit público y privatización de sectores estatales. De esta manera se ha utilizado (y aún se hace) la crisis como justificación para reducir la función de protección social del Estado, lo que afecta principalmente a las familias de las clases populares.

En definitiva, las prestaciones estatales son un parte fundamental en la agregación de rentas familiares, puesto que con las rentas obtenidas por el trabajo eventual formal no pueden asegurar su propia reproducción social. Por tanto, merece nuestra atención explicar brevemente las diferentes prestaciones públicas para poder entender mejor como la falta de recursos públicos, junto a la incertidumbre laboral dificultan y complejizan aún más la supervivencia de las clases populares.

### **8.5.1 Tipos de rentas**

El sistema de protección social español es universalista en algunos aspectos (educación, sanidad), contributivo en otros (prestaciones de trabajo y de contingencia vital) y asistencialista en el resto (servicios sociales). La diferencia fundamental entre las dos últimas estriba en que el nivel contributivo está relacionado con las aportaciones que se realizan mediante las cotizaciones a la seguridad social a través del salario, y las asistencialistas derivan de las políticas sociales que decida el poder ejecutivo:

Hasta el punto de que uno de los rasgos más característicos del ordenamiento español en la materia es la existencia de un modelo dual de protección del desempleo: es decir, un nivel contributivo y otro llamado asistencial o, si se prefiere, uno que garantiza determinadas prestaciones básicas y otro que proporciona otras de carácter complementario” (Escudero 1992:85).

A partir de la clasificación de Escudero, vamos a dividir las rentas externas familiares en tres grandes grupos. Los dos primeros corresponderían con las rentas del Estado, que subdividiremos en contributivas y asistencialistas. La diferencia principal consiste en que la cuantía económica que percibe cada beneficiario de pensiones contributivas depende de la contribución económica que haya realizado al sistema. De este modo el monto mensual de las pensiones de jubilación, incapacidad, invalidez, fallecimiento y viudedad variarán individualmente según la vida laboral de la persona receptora<sup>200</sup>.

El tercer bloque serían rentas de diversa procedencia, incluirían ingresos tan heterogéneos como las remesas de familiares que trabajen en el extranjero; pensiones de otros países; ayudas económicas puntuales; préstamos informales; lotes de comida (dinero indirecto) que dan las asociaciones caritativas; compartir las pensiones de los abuelos y los servicios públicos gratuitos. No profundizaremos en este tipo de aportaciones, por la complejidad para rastrearlas debido a su heterogeneidad y, además, porque son las de menor

---

<sup>200</sup>Extraído de la web de la Seguridad Social <http://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/Pensionistas/Pensiones/33467> [visto por última vez el 12-3-2019]

importancia cuantitativamente hablando. Las rentas externas más importantes son aquellas que provienen del Estado.

En primer lugar comenzaremos por analizar las prestaciones contributivas que son la principal fuente de ingresos extrafamiliares procedentes del Estados.

Los trabajadores y las trabajadoras con derecho a una renta contributiva de desempleo son aquellos contratados/as por cuenta ajena que acumulan días suficientes de cotización para pedir la prestación cuando caen en el paro. Las personas que suelen trabajar más tiempo son los trabajadores fijos, seguidos de los fijos-discontinuos y los que menos, los eventuales. Todas las personas trabajadoras entrevistadas tienen o han tenido necesidad en algún momento de complementar sus rentas del trabajo formal con estas prestaciones estatales. Es por ello que existe un conocimiento generalizado y extendido de cómo funcionan, a pesar de lo inextricable en ocasiones del laberinto burocrático, las clases populares controlan los procesos:

*“los fijos discontinuos tenemos una ventaja y una desventaja. Te digo: porque tú estás trabajando en activo y tienes tus papeles solicitados al INEM y si, por ejemplo, un mes trabajas menos de 19 días laborales, me parece que son, 19 o 20 días, si tú no trabajas esos días y solo has trabajado una semana el resto de días los cobras aunque estés dada de alta en el trabajo. Te los paga el paro, te los van descontando de tu parado acumulado. La desventaja es que el día que te quedas parado a lo mejor va y te quitan ese paro pero como ya lo tienes gastado... te encuentras el hueco. Y luego a la hora de solicitar una ayuda familiar pues en vez de darte los 24 meses que te dan la ayuda familiar a una persona normal te da 6 meses nada más.*

**Investigador:** ¿Seis meses sólo?

*Elena: Si. Porque es fijo discontinuo. Una ventaja y una desventaja también. Porque claro se supone que con esos seis meses vas a tener hasta la siguiente campaña pero quién te dice a ti que por h o por b pasa cualquier desgracia en la empresa y tú no te reincorporas al trabajo... Te quedas sin nada. Uno se tiene que poner en lo peor...Son ventajas y desventajas...Y luego si lo cobras a los dos meses después de esa baja, que uno normal lo cobra al mes siguiente y tú lo cobras a los dos meses después.” (E3\_1 Elena)*

La renta contributiva más habitual para las clases trabajadoras asalariadas es la de desempleo. Por cada año completo cotizado se acumulan cuatro meses de prestación. Aquí radica una de las trampas. Para lo/as trabajadores/as eventuales un año natural no es un año completo de trabajo porque están parados durante meses o entran y salen del mercado laboral constantemente. Al no tener garantizado cotizar ocho horas de trabajo diarias en periodos de tiempos suficientemente largos, se ven forzados a alternar años en

que cobran paro con años en que no. Por tanto, deben ir alternando prestaciones del paro con otras rentas externas. Sirva un extracto de la entrevista con Walter:

**“Investigador:** *¿cobran el paro?*

*“Tienen que darse cuenta que ahora mismo hemos comenzado en enero y febrero, y terminamos antes de que termine el año, entonces no se hace el paro, hay que trabajar ese año, y un poquito más del otro. Yo ahora mismo tengo que solicitarlo, mañana voy a solicitarlo. La última vez me denegaron la ayuda de los 420 euros. (...) Si no tienes el paro, te dan la ayuda de los 420 euros, la ayuda familiar le digo yo...La ayuda. Para que no estemos desamparados.” (E26\_1)*

Para las rentas dependientes del trabajo, el sistema de protección social privilegia las pensiones contributivas que están pensadas para trabajadores con amplias carreras laborales, insertados en un mercado constituido por puestos de trabajo formales y estables. En consecuencia, se penaliza a los trabajadores eventuales, fijos-discontinuos e irregulares, que representan una parte muy importante de nuestra área de estudio. Como ya advirtiera Ricardo Escudero en 1992 “el riesgo de desprotección de los trabajadores con contratos temporales va a aumentar al encontrarse, en muchos más supuestos, con una enorme dificultad para acceder a las prestaciones por desempleo y tener que limitarse, en su caso, a la protección del nivel asistencial” (Escudero 1992:101).

El tiempo máximo que se puede cobrar esta prestación, si se ha cotizado en el régimen general, es de dos años por cada seis de trabajo cotizando a jornada completa de 40 horas semanales. Los primeros seis meses cobran el 70% de la base de cotización y el tiempo restante el 60%.

## La particularidad anómala de los Consejos Comarcales

Con la intención de proteger a estos jornaleros eventuales ante las cíclicas pérdidas de empleo, se crearon en los años 90 los Consejos Comarcales de Empleo al estilo del P.E.R de Andalucía y Extremadura. El objetivo era desarrollarlo en *“zonas donde hay más paro agrícola y se crea con la finalidad de darle trabajo a personas con desempleo de la rama agrícola exclusivamente.”* (E27\_2 SEF Archena)

Los consejos comarcales están dirigidos a personas que han cotizado un mínimo de 540 días en el régimen agrario y que se encuentren en desempleo cuando se realice la convocatoria pública. A los seleccionados se les ofrece un trabajo de 3 meses que cotiza en el régimen general de Seguridad Social, con la intención de generar subsidios de desempleo. El salario por persona es cercano a los mil euros mensuales y las tareas que realizan están determinadas por cada uno de los Ayuntamientos, normalmente limpieza y mantenimiento del mobiliario público.

Un poco más arriba Ricardo se refería de pasada a los Consejos Comarcales como una de las pocas salidas laborales durante los tiempos de desempleo eventual:

**“Investigador:** *¿cuánta gente podría estar en el consejo comarcal de aquí de Cieza?*

*Es el principal, el año pasado 212. Bueno pero por tener un recorte importante de la CCAA. Antiguamente 450, 500 personas.... Lo que pasa es que la CCAA el tanto por ciento que dijo que iba a aportar creo que desde el 2005 dejó de aportarlo y los gastos de seguridad social y todo eso va creciendo y cada vez menos, menos trabajadores. Y como ha habido más municipios que se han incorporado a estos planes de empleo pues menos dinero (...) aquí en invierno si no fuera por el tema de los consejos comarcales, habría muchas familias pasándolo realmente mal. El tema de los consejos comarcales es un tema que es fundamental tal como está estructurado este pueblo, si quitan eso...Y ya no solamente porque aquí mucha gente tenía un clamor contra los que son comarcales, sobre todo los propios empresarios, ya no solo los empresarios agrícolas, sino panaderos y demás...Los trabajadores tenían muy mala imagen y en los foros que hemos estado yo personalmente lo he dicho muchas veces, si en Cieza quitan el tema de los consejos comarcales esas familias dejan de tener ingresos y dejan de comprar el pan o unos vaqueros o un chupete...”* (E8\_3 Ricardo).

También lo mencionan desde Servicios Sociales de Cieza como una fuente importante de ingresos:

*“todos los años también es que tenemos el plan este de los parados del INEM, que trabajan 3 meses. Esto suele dar mucho juego a la gente porque les permite tener unos mínimos ingresos que rondan los 900 euros mensuales, pero bueno, estamos hablando de 3 meses. Eso les genera luego un derecho a prestación del INEM.*

**Investigador-** *¿Los consejos comarcales?*

*D- Si. Efectivamente, los consejos comarcales”* (E29\_2).

Pero para los directores de oficinas de empleo entrevistados esta prestación ya no cumple el rol de protección de los trabajadores eventuales agrícolas. Esto se debe a que no se tiene en cuenta que el solicitante sea trabajador agrario en el momento de pedir la prestación. Es suficiente con haber cotizado el mínimo de días requerido en los últimos 35 años. Así mismo denuncian que muchos seleccionados son los mismos porque cumplen con los requisitos año tras año, hasta el punto de hablar de *“fijos discontinuos de los consejos comarcales”* y que el perfil mayoritario son mujeres con cargas familiares (E28\_2). *“Las comarcales”* como es conocida popularmente, es una fuente de ingresos limitada y reservada donde siempre parece que repiten más o menos las mismas personas. Esto se debe a que los baremos no han cambiado en los últimos años y en ellos se premia a quien tiene cargas familiares y cotizó un tiempo determinado en la agricultura pero en la actualidad puede desempeñar cualquier trabajo. El programa se ha convertido en una trampa para la administración porque no cumple con los objetivos originales y ya parece muy difícil cambiar el rumbo y que volviera a ser un programa de protección para el trabajador eventual agrario que sí realiza esa actividad. Esto supondría conflictos con los sindicatos y con la población *“al final cuando tú planteas esto tanto a los sindicatos como a la propia Administración le da miedo”* (E28\_2 SEF Cieza). La dificultad para entrar de nuevas en el programa nos la explicitó Joaquín con un lacónico *“me he apuntado varias veces pero nunca me han llamado.”* (E19\_1).

Para un director de oficina de empleo los consejos comarcales ha perdido su función original de protección del trabajador eventual jornalero porque se ha convertido en *“un engendro, que un trabajador agrícola lo contratas como agrícola pero cotiza a régimen general. Eso estaba claramente orientado en aquella época a la generación de subsidios por desempleo. Es decir, como protección frente a la situación de desempleo”* (E28\_2 SEF Cieza). También opina algo similar el director del otro servicio de empleo público que hay en la Vega del Segura, pero con argumentaciones más clasistas y con un toque racista:

*“Por eso digo yo que eso tenían que suprimirlo porque a esta gente que estamos hablando les dices de ir a trabajar a una empresa y te dicen que no, que ellos van al ayuntamiento. (...) es un problema. Yo creo que esto en principio estaba pensando para darle a esta gente un trabajo y que se sintieran un poco útiles, pero ha ido derivando y... había programas especiales para gente marginal y ese tipo de cosas, ahora ya se ha ido quedando más en gente normal”* (E27\_2 SEF Archena).

Cuando se agotan las prestaciones contributivas por desempleo se pueden solicitar subsidios de desempleo del que están excluidos los trabajadores eventuales del sector agrario. Una incongruencia porque son los que tienen más posibilidades de perder su trabajo. En cambio, sí pueden cobrarlo los trabajadores fijos discontinuos del régimen agrícola y el resto de cotizantes en régimen general con cargas familiares por un máximo de un año a razón de 426€ mensuales.

Cuando terminan las vías contributivas, las personas necesitadas pueden tratar de acceder a las prestaciones asistenciales, que incluyen las prestaciones no contributivas, para las que no es necesario haber contribuido previamente mediante las rentas del trabajo.

Las prestaciones no contributivas de la Seguridad Social cubren las mismas circunstancias que las contributivas pero con una cuantía de dinero menor. Cubren situaciones de jubilación (vejez); incapacidad permanente (invalidez) y fallecimiento (viudedad). A las que habría que añadir aquellas ayudas y prestaciones de carácter especial que dependen de la voluntad política del gobierno nacional, regional y local de turno. Son prestaciones de carácter temporal, con características particulares, de alcance limitado y de cuantía cambiante.

Aquí se incluyen las últimas prestaciones posibles como plan excepcional PREPARA con 399€ mensuales, para un máximo de un año, y la renta activa de inserción dirigida a población de riesgo que no han cotizado como mujeres maltratadas o discapacitados. Durante un tiempo, el subsidio para desempleados mayores de 52 años se eliminó, volviéndose a recuperar en marzo de 2019 mediante el Real Decreto Ley 8/2019 (BOE, 12 de marzo 2019):

*“ahora mismo los recursos que tienen [los trabajadores eventuales] son los que les corresponden del INEM, es decir, el derecho a paro que puedan generar, luego la ayuda familiar o el preparo, los 426 euros esos. Otros recursos podrían ser la renta activa de inserción, en el caso en que reúnan los requisitos y tengan derecho y luego ya entramos en lo que serían las ayudas municipales puntuales”.* (E29\_2 Servicios Sociales Cieza).

El resto de prestaciones asistenciales son organizadas y distribuidas por Servicios Sociales, que sufrieron una importante modificación con la aprobación de la Ley 39/2006 conocida popularmente como la “ley de dependencia”, que en su preámbulo anuncia:

La atención a las personas en situación de dependencia y la promoción de su autonomía personal constituye uno de los principales retos de la política social de los países desarrollados. El reto no es otro que atender las necesidades de aquellas

personas que, por encontrarse en situación de especial vulnerabilidad, requieren apoyos para desarrollar las actividades esenciales de la vida diaria, alcanzar una mayor autonomía personal y poder ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía. (BOE, 15 de diciembre 2006)

Esta ley nacional fue aprobada por gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, con la intención de centralizar y ampliar la cobertura y protección social de las personas dependientes. De espíritu progresista y objetivos socialmente ambiciosos, su aplicación correspondía a las Comunidades Autónomas, que tienen transferidas las competencias en Servicios Sociales, Sanidad y Educación.

En el momento de revisar este capítulo estamos en periodo postelectoral nacional y regional. El gobierno de la nación no se ha constituido aún, pero sí los regionales<sup>201</sup>. El escenario político sigue siendo volátil. Lo que sí podemos afirmar es que los sucesivos gobiernos conservadores, nacionales y regionales, han erosionado y ralentizado la aplicación real de la ley de dependencia limitando su financiación, reduciendo recursos y alargando plazos. Si la ley definió un amplio espectro de servicios, recursos y actuaciones éstos no se han desarrollado, sólo la prestación económica por dependiente, pero rebajando significativamente la cuantía máxima estatal de 520 a 386 euros mensuales. A nivel regional el importe es aún menor debido a que existen fórmulas de copago que tienen en cuenta la capacidad económica de la persona reconocida con grado de dependencia. Así mismo, eliminaron la posibilidad de cotización en la Seguridad Social de las cuidadoras que recuperaron en abril de 2019 (BOE, 8 de marzo 2019).

La combinación de rentas del trabajo y ayuda familiar es algo previsto por la administración:

*"Yo estuve cobrando también, yo estuve cobrando la ayuda de los 425 euros, y cuando ya me dio los 10 para el paro, en el INEM mismo me dijeron: "usted ya tiene para cobrar paro, así que le vamos a suspender su ayuda para darle su paro que le corresponda" (E26\_1).*

También es el caso de Micaela:

*"normalmente, pos, siempre tenemos algo, o tenemos paro o tenemos ayudas, los meses... No son todos los meses que tenemos libres, pero sí que te, que te coge algunos meses, a lo mejor 3 meses de ayuda, pues te coge enero, febrero y marzo. Y... Normalmente, por cada 2 años tenemos paro, porque como nosotros*

---

<sup>201</sup> En la Región de Murcia ha repetido gobierno el PP con el apoyo del partido neoliberal-conservador Ciudadanos y la extrema derecha de Vox



*trabajamos, vamos a poner 5 meses al año, pues no podemos coger paro todos los años (...) porque como nosotros tenemos, no tenemos diariamente 8 horas durante muchos 'x' meses, pues normalmente cada dos años pos cogemos paro, pero casi siempre hay para coger ayuda. Las que estamos casás, las solteras pues lo veo más, pues lo tienen un poco más difícil, porque necesitas 180 días” (E6\_3)*

Ramona estaba cobrando el paro, le quedaban 6 meses mientras se recuperaba de una reciente operación en un brazo, lesionado por el carácter repetitivo de los movimientos que debía hacer durante el desempeño laboral. Cuando se recuperase era probable que ya no hubiera trabajo pues solo trabajaba, aunque intensamente, unos meses al año. Por lo que debería acumular días de trabajo durante bastantes temporadas para acumular paro suficiente:

*“¿Tú sabes ahora pa juntar otra vez paro lo que yo necesito? Son 665 días cotizaos, trabajaos (golpea repetidamente la mesa), que son, pues no los echo yo a lo mejor en 3 años, o 4. Eso sí, también tiene la empresa, que día que trabajas... día que te cotiza.” (E5\_3 Ramona)*

También era el caso de Agustín que, recordemos, trabajaba una media de 10 meses al año pero que, como el resto, se veía obligado a combinar trabajo formal y prestación de desempleo (que no es otra cosa que salario en diferido):

*“este año no he gastado paro pero el año anterior cuando no echábamos las horas lo completaban con paro. Yo gastaba 14 ó 15 días de paro, más o menos la cuenta salía... pues si a lo mejor echabas dos días de cuatro o cinco horas pues cada dos días de cuatro o cinco horas me correspondía un día de paro, más o menos. La cuenta de la vieja más o menos sale así” (E37\_5).*

En definitiva, existe una disonancia entre el tiempo de trabajo empleado, las cuotas necesarias para tener prestaciones y las necesidades de ingresos en las temporadas en que no se tiene trabajo, bien porque sea eventual, bien porque hayan sido despedidos:

*“el problema es gordo porque como principalmente son eventuales, la mayoría no están contratados, los que están contratados no se les cotiza todo lo que se les tiene que cotizar, pues cuando dejan de trabajar no han generado derecho a la prestación por desempleo, no han generado derecho a la ayuda familiar porque en su mayoría tienen que ser fijos discontinuos y estamos hablando que la mayoría son eventuales, con lo cual no tienen ese derecho. O tienen la suerte de entrar en los consejos comarcales para echar tres meses y el año que viene otros tres meses y tener los 21 de ayuda familiar y por ahí ir tapando los huecos cuando no tengo trabajo... o hacer ganchillo, lo que te he dicho” (E8\_3 Ricardo)*

El enfoque del sistema de protección está pensado para proteger a un prototipo de trabajador que es la excepción en la Vega Alta, el trabajador estable con trabajo fijo



durante todo el año y con jornadas de 40 horas semanales. Por este motivo es un modelo de protección débil de los precarios, los trabajadores atípicos y los eventuales. Además de que las prestaciones asistenciales se han recortado con la crisis. La función social de las prestaciones es insuficiente para paliar las situaciones de necesidad, prolongándose la situación de dependencia de estas familias. Esto lleva a las familias de las clases populares a un diabólico juego de reequilibrios constantes entre el empleo formal; la protección del Estado y las estrategias de reproducción. Si baja el empleo, lo hace también la cobertura estatal lo que fuerza a desplegar estrategias para compensar la falta de ingresos formales.

### El régimen de cotización especial agrario (REA)

Existe un régimen especial agrario incluido en el régimen general, recordemos que los trabajadores temporales agrícolas tienen derecho a cobrar prestaciones de desempleo desde 2011 a partir de 360 días cotizados, siempre y cuando se hagan cargo de su cotización durante el tiempo de inactividad. Además no tienen derecho a subsidio de desempleo. Históricamente ha existido en España el Régimen Especial Agrario (R.E.A.) con un tipo de cotización específico diferente del régimen general que otorgaba menos prestaciones y coberturas sociales a los trabajadores agrícolas. El Estado ha intentado subsanar esta desigualdad con la Ley 28/2011. Pero su equiparación no es total, existen algunas particularidades para este régimen que consagra diferencias de protección entre trabajadores, justo en un sector eventual que no garantiza rentas estables de trabajo. El más importante es el artículo 4 que afirma que en los periodos de inactividad debe ser el propio trabajador el responsable de su cotización e ingreso de cuotas. Esto es lo que popularmente los trabajadores agrícolas conocen como “pagarse el sello” o “pagarse la cartilla”. Cuando los regímenes no estaban asimilados eran los trabajadores agrícolas los que debían cotizar por su seguridad social según los jornales de trabajo. Con esta nueva situación regulatoria esta figura de “autocotización” se mantiene pero desplazándose a los periodos de inactividad. De ahí se desprenden los discursos confusos de los trabajadores entrevistados, que nos aseguraban que seguían pagándose la cuota, por lo que ellos no creían que hubiera habido mejora alguna en el régimen de cotización, considerándose trabajadores desigualmente tratados y reconocidos por la administración pública:

*“es que en nuestro almacén este año hemos cambiado de régimen general al régimen agrícola, a la cartilla agrícola esa que dicen que hay nueva... Que no nos han preguntado nada, nos han cambiado (...) Entonces ahora aquí tiene que tener los de fija discontinua y eventual me parece que va a cambiar, no lo sé bien, porque yo como soy fija discontinua pues la verdad es que no me he molestado en... Pero hay gente que dice “pero si yo era eventual y ahora me han cambiado sin decirme nada..., no lo sé, eso no lo entiendo mucho”. (E10\_1 Juana)*

Por otro lado, en el artículo 6, se reconoce el derecho a recibir prestaciones de desempleo para los trabajadores por cuenta ajena agrarios... siempre y cuando se hallen al corriente del pago de las cotizaciones correspondientes a los periodos de inactividad. Por tanto, los trabajadores agrarios fijos-discontinuos y temporales que coticen durante todo el año (mientras que trabajen cotiza el empresario y en inactividad los trabajadores), tendrán derecho a las prestaciones en función de la cotización de los seis años anteriores a la situación legal de desempleo. Para ello deben acumular 360 días de trabajo cotizado para cobrar 4 meses de desempleo, lo que en la práctica supone que la gran mayoría de trabajadores eventuales no acumulará suficientes días de cotización más que de dos en dos temporadas de trabajo o más.

### 8.5.2 La picaresca y la moralidad.

Tratar de obtener rentas externas es una legítima aspiración de las familias trabajadoras. Las familias desarrollan estrategias para la obtención de rentas públicas complementarias. Esto implica conocer los procesos de selección, los plazos, los requerimientos y las obligaciones exigidas. De esta manera buscan estabilizar este tipo de ingresos lo más posible, a fin de poder planificar algo mejor su vida económica. Varios trabajadores sociales entrevistados han afirmado que las familias de las clases populares, sobre todo de Cieza, tienen habilidades adquiridas para acceder a estas rentas (E39\_4 Lucio; E42\_2 Luisa). Incluso un funcionario del registro del Instituto de la Seguridad Social me comentó, en una conversación informal, que los trabajadores de Cieza tienen fama de “saber cómo sacar una paga” y una técnica de Servicios Sociales que “todo el mundo sabe cómo pedir la pensión. Cierto que hay picaresca, eso es cierto” (E29\_2). Sin duda este conocimiento se debe a un proceso de construcción social propiciado por la necesidad de completar rentas ante la eventualidad, pero también por la dureza misma del empleo que provoca desgaste físico y enfermedades profesionales, que pueden originar derecho a prestación por bajas temporales o incapacidades laborales.

Cuando las condiciones de vida son difíciles, cuando no hay alternativas laborales viables, cuando no se cubren las necesidades básicas como alimento, ropa o vivienda, las familias ven moralmente legítimo tratar de sobrevivir aún a costa de realizar pequeñas actividades ilegales. No estamos hablando de vivir del robo o la venta de droga o cualquier otra actividad de este tipo, aunque sea una forma de vida de algunos grupos o individuos. Nos referimos a las estrategias de ilegalidad que permiten mejorar, aunque sean mínimamente las condiciones de vida cotidiana. Estas prácticas de supervivencia no solo son moralmente aceptadas por quienes las realizan, sino que, en general, la comunidad, incluso los agentes sociales públicos que trabajan sobre el terreno, admiten cierta tolerancia moral. Aclaramos que no están de acuerdo con estas prácticas ilegales y las tratan de evitar, pero comprenden qué lleva a la gente a desarrollarlas:

*“yo no soy juez...Entonces picaresca, claro... Vamos a ver, si a tí te ofrecen trabajar a cinco euros y tú sabes que esa cotización no te va a servir para nada porque tienes 60 años y por mucho que coticen por tí no vas a tener ni los años mínimos ni por allá pasó porque ninguno de los sinvergüenzas que te ha contrato antes ha cotizado, ¿te voy a acusar yo porque trabajas en negro?, antes acuso a todos los otros que te han llevado a esta situación, no a tí”*

Y un poco más avanzada nuestra entrevista vuelve a comentar:

*“picaresca, claro que tiene que haber picaresca. ¿Es que le podemos pedir otra cosa...? ¿Cómo le puedes pedir a una persona que sea una estricta cumplidora de la legalidad vigente cuando la legalidad no le ofrece nada?”.*

Y sentencia: *“la gente tiene que vivir y se tienen que buscar la vida. No lo justifico pero no lo condeno, qué quieres que te diga...”* (E29\_2 Servicios Sociales Cieza).

En definitiva todo el mundo tiene derecho a sobrevivir lo más dignamente posible y cuando no se cumplen unos mínimos tiene derecho moral a intentar mejorar su situación.

Es que la situación es difícil para mucha gente porque:

*“ahora mismo hay un gran número de familias sin ingresos, o que están sobreviviendo una familia de 5 personas con la renta activa de inserción, con 426 euros mensuales. ¿Cómo lo hacen?... Hay mucha gente que está recurriendo a lo único que puede hacer; “la luz la tengo enganchada...”. Yo qué le voy a decir...” ¿desengánchala que estás cometiendo un delito?...”... es que no puedes. Y cosas de estas”* (E29\_2 Servicios Sociales Cieza).

## **8.6 El eterno retorno de las figuras laborales mixtas “siempre vuelven”. La movilidad como estrategia**

*“Es compatibilizar un trabajo con otro, porque si tenemos un solo trabajo no llegamos”.*

(E26\_1 Walter)

A lo largo del capítulo hemos analizado las estrategias que despliega la clase trabajadora de la Vega Alta para reproducirse socialmente. Si Enzo Mingione teorizó tres estrategias complementarias a la inserción laboral formal (autoabastecimiento e intercambios recíprocos; trabajo informal y rentas del Estado), nosotros añadimos la movilidad como cuarta estrategia. Los tiempos y formas en que se materializan estas estrategias están condicionadas por la inserción laboral formal, principalmente como trabajo asalariado, que es la principal vía de ingresos para las familias. Las personas empleadas como eventuales en cualquier sector, buscan alternativas cuando están en desempleo. Si no encuentran trabajos en otros lugares o en sectores con más estabilidad, tienden a volver a los trabajos cíclicos de los que fueron despedidos. Esta dinámica se enfatiza en el caso del trabajo agrícola, una realidad que nos explicó Agustín, un trabajador agrícola fijo-discontinuo, cuando le preguntamos qué hacía la gente los meses de paro forzado en su empresa:

*“yo creo que los que tengan paro cobrar el poco paro que les quede y el que no tenga paro pues si puede tener alguna ayuda familiar o alguna cosa... porque al*

*final vuelven todos. Se pasa el invierno y son muchos meses parados pero al final cuando empieza la campaña vuelven los mismos que estaban, con lo cual o no han encontrado otra cosa o con el paro que te dan aguantan. Es lo que pasa, al final como se han acostumbrado así a estar casi cinco meses parados.... o se han buscado otra cosa rara por ahí.... pero que al final si hay 20 y hay cuatro trabajando en invierno los dieciséis que faltan vuelven” (E37\_5)*

Siempre vuelven. Lo que Agustín llama “acostumbrarse”, nosotros lo resignificamos como “disponibilidad forzada”. Vuelven a estar disponibles principalmente porque no encontraron una alternativa a pesar de la movilidad sectorial y/o territorial.

En este sentido existen tres grandes estrategias de movilidad que despliega la clase trabajadoras para su inserción laboral formal, que muchas veces son complementarias. En un primer bloque encontramos la movilidad sectorial que dividiremos en dos tipos de movilidades. Por un lado, supone cambiar de sector de trabajo, por ejemplo, trabajar en la construcción cuando existe un ciclo expansivo y aumenta la demanda de fuerza de trabajo. Esta es una de las estrategias centrales y definitorias de lo que es este proletariado móvil mixto y es la que han desarrollado principalmente gente como Antonio, Joaquín y Walter.

Otro importante perfil de figuras laborales mixtas son aquellos trabajadores cuya principal estrategia es tratar de mantenerse dentro del mismo sector productivo. Para ello desarrollan capacidades diferenciadas que les permitan insertarse en un amplio abanico de oficios dentro del mismo sector. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso del novio de Carolina que pasó de estar asalariado como peón de construcción a constituirse, forzado por la crisis, como trabajador autónomo en el mismo sector. Otro ejemplo sería el caso de Javi, trabajador agrícola cualificado.

El segundo bloque comprende las estrategias de movilidad geográfica, salir del ámbito local donde se desarrolla la vida cotidiana a trabajar a otros territorios. Esta estrategia se embrida con la primera, puesto que en muchas ocasiones encontrar un nuevo trabajo en otro sector incluye el desplazamiento territorial. En efecto, ambos bloques se reducen a una misma lógica: desplazarse allá donde haya un empleo, sea otro sector, trabajos dentro del mismo o sea otro territorio. Es una lógica asumida y encarnada. No son ninguna novedad los modelos de flexibilidad y precarización de las condiciones de trabajo que corroen el carácter de los trabajadores globales (Sennett 2006), más bien es una lógica asentada en el territorio.

La movilidad geográfica alcanza en Murcia su máxima expresión con la exportación al

norte de Europa de fuerza de trabajo como mercancía barata. Es lo que hace la ETT de Marine y Vitorino que movilizan sus trabajadores a países como Francia. Esto ocurre porque es más rentable para la empresa ofertante y para el empleador, debido a las diferencias de regulación entre países y porque los trabajadores del sur (global en este caso porque la mayoría son trabajadores migrantes) son apreciados en el norte por su capacidad de resistencia, alta adaptabilidad y baja aceptabilidad en las condiciones de trabajo. Aunque este tipo de movilidad genere a la ETT tensiones con la administración pública francesa que argumenta que si esta empresa no cotiza en Francia no debería operar en este país. El gerente de la empresa lo explica así *“nosotros tenemos una media de dos inspecciones por semana. De hecho, hemos denunciado al estado francés porque nos impiden... hemos puesto una queja a través del sistema SOLVIT porque no nos dejan trabajar”* (E9\_3 Vitorino).

Pero también crean inestabilidad entre los trabajadores de los países receptores y los trabajadores movilizados porque:

*“cuando tú desplazas trabajadores legalmente, dados de alta, con su contrato... se sienten muy agredidos porque no les gusta que desplaces trabajadores a su territorio, no nos sentimos europeos. Pero lo triste es que aquí pasa al revés, cuando aquí vienen o han venido empresas portuguesas a prestar servicios, porque normalmente venían los portugueses a prestar servicios de construcción, aquí también nos hemos sentido agredidos. Yo creo que nadie aquí se cree lo de Europa”* (E9\_3 Vitorino).

Con estos mimbres ya podemos definir mejor que entendemos por figuras laborales mixtas: son figuras laborales híbridas que desarrollan estrategias de movilidad laboral territorial y/o sectorial para emplearse formalmente en cualquier nicho laboral disponible, estando fuertemente condicionadas por la eventualidad en el trabajo, la incertidumbre y la falta de opciones laborales debido a la débil industrialización del territorio donde viven y trabajan.

En definitiva, las clases populares combinan trabajos y ocupaciones laborales en la industria agroalimentaria, el trabajo agrícola y otros sectores como la hostelería y la construcción. Son mano de obra que vende su fuerza de trabajo con unos saberes aprendidos multiocupacionales, que le permiten alternar puestos de empleo en diferentes sectores adaptándose a los ciclos productivos de cada uno de ellos, a las situaciones de crisis, pero también a los ciclos expansionistas que les ofrecen otros nichos de empleo.

*“el que quiere evitar la huerta va a la hostelería, si es hombre, o si tiene alguna posibilidad de trabajar dentro del módulo pues desarrollo del módulo. Lo que pasa es que ahora también se cerraron muchas empresas de electricidad, porque*

*ahora no hay trabajo, muchas empresas de carpintería antes tenían trabajo y ahora ya no lo tienen...*” (E36\_4 Andrés).

Desde este punto de vista podríamos afirmar que no se tratan de personas descualificadas, sino más bien todo lo contrario, multicualificadas por que son capaces de trabajar en diferentes puestos de trabajo y sectores, desarrollando tareas muy diversas, pero en puestos de trabajo que requieren poca formación formal o que no son valorizados económica ni socialmente.

Prestemos ahora atención a la vida laboral de Antonio (E35\_4), un caso prototípico de figura laboral mixta móvil. Antonio comenzó a trabajar con 8 años, a los 12 acarrea naranja y uva en el campo, con 15-16 años contrataron a su padre como encargado de la que ahora es una gran empresa agroindustrial regional que *“empezó a dar aquí bastante trabajo, igual, eventual, trabajos que no había fijo ninguno, si había trabajo ibas y trabajabas y si no pues te quedabas en tu casa”* (E35\_4).

Esta empresa agrícola los movilizaba a otras provincias como Granada, Córdoba y Jaén donde hacían las campañas. Al ser preguntados porque la empresa no contrataba a las cuadrillas en los pueblos donde recogían fruta nos contestó:

*“el tema era que a nosotros ya nos llevaban con un sueldo fijo. Nos decían ‘vosotros vais a ganar 150 pesetas’, horas todas, las 24 horas al servicio de la empresa (...) y como éramos todos jóvenes del pueblo pues lo pasábamos bien, dentro de la cantidad de horas que nos hacían echar pues lo pasábamos bien”* (E35\_4).

La concepción del trabajo como un control total de los tiempos solo es posible si existe cierto consentimiento en la producción por parte de los jornaleros (Burawoy 1989; Calderón 2008) y en este caso ocurría a cambio del salario fijo y de aspectos subjetivos como ese “pasarle bien”, crear un clima de jovialidad y compañerismo dentro del control y la explotación laboral.

Antes de ir a la mili Antonio, junto a su padre y un socio, montaron una pequeña empresa de frutas. Adquirieron un camión de segunda mano, buscaron asentadores que les compraran la fruta en Granada y pusieron un nombre premonitorio a la empresa “La perdición”. A causa de la mala gestión económica el negocio se diluyó al cabo de un año. En ese momento comprendió que tendría que buscarse por su cuenta el trabajo y ser su propio gestor, ser su propio jefe le parecía una opción digna de tratar de controlar su vida. Después de la mili se marchó a Mallorca con un grupo de amigos a buscar *“tierras llovidas”* (esto es, tierras fértiles dónde enraizar), *“a buscar una vida mejor, un trabajo distinto, a buscar una vida mejor”*. Allí trabajó en tres trabajos diferentes porque:

*“a mí trabajo no me faltaba. Empecé trabajando cuando llegué en un almacén de materiales de construcción, de los materiales de construcción había un albañil que tenía un taxi y me convenció para que me fuera con él a trabajar con el taxi, sin conocer la isla ni nada. Estuve dos meses con el taxi. Tampoco me convenció porque lo poco que ganabas le tenías que dar la mitad al dueño del coche y como había trabajo de sobra... En la isla había mucho trabajo. Me busqué una empresa de reparto de bebidas, de cerveza, fui a pedir trabajo y como chófer pues enseguida me lo dieron (...) allí sí me gané bien la vida repartiendo cerveza. Pero cuando se cumplió el contrato de la empresa querían renovármelo y yo dije que no, yo no quería estar allí, me iba a mi pueblo”.*

A los 8 meses el vivir en una isla terminó por asfixiarle y decidió regresar a Murcia. Pero es muy inspiradora esa búsqueda de libertad, de intentar tener las mejores condiciones de trabajo, buscar un oficio que le gustase, moverse, viajar, tener inquietudes y demostrar una gran capacidad de adaptabilidad y aprendizaje... que era posible porque había insuficiente oferta de mano de obra y elevada demanda de fuerza de trabajo *“en aquella época yo pensaba que quería también volar (...) por eso he ido a todos esos sitios, por ver mundo. Era la única forma de viajar, salir a trabajar fuera, era la única forma”.*

En el pueblo, el trabajo seguía siendo escaso y eventual. Así que a los pocos meses de su regreso a su tierra natal decidió emigrar a Barcelona. En esta ocasión con la intención clara de trabajar como taxista con un primo que había emigrado antes. Antonio, con 24-25 años, se marchó con su compañera a Barcelona, en ese momento se dijo *"cuidado, ahora hay que centrarse, ya no puedes estar cambiando de trabajo"*. Pero a los 10 años de estar viviendo en Barcelona, estar adaptado, tener dos hijos y haber comprado casa en Barcelona ciudad, a un precio prohibitivo en comparación con los del pueblo, el matrimonio decidió volver a Murcia, por una mezcla de enfermedad asmática de la mujer y de hastío por parte de él: *“como no me costaba trabajo cambiar de trabajo, no me costaba moverme, ni he tenido miedo a quedarme parado, pues me busco la vida.”.*

Esta afirmación es similar a lo que nos hacía Joaquín “el puás” cuando le pregunté si se cambiaría de pueblo si surgiera una oportunidad laboral *“yo por mí sí, porque para trabajar...teniendo dos manos y dos pies, si te dan trabajo”* (E19\_1). Esa apostilla final es muy clarificadora. En los tiempos de juventud de Antonio (de los años 60 a los 80) existía cierta convicción de que la persona que quiere trabajar encuentra trabajo. Una frase que he escuchado toda mi vida, pero que Joaquín puntualiza muy acertadamente *“si te dan trabajo”*. Esa es la clave. Antes se contaba con encontrar ese trabajo, ahora se duda. Esa cierta seguridad de que con poner a la venta la fuerza de trabajo era suficiente para ser empleado, legalmente unas veces, ilegalmente en otras y que se podrían conseguir



recursos suficientes para sobrevivir, se mantiene en la actualidad, pero con la importante diferencia de que en la demanda de mano de obra puede ser insuficiente (como, de hecho, ocurre la mayor parte del tiempo).

Sigamos con la trayectoria laboral de Antonio. Después de volver al pueblo decidieron montar un negocio, seguir siendo sus propios jefes como en Barcelona. Intentaron montar un desguace (siempre quiso ser mecánico) pero no le concedieron los permisos. Terminó por asalarizarse de nuevo, esta vez llevando un camión de fruta para una empresa del pueblo. Al año, unos amigos que tenían máquinas retroexcavadoras le preguntaron si trabajaría con ellos *“y como no me costaba trabajo cambiar de trabajo pues dije ‘con las máquinas’.”* Para poder trabajar con las máquinas tuvo que desarrollar todas sus capacidades para aprender un oficio complejo porque *“eso también fue una odisea, empezar a trabajar con unas máquinas tan grandes que no tienes ni idea (...) ahí tuve que aprender en poco tiempo”*. Voluntad, capacidad de aprendizaje y adaptabilidad son características de las figuras laborales mixtas. A pesar de los esfuerzos por aprender, al año se volvió a quedar sin trabajo, según parece por otro ciclo de crisis a mediados de los 80<sup>202</sup>. De nuevo sin trabajo, en un momento de recesión cíclica en la que aumenta el paro y se reducen las posibilidades de obtener trabajo asalariado. Ante la falta de oportunidades es cuando *“me salió un socio para coger un bar”* con una persona vinculada a la hostelería. De nuevo, montar un negocio como intento de sortear la falta de oportunidades laborales formales. Pero como no había trabajo, había bajado el consumo y no había clientes por lo que la sociedad se vino abajo al cabo de 4 o 5 meses. Fue entonces cuando Antonio decidió quedarse con el bar, aún a costa de asumir las deudas y perder dinero con su antiguo socio. Como no podía llevarlo solo *“se tuvo que venir mi mujer a trabajar conmigo al bar y entre los dos lo llevamos cuatro años.”* Pero el bar necesitaba reformas que no podían sufragar, cerraron y de nuevo a buscarse la vida cuando le *“salió un amigo con una alpargatería para que me fuera con él a trabajar a la alpargatería”*. Otro nuevo trabajo, otro nuevo aprendizaje, otro trabajo duro que tuvo que aprender en poco tiempo... pues solo le duró dos meses. Eran finales de los 80, debido al alargamiento de la crisis empezaron a cerrar pequeñas empresas locales, entre ellas las vinculadas al calzado. De vuelta al paro, sin opciones de trabajo asalariado y vuelta a

---

<sup>202</sup> Antonio se refiere a la crisis que se produjo en el país durante el proceso de reestructuración industrial que llevó a cabo el PSOE en los 80 de la mano del ministro Solchaga. Probablemente ahí empezó el resquemor de Antonio contra el Partido Socialista.

“montar un negocio”, se repetía el ciclo. En esta ocasión se asoció con sus dos antiguos jefes y amigos de las máquinas retroexcavadoras para montar entre los tres una tienda de ropa.

Cada socio invirtió un millón de pesetas (6.000€ actuales) que le prestó una entidad bancaria local tras avalarse unos a otros. A los meses aquel negocio tampoco funcionaba y la sociedad comenzó a resquebrajarse, así como la amistad. En ese momento Antonio decidió echarse nuevamente *“para adelante y dije que yo me quedaba con la sociedad y me quedé yo con la tienda y con la deuda”*. Antonio y su compañera decidieron quedarse con la tienda porque tenían un familiar que había abierto una tienda de ropa en Barcelona, por medio de él fueron tejiendo contactos y conociendo el negocio, otro sector nuevo para ellos.

Para hacer funcionar la tienda de ropa y tratar de distinguirse de las demás, Antonio iba con regularidad, solo y en su coche, hasta Barcelona a comprar género, evitándose los intermediarios y llevando al pueblo las últimas tendencias en moda. Fueron buenos años, la tienda funcionaba y Antonio y su compañera estaban contentos. Esta tienda empezó a ir mal a partir de la crisis de 1993, terminando por cerrar en 1996 tras tres años de acumular deudas. Fueron unos 5 años que para Antonio fueron *“un montón”* acostumbrado como estaba a cambiar de trabajo y *“buscarse la vida”*. Otro nuevo ciclo de crisis llevó al cierre a muchas pequeñas empresas que dejaron de ser competitivas. Cuando los empleados perdieron sus trabajos bajaron las ventas, aumento la gente que compraba *fiado* y la tienda tuvo que cerrar, por ello Antonio afirma contundente que *“la crisis del 93 nos hundió a todos y tuvimos que cerrar el negocio. La tienda de ropa la tuvimos que cerrar por culpa de Felipe González y su equipo de gobierno”*. Antonio culpabiliza al gobierno con un razonamiento muy simple pero muy claro y real para él:

*“eran los políticos de entonces, no supieron atajar la corrupción que hubo en aquella época y hasta el gobernador del banco de España fue encerrado (...) Mariano Rubio, el director del Banco de España, y fue el primer chorizo que encerraron. Hubo mucho choriceo, en los años finales de Felipe no supo rodearse de gente sana, cogió una gente como el Director de la Guardia civil... otro que tal, madre mía, hasta el Director de la Guardia Civil era el primer chorizo que había. Fue un desastre”*. (E35\_4)

Repetición del ciclo, nuevo cambio de rumbo, cierre de un negocio y vuelta a empezar. En esta ocasión, tirando de nuevo de contactos de confianza, imaginación y voluntad se enteró de que *“había un lavadero de coches que estaba cerrado y me hablaron de él*.

*Hablé con el dueño y lo pusimos en marcha otra vez y estuve allí un año lavando coches*". Otro nuevo oficio que nunca había ejercido antes. Los beneficios eran pocos pues él trabajaba solo (con ayuda puntual de sus hijos adolescentes y su mujer) y repartía al 50% con el dueño del lavadero. Las cuentas no salían, así que cuando surgió una nueva oportunidad no se lo pensó y dejó el lavadero de coches. En esta ocasión para hacerse cargo del bar y el comedor de una gran empresa agroindustrial que acababa de construir un almacén nuevo y arrendaba el servicio. Curiosamente la misma de la que su padre fue encargado hacía más de tres décadas. Llegó a un acuerdo con el presidente del grupo pero *"el bar no estaba montado, que si queríamos abrirlo teníamos que montarlo y poner toda la maquinaria en funcionamiento"* por lo que de nuevo tuvieron que pedir dinero prestado para poder montar el negocio, para ello tuvieron que reestructurar la deuda que arrastraban de la tienda de ropa que cerraron en 1996. En ese bar tuvieron 4 años de duro trabajo, en las que ofertaban cenas con baile con la intención de atraer clientela pues el bar estaba a las afueras del municipio y el tener que coger el coche para ir complicaba su funcionamiento. Fueron años duros pero de relativo éxito. Dejaron el bar tras romper relaciones con los dueños de la empresa a causa de su incumplimiento del acuerdo que habían sellado al comenzar la relación laboral. Esta abrupta ruptura les supuso más deuda y no poder traspasar el negocio. La sensación de Antonio es que levantaron con mucho esfuerzo un negocio que terminó por morir y que de ahí sacaron el poder sobrevivir durante unos años. Al terminarse decidieron hacerse cargo de otro bar del pueblo que se arrendaba y ya estaba montado, esto es, tenía la maquinaria necesaria para abrir en un periodo breve de tiempo sin invertir dinero extra. En este último bar estuvieron 10 años en lo que fue la experiencia laboral más extensa de toda su vida laboral. Durante esos años les fue bien. Cuestión que ellos achacan a la buena gestión del gobierno del Partido Popular *"con el gobierno de Aznar fue con el que más dinero hemos ganado nosotros con el bar"*. Era un bar que ofertaba tapas y comida casera, que cocinaba su mujer, durante la semana dando almuerzos para los trabajadores del municipio y los fines de semana cenas. Antonio recuerda que era raro el fin de semana que no se llenaban la decena de mesas con las que contaba el negocio. Era un trabajo exigente que les dejaba muy poco tiempo libre, con el paso del tiempo se cansaron del bar y decidieron cerrarlo. Por aquel entonces su hijo menor no tenía trabajo ni estaba estudiando, por lo que tras mucho pensar decidieron montar una cafetería de alto nivel como proyecto familiar. La idea era que Antonio y su mujer ofertarían desayunos y almuerzos por la mañana y su hijo cócteles, cafés y copas por la tarde y los fines de semana. Este proyecto les llevó mucho esfuerzo,

pedir mucho dinero prestado y pasar épocas de verdadera angustia económica, pero la ilusión por ayudar a su hijo y por cotizar lo suficiente para que su mujer pudiera tener una pensión contributiva, les llevó a no cejar en el empeño. A su debido tiempo, ambos se jubilaron y cobran pensiones que entre los dos no llegan a 1200€ mensuales, tras toda una vida enlazando trabajos.

En alguna ocasión Antonio encontró trabajo estable en alguna fábrica que empezaba a despuntar a nivel regional, pero nunca tuvo una trayectoria lineal, él lo achaca a una actitud personal que, ahora, ve como un posible problema:

*“pues es muy difícil decir porque yo he cambiado muchas veces de trabajo, es difícil decir si hubiera seguido...”*

**Investigador:** *¿Te hubiera gustado ese futuro o no?*

*J: No lo sé, porque yo he sido feliz cambiando de trabajo e intentando buscarme la vida, pasando estrecheces algunas veces, otras veces mejores, pero yo no me he quedado quieto nunca. Quizás el problema era ese. Estar en un sitio fijo sin salir de ahí, siempre lo mismo, siempre lo mismo, al final terminaba por aburrirme. Por eso cambiaba de trabajo, yo creo que cambiaba de trabajo por eso.” (E35\_4)*

Tener esa capacidad de cambio de trabajo, adaptabilidad, resistencia, capacidad de aprendizaje no es algo que solo sea una cuestión individual. Es algo social, producto de una socialización concreta en un tiempo y un espacio con unas características propias. Esas capacidades son la base de las figuras laborales mixtas móviles que engrosan las filas del proletariado de las clases populares:

*“yo terminaba una cosa y empezaba la otra. Podía estar parado dos ó tres días, cuatro días máximo pero, por lo menos en lo que a mí me concierne, de un trabajo a otro perdía pocos días, ya me buscaba yo la vida para no perder días de trabajo”.* (E35\_4)

Esta forma de entender las relaciones laborales desde lo individual, no desde lo colectivo, es la base propicia para acabar aceptando e interiorizando todos los mensajes que el neoliberalismo capitalista trata de marcar a fuego en las mentes de los trabajadores y que tanto están triunfando en la actualidad. Todo ese discurso de ser tu propio jefe, responsable de tu éxito y también de tu fracaso... aunque eso se mencione menos.

En ocasiones Antonio se considera a sí mismo un empresario por haber sido muchos años autónomo. Lo que le lleva a criticar la injerencia del estado en la supuesta libertad de comercio cobrando impuestos. Pero, como hemos visto, sus empresas fueron todos pequeños comercios locales y solo en una ocasión tuvo a una chica empleada como dependienta en la tienda de ropa. Pero en otros momentos de la entrevista Antonio se

identifica como un obrero:

*“cuando vinieron los atentados dichosos de los trenes, cambió la circunstancia política, ganó Zapatero y eso ha sido el presidente más inútil de la historia de España... Para el obrero ha sido el presidente más inútil de todos los que hemos tenido” (E35\_4).*

¿Cómo entender esta aparente paradoja de clase? ¿esta diversidad ocupacional e ideológica? Antonio es un ejemplo prototípico de lo que tratamos de identificar como una figura laboral mixta móvil, donde la construcción de la cultura política y la forma de ver el mundo y estar en él son complejas, diversas y fragmentadas como su propia trayectoria laboral. No es posible identificar a Antonio como clase obrera que solo vende su fuerza de trabajo, por que en ocasiones ha sido autónomo y pequeño empresario, pero tampoco es posible catalogarlo de empresario por que no tiene la propiedad de medios de producción, ni capital acumulado ni empleados ni se mantuvieron los negocios que emprendió. Antonio es una figura híbrida que durante toda su vida desarrolló estrategias de reproducción social y de inserción laboral con el objetivo de la supervivencia del núcleo familiar. Antonio ha ocupado diversas posiciones sociales a lo largo de su vida, con lo que ha tenido diferentes puntos de vista sobre el trabajo y las relaciones laborales, pero en su discurso no hay ninguna crítica al modelo productivo ni al sistema socioeconómico, incluso cuando le pregunté:

***“Investigador:*** ¿eres obrero o eres empresario?

*Tú eres empresario pero como eres autónomo eso es... eres un obrero doble. Tú trabajas el doble pero por la libertad esa de decir que trabajas para tí, por tu cuenta.” (E35\_4)*

Es así. Hay que trabajar para poder sobrevivir. A veces sale mejor, a veces sale peor, pero hay que seguir adelante, buscar soluciones, cambiar de campo, dicho en términos sociológicos, desarrollar estrategias como figura laboral mixta móvil. Por este motivo no se identifica claramente con ninguna posición política. Nunca militó ni votó en organizaciones izquierdistas ni obreristas aunque también recela del poder de las multinacionales, que considera que ganan dinero a espaldas de forma amoral. Su visión política es más simple, o más complicada, según se mire, solo quiere que haya trabajo y la gente pueda vivir bien, para él eso se consigue con gobiernos conservadores y políticas capitalistas donde fluya el dinero, aún a costa de inflar burbujas inmobiliarias o deteriorar

el medio ambiente, son cuestiones que no entran en su razonamiento vital cortoplacista, donde lo que importa es cómo la política gestiona el trabajo, de este modo, Antonio incluso se aventura con una explicación de la crisis que se inició en 2008:

*“no sé si sería la confianza del capital que invertía a la desconfianza y no invertir. El capital que no se invierte en una zona se va a otra y esa zona se arruina y cuando no hay confianza en un gobierno, como no había en el gobierno de Zapatero, que no había confianza ninguna, fue un desastre de gobierno, el capital no invertía y todo a la ruina”* (E35\_4)

Según Antonio la falta de confianza de los mercados y la no inversión fueron los detonantes de la crisis que Zapatero trató de ocultar:

*“intentó disfrazar la crisis pero la crisis cayó en picado. Nosotros teníamos el bar de obreros, acudían todos los obreros, albañiles, obreros, electricistas... todo el mundo iba allí al bar a almorzar. Viene la crisis, pues el obrero se queda sin trabajo y nosotros también porque se fueron todos.”*(E35\_4).

De nuevo el ciclo vicioso de crisis cíclica, aumento del desempleo, bajada del consumo y de clientes, cierre de negocio y/o endeudamiento:

*“Zapatero nos hizo a todos los obreros, los negocios pequeños los hundió todos. Fue tremendo, la crisis de Zapatero fue muy aguda y aún estamos pagando las consecuencias de la herencia que nos dejó, o sea que si me preguntas con los gobiernos que he ganado dinero...con los gobiernos de la derecha. Con los gobiernos de la izquierda me ha costado perder dinero. Por eso dices ¿a quién voy a votar?, pues tendré que votar a quien me favorece porque económicamente el socialismo me ha hecho mucho daño”.* (E35\_4)

Es evidente que Antonio siente resquemor contra el socialismo y que identifica sus periodos de cierta bonanza con gobiernos conservadores. Lo que no sabemos es si sus malos momentos se deben a los ciclos macroeconómicos o porque sus decisiones personales no fueron del todo acertadas. En cambio si sabemos que la crisis del año 2007-2008 fue global y aún hoy no se han terminado sus duras consecuencias. No fue la crisis “de Zapatero” ni una cuestión de falta de confianza, más bien un exceso. Sabemos también que, al contrario de lo que opina Antonio, la crisis se debió a la euforia inversora y especulativa del capital financiero; a la concesión de créditos sin garantías que construyeron una burbuja inmobiliaria que explotó llevándose por delante millones de empleos. Durante los años de supuesta bonanza, cuando los trabajadores llenaban su bar para almorzar, se estaba incubando la primera gran crisis del SXXI. Pero para Antonio, y millones de españoles como él, la crisis se debió a la mala gestión del gobierno de Zapatero que heredó una situación explosiva (Ekaizer 2018) que no supo o no pudo controlar.

El segundo ejemplo de figuras laborales mixtas que queremos desarrollar es el de Joaquín “el puás” (E19\_1). Joaquín comenzó a trabajar con:

*“15 años. Después de la tapicería, que estuve 3 años, hasta los 17 o por ahí... no estaba dado de alta y ganaba lo que cobraban los peones a la semana... 20.000 pesetas o 18. Luego me fui a la huerta y estuve un año o por ahí<sup>203</sup>. Entonces me metí en una fábrica de maderas a hacer contrachapado de este de toda la vida (...) dos años... Antes de la cimentación estuve trabajando en el Elecnor, una empresa de electricidad del noroeste (...) yo iba a trabajar fuera, por ahí bajo, por Lorca, por Alicante. A lo mejor iba a poner una torreta... Ahí empecé, en el 2001, empecé ahí. Allí me tiré hasta el 2003 que empecé en la cimentación, donde estuve hasta 2007 (...) cinco años, hasta que me cansé”.*

En el momento de la entrevista “el puás” era trabajador agrícola eventual. Tenía 35 años, estaba casado y tenía dos hijos, uno de tres años y otro de apenas unos meses. Al “puás” no le gustaba estudiar y se puso a trabajar en un taller de fabricación de cajas de contrachapado, después en una gran empresa eléctrica, dos oficios diferentes pero industriales. Al cabo de un tiempo lo dejó y consiguió colocarse por medio de un amigo en una gran empresa nacional dedicada a la construcción de infraestructuras por todo el país. Estuvo trabajando como cimentador de carreteras durante cinco años que se le hicieron muy largos. Su salario oscilaba entre los 1.500 y los 2.500 euros dependiendo de las horas de trabajo y de las dietas por desplazamiento. Eran tiempos en que era habitual que Joaquín estuviera fuera de su hogar de lunes a viernes. El trabajo era extenuante y se desarrollaba en condiciones difíciles (ruido, calor)<sup>204</sup>. Mientras tanto, su mujer trabajaba como pedagoga en una asociación del pueblo, en aquel momento la pareja no tenía hijos y entraban en casa dos buenos sueldos, con dinero optaron por comprar una casa y un coche.

Poco antes de llegar la crisis y que cayera el trabajo en la construcción Joaquín decidió dejar el trabajo en la cimentación y regresar a casa, estaba cansado de la dureza y de estar fuera. Prefería un salario más bajo “*en lo que saliera*” pero poder seguir con su proyecto personal de vida porque “*era un poco cansado. Pero es lo que toca por no haber estudiado. Aunque también he estado yo en la huerta con arquitectos y maestros*”. Fue

---

<sup>203</sup> Nos explica todas las tareas que realizó en este periodo en el que trabajó de febrero a diciembre porque alternó diferentes tareas que fueron sucesivamente: preparación de regadíos, clareo, recogida de fruta y recogida de uva

<sup>204</sup> Durante la entrevistas nos cuenta la dureza del trabajo, la alergia de piel que le generó trabajar con potentes productos químicos, los dolores de espalda y riñones, las úlceras en los pies por estar todo el día metido en cemento húmedo.

entonces, en el año 2008, cuando *“me ofrecieron aquí un trabajo de carpintero, un amigo mío, y me vine aquí a trabajar dos años”*. Tras perder el trabajo en la carpintería Joaquín recurrió a la prestación de desempleo aunque *“yo nunca había cogido el paro y me tiré en el paro dos años enteros”*. Desde entonces está entrando y saliendo del mercado de trabajo. No ha vuelto a tener asegurados ingresos y su trabajo ha sido inestable y eventual, combinando trabajos puntuales con trabajo informal *“echando un día por ahí...pero como tampoco te contratan, me van a contratar para una semana, tras acabar con el desempleo entonces ayuda, y con la ayuda pues estoy hasta ahora, casi otro año”*. Fue entonces cuando Joaquín tuvo que volver a echar la campaña de trabajo agrícola *“en febrero que eché la campaña, empecé a trabajar en enero y he terminado en agosto”*. Ha trabajado campañas enteras en la fruta porque afirma que en su pueblo todo el mundo sabe hacer ese trabajo, pero no ha conseguido de momento consolidarse ni tener un contrato fijo-discontinuo. De hecho no le cotizaron todo el trabajo, según nos cuenta solo ¼ parte del trabajo realmente realizado:

*“de esos 6 meses tienes 1 mes cotizado y tú vas a pedir algo y te dicen ‘¿tú qué quieres?... si no tienes ni mierda en las tripas...’. Entonces pues también ahí otro palo para nosotros, pin pan. Y como te digo antes, no trabajes... Si tú no vas hoy mañana está ahí otro, el que sea, otro”* (E19\_1).

Joaquín, como tantos otros, se vio forzado a volver al sector refugio de la agricultura, explicaba así las dificultades por las que él y otros como él estaban pasando:

*“Joaquín- después de todo el boom inmobiliario, las burbujitas y todo eso... Aquí los albañiles que hay con empresa en Abarán... a lo mejor han habido 20, con pintores y lo que todo lo que eso conlleva. Y ahora a la huerta. Todos los que estaban en ArcoFrór en la huerta, todos los que estaban en la cimentación a la huerta, todos los que estaban tirando ladrillo a la huerta. Se ha ido a la huerta todo el mundo. Es que ahora mismo no hay.*

**Investigador-** Bueno, entonces la gente joven como tú aquí en Abarán para trabajar dices que sólo en la agricultura y poco más.

*Joaquín- Lo que te digo, se han quedado dos empresas de carpintería, los dos o tres talleres de coches que hay, comercios... sí, hay comercios, pero en los comercios trabaja una persona, como no sea así algo de supermercados o Mercadona que da trabajo... Otra cosa que no sea la huerta... Además es que el día que llueve aquí en Abarán ahora que hay faena, que está la gente trabajando, pues a lo mejor llueve y luego por la tarde amaina... pues tú date una vuelta por el pueblo y verás toda la gente que hay paseándose....*

**Investigador-** Porque trabajan todos en el campo...

*Joaquín- Claro.”* (E19\_1)

Entre tanto, su mujer también perdió el trabajo cualificado que tenía. La organización social para la que trabaja canceló su proyecto de intervención social porque dependía en



exclusiva de la Consejería de Servicios Sociales de la Región de Murcia. Poco a poco la Comunidad fue retrasando el pago de las nóminas, hasta 5 meses, un día canceló la colaboración. Los trabajadores tuvieron que denunciar a la empresa y a la administración para cobrar los meses que se les adeudaba. En el momento de la entrevista aún no habían conseguido cobrar los atrasos, estaba cobrando el paro. Más tarde salió en prensa que habían ganado el juicio y habían condenado al antiguo jefe de servicio por mala praxis. Joaquín y su compañera estaban sin trabajo formal, y aunque a veces decía mostrar desesperación, se considera afortunado y no poder permitirse regocijarse en la dificultad:

*“yo porque he tenido suerte y no tengo una hipoteca grande, mi mujer y yo hemos ido los dos un poco de aquí y otro de allí... Y un día con otro. Levantas un poco cabeza y pin pan, la contribución, 335 euros. Levantas un poco cabeza y pin pan, el seguro del coche, otros 600, y así vamos. Mi mujer cobra el paro, 300 euros de paro, yo la ayuda familiar, 426. Come, viste, zagales, dos zagales...y haz cuentas a ver lo que puedes tú decir de guardar algo...no puedes, imposible.” (E19\_1)*

La agregación de rentas estatales, aún siendo insuficientes, son fundamentales para esta familia, que complementa con trabajo irregular agrícola en la finca de su suegro, echando días de trabajo sueltos durante todo el año. La agregación de rentas externas de los dos sumaban 726€ por las dos prestaciones que cobraban, a lo que habría que sumar las ganancias de su trabajo irregular que eran variables dependiendo de la temporada; más el apoyo familiar en productos básicos como comida y cuidado de los hijos. Estos eran todos los recursos con los que esta familia de dos adultos y dos niños pequeños contaban para sobrevivir.

Durante la larga entrevista que mantuvimos aparecieron nuevamente asuntos centrales como la competencia por el trabajo entre gentes de la misma clase social; la presión del ejército de reserva como herramienta de condicionamiento en las relaciones laborales; la falta de expectativas laborales por las pocas oportunidades de inserción laboral formal; la concentración del poder local en manos de una élite local; la invisibilización y desvalorización del trabajo que hacen migrantes y mujeres; la debilidad de las organizaciones sindicales y la falta de apoyo social a los partidos de izquierdas. Todos estos elementos dibujan el escenario que está en la base de la articulación de estrategias complejas de reproducción social de las clases trabajadoras en la Vega Alta.

Walter (E26\_1), al que ya conocemos, sería otro ejemplo de proletario mixto móvil. En el momento de la entrevista, iba todos los días a trabajar en su vehículo privado, recorriendo los más de 30 km que hay entre su lugar de residencia y de trabajo, unos 70

km cada día, con el consiguiente gasto de tiempo y dinero que implicaba. Antes trabajaba como peón en la construcción pero cuando fue despedido encontró trabajo en la agricultura donde se había asentado los últimos años. Por su disponibilidad y aceptabilidad de las condiciones de trabajo, consiguió hacerse con la confianza de la empresa que le contrató como fijo-discontinuo, llegando a trabajar unos 10 meses al año, al respecto Walter nos comentaría:

*“Sí, gracias a que yo he podido enganchar ahí. Porque yo antiguamente estaba en la construcción. En el 2008 terminó... terminé yo mi último contrato en la construcción, y estuve un año de paro, y gracias a una compañera que me supo decir que aquí hacía falta (...) casi la mayoría somos fijos y ya trabajamos a conciencia” (E26\_1)*

Walter nos dio una de las definiciones más simples, a la vez que claras, de las basculaciones laborales a las que se ven condicionados los miembros del proletariado mixto móvil:

**Investigador:** *¿”Y habrá mucha gente así como usted, que ha estado trabajando en la construcción?”*

*Walter- Yo creo que sí.*

*Compañera Walter- Sí, hay mucha.*

*Walter: Los mismos españoles al notar que no hay trabajo en la construcción y todo lo que es derivado de la construcción, pues la gente ha optado por buscar el campo. Y lo ha conseguido a buena hora, y los que no han podido conseguir pues seguirán en las listas de paro, digo yo.” (E26\_1)*

Es que Walter parece no tener prejuicios, lo importante es trabajar, sea en el sector que sea, lo que reafirma diciendo que “yo si no es el campo, en lo que pille. He pillado el campo y el campo” (E26\_1). Pero la adaptación no es únicamente a un nuevo trabajo “de lo que pille” sino también a un nuevo territorio, la movilidad como estrategia fundamental de las clases populares: “yo me adapto donde vaya. Me gustó Valencia, me gusta Murcia. Donde vaya. Yo tengo esa ventaja que donde voy, me adapto (...) Enseguida haces amigos. Entonces ya está... Te adaptas.” (E26\_1).

Capacidad de adaptación y aprendizaje que le ha permitido trabajar en diversos oficios como la construcción o la agricultura, pero también otros menos convencionales como feriante y DJ en fiestas latinas...

**Investigador:** *“Ah, ¿feriante?”*

*Sí, en Ecuador (...) y lo que venga”*

Sabemos que Walter trabajaba en la agricultura, pero que anteriormente lo hizo en la construcción y en su país natal, Ecuador, llegó a trabajar en un amplio abanico de oficios diferentes que incluían el oficio de feriante y vendedor en pequeños comercios. En sus ratos libres se forma como DJ, oficio que ejerce puntualmente en fiestas latinas. Vive en el municipio de Molina de Segura, la cuarta ciudad más poblada de la región que cuenta con una red industrial desarrollada, pero Walter no encontró trabajo en empresas de los polígonos industriales cercanos a su lugar de residencia y tuvo que desplazarse hasta la Hoya del Campo en Blanca para encontrar trabajo. Antes vivió y trabajó en otras comunidades autónomas como Valencia y Granada, siempre al son de los trabajos que iba encontrando. No olvidemos que cada cambio de trabajo y de territorio implica que toda su familia, hijos incluidos, también dejaran sus vidas para acompañar a su padre. La vida laboral de Walter es un continuo proceso de búsqueda y adaptación a las opciones laborales que van surgiendo, un ejemplo de movilidad sectorial y territorial, así como de capacidad de adaptación, aprendizaje y flexibilidad que también encontramos en las trayectorias de Joaquín y Antonio.

Trabajadores como Walter, Joaquín o Antonio son la “caballería andante del precariado” (Germinal 2005) murciano, conviviendo siempre con la amenaza del paro y de pasar a engrosar las listas del ejército de reserva. Capaces de cambiar de oficio y territorio con tal de conseguir trabajos formales.

El segundo perfil de figuras laborales mixtas son aquellos trabajadores cuya principal estrategia es tratar de mantenerse dentro del mismo sector.

Llamé por teléfono a Javi (E24\_5) a mediados de diciembre para concertar una entrevista. Me citó para unos días más tarde en el bar de la estación de autobuses de Abarán. Era finales de diciembre, a la hora del almuerzo y estaba con sus amigos y compañeros de trabajo festejando la navidad. El bar estaba decorado con guirnaldas que parecían llevar muchas batallas encima, gorros de navidad por aquí y allá, carteles festejando la navidad. Al entrar al bar pregunté a la dueña si conocía a mi entrevistado, era una mujer de brazos poderosos que se movía eléctricamente por el amplio salón del bar. Me contestó que por supuesto y me indicó la mesa donde estaban reunidos, me acerqué con un poco de timidez al grupo de unos 10 hombres de diferentes edades que almorzaban, bebían y reían. Javi se levantó y se acercó a mí preguntándome si yo era el de la Universidad. Asentí, me invitó a sentarme con ellos y me pidió una copa para brindar con sidra “El Gaitero”. Intenté rechazar educadamente la invitación con el pretexto de que estaba trabajando y

me contestó que ellos también. Cogí la copa, brindé y me quedé escuchando sus cánticos y bromas hasta que pasó la hora del almuerzo y cada cual fue despidiéndose para retomar sus tareas. Javi me dijo que me iba a llevar a su campo, que quería mostrarme lo que era la huerta tradicional de Abarán. Montamos en su coche y en unos minutos estábamos en su campo. Un pequeño camino de tierra que entre casas de campo terminaba en una explanada con una antigua y gran casa. Estábamos en lo alto de una loma y abajo se veía claramente la parcelación de las huertas tradicionales de árboles frutales que crecían junto a una acequia entubada que venía directamente del río Segura.

Allí, de pie y en conversación y paseo continuos, Javi fue explicándome las formas de regadío tradicional; los tiempos de trabajo de la agricultura; cómo se organizaba el trabajo cualificado de podador, el porqué nunca abandonó la agricultura a pesar de que en los años de bonanza de la construcción no le faltaron ofertas por ser considerada una persona mañosa y buen compañero; también hablamos del negro futuro que creía esperaba a su hijo que estudió y ahora, en el paro, trabaja con él porque quería aprender el oficio como última salida laboral y su padre quería enseñárselo por orgullo, porque su padre le enseñó a él y él quería enseñar a su hijo todas las tareas que tienen que ver con la agricultura. Mientras, yo trataba de seguir los pasos y las explicaciones de Javi con la grabadora en la mano.

Javi es un trabajador agrícola cualificado que combina el trabajo asalariado por cuenta ajena con la producción propia de 15 tahúllas de frutales. Puede combinar ambas tareas a costa de sacrificar trabajando fines de semana y días festivos:

*“voy en una cuadrilla. Yo trabajo para todo el mundo, para todo el que me da trabajo. Pues normalmente llevo con un hombre trabajando así, más o menos trabajando en grupo, llevo ya veinticinco años en los, cuando no es regando, en la época de octubre hasta enero, que es cuando más se dejan los riesgos y todo eso, pues entonces pues me dedico a escardar...” (E24\_5).*

Para encontrar trabajo recurría a una persona de confianza que se encargaba de visitar fincas y buscarles trabajo, a ellos y a otras cuadrillas *“normalmente trabajamos con el hombre este, que se dedica a ir buscando fincas, le trabajamos al uno, le trabajamos al otro, pues para echar los jornales y no quedarnos parados en ningún sitio” (E24\_5).*

Pero esta persona no cobra nada a Javi ni a sus compañeros por actuar de intermediario porque hace “las cosas como antes”, por altruismo o por convicción, esto es, entre el grupo de trabajadores y este intermediario se ha establecido una relación laboral de reciprocidad basada en la confianza y la experiencia:

*“a él le tenemos que estar agradecido, porque él a nosotros no nos cobra nada, es de la poca gente honrada, este hombre, que yo digo "mi jefe", que yo digo, es de la*

*poca gente que hay, que te está buscando trabajando y no se lleva comisión, ni se lleva nada, al revés, le cuesta dinero, porque mucha de la gente que, nada más que le invite a un café o lo que sea, pues ese café se le sale de su sueldo y a mí de mi sueldo no me pide nada. Y si tiene que llamar por teléfono para ir a trabajar a Fortuna, pues sale de su sueldo. O sea, que encima de todo le tengo que estar agradecido” (E24\_5).*

A pesar de estas afirmaciones, si el intermediario no cobra comisión a la cuadrilla cabe la duda si lo hará con los empleadores.

En definitiva, las capacidades y cualificaciones adquiridas por Javi durante 25 años sin cambiar de sector, su versatilidad y fiabilidad y el respeto de las normas en las relaciones de trabajo le permiten ser (re)conocido y contratado por múltiples empleadores diferentes. De esta manera consigue, aún de manera incierta y dependiente, encadenar largas campañas de trabajo en la agricultura que compagina con su pequeña producción en propiedad.

En 1980, Antonio J. Sánchez nos advertía en un artículo publicado en la revista Sociología del Trabajo, que el desarrollo de un modelo económico capitalista basado en la potenciación de unas zonas (polos de crecimiento) en detrimento de otras, produciría desigualdad entre territorios que terminaría dejando exangües los espacios rurales, lo que dejaría a la clase trabajadora en una posición de extrema debilidad y dependencia, lo explicaba así:

Estos procesos [de concentración y acumulación de capital], claros signos de la penetración y consolidación del capitalismo en nuestro país, van a producir, como ha sido habitual en numerosas naciones, un modelo económico basado en centros o polos de atracción que depende de la canalización hacia ellos del ahorro y la fuerza de trabajo de extensas zonas, las cuales, más tarde, descapitalizadas y despobladas, se verán obligadas a desempeñar, sin excesivas alternativas, las funciones que se le impongan: espacios de ocio, reservas de fuerza de trabajo, área de localización de actividades insalubres, etc... Se ha adoptado así un modelo de desarrollo que deja a la mayor parte de las zonas rurales en una situación de inerte dependencia. (Sánchez 1980:108).

Según el análisis de Sánchez, el capital tendería a potenciar unos territorios en perjuicio de otros. Es una teorización similar a la que ya hemos visto de los desarrollos geográficos desiguales de David Harvey (2012). Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que según la teorización de Sánchez, la clase trabajadora de los espacios desfavorecidos viviría en situación de “inerte dependencia”, en la que solo cabía esperar. Nuestra explicación de lo que entendemos por figuras laborales flexibles desecha la idea de que

la gente espera sin hacer nada a que llegue el nuevo ciclo productivo. De hecho, ocurre lo contrario. La evidencia empírica de nuestra investigación nos permite afirmar que si bien las disposiciones de las clases populares están fuertemente mediadas por las relaciones de poder y dominación descritas, esto no elimina su capacidad de desarrollar estrategias de acción sean más o menos complejas, más o menos acertadas, más o menos legales. Como hemos visto las clases populares *hacen cosas* y desarrollan estrategias de vida y trabajo múltiples que van desde montar un negocio con mucho esfuerzo; a la movilidad laboral permanente; el fortalecimiento de redes de autoabastecimiento y reciprocidad; buscar ingresos con trabajo irregulares, reclamar prestaciones sociales o cambiar de territorio o sector en busca de trabajo. Es por esta razón que nos parece más acertado afirmar que cuando las clases populares están desempleadas se encuentran en “estado de relegación temporal” en lugar de en situación de “inerte dependencia”.

## CAPÍTULO 9: ECONOMÍA MORAL POPULAR EN LA VEGA ALTA

*“¿Por qué la mayoría de individuos realiza solo determinados actos? Porque los individuos no tienen más objetivo social que la conservación de su propia integridad fisiológica y moral: por eso se adaptan a las circunstancias, repiten mecánicamente algunos gestos que, por experiencia propia o por la educación recibida (resultado de la experiencia ajena), han resultado adecuados para conseguir el fin deseado: poder vivir” (Gramsci, 2016:65)*

En este capítulo abordamos los comportamientos socioeconómicos de las clases populares en la Vega Alta del río Segura como el resultado de relaciones laborales regladas, pero también de acuerdos morales informales, que no son puros o impuros, falsos o ciertos, sino que simplemente existen como resultado de un proceso de construcción histórica, teniendo una incidencia real en la vida cotidiana porque posibilitan el acuerdo entre la esfera de la producción y la esfera de la reproducción.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, una de las definiciones de moral es “perteneciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva”<sup>205</sup>. Esta definición nos parece un buen punto de partida analítico porque destaca la articulación entre lo individual y lo colectivo, lo justo (el bien, lo moral) y lo injusto (el mal, lo inmoral), todo imbricado con la acción cotidiana de las personas.

Estas primeras ideas fuerzas sobre lo moral y su relevancia en la interacción entre relaciones sociales y en la conformación de las identidades grupales e individuales, son desarrolladas por el filósofo alemán Axel Honneth cuando afirma que “aquello a que nos referimos al hablar del ‘punto de vista moral’ se refiere en primer lugar a propiedades deseables o exigibles de las relaciones que los sujetos mantienen entre sí” (Honneth, 2009a:312) porque “la moral constituye la esencia de las actitudes que estamos obligados a adoptar mutuamente para garantizar juntos las condiciones de nuestra identidad personal” (Honneth, 2009a:324).

Las formas de relacionarnos; las actitudes adoptadas; los principios deseables o exigibles y las identidades, son las bases sobre las que se edifican los principios éticos y morales de la vida buena, donde a las actitudes morales le corresponde una función positiva con

---

<sup>205</sup> Consultado en [www.rae.es](http://www.rae.es)

respecto a nuestro bienestar (Honneth, 2009b). En definitiva, para la filosofía, la moral es básicamente un horizonte de convicciones axiológicas compartidas que permiten la construcción de la identidad individual y la búsqueda del bienestar común a partir de diferentes formas de relación entre los sujetos de una sociedad (Honneth, 1999b). Este es nuestro punto de partida teórico para desarrollar la importancia que tiene para nuestra tesis de investigación la imbricación entre la moral, lo individual y lo común, en la organización social particular que ocurre en la Vega Alta, donde las relaciones entre los sujetos están mediadas por la economía, el trabajo productivo y las estrategias de reproducción social. Por todos estos motivos entendemos que la economía moral es la mejor vía para analizar y comprender el complejo sistema de interrelaciones sociales que se (re)producen en la comarca.

Una puntualización antes de continuar. Aunque parezca evidente, quizás haya que aclarar que no existe una única teleología de la moral ni una eticidad común para todos los seres humanos del mundo, a pesar de que existan algunas cuestiones morales que suscitan un consenso generalizado como mínimo exigible para vivir en sociedad, como pueden ser no matar a otras personas o no practicar el canibalismo. En nuestro caso, nos centraremos en la economía moral de las clases populares de la Vega Alta, que no solo comparten condiciones objetivas y materiales de vida sino que, también, convicciones axiológicas comunes que les llevan a distinguir entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, y en consecuencia a tener juicios de valor sobre la realidad y a posicionarse a favor o en contra del tipo de relaciones sociales que se estén produciendo, lo que puede derivar en prácticas<sup>206</sup> para tratar de contrarrestar los efectos no deseados o potenciar los deseados.

Partiendo de estas aproximaciones teóricas nos cuestionamos ¿cuáles son esos acuerdos morales informales en el territorio objeto de investigación? ¿qué es justo o injusto para las clases populares? o dicho de otra manera ¿qué entienden como moral y qué no?. Para responder a estas preguntas hemos ido analizando a lo largo de la tesis el proceso de construcción histórico-civilizatorio en la comarca, tratando de comprender cómo “cambian las estructuras de los individuos en un sentido concreto” (Elias 2016: 55). El proceso sociohistórico territorial; la actualización de la cuestión meridional; el modelo productivo; los tiempos de trabajo y vida y las estrategias de reproducción social de las figuras laborales mixtas, son la base sobre la que se ha ido construyendo (y a la vez son

---

<sup>206</sup> De todo tipo: políticas, económicas, sociales, simbólicas, culturales...



producto de) una economía moral territorial que, por un lado, estructura y normativiza los comportamientos sociales como consecuencia de la naturalización de lo que se considera justo o injusto, y por otro lado, contribuye a mantener latente el conflicto capital-trabajo, a pesar de la desigualdad social existente.

En efecto, existe una ética moral del trabajo y una moralidad particular que impregna las relaciones económicas, la organización del modelo productivo y la reproducción de la vida cotidiana. Durante años se ha ido asentando un consenso moral que ha permitido cierta legitimación de las posiciones sociales diferenciadas que ocupan las clases sociales que, en parte y como ya hemos visto, son herederas de las implicaciones morales que supuso la dictadura.

En la Vega alta, un buen ejemplo de economía moral popular, que perdura desde hace décadas, es la tendencia a que todos los miembros de la familia aporten recursos a la economía familiar para el sostenimiento del hogar. Una suerte de “familismo económico” que ya apareciera en el que posiblemente es el primer tratado de sociología murciano (Pedreño, 2014a) escrito por el profesor Ruiz-Funes en 1916. En él, argumentaba que “la independencia económica de la prole no existe, y la razón es obvia. En los hogares míseros, cuando el hijo gana un jornal, *su poderoso auxilio económico viene en apoyo de las cargas comunes*; él lo aporta gustoso, y el padre continúa asumiendo la personalidad económica de la familia” (Ruiz-Funes, 1983:79). Es de este modo cómo se encarna en el habitus de las clases populares trabajadoras la capacidad de movilidad territorial y ocupacional. La asunción de que hay que moverse para encontrar trabajo y ganar sustento ha sido naturalizada desde antiguo porque “los jornaleros sin trabajo o los que desean más crecida retribución, forman cuadrillas trashumantes que marchan en busca de faenas a otras provincias” (Ruiz-Funes, 1983:100).

En relación al trabajo productivo, hemos apuntado que la moral forma parte de los modelos empresariales de reclutamiento y trabajo que se han basado en la confianza (o al menos conocimiento) entre empleadores y empleados; que existe una moralidad del trabajo bien hecho, asociada a formas de reconocimiento mediante el trabajo; al igual que formas de implicación y consentimiento en la producción, a pesar de ocupar posiciones subsumidas; así como disposición a hacer ciertos trabajos y aceptar duros horarios y condiciones laborales como ocurre en los almacenes donde trabajan Elena, Micaela y Ramona. A todo esto, añadimos la existencia de cierta condescendencia con el empleo irregular como estrategia de supervivencia; cierta tolerancia con la picaresca que pudiera

existir a la hora de conseguir recursos; la disposición a emplear a todos los miembros capaces de la familia; la capacidad de proteger y cuidar a familiares, amigos y vecinos; una especial vinculación con la tierra y los productos que trabajan y la predisposición al ahorro y la austeridad, lo que hemos llamado “*vivir como hormiguicas*”.

A lo largo de la tesis, especialmente en el anterior capítulo, hemos ido dando pinceladas del rol central que juega la moralidad en las relaciones socioeconómicas de la Vega Alta. Este capítulo está concebido como una recopilación ordenada y completada de estos aspectos. Para ello hemos dividido las múltiples aristas de la economía moral en cinco grandes esferas: trabajo; política y relaciones de poder; vida cotidiana y relaciones interpersonales; identidad local y relación con la tierra y, por último, estrategias laborales y de complementación de recursos.

## **9.1 Esfera del Trabajo**

### **9.1.1 Tiempo de trabajo en la agricultura**

El trabajo agrícola es eventual y las temporadas no abarcan un año entero natural. Las personas más afortunadas pueden llegar a encadenar, con altibajos, diez meses de trabajo. Una parte de las personas que trabajan en la agricultura solo lo hacen durante la temporada alta que, como máximo, alcanza tres o cuatro meses. Es por ello que tratan de aprovecharla al máximo:

*“hay que trabajar porque es lo único que tenemos, (...). Entonces, las mujeres lo que queremos en verano es, aunque sea corta pues aprovechar el máximo. Porque ya te digo que Manuel el de recursos humanos intentó, lo dijo, “¡eso es una burrá! Lo que estáis haciendo”. Porque nosotros no teníamos de recursos humanos ni na por, cuando éramos, uhm, (nombre cooperativa local), pero ya al unirse, ya al ser (nombre de gran cooperativa) pues ya tenemos otra... Tenemos nuestro, y entonces dijo el de recursos humanos, ‘muchacha si es que esto no puede ser, si es que, aunque queráis’. Pero no... Los turnos, las mujeres no quieren.” (E5\_3 Ramona)*

Argumentaciones similares hemos destacado de Elena, Lidia y también de Micaela:

*“este año sí que le dijimos que, que él cogiera su gente que necesitara, porque nosotros entendemos que la fruta hay que hacerla, y si no podemos más, hay días que echamos 12 horas, y ya no, el cuerpo no puede más, ¡y es que no hay horas en el día! Pero, que las cogiera pa un espacio de tiempo reducio, porque no puede ser que vaya cogiendo gente y que vaya cogiendo gente” (E6\_3 Micaela)*

Del discurso de Micaela se desprenden dos argumentaciones morales en la organización del trabajo. La primera es que para las mujeres eventuales que trabajan en la agricultura, lo justo es acumular la mayor cantidad de horas aún a costa de hacer jornadas

maratonianas de una gran dureza. Esto al principio me desconcertaba, me costaba entender que donde yo veía explotación laboral por las largas jornadas laborales en los almacenes de manipulado, las mujeres veían horas de trabajo, por tanto, más salario a final de mes y posibilidad de ahorro para tiempos de desempleo. Un salario que al ser temporal es preferible que sea lo más abultado posible, aún a costa de la explotación y el desgaste físico y psíquico. En segundo lugar, se aprecia un posicionamiento de cierre social de las personas ya empleadas, que reclaman al empresario que no contrate más gente de la necesaria, es decir, que no haya redistribución del trabajo, facilitando la acaparación por las empleadas ya asentadas en el puesto de trabajo.

En este sentido, lo inmoral o injusto sería que en estas temporadas álgidas de trabajo se reestructuren las campañas de trabajo; se reduzcan las jornadas laborales a ocho horas diarias o se contraten a otras personas nuevas.

Otra cuestión relacionada con el tiempo de trabajo es que lo justo es tener tiempo reglado y permitido para el descanso y para alimentarse durante las largas jornadas laborales. Lo injusto es tener que esconderse para comer, no tener un espacio donde hacerlo o nutrirse a escondidas mientras no se deja de trabajar.

### **9.1.2 Reclutamiento y confianza**

Una de los aspectos morales fundamentales es el respeto a la antigüedad en el reclutamiento. Lo justo es respetar el orden y dar más trabajo a quién está antes. Es una forma de respeto a las personas que son fieles a las empresas y están disponibles año tras año. También es considerado como justo el respeto a las personas con más antigüedad y que, por tanto, tienen menos posibilidades de movilidad laboral, tanto sectorial como territorial. En contraprestación a esta disponibilidad, lo moral es ser conocidas por los empleadores por los nombres de pila, esto significa ser reconocidas por su esfuerzo y dedicación al trabajo.

Lo injusto es la arbitrariedad en el reclutamiento según intereses de la empresa o las ETT's; la sustitución de trabajadoras de más edad por jóvenes y la anonimización y/o despersonalización de las personas trabajadoras, que no sean ni conocidas por sus nombres ni reconocidas por sus trabajos.

Es importante atender a las figuras reguladoras contractuales que tratan de regular específicamente la antigüedad. En este sentido, sabemos que el contrato fijo discontinuo es un caso paradigmático de formalización legal de la norma moral encarnada en las

clases populares de respeto a la antigüedad laboral y la experiencia. La materialización del contrato fijo-discontinuo fue el resultado de un conflicto laboral y moral que se planteó como una lucha por el reconocimiento. A mediados de los años 80 las tensiones entre empleados y empleadores por la regulación de la contratación devinieron en conflictos laborales (Pedreño y Segura 1998; Pedreño, Gadea y Latorre 2013), que consideramos barnizados de economía moral. Por aquel entonces la Vega Alta afrontaba un proceso específico de reestructuración rural basado en un modelo de economía flexible (Pedreño 1998a; 1998b; 1998c) donde los empresarios agrícolas tuvieron que lidiar con la incertidumbre de conseguir reclutar de mano de obra suficiente y los trabajadores/as aprovecharon para exigir mejoras laborales y medidas contractuales que reconocieran su trabajo y su posición.

Sí las luchas sociales desarrollan moralmente las sociedades (Honneth, 1997; Thompson, 1995), el contrato fijo-discontinuo fue una victoria social y, por tanto, moral de la clase trabajadora organizada. Esta particular forma de contrato es una forma de regular las relaciones laborales, producto de una economía moral del trabajo resultante de un complejo proceso histórico. Pero fue una victoria ambivalente. Si bien formalizaba legalmente el respeto a la norma moral de ordenar el reclutamiento por antigüedad, una forma de reclutamiento aceptable y entendible para las clases populares, también supuso la oficialización de la vinculación eventual de la relación laboral entre empresario y trabajador, es decir, la solución para los problemas de reclutamiento para el empresariado que seguía manteniendo una posición de poder sobre una parte de la clase trabajadora.

El primer aspecto destacable de la norma moral del reclutamiento es el respeto de las clases populares a la antigüedad, pero también a la hora de organizar el trabajo. Generalmente las “almaceneras” se reservan los puestos de trabajo menos exigentes físicamente *“normalmente ahí siempre estamos mujeres más mayores, porque ahí no tienes que coger peso, ni tienes que estar pa’ cá y pa’ llá”* (E5\_3 Ramona). En este caso se debe a una mezcla de respeto a la antigüedad y de estrategias de poder que articulan las mismas “almaceneras” con el objetivo de mantener los mejores puestos y hacer valer su experiencia y ascendencia sobre el resto de trabajadoras más jóvenes.

Esta forma de reclutamiento es también una vieja norma moral socializada, que da por hecho que cuando el trabajo es escaso, por ejemplo en temporada baja, se considera justo que fuesen reclutadas primero aquellas personas (sobre todo mujeres) que llevaban más

tiempo trabajando. En primer lugar, por respeto, pero también porque cuando alguien envejece trabajando en un almacén de frutas sus alternativas laborales cada vez son menores y dejar sin trabajo a una persona mayor, posiblemente con obligaciones familiares, es considerado inmoral. Esta forma de entender las relaciones laborales entró en conflicto con los objetivos de los empleadores que antepusieron la productividad y el control en el reclutamiento por encima de valoraciones morales.

Otro aspecto fundamental en el reclutamiento es la confianza. Lo considerado normal y moral es que exista cierta familiaridad entre empleador y empleado, así como que se permita reclutar preferentemente a familiares y conocidos de las personas que ya están en las empresas. Lo inmoral es la despersonalizada privatización del reclutamiento y no tener en consideración preferente a familiares y amigos de las personas empleadas.

Antonio nos decía *“yo he estado siempre poco tiempo parado porque cuando una persona lleva una trayectoria pues la gente te conoce y si vas a pedirle trabajo sabe quién eres y cómo eres y nos daba trabajo con facilidad”* (E35\_4). Del mismo modo el trabajo crea vínculos de confianza con lo/as compañero/as importantes, como afirma Walter *“nosotros ya nos conocemos todos, ya trabajamos a conciencia, ya somos una familia, podíamos decir”* (26\_1 Walter)

Ese vínculo de confianza en el reclutamiento es extrapolable a los empresarios. A pesar de los convenios colectivos y los sindicatos, el peso de la confianza y la economía moral sigue siendo importante como nos comenta Micaela, *“desde que estamos los sindicatos, ha mejorao muchísimo, muchísimo, ya no es, siempre hemos sido como una familia, ¿no? Pero claro, al ser familia, pues no le hemos exigido casi nunca na”* (E6\_3 Micaela)

Aun así, con el paso de los años, las condiciones de trabajo se han ido regularizando y se han aumentado las cotizaciones:

*“pienso que no tenemos queja de lo poco que hemos, de lo que hemos avanzado, porque poco a poco hemos avanzado. No nos cotizaban mucho, ahora nos cotizan cada 8 horas un día. No teníamos horas extras, nunca jamás hemos tenido horas extras, ahora tenemos nuestras horas extras.”* (E6\_3 Micaela).

Esto supone una valorización del trabajo lo que, paradójicamente, refuerza los vínculos de confianza entre empleadores y empleadas y la disponibilidad temporal de las últimas, consolidando el circuito de disponibilidad-paro-disponibilidad que permite a las empresas seguir con los ciclos productivos inalterados, a cambio de reconocer el trabajo femenino. Finalmente, como hemos comentado más arriba, la confianza también tiene un papel

importante en el reclutamiento informal para tareas esporádicas. Las redes de amistad y familiares son uno de los recursos por los que se sacan “algunos días” de trabajo.

El tercer aspecto que parece tener peso es la preferencia nacional. Lo moral en la Vega Alta es reclutar primero a los nacionales de la comarca. Por un lado, el aumento de la competencia por puestos de trabajo exigüos, la caída de sectores alternativos como la construcción, la vuelta de los nacionales a la agricultura y el paro creciente tras la crisis de 2008 están haciendo emerger un discurso, a veces soterrado, otras abierto, de preferencia nacional en el reclutamiento entre las clases trabajadoras. Por otro lado, los empleadores argumentan que los migrantes a base de trabajo, esfuerzo y docilidad han sabido insertarse y cumplir con las demandas que se les exigían, por lo que la tendencia a mantenerlos en sus puestos genera tensiones entre nacionales y extranjeros. Esta tendencia de los empleadores no tiene nada que ver con derechos humanos ni la moral, sino con la productividad y los costos laborales, como nos comenta Ricardo:

*“luego muchas empresas que el trabajador árabe es más barato, se aprovechan más fácil. Y la amenaza de los papeles, o ‘te quito los papeles y te vas a ir a la calle’. Y luego la mayoría de las empresas que yo llevo yo creo que el campo principalmente el 65% son inmigrantes. El personal estable que está todo el año a lo mejor es español y el que viene a recolección y demás son principalmente inmigrantes” (E8\_3)*

Por tanto, una parte creciente considera que lo moral es reclutar primero a nacionales y lo inmoral es dar trabajo a los migrantes. Este punto es complicado y no queremos generalizar, pero es un discurso que va ganando terreno y sus consecuencias sociales y electorales pueden ser imprevisibles.

### **9.1.3 Irregularidad e informalidad**

Al mismo tiempo que existe una preferencia creciente por considerar moral el reclutamiento informal familiar, se condena la explotación laboral, incluso de los migrantes sin documentación regularizada. Si exceptuamos el trabajo esclavo, no existe trabajo más barato que el irregular porque evita la cotización a la Seguridad Social, los salarios no están sujetos a ninguna regulación y no existe un vínculo estable ni oficial entre empleador y trabajador, en consecuencia, la dominación del empleador es máxima al igual que la indefensión del trabajador.

El trabajo irregular o informal es moralmente tolerado cuando los empleadores son

pequeños productores que reclutan entre familiares, amigos y conocidos con los que les unen redes de conocimiento y sociabilidad. Este tipo de trabajo cuasi familiar es un complemento económico importante en la estrategia de agrupación de rentas familiares, además, al no ser registrado oficialmente, no paraliza la percepción de prestaciones de empleo, subsidios o bajas laborales. Este tipo de trabajo informal es una estrategia moralmente aceptada en un doble sentido. Para los empleadores eventuales es una forma de solucionar las tareas de trabajo concretas a coste bajo, pero también es utilizada por las clases populares como una forma de obtención de recursos moralmente aceptada como ayuda familiar, que no es considerada como una forma de aprovechamiento o de enriquecimiento sin más. Es definitiva, el trabajo familiar, de cercanía y confianza está moralmente bien visto y aceptado por la población como una forma de relación laboral puntual que beneficia a ambas partes. Para estos trabajos se negocia el precio de la hora directamente antes de empezar y se respeta, a la vez que se perdona y entiende que no se cotice a la seguridad social porque el aumento de costos imposibilitaría esta práctica moralmente aceptada.

Por el contrario, se considera inmoral el reclutamiento en plazas y calles de jornaleros, sean migrantes o no, tratando de aprovecharse de su situación de debilidad para explotarles a cambio de salarios bajos o a cambio de la comida y tabaco, como nos comentaba Joaquín (E19\_1) y desde la oficina de empleo de Cieza (E28\_2). No es moral tratar de enriquecerse, bajar los salarios o engañar en la retribución, así como tratar de reducir los costos laborales mediante la explotación descarnada que supone la economía sumergida:

*“ahí es donde yo entiendo que la administración tiene que poner el acelerador, en lo que es la economía sumergida y no puede ser que hayan... Además, es que es inexplicable, yo no me explico cómo una explotación por pequeña o grande que sea, cómo hacienda no se da cuenta que no se pueden manipular unos kilos de fruta sin tener a nadie dado de alta... qué pasa que esa fruta.... se coge, la coge la familia?... Son cosas que yo no me explico pero que por desgracia funciona así.” (E8\_3 Ricardo).*

#### **9.1.4 Condiciones de trabajo y movilidad laboral**

Al tener un modelo productivo marcado por la eventualidad y por la baja diversificación sectorial, lo moral para las clases populares es ser capaces de buscar trabajo en cualquier sector, adaptándose a la eventualidad y a las continuas entradas y salidas del mercado

laboral formal. Un segundo aspecto que es tenido en cuenta es la capacidad de trabajar duro y resistir las condiciones de trabajo difíciles. Estos dos puntos hacen referencia a los compromisos morales que adquieren lo/as trabajadores/as, pero para que sean realizables es necesario, y moralmente aceptable, que el modelo productivo brinde trabajos productivos suficientes, es decir, que se disponga de alternativas, aunque sea en sectores de bajo valor añadido como la construcción o la hostelería. Lo inmoral es que el modelo restrinja al máximo las alternativas laborales y que se promueva el monopolio y el control clientelar de una élite sobre la inmensa mayoría.

El caso de Lila es un ejemplo extremo de capacidad de resistencia en el trabajo y capacidad de movilidad. Lila es ecuatoriana. Tiene tres hijos y está divorciada de su marido por violencia machista. Cuando le hice la entrevista vivía en Alcantarilla, pero trabajaba como jornalera en la Vega Alta (a unos 40km), estaba a punto de ser desahuciada, de hecho, hicimos la entrevista en una casa sin muebles ni efectos personales, solo dos sillas. Lila nunca antes había trabajado en la agricultura. Estuvo trabajando de interna en una casa durante 5 meses cuidando a una mujer mayor, pero lo pasó muy mal. Cuenta que sufría malos tratos y *“ya no pude más, entonces, ya estaba con los nervios, llevo muy mal, le expliqué a su familia y su familia entendió, ellos sabían cómo se portaba, pues tuve que salir de ahí”* (E14\_1)

Tras abandonar el régimen de interna consiguió trabajo en un almacén porque “se apuntó” a una ETT junto a una sobrina, que la aconsejó y acompañó. Para conseguir que la contratasen tuvo que mentir sobre sus dolores y enfermedades: *“yo tengo una hernia en la columna, tengo muchas enfermedades, y tuve que mentir en la empresa que no, no tenía, no me dolía ni la espalda ni nada para conseguir el trabajo”* (E14\_1). A pesar de pasarlo muy mal durante sus jornadas laborales, la situación de necesidad le obligó a resistir el dolor para poder continuar con el empleo. Lila no es un caso aislado. Muchas mujeres necesitan medicarse para aguantar el trabajo, como veremos en el siguiente capítulo. Este es el límite entre lo moral, que es la capacidad de resistir y de trabajar duro, y lo inmoral de las normas de trabajo que obligan a permanecer muchas horas de pie, trabajar en espacios pequeños o limitar los tiempos de descanso o para ir al baño, que favorecen que se padezcan enfermedades laborales o que se tenga la necesidad de medicar el dolor para aguantar.

En definitiva, lo inmoral es la incapacidad de buscar trabajo allá donde se encuentre, no



ser capaces de buscarse la vida y una vez que se tenga trabajo no ser capaces de resistir su dureza. Por otro lado, es considerado injusto que los empleadores impongan condiciones de trabajo extremas que impidan realizar el trabajo, poner en peligro la integridad de las personas o no disponer de sistemas de seguridad eficaces.

Una última cuestión que queremos apuntar es que se está transformando el trato en el trabajo. Durante muchos años ha sido considerado normal, que no moral, el maltrato en el trabajo. En los almacenes, en el tajo de la obra o en las barras de los bares era usual que los jefes y/o encargados insultaran a sus empleado/as con el objetivo de incrementar la productividad. Hoy día se sigue maltratando a los trabajadores, especialmente a las mujeres en los almacenes, pero es una cuestión que se está transformando en el sentido de que está aumentando la percepción crítica de estas prácticas y están comenzando a no ser toleradas como antaño. El respeto a los/as trabajadores/as va ganando poco a poco terreno. Es de desear que en futuro reciente el buen trato sea considerado como una cuestión moral y el maltrato inmoral.

#### **9.1.5 El trabajo bien hecho**

Una forma de economía moral en el trabajo es el respeto por el trabajo bien hecho, con conocimiento, con esmero y de la forma más artesana posible. El trabajo que realizan puede ser un trabajo desvalorizado socialmente pero que la clase trabajadora si valoriza simbólicamente:

*“nosotros tenemos que intentar que vaya bien el producto. O sea, que el cliente vaya satisfecho” (E26\_1 Walter)*

*“entonces eso es un trabajo de chinos, eso tú tienes que tener la uva abierta, y tos los chiquiticos, y tos los que tienen podrios, y tos darle la vuelta, con mucha maña, pa que no se le vaya el polvillo, ¡bueno!, es un trabajo de chinos” (E5\_3 Ramona)*

Para hacer bien el trabajo, es necesario poseer ciertas habilidades y destrezas que solo pueden ser adquiridas con el tiempo. La capacidad de hacer bien el trabajo distingue a los trabajadores de confianza más estables (dentro de la temporalidad) de las nuevas incorporaciones más eventuales.

*“Si entran 20 nuevos o personas que vienen de las empresas temporales, por ejemplo, entonces tiene que tener mucho más cuidado con ellos,” (E26\_1 Walter)*

El discurso de la distinción entre trabajadores por el trabajo bien hecho, está en la base de la entrevista a Elena cuando afirma con desprecio que las trabajadoras de las ETT's vienen

a hacer el trabajo de cualquier manera, o en una conversación de bar con trabajadoras cuando nos afirmaron con rotundidad que la mayor diferencia entre ellas, de mediana edad, y las “viejas almaceneras” es que ellas ponían “esmero” en el trabajo mientras que las más antiguas eran más descuidadas.

Versatilidad y adaptación son dos cualidades inherentes al buen hacer. Hay que ser capaces de trabajar cualquier producto y en cualquier puesto que se te consigne:

*“Investigador: ¿sabéis hacer de todo, entonces? Si os llega uva, uva; si os llega melocotón, melocotón, si os llega...”*

*Sí. De todo, de todo. Hemos hecho allí, en mi cooperativa, que ya no se hace, uhm, hemos estao quitándole los rábicos a la fresa, pa que otra empresa se los llevara pa hacer las mermeladas y eso; hemos hecho... Hasta higos de pala hemos pelao, pa hacerlos en almíbar (...) siempre hay personas con más experiencia (...) hay trabajos que los pueden hacer y hay perso... Trabajos más... Más delicaos.”*  
(E5\_3 Ramona)

Así como ser capaces de realizar y/o aprender cualquier tarea que se encomiende en la construcción o en la hostelería. Ser capaces de hacer lo que pida el/la jefe/a y hacerlo bien es lo moralmente aceptable. El trabajo bien hecho es concebido como una labor humana, que se realiza con las manos: *“se nos puede escapar alguna, porque somos humanos.”* (E6\_3 Micaela) *“Entonces, claro, hay maquinarias muy buenas, pero claro, necesitan... también manos.”* (E5\_3 Ramona).

Consideramos que la capacidad de adaptación y de moralizar el trabajo duro defendiendo que sea un trabajo “bien hecho” son formas de resistencia al trabajo precario, porque:

Haciendo frente a la amenaza del paro y/o de precarización social, el/la salariado/a estará tentado de dar la vuelta a esta situación de implicación coercitiva transformándola en elección, en voluntad de compromiso, todo tratando de ajustar o de adaptar la situación por medio de juegos sociales que mantenga al trabajo como admisible y relativamente interesante<sup>207</sup>. (Bouquin, 2008:64)

Como afirman en el siguiente relato, el consentimiento en la producción (Burawoy, 1989) sirve como forma de adaptación y resistencia cotidiana (Scott 2003).

*“Rebeca: Están acostumbrás y son felices.*

*Paula: Sí, porque estás en tu casa... Y no lo llevan bien. Mi madre estando en mi casa no lo lleva bien.*

*Rebeca: Te lo digo de verdad Paula. Eso no ha cambiao, ¿eh? Eso no ha cambiao.*

---

<sup>207</sup> Traducción propia

*Paula: Yo me pensaba que eso había cambiao, pero eso no ha cambiao. Son felices, están en el almacén. Yo me lo he pasao muy bien, pero ellas son felices de estar en el almacén. ¿Qué quieres que te diga?” (E2\_1 Rebeca y Paula)*

El trabajo bien hecho para trabajos que requieren cierta cualificación y experiencia, como el caso del peluquero Paco o de Julio el montador de parrales, está relacionado con poner atención suficiente, ser eficientes sin perder el tiempo y en saber adaptarse a las últimas tendencias e innovaciones, bien sea un nuevo corte de pelo o un nuevo material para construir la estructura del parral. En la agricultura tiene que ver con una especial relación con el producto, con saber tratarlo, con saber valorar lo que se tiene entre manos y, por correspondencia, que se sepa valorar a la persona que hace bien su trabajo consecuencia de su experiencia y años de trabajo dedicado. Para Micaela, el trabajo bien hecho es el trabajo hecho con las manos, despacio y con mimo, aunque sea a costa de perder productividad:

*“aunque esté feo que lo diga porque no está correcto que lo diga yo mismo, pero pienso que es de las empresas que trabaja mejor en Abarán. Que a lo mejor rinde menos a la hora de sacar más producto, porque es todo manual (...) Na mecanizao, solamente con las manos. Sí que te se puede escapar alguno, pero no es lo mismo (...) nosotros, todo, chato por chato, melocotón por melocotón, albaricoque por albaricoque” (E6\_3 Micaela)*

A pesar de que lo aconsejable es la versatilidad, no todo el mundo vale para hacer de todo. Algunos trabajos solo pueden ser realizados por aquellos y aquellas que lo dominan por el peso de la experiencia, lo que, además, otorga cierta jerarquía simbólica dentro de la organización, sea del sector productivo que sea. Es el caso de los carretilleros agrícolas, un trabajo muy masculinizado que debe ser hecho con atención, pues está en juego el trabajo de mucha gente que ha preparado el producto con anterioridad: *“entonces hay gente hay especializada se podría decir que ya tiene mucha experiencia, que ya está ahí cuando llega el camión, coge esos palets, saca la cámara y lo comparte el camión. Uno de ellos es el joven que está ahí [señala a un compañero que está siendo entrevistado en otro grupo].” (E26\_1Walter)* Esta última frase muestra el reconocimiento y la valorización del trabajo bien hecho entre compañeros.

En efecto, los trabajos que mejor escenifican los aspectos morales del trabajo agrícola son los relacionados con el amplio abanico de tareas cualificadas. Una de ellas es la escarda que emplea a hombres en los meses de invierno, otra la injerta:

*“tienes que tener que la gente que llames a injertar sepa, porque hoy en día la*

*gente antigua, los que sabían injertar, como ya la edad los quitó, ahora toda la gente que viene forastera, todos lo que han venido, pues son gente aprendiz y entonces pues mucha gente de ellos no sabe injertar” (E24\_5 Javi).*

Para realizar estas tareas especializadas se requiere saber hacer, porque de ella dependerá la producción del año siguiente. La poda y la injerta se hacen en los meses de enero a marzo, con lo que rellena algunos de los meses vacíos en las trayectorias laborales vinculadas al proletariado agrícola. Pero este oficio no puede hacerlo cualquiera. En primer lugar, hay que estar dentro de una cuadrilla, para lo que deben estar insertos en las redes de confianza. En segundo lugar, deben ser habilidosos y rápidos para poder ser productivos, poder hacer más fincas y por tanto cobrar más, un saber que tenían los trabajadores locales y que parece estar cambiando. Ante estos oficios hemos escuchado discursos diferentes que ahondan en la defensa moral de la necesidad de un trabajo bien hecho.

Es llamativo el discurso de aquellas personas que están fuera de los circuitos de trabajo formal y encuentran dificultades para insertarse en ellos. Es el caso de Ramona cuando habla de las dificultades que tiene su hijo para insertarse en este sector tras haber sido expulsado de la construcción:

*“uhm, las cuadrillas de escardaores, eso, eso se ha convertio en una mafia. Ahí no dejan entrar a nadie, ni enseñan a nadie ni na, y esos van de un año pa otro, de un año pa otro...” (E5\_3 Ramona).*

El doble rasero que utiliza Ramona para juzgar este cierre social que realizan (o pueden realizar) los escardadores, que cataloga de “mafia” y, por el contrario, promover el cierre social que ellas realizan como fijas discontinuas, acaparando horas de trabajo e impidiendo nuevas trabajadoras se incorporen. Sin embargo, no reconoce que los escardadores que presuntamente no dejan entrar a su hijo también “estaban antes” y también dominan el oficio por su experiencia igual que ellas en el almacén. De ambivalencia de Ramona deducimos que existe una escala de valor informal de la moralidad en el trabajo, siendo el valor moral más importante el de la protección de la familia y los miembros de la red de sociabilidad primaria. En cualquier caso, el gradiente de esta escala moral está condicionada por la subjetividad de cada individuo. Por este motivo Ramona clama contra los podadores que no dejan entrar a su hijo:

*“¡entre ellos mismos! ¡Entre los trabajadores! Ellos ya cogen sus huertos, y ellos ya van de un año pa otro, y no admiten a nadie más, y no quieren que nadie aprenda ni na (golpea la mesa), porque eso hay que saber” (E5\_3 Ramona).*

Es probable que, si algún día su hijo llegara a formar parte de esas cuadrillas, Ramona defendiera el cierre social con el objetivo primario de defender el puesto de trabajo de su hijo, al igual que defiende el suyo ante las “nuevas”. Pero de momento, las quejas de Ramona se centran en la competencia de cuadrillas que, o no saben hacerlo bien, o no tienen respeto por las formas de trabajo tradicionales porque van a destajo. Aquí los trabajadores cualificados critican a las cuadrillas y a quienes les contratan. La norma moral era un trabajo bien hecho, bien remunerado y bien valorado a cambio de cuidar el árbol e implantar las bases de una buena producción futura, pero si los que contratan a las cuadrillas priman que se reduzcan los costos laborales y los tiempos de trabajo, entonces se está atacando la norma del trabajo bien hecho:

*“Investigador ¿La poda ha perdido la cualificación?”*

*Sí. Yo he estado muchos años podando y yo he visto a gente podar que he dicho “esto hace 10 años vas a la calle”. Si te ve un profesional de la poda hacer eso vas a la calle, pero ahora no, ahora todo el mundo va... He visto gente hacer disparates. Incluso con algún perito lo he comentado... “eso era antes, ahora vamos buscando lo que es producción”. .... Y lo único es que lo que han hecho muchos empresarios es una reconversión varietal, quitar fruta tardía para poner fruta temprana, pero lo que es la poda...” (E8\_3 Ricardo)*

## **9.2 Política y relaciones de poder: el mito de los grandes hombres**

La división sexual del trabajo es muy marcada en la Vega Alta. En toda la comarca, aunque especialmente en Abarán, se articulan dos relatos antagónicos pero complementarios en torno a dinámica de visibilización del trabajo masculino y la invisibilización del femenino. Por un lado, existe el relato de los hombres hechos a sí mismos que gracias a sus extraordinarias capacidades fueron capaces de triunfar y abrir mercados para el bien de toda la comunidad. La contracara de este relato mítico es el que define a la mujer como fuerte y resistente en el trabajo productivo y hacendosa, familiar y dedicada en el trabajo reproductivo. Estos discursos atrapan a la población en roles sociales preestablecidos que los reincrustan en la estructura social, perpetuándola. De este modo, lo moral para las mujeres es estar en casa, ayudar y dejarse dominar por las relaciones patriarcales, mientras que lo moralmente aceptable para los hombres es tratar de tener éxito emulando a las grandes figuras locales del pasado.

En efecto, en torno al trabajo de los hombres se construyó el mito del hombre hecho a sí mismo. Un mito dañino y generalizado que ha impuesto el relato de los hombres triunfadores, que cualquiera que se considere un “hombre de verdad” puede emular. Es

lo que hemos dado en llamar “el efecto Imhotep<sup>208</sup>”.

Consideramos muy interesante atender cómo se construye el relato mítico de los hombres abaraneros hechos a sí mismos. En esta construcción ha sido clave la participación de los cronistas oficiales, periodistas y literatos que han barnizado de heroicidad y santidad las trayectorias laborales de unos pocos hombres. A continuación, incluimos algunos fragmentos de estos discursos que hemos encontrado en notas de prensa, libros de fiestas locales, blogs personales y una enciclopedia de cuatro tomos llamada “líderes murcianos del SXX”. Transcribiremos literalmente esos fragmentos y solo añadiremos algunos comentarios analíticos pues los textos hablan por sí solos.

El primer relato es de uno de los cronistas oficiales de Abarán. José Simeón Carrasco Molina. Una persona profundamente religiosa que en una entrevista afirma que la religión y la devoción a los Santos Médicos (San Cosme y San Damián) representan la identidad de su pueblo (Yelo, 18 de septiembre de 2017).

---

<sup>208</sup> Imhotep representa la encarnación perfecta del sueño de movilidad social ascendente. Surgiendo desde las clases más populares, gracias a su esfuerzo llegó a ser un reputado arquitecto, para terminar, siendo venerado como un Dios. A día de hoy, un museo lo a su figura en Egipto.

### **Nicolás Gómez, un emblemático hombre de Abarán**

El primer gran hombre abaranero sobre el que se comenzó a cimentar el mito de los hombres hechos así mismos fue Nicolás Gómez Tornero. En 2001 la Asoc. de cronistas de la Región de Murcia editó un libro dedicado casi a los municipios murcianos. Cada uno de los capítulos está escrito por el cronista de la villa en cuestión. Todos los textos tienen el mismo tinte religioso, la misma forma de escribir edulcorada y exuberante. Un lenguaje y una forma de escribir que corresponden más a una fábula que a una crónica realista, pero los cronistas no son elegidos por su análisis sociológico de la realidad, sino por su cercanía al poder y su capacidad de construir relatos laudatorios en torno suyo. El referido José Simeón escribe el siguiente relato:

“Hay en cada uno de nuestros pueblos personajes cuya vida y trayectoria merece la pena sacar a la luz, al menos en el ámbito de nuestra Región, como homenaje de reconocimiento y como ejemplo para las actuales y futuras generaciones. Y, sin duda, uno de estos personajes es el abaranero Nicolás Gómez Tornero (...) el testimonio de todo el pueblo es unánime: Nicolás era una persona especial. Y es verdad. Era especial porque en él se dieron una serie de cualidades que, al menos según mi opinión, ya no se han vuelto a dar juntas en esa medida en nuestro pueblo. Y esas cualidades, yo las resumiría así: Nicolás era un hombre con gran 'visión empresarial' y, al mismo tiempo, con una gran 'sensibilidad social', y ésta en dos aspectos: en el ámbito laboral, es decir, dentro de su empresa; y en el ámbito municipal, o sea, en el contexto de su pueblo. En relación con su aspecto empresarial, él empezó llevando fruta a Madrid en bestias de carga, continuó como encargado de la fábrica de conservas Champagne Frères Limited, hasta que se estableció por su cuenta en el negocio de la fruta, tanto en conserva como en fresco, comenzando así a amasar su fortuna. Pero no se limitó a lo agrícola, sino que diversificó su campo de acción y así supo invertir en el ámbito inmobiliario tanto en Madrid como en Murcia, haciéndose con edificios o solares en lugares estratégicos. Vivía gran parte del año en el Hotel Palace de Madrid (...) en relación con su sensibilidad social, en el ámbito de su empresa, lo fundamental para él era que a sus obreros no les faltara el trabajo y por ello no paraba la faena, aunque él perdiera dinero. Por lo que respecta a su pueblo, intervino con su capital en empresas tan importantes para el bienestar de Abarán como la Central Eléctrica, la red de abastecimiento de aguas y construyó a sus expensas el Asilo y la ermita de los Santos Médicos. Pero todo ello desde el anonimato casi total, no haciendo nunca ostentación de su generosidad y procurando que su nombre nunca apareciera. Por todos sus méritos, el día de su muerte el pueblo se paralizó y, cuando fue llevado al cementerio, allí fue velado durante casi un mes día y noche y, según testigos que aún viven, apenas sufrió los efectos de la corrupción. Quede con estas líneas constancia de la trayectoria de un gran hombre, de los que hoy son tan necesarios como escasos”. (Asoc. Cronistas oficiales 2001a:25-26)

Este mismo hombre escribió en su blog personal otra semblanza de Nicolás Gómez:

D. Nicolás Gómez Tornero (1867-1951): es quizás la figura más relevante del siglo y quizás de todo el devenir histórico de Abarán. Comenzando de la nada, llegó a amasar una de las fortunas más importantes de España en los años 20. Empezó transportando fruta a Madrid, continuó como encargado en la firma conservera “Champagne Frères Limited” hasta que se estableció por su cuenta creando una firma “N” que trabajaba la fruta en conserva y en fresco. Es su persona una combinación perfecta de visión empresarial y de sensibilidad social, esta última en dos planos, en el de su propia empresa y en el del municipio. En su empresa, hacía todo lo posible porque no faltara trabajo a sus obreros, aunque él perdiera dinero; y en cuanto a su labor en el municipio, Nicolás Gómez tuvo un papel decisivo en la instalación de las aguas potables, en el suministro eléctrico y en la construcción de dos edificios muy importantes: el Asilo (1935) y la Ermita de los Santos Médicos (1953), que él no pudo ver terminada, pues muere en Enero de 1951, permaneciendo su cadáver durante un mes sin proceder a su inhumación, siendo velado día y noche y, según los testigos, sin percibirse en él apenas signos de corrupción.

Consideramos que estos dos relatos son muy interesantes, el lector o lectora atento/a ya habrá percibido los puntos esenciales: su carácter místico y ser afirmaciones rebatibles. Este cronista, fiel a la tradición más servil y rancia de los cronistas oficiales, construye su relato de una forma poco científica, con afirmaciones personales y juicios de valor imposibles de verificar, que nos parecen exageraciones rayando la pleitesía, como cuando afirma que es un benefactor desinteresado, capaz de perder dinero por dar trabajo. Además, le atribuye características de santidad como la incorruptibilidad de su cuerpo yacente, pero además lo hace de una forma indirecta, achacando el relato a “según los testigos”, cuando él es quién escribe y tiene los medios para propagar (o no) ese relato mítico-místico. El cronista dota de características inhumanas y especiales a un personaje que detentó poder y riqueza, capaz de crear y construir un imperio a base de su sagacidad, fortuna y trabajo. Un relato mitológico que gana peso con dos representaciones físicas muy reales que recuerdan a lo/as abarano/as su figura: la iglesia de los Santos Médicos cuya construcción pagó (y de cuyos santos es devoto este cronista) y una escultura del busto del empresario que hay enfrente de esta iglesia.

Otra semblanza laudatoria de este insigne personaje local está recogida en un blog<sup>209</sup>, la entrada original fue publicada en el periódico regional de más tirada “La Verdad” el 25 de Septiembre de 1977, escrita por José Sánchez Manzanares, que también fue reproducida en el Programa de Festejos de Abarán de 1986. Reproducimos un extracto:

### **Hombres de Murcia: Don Nicolás Gómez Tornero**

“Uno de los hombres más singulares que ha dado Murcia fue don Nicolás Gómez Tornero. Nació en Abarán en 1870, en uno de los pueblos de más personalidad de la provincia, que supo ir siempre por delante del tiempo, de tal modo que cuando en el resto del país, apenas nuestros conciudadanos se atrevían a parar allende las fronteras, los abarano/as eran asiduos visitantes de Francia, Inglaterra y en general de toda Europa. No importa que sus conocimientos de idiomas fueran cortos o nulos. Ellos se lanzaban con una ilusión desmedida a la conquista de aquellos mercados para los frutos españoles, que intuían prometedores, sin necesidad de prospecciones o estudios de marketing, ahora al uso (...).

También sufragó a sus expensas la reconstrucción de la ermita de San Cosme y San Damián, que había sido destruida completamente durante la guerra civil. Cuando las obras de este hermoso templo acabaron Nicolás Gómez ya había muerto, pero sus hijos le dieron remate, y constituyeron el ornato de ese bonito paseo

---

<sup>209</sup> Se trata de un blog sin firma, pero con referencias que creemos válidas. El Título es “Hombres de Murcia: Don Nicolás Gómez Tornero” y lo hemos recuperado de:

<http://mimosa.pntic.mec.es/jgomez53/abaran/nicolasgomezator.htm>



del mismo nombre que, a modo de florón, se ve coronado por esta monumental edificación (...).

Murió don Nicolás Gómez Tornero un 7 de enero de 1951, a los 81 años de edad, dejando una estela de simpatía y admiración ante el buen hacer de este hombre que, no obstante, ser poco cultivado, tenía un talento natural y un talante poco habitual entre los hombres de su época”

En este relato comienza a generalizarse las especiales características de todo hombre abaranero “*ellos se lanzaban...*” haciendo creer que la ilusión es suficiente para triunfar en los negocios. Aquí adivinamos el rastro de la misma base ética individualista sobre la que se construye el discurso actual del “emprendedor”. Como detalle menor constatar que la fecha de nacimiento no concuerda con la del relato anterior.

Nicolás Gómez Tornero fue el primer hombre convertido en mito, pero no fue el único. Tras el insigne fundador hemos rastreado otras semblanzas de grandes mitos abaraneros. A continuación, adjuntamos algunos extractos de otros hombres míticos, extraídos de la enciclopedia “Grandes líderes murcianos del SXX”, una publicación un tanto hortera (con rebordes dorados y separador con la bandera de la Región de Murcia) que destaca a muchos más hombres que mujeres. Está escrita en un tono almibarado, empalagoso en ocasiones, donde los relatos mítico-místicos se entrelazan con hechos históricos personalizados donde se continúa con la tendencia de generalizar como propias de todo un colectivo las características de un individuo. De este modo se fue construyendo la identidad mítica de los hombres de negocios de Abarán, porque todos son hombres y empresarios del agronegocio, algunos aún en activo o presentes de alguna forma en las empresas que ahora controlan sus herederos, tal es el caso de la familia Morte Quiles:

### José Morte Quiles

“Cuando en el universo de la imaginación y la audacia, la determinación de las personas que acompañan a una vocación quizá sugerida el alma de una comunidad concreta, se nos cuenta como una característica especial de unas gentes especiales, estamos seguros de que la mayor parte, en esta región, piensa en las gentes de la histórica villa de Abarán. *Ha sido su increíble voluntad, guardada en la memoria de tantas generaciones, lo que en definitiva ha constituido santo y señal de un pueblo como el abaranero, capaz de extender sentido de trabajo y espíritu de sacrificio hasta el infinito, para alcanzar una meta que, como ejemplo para otros muchos ha sido la vida y la obra de José Morte Quiles, reflejo exacto de unos hombres y mujeres murcianos que supieron en todo momento, trasladar su empeño, y su triunfo, hasta las fronteras más alejadas de su ciudad. Dueño de una increíble capacidad de trabajo y de sufrimiento, la mayoría de una gran parte de empresarios agrícolas en Abarán, constituyen un grupo realmente singular*” (...)

“Como si estuvieran leyendo los consejos de su padre, José Morte Quiles, sus dos hijos son propietarios y gestores de las Empresas Morte Quiles S.L y Frutas Picadilly dedicadas básicamente a la manipulación y comercialización de frutas de hueso, albaricoques, melocotón, ciruelas, peras y uvas de mesa. Siguen los hermanos Morte García esa hermosa tradición de audacia empresarial, de enorme inquietud civil e industrial en una sociedad como la de Abarán” (Soler y López 2001:240-242-243)

Debe ser esta *audacia empresarial* la que llevó a los hijos<sup>210</sup> a invertir irracionalmente en proyectos inmobiliarios que nunca florecieron, y que conllevaron la suspensión de pagos y la intervención estatal de la empresa por medio del FOGASA. La quiebra y subsiguiente conflicto tuvieron mucha repercusión en los medios de comunicación durante un tiempo (Redacción, 31 de mayo de 2011; Radio Abarán, 7 de mayo de 2012) y al cierre definitivo de las dos empresas del grupo (Frutas Picadilly y Morte Quiles S.L) en 2011. Dos años más tarde el administrador judicial fue juzgado por falso testimonio en este caso (EFE, 16 de febrero de 2013) y los trabajadores y las trabajadoras no cobraron sus salarios pendientes.

Considero que el valor fundamental de este discurso es que transmite, generación tras generación, la idea de que cualquiera puede llegar a ser un gran empresario emprendedor, siempre y cuando se lo proponga firmemente y sea audaz, porque por su origen natal ya se le suponen ciertas características especiales para conseguirlo.

Estas generalizaciones continúan en otras semblanzas:

---

<sup>210</sup> Uno de ellos debió ser quién apareció con su coche a toda velocidad y nervioso cuando realizábamos las primeras visitas al terreno, comentábamos la indicativa anécdota más arriba.

### **Basilio Antonio Gómez Castaño**

Basilio fue concejal con Antonio Morte y su sucesor como alcalde en 1999 por el PP. Esto decían de él los cronistas: “naturalmente el abaranero es una persona tremendamente dinámica, activa, y no solo se explica en el trato diario y normal, sino que lo lleva hasta cualquier realidad de su propia aventura humana, y desee luego, política. Basilio es un reflejo de este sentimiento de trabajo, de construir ideas, de practicar la imaginación (...) en realidad se podría asegurar la bondad de su alma, la ética de su comportamiento, la ilusión de una obra por hacer siempre en su pueblo, Abarán” (Soler y López 2001:202-203).

### **Félix Gómez Gómez**

“La historia de muchos hombres y mujeres de nuestra tierra, y de una manera especial en la muy murciana y levantina ciudad de Abarán, es sin duda, una memoria de audacias sin parangónes [sic], de iniciativas personales increíbles en su fuerza y en su importancia, de tal suerte, que algunas de esas singulares trayectorias humanas podrían ser consideradas como ejemplos vivos para otras generaciones que buscan su mejor destino. Pero es verdad que, para alcanzar esas metas ilusionadas, deseadas con toda la voluntad de una leyenda, sería necesario recurrir a unas condiciones de vocación y firmeza que, por una u otra razón, solo les están permitidas a quienes de verdad aspiran a transformar su propio entorno, su misma vida y acaso su futuro nunca escrito pero que se puede orientar hacia una meta a ganar; o un objetivo para su conquista” (Soler y López 2001:208)

Este paradójico párrafo referido a Félix Gómez<sup>211</sup>, almibarado hasta la saciedad, proyecta primero la imagen del gran hombre como ejemplo para las nuevas generaciones, para a continuación afirmar que solo unos pocos elegidos son capaces de alcanzar los objetivos de transcendencia. Este párrafo contiene toda la trampa del mito abaranero. En primer lugar, difunde el mito para limitarlo a continuación. Individualiza el éxito y el fracaso y construye el mito de que todo depende de la voluntad y de capacidades sobrehumanas. Por supuesto ni una palabra a las condiciones de posibilidad, los recursos, la acumulación

---

<sup>211</sup> Obsérvese la importancia del apellido Gómez, desde el primer “gran hombre abaranero” se reproduce como distintivo. En la actualidad son Gómez de Abarán los presidentes de las principales asociaciones de empresarios agroexportadores regionales como APOEXPA y PROEXPORT, ¿coincidencia o una futura línea de investigación sobre las líneas familiares de sucesión del poder?.

originaria, clase social etc...

Y seguimos con el mito generalizador:

Los hombres y mujeres de Abarán son así, crecidos al amparo de otros ejemplos ofrecidos por otras personas que han hecho de la audacia en la vida, de su inquietud en proyectos y nuevos futuros, una experiencia que nos han testimoniado con su realidad (...) todo ha sido posible en gentes como este abaranero que procede de las más sólida raíz levantina, imaginativo y tenaz, como hecho de dinamita que nos diría el poeta oriolano, para hacer verdad su camino social y profesional (...) amparado en una memoria colectiva de triunfo en cualquier faceta de la actividad humana (..) fiel a ese carácter emprendedor y pleno de inquietudes afín a toda persona oriunda de Abarán. (Soler y López 2001:209-210).

Continuemos con los relatos místico-míticos:

### **Gerardo Gómez Milanés**

Gerardo comenzó a trabajar con su padre que ya era exportador. De él aprende el oficio. Tras pasar por varios sectores (entre ellos la construcción) en los años 70 se decide por dedicarse a crear una gran empresa agroindustrial. En la actualidad su grupo es el más potente de la comarca y una de las empresas agroexportadoras más importantes de frutas en fresco.

“quiere conquistar el futuro, y su equipaje personal empieza a llenarse de metas abiertas. Voluntad en el alma y convicción en el corazón, que trasluce un inquebrantable carácter hacia la victoria profesional y social; y viene de sus manos, la fama y el honor de las cosas bien hechas, dibujando en el papel de sus días, de sus horas, el sacrificio y el deber que le sitúa en cualquier lugar de la cadena de trabajo que se han impuesto; compra y vende, o se le ve cargando sus propias cestas, y todo deviene en un proceso de sudor y triunfos, de sacrificios y realidades mejores (...)”

“La ética de su responsabilidad es motivo primero para hacerse cargo de la familia; inventando un futuro, José Gerardo, ha ganado la imagen de un empresario en donde prima la calidad y la honradez en un mundo que ya, en la década de los setenta, venía exigiendo competitividad y experiencia; él ha sabido moverse en ese universo proceloso y difícil, y ha logrado presentar una empresa con la maquinaria más moderna y especializada en la manipulación y comercialización de modo que, sus productos, ya cuentan en el mercado nacional [actualmente internacional, incluidas China, Catar y Rusia]” (...)“la meta constante de Gerardo en la fiel continuación de la filosofía internacional de *todos* los abaraneros” (...)

“Ante esta realidad [la del empresario de éxito] cualquier discurso de reconocimiento se quedaría corto, aunque tal vez *Gerardo*<sup>1</sup>, dueño de una sensibilidad humana de auténtica valía, no lo necesitara como recurso a ninguna vanidad; es tan solo el resultado de una sana ambición y una vocación enriquecida en su sólida formación ética y ciudadana. (...) Quizá, Gerardo, no se propusiera nunca alabanzas innecesarias porque su mejor premio residía en él mismo, porque su triunfo humano y social, no era sino la lógica consecuencia de quien es modesto pero grande, humilde pero valioso en su vocación, y en su amor a la obra bien hecho” (Soler y López 2001:218) a 221).

### Antonio Morte Juliá

“siempre ha sido un hombre colmado de inquietudes que ya afloraron en su juventud. Podría decirse que ha sido y es un hombre de ‘inquietud generosa y religiosa’ Presidente de Acción Católica, miembro del Opus Dei (...) “El éxito de Antonio Morte al frente de la alcaldía de Abarán se debió, sin duda, a que siempre mantuvo un comportamiento conciliador y a que supo estar cerca de los abaraneros, fuesen o no de su partido político. Su trato con los ciudadanos era sencillo y en plan de servicio a los demás. Solía reunirse con frecuencia con toda la plantilla de funcionarios, porque consideró que ‘el ayuntamiento era una gran familia, donde debíamos ayudarnos los unos a los otros’” (Soler y López 2001:234 y 237).

Los autores transcriben lo que parece un discurso del propio Antonio Morte, cuando afirman que el *ayuntamiento era una familia*. Lo que entiendo es que el Ayuntamiento parecía estar dirigido de forma personalista, con tendencia a controlar todos los aspectos implicados en la gestión municipal. El relato que los autores construyen de Antonio Morte es menos laudatorio que el de otros empresarios, tampoco generalizan sus características a todo el pueblo de Abarán, puede que los cronistas conocieran a Antonio Morte y que haya un posicionamiento personal, pero sería aventurado conjeturar una explicación.

La dictadura fascista fue el hecho histórico que más peso tuvo en la construcción y diseminación de la moralidad conservadora-reaccionaria en la Vega Alta. El tradicionalismo conservador y el catolicismo se constituyeron como los pilares morales sobre los que se refundó el nuevo hombre. Un modelo de persona apolítica, disciplinada y condescendiente con el poder, dispuesta a no levantar la voz ni meterse en política, siempre a la espera, dócil y condicionada por el miedo e incapaz de significarse políticamente contra los valores reaccionarios y fascistas que promulgaban rendir pleitesía a Dios, patria y rey. Este ser indolente y desmovilizado es el principal éxito productivo del autoritarismo franquista que aún perdura en la Vega Alta y es la base fundante del mito abaranero.

Durante décadas este *homo patiens* (Cayuela, 2014) encarnó el prototipo de lo moralmente justo. Un arquetipo que cambió muy poco tras la superficial transición democrática rural. Como detectamos en algunos relatos como el de Pencho:

*“El trabajo, demasiaio duro, eso sí, en eso sí estoy de acuerdo, que era demasiaio duro, pero, uhm, era diferente a hoy. Hoy ya, de tan blandos que somos no llegamos ni a goma. Y es un punto muy malo que tenemos, ahora mismo, es un*

*punto muy malo (...) Jugábamos trabajando, ahí es como únicamente nos divertíamos, cada uno a su manera, a su estilo, pero te divertías de esa manera. Si no lo hacías bien, de vez en cuando tenías alguna que otra... Paliza. Pa que no se te fuera la idea, era la mentalidad que había, pero era la que había, entonces... Dura, sí que es dura, pero hoy lo veo demasiaio blando, hoy, demasiaio blando.”*  
(E23\_5)

Hoy en día, 44 años después de la muerte del dictador aún perdura este imaginario moral como el predominante, si bien está comenzando a ser contestado por otra moralidad que reivindica valores más democráticos y participativos, como hemos visto en los relatos de Joaquín, Natalia, Pepe Tomás, Pedro o Guillermo. Esta “otra moralidad” no cuestiona en su esencia la estructura de clases, porque siguen asumiendo que están en una posición subsumida, pero reivindican un pacto social con las relaciones de poder sin clientelismo, sin listas negras, con libertad de expresión e ideológica.

Este es un punto clave en conflicto y una interesante futura línea de investigación porque en él se sustentan las posibilidades de cambio de cuestiones fundamentales como el control del poder local, la diversificación del modelo productivo y la erosión de las redes de poder caciquil.

### **9.3 La vida cotidiana y las relaciones interpersonales**

#### **9.3.1 Ahorro y austeridad**

La clase trabajadora es consciente de su posición subsumida y por eso consideran que un comportamiento económico moral tiene como pilares la tendencia al ahorro y la austeridad. Esta disposición es lo que hemos venido llamando “*vivir como hormiguicas*”. Con este marco operativo, saber gestionar la economía doméstica es algo más que una habilidad, es una necesidad reconocida por la comunidad y por las familias. Las personas que saben hacerlo son bien consideradas.

Por el contrario, el dispendio, la falta de previsión, el derroche ostentoso y la incapacidad de planificar las épocas de desempleo o crisis son consideradas como formas inmorales de gestión económica:

*“hay que... creo que habría que crear más pa poder estar mejor situaos tos. No hace falta que tengamos mucho, no sé, mucho dinero o muchos sueldos, pero sí que habría que tener una cosa que fuera compaginá, tanto pa poder vivir... Pero, poder vivir dentro de un orden, lo que no podemos pedirle a un olmo que eche peras, ¿eh? Es decir, si tú tienes que vivir con 10 euros, no pretendas vivir con 15, porque te va a faltar dinero, aunque ganes mil, ¿me explico?”* (E23\_5 Pencho)

En las entrevistas formales y en conversaciones espontáneas durante el trabajo etnográfico, han surgido múltiples ejemplos de esta forma de entender la gestión económica. Hemos visto cómo se alababa la capacidad de las mujeres para ahorrar en la economía cotidiana o como las abuelas y los abuelos nos contaban las necesidades que pasaron con el objetivo de ahorrar para un futuro algo más próspero. En el otro extremo hemos recogido testimonios que criticaban a los jóvenes del pueblo que, sin apenas formación, gastaban dinero en fiestas y se compraban coches llamativos de alta cilindrada con los elevados sueldos que ganaron trabajando a destajo en la época expansiva de la construcción.

### 9.3.2 Relaciones comunales

Con la modernización, los vínculos comunitarios se han ido debilitando en todo el mundo desarrollado. La creciente individualización de la vida y el paso de comunidad a sociedad es un hecho analizado por grandes sociólogos como Tönnies (1947), Durkheim (1987) o Weber (2006, 2014). A pesar del debilitamiento comunitario, la solidaridad entre iguales sigue siendo un valor moralmente bien considerado por las clases populares rurales. Que se haya debilitado no es menos cierto que su perdurabilidad en el imaginario colectivo. El espíritu comunitario es la forma justa (moral) de relacionarse entre iguales.

En una revista local apareció una entrevista a Pedro al que también nosotros entrevistamos (E33\_4). En ella, cuenta su vida en los ‘casones’ que eran casas- cuevas horadadas en la montaña cercana al pueblo de Cieza. Pedro recordaba que “entre casón y casón solía haber una distancia prudencial, generalmente unos tres o cuatro metros, dependiendo del terreno”. Reinaba un buen ambiente de vecindad: “había de todo, como en la vida, pero yo conocí allí lo más solidario de mi vida. Allí, la gente iba a tu casón a pedirte algo que le faltaba para la comida: un casco de cebolla, perejil, pimiento molido, un poco de sal... Entonces los vecinos se pedían muchas cosas, pues había menos reservas en las casas. Y eso lo llevábamos muy bien” (VVAA 2005:45-46).

Goyo tiene un relato muy similar de aquella época de miseria y solidaridad entre pobres. Él también vivía en las casas-cuevas, durante la entrevista nos contó, con lágrimas en los ojos, los recuerdos de los gestos de solidaridad que su padre tuvo con una familia de paisanos aún más pobres que ellos:

*“a una familia que esos se ve que estaban los pobres que no tenían na, eso, y se los trajo ahí al casón, y le dimos una habitación, le dio mi padre una habitación, que nosotros éramos siete, teníamos ahí... Mi padre cuando... Nosotros*

*dormíamos separaos, que en los casones muchas veces dormían el padre y la madre juntos y eso... Mi padre cada vez que eso, hacía un bujero y ahí pos una habitación. Y le dio a los hombres ahí una habitación...” (E20\_1 Goyo).*

Esto se debía, según Goyo, a que había otra relación entre vecinos, se conocía más a la gente y el trato era más personal.

*“[antes] nos enterábamos de las necesidades del vecino más que ahora, ahora yo estoy allí donde vivo y yo no sé las necesidades. (...) Antes, como no había tele ni había na, me acuerdo yo, se salía la gente a la calle, con su silla, cada uno su silla y ahí estaban hablando, ‘y esto, lo otro...’, pero ahora ya no hay...” (E20\_1 Goyo).*

La estructura social de la comarca ha cambiado, también las formas de relacionarse, pero lo moralmente saludable sigue siendo el ayudar a los demás en la medida de lo posible; tratar de ser honestos e íntegros en las relaciones con los demás; tener empatía hacia los otros y participar en la medida de lo posible en las redes de apoyo vecinal, porque *“en la vida te va a costar más vivir que a lo mejor que a otros, ¿no? Pero si uno se acuesta y dice que está en paz con to el mundo, eso es una satisfacción.” (E20\_1).*

Por tanto, lo inmoral es todo lo contrario, ser mezquino con los demás, mentir y tratar de aprovecharse de la debilidad de los más desfavorecidos. La avaricia, la desconsideración y la falta de empatía hacia los demás son consideradas, todavía hoy, como una falta de respeto a toda la comunidad y como un ejemplo de un comportamiento social inmoral.

### **9.3.3 Protección y cuidado**

Este punto está relacionado con el anterior. Si lo moralmente justo es tratar de cuidar a los demás, o al menos no dañarlos, cuando se trata de miembros de la familia debería ser una obligación moral cuidarles y protegerles. Con más motivo en caso de personas necesitadas de cuidados como menores, mayores dependientes o personas enfermas. Así mismo, es justo acoger en casa y compartir los recursos vitales con miembros de la familia, conocidos, vecinos o amigos que están pasando por un mal momento:

*“y dice mi padre, mi padre es que era muy humanitario y muy... Y se cagaba en Dios y en la Virgen enseguida, ¿sabes? Pero... (ríe) era muy humanitario y muy buen compañero, to el mundo, “joer, que eres hijo de Fulano, tal...” Y estábamos, puso mi madre allí la fuente de boniatos allí (...) to el mundo metía la cuchara al mismo lao. (ríe) y dice, “mujer, coge cuatro boniatos y...” porque había allí una familia que el padre y la madre no trabajaban, habían unos de esos que no podían trabajar; y dice, ‘coge cuatro boniatos y llévalos allí que me se está atrancando aquí...’ Se le atrancaba a mi padre el boniato de acordarse de los zagales...” (E20\_1 Goyo)*



Es justo compartir lo que se tiene y pedir lo que se necesita. Pero solo lo que se necesita porque es inmoral pedir sin necesidad o no querer trabajar cuando no se está impedido, aunque se hubiera cometido algún tipo de acto fallido en el pasado como un delito o llevar una vida licenciosa:

*“mira, yo tengo un amigo que el pobretico... O sea, él se salió con trece años, ¿no?, a trabajar de albañil, a ganar una barbaridad, y lo cierto y verdad es que ese crio tuvo, tuvo mala vida, ¿no? Ese se iba de discotecas, y venga droga, venga droga, los padres no tenían más formación, es lo que veníamos hablando, lo veían como algo normal... Familias desestructuradas, ¿no? Pero la realidad es que el zagal ahora está, tuvo un hijo, está trabajando en, pues él está trabajando en la huerta, en lo que va saliendo; la mujer es, está también en paro, va a trabajar cuando la llaman, a algún restaurante, cuando tienes que echar un fin de semana o echar algo, y su hijo, ¿qué calidad de vida crees que puede tener?” (E32\_5 Guillermo).*

#### **9.4 La identidad local y la relación con la tierra**

A las 9:30 de la mañana nos citamos con Buenaventura en un bar lleno de gente, situado frente al colegio de sus hijos. Para reconocernos nos describimos someramente por teléfono. Buenaventura estaba metido en la cincuentena, era de estatura menuda (1,50 aprox.), tronco fuerte, vestía pantalón de trabajo y un jersey gris bastante usado, iba bien peinado y con el pelo húmedo tras rociarse abundantemente con colonia. Rehusó mi intento de invitarlo a un café y me conminó a subir en su coche. Por teléfono le había comentado que queríamos entrevistarle para un proyecto de investigación de la universidad sobre agricultura en la zona, nada más, ese debió ser el motivo por el que parecía tan dispuesto a mostrarme la tierra que cultivaba en propiedad. El coche era un viejo turismo tipo furgoneta de color blanco, con la carrocería llena de cicatrices. En los asientos de atrás había dos sillecos de niño y el amplio maletero estaba repleto de herramientas de campo, capazas, sacos y un sinfín de utensilios agrícolas...

Llegamos a su terreno de cultivo después de conducir por estrechísimos caminos de tierra. El campo no estaba vallado y el terreno era muy accidentado, con continuas pendientes, subidas y bajadas, la tierra era pura greda de color grisácea. Un terreno que aparentaba ser muy impermeable y poco aprovechable para el cultivo. Además, estaba rodeado de montículos y ramblizos, cuando llovía aquello debería estar impracticable, cuestión que Buenaventura me corroboró durante la entrevista. La plantación era de olivos ecológicos dispersos, sin aparente orden, con unas cuantas palmeras, algunas hortalizas cultivadas

en una pequeña parcela, un granado a lo lejos... el agua de riego la conseguía de una pequeña fuente natural cercana. A mis ojos aquella producción ecológica no era gran cosa, pero para Buenaventura era un verdadero motivo de orgullo, una herencia para sus hijos y una forma de entender la relación entre hombre y naturaleza. La entrevista la realizamos íntegra en el terreno, andando de aquí para allá, con la grabadora en la mano mientras me enseñaba cultivos, canales, fuente de agua, pedrizas artesanales...

Al terminar la entrevista, me agasajó con un poco de todo lo que tenía: dátiles, pimientos y granadas. Sobre las 13h volvimos al coche porque tenía que recoger a sus hijos del colegio, mientras su mujer manipulaba uva procedente del Vinalopó en la cooperativa de la que es tesorero (aunque ya estaba jubilado):

*“porque, para mí, cultivar un árbol es como leer un libro [risas] Es decir, yo cojo esa olivera que hay allí, pues hay que cuidarla, le quito la hierba, la riego, la podo, le saco este brazo para acá... Es decir, tiene una historia. Pues todo eso te lleva a pasar el día y sentirte bien (...) y no me importa que no me dé dinero. Es decir, cojo mis lechugas, cojo mis tomates. Y ayudo a la casa. Y el sabor. Y la garantía de que estás comiendo cosas sanas” (E18\_1 Buenaventura)*

Estamos hablando de todos aquellos trabajadores cuya actividad principal no es la agricultura, pero sí que tienen una huerta para obtener algo de dinero complementario a sus trabajos formales. Este punto es muy interesante porque en él se combinan los elementos que caracterizan la organización social y productiva de la Vega Alta. Por un lado, saben trabajar la tierra porque existe tradición, es un oficio aprendido por generaciones en las familias, se comenta en los bares y es un saber compartido y común. También es el caso de Javi. Para él fue un orgullo aprender el oficio de agricultor de su padre y es un motivo de orgullo enseñar a su hijo:

*“yo me he dedicado a la agricultura desde que tengo uso de razón, mi padre era agricultor y yo seguí el ritmo de él. Mi padre, gracias a Dios, me enseñó a la agricultura a hacer de todo, de todo: escardo, injerto, sulfato, riego. Todo lo que es la agricultura, lo que me digas de la agricultura te lo sé hacer.” (E24\_5)*

Pero no es sólo un sentimiento romántico de amor a la tierra, sino que para Javi la agricultura es central en la articulación productiva de un territorio:

*“los albañiles han caído y han dejado de perder; pero en la agricultura funciona: la fábrica de madera, la fábrica del metal, haciendo tractores, haciendo aperos para la labranza..., los fitosanitarios, el transporte de mercancías, el tren, el camión, todo. O sea que, yo me creo que, para mí, la base, es la agricultura, y si la agricultura cae, un pueblo que no tenga agricultura, una nación que no tenga agricultura, sería un desastre.” (E24\_5)*

Existe una vinculación primaria con la tierra, con el alimento, con el trabajo bien hecho con las manos, con el territorio donde viven, sufren y disfrutan. Javi es un exponente de cómo el modelo productivo es producto y productor de toda una cosmovisión moral del territorio y la economía. Es una cuestión económica, pero también moral:

*“compañeros que se fueron a la construcción y decían: "chacho, venta con nosotros, que tú con lo que trabajas y con todo lo que haces pues... vas a ganar mucho dinero". Yo, pues como no... mi padre a mí me enseñó la agricultura, yo me mantuve en la agricultura y siempre me decían que era un tonto” pero Javi sabía muy bien que no era un mundo fácil “porque aquí en la agricultura los jornales han sido siempre mucho más baratos, no has tenido derechos ninguno, no has tenido, en la agricultura, no has tenido nada, nada más que has tenido dolores de espalda y malestar de cuerpo...” (E24\_5)*

Por otro lado, se aprecian los valores de defensa de la propiedad privada particular “esto es mío y lo he trabajado yo”. La agricultura es una actividad patriarcal, dominada por hombres, es su territorio. Ninguna mujer tiene en propiedad una tierra y la trabaja sola, en el huerto los hombres se realizan. Pero sabemos que en estas plantaciones familiares también trabajan las mujeres, que cuando aprieta la temporada ellas también aportan trabajo en el campo y que además realizan las tareas del hogar, pero su trabajo no fue mencionado por ningún entrevistado. Por el contrario, si mencionaban con orgullo como enseñaban a sus hijos o como les ayudaban en las tareas agrícolas. Lo justo y moral es el derecho a la propiedad privada de la tierra; que el dueño sea capaz de sacarlas adelante por sí mismo con ayudas puntuales; de vender sus productos; enseñar el trabajo a otros miembros de la familia (preferentemente hombres) y repartir los frutos de la producción entre amigos y familiares. Lo inmoral sería el abandono de la tierra; no respetar ni honrar el trabajo y la propiedad de los antiguos propietarios (máxime si es una herencia familiar); ser dependientes de otros para producir y vender y no repartir entre los círculos primarios (familia y amigos) los frutos de la tierra.

La relación con la tierra no es solo una cuestión económica y moral, sino también es una cuestión de identidad y de género. El rito ancestral de unión a la tierra, de querer tu tierra y querer vivir de tus manos, del fruto de tu trabajo manual, es algo muy primario que conecta sentimientos con cosmovisiones y estructura social, cuestiones profundamente marcadas por la normatividad moral que se ha ido construyendo con el transcurso de décadas y décadas. La vinculación con la tierra proporciona un sentido de trascendencia, de legado, de apego a las raíces, en este sentido Buenaventuras nos afirmará:

*“las oliveras se hacen milenarias. Es decir, es un árbol sufrido y están para toda la vida. Yo sí sé que le voy a dejar a mi hijo, porque me quedan pocos años de vida. Yo he sembrado oliveras porque ¿qué es lo que me ha dejado a mí mi padre de herencia? Las oliveras. Entonces lo del coquero al final muere. Lo que queda de las oliveras, una vez que está agarrado a ellas se hacen milenarias: mil años y no mueren (...) yo he sembrado oliveras por eso, porque ya quedan para la posteridad. (...) aunque yo tenga la propiedad privada de la tierra, es temporal. Y luego lo que no puedes dejarle es, a la siguiente generación, un desierto: tierra que no produzca nada porque está envenenada.” (E18\_1).*

Es el mismo sentido que da Pencho a la relación con la tierra, a pesar de haber sido conductor de camiones durante la mayor parte de su vida laboral:

*“bueno, hombre, yo no la he perdido [la vinculación con la agricultura], eso es como el que pierde las raíces de su tierra natal (...) siempre vas manteniendo tu raíz, que es esa, de donde has salido. (...) Pero si yo hubiera estudiado, ¿Por qué no iba a, hubiera mantenido yo mi raíz que venía en eso? (...), a mí me gusta, es mi raíz y la he mantenido por eso, porque me ha gustado. No por otra cosa”. (E23\_5 Pencho)*

Y es que la tierra es algo que siempre estará ahí, bajo nuestros pies, es un punto de anclaje, el sustento primario:

*“sí, sí, se está volviendo... está costando trabajo, pero se está volviendo al campo, al campo que ha sido la madre de todo. Si yo el campo... yo desde que... tengo 52 años, yo siempre he estado en el campo, y el campo siempre ha tenido su ritmo, siempre ha ido a su ritmo (...) se come de la agricultura. Muchos decían: ‘es que si el ladrillo se ha ido...’. ¿Se imaginan si se fuera la agricultura, dijéramos los agricultores: ‘vamos a dejar todo el mundo de cultivar, lo que sería’” (E24\_5 Javi)*

Lo justo sería poder vivir de tu trabajo y de tu tierra. De tus habilidades y tu experiencia, pero luego es el mercado el que imposibilita vivir con dignidad. El recuerdo de tiempos en que se podía vivir de tu trabajo con una propiedad pequeña, cuando la actividad campesina tenía sentido porque existía una salida laboral si se era disciplinado y trabajador aún perdura en gran parte de las mentes de las clases populares rurales. Pero todo esto ya no parece ser realizable y las condiciones de posibilidad han cambiado. No es solo cuestión de voluntad, sino de falta de alternativas. El mercado muestra ribetes de inmoralidad. Los agricultores y el resto de implicados en el sector, no ven futuro más allá de la agricultura por las limitaciones del modelo productivo local:

*“se ve una pequeña idea, una pequeña idea de que el agricultor, es que no tienen otra salida, los jóvenes, si es que no hay ahora otras salidas (...) ahí se debe de hacer un gran esfuerzo y ayudarles, y que esos agricultores, esos jóvenes, cojan el campo. Y el campo... Cieza es agrícola al 100%, y si no hay agricultores, cuando yo me retire, si yo... Vuelvo a repetir, tengo mis dos hijos que sí, porque...*

*Que le gusta y están ahí, pero vamos, no se ve,” (E13\_1 Manolo)*

Una agricultura sin campesinos, producto de las dinámicas capitalistas que fomentan la inversión en alta tecnología y la acumulación de tierras en manos de grandes propietarios. En efecto, el mercado ha cambiado y las relaciones laborales. Por mucho que la quieran, tener un pedazo de tierra en propiedad parece ser un complemento estratégico para la reproducción y una cuestión moral más que una alternativa laboral sólida. Según Javi, los agricultores tradicionales se hallan atrapados entre la ineficacia de las cooperativas y la avaricia de los exportadores:

*“si nos metemos en las cooperativas topamos con que el listo de turno que se apodera del dinero de todos los cooperativistas y hunde la cooperativa” y “si te mentes en manos de los exportadores, pues los exportadores ya sabemos de lo que han vivido siempre. Los exportadores han vivido siempre del agricultor” (E24\_5).*

La dependencia y la dominación no respetan la tradición y a quien genera riqueza, plusvalor. Estas afirmaciones apuntalan nuestra intuición de que todos los hombres entrevistados que han tenido o tienen vinculación con la tierra tienen más de 50 años. Los menores de 40 (excepto Nicolás que es trabajador municipal) no suele tener tierras en propiedad, tampoco los trabajadores inmigrantes ni los trabajadores autónomos o de otros sectores. Es una cuestión económica pero también cultural, e incluso simbólica y social. Definir los contornos de influencia de estas cuatro esferas a la hora de poseer un “pedacico de tierra” es imposible, porque se interrelacionan entre sí.

## **9.5 Estrategias laborales y sindicalismo como herramienta de normatividad moral**

### **9.5.1 El sindicato como corrector moral**

Las formas tradicionales de tomar posición de clase en la esfera del trabajo son el sindicalismo para la clase trabajadora y la organización patronal para el empresariado. Durante las últimas tres décadas la partida en la esfera política estaba perdida para las clases trabajadoras porque los resortes del poder estaban en manos de la clase dirigente:

*“eh, pues querían ficharme pa meterme pa, pa concejal. ¡Pa meterme en las listas! Ahora, después que me votaran o no... Pero vi yo ahí que parece que me querían poner, no sé, porque ahí hubieron, porque yo iba a los plenos y eso... Y entonces ahí habían, que decían que unos eran muy señoritos, que, y allí a mí me*

*quisieron poner ahí como, de contrapeso, de cabeza de turco, pa decir “mira, no somos tos señoritos, aquí hay una pobre desgraciá” ¿Y sabes lo que te digo? ¿Sabes lo que me decía mi maestra? Me decía “mirad lo que os digo”, siempre lo tengo presente, “un rico siempre se puede permitir el lujo de perder hasta la dignidad, pero un pobre no, si un pobre pierde la dignidad, ya no tiene na, no le queda na. No la perdáis nunca”. Y eso es lo que trato de hacer, no perderla”.*  
(E5\_3 Ramona)

En el terreno del trabajo la derrota también es apabullante, pero hay un área en la que el sindicalismo tradicional sí tiene peso: en pequeñas empresas (de menos de 100 empleadas en temporada alta) y cooperativas locales. Lugares en los que la confianza y el conocimiento interpersonal son fundamentales para organizar los modos de producción. Esta confianza otorga peso a las mujeres experimentadas en las empresas, porque son conocidas y reconocidas por la dirección por lo que pueden dirigirse directamente a sus empleadores, habitualmente por sus nombres de pila. De esta manera, algunas mujeres “almaceneras” se han integrado en los sindicatos tradicionales para, por medio de la plataforma legal que otorga ser representante sindical en el comité de empresa, defender la economía moral local y la dignidad en el trabajo. Mujeres como Juana, Micaela y Ramona son utilizadas (en el buen sentido) y utilizan el sindicato en defensa de una manera concreta de entender el trabajo y las relaciones laborales. En sus relatos encontramos la defensa de una economía moral que se desvanece pero que ellas contribuyeron (en el caso de Juana) o contribuyen<sup>212</sup> (como Micaela y Ramona) a defender. El sindicato (y no los partidos políticos) aparece como una herramienta para la defensa moral más que como una organización de regulación laboral. Las mujeres delegadas sindicales son mujeres fijas-discontinuas, almaceneras que ingresan en el sindicato como una forma de articular la norma moral que ha regido los trabajos. Consideramos este aspecto muy interesante y ocurre con frecuencia. Por ejemplo, cuando el sindicato pelea por la regulación de los tiempos de la merienda; cuando se consigue que se coticen todos los días trabajados o cuando se defiende que se respete la experiencia y la antigüedad, aún a costa de echar muchas más horas de trabajo y de practicar cierre social hacia posibles candidatas al trabajo, lo que reducirían la carga y con ello el salario para cada una:

*“así va desde que tenemos sindicato, que antes a lo mejor a las viejas nos echaban y a la que le llenaba los ojos el encargao, la dejaban, pero bueno, desde que tenemos el sindicato...”*

---

<sup>212</sup> Véase el epígrafe 4.3

**Entrevistador:** *¿La que le llegaba al ojo el encargao qué...?*

*Claro, pues esa la dejaban y a lo mejor tú eras más vieja de ese, y te echaban a la calle.*

**Entrevistador:** *Pero, ¿por la forma que tenía de trabajar o por qué le llenaban los ojos?*

*No, no, no, por la forma que tenía de trabajar o pos porque le llenaba los ojos, porque le reía las gracias o porque los, ya sabes tú lo que pasa” (E5\_3 Ramona)*

Evidentemente, estas mujeres no olvidan las reivindicaciones laborales, pero siempre las articulaban como una forma de reclamar un trato justo, esto es moral, para poder planificar las ganancias: saber a cuánto se iban a pagar las horas, cobrar horas extras, antigüedad...

*“ahora ya subidas creo yo que van a haber pocas, pero cuando subía la, sube el convenio, te dan tus atrasos, nos pagan el plus de antigüedad, hemos mejorao muchísimo” (E5\_3 Ramona)*

Igual ocurre cuando desde el sindicato están atentas a los llamamientos por antigüedad:

*“ahora ya te llaman, te llaman con acorde, acorde a tu antigüedad, porque ya, eh, habemos ahí unas delegás que estamos al loro y, y ya pos, ya ellos saben que tienen que llevar también más cuidao.” (E5\_3 Ramona).*

## **9.5.2 Tolerancia en la vulnerabilidad**

Sabemos que cuando el trabajo es eventual es necesario desarrollar estrategias de movilidad laboral y de reproducción social para obtener recursos para subsistir. En estos casos es moralmente lícito, o al menos consentido socialmente, contravenir algunas normas legales. Si una familia tiene problemas para llegar a fin de mes no es moralmente reprobable que esa familia haga pequeñas “trampas” ilegales como por ejemplo pinchar la luz eléctrica para pagar menos (o no hacerlo). Así mismo, es moralmente comprensible que se realicen pequeñas actividades ilegales o informales de otro tipo como venta de productos usados. La misma flexibilidad ocurre en relación con las prestaciones del Estado. Si la protección estatal no es suficiente para garantizar un mínimo vital digno, una estrategia moralmente aceptada es tratar de conseguir una pensión o una retribución puntual por cuestiones como bajas médicas o situaciones de vulnerabilidad y/o exclusión social.

Estas prácticas se consideran una forma de compensación justa por toda una vida de trabajos duros de desgaste físico o simplemente por no poder hacer frente a cargas familiares básicas. De todas formas, puntualizamos que estas estrategias de “engaño” no

son generalizadas sino minoritarias. Se realizan cuando las alternativas son escasas, cuando se producen no suelen ser censuradas sino comprendidas por la comunidad.

Por el contrario, lo que no es moralmente justificable es aprovecharse de situaciones de vulnerabilidad para dañar a los demás miembros de la comunidad o tratar de conseguir recursos a costa de la integridad comunal, como por ejemplo ocurre con la venta de droga; robos o ejerciendo algún tipo de violencia.

Como hemos desarrollado y tratado de argumentar, en la Vega Alta del Segura hay toda una economía moral popular en torno a lo que es justo e injusto en relación a cinco esferas concretas. Las dos primeras esferas, las relativas al trabajo y a las relaciones de poder, son las que más directamente enfrentan como clase social a las clases populares y a las clases altas o dirigentes que conforman la coalición de crecimiento local. El resto de esferas pertenecen más a la vida cotidiana y las relaciones intracase social. A continuación, desarrollaremos el último capítulo de la última parte de la tesis.



## **PARTE IV: CRISIS DEL RECONOCIMIENTO**

### **CAPÍTULO 10 HERIDAS MORALES: EL RESQUEBRAJAMIENTO DE LOS CONSENSOS MORALES**

En este capítulo nos interesamos por el reconocimiento (o no) de las capacidades y los derechos vinculados al mundo del trabajo y a la reproducción de la vida. Lo que incluye múltiples categorías: las formas de reclutamiento laboral; el salario; las condiciones laborales; el respeto a las normas morales de organización y desempeño del trabajo; el horario de trabajo; las cotizaciones a la seguridad social; la diversidad ocupacional; la mayor o menor permisividad con prácticas cotidianas moralmente aceptadas pero no legalmente reconocidas y todos aquellos aspectos que pueden ser considerados por los trabajadores y las trabajadoras como injustos, esto es, que rompan con las normas de la economía moral.

La teoría del reconocimiento de Axel Honneth afirma que “el reconocimiento debe consistir en un acto moral, que está anclado como acontecimiento cotidiano en el mundo social” (Honneth 2006:134). Para el filósofo alemán debe existir un reconocimiento recíproco y una perspectiva normativa de interacción para la reproducción de la vida social (Honneth 1997). La constitución plena del “yo” supone el reconocimiento recíproco intersubjetivo en las tres formas de reconocimiento. Pero la teoría del reconocimiento estaría incompleta si no contuviera su contraparte: cuando no existe reconocimiento. El “no reconocimiento” está en la base del análisis fenomenológico de las heridas morales. Una herida moral es producida cuando se experimentan hechos categorizados como injustos moralmente que generan una conmoción psíquica o psicológica en quien la sufre “en tanto que el sujeto afectado es decepcionado” (Honneth 2009:319), sufriendo un desengaño en sus expectativas. Dicho de otro modo, si no existe reconocimiento recíproco pueden aparecer heridas morales provocadas por el desprecio que derivarán en luchas por el reconocimiento. Esta dinámica dialéctica es la que hace avanzar la normatividad moral de las sociedades (Sampaio 2009).

En consecuencia, las formas de integración social (consenso y/o conflicto) están relacionadas, por un lado, con las formas de reconocimiento recíproco en una sociedad concreta. Pero, por otro lado, el incumplimiento de expectativas, el no-reconocimiento y la ruptura de la normatividad moral puede desencadenar que se articulen luchas por el

reconocimiento para tratar de cambiar la situación de agravio y eliminar la herida moral. En este capítulo analizaremos el anclaje cotidiano del reconocimiento en la Vega Alta subdividiéndolas en tres esferas: amor y la familia; contrato y el derecho y, por último, valorización social.

En la Vega Alta, el recuerdo encarnado de épocas pasadas pero recientes y el peso de la cosmovisión local construida históricamente alimentan el imaginario colectivo de las clases populares trabajadoras. Éstas han desarrollado un potente sentido de conservación y resistencia a los cambios ante la amenaza constante de la incertidumbre y la tensión que genera saber que las cosas pueden ir a peor. Viven como amenaza todo aquello que pueda romper el débil consenso social que sostiene su precario equilibrio vital. Sea por cuestiones globales como la crisis capitalista occidental, la inmigración laboral, la creciente competitividad en los mercados internacionales o la deslocalización de empresas y capitales. O sea por cuestiones más locales como el resquebrajamiento de los consensos sociales desiguales<sup>213</sup> entre clases construidos en torno a la economía moral en la Vega Alta.

Por ejemplo, el contrato fijo-discontinuo es la formalización legal de una vieja forma de organización moral del trabajo, que supuso, en términos de Honneth un progreso moral producto de una lucha por el reconocimiento. Pero este tipo de procesos están en permanente cuestionamiento pues están sujetos a las tensiones sociales y económicas, Ningún proceso socio-histórico es lineal ni puede darse por acabado. De las tensiones entre clases y fuerzas sociales pueden derivarse progresos morales, como la formalización del contrato fijo-discontinuo tras las huelgas agrícolas de mediados de los años 80 (Pedreño, Gadea, Latorre 2013), pero también pueden producirse retrocesos, por ejemplo, la desdemocratización de las relaciones laborales (De Castro 2014).

En las entrevistas de nuestra investigación se pueden rastrear las “conmociones psicológicas” más generalizadas que golpean a las clases trabajadoras. A partir de la crisis de 2007-2008 estas clases comienzan a dejar de ser reconocidas recíprocamente en el mundo del trabajo como antaño. El mundo de las relaciones laborales que conocían y sobre el que cimentaron sus vidas comienza a resquebrajarse. Las consecuencias más frecuentes, en forma de conmociones psíquicas, provocan una mezcla entre incertidumbre

---

<sup>213</sup> Hemos definido estos consensos como desiguales porque el poder que ostenta cada clase social es desigual y desequilibrado a favor de la clase dominante, la élite local

por el futuro, incredulidad por el cambio, inseguridad vital y defensa de un mundo que va a la deriva.

Con la crisis se está resquebrajando este débil equilibrio desigual entre clases, la reestructuración del modelo productivo está atacando algunas de las normas morales económicas aceptadas. Esto conlleva que una parte de las clases populares comiencen a cuestionarse el consenso social por no sentirse reconocidas, generándose “heridas morales” (Honneth 1997, 2011) que no sabemos aún que consecuencias pueden tener. Una parte de la población comienza a poner en cuestión que el modelo productivo y social instaurado sea el más idóneo.

A continuación vamos a abordar las heridas morales que se están produciendo en las tres esferas del reconocimiento.

### **10.1. La esfera del amor y la familia**

Las heridas morales más elementales son “aquellas que le quitan a la persona la seguridad de poder disponer de su bienestar físico” (Honneth, 1999:181). Aquí se engloban desde las más primarias formas de inseguridad más primarias como el ataque a la integridad física, la violencia, el asesinato o el encarcelamiento, hasta aquellas heridas producto de la inseguridad vital.

La esfera primaria de reconocimiento es la familia que actúa como entidad organizacional básica y como núcleo protector de cada uno de sus miembros. El ámbito familiar es el que menos se está resquebrajando a partir de la crisis. En la familia los lazos son más emocionales y afectivos que racionales, por lo que las condiciones materiales de existencia los alteran menos que el reconocimiento en la segunda esfera, el derecho, y la tercera, la valorización social o comunitaria. Al contrario, en tiempos de crisis los vínculos familiares tienden a fortalecerse, en muchas ocasiones propiciado por las situaciones de necesidad como perder el trabajo, no poder pagar la hipoteca, caer en situación de dependencia y/o enfermedad etc. En este sentido el reconocimiento afectivo familiar es el último escalón para los individuos, el refugio que les facilita afrontar la realidad, aunque en ocasiones no sea suficiente, como nos confirma Ramona cuando habla del hijo desempleado que vive en su casa:

*“mira lo que me dijo el otro día, ‘mamá, ¿pa esto me he escapao yo de la muerte? ¿Pa estar viviendo lo que estoy viviendo?’, que está desesperaico, ‘¿pa que tenga que estar viviendo yo de caridad, y de uno, y de otro?’ . (E5\_3 Ramona)*

Honneth utiliza esta esfera en el sentido hegeliano de relación afectiva entre padres e hijos dentro de la familia, pero la amplía a las relaciones de amistad e íntimas. Nosotros también entendemos la esfera de la familia en este sentido amplio, donde el reconocimiento está ligado a la existencia corporal del otro y los sentimientos son los que proporcionan una valoración específica. Pero pensamos que no basta con los sentimientos, éstos deben ir acompañados de actos de reconocimiento que se expresan mediante la simpatía, la atracción o el amor<sup>214</sup>. El amor es una forma particular de moralidad que es la base de la autoconfianza individual, imprescindible para la participación autónoma en la vida pública (Honneth, 1997).

En consecuencia entendemos que esta forma de reconocimiento requiere de una práctica, de una objetivación positiva en la vida real, que no puede darse por hecha por el simple hecho de que existan lazos de consanguinidad. En el caso de las familias trabajadoras de la Vega Alta del Segura la objetivación práctica del reconocimiento son las estrategias de reproducción social que articulan los miembros de las familias de forma conjunta, como reciprocidad, el intercambio, la movilidad o los cuidados que normalmente no obedecen a cálculos económicos racionales (Woolf, 1994).

En esta tesis hemos examinado cómo las familias expresan este tipo de formas morales y vínculos afectivos. Las familias ejercen como fuente de reconocimiento recíproco cuando cobijan a los miembros desamparados o en problemas; comparten recursos o no censuran ciertas estrategias laborales o vitales ilegales. Por el contrario, las heridas morales se producen por factores exógenos relacionados con la gestión de los tiempos de vida y trabajo. Pero también por factores endógenos como la división patriarcal de las tareas. La incertidumbre temporal y la falta de tiempo dificultan las tareas de cuidado y protección de niño/as, mayores y dependientes; complica la realización de las tareas del hogar y la compra de alimentos así como dificulta poder disfrutar de ocio compartido y/o de días festivos.

Consideramos importante atender el modo en que las mujeres detectan y viven las heridas morales. Al igual que E.P. Thompson, no pensamos “que las habilidades que intervienen en ir al mercado o encargarse del hogar carezcan de importancia y sean inferiores” (Thompson, 1995:356) sino al contrario, las mujeres de la Vega Alta despliegan una

---

<sup>214</sup> “Si se habla del reconocimiento como de un elemento constitutivo del amor, lo que se designa no es un respeto cognitivo, sino uno acompañado de dedicación, una afirmación sostenida por la autonomía. Toda relación de amor, entre padres e hijos, o la de la amistad, o la de las relaciones íntimas, está por ello ligada al presupuesto individual de la simpatía o de la atracción” (Honneth, 1997:132).

amplia gama de habilidades y capacidades especiales que facilitan la supervivencia familiar al tiempo que crean espacios de sociabilidad y comunidad. Van al mercado, trabajan dentro y fuera del hogar, se cuentan sus realidades, conocen las fluctuaciones del mercado, el vecindario y sus problemas, son protectoras de la vida moral del barrio y cuando la normatividad económica moral está siendo erosionada son ellas las que lo detectan primero y comienzan a dar la señal de alarma, de una de las formas más simples y efectivas: hablando entre ellas y compartiendo experiencias, que es una forma de resistencia cotidiana fundamental (Scott, 2003). En este sentido, han sido las mujeres las primeras que nos han alertado de las disfunciones del modelo y de la erosión de las tradicionales normas de trabajo y economía moral. Además, toman partido cuando las detectan y son capaces de organizarse dentro de sindicatos para defender la normatividad moral del trabajo, de reclamar al Estado ayuda, mediante los servicios sociales, o de comenzar reivindicaciones y movilizaciones por un trato justo.

En definitiva, la esfera del amor y la familia como forma de reconocimiento recíproco es la base sobre la que se articulan los modos de producción y vida cotidiana de la Vega Alta. Es la que mejor resiste los envites de la crisis porque actúa como refugio y protección moral ante los cambios y las vicisitudes del modelo productivo, porque está enraizada en lazos emocionales y de parentesco.

## **10.2. La esfera del contrato y el derecho**

Las personas, en la condición moderna de sujetos de derecho, se reconocen recíprocamente en su responsabilidad moral hacia los otros (Honneth, 1997, 2009). En las sociedades modernas el derecho es la formalización legislativa de la norma de convivencia, que se asienta cuando se considera que existe responsabilidad para sí y para con los otros, se oficializa en forma de contratos (sociales, civiles, laborales etc...). Esto ocurre porque:

No podemos llegar al entendimiento de nosotros mismos como portadores de derechos, si no poseemos un saber acerca de qué obligaciones normativas tenemos que cumplir frente a los otros ocasionales. Sólo desde la perspectiva normativa de un 'otro generalizado' podemos entendernos a nosotros mismos como personas de derecho. (Honneth 1997:133).

En principio, el reconocimiento en la esfera del derecho no debería estar relacionado con las capacidades individuales en sí, sino con ser reconocido como persona por el simple

hecho de serlo<sup>215</sup>. Esto es, ser respetados y reconocidos por la cualidad general que las constituye como personas. Reconocerse hoy recíprocamente como personas de derecho supone, no solo una capacidad abstracta de orientarse según normas morales, sino también la capacidad concreta de merecer un nivel de vida social correlativo a ser reconocida como persona jurídica (Honneth 1997:144). Es decir, cuando se es reconocido como persona derechohabiente se debería incluir una parte concreta vinculada a las condiciones de vida, no solo un deseo abstracto.

El mismo Honneth nos advierte que éste es un terreno farragoso y complejo donde no es fácil detectar cómo se genera la fenomenología del autorrespeto a partir del reconocimiento jurídico. Es más perceptible en su forma negativa, esto es, cuando los sujetos carecen de los derechos vinculados al reconocimiento jurídico. Este sería el caso de los trabajadores migrantes que tienen cercenados sus derechos de ciudadanía y participación política o cuando no se cumplen los acuerdos contractuales en material laboral o de otro tipo. Este tipo de no-reconocimiento es aún más patente en el caso de los migrantes sin regularizar. No solo es imposible que sean reconocidos jurídicamente, porque no tienen derechos reconocidos positivamente, sino que además son reconocidos en un sentido negativo como infractores de la norma jurídica social que no les reconoce ningún estatuto de ciudadanía, enviándoles a un limbo jurídico y, por tanto, social y laboral, del que se aprovecha el sistema productivo utilizándolos como mano de obra barata e invisibilizada (Pedreño, 2005; Sassen, 2007).

En este sentido, nos hemos interesado por investigar los resquebrajamiento y las heridas morales que se están produciendo en la esfera del derecho y el contrato. Principalmente las que conciernen a la regulación del trabajo productivo; el cumplimiento de los contratos y la regulación legislativa-estatal.

### **10.2.1. Pérdida derechos laborales**

Como norma general las condiciones laborales han ido mejorando con los años, pero en estos años de crisis se está volviendo a abrir una fractura al retroceder en derechos laborales, agrietándose las normas morales establecidas: *“Sí que hemos retrocedido ahora con esto de la crisis que estamos pasando...”* (E6\_3 Micaela). El discurso de que con la crisis se está retrocediendo es generalizado entre las personas que hemos entrevistado.

---

<sup>215</sup> Es también la base moral de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En una de nuestras visitas al territorio habíamos concretado una entrevista con una experimentada trabajadora agrícola. A pesar de haber confirmado el encuentro nos dio plantón. Los dos investigadores que nos habíamos desplazado hasta Abarán decidimos tomar un café en un bar cercano. En la terraza encontramos casualmente un grupo de mujeres de mediana edad que hablaban sobre el trabajo agrícola. Era febrero y estaban paradas. Nos acercamos y establecimos contacto, al presentarnos les hicimos una pregunta genérica sobre la situación del trabajo y la más locuaz de ellas nos dijo “*hemos retrocedido 30 años*”<sup>216</sup>.

Las conquistas laborales en la Vega Alta fueron fruto de movilizaciones y huelgas en defensa de los derechos laborales y de condiciones de trabajo más justas. Con la crisis y el aumento del desempleo los empresarios aprovecharon las reformas laborales de PSOE en 2010 y del PP en 2012 para atacar estas conquistas y reducir los derechos laborales con el objetivo de reducir costos laborales y reconquistar poder:

*“estoy cobrando tanto [algo más de 800€] paro porque hemos luchao mucho pa poder tener, uhm, yo, eh, mi nómina es de especialista, que siempre, quieras que no... Y además también tengo la ventaja de que en el paro no tengo que pagar el cupón de la cartilla”*

**Investigador:** *me comentabas antes “hemos luchado mucho para tener las pensiones”*

*Y ahora lo estamos perdiendo. Por to lo que se ha luchao, ahora lo estamos perdiendo to”* (E5\_3 Ramona)

El miedo a perder el trabajo en tiempos de crisis y desempleo de masas llevan a una mayor docilidad y sumisión a los dictados de la empresa:

*“claro, y por la falta de trabajo, que ahora ya el trabajador entra por to, ahora aunque te digan “perro judío” te callas, porque no te despidan. Ya te estoy diciendo que gente que a lo mejor antes, se iba a la baja porque, ahora ya no se va a la baja porque si no lo despiden (...) es que ha sido una reforma laboral brutal, pal trabajador, entonces, cada vez se están perdiendo más derechos”* (E5\_3 Ramona)

Está asumido que son tiempos malos para exigir mejoras laborales. También que con las reformas laborales y el ciclo económico, las empresas tienen mucho más poder para organizar los tiempos de trabajo. Un poder reforzado por la presión, en forma de despido o sustitución, que ejerce un ejército de reserva repleto de trabajadores y trabajadoras mixtas móviles capaces de reciclarse y aceptar trabajos menos atractivos en condiciones

---

<sup>216</sup> Véase Equipo-Enclaves (2016) para descripción y análisis completo del encuentro.

peores a cambio de un salario bajo.

A causa de la desconfianza y de la tensión que genera el miedo a perder el empleo, en ocasiones no nos han hablado ante la grabadora de los abusos que se están cometiendo en nombre de la crisis, pero sí lo han hecho una vez parada la grabación. Ante estas situaciones, la unión podría ser un arma de reivindicación, pero la realidad es que la fragmentación domina entre la clase trabajadora, mientras que la empresarial se hace más fuerte:

*“yo sé que ellos están siempre en contacto, porque son empresarios, se conocen, son del pueblo y están en contacto siempre (...) Ellos, sí que los empresarios se relacionan entre ellos todos, todos. Pero sí que las empleás de almacenes grandes, pues ya no (...) yo incluso a una compañera del almacén de (nombre otra empresa) le dije que cómo había permitio que se dejaran pasar la cartilla<sup>217</sup> y me dijo que a mí qué me interesaba lo que su almacén hacía. Entonces yo le dije, hombre, no me interesa lo que tu almacén hace, pero sí me interesa porque repercute en la mía. Y entonces, yo la verdad que me gustaría hablar de la mía na más (...) Sí es que, el pez grande siempre se come el pequeño” “¿Pero sabes qué pasa? Que entre los sindicatos... (risas) Tampoco se llevan bien, y entonces...” (...)* “Sí, en los años 90... Yo me acuerdo que hubieron [sic] movilizaciones, que ahí sí que nos unimos mucho los obreros y... Y apoyemos y saquemos un poco pa'lante esto, pero ahora... Yo no sé qué pasa, pero ahora es que el obrero, estamos tan bajo ya que hemos caído, es que hemos retrocedido 40 años. Entonces, ahora, uff, lo que más, yo digo, mi virgencica, virgencica que me quede como estoy, porque claro, es que ya tenemos miedo, porque no sabemos lo que va a venir detrás” (E6\_3 Micaela)

Esto ocurre a pesar de que, en general, se considera al sindicato como una herramienta eficaz para la defensa de los derechos laborales y la economía moral del territorio *“trabajábamos bien, siempre se nos ha considerao, pero... Claro, desde que está el sindicato tenemos... Otro, otra manera de...”* (E5\_3 Ramona) aunque no se haya conseguido tener vacaciones pagadas, otra fuente de potencial conflicto:

*“a partir del 98 fue cuando ya empezó a... cuando empezaron a meterse los sindicatos y empezaron a pedir, pues eso... los derechos del trabajador. Y ahora mismo pues sí que están cumpliendo. La verdad que ahora mismo estamos dentro de la legalidad, tenemos nuestros descansos. Lo único que nuestro convenio no es como el resto de los trabajadores, nosotros las vacaciones no nos las paga nadie. Tenemos derecho a las vacaciones pero si te vas son 15 días que tú no cobras”* (E3\_1 Elena)

---

<sup>217</sup> El seguro agrario. Aquí se refiere a que en otra empresa han obligado a las trabajadoras a volver a pagarse la Seguridad Social en el régimen agrario que es diferente al general y tiene menos prestaciones a la hora del paro.



Es evidente que esta erosión de derechos laborales adquiridos y reconocidos provoca heridas morales porque son experimentados como injusticias, aunque en ocasiones sean incapaces de concretar los retrocesos. La situación se convierte en una mezcla etérea e inaprensible de prácticas, emociones negativas y sensaciones que se viven como un hecho total e inabarcable, lo que paraliza la contestación para defenderse porque no saben muy bien a qué aferrarse. El ataque a los derechos se dirime en múltiples frentes y se ven colapsados e incapaces de enfrentarse a la situación. Sin embargo, esto cambia cuando surgen conflictos en torno a aspectos concretos que lo/as trabajadore/as y sus representantes sienten como abordables y negociables. Entonces de la herida moral se puede pasar, mediante la lucha, a la defensa de la restauración (o mejora) de la economía moral perdida. Esto ha ocurrido recientemente en las negociaciones del convenio de la conserva donde al ver en peligro el estatuto de fijo discontinuos se han concretado huelgas masivas, como más tarde veremos.

### **10.2.2. Reestructuración de las temporadas de trabajo agrícola**

La permanente estrategia empresarial de búsqueda de nuevos productos mercantiles; inversión en nuevas tecnologías; reducción de costos laborales y la competencia entre empresas están en la base de la alocada carrera empresarial por satisfacer al mercado. Una de las consecuencias es que se están modificando las temporadas de trabajo agrícola porque cambian los productos y lo que termina alterando las campañas de trabajo:

*“antes teníamos la uva de mesa, que hay algunas que tienen suerte y echan algún, porque tampoco es la uva lo que era, antes la uva eran 4 meses de temporada hermosísima pero ahora no sé por qué no quieren la de, no queremos ya ni molestarnos en la semilla, entonces las uvas cada vez cunden más porque vienen buenísimas del parral, bueno, total que la temporada de uva también se ha acortao, se ha acortao muchísimo” (E5\_3 Ramona)*

Se trastocan los tiempos de trabajo sobre los que la gente trabajadora construyó su cotidiana rutina vital y laboral. Todo este “bouleversement<sup>218</sup>” trastoca la organización del trabajo que se consideró como normal, a pesar de sus tiempos atípicos y sus condiciones extraordinarias, que ya habían sido naturalizadas por la clase trabajadora agrícola.

Es el caso de Elena que construyó su vida en torno a un horario que le implicaba estar en

---

<sup>218</sup> Expresión francesa que significa cambio profundo.

la empresa los siete días de la semana. Se acostumbró a trabajar muchas horas y tener poco tiempo libre. Su ritmo de vida fue construyéndose en torno a la seguridad de tener un salario más o menos estable y más o menos elevado a cambio de su permanencia y disponibilidad casi absolutas. Esos tiempos del trabajo están cambiando en la actualidad y ve como el mundo que construyó se resquebraja porque ya no obtiene el salario con el que siempre contó. Esto se debe a una reestructuración productiva de la empresa y a un cambio en la regulación laboral. Pasó de trabajar limón y fruta durante todo el año a cambiar las campañas y los tiempos de trabajo cuando la empresa creció y cambiaron a un producto que generaba más plusvalía para la empresa, la uva de mesa:

*“ahora solo trabajamos fruta. Ahora trabajamos... ahora empieza la campaña en mayo, a finales de mayo y principios de junio, hasta final de diciembre o principios de enero. Y antes era diferente.”* (E3\_1 Elena)

A esta reestructuración productiva se le suma un mayor control de las horas de trabajo. Ante las exigencias de los sindicatos y la inspección de empleo de reconocer, regular y pagar las horas extras, la empresa optó por privatizar el reclutamiento y externalizarlo, hacer turnos de 8 horas y evitar pagar horas extras como forma de control de los costos laborales. Todo esto ha reducido las campañas de trabajo, las horas y, en consecuencia los salarios que perciben estas trabajadoras fijas-discontinuas acostumbradas a trabajar muchas horas durante muchos meses seguidos y que ahora ven como esto cambia.

*“bueno, conflictos ha habido muchos, muchísimos... Pero bueno... hoy en día estamos... más o menos en regla. Pero los principios que trabajábamos como aquel que dice de estraperlo (se ríe)*

**Investigador:** *¿Cómo que trabajabais de estraperlo?*

*Porque al principio no estábamos asegurados como debíamos de estar, no cobrábamos las horas como debíamos de cobrarlas... eso se ha ido regularizando con el paso de los años, porque antes así se trabajaba en casi todas las fábricas de (la localidad) y no es que fuera solo esta fábrica la que no cumpliera... era todo el mundo igual, ni las zapaterías, ni las frutas... Pero hoy en día tenemos un horario... que antes no teníamos... (...) ahora ya se trabaja el sábado que hay que trabajar, o alternando los sábados para sean rotatorios y los domingos ya son libres, los domingos ya no se trabaja.”* (E3\_1 Elena)

Esta reestructuración se ha impuesto hace relativamente poco tiempo, solo algunas temporadas, por lo que Elena, como otras compañeras trabajadoras fijas-discontinuas, temen perder su frágil estatus y estilo de vida, construido en torno a un modelo de trabajo y de vida que se ha evaporado por la política empresarial, lo que las sume en la incertidumbre vital y laboral. La reducción de los tiempos de trabajo y una mayor

regulación, lejos de ser un alivio para Elena, supone un problema y una “herida moral” infligida por la empresa que está rompiendo el acuerdo tácito de lo que para ella era justo durante los últimos 25 años. El que ella trabajara mucho y muchas horas era moral, en tanto que recibiera un salario acorde a las muchas horas de trabajo, que le permitió mantener y educar sola a sus dos hijas, hacerse una casa en el campo y comprarse un coche.

*“este año ha sido el año que se ha quedado parada la cosa de verdad, porque ha sido cuando ha cortado el limón definitivamente, pero en los otros años las últimas de la cola, de las fijas discontinuas, no iban a trabajar, iban solo una parte de la plantilla, la otra parte sí. Antiguamente no sucedía, antes era todo el mundo trabajaba, pero bueno, ellos sabrán... En el mercado si no te sale rentable hacer el limón... como no entiendo... yo sé que voy a trabajar y el manipulo es lo que me dan, pero es lo que ahora mismo hay” (E3\_1 Elena)*

Esta pérdida es asumida con resignación. Es algo que entienden que está fuera de su esfera de control. Por lo que esperan a ver que puede ofrecer la empresa, están en sus manos, y empiezan a desconfiar porque ya les han cambiado las normas sin que ellas pudieran elegir:

*“si esto sigue así de flojo...nos han prometido que el año que viene habrá más uva, que han plantado una nueva variedad para que en el invierno tengamos más trabajo. Pero eso está por verse también” (E3\_1)*

Este cambio en la normatividad moral de los tiempos de trabajo conlleva consecuencias en los tiempos de vida y en las estrategias que deben desplegar para tratar de obtener recursos suficientes para la reproducción familiar

*“él [por el jefe] dijo que había plantado una variedad para que no nos faltara trabajo durante el invierno. Pero claro, mientras eso sale, no sale, que miren la cartera de clientes para el invierno... ya veremos a ver. Supongo que al principio les costará arrancar pero yo confío... confío que iremos para adelante, si no tú dime, a buscarme otra cosa me va a tocar.” (E3\_1)*

Que solo se puede hacer frente mediante la combinación de estrategias para obtener recursos o con movilidad laboral, cambiando de trabajo y/o de lugar de residencia.

**“Investigador:** *Y entonces toda esa gente que antes trabajaba todo el año y ahora solamente trabaja seis meses ¿qué hace el resto del tiempo?*

*Lo mismo que estoy haciendo yo, al paro. Cobras el paro o la ayuda familiar o te buscas la vida como puedas hasta la siguiente campaña. Lo que hay. Normalmente todos tenemos que buscarnos otro trabajito” (E3\_1)*

Trabajadoras como Elena han pasado de trabajar 14-15 horas diarias y todos los días de la semana a trabajar 8 horas durante 6-8 meses. Mientras, la empresa amplía su tamaño y sus exportaciones porque vende un producto que genera más plusvalor pero por menos horas de trabajo. Todo esto es vivido como una tragedia en un trabajo que se paga por horas, no por salario fijo. Se genera un agravio moral para las trabajadoras que valoran como injusto que su supervivencia y modo de vida se vea dificultado mientras que la empresa gana más dinero:

*“pues la última campaña ha sido para la empresa muy buena, pero para nosotros un desastre porque estamos acostumbrados a estar horas... Este año solo hemos podido trabajar las 8 horas y el sueldo no es lo mismo ganar 1.200, 1.300... que 1.000 euros pelados. Para los trabajadores... un poco chungo. Porque dado que trabajamos 6 meses al año, no poder echar las horas extras...a nosotros nos parten.” (E3\_1 Elena)*

*A nosotros nos parten*, condensa en una frase todo un conflicto de clases y toda la fractura de un modo de entender las relaciones laborales y la economía moral.

Una fractura que también ve Agustín, compañero de Elena, pero desde un punto de vista diferente. Agustín trabaja en la misma empresa en la que trabaja Elena. Ella trabaja en el almacén desde 1993 y él empezó a trabajar en la campaña de verano de 1999. Durante una campaña coincidí trabajando con ambos. Elena se quejaba de que con la regulación de 8 horas diarias, la prohibición de hacer horas extras para las fijas-discontinuas por la gerencia de la empresa y que la empresa decidiera no trabajar el limón, ha reducido las campañas de Elena de 12 meses al año a 8 meses. Para Agustín el cambio en los últimos años ha sido en positivo:

*“pues de mayo a navidad, de mayo hasta diciembre hay bastante trabajo, siempre con algún altibajo pero hay trabajo, y ya en invierno, de enero a abril, pues hay menos trabajo y trabajo por las tardes, porque hay menos gente y hacen el llamamiento por antigüedad y yo estoy cubriendo por las tardes”.* (E37\_5).

Esto se debe a varias diferencias que algo nos pueden aportar al análisis de la gestión de los tiempos y la normatividad moral en el trabajo.

Elena entró a trabajar en una empresa donde las jornadas largas y los ritmos agotadores eran la norma. Con el paso del tiempo la dirección de la empresa ha ido reorganizando el empleo. Elena ha construido toda su vida en torno a unos ingresos que durante muchos años se mantuvieron más o menos constantes. Esto le permitió reconstruir un hogar tras divorciarse y hacerse cargo de sus dos hijas. Pero por encima de todo Elena es mujer, su

trabajo está desvalorizado y no siente que sus capacidades y experiencia sean reconocidas por la empresa. Agustín ingresó más tarde, cuando las jornadas de trabajo comenzaban a estar más reguladas. Con el paso del tiempo amoldó su nivel de vida, ya de por sí frugal, al trabajo de 8 horas unos 8 meses al año, encadenando temporadas altas de trabajo con paros ocasionales y jornadas de muy pocas horas. Él y su compañera, también trabajadora de la agroindustria, construyeron su proyecto vital con una normatividad y una regulación del trabajo diferente a la de Elena:

*“ya no es como antes que decías pues echo seis o siete meses de campaña fuerte y gano dinero para el invierno, ahora no, ahora como echas nueve horas. Ya lo de hablar de campaña fuerte da casi lo mismo. Ya lo de cobrar dos mil euros en campaña y cosas de esas pasó a la historia.*

**Investigador:** *Terminó... eso de entrar a las seis o las siete y salir a las dos de la mañana...*

*-: Como ya máximo son 9 horas más el fin de semana, ya cobras un sueldo normal.*

**Investigador:** *En ese aspecto hay calidad de vida, pero habéis perdido...*

*-: Hombre, por mi parte yo lo veo mejor. Hay gente que a lo mejor hace cinco o seis años se acostumbró a trabajar doce o trece horas al día de lunes a domingo y claro que cobras luego dos mil euros pero tienes que estar todo el día allí metido. Si te acostumbras a eso... cuando pegaron el recorte tienes que saber vivir con mil euros si no tienes dos mil. Yo prefiero ganar 1200 y saber cuándo salgo que ganar 2000 y no saber cuándo salgo” (E37\_5)*

Al contrario que en el caso de Elena, Micaela y Ramona aún tienen herramientas para poder negociar trabajar jornadas extensivas agotadoras, pero que les darán más rendimiento económico. Esto se debe a dos cuestiones fundamentales complementarias: el diferente tamaño de las empresas y los diferentes modos de regulación laboral. La empresa donde trabaja Elena es una de las más importantes empresas agroexportadoras de la región, que llega a emplear a cerca de 2000 personas en temporada alta. Las relaciones laborales están dirigidas por una sección de management empresarial, un departamento organizado jerárquicamente para controlar las relaciones laborales, donde la externalización y la privatización de la contratación han ido ganando peso en la estructura empresarial. Todo con el objetivo de aumentar la productividad y bajar los costos laborales.

La pequeña empresa de carácter familiar donde trabaja Micaela y la cooperativa donde trabaja Ramona son de un tamaño mucho más modesto, trabajan menos meses al año, movilizan a menos personas, trabajan productos que son menos rentables, sus mercados son más cercanos y, quizás lo más importante, aún se conservan ciertas reglas morales del trabajo y relaciones de confianza.

En la pequeña empresa familiar donde trabaja Micaela aún tiene mucho peso las relaciones de confianza que conserva vestigios de una forma de economía moral y organización del trabajo de otros tiempos. Ella, como representante sindical, y sus compañeras, negocian con su empresa echar el máximo de horas posibles. Solo en el caso de superar todas ellas las 12 horas, consienten que la empresa contrate gente como refuerzo, pero que deberán abandonar la empresa cuando empiece a bajar la faena:

*“si a mí después me dejara 8 horas diarias, pues a mí no me se da cuidao, pero sí que después a mí me quita trabajo la que ha entrao. No es lógico que la despida, porque to el mundo necesitamos trabajar; pero como aquí no cogemos mucho la antigüedad, porque nos da pena y normalmente trabajamos todas casi lo mismo. Entonces, sí que le dijimos “mira, la gente que vayas a coger este año cógelas pa’l tiempo que a ti te haga falta realmente. Después que se queden en sus casas, porque nosotros tenemos que seguir trabajando, y somos...” (E6\_3Micaela)*

En la cooperativa donde trabaja Ramona también existe ese poder de negociación que parece beneficiar a empleadas y empleadoras. Para ello el sindicato actúa como correa de transmisión del mantenimiento de la normatividad moral heredada. En el caso de esta empresa el comité de empresa negoció cobrar todas las horas al mismo precio, con el objetivo de evitar que la empresa mandara hacer solo 8 horas para evitar pagar extras, como ocurre en el caso de la empresa de Elena:

*“porque tampoco así quisieron las mujeres, porque decían, la empresa dijo que si queríamos las horas extraordinarias, entonces ellos se acogían a su derecho a que echáramos na más que 8, entonces ya tropezamos con el problema de que queremos ganar to el dinero posible...(…) Entonces cuando entró la UGT, se habló de que las pagaran extraordinarias, entonces claro, el jefe dijo, “bueno, pues yo, echáis 8 horas y así no os pago horas extraordinarias. Echáis, aunque tenga que venir más gente”, claro, entonces las mujeres dijeron “8 horas, ¡madre mía!, si trabajamos 2 meses al año, ¡cómo vamos a trabajar na más que 8 horas, pos lo que queremos es echar 27!”, ¿me entiendes? Y entonces, pues no se llegó a un acuerdo. No se llegó a un acuerdo y entonces si no la pagan, si... Es porque no, no... Si no tenemos otra cosa, si no tenemos otra cosa.” (E5\_3 Ramona)*

Todos estos cambios están afectando al equilibrio para sobrevivir y ponen en riesgo la vida que habían construido a fuerza de trabajar y de renunciadas, pero era un modo de vida que asumieron como natural, a pesar de su atipicidad, y que ahora cambia sin que puedan hacer mucho:

*“pues no tenía tiempo ni para dormir... pero por lo menos pagaba, ahí es cuando conseguí yo todo lo que habíamos conseguido...porque ahora se va a ir todo por el agujero de la crisis... Pero lo poco que conseguimos de tener una casa y todo lo conseguimos ahí, trabajando y echando horas. Pero ahora ya, como se ha ido*

*todo bocabajo pues... (Coge a su hija del brazo).(…)“A ellas le dicen ‘esta semana no trabajas...’ y para ellas es fiesta, y si me lo dicen a mí es como si me tiran un ladrillazo. Es la diferencia... (….) Yo me encuentro perdida...Yo ya me veo en la puerta de (la fábrica) pero como nunca he estado... (se ríe) voy a ir a pedir trabajo ahí en (la fábrica).” (E3\_1 Elena)*

### **10.2.3. Desvalorización del trabajo bien hecho**

En los trabajos cualificados como la escarda, el injerto y la poda (véase capítulo 8), se ha producido un incremento de cuadrillas que no respetan los códigos de trabajo porque “*ya no son tan delicados como eran antes que el árbol tenía que estar muy perfecto. Ahora es producción y en la producción vale todo. Mientras el árbol me da los kilos que yo he calculado que me tiene que dar, lo mismo me da que esté mirando para un lado que para otro.*” (E8\_3 Ricardo). En el modo de producción priman aspectos economicistas como la bajada de los costos y el incremento de la productividad por encima del trabajo bien hecho, la calidad y la experiencia. Esta ruptura produce una herida moral en los trabajadores expertos, que se ven desplazados y, en consecuencia, se sienten heridos moralmente. Estos trabajadores critican por igual a las cuadrillas de extranjeros que trabajan peor y por menos dinero, que a los empresarios que los contratan para ahorrar costos, aún jugándose empeorar su futura producción.

Ya conocemos a Javi, trabajador agrícola capaz de desempeñar todos los trabajos cualificados:

*“normalmente estábamos ganando hace ya cuatro, cinco, seis o siete años, se estaba ganando un sueldo digno que a lo mejor te daban 6 o 7 euros a la hora. Ahora como consecuencia de la crisis que ha habido, toda la gente de la construcción, toda la gente los albañiles, todo el mundo se ha vuelto a venir a la agricultura, y entonces como ahora hay un exceso de jornales, pues entonces ellos se aprovechan, y ellos te siguen explotando. Antes te explotaban de una manera y ahora te explotan de otra. Ahora te explotan que te rebajan los jornales y te dicen: ‘bueno, si tú quieres venir aquí a trabajar, sí, yo tengo trabajo para todos vosotros, pero al precio que yo te diga’” y sentencia: “pues mucha gente de ellos no saben injertar” (E24\_5).*

Este amor por el trabajo bien hecho consideramos que es una mezcla de orgullo, vinculación sentimental con el trabajo y defensa material del trabajo de uno mismo (bien hecho) contra el trabajo de otro (mal hecho) como forma de distinción e inserción laboral. El reconocimiento del trabajo bien hecho es lo que hace que el trabajo cualificado de Javi y otro/as como él, deba ser pagado como corresponde. Un salario digno a cambio de un

trabajo bueno. La herida se produce cuando se priman los aspectos económicos y el empleador prefiere pagar menos por un trabajo que se sabe peor hecho. Esto es un agravio doble, hacia el trabajador cualificado y hacia la tradición de una forma de hacer las cosas. Al mismo tiempo se considera inmoral que existan personas que ofrecen su trabajo por salarios más bajos, porque priorizan también la cuestión económica por cuestiones de acaparamiento individual, dañando a la comunidad. Ante esta herida moral se ha producido varias estrategias de defensa. Una de ellas es que los trabajadores que realizan bien su trabajo siguen exigiendo tarifas acordes al trabajo bien hecho. La segunda es denunciar las prácticas de esas cuadrillas que bajan los precios a cambio de un mal trabajo. Una tercera respuesta es criticar en los ámbitos cotidianos estas prácticas con nombres y apellidos, una forma de resistencia más invisible pero que contribuye a socializar el cuestionamiento moral de estas prácticas.

Lo que si apreciamos en esta herida moral es un incipiente conflicto étnico (al igual que ocurre con el reclutamiento) por que, sea cierto o no, se considera que las cuadrillas que realizan estas práctica inmorales “*vienen de fuera*”.

El trabajo es considerado como algo importante, “*el trabajo es sagrado*” (26\_1Walter) y por eso se espera una contraprestación de reconocimiento cuando se hace bien, cuando se está satisfecho/a con el trabajo realizado.

#### **10.2.4. Accidentes laborales y salud**

Los altísimos ritmos de trabajo y las jornadas extensas de exigente trabajo físico, terminan por afectar a los cuerpos de los trabajadores y las trabajadoras. No son infrecuentes las enfermedades laborales y los accidentes. Lo dan todo por el trabajo, hasta su físico, por lo que entienden que es justo que se les compense y reconozca el esfuerzo, sea desde lo público en forma de prestaciones sociales o desde la empresa en forma de incremento del trabajo productivo y/o reconocimiento.

Cuando preguntamos a Ramona por las enfermedades laborales nos contesta:

*“¡Uuuuh! Operá de los hombros, y de la mano... Ahora he estao hablando con otra compañera, muchísimas, porque son trabajos... Y además muy repetitivos, muy repetitivos, y, y cuando ya llegamos a esta edad... Ya si no son los hombros, las muñecas, si no...”* (E5\_3 Ramona)

Ramona es un ejemplo de las cicatrices que deja el trabajo duro y la disponibilidad permanente en los cuerpos de las jornaleras del sureste español. Cuya identidad y



normatividad moral se construye a través del trabajo y las relaciones sociolaborales:

*“To esto totalmente del brócoli.*

**C: ¿Ah, sí?**

*To es... Y he intentao, he intentao que esto me lo reconocieran como enfermedad laboral y no ha habio manera (...) Cuando a mí me pasó esto, hará unos 10 ó 12 años, que hacíamos el brócoli estilo burro” (E5\_3 Ramona)*

*“¡Hombre, enfermedad laboral! Pos claro, hay bajas laborales por hombros, por... Y porque somos muy burras. Y no nos vamos en la baja.” (E5\_3 Ramona)*

Son “muy burras” pero no parece haber muchas opciones:

*“yo no tenía, como me dijo el cirujano, que haber llegao a esto. Yo no tenía que haber llegao a esto, pero, te hace falta trabajar... Y ahora con la reforma laboral que han puesto no te puedes ir a la baja así como así... “(...)“Mira, como tengo las muñecas, mira. Mira. Esto, yo estuve en la mutua. Mira como tengo las muñecas, ¿las ves?*

**T: Sí, hinchada.**

*Esto ya, me dijeron que ya no fuera más porque esto ya era pa toa la vida. Que esto no... Y el brazo pues lo he podio ir... Como no querían reconocérmelo como enfermedad laboral, uhm, me he ido a mi médico de cabecera, entonces claro, me tenían un tiempo en la baja, entonces empezaba la temporada, y entonces yo tenía que incorporarme al trabajo”(...)“el brazo cada vez peor, cada vez peor, cada vez peor, hasta que me metieron en quirófano el día 1 por un atrapamiento según toas las pruebas, y de un atrapamiento, pues tenía el, el, el hombro destrozao. Me lo han tenio que reconstruir entero, han tenio que dejar ahí el tendón del biceps inutilizao, bueno, una operación de caballo, y dos que me han tenio que... Y no sé lo que harán conmigo ahora, que a mí me gustaría que me reconocieran por enfermedad laboral, porque así cobro más, y así me dejan más”. (E5\_3 Ramona)*

Tal y como argumentábamos en el capítulo ocho las prestaciones estatales son un parte fundamental en la agregación de rentas familiares. Existe todo un conocimiento popular de cómo funcionan las rentas públicas, lo que las clases populares llaman “la paga”. Esta “paga” es concebida por las clases populares como un justo reconocimiento al esfuerzo en el trabajo, a las largas jornadas y a la disponibilidad, un premio merecido, otra forma de reconocimiento oficial de la normatividad moral. El no reconocimiento (en este caso oficial y médico) genera inseguridad en las trabajadoras, que aún en la enfermedad siguen preocupándose por la provisión y por cómo conseguir recursos suficientes. Ramona está de baja laboral y nos contó sus peripecias visitando médicos del sistema público de salud y mutuas privadas, para terminar diciéndonos que está cobrando el paro después de que la operen y mientras que le dan rehabilitación:

*“entonces me han dao, eh, la baja el INEM, dice, ahora mismo mi empresa es el INEM. Me ha dao la baja el INEM, yo estaré cobrando el paro hasta que se me*

*termine. Si cuando se me termine el paro, no estoy en condiciones, pues entonces ya me pasarán a la Seguridad Social. Y esa es mi situación ahora mismo.” (E5\_3 Ramona)*

Su preocupación es que pasará si no logra recuperarse a tiempo para la campaña de fruta, porque no podrá trabajar ni acumular recursos y además no podrá cobrar el paro porque lo estaba agotando en el momento de la entrevista. Los tiempos sociales y de trabajo de Ramona estaban totalmente cambiados y esto la estaba desconcertando, una nueva situación ante la que no sabía cómo actuar.

*“dices aguanto como sea porque si no me echan...*

**Investigador:** *A base de Nolotil o lo que sea, ¿no?*

*¡Anda, si yo te dijera a ti! ¡¿Nolotil?! De, que tengo también, el riñón tocao de... Neurofren.*

**Investigador:** *Neurofren.*

*Yo me tomao... Yo, y mis compañeras, hemos vivio a base de Neurofren, porque es la única manera de... Además, yo me fui a la baja, no me fui a la baja por el dolor de brazo, cuidao, me fui a la baja de tanto, uhm, Neurofren que tomaba. Y pa poder dormir, relajantes, que llegó un momento que la boca, no podía ni hablar, y me quedaba, estaba como adormilá, de tanta cosa como tomaba. Entonces me creía que me había dao algún derrame cerebral o algo, y por eso fui a la doctora y me dijo, “Paquita”, ella me conocía porque yo, a mí, a mí me han infiltrao, yo me he ido del trabajo rabiando a que me, a que me pincharan, he vuelto a trabajar, burras, burras. De eso no tiene nadie la culpa, na más que yo. O la necesidad... O la necesidad (...)“Y aquí, (golpea fuerte la mesa) de pie y con buena cara (...) Y esas tenemos. Llevándolo to pa ’lante como mejor podemos”. (E5\_3 Ramona)*

La salud y las enfermedades laborales no es una cuestión que afecte solo a las personas de más edad. El trabajo es duro, físico y pasa factura a los cuerpos, incluso de las más jóvenes como Rebeca

*“coge bolsa, hazla, coge bolsa, hazla, como no la tienes que pesar, es así todo el tiempo. Entonces esto de aquí se te carga mucho.*

**Investigador:** *Las cervicales*

*Si. Yo por ejemplo, claro, yo llegué allí con una contractura, o sea, yo venía del fisio cuando me fui a trabajar; que me quité las pegatinas esas pa irme a trabajar”. (E2\_1 Rebeca)*

Esta capacidad de resistencia y aguante:

Se forja en unas trayectorias laborales y en unas vivencias cotidianas que se transmiten en el seno de los hogares. En los municipios de la Vega Alta del Segura, el empleo en las fábricas de conserva o los almacenes de manipulado está indisolublemente unido a la imagen de las mujeres locales. La desvalorización de su

trabajo en el sistema productivo y su posición subalterna en las relaciones de género al interior de los hogares son las dos caras de la misma moneda: la invisibilización del rol central que ejercen las mujeres como sostenedoras de la economía local y de la economía doméstica. Ante esta situación construyen su identidad, generación tras generación, como mujeres fuertes con capacidad de resistencia y aguante, capaces de administrar tiempos y recursos, ejes vertebradores de la vida social y económica que tratan de no ceder al desaliento o a la enfermedad. (Gadea et al 2016:138)

La enfermedad laboral y la medicalización vinculada al trabajo agrícola no es, ni mucho menos, un asunto nuevo en esta comarca. Pedreño afirmó que “las prolongadas jornadas de trabajo realizando tareas intensivas y monótonas, inducen a las trabajadoras a un alto consumo de fármacos” (Pedreño 1998a:176). En el mismo artículo analizó el “síndrome Ardystil” y “el caso Nolotil<sup>219</sup>”. En aquellos años de finales de los 90 las trabajadoras llegaron a dar una rueda de prensa encapuchadas para dar a conocer sus dolencias profesionales, tratando de no ser reconocidas y, por tanto, despedidas. En la actualidad, la salud sigue siendo una cuestión irresuelta en el trabajo, y otra interesante línea de investigación.

En los cuerpos de los hombres y las mujeres de las clases populares se adivinan el paso del tiempo y del trabajo duro. Lo más inmoral no es el trabajo duro en sí, sino que después de años de dedicación, cuando los cuerpos se resienten y es la hora de jubilarse y, quizás, relajarse un poco, los cuerpos tienen secuelas y no es posible disfrutar ese periodo sin achaques. La mayor parte de las enfermedades no son incapacitantes por lo que no es sencillo obtener una pensión por enfermedad. Pero no es inmoral tratar de conseguirla<sup>220</sup>. Esas molestias de huesos cuando cambia el tiempo, el dolor de espalda al levantar por las mañanas o los callos en las manos recuerdan diariamente a cientos de personas que sus cuerpos y mentes han pagado un alto precio por sobrevivir:

*“eso era de cuando tenía 7 u 8 años, que ya estaba cargándome haces de hierba pa echar a los animales que pesaban 3 veces más de lo que pesaba yo, como las hormigas. Ahora las consecuencias las pago ahora con el dolor de los huesos (...) la inmensa mayoría de la época aquella mía que nos criamos en esa situación, sí. Y aún viviendo en el pueblo también, porque entonces tenía, si no trabajaba en el campo, tenía que ir a darle a la rueda o a atar esparto... Es decir, que tenía las mismas.” (E23\_5 Pencho)*

---

<sup>219</sup> Ambos medicamentos son utilizados para combatir el dolor

<sup>220</sup> Recuérdese que en el epígrafe 8.5.2 hablamos de “saber sacar una paga”.

### 10.2.5. La despersionalización del reclutamiento

La privatización del reclutamiento tiene por objetivos fundamentales la reducción de los costos laborales y solventar la incertidumbre de disponer de fuerza de trabajo suficiente. Esta estrategia empresarial desprecia la antigüedad de los trabajadores.

Como sabemos, en la empresa de Elena los turnos de trabajo del personal fijo-discontinuo eran de ocho horas diarias. No trabajaban más porque las movilizaciones de lo/as trabajadore/as consiguieron que se reconocieran las horas extras que debían ser pagadas a un precio superior a las horas normales de trabajo. Como respuesta, la empresa decidió que no harían ninguna hora extra, que se establecerían turnos rotatorios y los picos de producción serían cubiertos por personal eventual contratado por medio de una ETT, *“de los trabajadores somos fijos discontinuos, luego están los eventuales y luego las ETT, que vienen... a hacer pues... todas las horas habidas y por haber.”* (E3\_1 Elena) Esas habidas y por haber se debe a la sospecha de que cuando las fijas discontinuas ya no están trabajando en el almacén, la jornada de las eventuales que entran en el turno de tarde se alarga más allá de las 8 horas para hacer frente a los picos de producción según los intereses de la empresa:

*“se supone que solo han hecho 8 horas pero bueno, han hecho algunas más... siempre luego se filtran informaciones, pero bueno, que van cubriendo las horas y entonces nosotros el turno es hasta las 11.30 de la noche. Ellos a lo mejor terminaban un poco más tarde... y se han quedado hasta terminar, les han dado las 3 de la mañana, como las 4 como las 6. Luego ellos han librado, en base a las horas que llevaban hechas, las han dado libres entre semana para ir compensando que todos más o menos llevaran la misma cantidad de horas.”* (E3\_1 Elena)

Los horarios incontrolados de noche es una cuestión que también nos corroboró Isa, la reclutadora de una ETT en su entrevista:

*“Investigador: entraban a las Tres y media [de la tarde], ¿y ese turno terminaba a...?  
Ese turno era el que más trabajaba. Porque el de las 6 sabes que va a salir a las 3, pero el de las 3 y media [de la tarde] no sabes a cuándo va a salir.”* (E4\_5 Isa)

Este comentario nos indicó que las sospechas de Elena, trabajadora con 25 años de experiencia y miembro del Comité de Empresa, pudieran no ser infundadas. En la entrevista que realizamos a Isa, que trabajó como gestora del reclutamiento de mano de obra eventual para una filial de mismo grupo de empresas para el que trabaja Elena, nos confirmó que uno de los requisitos que buscaban en las personas contratadas, en su mayoría emigrantes de Sudamérica y el Este de Europa, era que fuesen resistentes para

aguantar “turnos de unas 12 horas o 13 horas.” (E4\_5 Isa). Estaríamos pues ante una práctica legal desde el punto legislativo pero amoral desde el punto de vista social.

Las grandes empresas estarían utilizando los recursos que la legislación laboral y sus sucesivas reformas para soslayar la antigüedad, no pagar horas extras a sus trabajadores con más experiencia y pagar todas las horas iguales a contratadas por ETT “¿Horas extras?, todas eran igual.” (E4\_5Isa) y se pagaban por debajo de convenio a “unos 5.70 brutos, la hora. Y neto se quedaría en unos 5.20, o así. Y luego ya, eso lo que son peones y manipuladoras” (E4\_5 Isa) cuando le pregunté si ese precio de la hora era según convenio, me contestó que sí varias veces, pero ante mi insistencia terminó afirmando “bueno, exactamente no. Eso era a criterio de la empresa, a criterio de la empresa. De la empresa que contrataba.” (E4\_5 Isa) y esa empresa que contrataba era una filial del grupo principal en el que trabaja Elena. Las grandes empresas suelen regularizar las relaciones de trabajo porque tienen mucho más que perder en caso de detectarse irregularidades. Sus clientes internacionales no suelen dejar pasar las irregularidades pues la organización del trabajo se ciñe a certificados y protocolos estrictos que exige el cliente internacional. Por tanto, las grandes empresas utilizan los recursos legislativos existentes para reducir los costos laborales mediante una práctica inmoral de privatización del reclutamiento como forma de desprecio a la antigüedad.

En las cooperativas y empresas más pequeñas, como las que trabajan Micaela y Ramona, las mujeres trabajan turnos de 12 y más horas porque pactaron con los empresarios que todas las horas se cobrarían igual. Una forma de defensa de la economía moral que implica, sin embargo, renunciar al derecho a cobrar horas extras que costó mucho conseguir.

Según Ricardo, sindicalista de la sección agroalimentaria de un sindicato de clase, las horas por convenio están “sobre los 7 euros, 6,94 ó 7,05, una cosa así” (E8\_3), bastante menos que los salarios que se pagaban por medio de la ETT. Otra herida moral que nos constató el mismo Ricardo:

*“se supone que la empresa temporal cuando la contrata una empresa, los costes laborales son superiores a cuando lo contrata de forma directa la empresa y cuando todos los empresarios están apostando por contratar gente de ETT, la poca que contratan, es porque les pagan más barato... tampoco cumplen. Al final termina siendo como una empresa, yo conozco gente que trabaja en una ETT y está con el mínimo, 4 euros, 4,50, 5 el que más.” (E8\_3)*

Esta estrategia empresarial ha servido para rebajar notablemente los costos laborales,

dicho en términos marxianos, la inversión en capital vivo. En una entrevista realizada por el compañero Carlos de Castro para el proyecto Enclaves, el director técnico de este grupo empresarial se vanagloriaba de haber sido capaces de bajar el costo de *“mano de obra de gasto de cultivo era del 70-80% hace diez años. Y ahora pues está entre el 50, 60%.”*

(Director técnico gran empresa). Estas estrategias empresariales:

De extracción de plusvalía relativa favorecen, cada vez más, la introducción y privatización de servicios y tecnologías, a la vez que reducen el poder de los actores productivos, determinando una relación asimétrica de poder (...= las inversiones en trabajo muerto que no producen valor. La inversión en tecnología se realiza a nivel productivo, en los almacenes de empaquetado y en el campo, con la difusión de los invernaderos de alta tecnologización, y la investigación en variedades productivas de frutas extratempranas, con la participación de institutos tecnológicos de colaboración público-privada. (Avallone y Ramírez 2017:158)

La reducción se hace a costa de profundizar en varias heridas morales: no reconocer el trabajo a las trabajadoras expertas; reclutar eventuales para desprestigiar la antigüedad de la figura del fijo-discontinuo; no pagar horas extras a nadie y soslayar la normatividad moral por la búsqueda de ahorro de costos laborales. La empresa madre paga las horas extras al mismo valor que las horas normales pero encima impide a las más antiguas trabajar más de ocho horas:

*“eso nos lo impuso el cliente porque él con sus trabajadores fijos discontinuos lo hacía así, y a nosotros no nos iba a pagar más (...) entonces, el cliente no estaba dispuesto a pagarnos una hora extra cuando él a sus propios fijos discontinuos no se las pagaba. Entonces, si trabajan horas extras, eran normales, horas normales”* (E4\_5 Isa).

Esto es una verdad a medias. Es verdad que la empresa no pagaba horas extras a los fijos-discontinuos, pero se debía a que no las trabajaban, no a que pagaran todas las horas igual: *“la campaña ha sido muy corta. Ellos han sacado muchos kilos... ellos han sacao... a pesar de que nosotros hemos trabajado solo ocho horas, ellos...”* (E3\_1 Elena). Esta forma de actuar, genera desesperación e incertidumbre entre las clases populares trabajadoras empleadas en la empresa, haciendo crecer una herida moral de incierta resolución.

Otro punto de esta cuestión, que enlaza con otra herida moral, es que las Empresas de Trabajo Temporal son de fuera de la comarca. Esto genera tensión entre las trabajadoras locales y “las de fuera”:

*“luego están las ETT, que cuando vienen las ETT triplican el número de la plantilla porque tienen tres autocares hasta la bolísima, y son todas ecuatorianas.”*

*En las ETT... este año ha entrado gente española por las ETT porque en vez de coger eventuales por la empresa la han cogido a través de la ETT. Las españolas que antes cogían para trabajar, este año han ido por la ETT. Pero normalmente con las ETT eran todas ecuatorianas (...) son ETT's de Lorca y de Cartagena” (E3\_1 Elena)*

Un refuerzo que es entendido como una avalancha que desvaloriza el trabajo de las mujeres autóctonas con experiencia, las “almaceneras” que estaban antes y sienten que les arrebatan esa posición de dominación y privilegio en la organización de los tiempos de trabajo

*“fijos discontinuos somos a lo mejor... te hablo de trabajadores sin rango de encargadas, lo que somos las batas verdes, somos unas 62, 63... creo que son. Contando con las encargadas o no, no lo sé. Y cuando vienen los autobuses, cada autobús tiene 100 por lo menos... un disparate de mujeres. Va cada autobús lleno... y vienen tres autocares más algunos que vienen en su coche directamente. Cuando llega la campaña el almacén es grande pero se llena de gente y ya no sabemos dónde nos colocamos unos y otros.” (E3\_1 Elena)*

La tendencia empresarial es erosionar la norma moral de respeto a la antigüedad mediante estrategias para burlar el llamamiento por orden o directamente reduciendo el número de contratado/as fijo/as discontinuo/as que tienen el derecho a ser reclutados de este modo, no como el personal temporal. Por ejemplo, en Cieza la cultura empresarial parece más reacia a contratar fijos-discontinuos:

*“la única empresa que hizo una conversión importante de trabajadores eventuales en fijos discontinuos ha sido una gran cooperativa local... quien en el último año y medio ha podido hacer unos ciento y pico fijos discontinuos más con respecto al año anterior. Las demás incluso pueden haber perdido trabajadores fijos discontinuos, que su plantilla haya menguado y se hayan convertido en eventuales...” (E8\_3 Ricardo)*

En la actualidad la patronal agroalimentaria está luchando por eliminar la figura del fijo discontinuo y desregularizar la contratación. De facto ya lo están haciendo con la externalización y la privatización del reclutamiento por medio de ETT's. Esto está provocando nuevas tensiones, conflictos e incluso huelgas en el sector agroalimentario. La última huelga general de 48 horas en el sector de la conserva se produjo a finales de junio de 2018 (Redacción, 28 de junio de 2018; Guillén, 28 de junio de 2018), movilizó a más de 8000 trabajadora/es (Guillén, 26 de junio de 2018). La causa principal que originó la convocatoria fue el desacuerdo en la firma del convenio colectivo, principalmente por el ataque a la figura del contrato fijo-discontinuo, que los empresarios querían eliminar. Precisamente la norma moral de la antigüedad es una de las que los

empresarios están tratando de atajar *“en algún convenio, el convenio de conservas vegetales, la propuesta que nos dicen los empresarios es que el tema de antigüedades y categorías profesionales que eso desaparezca.”* (E8\_3 Ricardo). La huelga es la respuesta práctica a la herida moral que supone el ataque directo a una forma de economía moral que se formalizó con la figura del contrato fijo discontinuo.

Perder esta batalla supondría el incremento de la rotación de las plantillas, el incremento de la inseguridad de las condiciones laborales; la bajada de los costos laborales; un desprecio de la cualificación obtenida por la experiencia y, por encima de todo, la expulsión del mercado laboral de aquellas mujeres que como Ramona, Elena o Micaela son veteranas o “almaceneras” y que presumiblemente podrían ser reemplazadas por gente más inexperta, dócil y joven para poder intensificar, aún más, los ritmos de trabajo e incrementar la productividad. Estas mujeres veteranas, que han trabajado toda su vida en el sector tendrían muy difícil insertarse en otros trabajos productivos. Eliminar esta norma de respeto a la antigüedad que supone el contrato fijo-discontinuo sería volver a un sistema de reclutamiento sin garantías donde:

*“a partir de ahí es el miedo porque como nada regula quien tiene que ir a trabajar, quien tiene preferencia (...) eso fomenta el miedo y a partir de ahí todo el mundo a trabajar calladito.”* (E8\_3 Ricardo).

*“la cosa está que bueno, gente que trabaja por la comida, por una bolsa de comida, gente que trabaja a 3 euros la hora sin dar de alta, sábados, domingos, por la noche, de madrugada, cuando haga falta... Eso lleva a las confrontaciones de la gente”* (E37\_5 Agustín)

*“hay muchísima gente que necesita trabajar, entonces si tú no pasas por el aro, otra va a pasar. Es así”* (E2\_1 Paula)

*“lo que pasa es que ahí todo el mundo quiere entrar ahí, porque hay poco trabajo, y entonces pues nos conformamos”* (E10\_1 Juana)

Durante el actual ciclo de crisis capitalista, las condiciones de trabajo se están endureciendo. Por un lado, está aumentando la competencia intraclase trabajadora con la reincorporación de trabajadores autóctonos que, en su día, abandonaron la agricultura. Por otro, se están precarizando las condiciones de trabajo porque están intensificándose la flexibilidad, la eventualidad y la inseguridad laboral. En este clima de creciente dependencia y debilitamiento de la capacidad de resistencia obrera, los agentes de intermediación laboral (formal e informal) están ganando poder en la gestión de la mano de obra. Apoyándose en relaciones laborales paternalistas, códigos de lealtad y relaciones directas, donde todo pasa por “ganarse la confianza”, mediante modos de inserción de “acoplamiento forzoso” (Gadea et al. 2014:57)



Otra cuestión relacionada, que en apariencia puede parecer menor pero que también corroe la norma tradicional de trabajo, es el creciente control de los tiempos de descanso informales durante el turno. El aumento del control de las formas de descanso informal como limitar las visitas al cuarto de baño, limitar las zonas para fumar, o prohibir sentarse durante el turno, son cada vez más controladas y sometidas a formas de racionalización en la gestión contrarias a lo que cotidianamente se ha considerado justo: el derecho a perder un poco de tiempo para poder seguir trabajando duro, lo que también genera una cierta sensación de desconfianza con la empresa y entre las compañeras<sup>221</sup>. Existe un dicho popular en estas zonas que dice “en todos los trabajos se fuma”, que quiere decir que en todos los trabajos la gente se toma un respiro. Es una forma coloquial de decir que el juego y el “escaqueo” forman parte de las estrategias informales para hacer más soportable el trabajo duro.

#### **10.2.6. Autonomía imposible del pequeño productor**

En una entrevista reciente, Andrés Pedreño afirmó que la Región de Murcia se encamina a una agricultura sin agricultores por los procesos de concentración y centralización del capital que se están produciendo (Molinero, Serrano y Moreno 2017). Esta tendencia está dificultando la supervivencia de los agricultores en un mercado cada vez más complejo y competitivo. En los relatos que articularon durante las entrevistas advertimos una profunda herida moral al sentirse dominados por grandes agroexportadores que limitan su capacidad de agencia y dificultan sus estrategias de supervivencia. La queja es una constante entre los agricultores de la Vega Alta, que ven como sus opciones de vivir de su trabajo como pequeños productores agrícolas se restringen por el creciente poder de las grandes agroindustrias; la desconfianza hacia las cooperativas; los casos de fraude y las crecientes dificultades para vender el producto de forma autónoma.

Para Manolo, agricultor mediano, trabajador eventual en la cooperativa en la que comercializa sus productos y profundo conocedor de la agricultura de la Vega Alta, “*el agricultor siempre hemos estao en crisis.*” (E13\_1 Manolo)

Para Javi los grandes propietarios siempre “*se aprovechaban en todo. Era todo. Porque como se montó toda la agricultura, se montó sobre ellos, ellos se hicieron agricultores y*

---

<sup>221</sup> Al ser cuestionada por un caso reciente en que la empresa había tenido un conflicto con trabajadoras a las que acusaba de perder mucho tiempo en el baño, Elena afirmó que la empresa solía “*llamarles la atención sí, por supuesto que se la han llamado.*” (E3\_1 Elena)

*exportadores*”. Los pequeños productores tradicionales no pueden competir con los grandes agroexportadores, y tampoco es posible vivir de la agricultura con poco terreno en propiedad, hace falta tener según él unas 30 tahúllas<sup>222</sup> de terreno, debido a las relaciones de dependencia con las organizaciones que se encargan de comprar y distribuir los productos agrícolas.

Para él hay dos tipos de empresas. Por un lado están las cooperativas, como una asociación de productores que buscan cooperación para vender sus productos. Por otro lado, están los grandes agroexportadores, que compran el producto al agricultor para venderlo en diferentes mercados nacionales e internacionales, pero que sitúan al productor en una clara situación de desventaja puesto que:

*“te tienes que ir al exportador de turno, y el exportador de turno como ya tiene grandes explotaciones que tiene de 3000, 4000, de 5000 tahúllas, pues ellos dicen: “bueno, tú coges, tú crías los géneros, y tú me los llevas y yo después te doy lo que quiero”.* (E24\_5).

En su caso, opta por una tercera vía de comercialización que es la de enviar sus productos directamente a “asentadores” de mercados de Madrid, Bilbao o Barcelona. Pierre, viverista y agricultor a tiempo parcial, utiliza una táctica similar:

*“yo vendo principalmente en MercaMadrid, MercaBarna: Vendíamos en MercaBilbao, pero el “asentador” [duda] con el que yo trabajaba se retiró y ya no quise trabajar con su relevo. Vendo un poquito en París, pero principalmente vendo en Barcelona y en Barcelona, donde más vendo es en Barcelona.”* (E17\_5)

Esta tercera opción también genera problemas porque “los venden, los comercializan como quieren, y tú, como no estás allí presente para defender tus intereses, pues te tienes que valer de la voluntad de ellos, de lo que te quieran decir...”. Para Javi ninguna de las tres opciones es positiva, todas generan dependencia, incluidas las cooperativas que no considera organizaciones de fiar:

*“tenemos que depender siempre de los mismos. Tenemos que depender (...), después, una mala gestión que hacen, no son gente competente, o sea, una cooperativa, dos cooperativas, tres cooperativas que estén funcionando, todas las demás, pues se montan, hay un ciclo, y cuando ya está que te crees que prácticamente está montada, entonces ¡bum! cae al pozo, entonces ya se llevan todo tu bienestar, todo el bienestar de tu familia, se llevan todo para adelante, porque no...estamos siempre en manos de...”* (E24\_5).

---

<sup>222</sup> 1 tahúlla equivale a 1118m<sup>2</sup> a 0.1118 hectáreas. Para Javi el tamaño mínimo para poder vivir de la agricultura con dignidad es en la actualidad de 30 tahúllas=3,354Ha cuando en el pasado se podía vivir con 2 tahúllas=0,2236 Ha.

La frase inconclusa “estamos siempre en manos de...” denota la herida moral que se produce cuando has dedicado tiempo y esfuerzo a cultivar la tierra y las opciones de vender los productos escapan a su control, dificultando la autonomía y poder vivir de su trabajo sin intermediarios.

En definitiva, para Javi:

*“el agricultor ha sido el pagano de... el agricultor, el ganadero, el pescatero... Todo el que está trabajando en cualquier oficio que hay tradicional, siempre es el que menos repercute a la hora de la economía. El agricultor depende del exportador, y el exportador a la vez depende del que vende, de los fruteros que venden, de las tiendas, de los supermercados... El exportador vive, las tiendas viven, y sin embargo el agricultor, le cuesta trabajo, todos los años, terminar el año y hacer balance, cuando no por helada, un apedreo, la fruta no te la compran. O sea, el agricultor tiene cuarenta trabas para...” (E24\_5 Javi).*

En su discurso hay una clara politización a favor del trabajo de base, del que produce las mercancías con tiempo, trabajo y saber. Mercadear con esto es un desprecio pues considera que el productor de riqueza es el que menos se beneficia y el que distribuye la mercancía es quien obtiene mayor beneficio. A nosotros nos parece un análisis marxista de base, quizás inconsciente, sobre el modo de producción y distribución capitalista. Aclaremos que Javi nunca se ha significado políticamente ni pertenece a ningún sindicato. Otra herida moral relacionada con la falta de autonomía y la dependencia de los pequeños agricultores es el fraude y el engaño en las relaciones mercantiles. Antes, los códigos morales fijaban la palabra dada como un aval en el trato de compra-venta de frutas. Ahora, los valores morales parecen subsumidos a la búsqueda de ganancia y no son pocos los que, como Javi, no se fían de cooperativistas, intermediarios ni exportadores, porque es común oír historias o conocer a alguien al que han estafado y no le han pagado el fruto de su trabajo:

*“el muchacho que estaba conmigo allí almorzando, uno de ellos, pues a ése le deben alrededor de 14-15.000 euros y no ve manera de cobrarlos (...) y ¿qué haces?, ¿lo coges y lo matas, conforme están las leyes, que no lo puedes tocar? Si es que no lo puedes tocar” (E24\_5)*

Es cierto que existen leyes y que pueden recurrir a abogados, pero parece una solución que acarrea más problemas y costos que soluciones rápidas, “*Si no se lo lleva el que no te paga, pues el abogado o la asesoría o lo que sea se lleva casi toda tu producción*” (E24\_5). De nuevo, ante la ruptura de una norma moral económica aparece la incertidumbre y la desconfianza.

La última cuestión es la dificultad para vender por cuenta propia los frutos del trabajo “*tú*

*tenías la opción que tú te ibas con tu envase, (...) entonces lo vendías o las mandabas, pues si se la mandabas, sacabas tu trabajo y algo más de dinero que te salía la comercialización, ¿qué paso? Poco a poco, eso lo han ido restringiendo entre las leyes, los impuestos, la gente que ha abandonado...*” (E24\_5 Javi). Esa opción se ha restringido notablemente porque se han estrechado los cauces de venta a dos grandes vías: cooperativismo o venta a gran productor. Lo que ha llevado a la práctica desaparición de intermediarios y flotas de transporte autónomos.

Esa mayor autonomía del pasado era una forma de entender las relaciones de producción, donde los exportadores iban a buscar a los productores y, generalmente, se compraba la fruta con dinero en mano y por adelantado. Ahora las relaciones de producción han cambiado y son los productores los que tienen que buscar exportador, de esta forma, según Javi, la planificación productiva se ha deteriorado y contribuye a aumentar la incertidumbre de los productores porque antes:

*“te daba que tú podías trabajar, tú decías ‘bueno, yo ya tengo mis gastos y mi economía ya la tengo y ya sé que lo tengo que planificar’. Era tu planificación de una temporada para otra. Ahora no... (...) si les interesa, pues se la llevan; y, si no, pues ya sabes, o la mandas a Madrid o la dejas que se te caiga.”* (E24\_5)

### **10.2.7. Competencia entre trabajadores y trabajadoras**

Al preguntar a Walter, trabajador fijo-discontinuo de origen ecuatoriano, si hay más españoles trabajando nos contesta que *“se ven más españoles pidiendo trabajo y hay más en plantilla”* pero no sabe si es porque hay menos migrantes o porque la *“renacionalización”* de la plantilla es una estrategia deliberada de la empresa.

**“Investigador:** *¿se está sustituyendo a trabajadores inmigrantes?*

*Yo ahí tengo mis dudas, yo creo que no. Yo observo menos inmigrantes pero porque se están yendo. El trabajo en la agricultura hay un convenio, lo que se paga muchas veces es distinto y los inmigrantes ocuparon muchos puestos de trabajo para podar, aprendieron a podar podando y muchas plantaciones se han quedado... eso lo he visto yo porque tengo familiares a los que les ha ocurrido. Luego el tema económico de cuánto cobran por una hora descendió mucho. Yo creo que aquí ha habido gente que ha estado trabajando prácticamente por la comida, ya ni por el alojamiento... Había un flujo tremendo de inmigrantes. Y yo creo que si hay gente que se ha ido no es por desplazamiento porque aquí las empresas siguen manteniendo a los inmigrantes que tenían. Esa es la impresión que a mí me da”.* (E28\_2 SEF Cieza)

Este relato es ambivalente. De una parte, trata de eximir a los migrantes de quitar el puesto

de trabajo a los nativos (más adelante nos comentará que dan charlas en institutos contra estos prejuicios raciales) pero al mismo tiempo acusa veladamente a los migrantes de haber bajado la calidad del trabajo y los salarios por competencia desleal. La tensión se masca en el aire y se alimenta en las cabezas.

La prevalencia en la contratación o no de españoles es un asunto complejo. Lo cierto es que durante años el paro aumentó y se limitaron opciones laborales, aumentándose la competencia entre nativo/as y extranjero/as. La realidad de los datos dice que en la agricultura han aumentado los trabajadores nativos con contratos temporales agrícolas pero no podemos afirmar que sea como consecuencia de que hay menos migrantes o de la preferencia empresarial. En este punto los discursos sociales están polarizados, algunos migrantes nos dicen que es por preferencia *“No se ve, no, pero porque no quiere la empresa, ahora prefieren contratar a los españoles que a los latinos”* (E26\_1Walter). Mientras que los discursos de los nacionales dicen exactamente lo contrario:

*“lo que sí hay, y eso se está instaurando, es eso de que el inmigrante está quitando trabajo (...) Nosotros hacemos visitas a colegios y a institutos y yendo a un aula que tenemos aquí reservada y que les damos una charla y les explicamos y motivamos a que continúen formándose y motivándose y...” es que ahí nada más que habían inmigrantes, es que no están quitando el trabajo...”* (E28\_2 SEF Cieza).

El reingreso de nacionales al sector agrícola no ha sido sencillo que ha generado un sentimiento, sino de humillación, si de regresión, de volver atrás:

*“el modelo productivo basado en la construcción, se tragó a Zapatero así que imagínate lo que no hubiera hecho aquí, eso era insostenible y vuelves, te buscas las habichuelas, lloras, porque tienes que llorar, con gente muy cualificada porque los trabajadores, la mano de obra del pueblo y la gente con mucha cualificación y con mucha abnegación, eso no hay que olvidarlo, y entonces tienes que estar enormemente agradecido porque te han te han [dado trabajo] ... yo esto lo he escuchado...”* (E38\_4 Berto).

El proceso lo explica muy bien, con sus palabras, Manolo productor y trabajador asalariado en una cooperativa:

*“hemos tenio un momento donde si no hubiera sio por la mano de obra, por los extranjeros, pues no hubiéramos podio mantener el campo, pero claro, ¿qué es lo que pasa? Pues que todo el mundo se fue a la construcción, entre otras cosas porque se ganaba más (...) ¿Qué pasa? Que ahora se ha hundio la construcción se ha hundio, lo sabemos to'l mundo, esto no lo va a descubrir nadie, ese obrero ha vuelto, y como no hay otra cosa, na más que el campo... Pero claro, si es que yo tenía mis obreros que han estao cuatro, cinco o diez años ahí, que han sio los que me han salvao (...)Tú te fuiste, vamos a ver, tú te fuiste, ahora vuelves, yo te conozco, sabes trabajar, bueno, pero es que... Cuando yo llamé a tu puerta, no*

*estabas (...) y ahora tenemos ahí un conflicto...*” (E13\_1 Manolo).

Algo similar afirma Diego:

*“yo he llegado a pasar muchos apuros para encontrar una persona para recoger fruta, y hoy lo que tienes es, por desgracia, en estos dos, tres últimos años, muchos compromisos que te gustaría ayudar pero que no puedes porque no... Pa coger fruta tienes tu gente. ¿Qué te gustaría? Darle trabajo a to el mundo. Hasta incluso a familiares, ¿eh?”* (E22\_4 Diego)

El discurso también lo suscribe alguien ajeno al sector como Paco el peluquero:

*“eran constructores, no querían saber na de la huerta, se terminó la construcción, entonces querían saber de la agricultura. ¿Qué pasa? Que todos los inmigrantes que han venío, que estaban trabajando en la huerta porque tú no querías trabajar en la huerta, pues entonces ahora la gente dice “es que han venio a quitarnos el trabajo”, no, esa gente está trabajando en lo que tú no has querío. Entonces, qué pasa, que ahora te pica a ti y quieres que echen a esos, son personas.”* (E34\_5).

El relato de división se apuntala cuando los reclutadores constatan que fue la mano de obra migrante la que salvó al sector en los años duros, ante la falta de fuerza de trabajo nativa. Los migrantes se ganaron la confianza de los empleadores con su capacidad de trabajo y disponibilidad. Como afirma Isa, extrabajadora de ETT, *“los españoles que podíamos llamar, uhm, no duraban mucho.”* A pesar de que podría ser *“mi prioridad era gente española, eso... Pero si llamabas gentes española y te decían que sí, y a la semana se iban...”* (E4\_5 Isa).

Esto ha generado una situación conflictiva porque confluyeron en la búsqueda de trabajo agrícola los expulsados de la construcción (y desempleados de otros sectores) y los trabajadores migrantes que sustituyeron a los que abandonaron el sector en la época de crecimiento. Ellos y ellas cumplieron con su función laboral y por fueron reconocidos y apreciados por los empleadores. Los empresarios se han visto en la tesitura de tener que elegir entre las personas que cumplieron cuando se les necesitaba, los migrantes, y los españoles de la zona que buscan trabajo en el último nicho disponible. Esto genera una situación explosiva puesto que una parte de la población ve moral priorizar a los españoles por encima de los extranjeros:

*“vamos a ver, tú como murciano, como español que eres, ¿tú crees que no tienes más derecho a un puesto de trabajo, sea en la tierra, sea en la albañilería, sea de barrendero, que un magrebí, o que un sudamericano, o que un rumano?”* (E23\_5 Pencho).

Esta competencia por el trabajo precario, la crisis de empleo y la falta de oportunidades fomenta la tensión racista intraclase. Un conflicto que también aprecia Joaquín que a

pesar de su sensibilidad social antirracista afirma preocupado que:

*“la gente ve eso y se enfada y echa pestes por la boca. Empiezan a ser... Cuando antes decían que ‘mientras que haya trabajo que venga aquí todo el mundo a trabajar’, pero una vez que no hay la cosa cambia y se ve el parecer, se ven las cosas distintas.”* (E19\_1 Joaquín)

Estos agravios también ocurren cuando dejan de contratarse trabajadore/as agrícolas cualificado/as o más experimentado/as en tareas especializadas como la poda o la injerta para reclutar trabajadores con menor cualificación y experiencia. En nuestras entrevistas, los podadores nativos como Javi se quejan de que hay cuadrillas peor preparadas pero que son contratadas porque cobran menos. Esta forma de desprecio del trabajo también causa heridas morales, pero en este caso consideramos que son aún más peligrosas porque tienen una doble vertiente. Los trabajadores experimentados que no han sido contratados culpan, por un lado, a los empresarios, pero por el otro señalan a la competencia más barata que consideran desleal, acrecentándose el terreno sobre el que puede germinar el racismo y la xenofobia como expresión reaccionaria contra esta herida moral<sup>223</sup>.

#### **10.2.8. Control estatal de las actividades económicas**

Los relatos de los pequeños empresarios y trabajadores autónomos entrevistados coinciden en juzgar como excesiva la carga impositiva que soportan. Argumentan que los impuestos que pagan como negocios legales y regularizados les dificultan la supervivencia. Esto se debe a la presión a la que están sometidos/as al bajar los ingresos como consecuencia de la crisis se, pero los impuestos que pagan no son variables, no se adaptan al flujo de ingresos. Los principales gastos de los autónomos son los derivados de los suministros de agua y luz eléctrica; cotizaciones a la Seguridad Social e impuestos como el sistema de cotización por módulos que les obliga a pagar una cuota fija cada tres

---

<sup>223</sup> Esta deriva puede degenerar en consecuencias políticas y sociales imprevisibles y peligrosas. Durante mi estancia en París tuve la ocasión de asistir a un seminario que impartieron Emmanuel Pierru y Sebastien Vignon para dar a conocer los resultados de la investigación que hicieron unos años antes sobre las causas del voto a la extrema derecha en la Francia rural del norte del país (Pierru y Vignon 2008). Para ellos una de las causas centrales fue que en las zonas rurales existía una ética del trabajo asociada a un ethos obrero, que defendía el trabajo bien hecho a cambio de exigir legalidad en las relaciones laborales y conformidad en las condiciones de trabajo. La ética laboral fue erosionada por las políticas de un gobierno subido en la ola neoliberal de desprotección de las relaciones laborales y abaratamiento del despido. Sin embargo, la explicación que caló fue la del discurso simplista y engañoso del Frente Nacional, según el cual esta erosión de la identidad obrera era causada por la competencia desleal de los trabajador migrantes que ponían en peligro las conquistas laborales y sociales francesas. De esta manera el ultraderechista Frente Nacional (Rebautizado como Reagrupación Nacional) redireccionó un conflicto de clase y crisis del trabajo en una cuestión racial e identitaria.

meses independientemente de los ingresos que el negocio tenga y el Impuesto de Valor Añadido (I.V.A). La sensación de ahogamiento que nos relataron con verdadera angustia personas como Paco, Antonio, Pepe Tomás, Manoli, Eloy y Fina, entre otras, se incrementa al sentirse agraviados con respecto a otras personas que ejercen sus actividades de forma irregular sin pagar impuestos.

Esta situación les genera inquietud y enfado a la vez que sensación de incapacidad, por lo que comienzan a considerar el Estado como un enemigo, no como una entidad protectora que representa los intereses de todos:

*“Investigador: bastante la ilegalidad, ¿no?*

*Muchísimo, tú sabes lo que me contestó, porque yo tengo... donde yo vivo, en el edificio de al lao hay, sigue viviendo hay, lo que pasa que ya no sé ella dónde trabaja, ella trabajaba en su casa. Y una vez le dije yo a un inspector de Hacienda, que tuvimos una reunión con él, (mujeres despidiéndose), qué se podía hacer, ¿sabes lo que me dijo?, que eso la tenía que denunciar, la tenía que denunciar la clienta o yo grabarla. Claro, la clienta que va allí porque le cuesta menos la va a denunciar, y yo voy a grabarla, le digo “oye, ¿me puedo meter a tu habitación, que no me veas, y yo te grabo como cobras?”. (E34\_5 Paco).*

El agravio y el malestar se incrementa cuando ven la televisión y/o escuchan la radio como las grandes fortunas y empresas tienen capacidad para hacer ingeniería económica para pagar menos impuestos, mientras que ellos y ellas pueden llegar a tener serios problemas legales si no hacen frente a la carga impositiva. En estas circunstancias, el Estado no es percibido como un agente de redistribución de los recursos ni como un regulador fiable, sino como un implacable cobrador que no perdona al pequeño comerciante, sea por no cotizar el trabajo familiar, sea por no pagar a tiempo sus deudas, lo que potencia la sensación de inseguridad y abandono en los negocios autónomos.

### **10.3. La esfera de la valorización social**

El reconocimiento en la esfera del derecho (2ª esfera) y la valorización social (3ª esfera) comparten que las personas<sup>224</sup> deban ser respetadas por sus capacidades. La diferencia estriba en que en la segunda esfera se reconoce la cualidad general que le constituye como persona, mientras que en la tercera esfera las cualidades particulares que le caracterizan y distinguen del resto de personas (Honneth, 1997:139).

---

<sup>224</sup> Honneth utiliza el término “hombre” pero consideramos más acertado utilizar “personas” para englobar a las mujeres.



Con la modernidad se superó la estructuración social estamental que básicamente dotaban de las mismas cualidades a todos los miembros de un mismo estamento o colectivo (Weber, 2006, 2009). Paulatinamente fue imponiéndose una creciente valorización de las cualidades particulares y reconocimiento en positivo de las diferencias personales como valor para el desarrollo social.

Esta tercera esfera es porosa porque se combinan orientaciones simbólicas y los valores éticos y la moral de una sociedad suficientemente cohesionada<sup>225</sup>, donde las diferentes capacidades y actuaciones de los agentes sociales se orientan a la consecución de objetivos comunes, siendo la solidaridad<sup>226</sup> el medio para reconocer las capacidades y cualidades del otro. Esta forma de definir teóricamente el concepto de solidaridad nos permite entenderla más allá de la práctica grupal de “resistencia contra” para analizarla como una posibilidad de interacción recíproca entre clases sociales. Esta es la base del reconocimiento recíproco de valorización social que ha permitido en la Vega Alta el reconocimiento entre clases sociales diferentes, pero insertas en un mismo modelo productivo y social.

En la Vega Alta, a pesar del permanente conflicto capital-trabajo, existía desde hace décadas una sociedad más o menos cohesionada y estable. Existía una valorización social y un reconocimiento recíproco entre clases sociales divergentes que entendían y asumían (con más o menos tensiones) que cada cual ocupaba posiciones sociales diferentes, pero en torno a objetivos económicos que entendían complementarios. Por un lado, crecimiento económico continuo y expansión del negocio para empresarios y agentes con capacidad de inversión. Por otro lado, trabajo para las clases populares y consumo y circulación del dinero para las clases medias, pequeños empresarios y comerciantes. Pero este frágil equilibrio comienza a resquebrajarse cuando falta el empleo a las clases populares subalternas que comienzan a dudar que sigan siendo valorizadas socialmente como lo eran antaño. Esto también le ocurre a las clases medias, pequeños empresarios y comerciantes que ven como el consumo ha caído y con ello sus posibilidades de crecimiento y ganancia, llegando en la actualidad a luchar por la mera reproducción social y la supervivencia, a la espera de un nuevo ciclo económico que les permita ahorrar y/o

---

<sup>225</sup> En una sociedad sin una mínima cohesión o en permanente conflicto no existe una única esfera de valorización social, sino, al menos, dos en constante disputa.

<sup>226</sup> Este concepto de “Solidaridad” bebe de las mismas fuentes que el de “Solidaridad orgánica” que desarrolló de Émile Durkheim (1987) en su obra “La división del trabajo social” y del de “Gesellschaft” de Ferdinand Tönnies (1947).

recuperar hábitos de consumo que impliquen mayor gasto como por ejemplo tratar de ahorrar, ir de vacaciones o cambiar de vehículo.

### 10.3.1. Jóvenes formados sin oportunidades

Las clases populares despliegan dos grandes estrategias laborales en busca de movilidad social ascendente que les permitan dejar atrás la eventualidad y nomadismo laboral<sup>227</sup> (Pedreño 1998a, 1998c). Una de ellas es la emigración y la segunda es la formación y la capacitación para intentar insertarse en puestos de trabajos cualificados que, en principio, deberían dotar de más seguridad y estabilidad a los y las trabajadoras. Esta segunda estrategia ha sido la elegida principalmente por las clases populares. Más específicamente, los padres y las madres que engrosan el ejército del proletariado flotante (Gaudemar 1981; López Calle 2010)<sup>228</sup> se esforzaron para que sus hijos pudieran formarse en Universidades y centros de formación profesional. Las familias trabajadoras invierten tiempo y dinero en la educación de lo/as hijo/as. El objetivo es conseguir una mejor situación sociolaboral para evitar que la prole viva como sus padres (Pedreño 2013). Esta inversión genera en las familias de clase trabajadora expectativas de cambio y mejora. Cuando no se cumplen es difícil soportar la presión y la decepción, aún más si antes si hubo oportunidad y se vieron forzadas a volver a trabajar en trabajos precarios y/o eventuales:

*“yo no, yo no he parao nunca de trabajar desde que me saqué el módulo hasta ahora. Entonces yo no lo veía tan negro, tan difícil, yo no...(…) estaba con una*

---

<sup>227</sup> Lo que nosotros definimos como figuras laborales mixtas es producto de dos teorizaciones diferentes de Andrés Pedreño del concepto de “nomadismo laboral”. En su tesis doctoral afirma “entiendo por nomadismo laboral una forma de movilidad de individuos y grupos sociales que construyen a través de ese movimiento una opción de trabajo. Su diferencia con respecto al proyecto de la emigración reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia” (Pedreño 1998c). Esta definición incide en la movilidad geográfica. En un artículo del mismo año describe así a lo/as trabajadore/as nómadas laborales como “figuras obreras híbridas o mixtas, que oscilan entre la construcción, la agricultura u otras formas de sub-empleo. Su cultura de trabajo no se define en función de una identidad profesional, sino más bien dentro de una lógica social de supervivencia.” (Pedreño 1998a:202)

<sup>228</sup> “La distinción entre estos dos tipos de trabajadores [cualificados e insertos en el ciclo productivo Vs móviles y descualificados] es clásica en la literatura sociológica e historiográfica” (López 2010:58) pero en la investigación de López Calle es el orden fabril quien utiliza como “válvula de escape un trabajador rural nómada, ni enteramente agrícola ni enteramente industrial; un obrero que será integrado o bien expulsado frecuentemente de la fábrica, tal como antes lo era de las labores agrícolas estacionales. Y si el caso se presenta volverá a trabajar en el campo, entre dos empleos industriales” (López 2010:58) mientras que en la Vega Alta las alternativas a la eventualidad agrícola no es reingresar en una industria inexistente sino movilizarse para tratar de insertarse en otros sectores de baja o nula industrialización principalmente la construcción o la hostelería, como ya hemos comentado.

*depresión en mi casa que me moría” (E2\_1 Paula)*

La presión por la falta de oportunidades se expande como una niebla silenciosa entre los y las jóvenes que piensan que quizás no merezca la pena esforzarse porque no tendrán recompensa:

*“con 15, 16 o 17 años na más que pensaba en fumar porros (...) cuando nos juntamos es que da la casualidad de que la gente na más que tiene ganas de evadirse. Es también un... Cuando uno está tan deprimio, tan aislao, está, o está muy machacao con su trabajo, haciendo cualquier, lo que esté desempeñando, cuando tienes un hueco te apetece beberte dos cervezas y desconectar o, diez, veinte o treinta, claro.*

**Investigador:** *¿Y vivís todos en el mismo pueblo?*

*Sí, y con los padres, por supuesto” (E32\_5 Guillermo)*

Guillermo es un joven estudiante universitario originario de Abarán. Estudió bachillerato de ciencias, suspendió dos veces la prueba de selectividad, hizo un módulo de formación profesional como técnico industrial, realizó prácticas en una empresa durante 3 meses, se presentó a unas oposiciones de bombero pero se lesionó y no pudo completarlas. Con veinticinco años había dado muchas vueltas para terminar recalando en la Universidad para estudiar Literatura por convencimiento y necesidad de adquirir conocimientos y cultura. El contacto con este joven lo realizamos durante la Marcha contra el Paro, la Precariedad y los Recortes, que en noviembre 2012 recorrió el Valle del Segura. Varios miembros del equipo de investigación nos unimos a la marcha el día que partía de Cieza y acababa en Molina de Segura. Durante el camino entablamos conversación con varias personas, en este caso hablamos concretamente con los cuatro miembros de una familia de Abarán: padre y madre que eran profesores, un hijo y una hija, ambos estudiantes en la universidad.

La generación de Guillermo está comenzando a enfrentarse al mundo laboral tras completar sus estudios. Ante la falta de opciones laborales Guillermo terminó por decidir estudiar lo que le gustaba. Ha podido permitirse un tiempo de reflexión y elegir que quería estudiar porque su familia de clase media estable le facilitó condiciones objetivas suficientes para sobrevivir, lo que no es la norma entre la juventud de las clases populares. Por un lado, Guillermo no se ha visto obligado a tener que trabajar, a contribuir a la economía familiar ofreciéndose en el mercado de trabajo local. Al mismo tiempo no tiene un futuro garantizado ni su familia es lo suficientemente rica para garantizarle un futuro próspero. Tampoco pertenece a una familia de empresarios del agronegocio ni heredará

una empresa. Guillermo estudió en un instituto concertado y varios de sus amigos y compañeros de clase pudieron formarse en la Universidad. La mayor parte de ellos en profesiones que supuestamente les garantizarían un buen puesto de trabajo como es el caso de ingenieros industriales, pero solo uno de ellos está trabajando como ingeniero y porque migró a Valencia. Lo cual nos confirma que las posibilidades de viabilidad laboral industrial en la comarca son prácticamente nulas para perfiles formados. El resto de amigos no formados encadenan trabajos eventuales en la hostelería de Abarán<sup>229</sup>, la agricultura familiar o tocando música en bares de la capital, Murcia:

*“sí, en Cartagena, y el que está estudiando ahí, eh, el que está trabajando en la Ford estudió en Valencia. Y los demás, cuando terminaron, el que estudió empresariales, conforme terminó se fue a un bar, a trabajar en la cocina, y los mis amigos, los que no se han formao, están trabajando en bares. En bares, y después tengo otro que es músico, que toca el cajón y tienen un grupete, se llaman Caramelo, ahí, pues hacen los sábados, hacen alguna actuación, ¿no? Van tocando, pues se sacan 200€, 50, al final sacan 50 euros por cabeza, eh, eso. ¿Qué te puedes sacar al mes, un mes bueno? ¿700 u 800 euros? Eso. Y ya está.*

**Investigador:** *O sea, tienes un amigo que es músico, tienes otro amigo que trabaja en, amigos que trabajan de...*

*Sí, es decir, músico, pues al final vas haciendo chapuzas, ¿no? Si ahora sale en la huerta, si echas un par de meses de verano, pues un par de meses se echan. En Semana Santa pues, a lo mejor, yo qué sé...*

**Investigador:** *Pero eso, ¿quién? ¿El músico dices? ¿También trabaja en la huerta?*

*Sí, claro.*

**Investigador:** *Sí, ¿no? ¿Y el resto también? ¿Los camareros también? ¿O los camareros trabajan de camareros...?*

*Están trabajando, sí, de camareros, hay alguno pues, siempre, si su padre, si su padre tiene un trozo de huerta, pues si hay que ir un día a quitar ramas y to esas cosas, pues se va.” (E32\_5Guillermo)*

Carolina nos cuenta lo duro que fue para ella hacer equilibrios entre vida, trabajo y estudio con apenas 22 años. Estuvo estudiando durante dos años un módulo superior de auxiliar de farmacia. En principio lo hizo porque le gustaban las medicinas “y cosas así”. Antes ya había hecho un grado medio de Formación Profesional de artes gráficas en el mismo instituto donde había estudiado secundaria, pero no le gustaba. Lo hizo porque no tenía carnet de conducir ni posibilidad de ir a otro instituto y fue la única manera de seguir estudiando.

El año que estuvo estudiando el módulo superior y trabajando fue muy estresante y duro

---

<sup>229</sup> Un miembro de la asociación cultural abaranera “La Carrahila”, en su labor de difusión y fomento del conocimiento local, escribió un interesante artículo sobre la hostelería en Abarán en el que cuantifica y clasifica con perspectiva histórica los negocios hosteleros del municipio. Véase Caballero (2008)

para ella “*me saque lo de auxiliar de farmacia. Iba por las mañanas a trabajar y por las tardes a estudiar, pero muy agobiante*” (E15\_1 Carolina).

Le pregunté si creía tener posibilidades de encontrar trabajo de su formación y abandonar los trabajos eventuales en la agricultura y de limpieza en viviendas y la empresa de vinagres donde la entrevisté:

**“Investigador:** *¿Y había posibilidad de encontrar trabajo de lo que has estudiado, o no?*

*B: Pues eché el verano, sí lo eché trabajando allí, pero ya se acabó el verano, las vacaciones, los que se habían ido de vacaciones, volvieron, y ya de momento, ya no me han llamao*”. (E15\_1)

De hecho, para Carolina parecía no haber esperanza de que las cosas fuesen a mejorar. No cría que pudiera trabajar en lo que se había formado, una farmacia, ni que pudiera desarrollar sus planes de vida, porque lo que de verdad quería era casarse con su novio de toda la vida y tener otro trabajo, pero asumía que no iba a ser fácil:

**“Investigador:** *Pero, pero sí que tienes claro de qué quieres trabajar, ¿o no?*

*Carolina: Sí, a mí me gustaría trabajar de auxiliar de farmacia.*

**Investigador:** *¿Y qué se puede hacer para trabajar de auxiliar de farmacia en este país, o en esta región?*

*Carolina: Yo qué sé, me gustaría saberlo.*

*Tía de Carolina: casarte con el farmacéutico.*

*(risas)*” (E15\_1)

Sin planes de trabajo estable, sin capacidad de planificar la vida y la falta de expectativas sume en la desesperanza a jóvenes como Carolina y Guillermo que afirma poéticamente que “*eso [de la independencia] es una quimera, ‘vano fantasma de niebla y luz’, como decía Bécquer*”. (E32\_5 Guillermo)

El objetivo último de formarse y estudiar es poder ganar estabilidad y salir de la incertidumbre que supone trabajar de forma eventual en la agricultura, la hostelería o la construcción. Una nómina fija facilitaría la planificación de su vida y optar por conseguir sus planes de vida que, por otra parte, son de lo más común y cotidiano, la aspiración de gran parte de las clases populares a la estabilización y la propiedad:

**“Investigador:** *Porque, tú estudias, estudias porque no quieres trabajar en el campo.*

*Carolina: Exactamente, porque en el campo ni tienes pagas dobles, ni tienes vacaciones... Como estaba hablando, tampoco tienes sueldo fijo, entonces tú tampoco puedes contar con ninguna hipoteca ni con na porque no sabes cómo te va a salir cada mes.*

**Investigador:** *O sea, que trabajar en el campo significa no poder planificar tu*

*vida, ¿o qué?*

*Carolina: No la puedes planificar igual. Cuando no tienes na, pues vale, pues con esto me conformo, pero teniendo otra cosa, pues te vas a otra cosa.” (E15\_1)*

La crisis y la dificultad de encontrar un trabajo cualificado en otros sectores, ha llevado a muchas mujeres españolas, formadas y/o que venían de trabajar en otros ámbitos, al almacén de manipulado:

*“algunas venían de trabajar de administrativas, de trabajar en una oficina. Otras venían a lo mejor de trabajar en... Eh, tenía una chica que era química (...) habían perdido su trabajo, sí. Y con hombres también, también nos pasaba (...) tuvimos un hombre que era veterinario también” (E4\_5 Isa).*

La misma situación nos describen Paula y Rebeca, ambas con formación superior:

*“Rebeca: Entonces hay muchísima gente joven, mucha. Yo este año me he dao cuenta que hay mucha gente joven.*

*Paula: Y mucha gente con carreras que está allí.*

*Rebeca: Ahora ahí te encuentras gente de otra clase, gente que no quiere estudiar, de 15 o 16 años; gente que ha estudiao, con carrera, y que no tiene, y gente que a lo mejor se ha salio de un Módulo porque dicen, mira, ahí ven, que esto me lleva a na”*

**“Investigador** *¿Cómo veis el futuro vosotras?*

*V: ¡Buah!*

*R: Negro.”(E2\_1 Rebeca y Paula)*

Viven la situación como una dicotomía irresoluble, por un lado tienen el deseo de trabajar en algo relacionado con su formación, pero al mismo tiempo no quieren perder sus puestos de trabajo realmente existentes:

*“Paula: Yo ojalá que mañana encuentre un trabajo de administrativo, que es lo que yo he estudiao. Y me voy fuera, y... O sea fuera, que me da igual lo que me salga, pero no quiero estar toa mi vida en el almacén. También tengo muy claro que una vez que empiece la campaña de este año de mayo, ojalá que me llamen de las primeras (...) Tú no puedes pensar en un futuro próximo, porque es que no lo tienes. Es que no lo piensas.*

*Rebeca: Se necesita una cierta estabilidad.*

*Paula: Es que, exactamente, es que no tienes oportunidad. ¿Qué haces? Te tienes que mantener como sea, el día a día. Y si estás cinco meses o seis meses sin dar palo al agua, con lo poco o lo mucho que hayas ganao este verano tienes que mantenerte el resto del año.*

*Rebeca: Claro.*

*Paula: Si tienes pagos pues ya...*

*Rebeca: Pa qué contarte, ¿no?*

*Paula: Joer, me lo vas a decir a mí. Pa qué contarte.*

*Rebeca: Está un poco feo.” (E2\_1 Rebeca y Paula)*

Paca y Lidia son dos trabajadoras veteranas. Al ser cuestionadas sobre este asunto comenzaron a repasar de memoria las chicas con formación que trabajaban con ellas en el almacén. En un momento nombraron cinco mujeres jóvenes que estaban estudiando o habían estudiado carreras universitarias y que estaban trabajando ese verano con ellas para pagarse los estudios o una vez finalizada la carrera vuelven porque “*como acaban las carreras y no hay trabajo, pues, como la conocen y ya llevan temporadas y to eso, pues...*” (E7\_1 Lidia).

Uno de estos casos es la hija de una compañera, licenciada universitaria que tuvo que recurría a su madre para poder entrar a trabajar.

*“Paca: ¿Cómo, qué tiene la hija de la Y.?”*

*Lidia: Eh, Filología Inglesa.*

*Paca: Y está allí en el almacén con nosotras.*

*Lidia: Lo que pasa que cuando ha terminao la carrera y to eso, pues ya le ha pillao la crisis...*

*Paca: Y no ha encontrao en ningún sitio.*

*Lidia: ...y como no ha encontrao otra cosa, pues ahí está.” (E7\_1 Paca y Lidia)*

Una situación que afectaba a jóvenes y también a personas maduras con trayectorias laborales relacionadas con su formación pero que habían sido expulsadas de sus sectores. Esto a Isa le generaba:

*“mucha pena, porque era gente mayor que había trabajado en eso, que tenía carrera en eso, y que las vieras que no encontraban trabajo y que tenían que recurrir a trabajar en un almacén. Pero era gente súper trabajadora (...)la gente que no tiene otra cosa, que lleva buscando trabajo mucho tiempo y que aunque le den una oportunidad en un almacén, es que responden... Genial” (E4\_5 Isa)*

Ciertamente es una situación penosa, como penoso era el trabajo y penoso no tener opciones laborales dignas, tanto como sentir constantemente el filo de la guadaña de la exclusión sobre tu cabeza.

A pesar de formarse y hacer esfuerzos, la recompensa de una vida más estable no termina de llegar. Esto produce una herida moral profunda en los/as jóvenes que se esforzaron para estudiar y creían que realmente tendrían oportunidades, pero ahora se ven

bloqueados y cada vez más desesperanzado/as. Pero no solo a ello/as, también a sus padres y familiares que también creyeron que si te esforzabas y estudiabas tendrías una vida mejor. Gente como Paco cree que sus tres hijos no tienen oportunidades en el pueblo “aquí no hay ná, aquí no hay industria que digan ‘pues me voy a colocar ahí a trabajar ahí’, se tienen que ir fuera” (E34\_5).

La entrevista que realizamos a Juana y Pepe en su casa también fue tristemente clarificadora. Juana veía apesadumbrada como estudiantes formados recalaban en la agricultura “también hay muchísima gente nueva estudiante, muchísima. Gente con carrera y que no tiene trabajo” (Juana). Dos de sus tres hijos tienen estudios universitarios. Las fotos de sus orlas estaban expuestas con orgullo en el salón donde les entrevistamos. Al observarla, les pregunté por sus destinos laborales, contestaron con lacónica tristeza:

*“Juana: Los dos tienen dos carreras pero no tienen trabajo...”*

**Investigador:** *¿Qué han estudiado?*

*Juana: Pues mi Rebeca hizo Pedagogía y después Magisterio en Úbeda*

*Pepe: Y Biblioteconomía y maestro, el otro...”* (E10\_1 Juana y Pepe)

El tercer hijo de Juana y Pepe no quiso estudiar a pesar de las facilidades que le dieron sus padres “a mí me da lástima que no haya estudiado... aunque los otros no tienen trabajo tampoco, pero bueno... Oportunidades le hemos dado... Ahora está en la huerta para florear los árboles” (E10\_1 Pepe). Este hijo engrosaba el ejército de las figuras laborales mixtas alternando la agricultura con el trabajo de pintor o lo que surgiera porque “tiene novia, tiene piso, pero... como el trabajo está jodido... él pinta, en la huerta... donde le sale el trabajo” (E10\_1 Juana). La cara y los gestos de resignada tristeza de Juana y Pepe es una de las imágenes más vívidas que mantengo de la investigación.

Esta resignación, la incertidumbre y el miedo por el futuro es descrita así por Pepe Tomás y Manoli:

*“40 años. Y estamos en el mismo sitio... con la particularidad de que nuestros padres pensaban que sus hijos tendrían futuro, más salao que las pesetas, yo pienso que mis hijas no van a tener casi na de futuro... porque al final las van a despedir [las dos hijas con formación universitaria]”* (E25\_5 Pepe Tomás) *“lo nuestro es que íbamos prosperando, obteniendo éxitos, alcanzado metas, ahora dejándolas... todo lo que pensábamos que íbamos a alcanzar no lo hemos alcanzado y ahora vamos para atrás, para atrás...y las pocas conquistas las estamos perdiendo... y ahora veremos a ver si me jubilo antes de los 70, vamos involucionando”* (E25\_5 Manoli)



La desesperanza de los padres les lleva a aconsejar a sus hijos que se marchen fuera, una opción antes evitada por la fuerte prevalencia a mantenerse en el terreno, en la tierra, cerca de los tuyos, de tu familia que actúa de escudo ante las inclemencias del mercado laboral:

*“ahora, ¿sabes lo qué están haciendo las madres? Cosa que antes le daba miedo, eh, que mi hijo se vaya fuera a trabajar o que mi hijo o mi hija se vaya fuera a estudiar; ahora te apoyan. Porque a mí mi madre no para de decírmelo, ‘Rebeca, que te vayas a Inglaterra o te vayas donde tú quieras, que cuando yo me casé me fui a Francia a hacer la vendimia’. Y ahora te apoyan pa que te vayas, porque es que esto es una mierda, así, es que no tiene otra palabra.” (E2\_1 Rebeca)*

Emigrar es la segunda estrategia laboral en busca de movilidad social ascendente cuando no se encuentra trabajo a pesar de haberse formado. Pero la migración no es un proceso fácil. Aparte de voluntad es necesario cierto respaldo.

Guillermo es un caso atípico porque pertenece a la clase media lo que permite un pequeño colchón. Algo más de tiempo y recursos para definirse y escoger su camino que parece bifurcarse entre quedarse en el pueblo e insertarse en la eventualidad y la incertidumbre, como buena parte de sus amigos, o estudiar y tratar de buscar otra salida migrando, como otros amigos o haciendo una oposición como hicieron sus padres, para tratar de ser autónomo y conseguir:

*“una independencia real yo no lo sé, yo creo que no, como mucho, imagínate que dentro de 3 años me tenga que formar o me vaya a cualquier sitio, supongo que tendré un colchón por parte de mi padre, porque ya te he dicho que soy un afortunao” (E32\_5).*

La diferencia entre Guillermo y el resto de jóvenes de clases populares ejemplifica que tener certidumbre salarial (económica) es una ventaja, una posición de salida ventajosa a pesar de las dificultades. Por eso su mirada comparativa es interesante:

*“mira a la gente que está terminando las universidades, las maravillas que tienen que hacer pa conseguir un puesto medio... Un trabajo, no un puesto, un trabajo de mierda... Una persona que no tiene esa capacidad, o si la tiene la tiene perdía, no tiene esa posibilidad, son más dependientes, son más dependientes.*

**Investigador:** *¿Más dependientes de quién?*

*Más dependientes del... No tienen la posibilidad de abrir puertas fuera, están clavaos o enrazaos en un mismo punto”. (E32\_5)*

Consideramos que esta herida moral de falta de expectativas para jóvenes formado/as es de las más profundas, ataca la raíz misma del contrato social sobre el que se fundaron las democracias liberales.

En Sociología, al menos desde Bourdieu, sabemos que la escuela reproduce las desigualdades de clase en lugar de suprimirlas (Bourdieu 2012). Pero el supuesto acceso meritocrático al mercado laboral en las sociedades del capitalismo avanzado, ha elevado las perspectivas de inclusión en aquellas personas que lograron estudiar dedicando esfuerzo, tiempo y dinero en la tarea. Si estas expectativas e ilusiones son satisfechas es probable que se refuercen el reconocimiento recíproco entre clases y la dominación en el trabajo por la predisposición positiva de unos y otros. Pero, como hemos comprobado en nuestra investigación, si esas ilusiones de crecimiento personal no son satisfechas por el modelo productivo, se produce un desencantamiento que puede ser la primera hendidura de una futura herida moral de consecuencias sociales insospechadas.

A pesar de sus limitaciones y contradicciones, la educación aparece reiteradamente en los discursos de la clase trabajadora como el eje fundamental para poder insertarse sociolaboralmente y poder llevar una vida lo más tranquila posible. La educación también es concebida como la única manera de construir seres críticos que comprendan la organización de la vida para intentar transformarla.

### **10.3.2. Trabajar sin cotizar**

A finales de los años 80 aún no se había producido la llegada de trabajadores y trabajadoras migrantes que pudieran satisfacer la demanda empresarial de fuerza de trabajo eventual. En esos años las mujeres de la Vega Alta se movilizaron para hacer frente a su frágil estatus laboral, ocupaban puestos de trabajo temporales, a menudo sin cotización pese a que eran fundamentales para el desarrollo de la agroindustria. Se enfrentaron a esta situación para exigir que se cumplieran sus derechos laborales que consideraban justos (morales): que se cotizaran las horas de trabajo; que se remunerasen las horas extras; se regulase contractualmente la antigüedad y se subieran los sueldos:

*“el caso es que los sindicatos y nosotros pedimos 20 duros de golpe. Eso era impensable. Hicimos manifestaciones que aquí en Abarán, en la vida... No iban todas las mujeres que deberían de haber ido pero íbamos muchas. Luego las demás nos decían que estábamos muy desocupadas por ir a las manifestaciones, pero luego a la hora de cobrar los 20 duros los cobramos todos. Estuvo interesante aquello... y al final nos subieron los 20 duros. Y si nos subían 20 duros no nos podían cotizar.... Cosa que de todas maneras no nos cotizaban...ni te pagaban ni te cotizaban. Al final se consiguió que nos subieran los 20 duros y unos añicos después lo de las cotizaciones también.” (E10\_1 Juana)*

La movilización de las mujeres contó con el apoyo de los sindicatos de clase:

*“las delegadas, ha sido gracias a ellas la verdad. Han estado siempre apretando mucho... ahora se aprieta menos pero hubieron ahí unos añicos que se le hacía mucha fuerza entre todas las mujeres y las delegadas han sido muy fuertes y se*

*consiguió eso, que nos cotizaran por lo menos pues lo que echábamos. También se consiguió que nos pagaran la hora extra, entre comillas, pero eso nunca se había conseguido... (...) Al final se consiguió que nos subieran los 20 duros y unos añicos después pues lo de las cotizaciones también. Es una cosa que está ahora bastante bien, no digamos que esté como debe de estar pero como ha estado siempre todo aquí...” (E10\_1 Juana)*

La coyuntura fue favorable y las clases populares organizadas fueron capaces de entender la situación y luchar para conseguir derechos, que hasta entonces no se habían ejercido en la práctica. Toda aquella lucha no fue solo una reivindicación laboral y económica, sino también moral e incluso identitaria y simbólica que consiguió visibilizar el importante protagonismo de las mujeres en la economía comarcal. El orgullo de haber participado de una u otra forma en aquellas reivindicaciones, enfrentándose al miedo a sufrir represalias, está presente en los discursos de gran parte de las mujeres entrevistadas. Sin duda fue un importante paso en la democratización de las relaciones laborales que dejó su impronta en el imaginario colectivo. Desde entonces se ha considerado que volver “a lo que ha sido siempre” era impensable, que no se podía volver a retroceder en derechos. Pero la Historia no es lineal ni progresiva y las conquistas sociales se pueden perder, pero la memoria, aún maltrecha, pervive y permite comparar las condiciones de trabajo y vida en periodos históricos diferentes.

Para las clases trabajadoras el reconocimiento del trabajo en forma de cotizaciones regulares y contratos legales pasó a ser lo normal, lo que debía hacerse, lo moral, aunque convivieran con otras cuestiones irresueltas y aunque se dieran casos de no reconocimiento, pero la tendencia general parecía haber cambiado. Durante décadas las mujeres que habían trabajado toda su vida no tenían una pensión digna de jubilación por no haber cotizado lo suficiente, lo que comenzó a considerarse una práctica inmoral por la población. No era justo que personas que habían dedicado muchas horas de sus vidas al trabajo, que estaban desgastadas y cansadas, no tuvieran derecho a una jubilación digna.

Es cierto que en muchos casos la situación ha mejorado y las cotizaciones (el reconocimiento legal del trabajo realizado) se han incrementado:

*“no nos cotizaban mucho, ahora nos cotizan cada 8 horas un día. No teníamos horas extras, nunca jamás hemos tenido horas extras, ahora tenemos nuestras horas extras. Antes, tampoco te podías salir cuando querías porque no había un convenio que te dijera, que te amparara, ahora sí que lo hay, y no se meten con las que se salen, bueno, no se meten, no se han metió, a lo mejor le pueden decir, “oye, ¿por qué te sales?”, pero...” (E6\_3 Micaela)*

De cualquier modo, en el sector conviven empresas que cumplen con la legislación con

otras que no lo hacen. Existen empresas que cada vez que pueden, tratan de saltarse la reglamentación para ahorrar costos laborales, generando incertidumbre e indignación. Ciertamente, el fraude en las cotizaciones a la seguridad social no es un problema resuelto, como tampoco lo es el pago de horas extras. Es un conflicto que siempre está vivo. La coyuntura socioeconómica de alto desempleo y crisis es favorable para el empresariado y la desvalorización del trabajo femenino también contribuye a menospreciar la importancia de cotizar a la Seguridad Social. Desafortunadamente existen empresas que continúan con esta práctica y existen mujeres, a punto de jubilarse, que comprueban con desilusión que no tenían cotizaciones suficientes para cobrar prestaciones de jubilación contributivas y se ven obligadas a seguir trabajando:

*“estás cotizando con ella y luego te encuentras que tienes que echar dos o tres años más porque no tienes las cuotas suficientes. Luego, si echas 100 días a lo mejor te han cotizado 27, luego te suben 10 céntimos, luego 20 céntimos, luego el horario según los pedidos, tienes que reventarte de las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche. La gente... es lo que hay, y hay más sometimiento porque esto o lo tomas o lo dejas, porque es un pueblo agrícola”.* (E12\_1 Natalia)

*“nosotras subimos como delegás a hablar con ellos y le decimos las cosas claras y ellos también a nosotros, entonces te lo dicen así. Tú, “pero es que a mí tú no me has cotizao, menos de lo que tenía que cotizar”, por ejemplo, ¿no? Entonces dice, “es que, chst, to el mundo tampoco cotiza como yo estoy cotizando, es que hay otros que cotizan menos”, que ellos saben cómo va la cosa”* (E6\_3 Micaela)

Natalia es una mujer que con sesenta años se siente cansada físicamente e indignada con la situación. Fue una de las mujeres que lucharon por sus derechos y en el momento de la entrevista, con los huesos molidos tras toda una vida dedicada al trabajo duro, tenía que continuar empleada para cotizar suficiente para una pensión contributiva de jubilación mínima:

*“es que tal y como está la cosa ahora. Yo voy a cumplir 60 años ahora en marzo, ¿cuándo me voy a jubilar yo? Y cuando me vaya a jubilar yo, que no me admiten la jubilación anticipada, cuando yo me vaya a jubilar, ¿van a quedar pensiones...? Toda la vida trabajando y cotizando para qué...para qué... por eso te he dicho que me voy... Yo tengo cotizaciones de sobra pero no tengo edad. Yo en el año 66 yo estaba trabajando, con 13 años, pero no me empezaron a cotizar hasta el 68. Entonces no tengo días de aquélla época y me sobran cuotas por todos los sitios... para nada, como no se pase un poco la crisis...vamos de puto culo...”* (E12\_1 Marta)

Pero el de Marta no es, ni mucho menos, un caso aislado, como demuestran los siguientes relatos:

*“pensé que para poderme jubilar tenía que irme a un sitio donde pudiese trabajar*

*temporadas completas (...) compañeras mías que no tenían cuotas de aquélla época no han podido jubilarse y a lo mejor tenían más años cotizados que yo.”* (E11\_1 Carla)

*“que una mujer, después de haber estado trabajando toda su vida, no tenía cotizaciones”* (E10\_1 Pepe)

*“hombre, sin contrato, sin cotizar...Tú podías a lo mejor estar cinco veranos y tener cotizaos dos días, o ninguno (se ríe).”* (E2-1 Rebeca)

*“aquí el perfil de la mujer que ha trabajado... aquí ha trabajado tanto el hombre como la mujer, pero la mujer que ha trabajado en los almacenes aquí no se cotizaba, con lo cual en estos años la gente ya tenía cierta edad o tenía ciertos problemas de salud, no tenían derecho a ninguna pensión y entonces, con el tema de la pensión no contributiva, también se trabajó mucho en ese aspecto”* (E30\_2 Servicios Sociales Abarán).

*“es una zona típica donde se trabaja un mes y se cotizan dos días, para qué nos vamos a engañar, y sobre todo antes. Ahora mismo está todo mucho más regulado pero personas ya de 60 años, 65, gente que ha estado trabajando toda su vida, porque además es que lo ves, y lo notas, y nada más que tienes que mirarlos para darte cuenta, y que a la hora de ir a jubilarse, después de haber estado trabajando 40 años, tienen 5 años de cotización”.* (E29\_2 Servicios Sociales Cieza)

Una ruptura moral que también sufren los hombres: *“en las tierras está mi hijo ahora mismo clareando y aunque esté to el mes trabajando le cotizan tres días.”* (E5\_3 Ramona).

Ellas lucharon para conseguir derechos que muchas no han podido ejercer. Sangra la herida moral por falta de reconocimiento del trabajo duro e intensivo realizado durante años, noches haciendo la vela, cuerpos castigados física y psíquicamente, renunciadas familiares, teniendo que aguantar, además, malos tratos generalizados por parte de encargados:

*“las visitas son las mejores del mundo porque como no te riñen, no te chillan”* (E2\_1 Rebeca)

*“entonces sí es del almacén que yo te digo de que va directamente el encargado a hacerte llorar, a insultarte, a ponerte de...”* (E2\_1 Paula)

*“a mí me han mandao a tocarle el coño a mi madre... Pues más veces este verano que en toda mi vida.”* (E2\_1 Rebeca)

*“pero yo me he concienciao a eso y he intentao pasármelo bien. A mí que me dijera ésta algo o que me dijera ésta algo, yo decía, vale, me daba la vuelta y ya está, o sea, a mí me daba igual. Mientras que no se metieran conmigo personalmente, a mí me daba igual.”* (E2\_1 Rebeca)

*“a las delegadas les decían cosas y les decían a la jefa todas estas cosas de los encargados y, claro, también les han dicho que hay que tratar a las mujeres de otra manera...”* (E10\_1 Juana)

*“lo que pasa es que... los años te hacen que como ya nos conocemos todos, a uno ya no nos afecta... No te lo tomas personal. Hay gente, a lo mejor, que lleva poco tiempo y se lo toman como personal y agachan la oreja. A nosotros ya nos dicen “eh, eh, eh” ... pues vale, estate tranquila que a la próxima irá mejor. Si no te lo tomas así... no te afecta... Sabes lo que hay... es el pan de todos los días”* (E3\_1Elena)

*“Pepe: Históricamente los encargados de los almacenes han tenido siempre mala boca, una boca muy agria, a excepciones. También ha habido gente muy educada. Pero no sé porqué ellos pensaba que el ser encargado de un almacén llevaba consigo el tener que decir barbaridades y eso no es.*

*Juana: A lo mejor en vez de decir algo... pues “me cago en tal...” ... palabras algo bestias que no debían de decirlas. Pero eso son costumbres que tienen aquí y no sé yo, si es que los nuevos mantienen las mismas costumbres...*

*Pepe: Es que se creen con el derecho...”* (E10\_1 Juana y Pepe)

Aunque las condiciones hayan mejorado, estas heridas morales están lejos de cerrarse, porque las condiciones siguen sin regularizarse para todas. Muchas siguen teniendo problemas para jubilarse con un mínimo de dignidad y su trabajo sigue siendo desvalorizado como “ayuda”. Además, nunca se consiguió el reconocimiento pleno entendido como la cotización de todas las horas y el pago de todas las horas extras para todos los trabajadores y trabajadoras. El sector empresarial cedió terreno durante los años en que las fuerzas entre trabajadores y ellos estaban más equilibradas. Durante y tras la crisis actuaron para aprovecharse y atacar los derechos laborales que las clases trabajadoras arrancaron con una victoria a medias, y que ahora ven con impotencia como peligran.

### **10.3.3. El engaño en la contratación**

El estatuto de ciudadanía de los y las migrantes generalmente está vinculado a su situación laboral. Acceder a trabajos regulados es fundamental para poder continuar legalmente en el país y tratar de estabilizarse. El trabajo que desempeñan es desvalorizado, al igual que el de las mujeres, a pesar de que su aportación también sea central para la supervivencia económica del modelo productivo. Esta situación de dependencia y vulnerabilidad propicia que tiendan a aceptar rápidamente los empleos que se les ofrecen y es que *“primero se va a trabajar, luego se miran las condiciones de trabajo, la inmediatez de la necesidad del empresario es la que determina”* (E4\_5 Isa). Cuando los trabajadores

migrantes<sup>230</sup> son reclutados por una ETT confían en que la empresa intermediadora cumplirá con los requisitos legales. De entrada les resulta impensable que en un país moderno y desarrollado como España, puedan existir empresas que operen de forma pública cometiendo fraudes de ley o que haya empresarios que recurran a estas empresas fraudulentas para el reclutamiento de fuerza de trabajo. La confianza por necesidad se impone y suelen aceptar las condiciones de contratación y trabajo por dos motivos: el primero es que gracias a estas organizaciones (supuestamente) legales consiguen trabajo. El segundo es la ilusión o esperanza de que la empresa a la que han sido cedidos los reconozca como fuerza de trabajo válida, salgan del anonimato “*teniendo nombre*” y consigan ser contratados más tiempo consiguiendo mayor estabilidad. En este sentido, los trabajadores cedidos consideran que “sus posibilidades aumentan en cuanto más eficientes y menos problemas ocasionan” (Marín, 2012:320).

A pesar de ser de los más afectados por la precariedad, también son quienes tienen menos capacidad de baremar los peligros, que tienden a relativizar al no quedarles muchas más opciones que confiar y dejarse llevar si quieren trabajar (Barranco, 2011). En definitiva, se ponen en juego “disposiciones de creencias que permiten consensos normativos sobre el funcionamiento de la ETT y la organización del trabajo en la [empresa] usuaria (...) de esta manera, los trabajadores cedidos legitiman la capacidad de la ETT de ceder trabajadores a otras empresas para que éstas ejerzan su poder empresarial” (Marín, 2012:319).

Para los trabajadores migrantes hay mucho en juego en esta relación, no sólo el sustento económico sino también su estatuto de ciudadanía y derechos civiles que están vinculados a su situación laboral. Esta modalidad de relación sociolaboral entre reclutador y reclutado no se sustenta sólo en términos económicos, sino también en una relación moral de compromiso recíproco en la que cada parte subjetiviza de manera diferenciada la relación. Pero este consenso construido entre empleador (ETT) y empleado, lejos de ser monolítico, es frágil y puede ser deconstruido. Esto ocurre en el momento en que se traiciona el vínculo entre la relación contractual, que debiera ser legal, y la relación de confianza (moral) con se establece con la empresa reclutadora. El frágil vínculo entre ETT y empleado puede resquebrajarse e incluso romperse cuando la ETT no cumple con sus cometidos legales, entre los más comunes el fraude con los contratos; no cotizar a la

---

<sup>230</sup> Nos referimos a trabajadoras y trabajadores migrantes, pero a efectos de facilitar la lectura de este epígrafe utilizaremos la forma genérica en masculino, a falta de una solución más legible y simple.

Seguridad Social o no pagar el precio fijado por horas y/o todas las horas de trabajo realizadas.

En otras ocasiones han sido las mismas ETTs o mejor, algunas de ellas, las que han puesto en serio peligro la frágil autoridad moral de todo el colectivo de empresas de trabajo temporal. Estos conflictos no han sido infrecuentes en la Región de Murcia. En la tabla 22 he destacado titulares de prensa regional<sup>231</sup> de prácticas deleznable que se han producido en los últimos años como defraudar a migrantes creando ETTs ficticias; no pagar nóminas; explotar a trabajadores sin papeles; presentar avales ilegales o falsear contratos, dejando en la indefensión más brutal a trabajadores, ya de por sí, vulnerables, como demuestran las noticias más duras, los accidentes laborales que se han cobrado la vida de decenas de jornaleros marroquíes.

Cuando el fraude y la desprotección se hacen insostenibles, la movilización y visibilización de sus precarias condiciones de trabajo y vida se hace indispensable. Así ocurrió el 25 de enero de 2015<sup>232</sup>, cuando miles de trabajadores migrantes salieron a la calle a protestar y reclamar un trato digno, una forma de *milagro social* que diría Bourdieu (1999b). Fue sumamente interesante que en esta manifestación el grito más coreado y repetido fue “ETT ladrón”, que apuntala la teoría de que la intermediación laboral de las ETT ayuda a ocultar el conflicto en las relaciones sociales de producción. Poco más de un año después de esta manifestación se fundó un sindicato independiente llamado ALAFA, dirigido por marroquíes, cuya interesante historia no es pertinente desarrollar aquí.

**Tabla 22:** Titulares de prensa regional sobre irregularidades y conflictos con ETT's. Elaboración propia

Fecha	Titular de prensa <sup>233</sup>
27-02-2006	<a href="#">Los sindicatos inician una campaña contra las irregularidades en las ETT</a>
09-12-2006	<a href="#">Descubren numerosas irregularidades en varias empresas de trabajo</a>

<sup>231</sup> He incluido los titulares como hipervínculos para facilitar el acceso directo a las páginas de internet.

<sup>232</sup> Participé en esa manifestación como parte de mi trabajo etnográfico. Era de los pocos hombres blancos que asistió. Se realizó un domingo para no cortar el ritmo de trabajo y facilitar que pudieran acudir la mayor cantidad posible de jornaleros. La inmensa mayoría de los manifestantes fueron hombres que contaron con el apoyo de Comisiones Obreras. Para más información véase Equipo Enclaves-Universidad de Murcia (2016).

<sup>233</sup> Cada titular es un hipervínculo a la noticia de prensa on-line



	<a href="#"><u>temporal</u></a>
03-04-2007	<a href="#"><u>Trabajo descubre supuestas irregularidades en otras seis empresas de trabajo temporal</u></a>
29-08-2007	<a href="#"><u>Cuatro detenidos en una ETT de Lorca por contratar a 300 'irregulares' y luego no pagarles</u></a>
29-08-2007	<a href="#"><u>UGT denuncia que 17 ETT en la Región desarrollan su actividad sin licencia</u></a>
03-02-2009	<a href="#"><u>Los avales nulos de una decena de ETT dejan sin protección a más de 10.000 trabajadores</u></a>
13-02-2009	<a href="#"><u>Detenidos dos responsables de una ETT y un colaborador por explotar a inmigrantes en fincas agrícolas</u></a>
28-02-2009	<a href="#"><u>Piden más control sobre las ETT para evitar irregularidades en los contratos</u></a>
02-07-2009	<a href="#"><u>Cincuenta trabajadores denuncian haber sido estafados por una falsa ETT</u></a>
04-08-2009	<a href="#"><u>Trabajo ordena la clausura de siete ETT por no tener los avales en regla</u></a>
15-04-2010	<a href="#"><u>Cierran seis empresas de trabajo temporal por presentar avales ilegales</u></a>
17-04-2010	<a href="#"><u>Más de 40 inmigrantes denuncian los impagos de una ETT de Murcia</u></a>
8-05-2010	<a href="#"><u>Faster (ETT) culpa a un ex empleado de los impagos a los inmigrantes</u></a>
09-07-2010	<a href="#"><u>Denuncian a una ETT por requerir «ser latino» en una oferta de trabajo</u></a>
22-03-2011	<a href="#"><u>Detenido el exdelegado de una ETT en Murcia por vender contratos falsos</u></a>
7-05-2011	<a href="#"><u>UGT denuncia a cinco empresas del sector agrícola por acoso laboral (entre ellas alguna ETT)</u></a>
20-05-2011	<a href="#"><u>La Policía evita altercados en una ETT donde protestaban peones agrícolas</u></a>

19-12-2015	<a href="#"><u>Nuevo detenidos por emplear a inmigrantes en el campo en condiciones casi de esclavitud (5 dirigían una ETT)</u></a>
26-04-2016	<a href="#"><u>UGT exige a la inspección de trabajo más control de las jornadas de trabajo en el campo</u></a>
27-04-2016	<a href="#"><u>Un posible despiste se cobra las vidas d cinco trabajadores de camino a una finca</u></a>
28-04-2016	<a href="#"><u>La ETT pagará la repatriación a Marruecos de los cinco jornaleros fallecidos</u></a>
2-05-2016	<a href="#"><u>Los jornaleros marroquíes fallecidos, protagonistas del Primero de Mayo</u></a>
16-07-2016	<a href="#"><u>Exigen retirar la licencia a las ETT que vulneren los derechos de los trabajadores</u></a>
22-09-2019	<a href="#"><u>Retirarán la autorización a las ETT que no cumplan la ley con los furgoneteros</u></a>
21-10-2016	<a href="#"><u>Multa de 60.000 euros para una ETT por pagar menos horas de las trabajadas</u></a>
22-10-2016	<a href="#"><u>Diez peones agrícolas heridos en San Javier en un accidente de camino al 'tajo'</u></a>
22-10-2016	<a href="#"><u>Multan a una ETT por no pagar todas las horas</u></a>
14-01-2017	<a href="#"><u>"Muchas ETT violan los derechos de los trabajadores del campo en la Región"</u></a> (declaraciones de Andrés Pedreño como diputado regional por Podemos)
2-02-2017	<a href="#"><u>Empleo intensifica las inspecciones en empresas de trabajo temporal</u></a>
30-05-2017	<a href="#"><u>Unos 600 jornaleros se rebelan en Perichán por los "bajos sueldos"</u></a>
21-01-2018	<a href="#"><u>Dos muertos y nueve heridos en Torre Pacheco por una cabezada al volante</u></a> (era una furgoneta de jornaleros contratados por ETT)

En esta tesis han aparecido diversas prácticas de la Empresas de Trabajo Temporal de dudosa moralidad unas, ilegales otras. Recordamos que hemos hablado del papel que juegan como agentes reclutadores para bajar los salarios y desprestigiar la antigüedad de los trabajadores. En este epígrafe hemos visto como son responsables directas de fraudes, engaños y explotación a trabajadores vulnerables. Consideramos que es importante y necesario cuestionar el papel central que tienen las ETT's en la organización del trabajo; la creciente privatización de las relaciones laborales; el rol que juegan en la explotación y los accidentes laborales; y el tipo de relaciones que se generan entre empresas usuarias y ETT's.

#### **10.3.4. Falta de oportunidades y alternativas laborales**

Las crisis generan la expulsión de los ciclos de trabajo de hombres y mujeres que anteriormente estaban insertos, más o menos precariamente, en el mercado laboral. Esto es importante porque durante estos periodos se rompe el contrato social por el que las personas podían insertarse con cierta facilidad en mercados de trabajo locales aunque fueran precarios, porque “todo trabajo está determinado por una tensión entre aquello que conlleva amenazas, exigencias, pruebas y sufrimiento, pero que también aporta posibilidades, creatividad, apertura, aventuras y desarrollo<sup>234</sup>” (Gaulejac 2011:311-312). Pero ¿dónde se encuentra creatividad en el desempleo? ¿cuál es la aventura de la monotonía? ¿cómo desarrollarse si no hay donde trabajar?.

El desempleo y la eventualidad, unidos a la falta de oportunidades laborales y la escasa diversificación sectorial, provocan una profunda herida moral a los hombres y mujeres del territorio, que ni se realizan por medio del trabajo ni saben qué hacer con su tiempo “libre” forzado porque fueron construidos socialmente para ser empleados/as.

Esto no le ocurre solo a las personas trabajadoras asalariadas, como ya hemos visto a lo largo de toda la tesis, sino también a los pequeños empresarios que, o solo saben hacer ese trabajo o son mayores para cambiar o ambas cuestiones a la vez. La edad, las deudas y los compromisos adquiridos también son factores importantes a la hora de limitar las opciones laborales.

Cuando preguntamos a Paco si contemplaba cerrar la peluquería y buscar otro trabajo contestó “¿dónde me voy, con 50 años?, ¿dónde me voy? Pues si aquí tengo pa comer, pues voy a seguir aquí”. Paco no forma parte de esas figuras laborales mixtas y móviles que venden su fuerza de trabajo allá donde sea reclamada. Tiene 50 años y más de media

---

<sup>234</sup> Traducción propia

vida con el mismo empleo que comparte con su compañera sentimental, pero además hay una diferencia fundamental: no son asalariados. Para tratar de salir adelante han invertido capital en la maquinaria, en el local... pero aún así para tratar de salvar el negocio han tenido que pedir un préstamo para pagar las deudas poniendo como aval el local, para tratar de recomprarlo dentro de 3 años *“el local ahora mismo no es mío. Yo ahora tengo que empezar a pagar como un alquiler y en tres años intentar recomprarlo”* (E34\_5). Esta operación crediticia conlleva pagar intereses y la carga psicológica de deber dinero, mientras tratan de salir adelante. Su situación y la de su familia lo está llevando al límite de la resistencia y a plantearse alternativas laborales, buscar trabajo asalariado donde sea porque:

*“yo estoy jodido, ósea y estoy jodido no porque yo me gasté las perras en coca-colas, es porque no doy a más y tengo que pagar to lo que tengo que pagar, ¿qué hago? A mí me gustaría que me oyera la gente y me dijera a ver qué hago, que me dieran una solución. Me voy a trabajar ¿dónde?, ¿dónde me voy a trabajar? En la época que estamos, con 50 años que tengo. Yo estoy echando ahora mismo curriculum a la residencia, a los hospitales y de tó pero..., a ver (...) si me caigo a la calle no me coge ni Dios (ríe), estoy en las últimas, y bueno, qué hago, y como yo habrá muchísima gente y ese es el problema (...) ¿entonces qué hago?, ósea ya es que me estoy volviendo hasta hijo de puta.”* (E34\_5).

Algo muy similar nos comentaba Antonio:

*“cuando ya pasas de cierta edad y pasas de 50 años es muy difícil que la gente te vaya contratando para trabajar y entonces te tienes que buscar la vida a veces por obligación de autónomo. Es muy difícil encontrar trabajo cuando tienes ya cierta edad”* (E35\_4).

Antonio ha conseguido jubilarse con una pensión que no alcanza los 700 euros mensuales tras toda una vida de trabajo a salto de mata. Paco está en esa edad donde a todo el mundo se le dijo que debería estar tranquilo, asentado, con la supervivencia segura y encaminándose hacia la jubilación con la certeza de una vida digna, pero la realidad no es así.

De hecho, la incertidumbre y la sospecha es norma de vida para todo un estrato de clase social que lucha por sobrevivir. Esta inseguridad vital es la que consideramos interesante analizar en términos de herida moral (Honneth) resultado de la falta de reconocimiento social, de la desvalorización social y la falta de protección y oportunidades.

La sensación de angustia que nos trasladó Paco durante la entrevista no es una sensación aislada, una cuestión personal, es un síntoma social, uno de los que hemos tratado de

investigar en esta tesis, que emerge con más fuerza a partir de la crisis, pero que ya estaba latente. Es una ruptura moral, una herida (utilizando los términos de Honneth) que no sabemos en qué derivará. Pero se están produciendo un montón de heridas que están agrietando el suelo sobre el que se sustentaban los modos de vida de la gente y los pactos morales que los mantenían como legítimos a vista de los actores sociales.

### **10.3.5. Decadencia del mito del abaranero hecho a sí mismo**

El peso de pasado glorioso de los grandes hombres locales cae como una losa sobre los hombros de los hombres del presente. Como dijo Marx “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx 2000). Un pasado de éxito y esplendor que posicionó la villa a nivel internacional. Fueron los años 60, los tiempos del Abarán-París-Londres y del equipo de fútbol local en Segunda división:

*“Héctor: creo que a partir del relativo éxito, aunque fuese solo para algunos, que tuvo el modelo hace 40-60-80 años la agricultura y la exportación de frutas, eso fue tan bueno en un momento, el “Abarán-París-Londres”, aunque fuera para algunos, fue tan bueno que solo se vio ese camino y a partir de ahí ha habido muchas oportunidades para cambiar, para diversificar, pero no se ha hecho, la mayoría de la gente solamente tenía en mente un camino”*

**Investigador:** cuando dice “la gente” ¿te refieres a los empresarios o también a las clases populares?

*Héctor-* Yo creo que también un poco las clases populares. Porque muchas veces han estado agradecidos, no se ha visto la lucha en otro sentido

*“Berto: mi queja o mi impresión es que todos esos chorros de bonanza, todo ese ‘estamos en el mejor sitio del mundo’ todo este ‘mira que se mueren de hambre’ mientras que te están poniendo por la tele las huelgas de los mineros, todo eso, toda esa riqueza, yo no lo veo. Ni la vi en su momento ni después cuando el periodo de crisis, menos tampoco, no la veo” (E38\_4 Berto y Héctor)*

Para el conjunto de la población, sin distinción de clase social u origen, había existido un pasado glorioso que se mantenía en el tiempo. En el pasado se construyó todo un discurso del abaranero hecho así mismo, de los triunfadores. Fue una época dorada cuyo hilo histórico llega hasta nuestros días. Mucho ha cambiado la economía y la agricultura, pero no tanto las formas de entenderlas para la población local. Si aquello fue un modelo de éxito ¿por qué no ahora? ¿por qué abandonar?. A la posición subalterna de las clases populares hay que sumar el consabido espíritu de conservación, el instinto de no empeorar

las situaciones. Tienen encarnado que las cosas no pueden mejorar mucho pero sí que pueden empeorar muchísimo y perderse lo que se haya conseguido, incluyendo bienes de consumo, bienes de equipo, vivienda, vacaciones, salud...

Existe la convicción de que mientras exista agricultura intensiva que triunfe en los mercados internacionales habrá trabajo, aunque precario y temporal, y en consecuencia se podrá seguir manteniendo el ritmo de vida y subsistencia, a la espera de que los ciclos de trabajo formal se amplíen y las cosas no cambien mucho. Se asume, acepta e incluso defiende, un modelo productivo que genera cierta certidumbre dentro de la incertidumbre y la inestabilidad del mercado y de la dependencia de un solo sector productivo.

El modelo no da para hacerse rico pero, al menos hasta ahora, sí que ha sido suficiente para la subsistencia de muchas familias:

*“si tú lo que quieres es tener dos yates fueraborda, malamente los vas a conseguir aquí. Si lo que te planteas es un modelo de vida dentro de lo que se llama la normalidad, no se sale de la campana de Gauss por ningún sitio [gesticula] esto te lo permite...”* (E38\_4 Berto).

Pero cada vez menos. ¿Por qué? Según algunos entrevistados se debe a que este tipo de agricultura no es rentable, para ellos nos se están contabilizando insumos necesarios y residuos resultantes que hacen insostenible el modelo, no ya desde un punto de vista económico sino también social y ambiental *“la rentabilidad real (...) Yo creo que cada vez es menor porque se produce con unos costos que pueden ser sociales, ambientales... no somos realmente competitivos en los mercados.”* (E38\_4 Héctor). Pero no es esa la cuestión fundamental. La agricultura intensiva dirigida a la exportación de productos en fresco es competitiva a nivel europeo y muy rentable económicamente pero insostenible socialmente (De Castro et al. 2014; Pedreño 2014b; Pedreño et al. 2014; Reigada et al. 2017).

Además, es el único sector que se ha mantenido más o menos firme tras el ciclo de crisis. La consecuencia es que se ha reforzado en el imaginario colectivo que es un modelo que funciona y que siempre está. Al menos queda la última red, el último nicho laboral que es la agricultura. Esta sensación generalizada de “último recurso” que, a pesar de todo, se mantiene, potencia la idealización subjetiva en la cosmovisión local de que hay que mantenerlo y priorizarlo. Se refuerza la reproducción del sistema, aunque la reproducción social sea cada vez más complicada y difícil.

Cómo hemos visto, muchos de los que trabajaban en la construcción, tenían otros oficios o estudiaron se vieron expulsados y tuvieron que regresar a la agricultura. Esto ha aumentado el peso de la agricultura como sector estratégico y de refugio, pero ya no como opción de triunfo sino como derrota forzada.

El sentimiento de que se pueden hacer grandes cosas dentro del sector ha quedado como un sueño exclusivo para los productores, que ven como sus productos pueden llegar a mercados otrora inimaginables como China, Catar o Vietnam. Pero para los asalariados el sueño se esfumó. La separación de clase se perfila como frontera insalvable para el mito del abaranero. Después de 40 años, las clases populares han comenzado a pensar que ellas solo fueron figurantes en la película de éxito. Antes era una bendición que se creara trabajo porque se construyó toda una agroindustria local y una industria subsidiaria (cajas de madera por ejemplo) que hicieron que en la comarca hubiera trabajo y riqueza en un momento en que en otras partes se pasaba hambre y las gentes tenían que migrar. Evidentemente también en la Vega Alta hubo hambre, miseria e inmigración pero también había trabajo, aunque duro, precario y mal pagado. Además, eran tiempo de grandes benefactores, donde se entendía y compartía la caridad como un bien, como una buena obra. Existía una dictadura y se ejercía el poder de modo omnímodo.

De ese “nacionalismo localista” hace 60 años. Las cosas han cambiado y lo que entonces se consideró como moralmente justo, ahora ya no lo es. El cambio está dejando cicatrices, pero aún no ha sido profundo, está en tránsito y las formas en que se trate de restañar las heridas morales serán las empujen en un sentido u otro el resquebrajamiento.

El mito construido de los grandes hombres (casi divinidades religiosas, incorruptibles tras la muerte<sup>235</sup>) que cualquiera podía alcanzar, se ha revelado como falso. En realidad, los “grandes hombres” desarrollaron estrategias mundanas y prácticas para mantener y expandir el control y el dominio. El relato idílico del empresariado hecho a sí mismo es una falacia, porque en realidad era y es una élite local bien organizada, que se conoce entre sí y que desarrolla estrategias concretas de control como es el caso del control de los motores de elevación para riego y el impedimento del riego por goteo de las huertas tradicionales de Abarán, la injerencia política o las reuniones en reservados de restaurantes donde los empresarios discuten el precio del trabajo y de los productos que van a vender (E24\_5; E12\_1).

---

<sup>235</sup> Recuérdese el relato mítico-místico del cronista de la villa sobre Antonio Morte

El mito del abaranero hecho así mismo, del hombre que desde la nada alcanzó las más elevadas cotas de éxito armado solo con su valentía y su capacidad, es una utopía para las clases trabajadoras tan o más inalcanzable que otras utopías ideológicas denostadas y machacadas. Lo que si existe para ellas es una suerte de doble atrapamiento consecuencia del mito. Uno en la práctica: el monocultivo productivo y la organización social del trabajo. El otro es el relato y la subjetividad del orgullo localista. Ambos actúan como una doble tenaza que trata de paralizar la historia, los modos de vida, las expectativas, la política local y hasta el urbanismo y las tradiciones culturales, simbólicas y religiosas. Pero hoy en día es un mito solo defendido por los beneficiados del modelo, esto es, grandes empresarios y políticos conservadores o las gentes adeptas y convencidas defensoras de la vieja moralidad impuesta durante la dictadura.

Para finalizar este capítulo adjunto una tabla explicativa donde relaciono y recopilo las tres esferas de reconocimiento con las formas de menosprecio que hemos detectado.



**Tabla 23:** Las 3 esferas del reconocimiento y formas de menosprecio específicas detectadas en la Vega Alta

<b>Formas/esferas de reconocimiento</b>	Relaciones primarias (amor)	Relaciones jurídicas (derecho/contrato)	Comunidad de valores (solidaridad/eticidad)
<b>Dimensión personal</b>	Afectos y necesidades (cuidados)	Responsabilidad moral (libertad)	Capacidades y cualidades (solidaridad)
<b>Formas de menosprecio detectadas a partir del trabajo de campo</b>	<p>Falta de tiempo para:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Cuidado niño/as, mayores y dependientes</li> <li>-Realizar tareas del hogar</li> <li>-Comprar alimentos</li> <li>-Disfrutar de tiempo de ocio compartido y días festivos.</li> <li>-Relaciones de dominación en el hogar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Pérdida de derechos laborales</li> <li>-Reestructuración temporadas de trabajo y reducción de ingresos</li> <li>-Desvalorización del trabajo bien hecho</li> <li>-Accidentes laborales y salud</li> <li>-Reclutamiento ilegal, privatización del reclutamiento como modo de reducir costos laborales y de desprecio a la antigüedad</li> <li>-Dependencia del pequeño productor</li> <li>-Mayor control de los tiempos informales de descanso</li> <li>-Control estatal de las actividades económicas</li> <li>-Competencia entre trabajadore/as nativo/as y extranjero/as</li> <li>-Precarización de la vida.</li> <li>-Problemas para la supervivencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Caciquismo/clientelismo</li> <li>-Elitismo</li> <li>-Control poder político municipal</li> <li>-Categorización trabajador/a manual como descalificado/a</li> <li>-Categorización trabajo agrícola como indigno</li> <li>-Falta de oportunidades de inserción laboral cualificada a jóvenes formados</li> <li>-Racismo, sexismo, xenofobia</li> <li>-Relaciones sociales patriarcales e invisibilización del trabajo femenino</li> <li>-Mito del emprendedor-triunfador</li> <li>-Catolicismo social y religiosidad de las fiestas populares</li> <li>-Falta de oportunidades y alternativas laborales</li> </ul>

## CONCLUSIONES

En esta tesis doctoral hemos tratado de proponer una interpretación sociológica de la crisis de 2008, entendiéndola como la crisis de una determinada economía moral del territorio, que hemos definido como una crisis de reconocimiento que ha infringido múltiples heridas morales a las clases populares y trabajadoras de la Vega Alta.

A lo largo de la tesis hemos ido respondiendo las preguntas de investigación que nos hicimos al principio. Concretamente, en el capítulo cuatro analizamos el proceso de evolución sociohistórica y el modo en que se desarrollaron los modelos productivos del sur de Europa. Para ello partimos analizando la “vieja cuestión meridional” del subdesarrollo del sur. Seguidamente abordamos cómo los fascismos trataron de resolver la cuestión del subdesarrollo rural y la desigualdad, por medios brutales de control y exterminio, para continuar analizando cómo los países del sur se incorporaron de forma tardía al modelo de desarrollo capitalista de los países del norte, para concluir que fueron los que sufrieron más severamente los avatares de la crisis multifacética que estalló a partir de 2007-2008.

Entre los años 60 y 70 se canceló la vieja cuestión meridional cuando los países del sur de Europa se incorporaron tardíamente al proceso de industrialización y comercialización internacionales. Ya no se trataba del campesinado, ni del atraso rural o la causa obrera, en consecuencia, tampoco de las posibles alianzas políticas entre obreros industriales y campesinos para mitigar la desigualdad entre norte y sur. El sur se estaba integrando, aunque de forma subalterna, en el modelo desarrollista del norte. Pero apenas se acaban de incorporar cuando, a partir de los años 80, comienzan a sufrir un proceso de desindustrialización temprana. En palabras de Pere Jódar (2016) “cuando aún no estábamos del todo desagrarizados -años ochenta-, ya tocaron las trompetas de la desindustrialización”. En efecto, el proceso de desarrollismo capitalista basado en el productivismo industrial que habían iniciado tardíamente los países del sur, se topó con el proceso contrario de desindustrialización que empezó a imponerse en los países más desarrollados, como consecuencia del triunfo hegemónico de los postulados neoliberales de los gobiernos anglosajones de finales de los 70 y la década de los 80.

El primer objetivo que nos planteamos para esta tesis fue reconceptualizar la teorización gramsciana de la “cuestión meridional” para construir una nueva lectura adaptada a las transformaciones estructurales que se han producido durante las últimas cuatro décadas.

La nueva cuestión meridional difiere de la “vieja cuestión meridional” es que el sur ya está integrado en el modelo de desarrollo prototípico del norte. La continuidad es la pervivencia de la desigualdad, a pesar de la inserción desarrollista del sur. Por tanto, tenía sentido plantear una “nueva cuestión meridional” para comprender el modo en que perviven las desigualdades sociales en un modelo productivo ya plenamente inserto en el desarrollismo capitalista. En efecto, en el sur ha habido modernización e industrialización, pero fundamentalmente tardía, desigual y centrada en productos de bajo valor añadido como la producción agraria de bienes de consumo, la construcción o pequeños negocios.

En este sentido, entendemos que la cuestión meridional ya no es solo la cuestión del subdesarrollo, sino que se desplaza hacia el modo de integración desigual en un contexto europeo de divergencia social. La nueva cuestión meridional trata de comprender y resolver como se desenvuelve la clase trabajadora en un modelo de desarrollo desigual y subalterno que promociona formas de inserción laboral precarias en modelos productivos con débil industrialización, trabajos eventuales y pocas alternativas laborales. Este modelo ha generado como respuesta laboral que hayan proliferado como arquetípicas figuras laborales mixtas, que hacen de la movilidad (ocupacional y territorial) y del despliegue de estrategias de reproducción social su forma de adaptación al modelo productivo del Sur, donde la norma es la eventualidad y la movilidad.

El segundo objetivo de investigación que nos habíamos planteado fue conocer y analizar el proceso sociohistórico de la Vega Alta para comprender como habían cristalizado las lógicas sociales y la normatividad moral. A este objetivo dimos respuesta a lo largo de varios capítulos, concretamente desde el capítulo cuatro al séptimo.

El modelo productivo “incrustado”<sup>236</sup> en el territorio local de la Vega Alta proporciona unas condiciones de trabajo inestables para las clases populares. En esta región meridional existe paro estructural y una proporción muy elevada de trabajadores asalariados, que dependen de ser contratados para obtener recursos suficientes para reproducirse socialmente. Para las clases populares poseedoras de fuerza de trabajo, los sectores laborales donde pueden encontrar empleo formal son principalmente el agrícola, la construcción y el sector servicios, sectores marcados por la temporalidad y una inestable

---

<sup>236</sup> Castellización del término “*embeddedness*” que utilizó Karl Polanyi para explicar la interacción recíproca entre lo productivo y lo social.

inserción laboral. Estas incertidumbres llevan a las familias populares a desarrollar, durante los meses de paro estacional, estrategias diversas con el objetivo de reproducirse socialmente. Estos reequilibrios y reorientaciones están, a su vez, incidiendo en la forma de vida local que ha perdurado durante décadas como hegemónica. Durante la crisis, las condiciones de existencia de las clases populares se han modificado, lo que está afectando al capital económico y simbólico (en sentido bourdiano) que poseen, lo que a su vez reestructura las posiciones sociales que ocupan en el espacio social. En consecuencia, parecen estar modificándose y readaptándose lentamente (todo cambio social es lento) las maneras de pensar y hacer, las prácticas y las representaciones de las clases populares. Esta situación está condicionando a una parte de la población a tomar posición con respecto a esta situación estructural y desplegar complejas estrategias de reproducción social, con el objetivo de hacer frente a la incertidumbre que provoca el resquebrajamiento de las relaciones socio-económicas y la normatividad moral que habían regido sus vidas hasta ahora.

En el capítulo seis concretamos el modo en que se articulaba el modelo productivo de la Vega Alta y cómo y por qué la eventualidad era el rasgo básico en las relaciones laborales. La gestión y formas de dominación del tiempo de trabajo, y por extensión del tiempo de vida, es una de las claves sobre las que se sustenta el modelo y que hemos analizado en esta tesis. En este sentido, afirmamos que a pesar de tener menos capacidad de agencia que las élites, cuando las familias trabajadoras despliegan estrategias de reproducción social y estrategias de movilidad laboral durante los meses de baja actividad laboral o de directamente desempleo, contribuyen decisivamente a sostener el modelo productivo que les explota, a su reproducción social porque año tras año siguen engrosando el ejército de reserva dispuesto a emplearse según los tiempos del agronegocio, los ciclos de la construcción o el hostelería. Estos modos de dominación son el resultado de un proceso sociohistórico y de una forma de economía moral concretas, de colaboración y reconocimiento recíproco entre clases sociales a priori contrapuestas, que asumen su posición social como “justa” siempre y cuando el intercambio también lo consideren “justo” según la lógica de la economía moral que tienen “encarnada”. Resolver<sup>237</sup> la vida

---

<sup>237</sup> El verbo resolver es usado aquí en sentido parecido al uso popular que se le otorga en Cuba como forma de solucionar los problemas económicos con soluciones creativas ante la carencia y de ir tirando desde la provisionalidad, resolver es “encontrar soluciones creativas ante la carencia” (Roca, 2017) y el diccionario de americanismos lo describe como “solucionar *alguien* sus problemas económicos”.

cuando se está en estado de relegación temporal es favorecer la reproducción del modelo productivo, aún a costa de crear la aparente paradoja de contribuir al propio proceso de explotación. En efecto, las estrategias empresariales y políticas de valorización del capital, de disposición de mano de obra, de reducción de costos laborales, de movilidad y rotación... serían mucho más dificultosas y conflictivas si la población no “resolviera” sus meses de desempleo de forma eficiente. Esta retroalimentación es básica para comprender el peso de la normatividad moral en el mantenimiento de una organización social del trabajo basada en la desigualdad de oportunidades y recursos.

Por su parte, la élite económica y política local y regional, despliega estrategias de conservación del poder y de su situación de privilegio como controladores del modelo productivo. En este grupo estarían todos los estamentos y grupos sociales con poder político; social o económico nivel local y regional como son: la patronal; las asociaciones de grandes agroexportadores; los partidos políticos hegemónicos (PP y PSOE); lobbies financieros y medios de comunicación. Todos estos agentes conforman una suerte de “coalición de crecimiento”, que no solamente se encarga de las condiciones materiales de reproducción del modelo, sino también actúan como “coalición intelectual”. Conforman un coro mediático cuyo discurso, que tiene pocas fisuras, pide continuamente desde los medios de comunicación “agua, financiación e infraestructuras” para paliar el déficit hídrico<sup>238</sup> y del débil desarrollo regional.

En el capítulo siete profundizamos en los tiempos de trabajo concretos en los sectores productivos donde preferentemente desarrollan su actividad laboral las clases populares. Como ya sabemos, la teoría del reconocimiento descansa sobre el principio fundamental de que la identidad personal está íntimamente unida a la necesidad de reconocimiento recíproco del valor de la propia subjetividad. Precisamente, la población se relaciona por medio del trabajo y del producto de su trabajo (García López, 2006; Marx, 2014; Postone, 2006; Rolle, 2003). En consecuencia, consideramos que las relaciones sociales mediadas por la esfera del trabajo abstracto en la producción de mercancías, o lo que es lo mismo, la relación salarial, es la base de las relaciones de reconocimiento recíproco, donde el control del tiempo abstracto es el pilar sobre el que pivotan el resto de estrategias de

---

<sup>238</sup> En el mayo de 2018 se considera el agua como el segundo problema más importante de la Región de Murcia con un 17,6%, tras el paro con un 26,7% (CEMOP 2018) esta es una característica diferencial con el resto del Estado, donde el agua no se considera un problema, porque en Murcia el agua es fundamental en la construcción de la históricamente débil identidad murciana (Ortín, 2011)

reproducción social.

El modelo de desarrollo subalterno y la forma de inserción laboral precaria de la Vega Alta consolidaron una economía moral que actúa como agente de cohesión social, aunque sea desde la desigualdad. La economía moral son compromisos tejidos entre capital y trabajo que se han ido consolidando con el tiempo pero que se están negociando continuamente. Para que la economía moral de un territorio concreto sea funcional, debe haber reconocimiento recíproco entre clases sociales divergentes.

Estos pactos se fundamentan sobre el reconocimiento recíproco entre clases sociales que interactúan insertos en el mismo modelo y territorio, aunque desplegando roles y capacidades de agencia y poder diferenciados.

La relación inherentemente conflictiva entre capital y trabajo, que se particulariza en el conflicto entre clases populares trabajadoras y la gerencia empresarial, encargados y/o coordinadores, conlleva desconfianza entre los agentes sociales. En esta situación, para que el reconocimiento sea productivo en el mantenimiento del orden y la jerarquía social debe ser recíproco, y la construcción de la confianza entre agentes debe ser, o al menos parecer, sincera. En esta situación las clases populares, sujeto central de nuestra investigación, viven y trabajan en un contexto que las posiciona como vulnerables porque sienten que se está atacando lo que consideraban justo en términos morales.

Los agentes sociales implicados pueden durante un tiempo mantener consenso sobre las representaciones morales, pero siempre con las diferencias que otorgan las posiciones de clase en la estructura social. Cuando los compromisos adquiridos son puestos a prueba, como ha ocurrido con la crisis de 2008, el consenso moral sobre el que se construyó el edificio social se resquebraja, corriéndose el riesgo de que los compromisos morales adquiridos se rompan. Si no existe reconocimiento recíproco por los agentes sociales implicados en la economía moral de un territorio concreto, se producen “heridas morales” que pueden derivar en protesta y en situaciones impredecibles. Por tanto la economía moral en un territorio concreto actúa como pegamento social, pero también como un elemento de ruptura cuando se ve comprometida por heridas morales, producidas por la falta de reconocimiento recíproco entre las clases sociales implicadas.

El capítulo diez abordamos profusamente estas heridas morales para responder a nuestro tercer objetivo, que era conocer como la crisis que comenzó en el año 2008 había modificado los contratos morales y el modo en que estaba afectando a la economía moral.

En este sentido afirmamos que en la Vega Alta no se ha producido hasta el momento fractura social a raíz de la reciente crisis, pero sí da síntomas de erosión y resquebrajamiento. Por el contrario, los adalides del modelo han sabido evitar, hasta el momento, una posible crisis institucional y reestructurarlo para continuar con el desarrollo desigual. En ese sentido las formas de resquebrajamiento de la economía moral que hemos detectado y analizado en esta tesis, no conllevan aún ruptura institucional. No ha habido fractura social, han navegado la inestabilidad sin crisis institucional, porque la cohesión en torno a la economía moral rural de la Vega es más resistente que en otros entornos urbanos al ser más sólidas las bases sobre las que se construyó el entramado económico, social y laboral. Las relaciones de poder, status y dominación, en sentido weberiano, son más potentes en este entorno rural. Las bridas del control son más fuertes al ser los contactos y las formas de ejercer el poder más directos y personales.

A pesar de ello, los resquebrajamientos producidos por las heridas morales existen y consideramos que un indicador es la fragmentación del voto. Votar es un acto privado, en principio oculto a los demás, incluso cabe la posibilidad de mentir sobre la dirección del voto si se es preguntado al respecto. Por tanto, el sentido del voto es una forma privilegiada de oponer cierta resistencia sin necesidad de exponerse públicamente<sup>239</sup> porque la fragmentación del voto indica que existe cuestionamiento del consentimiento al modelo.

Es cierto que la organización productiva y el mercado de trabajo son competencias que superan la capacidad de acción de los ayuntamientos. Sin embargo, la política municipal es la más cercana a los vecinos y las vecinas, donde vuelcan sus esperanzas o frustraciones más directas y dónde buscan soluciones a sus problemas más inmediatos. La gente vota de dos maneras, libremente o forzadas. Los votos libres que apoyan candidaturas locales continuistas con el status quo (básicamente el PP), podemos entenderlas como formas de reconocimiento recíproco a favor del sistema. Por el contrario, los votos a formaciones políticas denominadas “del cambio” pueden ser entendidos como indicadores de descontento. Los votos forzados son imposibles de cuantificar y casi imposible de

---

<sup>239</sup> Una forma de resistencia en el sentido en que la define James Scott (2003) cuando afirma que “los subordinados tienen interés en evitar cualquier manifestación explícita de insubordinación. Ellos también, por supuesto, tienen siempre un interés práctico en la resistencia (...) insistiendo justamente en aquellas formas de resistencia que evitan una confrontación abierta con las estructuras de autoridad (...) Sólo cuando fracasan las medidas menos drásticas, cuando la subsistencia se encuentra amenazada o cuando hay signos de que puede atacar con relativa seguridad, el campesinado se atreve a seguir el camino del desafío abierto y colectivo”. (p. 132)

demostrar, aunque existe algún caso probado que ha conllevado la inhabilitación de algún alcalde del P.P por comprar votos<sup>240</sup>.

El pasado 26 de mayo de 2019 se celebraron elecciones locales, autonómicas y europeas, apenas un mes después de las elecciones nacionales. La última campaña electoral ha sido especialmente movida, debido al nerviosismo que cundió entre las élites locales y regionales conservadoras al ver como perdían apoyos y se fragmentaba en tres partidos el espectro de la derecha política (PP, Ciudadanos y Vox). En la región de Murcia el bloque de la derecha sumó un nuevo partido de corte regionalista llamado “Somos Región”<sup>241</sup>. En total han sido cuatro los partidos políticos que se han presentado a nivel regional y local encuadrados en el bloque de la derecha política: PP; Ciudadanos; Somos Región y el partido ultraderechista Vox. Esta competencia generó incertidumbre y nerviosismo en el PP, formación que había controlado durante años la gestión política regional y de los municipios de la Vega Alta. En este ambiente de tensión algunos dirigentes populares de grado bajo y simpatizantes, actuaron con la inocente prepotencia que otorga el haber controlado impunemente y sin oposición los resortes del poder, dejando entrever las costuras de cómo habían gestionado durante años las redes clientelares para mantener el poder político. Veamos tres casos recientes. El líder popular de la pedanía del Raal, perteneciente al municipio de Murcia, dimitió cuando salieron a la luz unos audios en los que presionaba a un joven para que votase a su partido, a cambio de mantener el puesto de trabajo (Ruíz, 14 de mayo de 2019). Un caso por el que la fiscalía ha abierto diligencias por si fuera constitutivo de delito (García, 15 de mayo 2019). Otro caso de presunta compra de votos se produjo en el municipio de Librilla, cuando el candidato a alcalde por el PP fue grabado ofreciéndose a pagar una multa de un vecino, a cambio de que consiguiera para su partido entre 6 y 8 votos (Ferrán, 26 de abril de 2019). El último caso que destacaremos es el de una profesora de un colegio concertado religioso de Cieza que hacía campaña en el aula arengando a los niños y niñas

---

<sup>240</sup> “La audiencia inhabilita al alcalde de Fortuna por la compra de votos en 2003” (EFE, 12 de julio 2011)

<sup>241</sup> “Somos región” se constituyó oficialmente en el mes de enero de 2018 y se autodenomina "de ámbito regional, con vocación regeneracionista, de centro social y reformista". El presidente y principal promotor ha sido Alberto Garre, miembro destacado durante décadas del Partido Popular de la Región de Murcia. Llegó a ser presidente de la Comunidad del 10 de abril de 2014 a julio del 2015 sucediendo al ex presidente histórico del P.P Ramón Luís Valcárcel que dimitió para irse como eurodiputado a Bruselas en 2014 y alejarse de los casos de corrupción que asolaban el partido. En marzo de 2017 Alberto Garre dimitió de sus responsabilidades dentro del PP y se dio de baja del partido mediante una carta personal dirigida a Mariano Rajoy, presidente del gobierno y del PP en aquel momento. En esa misiva Alberto Garre exponía que la principal razón por la que dimitía era por la corrupción de los que habían sido sus compañeros políticos (Agencias, 24 de marzo de 2017).



para que convenciera a sus padres para que votaran por el director del colegio, Manuel Egea, que se presentaba como alcaldable (Ruíz, 21 de mayo de 2019). Este hombre es, curiosamente, tío de Teodoro García Egea, el número dos del PP nacional, jefe de campaña a nivel nacional del partido y oriundo de Cieza. Estos intentos de pucherazo denotan inquietud ante la creciente incontrolabilidad de los votos y el temor a perder poder político por parte de las élites locales.

En este sentido, durante el trabajo de campo nos ha aparecido varias veces la compra de votos, algunas veces de forma directa otras más indirecta. Han sido multitud de informantes los que nos han trasladado sus sospechas sobre la limpieza democrática, la mayor parte al dejar de grabar las entrevistas, para evitar tener problemas en el pueblo. Aún así recogimos estos testimonios grabados:

*“yo pienso que históricamente la idiosincrasia del pueblo de Abarán es muy tendente al caciquismo. Hay personas que dicen ‘te he dado trabajo, voto...’”*  
(E12\_1 Natalia)

*“hay familias que han votado enteras porque lo ha dicho... Y si yo te arreglo este cuarto de baño y te doy esto y lo otro, tú me tienes que votar y si yo le regalo a tu hijo una botella de vino especial tú son 7 votos... así firmes. Si tú te vendes, si vendes tu dignidad, tus valores y tu dignidad de ser humano, pues lógicamente que hagan contigo lo que quieran. Y yo digo más, más, más... porque yo he presenciado cosas que si te contara todo... El pueblo, los empresarios, los terratenientes en este caso, son los señores feudales son estos, así, porque el obrero y la idiosincrasia del pueblo de Abarán es así. Entonces es así porque el otro hace esto...”* (E12\_1 Natalia)

*“mucho caciquismo me refiero a que cuando que hay que votar se tiene que votar por correo y al partido que está marcao”.* (E32\_5 Guillermo)

En las penúltimas elecciones de 2015 comenzó a fragmentarse el otrora monolítico voto. Aparecieron nuevas opciones electorales como Podemos y Ciudadanos, se mantenían las opciones independientes y los dos grandes partidos como PP y PSOE. En la fragmentación del voto vemos un intento de resarcir las heridas morales. Por este motivo hemos considerado interesante esperar a los resultados electorales del pasado 26 de mayo de 2019, para comprobar si persistía la fragmentación, si el PP era capaz de mantener su posición hegemónica o si habría un impulso de las autodenominadas fuerzas del cambio o, por el contrario, del partido de extrema derecha escindido del PP.

A continuación, hemos realizado tres tablas especificando el reparto de concejales durante los últimos 20 años en los tres municipios de la Vega Alta. Como puede comprobarse, el PP ha ido perdiendo la hegemonía, hasta el punto que en 2019 ha perdido en los tres

municipios en favor del PSOE, lo cual es histórico. En Blanca y Cieza no había ocurrido esto nunca en los últimos 20 años y en Abarán solo una vez. La pérdida de poder local del PP ha sido más pronunciada desde la irrupción de nuevos partidos en 2015, pero ha sido en las últimas elecciones cuando se ha producido el vuelco electoral.

Lo único cierto es que el PP ha sido desbancado del primer puesto por lo que su nerviosismo parecía justificado; el PSOE ha ganado en los tres municipios; las opciones del cambio se desinflan (sean a derecha como Ciudadanos o Podemos a la izquierda) y el partido neofascista Vox alcanza un resultado muy por debajo de las expectativas que se habían creado tras los resultados de las elecciones nacionales<sup>242</sup>, solo han conseguido dos concejales en Cieza y uno en Abarán y no tendrán ninguna influencia en la conformación de los gobiernos locales. Todo esto nos hace pensar que, efectivamente, el voto es un indicador de la fragmentación social y nos anuncia un resquebrajamiento en el bloque del consenso y dominación que ha existido en la Vega Alta. Pero no es este el momento ni el lugar para hacer conjeturas sobre las causas que han propiciado estos resultados ni tampoco de especular sobre las posibles derivas o direcciones que adopte esta fragmentación, pero algo está ocurriendo, asunto del que deberán ocuparse nuevas investigaciones. Otra cuestión que consideramos interesante apuntar es que en los tres municipios se han creado históricamente candidaturas municipalistas específicas de cada pueblo que han sido, en algunos casos, imprescindibles para conformar gobiernos locales.

**Tabla 24:** Distribución de concejales según partido y año de elección en Abarán

Partidos	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	9	7	9	9	7	6
PSOE	7	9	7	6	5	6 <sup>243</sup>
GIA <sup>244</sup>	1	1	-	-	-	-
IU	0	0	1	1	3	2
UyD <sup>245</sup>	-	-	0	1	1	2
Ciudadanos	-	-	-	-	1	0
VOX	-	-	-	-	0	1

Fuente: Ministerio del Interior

<sup>242</sup> La extrema derecha de Vox consiguió en las elecciones nacionales 1686 votos en Abarán por solo 379 en las municipales; en Blanca 639 en las nacionales y 215 en las municipales; en Cieza pasaron de 3028 en las nacionales a 1145 en las municipales (Fuente: Ministerio del Interior).

<sup>243</sup> El PSOE ganó las elecciones por 30 votos, la segunda vez desde la transición.

<sup>244</sup> Grupo Independiente de Abarán.

<sup>245</sup> Unión y Desarrollo. Es un partido de ámbito local que tiene las llaves de la gobernabilidad en 2019.

**Tabla 25:** Distribución de concejales según partido y año de elección en Blanca

Partidos	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	8	8	9	8	6	4
PSOE	4	2	3	4	4	5 <sup>246</sup>
GIBC <sup>247</sup>	1	3	1	0	-	-
CDL <sup>248</sup>	-	-	-	1	-	-
Blanca Puede	-	-	-	-	2 <sup>249</sup>	2
Ciudadanos	-	-	-	-	1	0
Somos Región	-	-	-	-	-	2
VOX	-	-	-	-	0	0

Fuente: Ministerio del Interior

**Tabla 26:** Distribución de concejales según partido y año de elección en Cieza

Partidos	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	10	13	13	12	8	5
PSOE	9	7	6	6	6	10
IU	2	1	2	2	3	2
Cieza Puede	-	-	-	-	2	0 <sup>250</sup>
CIUDADANOS	-	-	-	-	1	2
VOX	-	-	-	-	0	2
Ciudadanos centristas de Cieza	-	-	-	1	1	-

Fuente: Ministerio del Interior

La fragmentación del voto puede ser entendida como una demostración de que existen en el territorio heridas morales por la erosión de las formas de reconocimiento recíproco. Las heridas morales son la base sobre la que se propulsan las luchas sociales por el reconocimiento, que tienen por objetivo eliminar o reducir la herida producida. Cuando los grupos sociales perciben en su vida cotidiana injusticia moral, esto es, que no reciben

<sup>246</sup> El PSOE ganó las elecciones por 35 votos. Es la primera vez desde la transición que gana el PSOE en Blanca.

<sup>247</sup> Grupo Independiente de Blanca

<sup>248</sup> Centro Democrático y Liberal

<sup>249</sup> Blanca Puede fue la marca municipalista de Podemos en las elecciones de 2015. Tras alcanzar un pacto de gobierno con el PP y apoyarles en una moción de censura contra el alcalde socialista, los concejales fueron expulsados de Podemos. En junio de 2018 reclamaban a la alcaldesa del PP que cumpliera con el pacto que habían suscrito y les cediera la alcaldía (Yelo, 27 de junio 2018). Como puede apreciarse, la política municipal blanqueña también está revuelta.

<sup>250</sup> Se presentaron a las elecciones como Podemos.

el reconocimiento que consideran merecido según sus expectativas<sup>251</sup>, es cuando se producen sentimientos de desprecio, injusticia social y/o humillación.

Cuando esto ocurre, la reacción natural es tratar de articular acciones sociales de respuesta con el objetivo de reivindicar, visibilizar y hacer reconocibles las situaciones concretas que han generado esas heridas morales. En esta categoría entraría la Marcha contra el Paro y la Precariedad en la que participamos en el año 2012<sup>252</sup> recorriendo la Vega Alta así como la manifestación de trabajadores migrantes que tomó las calles de Murcia en enero del año 2015<sup>253</sup>. El objetivo de estas acciones no era subvertir el orden político-social sino ser reconocidos dignamente como agentes sociales activos e importantes dentro del modelo productivo. En la Vega Alta el incumplimiento de las expectativas genera heridas morales que están íntimamente relacionadas con el mercado laboral, el modo de producción, la estructura social, las relaciones de poder y las formas de sociabilidad local.



**Foto 38** Manifestación trabajadores inmigrantes por los derechos laborales en la agricultura. Foto propia

---

<sup>251</sup> La gestión de las expectativas tiene un papel importante en las relaciones sociales. Están relacionadas con la previsible, con lo que las clases populares entienden como certidumbre, aún dentro de un modo de producción basado en la eventualidad.

<sup>252</sup> De la que dimos cuenta en el blog del proyecto (Sostenibilidad social, 18 de diciembre de 2012)

<sup>253</sup> Para la que realicé una incursión etnográfica que quedó reflejada en el blog del proyecto (Sostenibilidad social, 9 de febrero de 2015)

Con la recapitulación de todas las respuestas a nuestras preguntas iniciales de investigación, la explicación de los objetivos alcanzados y el análisis de la fragmentación del voto, ya estamos en disposición de afirmar que nuestra hipótesis de trabajo era cierta, se corrobora. En efecto, la frágil integración social, cultural y política que se tejió en la Vega Alta durante décadas ha sido erosionada a partir de la crisis capitalista que se desató en 2008. El modelo de integración subalterna, que está fundamentado sobre formas de reconocimiento recíproco entre clases diferenciadas, se está resquebrajando a consecuencia de las heridas morales que han estado sufriendo las clases populares. Estas heridas morales se están produciendo principalmente en las esferas del trabajo y la valorización social, como consecuencia principalmente de la reestructuración del modelo productivo; las formas de ejercer el dominio de las élites locales y la falta de alternativas para la inserción laboral digna. Las clases populares sienten que han cumplido con su rol pero que su esfuerzo no está siendo reconocido. En consecuencia, podemos afirmar que las reestructuraciones productivas que se produjeron a partir de la crisis están afectando a la economía moral del territorio y las formas de organización social, pudiendo producirse en el futuro reacciones que aún no podemos determinar qué dirección tomarán.

Hemos dejado para el final el cuarto y último objetivo de investigación que nos planteamos: reivindicar la historia y la función social de los grupos sociales subalternos, con el objetivo de fortalecer un paradigma de la reproducción social que priorice la vida y sus aspectos subjetivos y morales al mercado. En este sentido proponemos cinco puntos que consideramos interesantes para tratar de dejar de utilizar categorías conceptuales y metodológicas que consideramos obsoletas y/o perjudiciales para investigar desde y para el sur.

En primer lugar aconsejamos evitar utilizar el concepto de “fracaso” cuando tratamos de explicar el supuesto subdesarrollo del sur. El discurso regeneracionista atribuía el subdesarrollo a la tendencia a la centralización de la propiedad de la tierra; el inmovilismo agrario y la apatía de las gentes del sur. Este paradigma analítico utiliza la cuestión agraria como explicación para todos los males del sur subdesarrollado. Para sus defensores el fracaso es doble: fracasó la revolución burguesa liberal y fracasó la revolución industrial. En la base de esta explicación está la identificación de desarrollo y crecimiento económico con industrialización.

Es a partir de los años 80 cuando comienza a haber producción científica que explica, por un lado, que en el sur efectivamente hubo subdesarrollo pero no inmovilismo, y por otro

que la modernización tardía de la agroindustria en el sur fue producto de elecciones racionales del empresariado (Gómez y González, 1999). De este modo, la cuestión meridional del subdesarrollo no puede considerarse como una patología social, como tampoco podemos avanzar en la comprensión de la desigualdad si no abandonamos el discurso, otrora hegemónico, del fracaso y la apatía inherente al sur porque esta visión ya no se corresponde con la realidad económica. Por tanto, el primer paso es abandonar la idea de que el subdesarrollo es “producto de la escasa adaptabilidad tecnológica y ambiental a las grandes fases del desarrollo económico” (Gómez y González, 1999:143). La interpretación decadentista de nuestro pasado, entendido en términos de atraso o subdesarrollo, no responde del todo ni a la realidad ni a los avances registrados por la historiografía. De esta manera evitamos culpabilizar a factores culturales de cuestiones que son económicas, políticas, morales, históricas y sociales.

En segundo lugar deberíamos apostar por abandonar la extrapolación de modelos de desarrollo entre territorios con características diferentes. A partir de la inserción tardía del sur debemos plantearnos si, en realidad, estos territorios deben seguir tratando de extrapolar y emular acríticamente los modelos productivos y de desarrollo del norte. En el pasado, la importación de modelos exógenos a las realidades territoriales del sur permitió una forma de desarrollo tardía y condicionada a las grandes economías. La importación del modelo del norte produjo desajustes en su aplicación a las realidades diferenciadas del sur. De esta manera proponemos la potenciación de un modelo propio, desde el sur y para el sur, como una nueva manera de enfocar la cuestión meridional. En este sentido, la apuesta debería ser tratar de romper con los discursos y modelos hegemónicos del norte, que están basados en conceptos exógenos al modelo de desarrollo del sur como son: el pleno empleo o el modelo de producción fordista<sup>254</sup>. De esta manera evitaríamos “colonizaciones” intelectuales del norte y la “ideología emulativa” (Gómez y González, 1999) lo que nos facilitaría la comprensión de los fenómenos sociales del sur y la valorización de formas de desarrollo endógenas.

En el norte y el sur las características y procesos sociohistóricos son diferentes. Por tanto, nos parece más acertado tratar de aproximarnos a los modelos de desarrollo en el sur con

---

<sup>254</sup> Conceptos que por otra parte ya han sido superados por la realidad incluso en los países del norte donde “El fordismo, la sociedad industrial ha sido superada por nuevas formas de organizar la economía y la sociedad. La vinculación tradicional entre crecimiento económico, creación de riqueza, aumento del empleo, redistribución de la renta y aumento del bienestar ha quedado definitivamente rota”. (Gómez y González 1999:141)

una mirada propia. Esto incluye, a nuestro parecer, utilizar el paradigma de la reproducción social para analizar las relaciones laborales y las relaciones sociales de la vida cotidiana. Para este objetivo, el paradigma de la reproducción social es más completo que el paradigma económico, puesto que abarca, no solo las relaciones laborales formales, sino también las estrategias de reproducción social, el trabajo informal o la moralidad, factores todos ellos indispensables para comprender las formas de vida en el sur, donde el trabajador industrial fordista cualificado con trabajo estable y jornadas de 40 horas semanales es solo un mito, una excepción, una meta quizás inalcanzable, no la regla laboral. En el sur de Europa es la flexibilidad y la eventualidad la que rigen las relaciones laborales, no la permanencia y las largas carreras profesionales en la industria. Esto predispone a las clases sociales a actuar de un modo diferente a como lo haría en otros territorios con otros modelos productivos, porque modelo productivo y estructura social están íntimamente imbricados y barnizados de moralidad y costumbre.

Esta reflexión nos llevaría al tercer punto. Para investigar la cuestión meridional hoy, esto es, el desigual modelo de inserción. Debemos incluir los modos de producción, la organización del trabajo y las relaciones sociales cotidianas como categorías centrales complementarias. De esta manera consideramos que la nueva cuestión meridional debe priorizar comprender por qué y cómo se han multiplicado en el sur lo que hemos dado en llamar “figuras laborales mixtas”, esto es, trabajadores/as que ante la falta de trabajo estable se ven forzados a cambiar de sectores productivos o territorios para encontrar empleos formales. En el sur, es básico atender al rol productivo que han ejercido las mujeres, migrantes y jóvenes, que han sido invisibilizados por el discurso hegemónico del hombre “ganapán”.

En este sentido las mujeres de la Vega Alta deben ser reconocidas porque soportan la doble carga de la sobrevalorización de la aportación económica del hombre y la desvalorización de la aportación económica de la mujer. Se ha naturalizado la división sexual del trabajo, cuando no es cierto que los hombres sean los encargados del sustento familiar y no es deseable que las mujeres deban ser las únicas responsables del trabajo reproductivo, mientras que su trabajo productivo es concebido como “ayuda”. La función social de las mujeres ha sido, es y será fundamental y es de justicia que sea valorada desde una óptica feminista de valorización de la vida y del rol de sustentadoras que ejercen. A pesar de verse sometidas con frecuencia a dominación patriarcal y violencia (simbólica y/o física).

En cuarto lugar apuntamos que quizás sea el momento de empezar a defender la utilización de otro tipo de indicadores de crecimiento y desarrollo que no sean puramente económicos ni macroestadísticos. Veamos un ejemplo. En las últimas dos décadas las exportaciones agroalimentarias murcianas han experimentado un crecimiento exponencial<sup>255</sup>. Las empresas murcianas están insertadas en las grandes cadenas agroalimentarias, lo que genera grandes beneficios y saldos financieros favorables para los grandes productores. En ocasiones baja el desempleo e incluso crece la renta per cápita. Es indudable que el nivel de vida en la Región ha subido en las últimas décadas y que, a pesar de los problemas y los desequilibrios, no es una región subdesarrollada sino que está dentro de los cánones europeos, aunque siempre por debajo de la media. Pues bien, estas afirmaciones, que son la base de los discursos políticos y del paradigma economicista, no explican cuál es el impacto real de la crisis en lo social, ni nos ayudan a saber si mejoran o empeoran las condiciones de vida de la gente, al menos de una parte importante de la estructura social como son las clases populares. En otras palabras, los datos macroeconómicos pueden afirmar que existe crecimiento económico, y no es incompatible con que en la realidad se puedan estar normalizando condiciones laborales del SXIX en pleno SXXI.

En quinto y último lugar, debemos tener presente el conflictivo momento geoestratégico actual con múltiples frentes abiertos y la crisis del capitalismo. La Unión Europea está en entredicho, debilitada, entre otras cuestiones, por el auge de los populismos de extrema derecha, xenófobos, misóginos y antieuropeos que la están debilitando. Por otro lado, la civilización industrial está en crisis, cada vez las empresas tienen más problemas para crear valor a partir del trabajo vivo debido al aumento de la productividad y la alta tecnologización de los procesos productivos (Briales, 2016; Martínez García, 2015; Postone, 2006). Desaparecen puestos de trabajo sustituidos por la tecnología. El desempleo, al ser estructural, se convierte en un negocio convirtiendo el paro en otro tipo de factor productivo (Briales y López Calle, 2016). Los problemas ecológicos y ambientales derivados de la extracción de materias primas y los procesos industriales cada vez son más graves, porque la naturaleza también es un campo de batalla (Keucheyan, 2016) puesto que el capitalismo se apropia de naturalezas humanas y extrahumanas con

---

<sup>255</sup>Las exportaciones totales en la Región Murcia pasaron de 1.913 millones de euros en 1996 a 10.538 millones de euros en 2017. Datos del Centro Regional de Estadística de la Región de Murcia (CREM). En cuanto a las exportaciones agrícolas pasó de 924 millones de euros en 1996 a 2.919 millones en 2017.



el objetivo de continuar los procesos de acumulación (Molinero y Avallone, 2016; Moore, 2013). Entre una amplísima variedad de problemas vinculados al Medio Ambiente podemos enumerar algunos como la compleja gestión de residuos; las guerras neocoloniales por los recursos naturales; el agotamiento de las materias primas; el cambio climático; el riesgo nuclear; guerras político-religiosas; la generalización del hambre en amplias zonas mundiales; las migraciones forzadas (entre ellas, las climáticas) etc. En lo regional asistimos al colapso del Mar Menor (VVAA, 2009) como consecuencia de los contaminación por los nitratos utilizados en la agroindustria y del expolio de agua mediante pozos y desaladoras ilegales; la incierta y siempre pospuesta regeneración de la contaminada bahía de Portman (Baños y Baños, 2013); los problemas de salud y la contaminación derivados de la actividad minera en poblaciones como el Llano del Beal y la Unión; el déficit crónico de la Cuenca Hidrográfica del Segura; la incontabilidad de miles de hectáreas ilegales dedicadas al regadío o los problemas de contaminación por ozono en el campo de Lorca.

Si el capitalismo occidental hegemónico está en crisis. Si los conceptos heredados de los discursos intelectuales hegemónicos en el norte no explican completamente las realidades del sur. Si el modelo de desarrollismo industrial da muestras de agotamiento. Quizás sea el momento de valorizar otros modelos de desarrollo y abandonar la eterna carrera sin fin de los países del sur persiguiendo a los del norte. Evitar continuar por la senda marcada por los grandes imperios económicos y valorizar el sur como modelo diferente de desarrollo. Apostar por valorizar y desarrollar un modelo más autónomo y autóctono de desarrollo desde el respeto a las particularidades locales, el medio ambiente y las diferencias étnicas y de género, supondría adoptar otros indicadores de crecimiento más complejos y completos que superarían la visión unívoca del economicismo neoliberal capitalista. Al mismo tiempo daría la oportunidad de potenciar aquellas particularidades endógenas que facilitarían la transición a otros modelos productivos más sostenibles que respeten los derechos laborales de todos los trabajadores y todas las trabajadoras vengan de donde vengan o hagan lo que hagan. Una perspectiva que tiene sentido en un mundo donde el crecimiento económico ya no es sinónimo de crear empleo ni bienestar, sino más bien de paro estructural y desigualdad. Un ejemplo, algo simple si se quiere, sería aprovechar el clima y las horas de sol para potenciar las energías limpias, lo que crearía puestos de trabajo (cualificado y no cualificado) y limitaría dependencias geoestratégicas, con países no democráticos, y económicas con multinacionales energéticas.

¿Será el modelo de desarrollo del sur capaz de afrontar los retos del futuro? ¿Será más flexible para superar las crisis ecológicas y de recursos? ¿Se valorizarán otras cuestiones que no sean económicas? ¿Otras formas de satisfacer necesidades? ¿Podremos aprovechar las características de los territorios para moldear un modelo de desarrollo más sostenible que cree nuevas oportunidades de trabajo y vida? o por el contrario seguiremos emulando los modelos productivos extractivistas y explotadores hasta la eclosión final. Quizás sea el momento de que el sur sea el adalid de un modelo de progreso que deba ser emulado por el norte. Quizás puedan encontrarse en el sur algunas respuestas a la crisis sistémica de recursos, de generación de valor y de empleo.

## CONCLUSIONS (francés)

Dans le cadre de cette thèse doctorale, nous avons essayé de proposer une interprétation sociologique de la crise de 2008, l'appréhendant en tant que crise de l'économie morale d'un territoire déterminé, que nous avons définie comme étant une crise de reconnaissance ayant infligé de nombreuses blessures morales aux classes populaires et ouvrières de la Vega Alta.

Tout au long de notre thèse, nous avons répondu aux questions de recherche posées dans l'introduction. De façon plus concrète, nous avons analysé dans le chapitre quatre le processus d'évolution socio-historique et le mode de développement des modèles de production du sud de l'Europe. Pour cela, nous avons commencé par analyser la « vieille question méridionale » du sous-développement du sud. Puis, nous avons vu la façon dont les fascismes ont cherché à résoudre la question du sous-développement rural et des inégalités, au travers de modes de contrôle et d'extermination violents ; ensuite, nous avons poursuivi avec l'analyse de la façon dont les pays du sud ont intégré de forme tardive le modèle de développement capitaliste des pays du nord ; puis, nous avons conclu en constatant que ces pays ont été ceux qui ont le plus âprement souffert des avatars de la crise protéiforme qui a éclaté à partir de 2007-2008.

Entre les années 60 et 70, la vieille question méridionale a été dépassée suite à l'intégration tardive par les pays du sud de l'Europe du processus d'industrialisation et de commercialisation internationaux. Ce n'était donc plus aux paysans, aux ouvriers, au retard rural ou aux possibles alliances politiques entre ouvriers industriels et agricoles d'atténuer les inégalités entre nord et sud. Le sud s'intégrait, même si de façon subalterne, au modèle de développement du nord. Mais cette intégration ne prend fin que lorsque celui-ci commence à subir une désindustrialisation précoce. Comme l'a souligné Pere Jódar (2016) « lorsque nous n'étions pas encore complètement désagrarisés – années 80 - les trompettes de la désindustrialisation ont sonné ». En effet, le processus de développement capitaliste, basé sur le productivisme industriel qui avait débuté tardivement dans les pays du sud, s'est heurté au processus inverse de désindustrialisation qui a commencé à s'imposer aux pays les plus développés, en conséquence du triomphe hégémonique des postulats néolibéraux des gouvernements anglo-saxons de la fin des années 70 et des années 80.

Le principal objectif que nous nous sommes fixés pour cette thèse a été de repenser la

théorisation gramscienne de la « question méridionale, afin de construire une nouvelle lecture adaptée des transformations structurelles produites ces quatre dernières décennies. La nouvelle question méridionale diffère de la « vieille question méridionale » en ce que le sud est déjà intégré au modèle de développement de type nordiste. Mais les inégalités persistent, malgré l'intégration développementaliste du sud. Dès lors, il était cohérent de reposer la « nouvelle question méridionale » afin de comprendre la façon dont subsistent les inégalités sociales dans un modèle productif déjà pleinement intégré au développement capitaliste. En effet, le sud a connu une modernisation et une industrialisation, mais essentiellement tardives, inégales et à base de produits à faible valeur ajoutée, tels que la production agricole de biens de consommation ou la construction de petits commerces.

Dans ce sens, nous comprenons que la question méridionale n'est plus seulement celle du sous-développement, mais qu'elle touche aussi au modèle d'intégration inégalitaire, dans un contexte européen de divergences sociales. La nouvelle question méridionale cherche à comprendre et à résoudre le mode de développement de la classe ouvrière dans un contexte de développement inégalitaire et subalterne promouvant des formes d'intégration au travail précaires et issues de modèles productifs faiblement industrialisés et proposant des emplois éventuels et avec peu d'alternatives. Ce modèle a suscité la prolifération d'archétypes mixtes de la part du monde du travail, recourant à la mobilité (de l'emploi et sur le territoire) et au déploiement de stratégies de reproduction sociale de façon à s'adapter au modèle productif du sud, qui a pour norme l'éventualité et la mobilité.

Notre deuxième objectif de recherche était de connaître et d'analyser le processus socio-historique de la Vega Alta, afin de comprendre comment les logiques sociales et les normes morales s'y étaient cristallisées. Nous y avons répondu sur plusieurs chapitres, à savoir du quatrième au septième chapitre.

Le modèle productif « incrusté »<sup>256</sup> sur le territoire local de la Vega Alta génère des conditions de travail instables pour les classes ouvrières. Cette région méridionale se caractérise par un chômage structurel et un haut pourcentage de salariés, dépendants de leur embauche pour obtenir des ressources suffisantes à leur reproduction sociale. Pour

---

<sup>256</sup> Traduction littérale du terme “*embeddedness*” utilisé par Karl Polanyi pour expliquer l'interaction mutuelle entre le productif et le social.

les classes populaires qui possèdent leur seule force de travail, il est possible de trouver un emploi formel essentiellement dans les secteurs agricole, du bâtiment ou tertiaire, marqués par un caractère temporaire et une insertion instable. Ces incertitudes poussent les familles populaires à développer, pendant les mois de chômage saisonnier, des stratégies variées afin de pouvoir continuer de se reproduire socialement. Ces rééquilibres et réorientations incident, à leur tour, sur les modes de vie locale hégémoniques pendant des décennies. Pendant la crise, les conditions d'existence des classes populaires ont changé, ce qui affecte leur capital économique et symbolique (dans le sens bourdieusien), ce qui, à son tour, restructure les positions sociales qu'elles occupent dans l'espace social. Par conséquent, les modes de penser et de procéder, les pratiques et les représentations des classes populaires semblent changer et s'adapter lentement (tout changement social étant lent). Ce fait pousse une partie de la population à prendre position vis-à-vis de cette situation structurelle et à déployer de complexes stratégies de reproduction sociales, ayant pour but de faire face à l'incertitude provoquée par la fracture des relations socio-économiques et des règles morales qui avaient régi leur vie jusque là.

Dans le chapitre six nous avons présenté la façon dont s'organise le modèle productif de la Vega Alta et comment et pourquoi l'éventualité est la caractéristique de base des relations de travail. La gestion et les modes de domination du temps de travail, et par extension du temps de vie, est une des clés sur lesquelles repose le modèle que nous avons analysé dans cette thèse. Dans ce sens, nous défendons que malgré le fait qu'elles aient moins de capacité d'agentivité que les élites, lorsque les familles ouvrières déploient des stratégies de mobilité au travail pendant les mois de basse activité ou même de chômage, elles contribuent de façon décisive à soutenir le modèle productif qui les exploite, et ainsi à sa reproduction sociale, puisque chaque année, elles continuent à remplir les rangs de l'armée de réserve disposée à être employée en fonction des saisons de l'agrobusiness, des cycles du bâtiment et de la restauration. Ces modes de domination sont le résultat d'un processus socio-historique et d'une forme d'économie morale de collaboration et reconnaissance réciproques et avérées entre classes sociales a priori opposées, assumant leur rôle social comme étant « juste », cela dès lors que l'échange est également considéré comme « juste » suivant la logique d'économie morale qu'ils ont « incarnée ».

Résoudre<sup>257</sup> la vie lorsqu'on se trouve dans une situation de relégation temporelle équivaut à favoriser la reproduction du modèle productif, même au prix de la création d'un apparent paradoxe, en contribuant à son propre processus d'exploitation. En effet, les stratégies patronales et politiques de mise en valeur du capital, de mise à disposition de la main d'œuvre, de réduction des coûts du travail, de mobilité et de rotation...seraient beaucoup plus difficiles et conflictuelles si la population ne « résolvait » pas ses mois de chômage de façon efficace. Cette rétro-contribution est essentielle à comprendre le poids de la norme morale dans le maintien d'une organisation sociale du travail fondée sur les inégalités d'opportunités et de ressources.

De son côté, l'élite économique et politique locale et régionale déploie des stratégies de conservation du pouvoir et de sa situation privilégiée de contrôle du modèle productif. Dans ce groupe figurent tous les secteurs et groupes sociaux ayant un pouvoir politique, social ou économique local et régional tels que : les patrons ; les associations de grands agro-exportateurs ; les partis politiques hégémoniques (PP et PSOE) ; les lobbys financiers et les moyens de communication. Tous ces agents forment une sorte de « coalition de la croissance », chargée non seulement des conditions matérielles de reproduction de son propre modèle, mais agissant aussi comme une « coalition intellectuelle ». Ils constituent un chœur médiatique dont le discours, aux rares fissures, demande constamment par le truchement des médias « de l'eau, du financement et des infrastructures » pour compenser le déficit hydrique<sup>258</sup> et le faible développement régional.

Au chapitre sept nous traitons plus profondément les temps de travail concrets des secteurs productifs où travaillent essentiellement les classes ouvrières. Comme nous le savons déjà, la théorie de la reconnaissance repose sur le principe fondamental qui dit que l'identité individuelle est intimement liée au besoin de reconnaissance mutuelle par les

---

<sup>257</sup> Le verbe résoudre est ici employé dans un sens semblable à l'utilisation populaire qui en est faite à Cuba, c'est-à-dire comme moyen de résoudre les problèmes économiques par le biais de solutions créatives devant le manque et s'en sortir face au provisoire. Résoudre est « trouver de solutions créatives face la carestie » (Roca, 2017) et selon le dictionnaire d'américanisms, c'est « résoudre les problèmes financiers de quelqu'un » <http://lema.rae.es> [pages web consultées 14/08/2018]

<sup>258</sup> En mai 2018, l'eau est considérée comme le second problème le plus grave de la Région de Murcie, avec 17,6%, derrière le chômage avec 26,7% (CEMOP 2018). Cette caractéristique est distincte du reste de l'Etat, où l'eau n'est pas considérée comme un problème, l'eau en Murcie étant fondamentale dans la construction de l'identité murcienne, historiquement fragile (Ortín 2011).

autres de sa propre subjectivité. Justement, cette classe crée un rapport par le biais du travail et du produit de son travail (García López, 2006 ; Marx, 2014 ; Postone, 2006 ; Rolle, 2003). Par conséquent, nous considérons que les relations sociales qui se font par l'intermédiaire du domaine de travail abstrait de production de marchandises, ou de la relation salariale - ce qui revient au même - constituent le socle des relations de reconnaissance mutuelle, où le contrôle du temps abstrait représente le pilier autour duquel tournent le restant des stratégies de reproduction sociale.

Le modèle de développement subalterne et les modes d'insertion au travail précaires de la Vega Alta ont consolidé une économie morale agissant comme facteur de cohésion sociale, même s'il s'agit d'une cohésion des inégalités. L'économie morale représente les compromis effectués entre le capital et le travail et consolidés avec le temps, mais en perpétuelle négociation. Pour que l'économie morale d'un territoire concret soit fonctionnelle, il faut qu'il y ait reconnaissance mutuelle entre classes sociales divergentes. Ces pactes se fondent sur la reconnaissance mutuelle entre classes sociales qui interagissent selon le même modèle et territoire, exerçant des rôles et des fonctions agentives et un pouvoir distincts.

La relation intrinsèquement conflictuelle entre capital et travail, mise en évidence au travers du conflit entre classes populaires ouvrières et direction des entreprises, responsables et/ou coordinateurs, entraîne une méfiance entre agents sociaux. Dans ce contexte, pour que la reconnaissance dans le maintien de l'ordre et de la hiérarchie sociale soit productive, celle-ci doit être mutuelle, et la construction de la confiance entre agents doit être, ou du moins paraître, sincère. Dans ce cadre, les classes ouvrières, sujet central de notre recherche, vivent et travaillent dans un contexte où elles sont en position de vulnérabilité, puisqu'elles ont le sentiment que ce qu'elles considèrent juste en termes moraux est mis à mal.

Les agents sociaux impliqués peuvent pendant un certain temps maintenir un consensus sur les représentations morales, mais toujours avec les différences attribuées par les positions de classe dans la structure sociale. Lorsque les engagements acquis sont mis à l'épreuve, comme lors de la crise de 2008, le consensus moral sur lequel a été bâti l'édifice social se craquelle, avec le risque que les engagements moraux acquis soient rompus. Sans reconnaissance mutuelle de la part des agents sociaux impliqués dans l'économie morale d'un territoire concret, des « blessures morales » surgissent, pouvant mener à des

protestations ou à des situations imprévisibles. L'économie morale d'un territoire agit donc comme ciment social, mais aussi comme élément de rupture lorsque mise à mal par des blessures morales, produites suite à un manque de reconnaissance mutuelle entre classes impliquées.

Dans le chapitre dix nous analysons de façon exhaustive ces blessures morales afin de répondre à notre troisième objectif, celui de savoir comment la crise débutée en 2008 modifie les contrats moraux et de quelle façon elle affecte l'économie morale. Dans ce sens, nous défendons qu'il n'y a pas eu à ce jour, dans la région de la Vega Alta, de fracture sociale suite à la crise récente, mais des symptômes d'érosion et de dégradation. A l'inverse, les partisans du modèle ont su éviter, jusqu'à présent, une possible crise institutionnelle, en restructurant ce dernier afin de poursuivre un développement inégalitaire. Dans ce sens, et à ce jour, les formes de dégradation de l'économie morale que nous avons détectées et analysées dans le cadre de cette thèse, n'ont pas entraîné de rupture institutionnelle. Il n'y a pas eu de fracture sociale, la crise n'a pas été accompagnée d'une crise institutionnelle car la cohésion autour de l'économie morale et rurale de la Vega est plus résistante que dans d'autres contextes urbains, les bases sur lesquelles s'est construit le tissu économique, social et de l'emploi étant plus résistantes. Les relations de pouvoir, de statut et de domination, dans le sens wébérien, sont plus puissantes dans ce contexte rural. Les brides du contrôle sont plus fortes lorsque les contacts et les modes d'exercice du pouvoir sont plus directs et personnels.

Malgré cela, les cassures produites par les blessures morales existent et nous considérons la fragmentation du vote comme étant un de ses indicateurs. Voter est un acte privé, en principe dissimulé des autres, et il est possible de mentir à son sujet si on est questionné à son propos. Le vote est donc un mode privilégié de témoigner d'une certaine résistance sans avoir à l'afficher publiquement<sup>259</sup>, la fragmentation du vote indiquant qu'il existe une remise en question du consentement avec le système.

Il est vrai que l'organisation productive et le marché du travail sont des compétences qui transcendent la capacité d'action des mairies. La politique municipale est certainement la

---

<sup>259</sup> Une forme de résistance telle que la définit James Scott (2003) lorsqu'il affirme que « les subordonnés ont tout intérêt à éviter toute manifestation explicite de leur insubordination. Ils ont toujours un intérêt pratique dans la résistance (...) en insistant justement sur ces formes de résistance qui évitent une confrontation ouverte avec les structures des autorités (...) Ce n'est que lorsque les mesures moins drastiques échouent, lorsque les moyens de subsistance sont menacés, ou lorsque les signes indiquent qu'ils peuvent attaquer avec une certaine sécurité que les paysans osent suivre la voie de la contestation ouverte et collective ». (p. 132)



plus proche des habitants et habitantes, et c'est là qu'ils portent leurs espoirs ou frustrations les plus directs, ou cherchent des solutions à leurs problèmes plus immédiats. Les personnes votent de deux façons, libres ou contraintes. Les votes libres qui appuient les candidatures locales cherchant à préserver le statu quo (principalement le PP) peuvent être interprétés comme étant des formes de reconnaissance mutuelle favorables au système. A l'opposé, les votes en faveur de formations politiques intitulées « du changement » peuvent être compris comme des indicateurs de mécontentement. Les votes forcés sont impossibles à quantifier et presque impossibles à démontrer, même s'il existe quelques cas avérés ayant entraîné l'inéligibilité de certains maires du PP dû à l'achat de votes<sup>260</sup>.

Le 26 mai 2019 dernier, des élections locales, régionales et européennes ont eu lieu, un mois à peine après les élections nationales. La dernière campagne électorale a été particulièrement agitée, en raison de la nervosité qui s'est répandue parmi les élites conservatrices locales et régionales lorsque celles-ci ont constaté qu'elles perdaient leurs soutiens et que le spectre politique de droite se fragmentait en trois partis (PP, Ciudadanos y Vox). Dans la région de Murcie, le bloc de droite a créé un nouveau parti régionaliste dénommé « Somos Región »<sup>261</sup>. Au total, quatre partis politiques se sont présentés au plan régional et local pour le bloc de droite politique : PP ; Ciudadanos ; Somos Región et le parti d'extrême droite Vox. Cette concurrence a généré de l'incertitude et de la nervosité au sein du PP, formation qui avait contrôlé pendant des années la politique régionale et municipale dans la Vega Alta. Dans ce climat de tension, certains dirigeants populaires de bas niveau et sympathisants ont agité avec une arrogance naïve qui avait été héritée du contrôle impuni et sans opposition des ressorts du pouvoir, mettant en lumière les mailles avec lesquelles ils avaient géré pendant des années les réseaux clientélistes afin de préserver leur pouvoir politique. Observons trois cas récents. Le dirigeant du parti populaire de la commune de Raal, appartenant à la municipalité de Murcie, a démissionné

---

<sup>260</sup> « Le jugement rend inéligible le maire de Fortuna dû à l'achat de votes en 2003 » (EFE, 12 juillet 2011)

<sup>261</sup> « Somos región » a été officiellement créé en janvier 2018 et se considère comme un parti « à portée régionale, à vocation régénérationniste, de centre social et réformiste ». Alberto Garre, son président et principal promoteur, a été un membre imminent du Parti Populaire de la région de Murcie pendant des années. Il a été président de la Communauté du 10 avril 2014 à juillet 2015, succédant à l'ancien président historique du PP, Ramón Luís Valcárcel, qui avait démissionné pour devenir eurodéputé à Bruxelles en 2014 et s'éloigner des affaires de corruption qui affectaient alors le parti. En mars 2017, Alberto Garre a démissionné de ses fonctions au sein du PP et a quitté le parti au moyen d'une lettre personnelle dirigée à Mariano Rajoy, président du gouvernement et du PP à ce moment. Dans cette lettre, Alberto Garre expliquait que la principale raison de sa démission était la corruption qui régnait au sein du parti (Agencias, 24 mars 2017).

lorsque des enregistrements audio où il exerçait pression sur un jeune pour qu'il vote pour son parti en échange du maintien de son poste de travail ont été révélés (Ruíz, 2015). Une affaire pour laquelle le parquet a ouvert une enquête pour infraction (García, 15 mai 2019). Un autre cas d'achat de voix présumé s'est produit dans la municipalité de Librilla, lorsque le candidat au poste de maire a été enregistré proposant à un voisin de lui payer une amende en échange de l'obtention de 6 à 8 votes pour son parti (Ferrán, 26 avril 2019). Le dernier cas que nous mettons en lumière est celui d'une enseignante d'un collège religieux de Cieza demandant aux enfants de convaincre leurs parents à voter pour le directeur de l'école, Manuel Egea, qui était candidat au poste de maire (Ruíz, 21 mai 2019). Cet homme est d'ailleurs, étrangement, l'oncle de Teodoro García Egea, le numéro deux du PP national, chef de campagne du parti au niveau national et originaire de Cieza. Ces tentatives de trucage témoignent de l'inquiétude des élites locales face à la croissante perte de contrôle du vote et de leur crainte de perdre le pouvoir politique.

Dans ce sens, pendant notre travail de terrain, l'achat de voix a surgi de nombreuses fois, de façon directe ou parfois plus indirecte. De nombreux informateurs nous ont fait part de leurs doutes quant à la transparence démocratique, la plupart lorsque le micro était coupé, afin de ne pas rencontrer de problèmes dans leur circonscription. En dépit de cela, nous sommes parvenus à obtenir ces témoignages enregistrés :

*« Je pense qu'historiquement, l'idiosyncrasie de la municipalité d'Abarán est très proche du caciquisme. Certaines personnes disent « je t'ai donné du travail, une voix... » (E12\_1 Natalia)*

*« Des familles entières ont voté parce que je leur ai dit de le faire... Si je te répare ta salle de bain, si je te donne ci ou ça, il faut que tu votes pour moi, et si je donne à ton fils une bouteille de vin spécial, tu me devras 7 voix...comme ça. Si tu te vends, si tu vends ta dignité, tes valeurs et ta dignité en tant qu'être humain, en toute logique on peut faire de toi ce que l'on veut. Et je parle plus, chaque fois plus...car j'ai assisté à des choses que je n'ose même pas te raconter... La municipalité, les employeurs, les propriétaires terriens dans ce cas de figure, sont comme des seigneurs féodaux, car telle est l'idiosyncrasie de la municipalité d'Abarán et de sa classe ouvrière. C'est ainsi car les autres font comme ça... » (E12\_1 Natalia)*

*« Beaucoup de caciquisme car au moment du vote il procéder par correspondance et pour le parti qui est marqué ». (E32\_5 Guillermo)*

Lors des avant-dernières élections de 2015, le vote auparavant monolithique a commencé à se fragmenter. De nouvelles options électorales ont surgi, telles que Podemos et Ciudadanos, en complément des options indépendantistes et des deux grands partis que

sont le PP et le PSOE. Nous voyons, dans cette fragmentation du vote, une tentative de guérir les blessures morales. Pour cette raison, nous avons estimé qu'il serait intéressant d'attendre les résultats électoraux du 26 mai 2019 dernier, afin de confirmer s'il existait bel et bien une fragmentation, si le PP était capable de maintenir sa position hégémonique ou s'il y aurait un élan de la part des autoproclamées forces du changement, ou, au contraire, du parti d'extrême droite dissident du PP.

Par la suite, nous avons réalisé trois tableaux détaillant la répartition des conseillers municipaux ces 20 dernières années, pour les trois municipalités de Vega Alta. Comme on peut le voir, le PP a progressivement perdu son caractère hégémonique, cela jusqu'au point de perdre en 2019 les trois municipalités en faveur du PSOE. A Blanca y Cieza, ce n'était pas arrivé depuis les 20 dernières années, et à Abarán une seule fois. La perte de pouvoir local de la part du PP s'est davantage manifestée depuis l'irruption de nouveaux partis en 2015, mais c'est lors des dernières élections que s'est produit un retournement électoral.

La seule chose qui est certaine, c'est que le PP a été détrôné, ce qui semble vouloir dire que ses inquiétudes étaient fondées; le PSOE a gagné dans les trois municipalités ; les options de changement se réduisent (que ce soit à droite avec Ciudadanos ou à gauche avec Podemos) et le parti néofasciste Vox atteint un résultat très en deçà des attentes créées suite aux dernières élections nationales<sup>262</sup>, n'ayant obtenu que deux conseillers à Cieza et un à Abarán, qui ne réussiront pas à influencer la formation des gouvernements locaux. Tout cela nous fait croire que le vote est de fait un indicateur de la fragmentation sociale, et qu'il témoigne des fissures du bloc du consensus et de la domination existant dans la Vega Alta. Mais ce n'est ni le lieu ni le moment de se perdre en conjectures quant aux causes qui ont favorisé ces résultats, ni de spéculer sur les possibles dérives ou directions qu'adoptera cette fragmentation : toutefois, un phénomène est en cours, sur lequel de nouvelles recherches devront se pencher. Nous considérons qu'il est également intéressant de souligner le fait que des candidatures municipales spécifiques à chaque municipalité ont été historiquement créées dans chacune d'entre elles, et que celles-ci ont été, dans certains cas, essentielles à la formation des gouvernements locaux.

---

<sup>262</sup> L'extrême droite de Vox a obtenu lors des élections nationales 1686 voix à Abarán contre seulement 379 lors des municipales; 639 à Blanca lors des élections nationales et 215 aux municipales; à Cieza, Vox est passé de 3028 lors des élections nationales à 1145 aux municipales (Source : Ministère de l'Intérieur).

**Tableau 27:** Répartition de conseillers selon les élections. Abarán

Partis	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	9	7	9	9	7	6
PSOE	7	9	7	6	5	6 <sup>263</sup>
GIA <sup>264</sup>	1	1	-	-	-	-
IU	0	0	1	1	3	2
UyD <sup>265</sup>	-	-	0	1	1	2
Ciudadanos	-	-	-	-	1	0
VOX	-	-	-	-	0	1

Source : Ministère de l'intérieur

**Tableau 28:** Répartition de conseillers selon les élections. Blanca

Partis	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	8	8	9	8	6	4
PSOE	4	2	3	4	4	5 <sup>266</sup>
GIBC <sup>267</sup>	1	3	1	0	-	-
CDL <sup>268</sup>	-	-	-	1	-	-
Blanca Puede	-	-	-	-	2	2 <sup>269</sup>
Ciudadanos	-	-	-	-	1	0
Somos Región	-	-	-	-	-	2
VOX	-	-	-	-	0	0

Source : Ministère de l'intérieur

**Tableau 29:** Répartition de conseillers selon les élections. Cieza

Partidos	1999	2003	2007	2011	2015	2019
PP	10	13	13	12	8	5
PSOE	9	7	6	6	6	10
IU	2	1	2	2	3	2

<sup>263</sup> Le PSOE a gagné les élections par 30 voix, pour la deuxième fois depuis la transition.

<sup>264</sup> Groupe Indépendant d'Abarán.

<sup>265</sup> Unión y Desarrollo (Union et Développement). Il s'agit d'un parti au niveau local qui joue un rôle clé dans la gouvernance en 2019.

<sup>266</sup> Le PSOE a remporté les élections de 35 voix. C'est la première fois depuis la transition que le PSOE gagne à Blanca.

<sup>267</sup> Groupe Indépendant de Blanca

<sup>268</sup> Centre Démocratique et Libéral

<sup>269</sup> Blanca Puede a été le groupe municipaliste de Podemos aux élections de 2015. Après avoir réalisé un pacte de gouvernement avec le PP et l'avoir soutenu dans le cadre d'une motion de censure contre le maire socialiste, ces conseillers ont été expulsés de Podemos. En juin 2018, ils demandaient à la maire du PP de respecter le pacte en question et de leur céder ainsi la mairie (Yelo, 27 juin 2018). Comme on peut le constater, la politique municipale de Blanca connaît également des soubresauts.

<b>Cieza Puede</b>	-	-	-	-	2	0 <sup>270</sup>
<b>CIUDADANOS</b>	-	-	-	-	1	2
<b>VOX</b>	-	-	-	-	0	2
<b>Ciudadanos centristes de Cieza</b>	-	-	-	1	1	-

Source : Ministère de l'intérieur

La fragmentation du vote peut être comprise comme la preuve qu'il existe sur le territoire des blessures morales liées à l'érosion des formes de reconnaissance mutuelles. Les blessures morales sont le terreau de luttes sociales pour la reconnaissance, qui ont pour objectif d'éliminer ou réduire la blessure produite. Lorsque les groupes sociaux perçoivent dans leur quotidien une injustice morale, à savoir, une absence de reconnaissance qu'ils considèrent due d'après leurs attentes<sup>271</sup>, cela engendre des sentiments d'injustice sociale et/ou humiliation.

Lorsque cela survient, la réaction naturelle est de chercher à articuler des actions sociales de réponse ayant pour but de revendiquer, rendre visibles et reconnaissables les situations concrètes qui ont produit ces blessures morales. La Marche contre le Chômage et la Précarité, où nous avons participé en 2012<sup>272</sup> et qui a parcouru la Vega Alta ainsi que la manifestation de travailleurs migrants qui a eu lieu à Murcie en janvier de l'année 2015<sup>273</sup>. L'objectif de ces actions n'était pas de subvertir l'ordre politique et social, mais d'être reconnus en tant qu'agents sociaux actifs et importants au sein du modèle productif. Dans la Vega Alta, le non-respect des attentes produit des blessures morales intimement liées au marché de l'emploi, au mode de production, à la structure sociale, aux rapports de pouvoir et aux formes de sociabilité locales.

<sup>270</sup> Ils se sont présentés aux élections en tant que Podemos.

<sup>271</sup> La gestion des attentes joue un rôle important dans les relations sociales. Celles-ci sont liées à ce qui est prévisible, à ce que les classes populaires estiment certain, même au sein d'un modèle basé sur l'éventualité.

<sup>272</sup> Que nous avons relaté sur le blog du projet (Sostenibilidad social, 18 de diciembre de 2012)

<sup>273</sup> Sur laquelle j'ai réalisé une incursion ethnographique qui peut être consultée sur le blog du projet (Sostenibilidad social, 9 de febrero de 2015)



**Photo 39** Manifestation de travailleurs migrants pour les droits au travail dans le secteur agricole. Photo de l'auteur

En reprenant toutes les réponses à nos questions initiales de recherche, l'exploitation des objectifs atteints et l'analyse de la fragmentation du vote, nous sommes en mesure d'affirmer que notre hypothèse de travail était juste, elle se confirme. En effet, l'intégration sociale, culturelle et politique fragile tissée dans la Vega Alta pendant des décennies s'est érodée avec la crise capitaliste déclenchée en 2008. Le modèle d'intégration subalterne, fondé sur des formes de reconnaissance mutuelle entre classes distinctes, s'est fissuré suite aux blessures morales subies par les classes populaires. Ces blessures se produisent essentiellement dans les sphères du travail et de la valorisation sociale, essentiellement à cause de la restructuration du modèle productif et des formes d'exercice de la domination des élites locales ainsi que du manque d'alternatives pour une insertion professionnelle qui soit digne. Les classes populaires sentent qu'elles ont accompli leur rôle mais leur effort n'est pas reconnu. Par conséquent, nous pouvons affirmer que les restructurations productives qui sont survenues après la crise affectent l'économie morale du territoire et les formes d'organisation sociale, des réactions que nous ne pouvons pas prévoir pouvant se produire à l'avenir.

Nous avons laissé pour la fin le quatrième et dernier objectif de recherche que nous avons suivi : revendiquer l'histoire et la fonction sociale des groupes sociaux subalternes, avec pour but de renforcer le paradigme de la reproduction sociale qui établit la vie et ses

aspects subjectifs et moraux comme étant prioritaires par rapport au marché. Pour cela, nous proposons cinq points que nous considérons intéressants et proposons ainsi de délaisser des catégories conceptuelles que nous considérons obsolètes et/ou nuisibles dans la recherche depuis et pour le sud.

En premier lieu, nous recommandons d'éviter l'emploi du concept d' « échec » lorsqu'il s'agit d'expliquer le soi-disant manque de développement du sud. Le discours régénérationniste attribue le sous-développement à la tendance à la centralisation de la propriété terrienne ; à l'immobilisme agraire et à l'apathie des peuples du sud. Ce paradigme d'analyse utilise la question agraire pour expliquer tous les maux du sud sous-développé. Or, l'échec est double pour ses défenseurs : échec de la révolution bourgeoise libérale et échec de la révolution industrielle. L'amalgame entre développement et croissance économique et industrialisation explique ce phénomène.

C'est à partir des années 80 qu'une production scientifique commence à expliquer que le sud a, d'une part, certes connu le sous-développement, mais pas l'immobilisme, et que, d'autre part, la modernisation tardive de l'agro-industrie dans le sud a été le produit de choix rationnels du patronat (Gómez y González, 1999). Ainsi, la question méridionale du sous-développement ne peut être considérée comme une pathologie sociale, de la même façon qu'il nous serait impossible d'avancer dans la compréhension des inégalités sans délaisser le discours, autrefois hégémonique, de l'échec et de l'apathie inhérents au sud, cette vision ne correspondant plus à la réalité économique. Pour cela, il faut d'abord se départir de l'idée du sous-développement comme « produit de la faible adaptabilité technologique et environnementale aux grandes phases du développement économique » (Gómez y González, 1999:143). L'interprétation décadentiste de notre passé, compris en termes de retard ou de sous-développement, ne répond aucunement ni à la réalité ni aux progrès enregistrés par l'historiographie. De cette façon, nous évitons de jeter le blâme sur les facteurs culturels alors que nous sommes en présence de questions économiques, politiques, morales, historiques et sociales.

En deuxième lieu, il faudrait cesser de transposer des modèles de développement alors qu'ils sont issus de territoires ayant des caractéristiques différentes. En partant de l'insertion tardive du sud, nous devons nous demander si ces territoires doivent continuer à se transposer et à se comparer sans esprit critique aux modèles de production et de développement du nord. Par le passé, l'importation de modèles exogènes par les réalités territoriales du sud a permis une forme de développement tardif et a conditionné les

grandes économies. L'importation du modèle du nord a créé des décalages lorsqu'appliqué aux réalités distinctes du sud. Pour cela, nous proposons la mise sur pied d'un modèle propre, depuis le sud et pour le sud, en tant que nouveau moyen de voir la question méridionale. Dans ce sens, le pari serait de rompre avec les discours et modèles hégémoniques du nord, basés sur des concepts exogènes au modèle de développement sudiste tels que le plein emploi ou le modèle de production fordiste<sup>274</sup>. Ainsi, nous éviterions des formes de « colonisation » intellectuelles du nord ainsi que « l'idéologie émulative » (Gómez et González, 1999), ce qui faciliterait la compréhension des phénomènes sociaux du sud et la mise en valeur de formes de développement endogènes.

Les processus socio-historiques sont différents dans le nord et dans le sud. Au vu de cela, il nous semble plus correct de nous concentrer sur les modèles de développement du sud par le biais d'une vision qui leur est propre. Cela implique, selon nous, d'utiliser le paradigme de la reproduction sociale afin d'analyser les relations de travail et les relations sociales de la vie quotidienne. Pour cela, le paradigme de la reproduction sociale est plus complet que celui du paradigme économique, puisqu'il regroupe non seulement les relations de travail formelles mais aussi les stratégies de reproduction sociale, le travail informel et la moralité, facteurs indispensables à comprendre les modes de vie dans le sud, où le travailleur industriel fordiste qualifié bénéficiant d'un emploi stable et d'horaires de 40 heures de travail hebdomadaires est un mythe, une exception, un objectif inatteignable, et non pas la norme. Dans le sud de l'Europe, ce sont la flexibilité et l'éventualité qui régissent les relations de travail, et non pas la permanence et les longues carrières dans l'industrie. Ce phénomène prédispose les classes sociales à agir de façon différente par rapport à d'autres territoires munis d'autres modèles de production, modèle de production et structure sociale étant intimement liés et imbu de moralité et de tradition.

Cette réflexion nous mène au troisième point. Afin d'enquêter sur la question méridionale aujourd'hui, à savoir, sur un modèle d'insertion inégalitaire, nous devons inclure les modes de production, l'organisation du travail et les relations sociales quotidiennes en tant que catégories centrales complémentaires. Ainsi, nous considérons que la nouvelle question méridionale cherche à comprendre comment et pourquoi se sont multipliés dans

---

<sup>274</sup> Concepts qui d'autre part ont été dépassés par la réalité, y compris dans les pays du nord où « le Fordisme et la société industrielle ont été dépassés par de nouvelles formes d'organisation de l'économie et de la société. Le lien traditionnel entre croissance économique, création de richesse, croissance de l'emploi, redistribution des revenus et augmentation du bien-être est définitivement brisé ». (Gómez et González 1999:141)



le sud ce que nous avons décidé d'appeler des « figures mixtes de l'emploi », c'est-à-dire des travailleurs/euses qui devant le manque d'emplois stables se voient forcés de changer de secteur de production ou de territoire afin de trouver des emplois formels. Dans le sud, il est essentiel de mettre en relief le rôle qu'ont joué les femmes, migrantes et jeunes dans la production, alors que celui-ci a été dissimulé par le discours hégémonique sur l'homme en tant que « gagne-pain ».

Dans ce sens, les femmes de la Vega Alta doivent être reconnues car elles portent le double fardeau de la survalorisation de la contribution économique de l'homme et de la dévalorisation de la contribution économique de la femme. La division sexuelle du travail s'est normalisée, alors qu'il est peu probable que les hommes soient chargés de fournir les moyens de subsistance de la famille et peu souhaitable que les femmes soient les seules responsables du travail reproductif, leur travail de production étant souvent considéré comme une simple « aide ». La fonction sociale des femmes a été, est et sera toujours fondamentale, et il n'est que justice qu'elle soit mise en valeur au travers d'une optique féministe de valorisation de leur vie et du rôle de soutien qui est le leur. Et cela malgré le fait d'être fréquemment assujetties à la domination patriarcale et à la violence (symbolique et/ou physique).

En quatrième lieu, nous avons mis en avant que le moment était peut-être venu de commencer à défendre l'utilisation d'indicateurs de croissance et de développement qui ne soient pas purement économiques ou macro-statistiques. Prenons un exemple. Ces dernières décennies, les exportations agro-alimentaires de Murcie ont connu une croissance exponentielle<sup>275</sup>. Les entreprises murciennes sont intégrées aux grandes chaînes agroalimentaires, ce qui produit des bénéfices et encours financiers forts, favorables aux grands producteurs. Parfois, le chômage baisse et le revenu par tête augmente. Il est indéniable que le niveau de vie de la Région a augmenté ces dernières décennies, et malgré ses problèmes et déséquilibres, on ne peut pas dire que la Région soit sous-développée puisqu'elle se trouve dans la norme européenne, même si toujours en dessous de la moyenne. Toutefois, ces affirmations, qui se trouvent à la base des discours politiques et du paradigme économiste, n'expliquent pas quel est l'impact réel

---

<sup>275</sup>Les exportations totales de la Région de Murcie sont passées de 1,913 milliards d'euros en 1996 à 10,538 milliards d'euros en 2017. Données du Centre Régional de Statistiques de la Région de Murcie (Centro Regional de Estadística de la Región de Murcia-CREM). Quant aux exportations agricoles, celles-ci sont passées de 924 millions d'euros en 1996 à 2,919 milliards en 2017.

de la crise sur le social, et ne nous aident pas à savoir si les conditions de vie s'améliorent ou au contraire empirent, au moins en ce qui concerne une partie importante de la structure sociale qui est celle des classes ouvrières. En d'autres mots, les données macroéconomiques peuvent montrer qu'il existe une croissance économique, ce qui semble témoigner, en plein XXIème siècle, d'une normalisation de conditions de travail propres au XIXème siècle.

En cinquième et dernier lieu, nous devons avoir à l'esprit le caractère conflictuel du moment géostratégique actuel, avec plusieurs fronts ouverts en toile de fond de crise du capitalisme. L'Union Européenne est contestée, fragilisée, entre autres par l'apogée des populismes d'extrême droite, xénophobes, misogynes et anti-européens. Par ailleurs, la civilisation industrielle est en crise, les entreprises ayant de plus en plus de difficultés à créer de la valeur à partir du travail vivant, au vu de l'augmentation de la productivité et de la technologie chaque jour plus à la pointe des processus de production (Briales, 2016 ; Martínez García, 2015 ; Postone, 2006). Des postes de travail sont remplacés à cause de la technologie. Le chômage, étant structurel, devient une affaire et se transforme en type de facteur productif alternatif (Briales y López Calle, 2016). Les problèmes écologiques et environnementaux liés à l'extraction de matières premières et aux processus industriels s'accroissent de plus en plus, la nature étant aussi un champ de bataille (Keucheyan, 2016). Parmi une série de problèmes liés à l'environnement, nous pouvons en énumérer plusieurs, tels que la gestion complexe des déchets; les guerres néocoloniales pour les ressources naturelles ; l'épuisement des matières premières ; le changement climatique ; le risque nucléaire ; les guerres politico-religieuses ; la généralisation de la faim dans plusieurs régions du monde ; les migrations forcées (parmi celles-ci, les migrations climatiques), etc. Au plan régional, nous assistons à la pollution de la lagune du Mar Menor en conséquence de la contamination aux nitrates utilisés par l'agro-industrie et du pillage de l'eau au travers de puits et d'unités de dessalement illégaux ; la régénération supposée et constamment ajournée de la baie polluée de Portman ; les problèmes de santé et la pollution liées aux activités d'extraction dans des lieux tels que el Llano del Beal ou la Unión; la pénurie chronique du Bassin Hydrographique del Segura; des milliers d'hectares irrigués, échappant à tout contrôle, ou les problèmes de contamination à l'ozone des champs de Lorca.

Si le capitalisme occidental est en crise. Si les concepts hérités des discours intellectuels hégémoniques du nord n'expliquent pas complètement les réalités du sud. Si le modèle

de développement industriel donne des signes d'essoufflement. Peut-être le moment est-il venu de mettre en valeur d'autres modèles de développement et de délaisser la sempiternelle voie qui pousse les pays du sud à suivre ceux du nord. Eviter de continuer sur la voie marquée par les grands impérialismes économiques et mettre en valeur le sud comme modèle de développement alternatif. Chercher à mettre en valeur et à développer un modèle plus autonome et autochtone de développement en respectant les particularités locales, l'environnement et les différences ethniques et de genre, supposerait d'adopter d'autres indicateurs de croissance plus complexes et complets qui permettraient de dépasser la vision univoque propre à l'économie néolibérale capitaliste. Cela donnerait l'occasion de renforcer des particularités endogènes qui faciliteraient la transition vers d'autres modèles de production plus durables et qui respectent les droits du travail de tous les travailleurs et travailleuses, d'où qu'ils soient et quoi qu'ils fassent. Une perspective qui a du sens dans un monde où la croissance économique n'est plus synonyme de création d'emploi ou de bien-être, mais plutôt de chômage structurel et d'inégalités. Un exemple assez simple serait de profiter du climat et des moments d'ensoleillement pour favoriser les énergies propres, ce qui créerait des postes de travail (qualifiés et non qualifiés) et limiterait les dépendances géostratégiques vis-à-vis de pays non-démocratiques ou économiques vis-à-vis de multinationales de l'énergie.

Le modèle de développement du sud sera-t-il capable d'affronter les défis de l'avenir ? Sera-t-il plus flexible pour dépasser les crises écologiques et des ressources ? Est-ce que des questions d'un autre ordre qu'économique seront mises en valeur ? D'autres formes de satisfaire les besoins ? Serons-nous en mesure de profiter des caractéristiques du territoire pour façonner un modèle de développement plus durable qui crée des opportunités de travail et de vie ? Ou au contraire continuerons-nous à favoriser les modèles d'exploitation productivistes et extractivistes jusqu'à épuisement ? Peut-être serait-il temps que le sud devienne le champion d'un modèle de progrès qui servira d'exemple pour le nord. Peut-être pourra-t-on trouver dans le sud certaines réponses à la crise systémique de ressources, de création de valeur et de l'emploi.

## LÍMITES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Para realizar la investigación hemos contado con tiempo y recursos suficientes porque recordemos que es producto de una beca de investigación. Aun así, podemos apuntar dos límites en su desarrollo. Por un lado, podíamos haber deseado entrevistar más trabajadores migrantes irregulares, preferiblemente mujeres, pero ha sido un perfil muy difícil de encontrar por sus propias características, tendentes a pasar desapercibidos, sobre todo a ojos de la administración. Las condiciones de posibilidad de la investigación no facilitaron estos encuentros, más allá de Moha, pero consideramos que no tenido efecto en el resultado final puesto que nuestra mirada se prolonga en el tiempo, más allá de un siglo, y las migraciones laborales son un fenómeno reciente. En segundo lugar, nos hubiera gustado poder contar con fuentes estadísticas locales más actualizadas y completas.

En cuanto a futuras líneas de investigación que puedan derivarse de esta tesis, apuntamos ocho opciones:

- 1- Una primera línea de investigación podría ser la que continuara a partir de las conclusiones de la presente tesis. En concreto indagar si las reacciones para solventar las heridas morales tienen o no incidencia en el modelo productivo, qué tipo de luchas por el reconocimiento se desarrollarían, con qué agentes etc... y si tendría alguna incidencia y de qué tipo en el modelo productivo, pero también en si se modificarían la economía moral del territorio y en qué sentido, así como si en consecuencia se vería alterado el “homo patiens” producto de la dictadura franquista.
- 2- Una interesante investigación sería tratar de determinar si los cambios de roles entre géneros con la reestructuración del modelo productivo y la crisis está contribuyendo a un mejor reparto de las tareas cotidianas. Cuando ambos progenitores vagan entre la eventualidad y la incertidumbre no hay más remedio que aprovechar al máximo las campañas de trabajo. Esto lleva a tener que desarrollar estrategias de cuidado flexibles según los horarios de trabajo y la disponibilidad. Las preguntas de investigación respecto a esta cuestión podrían dirigirse a como organizan las tareas de cuidado las familias y si se están redistribuyendo las tareas en el hogar. Si esto está ocurriendo, ¿está modificando la división sexual del trabajo? ¿y el que a las mujeres se les cargue con estas tareas? ¿asumen los hombres su parte de trabajo

reproductivo?.

- 3- Una tercera línea de investigación ligada a la primera pero diferente, tendría por objetivo investigar si están cambiando o no la dominación patriarcal en las familias. Sabemos que la esfera de la familia actúa de refugio para muchas personas, pero esto no quiere decir que las dinámicas intrafamiliares sean perfectas. Más bien al contrario, a pesar de las relaciones de dominación patriarcal, las familias actúan como agentes protectores de sus miembros. ¿Está esto llevando a que las mujeres deban asumir la carga del trabajo productivo además del reproductivo?. Sería interesante una investigación desde una perspectiva de género y feminista que profundice en las formas de organización de las familias de las mujeres almaceneras y las formas de reconocimiento en el hogar. El amor es un gran motor en las relaciones sociales, pero no sabemos si lo puede todo o se encuentra con límites que podrían ser investigados.
- 4- Una tercera línea de investigación podría centrarse en las cuadrillas de trabajadores inmigrantes que están comenzando a trabajar en oficios cualificados como la poda. Esta investigación podría tener dos líneas diferentes pero complementarias. Por un lado, investigar las dinámicas y formas de organización de estas cuadrillas de inmigrantes regularizados y, por otro lado, tratar de hacer trabajo etnográfico con cuadrillas de trabajadores sin regularizar. Condiciones de trabajo, salarios, seguridad laboral, formas de reclutamiento, redes de sociabilidad etc...
- 5- Otra línea podría inquirir acerca del desarrollo (o no) de los tres polígonos industriales abaraderos que está paralizados y sin actividad. Averiguar usos, propietarios e indagar en profundidad en como la coalición de crecimiento articuló las estrategias de paralización de las alternativas laborales industriales.
- 6- Al ser el voto secreto podemos pensar que parte de la gente que dice estar de acuerdo con la coalición de crecimiento local en público, voten otra cosa en privado. Esta podría ser otra interesante línea de investigación futura para tratar de comprobar si existe relación entre las heridas morales y los votos en las elecciones como forma de ruptura o protesta contra un orden moral y económico casi monolítico y que alcance tiene.
- 7- La penúltima línea que proponemos tiene que ver con analizar la composición y desarrollo de los gobiernos locales que han surgido en las últimas elecciones. Saber si hay alternancia o no; quienes integran las candidaturas, si tienen relación con la

élite local; si se consolidan gobiernos del PSOE, profundizar en las causas del vuelco electoral, saber si tiene relación con las formas de dominación, las grietas en el consenso y los resquebrajamiento morales. El papel de los partidos municipalistas, quien los ha creado, con qué objetivos, qué han conseguido, con quién han pactado, qué asuntos... esto nos puede orientar sobre las coaliciones de crecimiento locales y las formas de redistribución del poder. Las diferencias del voto a Vox en las nacionales y las municipales.

- 8- Por último, sugerimos investigar si se produce o no la revalorización de un modelo endógeno de desarrollo propio del sur, cuáles serían sus fortalezas y debilidades, y que consecuencias podría generarse. Unido a esto si se conforma un bloque intelectual del sur y si los conceptos vacíos exportados de otras latitudes que no explican nada en el sur van dejando paso a conceptos endógenos que abarquen la riqueza y diversidad de nuestros modos de vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agee, J. y Evans, W. (2008). *Elogiemos ahora a hombres famosos*. Barcelona: Planeta.
- Allepuz, R. y Torres, T. (2018). La contratación de temporeros en las campañas de recolección del sector frutícola. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 32 nº1. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/59559>
- Alonso, L. E. (2007). *La Crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Álvarez-Uría, F. (2013). El lazarillo y las leyes de pobres. *Alteraciones Cuadernos de Socioantropología* nº7, pp. 1-27.
- Andrade, J. (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. 2ª Edición. Madrid: Siglo XXI.
- Anula Castells, C. y Díaz Calleja, E. (1997). Mercado de trabajo y estrategias familiares: el caso de la Andalucía rural. *Estudios Regionales* nº 48. Recuperado de: <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf523.pdf>
- Aragón, V. (2011). *La construcción social del discurso en torno al agua y su contribución a la creación de opinión pública: una aproximación empírica al territorio de la Región de Murcia*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Facultad de Economía y Empresa. España. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/27801>.
- Aragón, V. y Frutos Balibrea, M.D. (2013). Agua: la construcción discursiva de un conflicto. *Revista Documentos de Trabajo de Sociología Aplicada (Dtsa)* nº2, pp. 1-17. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/43575/1/agua.pdf>
- Aragón, A. y Rubio, A. (2014). *Actividad emprendedora en la Región de Murcia: Situación, entorno, cultura emprendedora y financiación*. Murcia: Editum. [versión electrónica] Recuperado de: <http://libros.um.es/editum/catalog/book/1461>
- Arrighi, G. (2009). La condizione meridionale: globale, nazionale, locale. En M. Pretusewicz, J. Schneider y P. Schneider (eds) *I Sud. Conoscere, capire, cambiare*, pp. 372-394. Bolonia: Società Editrice il Mulino.
- , (2013). Siglo XX: siglo marxista, siglo americano. La formación y la transformación del movimiento obrero mundial. *New Left Review*, nº0, pp. 1-40. Madrid: Traficantes de sueños.
- , G. (2014). *El largo Siglo XX*. Madrid: Akal.
- Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia (2001a). *Murcia palmo a palmo II*. Murcia: Asociación de Cronistas Oficiales.
- Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia (2001b). *Murcia palmo a palmo III*. Murcia: Asociación de Cronistas Oficiales.
- Atkinson, A. B. (1998). *Exclusion, Employment and Opportunity*. Londres: Case paper 4.
- Audi, R. (ed.) (2004). *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: Akal.
- Avallone, G. (2017). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global

- contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. *Relaciones Internacionales* n°36. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/7637>
- . (2018). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo *Revista Theomai*. 38, pp. 91-102. Recuperado de: [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_38/6\\_Avallone\\_38.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_38/6_Avallone_38.pdf)
- Avallone, G y Ramírez-Melgarejo A. J. (2017). Trabajo vivo, tecnología y agricultura en el Sur de Europa. Una comparación entre la Piana de Sele en Salerno (Italia) y la Vega Alta del Segura en Murcia (España). *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* n.º 23, pp. 131-161. Recuperado de: [http://www.ceddar.org/content/files/articulof\\_399\\_07\\_Ager-23-05-Avalone-02.pdf](http://www.ceddar.org/content/files/articulof_399_07_Ager-23-05-Avalone-02.pdf)
- Bagnasco, A. (1991a). El desarrollo de economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad. *Sociología del trabajo, nueva época*. Número extraordinario, pp. 167-174.
- . (1991b). Desarrollo regional, sociedad local y economía difusa. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo [1] en Italia*, pp. 331-342. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- . (2007). El capitalismo que cambia, el trabajo y las condiciones de vida. *Sociología del trabajo, nueva época*. n° 61, pp. 7-29.
- . A. (2014). Gramsci y la sociología. *Sociología del Trabajo* n° 82, pp. 16-27
- Balibar, E. (2003). *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa? Las Fronteras, El Estado, El Pueblo*. Madrid: Tecnos.
- Ballester, A. y Vicente, A. (2001). La contratación temporal estructural. Modificaciones operadas por el Real Decreto-Ley 5/2001, de 2 de marzo. *Tribuna Social*. n° 124, pp. 16-24
- Baños, I. y Baños, P. (coords). (2013). *Portman: de el "Portus Magnus" del Mediterráneo Occidental a la Bahía Aterrada*. Murcia: Editum.
- Barciela, C. (2003). *Autarquía y mercado negro. El fracaso del primer franquismo 1939-1959*. Barcelona: Crítica.
- Barranco, O. (2011). El papel del perfil social en el consentimiento y la resistencia laborales. El caso de los trabajadores de un hipermercado. *Sociología del trabajo. Nueva época* n°71, pp. 26-44.
- Bayona, G. (2006). Nueva actitud obrera de desafío en los años sesenta en la provincia de Murcia: conflictividad industrial y agraria. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, pp. 99-133.
- Becker, H. (2012) *Manual de escritura para científicos sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bericat, E. (1998). *La legitimidad científica de la integración. La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.



- Beroud, S. y Bouffartigue, P. (2013). Precarizaciones salariales y resistencias sociales: ¿Hacia una renovación de la mirada sociológica desde el caso francés?. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 31 nº2, pp. 455-472. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/43226>
- Berstein, S. (2013). *Los regímenes políticos del siglo XX. Una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel Ciencias Sociales.
- Bertaux, D. y Bertaux, I. (1983). *Historias de vida del oficio de panadero*. California. 2ª Edición. California: Biography and Society.
- Biglino, P. (1986). *El socialismo español y la cuestión agraria 1890-1936*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Bilbao, A. (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid: Trotta. Fundación Primero de Mayo
- (2000). Trabajo, empleo y puesto de trabajo. *Política y Sociedad* nº34, pp. 69-82
- Bimbi, F. y Capecchi, V. (eds) (1986). *Strutture e Strategie della vita quotidiana*. Milán: Franco Angeli.
- Blom, P. (2010). *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*. Madrid: Anagrama. Colección Argumentos.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora S.A Laie.
- Bohotis, T. N. (2005). Antiparlamentarismo y nacionalismo en la ideología de la dictadura de los coroneles. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*. Vol 21, pp. 45-63.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borkenau, F. (2010). *El reñidero español*. Madrid: Blacklist.
- BOE (30 de diciembre 1997) Ley 63/1997, de 26 de diciembre, de Medidas Urgentes para la Mejora del Mercado de Trabajo y el Fomento de la Contratación Indefinida. Nº 312, pp. 38245-38251.
- BOE (15 de diciembre 2006) Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia. Nº 299, pp. 44142-44156.
- BOE (8 de marzo 2019) Real Decreto-ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación. Nº57, pp. 21692-21717.
- BOE (12 de marzo 2019) Real Decreto-ley 8/2019, de 8 de marzo, de medidas urgentes de protección social y de lucha contra la precariedad laboral en la jornada de trabajo. Nº61, pp. 23156-23181.
- BORM (2004) Boletín Oficial de la Región de Murcia, 22 de Septiembre de 2004, nº 221, pp. 19910-19912.
- BORM (2006) Boletín Oficial de la Región de Murcia, 7 de Julio de 2006, nº 154, pp. 20467-20468.

- Bory, A; Calderón, J.A; Mortain, B; Verdière, J y Vignal, C. (2017) La mecánica de calle: configuraciones sociales y espaciales de un empleo informal. *Sociología del Trabajo*, n1 91, pp. 44-65.
- Bouffartigue, P. (2015). ¿Compaginar horarios, trabajo y vida familiar? Tiempo de trabajo y tiempo de vida entre las enfermeras. En E., Martín Criado y C., Prieto. (eds) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*, pp. 121-145 Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS)
- Bouquin, S. (coord) (2008). *Résistances au travail*. París : Éditions Syllepse.
- Bourdieu, P. (1999a). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- (1999b). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Madrid: Anagrama.
- (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.
- (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Madrid: Anagrama.
- (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Madrid: Anagrama.
- (2008). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2012). *La distinción*. Madrid : Taurus.
- (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2005). *El oficio de sociólogo*. 5ª Edición. Madrid: Siglo XXI.
- Braverman, H. (1998). *Labor and monopoly Capital. The degradation of work en the Twentieth Century*. 25<sup>th</sup> Anniversary Edition. New York: Monthly Review Press.
- Brenan, G. (2011). *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil. Vol I*. Madrid: Diario Público. Biblioteca de la República.
- Brenner, R. (2009). Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis. *Apuntes del Cemes*, vol 28. n°47, pp. 11-22.
- Briales, A. (2014). Para una crítica de todos los Trabajos: la teoría de la escisión del valor entre las críticas feministas del capitalismo. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. n°7, pp. 153-179.
- (2016). *El tiempo superfluo. Una sociología crítica del desempleo. El caso de España (2007-2013)*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/37864/>
- Briales, A. y López Calle, P. (2015). El paro productivo: la crisis como producción de desempleo para la reactivación de la rentabilidad empresarial. *Revista de economía crítica* n°20, pp. 86-101.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Centro de Publicaciones.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Caballero, J. (2008). El sector hostelero en Abarán (1868-2008). *Programa de festejos de Abarán 2008*. Ayuntamiento de Abarán.
- Cabo, M. y Veiga, X. R. (2011). La politización del campesinado en la época de la Restauración. Una perspectiva europea. En T. M<sup>a</sup>. Ortega López y F. Cobo Romero (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*, pp. 21-59. Granada: Editorial Comares.
- Cachón, L. (2003). *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. Documento de Trabajo S2003/02. Fundación Centro de Estudios Andaluces. Recuperado de: [http://www.juntadeandalucia.es/empleo/recursos/material\\_didactico/comun/multiculturalidad/pdf/24.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/empleo/recursos/material_didactico/comun/multiculturalidad/pdf/24.pdf)
- Calderón, J. A. (2008). Michael Burawoy et la théorie du procès de travail. Généalogie d'un paradigme de la sociologie du travail. *Tracés*, n°14. [en línea] Recuperado de : <https://journals.openedition.org/traces/391>
- Calderón, J. A. y Cohen, V. (dir.) (2014). *Qu'est-ce que résister? Usages et enjeux d'une catégorie d'analyse sociologique*. Villeneuve d'Asq (France): Presses Universitaires du Septentrion.
- Camarero, L. (coord.) (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, L. y Pino, J. (2014). Cambios en las estructuras de los hogares rurales. Formas de adaptación y resiliencia. *Revista Internacional de Sociología*. Vol 72, pp. 377-401.
- Camarero, L., Sampedro, R. y Oliva, J. (2013). Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo, nueva época*, n°77, pp. 69-91.
- Campillo, A. (2012). Oikos y Polis: Aristóteles y la economía política liberal. *Áreas*, n°31, pp. 27-38.
- Capecchi, V. (1988). Economía informal y desarrollo de especialización flexible. En E. Sanchis y J. Miñana (eds). *La otra economía: Trabajo negro y sector informal*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- (1991). Pequeña empresa y economías locales: la flexibilidad productiva. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo [I] en Italia*, pp. 311-330. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Capecchi, V. y Pesce, A. (1984). Si la diversidad es un valor. *Debats* n°10, pp. 29-49.
- Caro Baroja, J. (1984). *Apuntes Murcianos (de un Diario de Viajes por España, 1950)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Carrasco, C. (2001). *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicaciones de la Universitat de Barcelona n°10.
- (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*. Número

- extraordinario, pp. 169-191.
- (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, nº11, pp. 205-225.
- Carrasco, C. y Recio, A. (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista de Economía Crítica* nº17, pp. 82-97.
- Carrasquer, P. (2013) El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuaderno de relaciones laborales*, vol. 31, nº1, pp. 91-113.
- (2017) Tiempo de trabajo y conciliación: reflexiones para la negociación colectiva. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, nº28, pp. 251-266.
- Carvajal Soria, P. y Martín Criado, E. (2015). La disponibilidad temporal de los asalariados en la organización flexible del trabajo. En E. Martín Criado y C. Prieto (coords) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS), pp 49-83.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como Estado a la Vulnerabilidad como proceso. *Revista Archipiélago*, nº21, pp 27-36.
- (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castellanos, M.L y Pedreño, A. (2006). *Los nuevos braceros del ocio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castillo Alonso, J. J. (1979). *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado. La Confederación Nacional Católica Agraria (1917-1942)*. Madrid: Servicio de publicaciones Agrarias. Ministerio de Agricultura. Recuperado de: [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/24551\\_all.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/24551_all.pdf)
- (2003). *En la jungla de lo social. Reflexión y oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (coord.) (2005). *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2012). *Clásicos y modernos en sociología del trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2015). Los desafíos de la sociología. En tiempos de crisis y esperanza, *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 85, otoño, pp. 7-26.
- Castoriadis, C. (2005). *Antología Escritos políticos*. Madrid: Catarata.
- Castro, M. A. y Castro, L. (2001). Cuestiones de metodología cualitativa. *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº4, pp 165-190.
- Castro-Gómez, S. y Gosfroguel, R. (eds.) (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Catalán, J. (1994). Industrialización difusa y desarrollo económico: El retroceso de 1939-58.

- En J. Nadal y J. Catalán (coords). *La cara oculta de la industrialización española*, pp. 369-396. Madrid: Ariel.
- Cattani, A. D. (coord). (2004). *La otra economía*. Argentina: Fundación OSDE.
- Cayuela, S. (2014). *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- CEMOP (2018). *Barómetro de la Región de Murcia. Escenario abierto*. Murcia: Grupo de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. Recuperado en: <http://www.cemopmurcia.es/estudios/otono-2018-barometro-region-murcia/>
- Chazel, F. (1999). Norme. En *Dictionnaire de Sociologie*. París: Le Robert.
- Chomsky, N. (2010). *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Madrid: Editorial diario Público.
- C.I.S (2015). *Postelectoral elecciones autonómicas 2015. Región de Murcia*. Estudio nº3096. Mayo-Junio 2015. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Clar, E.; Serrano, R. y Pinilla, V. (2015). El comercio agroalimentario español en la segunda globalización, 1951-2011. *Historia Agraria*, nº 65, pp149-186.
- Cobo, F. (2011). Campesinado, política y urnas en los orígenes de la Guerra Civil, 1931-1936. En T. M<sup>a</sup>. Ortega López y F. Cobo Romero (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*. Junta de Andalucía. Granada: Editorial Comares.
- (2018). *Las grandes dictaduras europeas del siglo XX*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Codron, J.M. y Rolle, P. (1995). L'emploi dans la production de légumes de serre en France et aux Pays-Bas, un marché du travail des disponibilités. En G. Allaire y R. Boyer (eds). *La grande transformation de l'agriculture. Lectures conventionnalistes et régulationnistes*, pp 119-137. Paris : INRA.
- Colau, A. y Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Cuadrilátero de libros.
- Colectivo IOE y Ortí, A. (2007). *La convivencia en Madrid Discursos ante el modelo de desarrollo de la ciudad y la instalación de población inmigrante*. Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid. Recuperado de: <https://www.colectivoioe.org/uploads/cd378eccdc4f7742c20992da3b66cfa4a452bf99.pdf>
- Colectivo Rosa Bonheur (2013). Crisis y economía moral en Roubaix. *Sociología Histórica*, nº3, pp 457-489.
- (2014). Comment étudier les classes populaires aujourd'hui? Une démarche d'ethnographie comparée. *Espaces et sociétés* nº 156-157, pp. 125-141.
- (2016). Centralité populaire: un concept pour comprendre pratiques et territorialités des classes populaires d'une ville périphérique, *Sociologies*. Recuperado de: <https://sociologies.revues.org/5433>

- . (2017). La mecánica de calle. Configuraciones sociales y espaciales de un empleo informal. *Sociología del Trabajo, nueva época*, nº 91, pp 44-65.
- Comisiones Obreras (2006). *Nuevos modelos de desarrollo turístico : desestacionalización e impacto en las nuevas ocupaciones del sector en la Región de Murcia*. Murcia : FECOHT-CCOO.
- Consejo Económico y Social de la Región de Murcia (CES) (1996). *Mercado de trabajo e irregularidades laborales en la Región de Murcia*. CES. Colección de Estudios nº2. Murcia.
- . (2006). *La economía sumergida en la Región de Murcia*. CES. Colección de Estudios nº20. Murcia.
- Coraggio, J. L. (1995). *Desarrollo humano, economía popular y educación*, Buenos Aires: Instituto de Estudios y Acción Social. Aique Grupo.
- . (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Coriat, B. (1998). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid. SXXI.
- Cortina, J. (1981). Las transformaciones agrarias en Murcia. El proceso de proletarianización del campesinado murciano. *Áreas*, nº1, pp.115-122.
- Costa, J. (2009). La tierra y la cuestión social. Edición crítica, estudio introductorio y notas de Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí. Madrid: Colección Clásicos del Pensamiento Social Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM) (2018) Anuario Estadístico del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: <http://econet.carm.es/web/crem/inicio/-/crem/sicrem/PU2064/intro0.html>
- Davis, M. (2007). *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*. Madrid: Traficantes de sueños.
- De Barros, A. (1992). Trabajo en el espacio social rural. *Revista Estudios Regionales*, nº 31, pp77-86.
- De Castro, C. (2008). La influencia de las expectativas en la organización temporal de la vida laboral. *Política y Sociedad*, Vol 4 nº2 pp. 169-188.
- . (2010). *Trabajadores en busca de narraciones: las consecuencias de las transformaciones del tiempo de trabajo sobre la configuración de las identidades narrativas de los trabajadores*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Economía, España. Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/11812/>
- . (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº30, pp.199-215.
- . (2014). La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola. En A. Pedreño (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros*:

*los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa.

- De Castro, C. Gadea, E. Moraes, N. y Pedreño, A. (2010). *Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios*. Murcia: Editum.
- De Castro, C. y Pedreño, A. (2012). El péndulo de Polanyi: de la desdemocratización a la resistencia social. *Áreas* nº 31, pp 9-24.
- De Castro, C. Gadea, E. y Pedreño, A. (2014). Inmigración, crisis del sur de Europa y sostenibilidad social de las estrategias de desarrollo. El caso de los enclaves productivos de agricultura intensiva. *Revista Trabajo, tercera época*, año 8, nº11, pp. 89-115. Recuperado de: <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Revistadetrabajo11final.pdf>
- De Castro, C.; Gadea, E. Pedreño, A. y Ramírez-Melgarejo, A. J. (2017). Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas en las redes globales de producción agroalimentaria. *Revista Mundo Agrario*. Argentina. Recuperado de: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe043>
- De la Garza, E. (1992). *Crisis y sujetos sociales en México*. México: Editorial M.A. Porrúa.
- (2018). *La metodología configuracionista para la investigación*. México: Editorial Gedisa. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Recuperado de: [http://www2.izt.uam.mx/sotraem/NovedadesEditoriales/MetodologiaConfig\\_SD.pdf](http://www2.izt.uam.mx/sotraem/NovedadesEditoriales/MetodologiaConfig_SD.pdf)
- De Miguel, A. y De Miguel, I. (2014). *La percepción de los españoles sobre el tiempo*. Madrid: Fundación Juan Miguel Villar Mir-Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- De Sousa, B (2017) *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata.
- De Sousa, B. y Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal
- De Villota, P. (2011) Monográfico: El impacto de la crisis en la desigualdad de género. *Investigaciones Feministas*, vol. 2. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/38600>
- Degryse, C; Jepsen, M y Pochet, P (2013). *The Euro Crisis and its impact on national and European social policies*. Bruselas: European Trade Unions Institute. Recuperado de: <https://www.etui.org/Publications2/Working-Papers/The-Euro-crisis-and-its-impact-on-national-and-European-social-policies>
- Del Arco, M. Á. (2007). “Hombres nuevos”: el personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español (1936-1951). *Revista Ayer*, nº 65, pp. 237-267. Recuperado de: [https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer65\\_NuevoOrdenMundial\\_Segura.pdf](https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer65_NuevoOrdenMundial_Segura.pdf)
- (2011). *Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales del régimen de Franco*. En T. M<sup>a</sup>. Ortega López y F. Cobo Romero (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada: Junta de Andalucía. Editorial Comares.

- Díaz, F. y Lourés, M. L. (1991). Enzo Mingione. Sociedad, territorio y fragmentación. *Alfoz: Madrid, territorio, economía y sociedad*, nº 84-85, pp. 21-24.
- Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1985). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Domínguez, R. (2013) Crisis y descomposición del Estado liberal italiano (1914-1922). *La razón histórica*, nº20, pp. 86-95.
- Dubet, F. (2012). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*. Madrid: Siglo XXI.
- Dunn, J. (1980). Practising history and social science on ‘realist’ assumptions. En *Political Obligation in its Historical Context: Essays in Political Theory*, pp. 81-111. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durán, M. A. (2010). *Tiempo de vida y tiempo de trabajo*. Bilbao: Fundación BBV.
- Durán, M. A. y Rogero, J. (2009). *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Durán, J. (2015) El oficio de investigar. En M. Ariza y L. Velasco (coords). *Métodos Cualitativos y su aplicación empirista. Por los caminos de la investigación sobre la Migración internacional*, pp. 47-75 México: El Colegio de la Frontera Norte – UNAM.
- Durand, J. P. (2011). *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. México: Fondo de Economía y Cultura.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Ekaizer, E. (2018). *El libro negro. Cómo falló el Banco de España a los ciudadanos*. Barcelona: Espasa.
- Elías, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de cultura Económica-Sucursal España.
- , (2008). *Sociología fundamental*. Biblioteca Económica GEDISA. Segunda reimpresión. Barcelona.
- , (2016). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica. 4ª Edición.
- Entrena-Durán, F. y Jiménez-Díaz, J. F. (2014). Valores y estrategias de los agricultores familiares de invernaderos del sudeste andaluz. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº147, pp. 21-52.
- Equipo Enclaves-Universidad de Murcia (2016). ¿Cómo hicimos el proyecto de investigación enclaves: ‘Sostenibilidad social de los enclaves de agricultura intensiva: España y México (2012-2015)?’ *Sociología del trabajo, nueva época* nº86 pp. 107-124.
- Escudero, R. (1992). La protección del desempleo. En C. Guitton, M. Maruani y E. Reynaud (coords). *Debates sobre el empleo[III]: España*, pp. 81-108. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Espai en Blanc (coord.) (2008). *Luchas autónomas en los años setenta*. Madrid: Traficantes de sueños.



- Esping-Andersen, G. (1990). *Three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity.
- Eurostat (2018). *The European economy since the start of the millennium. A statistical portrait*. Unión Europea. Edición digital. Recuperado de: [https://ec.europa.eu/eurostat/cache/digpub/european\\_economy/index.html?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/cache/digpub/european_economy/index.html?lang=en)
- Ezquerro, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, Vol2, pp. 175-194
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- (2013). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista. En S. Federici (coord.) *La revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, pp. 153-180. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ferman, L. A. Bendt, L. y Selo, E. *Analysis of the irregular economy: cash flow in the informal sector*. Detroit: Institute of Labor and Industrial Relations.
- Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos*, nº62, pp. 21-38.
- Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre las causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Madrid: Virus Editorial.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol 18, pp. 7-31.
- Ferrera, M. (1996). The Southern model of welfare in social Europe. *Journal of European Social Policy*, nº6, pp. 17-37.
- Fondo Monetario Internacional (2018). *World Economic Outlook*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2018/09/24/world-economic-outlook-october-2018>
- Fontana, J. (2013). *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Pasado y Presente.
- Foote, W. (2015). *La sociedad de la esquina. La estructura social de un barrio bajo italiano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas- Clásicos del pensamiento social.
- Fraga, E. (2017). Reciprocidad, identidad y reconocimiento Vs exclusión, marginalización y reificación. La ambigüedad del lazo social y las comunidades. *Anacronismo e Irrupción*, vol 7 nº12, pp. 11-27.
- Frey, L. (1991) El mercado de trabajo subterráneo: cambio y continuidad. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo [1] en Italia*, pp. 187-198. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Frigolé, J. (1977). 'Ser cacique' y 'ser hombre' o la negación de las relaciones de patronazgo en un pueblo de la vega alta del Segura. *Agricultura y sociedad*, nº5, pp. 143-174.
- (1982). Aparcería y conflicto en un pueblo de la vega alta del segura (1962-1974).

- Revista Áreas*, nº2, pp. 72-81.
- (1984). *Llevarse la novia. Matrimonios consuetudinarios en Murcia y Andalucía*. Barcelona: Bellaterra.
- (1998). *Un hombre: Género, clase y cultura en el relato de un trabajador*. Barcelona: Muchnik.
- (2015). *Las conversaciones y los días en Calasparra. Diario etnográfico 1971-1974*. Valencia: Neopàtria.
- (2018). *Las conversaciones y los días. Diario etnográfico, Calasparra, 1976*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Monografías nº 312.
- Frutos, M. D. (1997). *El empleo visible de la mujer en la Región de Murcia*. Murcia: Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.
- Gadea, E. Ramírez-Melgarejo, A. J. Sánchez, J. (2014). Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales. En A. Pedreño (coord) *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, pp. 134-150. Madrid: Talasa.
- Gadea, E. De Castro, C.; Pedreño, A. y Moraes, N. (2015). Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola. *Revista Migraciones*, nº37, pp.149-169.
- Gadea, E. Pedreño, A.; De Castro, C; Ramírez-Melgarejo, A.J (2016). Almaceneras: género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta de la Región de Murcia. *Revista Andaluza de Antropología*, nº11 pp. 121-145.
- Galbratih, J.K (2012). *Inequality an instability: a study of the world economy just before the great crisis*. Oxford University Press
- García Bonafé, Mario (1975). Gramsci y la cuestión meridional. *Estudis: Revista de Historia moderna*, nº4, pp. 277-292.
- García, J.L y Jiménez, C (2001) *Un siglo de España. La economía*. Madrid: Marcial Pons
- García López, J. (2006). *El trabajo como relación social una problematización del modo de construcción del objeto a partir de la sociología del salariado de Pierre Naville*. (tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, España. Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/7414/>
- García López, J. Meseguer, P. Lago, J. y Riesco, A. (2003). Introducción a una sociología de las relaciones salariales. *Cuadernos de relaciones laborales*, vol 21, nº2, pp.13-21.
- García López, J. Lago, J.; Meseguer P. y Riesco, A. (2005). Una introducción al trabajo como relación social. En J. García, J. Lago, P. Meseguer y A. Riesco (compiladores). *Lo que el trabajo esconde*, pp. 13-105. Madrid: Traficantes de sueños.
- García Manrique, E. (1975). Un ejemplo de paisaje agrario de la Vega Alta del Segura: Abarán. *Estudios Geográficos*, vol36, nº138-139, pp. 417-451.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Barcelona: Anthropos.

- Garrabou, R. (1988). *La crisis agraria de fines del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.
- (2000). La organización del trabajo en el mundo rural y sus evoluciones históricas. Época contemporánea. *Historia Agraria*, nº20, pp.25-38.
- Garrido, L. y Gil, E. (eds.) (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza editorial.
- Gasparini, G. (1991). *Flexibilidad temporal y horarios de trabajo atípicos: el caso del trabajo a tiempo parcial*. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo [1] en Italia*, pp. 79-94. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Gaudemar, J. P. (1981). *La movilización General*. Madrid: La Piqueta.
- Gaulejac, V. de (2011). *Travail, les raisons de la colère*, Paris : Le Seuil, colección Économie humaine.
- Gavira, L. (1990). “Reforma agraria y mercado de trabajo agrícola en Andalucía”. Madrid. *Agricultura y Sociedad* nº54. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente pp 267-294.
- (1991). La estructura segmentada del mercado de trabajo rural en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*, nº31 pp.87-104.
- (1992). “La segmentación del mercado de trabajo rural en Andalucía: reflejo de una situación de dependencia”. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo en España*, pp. 241-262. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Germinal, R. (2005). *Vivir en el alambre y otros escritos*. Bilbao: Muturreko Burutazioak.
- Gershuny, J. I. (1988). El papel de la economía informal en la sociedad postindustrial. En E. Sanchis y J. Miñana (eds.) *La otra economía: trabajo negro y sector informal*, pp. 169-188. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- Gil, E. (1989). Los arrendamientos como motor de las nuevas transformaciones en el municipio de Abarán. *Estudios Románicos*, nº6, pp. 1601-1608.
- Goddard, V. (2014). Trabajo y sustento en una Europa en transformación. Lecciones desde una antropología crítica del Mediterráneo. En K. Schriewer y S. Cayuela (coords.) *Anthropological perspectives. Tools for the analysis of european societies*. Murcia: Editum.
- Goffman, E. (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Espín, J. M. (1984). Estructura de la propiedad en los regadíos de Abarán. *Papeles de Geografía*, nº9, pp. 185-194.
- Gómez Oliver, M. y González, M. (1999). Por una nueva interpretación de la historia de Andalucía. *Revista Ayer*, nº36, pp. 131-144.
- González, J. L. (1999). *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia: colección Monografías Regionales, nº3. Editorial Regional de Murcia.

- González Begega, S. y Luque, D. (2015). Crisis económica y deterioro de los pactos sociales en el Sur de Europa: Los casos de España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, nº 73 (2), pp. 1-13.
- González de Molina, M. (1993). *La funcionalidad de los poderes locales en una economía orgánica*. Noticiario de Historia Agraria, 6, pp. 9-23.
- (2011). Los socialistas españoles y la cuestión agraria. En T. M<sup>a</sup>. Ortega López y F. Cobo Romero (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada: Junta de Andalucía. Editorial Comares.
- Goos, M. Konings, J. y Vanderweyer, M. (2015). *Employment growth in Europe: The Roles of Innovation, Local Job Multipliers and Institutions*. Utrecht (Holanda): Tjalling C. Koopmans Research Institute. U.S.E Discussion Paper, nº 15-10. Recuperado de: <https://www.uu.nl/en/organisation/utrecht-university-school-of-economics-use/research/discussion-papers/discussion-papers-2015>
- Gordon, D. M. Edwards, R. y Reich, M. (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2017). *Trabajo y organización en la economía popular*. Buenos Aires: CTEP-Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía popular.
- Gramsci, A. (1930). *Algunos temas sobre la cuestión meridional*. Publicado originalmente en *Revista Lo Stato Operaio* (1930) IV, pp. 9-26. Recuperado de: <http://www.gramsci.org.ar/1922-26/32-cuestion-meridional.htm> [última revisión 24-05-2019]
- (2009). *La política y el Estado moderno*. Madrid: Biblioteca Pensamiento Crítico. Público.
- (2016). *Antología para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Catarata. Colección Clásicos del pensamiento crítico.
- Grignon, C. y Passeron, J. C. (1992). *Lo culto y lo popular*. Madrid: La Piqueta.
- Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (coord.) (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de libros.
- Guasch, O. (2002). *Observación participante*. Madrid: Cuadernos metodológicos del CIS, nº20.
- Guillén, A. M. y León, M. (2011). *The Spanish Welfare State in European context*. Londres: Routledge.
- Guillén, A. M.; González-Begega, S. y Luque, D. (2016). Austeridad y ajustes sociales en el Sur de Europa. La fragmentación del modelo de bienestar Mediterráneo. *Revista Española de Sociología (RES)*, vol. 23 (2), pp. 261-272.
- Guillon, C. (2001). *Economía de la miseria*. Madrid: Alikornio Ediciones.

- Guitton, C., Maruani, M y Reynaud, E. (1992). *Debates sobre el empleo [II] España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Gutiérrez, R. (2014). Welfare performance in Southern Europe: employment crisis and poverty risk. *South European Society and Politics*, 19 (3), pp. 317-392.
- Hadjimichalis, C. (2018). *Crisis spaces. Structures, struggles and solidarity in southern Europe*. Londres: Routledge.
- Hadjimichalis, C. y Papamichos, N. (1990). Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología. *Estudios Regionales*, nº26, pp. 113-144.
- Hadjimichalis, C. y Vaiou, D. (1987). La evolución del desarrollo desigual y formas de reproducción social en Grecia. *Documents d'Análisis Geográfica*, nº10, pp5-23.
- Hamper, B. (2014). *Historias de la cadena de montaje*. Madrid: Capitán Swing.
- Harvey, D. (2012a). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- (2012b). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- (2014). *Las contradicciones del capital* Madrid: Traficantes de sueños.
- Heller, A. (1987). *Teoría de los sentimientos*. Madrid: Fontanera.
- Hernández, M. (coord.) (2013). *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia: Editum.
- Herrera, A. (2011). Los socialistas y la construcción de la democracia en el mundo rural durante la transición política, 1975-1986. En T. M<sup>a</sup>. Ortega López y F. Cobo Romero (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*, pp. 353-375. Granada: Editorial Comares.
- Herzog, B. (2013). *La teoría del reconocimiento como teoría crítica del capitalismo: propuestas para un programa de investigación*. Constelaciones: Revista de teoría crítica. nº5 pp. 311-335.
- Honneth, A. (1992). Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento. *Isegoría*, nº5, pp. 78-92.
- (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica
- (1999a). Reconocimiento y obligaciones morales. *Estudios Políticos*, nº14, pp. 173-187.
- (1999b). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, nº20, pp. 5-15.
- (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, nº35, pp.129-150.
- (2009a). *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009b). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Katz Editores. Buenos Aires: Katz Editores.
- (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.

- Hurtado, J. y Muñoz, A. (1998). “La economía informal. De la metafísica (del mundo moderno) a la Historia”. En J.M. Ybarra (coord.). *Economía sumergida: el estado de la cuestión en España*, pp. 159-221. Murcia: U.G.T.
- Hyman, R. (2001). La rigidez flexible ¿un modelo para una Europa social?. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol 19, pp. 17-31.
- Ibáñez, R. y López, P. (2013). La crisis financiera en España: el papel de la semiperiferia europea en el proceso global de acumulación de capital. *Investigación y marketing*, nº119, pp. 12-23.
- Illich, I. (2012). *La Convivencialidad*. Barcelona: Virus editorial.
- Jappe, A.; Kurz, R. y Ortlieb, C. (2009). *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Jiménez, J. C. (2005). Salazarismo y política exterior. *Studia Histórica: historia contemporánea*, nº21, pp. 155-182.
- (2012). Valores religiosos y democracia: España 1975-2010. *Aportes: Revista de historia contemporánea*, año nº27, nº80, pp. 5-54.
- Jódar, P. (2016). La cuestión meridional revisitada. Reflexiones sobre la oportunidad de replantear la actual relación entre Norte y Sur de Europa. *Pasos a la Izquierda* nº 4, [revista online]. Recuperado de: <http://pasosalaizquierda.com/?p=1120>
- Keucheyan, R. (2016). *La naturaleza es un campo de batalla. Ensayo de Ecología política*. Madrid: Clave Intelectual.
- Kocyba, H. y Renault, D. (2007). Reconnaissance, subjectivisation, singularité. *Travailler*, nº18, pp. 103-118.
- Kotaridis, N. y Vafeas, N. (2005). De la ‘tercera civilización helénica’ al ‘paciente en quirófano’: antiparlamentarismo y anticomunismo en el régimen del 4 de Agosto de 1936 y en la dictadura del 21 de Abril de 1967. *Studia Histórica: historia contemporánea*, nº21, pp. 64-81.
- Krisis (1999). *Manifiesto contra el trabajo*. Recuperado de: <http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/>
- Lago, J.; Meseguer, P.; García, J. y Riesco, A. (2003). Introducción a una sociología de las relaciones salariales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol 21, nº2, pp. 13-21.
- Lahire, B; Rolle, P; Saunier, P; Stroobants, M.; Alaluf, M. y Postone, M. (2004). *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Laparra, M. y Pérez, B. (coords) (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*. Barcelona: Colección Estudios Sociales nº35. Obra Social “La Caixa”.
- Lapavistas, C. (2013). *Crisis en la eurozona*. Madrid: Capitán Swing.
- Larrañaga, M.; Jubeto, Y.; De la Cal, M<sup>a</sup>. L. (2011). Tiempos de crisis, tiempos de desajustes, tiempos precarios, tiempos de mujeres. *Investigaciones Feministas*, Vol 2, pp. 95-111.

- Lara, S. y De Grammont, H. (1999) Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas. En Hubert C. De Grammont (compilador) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Mexico: IISUNAM/Plaza y Valdes.
- Lash, S. y Urry, J. (eds) (1987). *The end of organized capitalism*. Londres: Sage.
- Laso, J. M. (1979). Vigencia del pensamiento de Gramsci. *El Basilisco*, nº6, pp 73-83.
- Leborgne, D. y Lipietz, A. (1994). *Flexibilidad ofensiva, flexibilidad defensiva. Dos estrategias sociales en la producción de los nuevos espacios económicos. Las Regiones que ganan*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- León, M. y Pavolini, E. (2014). Social investment or back to familism: the impact of the economic crisis on family and care policies in Italy and Spain. *South European Society and Politics*, 19(3), pp. 353-369.
- Linhart, D. (2013). *¿Trabajar sin los otros?* Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Linz, J. (1980). La frontera Sur de Europa: tendencias evolutivas. *Revista Española Internacional de Sociología (REIS)*, nº9, pp.7-52.
- Logan, J. y Molotch, H.L. (1987). *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*. Los Ángeles: University of California Press.
- López, P. (2010). *Del campo a la fábrica*. Madrid: Catarata.
- Losa, A. (coord.) (2014). *Mercados laborales locales y riesgo de exclusión en la Región de Murcia*. Murcia: Editum.
- Malefakis, E. (1977). *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Manera, C. (2015). *La extensión de la desigualdad. Austeridad y estancamiento*. Madrid: Catarata.
- Marín, M. (2012). Condiciones de empleo y vivencias de los trabajadores cedidos a ETT. *Inguruak*, vol 51-52, pp. 311-325.
- Martín, A; Molina, O. y Carrasquer, P. (2016) Incertidumbre y actitudes pro-redistributivas: mercados de trabajo y modelos de bienestar en Europa. *Política y Sociedad*, vol. 53, nº1, pp. 187-215. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/47684/48643>
- Martín, E. y Prieto, C. (coords) (2015). *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Martínez Carrión, J. M. (2002). *Historia económica de la Región de Murcia*. Murcia: Colección Monografías Regionales nº 4. Editorial Regional de Murcia.
- Martínez Carrión, J. M. y Fenollos, C. (1987). Nupcialidad, estructura del hogar y economía campesina en el Valle del Segura durante el S.XIX. *Revista Áreas*. Murcia, nº8, pp 23-40.

- Martínez García, E. (2015). La disponibilidad temporal de los asalariados en la organización flexible del trabajo. En E. Martín Criado y C. Prieto (coord) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*, pp. 25-48. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Martínez, A.; García, L.; Pedreño, A. (1980). *Estructura agraria y trasvases intersectoriales de mano de obra en la economía murciana*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- Maruani, M. (2002) Trabajo y el empleo de las mujeres. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Marx, K. (2010). *Las crisis del capitalismo*. Madrid: Biblioteca Pensamiento Crítico. Diario Público.
- . (2014). *El capital: Crítica de la economía política, Libro I. El proceso de producción del capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (2017). *El capital: Crítica de la economía política, Libro II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mead, G. H (2009). *Escritos políticos y filosóficos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Méda, D. (2013). Quels changements à la mesure des attentes posées sur le travail? *Nouvelle revue du Travail*, n°2: Travail et organisation dans le secteur public : la fascination du privé?. Recuperado de : <https://journals.openedition.org/nrt/633>
- Medina, V. (2005). *Aires murcianos (recopilación completa 1898-1928)*. Murcia: Edición de la Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Mezzadra, S. y Rahola, F. (2008). La condición postcolonial. En S. Mezzadra (compilador) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, pp. 261-278. Madrid: Traficantes de sueños.
- Miguélez, F. y Rebollo, O. (1992). Mercado de trabajo en el Sur de Europa. Políticas de empleo en España. *Revista Estudios Regionales*, n°31, pp. 151-172.
- Mihn, S. (2009). ¿Por qué falla el capitalismo? Hyman Minsky, el economista que vio venir el desplome aún veía otro problema en el horizonte: su repetición. *Sin Permiso*. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/por-qu-falla-el-capitalismo-hyman-minsky-el-economista-que-vio-venir-el-desplome-an-vea-otro> [última consulta 30-07-2018]
- Mingione, E. (1991). Paro, subempleo, trabajo negro e informal en el sistema socio-económico del sur. *Revista Estudios Regionales*, n°31, pp. 173-194.
- . (1993). *Las sociedades fragmentadas: una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Mingione, E. y Pugliese, E. (1994). Subsistencia rural, migración, urbanización y nuevo sistema alimentario global. En A. Bonanno (coord) *Globalización del sector agrícola y alimentario*, pp. 15-50. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Minsky, H. P. (2016). *Can "it" happen again?*. Londres: Routledge.



- Mir, C. (2000). *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*. Lérida: Editorial Milenio
- Molinero, C. e Ysàs, P. (2008) *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica.
- Molinero, Y.; Serrano, I. y Moreno, G. (2017). Agricultura global, impacto local. Una visión científica desde lo político. Entrevista a Andrés Pedreño Cánovas. *Relaciones Internacionales*, nº36, pp. 233-242. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/8701/9021>
- Molinero, Y y Avallone, G. (2016) Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*. Vol 33, pp 31-51. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/6726>
- Montojo, V. (2010). Abarán-París-Londres: el contexto histórico del crecimiento económico de Abarán (1890-1914) a través de la documentación del Archivo Histórico Provincial de Murcia. En La Carrahíla (organizadores) *I Jornadas de Investigación y Divulgación sobre Abarán*. Recuperado de: <https://lacarrahila.blogspot.com/2018/03/actas-i-jornadas-de-investigacion-y.html>
- Moore, J. W. (2013) El auge de la ecología-mundo capitalista (I). Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, nº38, pp. 9-26. Recuperado de: [https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-El\\_Auge\\_de\\_la\\_ecologia-mundo\\_capitalista\\_Part\\_I\\_Laberinto\\_2013.pdf](https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-El_Auge_de_la_ecologia-mundo_capitalista_Part_I_Laberinto_2013.pdf)
- Moraes, N. y Cutillas, I. (2014). *Nuevos dispositivos de regulación transnacional: un análisis sobre los estándares de calidad y responsabilidad social y su impacto en los enclaves globales agrícolas*. En A. Pedreño (coord.) *De cadenas, migrantes y jornaleros*, pp. 195-219. Madrid: Talasa.
- Moraes, N.; Gadea, E.; Pedreño, A. y De Castro, C. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad*, vol 49, nº1, pp. 13-34.
- Morata, F. (1998). *La Unión Europea. Procesos, actores y políticas*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Moré, P. (2015). *La organización social de los cuidados a personas mayores en Madrid y París: de la domesticidad a la profesionalización en la intersección género, clase y etnicidad*. (tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, España. Recuperada de: <http://eprints.sim.ucm.es/34450/>
- Moreno, I. (1991). Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*, nº31, pp. 19-29.
- Moreno Colom, Sara (2015). Tiempo, trabajo y bienestar: relato de un conflicto cotidiano. En E. Martín Criado y C. Prieto (coord) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*, pp.145-168. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Moya, C. (1970). *Sociólogos y sociología*. Madrid : Siglo XXI Editores. 2ª edición.

- Nahuel, F. (2016). Honneth y Postone: dos teorías críticas de la modernidad. *Revista Pilquen*, vol 19, nº4, pp. 47-58.
- Naredo, J. M. (2009). La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista Economía Crítica. Primer semestre*, nº7, pp. 118-133.
- Narotzky, S. (1997). Cultura, región y trabajo en la Vega Baja del Segura. *Revista Andaluza de relaciones laborales*, nº 3, pp. 89-107.
- (2010). Las antropologías hegemónicas y las antropologías del Sur: el caso de España. *Antípoda*, nº11, Julio-Diciembre, pp. 241-258.
- (ed.) (2013). *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*. Icaria: Insitut Català d'Antropologia.
- Narotzky, S. y Smith, G. (2010). *Luchas inmediatas: gente, poder y espacio en la España rural*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Navarra, A. (2016). *El regeneracionismo*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Navarro, V. (2009). *El subdesarrollo social de España*. Madrid: Biblioteca Pensamiento Crítico. Público.
- Nicolás, M. E. (1982). *Instituciones murcianas en el franquismo, 1939-1962*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- (1999). Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista. *Revista Ayer*, nº33, pp. 65-86.
- (2003). Por una historia crítica de la memoria: valoración del franquismo y la transición desde la Región de Murcia. *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, nº11, pp. 35-39.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Editorial Herder.
- Offe, C. (1985). *Disorganized capitalism: contemporary transformations of work and politics*. Cambridge: MIT Press.
- Olaz, A. (Julio 2010). Diseño de un sistema codificado de notación paralingüística para Entrevistas Cualitativas. En T. Hernández (presidente) *Treinta años de sociedad, treinta años de sociología*. Comunicación oral presentada en el X Congreso Español de Sociología. Grupo: Metodología, Sesión 2ª: Metodologías cualitativas de campo, análisis y archivo. Federación Española de Sociología. Pamplona.
- (2008). *La entrevista en profundidad*. Oviedo: Septem Ediciones.
- (2016). *La entrevista de investigación*. Madrid: Editorial Grupo 5.
- (2017). *Cómo escribir y defender una tesis en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Olin Wright, E. (2010). *Comprender la clase: hacia un planteamiento analítico integrado*. Madrid. New Left Review (edición en español) nº 60.

- . (2015). *Clases*. Reimpresión. Madrid: Siglo XXI.
- Olivé, A. (2013). *Gramsci y la cuestión meridional*. Recuperado de: <https://kmarx.wordpress.com/2013/12/19/gramsci-y-la-cuestion-meridional/>
- Ortega, T. M<sup>a</sup> (2011). Campesinos y jornaleros bajo el franquismo. Represión, disenso y conflictividad en el campo español, 1939-1975. En T. M<sup>a</sup> Ortega y F. Cobo (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*, p.p 289-319. Junta de Andalucía. Granada: Editorial Comares.
- Ortega, T. M<sup>a</sup> y Cobo, F. (eds) (2011). *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*. Junta de Andalucía. Granada: Editorial Comares.
- Ortega y Gasset, J. (1962) *La rebelión de las masas*. Barcelona: Vergara. Círculo de lectores.
- Ortí, A. (1989). Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional. *Política y Sociedad*, nº2, pp.7-19.
- Ortí, A. y Gómez, C. (2009). *Edición crítica, estudio introductorio y notas sobre la Tierra y la cuestión Social*. Centro Investigaciones Sociológicas (C.I.S) Madrid.
- Ortín, J. (2011). Identidad, territorio y paisaje. En L. Álvarez Munárriz (coord.) *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia*, pp. 279-326. Murcia: Godoy.
- Ortíz, P. (2018) Tiempos y utilidades. Narrativa de los trabajadores agrícolas en torno al tiempo de ocio. *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 93, pp. 201-220.
- Pahl, R. E. (1991). *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pajares, M. (2010). Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Recuperado de: [http://extranjeros.mitramiss.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/Inmigracion\\_Mercado\\_de\\_Trabajo\\_OPI25.pdf](http://extranjeros.mitramiss.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/Inmigracion_Mercado_de_Trabajo_OPI25.pdf)
- Palenzuela, P. (1989). Estrategias económicas domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida. *Agricultura y Sociedad*, nº50, pp. 75-107.
- . (1993). Antropología económica del campesinado andaluz. En E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds) *Ecología, campesinado e historia*. Ediciones La Piqueta. Madrid Pp. 357-374.
- . (1996). *Buscarse la vida: economía jornalera en las marismas de Sevilla*. Colección Giralda. Ayuntamiento de Sevilla
- . (1998). Economía sumergida: algunas certezas desde la antropología económica. En J.A, Ybarra (ed) *Economía sumergida: el Estado de la cuestión en España*. Madrid: Unión General de Trabajadores (U.G.T)
- Paniagua, J. (2011). Los discursos anarquistas en torno a la revolución agraria y la movilización del campesinado. En T. M<sup>a</sup> Ortega y F. Cobo (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*, p.p 125-155. Junta de Andalucía. Granada: Editorial Comares.
- Pedreño, A. (1998a). Economía flexible y ruralidad: el caso de la Vega Media del río Segura

- en la Región de Murcia. En J.M. Ybarra (coord.). *Economía sumergida: el estado de la cuestión en España*, pp. 159-221. Murcia: U.G.T.
- . (1998b). Taylor y Ford en los campos: trabajo, género y étnica en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana. *Sociología del Trabajo*, nº35, pp. 25-56.
- . (1998c). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales. Estrategias familiares y nomadismo laboral en la ruralidad murciana*. (Tesis Doctoral). Departamento de Sociología e Historia Económica. Universidad de Murcia.
- . (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- . (2001). Efectos territoriales de la globalización: el caso de la ruralidad agroindustrial murciana. *Revista de Estudios Regionales*, 2ª época. Enero-Abril, nº59. pp. 69-96.
- . (2005). Sociedades etnofragmentadas. En A. Pedreño y M. Henández (coords) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, p.p 75-107. Murcia: Universidad de Murcia. Aula de debate.
- . (2010). Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva. En S.M. Lara (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, pp. 333-367. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- . (coord.) (2013). *Que no sean como nosotros*. Murcia: Editum.
- . (2014a). Entre el pauperismo obrero y la “arcadia feliz huertana: la cuestión social en la obra de Mariano Ruíz-Funes (1916), un pionero trabajo sociológico en la Región de Murcia. En (VVAA) *Homenaje al profesor Juan Monreal. Sociologías y Economías*, pp.247-265. Murcia: Editum.
- . (2014b). *Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la uva global*. En A. Pedreño (coord.) *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, pp.13-37. Madrid: Talasa.
- . (coord.) (2014c). *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid. Talasa.
- Pedreño, A. y Ramírez-Melgarejo, A. J. (2012). La invención del patrimonio natural como paisaje sin hombres y su jerarquización estética: el caso de Sierra Espuña y los barrancos de Gebas (región de Murcia). En B. Santamarina (coord.) *Geopolíticas patrimoniales de culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*. Alzira (Valencia): Editorial Germania.
- Pedreño, A. y Segura, P. (1998). Viejas y nuevas formas de conflictividad jornalera en el campo murciano. Estado, protesta y movimientos sociales. *Asociación de Historia Social*, pp. 697-709.
- Pedreño, A.; Gadea, M.E y Agustín, A. (2013). Jornaleras de la globalización en el campo murciano. En M.J. Sánchez e I. Serra (coords.) *Ellas se van. Mujeres migrantes en*

- Estados Unidos y España*, pp. 163-199. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pedreño, A.; Gadea, M.E y Latorre M. (2013). *Nuevos y viejos conflictos jornaleros en Murcia, 1890-2012*. Comunicación al Congreso nacional de Sociología de la F.E.S. España. Recuperado de: <https://www.fes-sociologia.com/nuevos-y-viejos-conflictos-jornaleros-en-murcia-1890-2012/congress-papers/1708/>
- Pedreño, A.; Gadea, M.E y De Castro, C. (2014). Labor, gender and political conflicts in the global agri-food system: the case of tale agri-export model in Murcia (Spain). En A. Bonnano y J. Salet (eds.) *Labor Relations in Globalized food*. Volumen 20, pp. 193-214- Emerald Group Publishing Limited. Recuperado de: <https://www.emeraldinsight.com/doi/book/10.1108/S1057-1922201420>
- Pedreño, A.; De Castro, C.; Gadea, M.E; Moraes, N. (2015). Sustainability, resilience and agency in intensive agricultural enclaves. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, nº. 18, pp. 139-160.
- Pedreño, A.; Alzamora, M. A. y Ramírez-Melgarejo, A. J. (2016). Los tiempos de la ciudad de los centros comerciales: capital, trabajo y vida. El caso de la reestructuración territorial de Murcia. En G.E.A La Corrala (coord.) *Cartografía de la Ciudad Capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Perdices, L. Reeder, J. y Ramos, J. L. (coords) (2006). *El camino a Europa. Antología de textos sobre la integración de España en Europa*. Madrid: Caja España.
- Pérez Orozco, A. (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, vol 2 pp. 29-53.
- , (2013). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿Y eso qué significa?. En L. Mora y J. Escribano (coord.) *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida*, pp. 71-100. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/309669671\\_La\\_sostenibilidad\\_de\\_la\\_vida\\_en\\_el\\_centro\\_y\\_eso\\_que\\_significa](https://www.researchgate.net/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa)
- Pérez Picazo, M<sup>a</sup>.T. y Lemeunier, G. (1984). *El proceso de modernización de la región murciana (Siglos XVI-XIX)*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Perkins, C. (2012). Las mujeres y la economía. *Revista de Economía Crítica*, nº13, pp. 112-121.
- Petmesidou, M. y Glatzer, M. (2015). The crisis imperative, reform dynamics and rescaling in Greece and Portugal. *European Journal of Social Security*, vol 17 (2), pp. 157-180.
- Picchio, A. (2009). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, nº7, pp. 27-54.
- Pierru, E. y Vignon, S. (2008). L'inconnue de l'équation FN: ruralité et vote d'extrême droite. Quelques éléments à propos de la Somme. En A. Antoine y J. Mischi *Sociabilité et politique en milieu rural*. Rennes: Presses Universitaires
- Piketty, T. (2014) *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica España.

- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Pons, I. (1993). *Programación de la investigación social*. Colección Cuadernos Metodológicos nº 8. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Portes, A, Castelles, M y Benton, L. (1989). *The informal economy. Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore y London: The John Hopkins University Press.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons.
- Postone, Moishe. (2007). Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de: [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Marx%20reloaded-TdS\\_0.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Marx%20reloaded-TdS_0.pdf)
- Poulantzas, N. (1976). *Las crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia y España*. Madrid : Siglo XXI.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva. Por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pries, L. (2008). La emergencia de un tejido de regulación laboral transnacional. *Sociología del Trabajo, nueva época*, nº 63, pp. 27-48.
- Prieto, C.. (1999). Globalización económica, relación de empleo y cohesión social. *Papers*, nº 58, pp. 13-37.
- . (2000). Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis). *Política y Sociedad*, nº34, pp. 19-32.
- Prieto, C; Ramos, R y Callejo, J. (2008) *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas nº255.
- Prieto, C. y Pérez S. (2013). Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº141, pp. 113-132.
- Pugliese, E. (1991a). *Jóvenes, mercado de trabajo y flexibilidad*. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo [1] en Italia*, pp. 95-106. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pugliese, E. (1991b). Dos Italias en dos Europas: Mercado de trabajo y estructura laboral en el Sur con referencia al marco europeo. *Revista Estudios Regionales*, nº31, pp. 115-125.
- Quijada, H. (2012). Defender el territorio de la cultura del ladrillazo. El caso de Murcia. En VVAA *¿Y ahora qué? Impactos y resistencia social frente a la embestida ultraliberal*. Madrid: Libros en Acción. Ecologistas en Acción.
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Perú: Mosca Azul.
- Ramírez, A. J. (2015). Tras el velo de la externalización del reclutamiento: organización y conflictos del trabajo en un enclave productivo agrícola del sur de Europa. En F.J. García Castaño, A. Megías Megías y J. Ortega Torres (Eds) *Actas del VIII Congreso*

sobre Migraciones Internacionales en España (Granada, 16-18 de Septiembre)  
Granada: Instituto de Migraciones.

- Ramírez, A. J y Pedreño, A. (2016) L'organisation de l'informalité du travail et les stratégies de vie économique des familles de classe populaire dans une enclave productive agricole en Murcie (Espagne). En J.A. Calderón, L. Demailly y S. Muller *Aux marges du travail*, pp. 105-119. Toulouse: Octarès Editions. Collection Le travail en débats.
- Ramírez, A. J; Pedreño, A. y Alzamora, M. A. (2013). De la crisis a la desposesión: sostenibilidad de la vida y trabajo en los grandes centros comerciales. *Sociología del Trabajo n°79. Nueva época*. Otoño 2013, pp.7-30.
- Región de Murcia Digital (2019). *Fiesta del niño de Abarán*. Murcia. Fundación Integra. Recuperado de [http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,63,c,369,m,1218&r=ReP-3509-DETALLE\\_REPORTAJESPADRE](http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,63,c,369,m,1218&r=ReP-3509-DETALLE_REPORTAJESPADRE)
- Reigada, A; Delgado, M; Pérez, D. y Soler, M. (2017). La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense: una mirada desde la organización social del trabajo. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, n° 23, pp. 197-222.
- Renault, E. (2007). Reconnaissance et travail. *Travailler*, n° 18, pp. 119-135.
- Roca, J. (2017) Resolviendo... algunas estrategias en la obra de los carpinteros. Colombia : Subgerencia Cultural del Banco de la República. Recuperado de : <http://proyectos.banrepcultural.org/los-carpinteros/es/resolviendo>
- Rodrigo, F. (2008). *Naturaleza, ruralidad y civilización*. Valencia: Editorial Brulot.
- Rodríguez, J. M.; Martín, V. O. y Jerez, L. M. (2011). La financiación de las oligarquías provinciales en el apogeo y crisis del negocio inmobiliario en España: una reflexión sociológica sobre las cajas de ahorros. *Revista Economía Crítica*, n°12. Segundo Semestre, pp. 104-130.
- Rodríguez, O. y Lanero, D. (2014). Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-50. *Historia Agraria*, n°62, pp. 177-216.
- Rodríguez Cabrero, G. (2016). La fragmentación del régimen de bienestar Mediterráneo. *Revista Española de Sociología (RES)*, vol. 25 (2), pp. 273-276.
- Rodríguez Llopis, M. (2008). *Historia General de Murcia*. España: Editorial Almuzara S.L. Tres Fronteras Ediciones.
- Rolle, P. (1996). *Où va le salariat?*. Laussane (Suiza) : Cahiers libres. Editions Page deux. Fondation Marcel Liebman.
- (1998). *Travail et salariat*. Grenoble (Francia): Presse Universitaire.
- (2003). Por un análisis ampliado de la relación salarial. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, vol 21, n°2, pp.145-175.
- (2005a). El trabajo y su medida. En J. García, J. Lago, P. Meseguer y A. Riesco (compiladores) *Lo que el trabajo esconde*, pp. 119-131. Madrid: Traficantes de sueños.
- (2005b). Asir y utilizar la actividad humana. Calidad del trabajo, cualificación y

- competencia. En J. García, J. Lago, P. Meseguer y A. Riesco (compiladores) *Lo que el trabajo esconde*, pp. 197-213. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ruíz-Funes, M. (1983). *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Ruíz-Herrero, J. A. (2016). Propuestas para resolver dificultades en la investigación: Cómo activar materiales de análisis y otros recursos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº34 mayo-agosto 2016, pp. 79-100.
- Sabel, C. F. (1985). *Trabajo y política. La división del trabajo en la industria*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Salido, O. (2016). El impacto de género de la crisis en los países del Sur de Europa. *Revista Española de Sociología (RES)*, vol. 25, pp. 277-279.
- Sampaio, M. (2009). La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, de la primera a la tercera generación: un recorrido histórico-sistemático. *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº34, pp.193-211.
- San Martín, D. (2018). ¿Artesanía o cazador tras la huella? Reflexiones para el análisis cualitativo de datos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº40 mayo-agosto 2018, pp. 65-83.
- San Miguel, B. (1998). *Los trabajadores de la industria del calzado de Elche: las condiciones de vida y de trabajo (1960-1997)*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Recuperada de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/4000>
- Sánchez Cervelló, J. (2005). Características del régimen salazarista. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº21, pp. 115-136.
- Sánchez Cid, M. (2015). De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida: la ruptura política de la economía feminista. *Revista Economía Crítica* nº19, pp.58-76.
- Sánchez, A.J. (1980). La eventualidad, rasgo básico del trabajo en una economía subordinada: el caso del campo andaluz. *Sociología del trabajo*, nº3/4, pp. 97-128.
- Sánchez Recio, G. (2005). La percepción de los cambios en los años sesenta. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº21, pp. 213-229.
- Sánchez, P. y Bote, M. (2009). Familismo y cambio social. El caso de España. *Sociologías* año 11, nº21, pp. 121-149.
- Sanchis, M. (2015). Franco: una rémora para el desarrollo económico y moral de España. *Hispania Nova*, nº1 Extraordinario, pp. 257-291. Recuperado de: <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/archive>
- Sanchis, E. (1988). La economía sumergida en el País Valenciano. En E. Sanchis, Enric y J. Miñana (coord.) *La otra economía: trabajo negro y sector informal*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- (2005) Trabajo no remunerado y trabajo negro en España. *Papers*, nº75, pp. 85-116.
- Sanchis, E. y Miñana, J. (1988). *La otra economía: trabajo negro y sector informal*.



Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

- Sanz Lafuente, G. (2011). *Organización económica, movilización y catolicismo*. En M<sup>a</sup> y Cobo Romero, Francisco (eds) *La España rural, siglos XIX y XX: Aspectos políticos, sociales y culturales*, pp. 89-125. Granada: Junta de Andalucía. Editorial Comares.
- Sanz, G. (1998). Economía sumergida: la reconstrucción de las entidades territoriales. En J.A. Ybarra (ed) *Economía sumergida: el Estado de la cuestión en España*. Madrid: Unión General de Trabajadores (U.G.T).
- Saraceno, C. (1991). Estrategias familiares y modalidades de la oferta de trabajo. En *Debates sobre el empleo [1] en Italia*, pp. 127-144. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Sarasa, S. y Moreno, L. (eds.) (1995). *El estado del bienestar en la Europa del Sur*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/IESA.
- Sardá, J. y Técnicos de Ministerio de Hacienda (Gestha) (2014). *La economía sumergida pasa factura. El avance del fraude en España durante la crisis*. Lleida (Cataluña): Gestha y Fundació Universitat Rovira y Virgili.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2007). *Una sociología de la globalización*. Madrid: Katz Editores.
- (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz Editores.
- Scholz, R. (1999). ¡Fuera holgazanas! Sobre la relación de género y trabajo en el feminismo. Recuperado de: <http://obeco.planetaclix.pt/rst.htm>
- Schriewer, K. y Cayuela, S. (2014). *Anthropological perspectives. Tools for the analysis of european societies*. Murcia: Editum.
- Schwartz, B. (1992). Colas, prioridades y proceso social. En R. Torre (ed.) *Tiempo y sociedad*, n°29, pp. 307-324. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scott, J. C. (1977). *The moral economy of the peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press.
- (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Navarra: Txalaparta.
- (2013). *Elogio del anarquismo*. Barcelona: Crítica.
- Segura, P.; Pedreño, A. y De Juana, S. (2002). Configurando la Región Murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero. Áreas: revista de Ciencias sociales, n° 22, pp. 71-94.
- Seidman, M. (2014). *Los obreros contra el trabajo*. Logroño (La Rioja, España): Pepitas de Calabaza.
- Sennett, R. (2012). *Juntos: rituales, placeres y política de cooperación*. Madrid: Anagrama.
- (2006). *La corrosión del carácter*. Anagrama. Madrid

- Sevilla, E. (1979). *La evolución del campesinado en España*. Barcelona: Península.
- (1983) El campesinado: elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social. *Revista Agricultura y Sociedad*, vol 28, pp. 33-81.
- Shiller, R. J. (2016). *Irrational Exuberance*. New Jersey: Princeton University Press.
- Sierra, J. (1990). *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI.
- Smith, G. y Narotzky, S. (1998). Problemas en el estudio de las economías regionales. Algunas ideas para salir del impasse. En J.A Ybarra (ed) *Economía sumergida: el Estado de la cuestión en España*. Madrid: Unión General de Trabajadores (U.G.T)
- Smith, N. (1984). *Uneven development. Nature, capital an de production of space*, Londres: Blackwell.
- Soler, P. y López, E. (2001). *Líderes murcianos SXX (IV Volúmenes)*. Murcia: Siglo XX Líderes editorial, S.L.
- Stavenhagen, R. (1992). *La cuestión étnica. Algunos problemas teórico-metodológicos*. Estudios Sociológicos, vol. 10 nº28, pp. 53-76.
- Sternhell, Z.; Sznajder, M. y Ashéri, M. (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: SXXI.
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Streeck, W (2011) Las crisis del capitalismo democrático. *New Left Review*, nº71. Recuperado de: <https://newleftreview.es/issues/71/articles/wolfgang-streeck-las-crisis-del-capitalismo-democratico.pdf>
- Subirats, J. (director) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Colección de Estudios Sociales, nº16. Fundación La Caixa.
- Sznajder, M. (2010). Entrevista con Zeev Sternhell. *Historia y Política* nº 24, julio-diciembre, pp. 329-356.
- Taller Viu (2006). *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Tamames, R. (1994). *La Unión Europea*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1998). *Unión monetaria y euro: la recta final*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2002). Génesis y evolución del proyecto de una moneda única en la UE. En *El Euro como expresión de modelo federal y social europeo*. Bilbao: Consejo Vasco del Movimiento Europeo.
- Tárraga, J. (2018). *Los trabajadores de temporada, sus prestaciones sociales y la actividad económica en la Región de Murcia*. Informe para el Consejo Económico y Social de la Región de Murcia. Cuadernos. Abril 2018.. Recuperado de: <https://conocimientoabierto.carm.es/jspui/bitstream/20.500.11914/2397/2/Los%20trabajadores%20de%20temporada%20sus%20prestaciones%20sociales%20y%20la%20actividad%20econ%C3%B3mica%20en%20la%20Regi%C3%B3n%20de%20Murc>

- Tascón, J. y López, M. A. (2012). *Historia económica mundial. Una visión eurocéntrica de la actividad económica, del neolítico al siglo XXI*. Madrid: Editorial Siglo XXI. Colección Biblioteca Nueva.
- (2016). La inversión directa estadounidense en el sur de Europa. El papel de las variables institucionales (1966-2014). *Revista de Economía Mundial* vol 44, pp. 173-194.
- Tello, N. (2003). *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. Madrid: Campo de ideas.
- Thompson, E.P (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitan Swing.
- Todd, S. (2018). *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal. Colección Reverso.
- Toharía, Luis y Cebrián, I. (2007). *La temporalidad en el empleo: atrapamiento y trayectorias*. Madrid: Informes y Estudios de Empleo. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Tönnies, F. (1947) *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: editorial Losada S.L. Recuperado de: <https://archive.org/details/ComunidadYSociedadFerdinandTonnies>
- Torns, T. (2007). *El tiempo de trabajo y las relaciones de género: las dificultades de un cambio ineludible*. En C. Prieto (ed.) *Trabajo, género y tiempo social*, pp. 269-278. Madrid: Editorial Complutense.
- Torns, T; Moreno, S; Borrás, V. y Recio, C. (2015). El tiempo y la ciudad: dinámicas, conflictos y propuestas. En E. Martín Criado y C. Prieto (coord.) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*, p.p 169-193. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Torres, F. (dir.); Carrasquilla, C.; Gadea, M.E. y Meier, S. (2007) *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad del Sureste. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión (Murcia)*. Murcia: Editum.
- Torres, F. y Gadea, M.E (2015) Un proceso de inserción desestabilizado por la crisis. El nuevo ciclo migratorio y las estrategias de los inmigrantes. En F.Torres y M.E Gadea (cords) *Crisis, inmigración y sociedad*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Tortella, G (2000). *La revolución del SXX*. Madrid: Taurus.
- Vallés, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional* Madrid: Editorial Síntesis.
- (2009) Hacerse investigador social: testimonios del oficio y artesanía intelectual del sociólogo. *Política y Sociedad*, Vol 46 nº3, pp.13-36. Madrid: Universidad

Complutense.

- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Varoufakis, Y. (2012a). *El minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Capitán Swing.
- (2012b). ¿Por qué la economía mundial no se recupera? Un mundo sin el Minotauro global. Revista online *Sin Permiso*. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/por-qu-la-economia-mundial-no-se-recupera-un-mundo-sin-el-minotauro-global>
- (2012c) La periferia de Europa: ¿una versión posmoderna de la Gran Bretaña en la década de 1930? Revista Truman <http://trumanfactor.com/2012/la-periferia-de-europa-una-version-posmoderna-de-la-gran-bretana-en-la-decada-de-1930-8580.html>
- (2016) ¿Y los pobres sufren lo que deben?. *Porqué hemos llegado hasta aquí y porqué necesitamos un plan B para Europa*. Barcelona. Deusto Ediciones
- Vilar, M. y Pons, J. (2015). La cobertura social de los trabajadores en el campo español durante la dictadura franquista. *Historia Agraria*, nº66, agosto 2015, pp. 177-210.
- Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.
- Voswinkel, S; Gernet, I. y Renault, E. (2007). L'admiration sans appreciation. Les paradoxes de la doublé reconnaissance du travail subjectivisé. *Travailler*, nº18, pp. 59-87.
- VVAA (2005). *TrasCieza nº5... una leyenda seca como un esparto*. Cieza: Club Atalaya-Ateneo de la Villa de Cieza/Colectivo de Estudios Locales TrasCieza.
- VVAA (2007). *Atlas global de la Región de Murcia*. Murcia: La Verdad-CMM S.A
- VVAA (2009). *El Mar Menor. Estado actual del conocimiento científico*. Murcia: Fundación Instituto Euromediterráneo del Agua.
- Weber, M. (2006). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2009). *Sociología del Poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial. Madrid
- (2014) *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Williamson, J. G (2012). *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Woolf, S. (1994). Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XII, 2/3, pp. 11-20.
- Wright, M. C (2010). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ybarra, J.-A. (1998a). (ed) *Economía sumergida: el Estado de la cuestión en España*. Madrid: Unión General de Trabajadores (U.G.T)

- . (1998b). Diez años de economía oculta en España. En E. Sanchis y J. Miñana, José *La otra economía: Trabajo negro y sector informal*. Valencia: Alfons el Magnanim
- . (2011). Alfred Marshall en España: desde su omisión hasta su restitución por la política industrial territorial. *Investigaciones regionales: Journal of Regional Research*, nº19, pp. 147-154.
- . (2012). La política industrial y la pyme en España: la relevancia del territorio. *Revista de Estudios Empresariales*. Segunda época. nº1, pp. 27-39.
- Ybarra, J.-A; San Miguel, B y Hurtado, J (2001). La economía sumergida revisitada. *Sociología del Trabajo*, nº43, pp. 29-70.
- . (2002). La economía sumergida en España: un viaje sin retorno. *Sistema: revista de ciencias sociales* nº168-189, pp. 247-282.
- Ysàs, P. y Molinero, C. (1993). Productores disciplinados. Control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958). *Cuaderno de Relaciones Laborales*, nº3, pp. 33-50.
- Ysàs, P. y Molinero, C. (1998). La historia de la época franquista. Una aproximación. *Historia Social*, nº30, pp. 33-154.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría*. México: Instituto Politécnico Nacional.

### Bibliografía complementaria<sup>276</sup>

- Bretin, H. (2015). La limpieza, en la frontera del día y la noche. En E. Martín Criado y C. Prieto (eds) *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*, pp 109-121. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS) pp 109-121.
- Camas, V. (2014). El comunitarismo como estilo de vida en vías de desaparición. *Sociología del Trabajo* 82, pp. 51-72.
- De Castro, C. y Pedreño, A. (eds.) (2012). La Gran Restauración: sociología económica de la crisis global y actualidad de la crítica de Karl Polanyi al liberalismo *Áreas* nº31. Murcia: Editum.
- Fernández Álvarez, M. I. (2017). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Iconos, revista de ciencias sociales*, nº62, pp. 21-38.
- Hartmann, M. y Honneth, A. (2009). Paradojas del capitalismo. En A. Honneth *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez, M. (2004). Una aproximación teórica a James C. Scott. *Cuilcuilco Nueva Época*,

---

<sup>276</sup> Fuentes que han sido consultadas y han sustentado e inspirado la presente tesis pero que no han sido mencionadas directamente en el trabajo escrito

vol 11, nº31, pp. 149-168.

Jones, O. (2012). *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing

----- (2015). *El establishment: la casta al desnudo*. Barcelona: Seix Barral.

Martorell, M. y Juliá, S. (2012). *Manual de Historia política y social de España (1808-2011)*. Madrid: RBA Libros.

Nicolás, M. E. (1995). *Cieza durante la dictadura franquista: política y sociedad en la posguerra*. En F. Chacón (coord.). *Historia de Cieza. Cieza en el siglo XX*, vol 5, pp. 24-125. Murcia: Ayuntamiento de Cieza.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2017) *Informe inicial para la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo. Recuperado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms\\_591504.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_591504.pdf)

Prieto, C. (1992). La movilización empresarial de la fuerza de trabajo. En C. Guitton, M. Maruani y E. Reynaud (coords). *Debates sobre el empleo [III]: España*, pp. 303-318. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Unidad para la Igualdad entre Mujeres y Hombres *Guía de uso no sexista del vocabulario español*. Universidad de Murcia. Recuperado de: <https://www.um.es/igualdad/documentos/guia-leng-no-sexista.pdf>

Ybarra, J.-A. (2003a). Empleo y trabajo desde la perspectiva local. *Revista Arxius de sociología* nº8, pp. 15-34.

----- (2003b). El trabajo y el territorio en un mundo globalizado. *Trabajo: Revista andaluza de relaciones laborales* nº12, pp. 57-68.

## Fuentes de prensa y medios de comunicación

Abarán en 7 días (20 de noviembre de 2009) Begoña García Retegui: "Este pueblo está parado y el alcalde de Abarán tiene muy poco peso en el conjunto del Partido Popular en la Región de Murcia. *Murcia.com*. Recuperado de: <https://www.murcia.com/abaran/noticias/2009/11-20-begona-garcia-retegui-este-pueblo.asp>

Agencias (24 de marzo de 2017) Alberto Garre, expresidente de Murcia, deja el PP por la inacción de Rajoy ante la corrupción. *El país*. Recuperado de: [https://elpais.com/politica/2017/03/24/actualidad/1490342192\\_941606.html](https://elpais.com/politica/2017/03/24/actualidad/1490342192_941606.html)

Alarcón, M.J. (13 de agosto de 2015) La Región de Murcia es el penúltimo destino turístico para los españoles. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/murcia/politica/Murcia-penultimo-destino-turistico-espanoles\\_0\\_419608722.html](https://www.eldiario.es/murcia/politica/Murcia-penultimo-destino-turistico-espanoles_0_419608722.html)

Balsalobre, A. (10 de junio de 2015) Trabajadores sin techo en Cieza. *Vegamediapress.com*. Recuperado de:

<http://vegamediapress.com/not/11413/trabajadores-sin-techo-en-cieza/>

Buitrago, M. (29 de noviembre de 2018) Veinticinco empresas murcianas venderán a China uva de mesa y porcino sin límites. *Diario La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/veinticinco-empresas-murcianas-20181129011212-ntvo.html>

Caballero, C. (17 de febrero de 2014) Abarán estrenará este año dos polígonos industriales. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/municipios/2014/02/17/abaran-estrenara-ano-poligonos-industriales/536381.html>

Caballero, C. (11 de mayo de 2017) El sector agrario de Cieza y comarca vuelve a solicitar mano de obra para recoger fruta. *Diario La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/cieza/2017/05/15/sector-agrario-cieza-comarca-vuelve/829441.html>

Caballero, C. (9 de junio de 2017) Un jornalero acuchilla a otro en Cieza. *Diario La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/municipios/2017/06/09/marroqui-acuchilla-compatriota-cieza/836288.html>

EFE (26 de marzo de 2007) El dictador Oliveira Salazar, el mejor portugués de la historia. *Diario 20 minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/216603/0/salazar/mejor/portugues/>

EFE (12 de julio de 2011) La audiencia inhabilita al alcalde de Fortuna por la compra de votos en 2003. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/20110712/local/comarcas/audiencia-inhabilita-alcalde-fortuna-201107121623.html>

EFE (16 de febrero de 2013) Abren diligencias contra el decano de los títulos mercantiles por falso testimonio. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2013/02/16/abren-diligencias-decano-titulados-mercantiles-falso-testimonio/454443.html>

EFE (18 de agosto de 2016) Jornaleros del campo de Cartagena protestan por ser “esclavos del SXXI”. *Diario La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/cartagena/2016/08/19/jornaleros-campo-cartagena-protestan-esclavos/761224.html>

EFE (29 de agosto de 2016) Murcia abre el mercado de la fruta con China y envía el primer contenedor de nectarinas y paraguayos. *Diario La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/201608/29/murcia-abre-mercado-fruta-20160829203310.html>

El Rastreador (21 de marzo de 2017) El presidente holandés del Eurogrupo dice que los países del sur gastan el dinero “en alcohol y mujeres”. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/rastreador/presidente-holandes-Eurogrupo-alcohol-mujeres\\_6\\_624747533.html](https://www.eldiario.es/rastreador/presidente-holandes-Eurogrupo-alcohol-mujeres_6_624747533.html)

Ferrán, J. (26 de abril de 2019) Fraude electoral en Librilla: ‘Yo te pago la multa y tú me consigues seis votos’. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de:

<https://www.laopiniondemurcia.es/elecciones/municipales/2019/04/26/fraude-electoral-librilla-pago-multa/1016576.html>

García, A. (17 de enero de 2019) Roque Ortíz: “que no olvide la gente de las concesiones que les hemos conseguido trabajo”. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2018/01/18/olvide-gente-concesionarias-les-hemos/890908.html>

García, A. (15 de mayo de 2019) La Fiscalía investiga al presidente del PP en El Raal por la presunta compra de votos. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/elecciones/municipales/2019/05/15/fiscalia-abre-diligencias-presidente-pp/1021690.html>

García Fernández, J. (2 de septiembre 2017). Al sur de las fuerzas del cambio ¿hacia una nueva cuestión meridional? *Diario on-line Público*. Recuperado de: <http://blogs.publico.es/otrasmiradas/10102/al-sur-de-las-fuerzas-del-cambio-hacia-una-nueva-cuestion-meridional/>

Gil, M.J (7 de junio de 2017) El campo está que explota. *Diario La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2017/06/07/campo-explota/835491.html>

Gómez, A. (11 de mayo de 2018) “En el campo nos faltan manos para todo el trabajo que hay”. *Diario La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/cieza/campo-faltan-manos-20180511021253-ntvo.html>

Guillén, Z. (26 de junio de 2018) Más de 8000 trabajadores de la conserva paralizarán la campaña con la huelga. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/8000-trabajadores-conserva-20180626012340-ntvo.html>

Guillén, Z. (28 de junio de 2018) La huelga de la conserva paraliza la casi totalidad de las industrias murcianas. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/huelga-conserva-paraliza-20180628102942-nt.html>

La Sexta (productor) (1 de septiembre 2018). *La Sexta Noche: desmontando mitos*. Recuperado de: [https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/noticias/ni-seguridad-social-ni-sistema-publico-de-pensiones-ni-vacaciones-pagadas-antonio-maestre-analiza-los-falsos-logros-de-franco\\_201809015b8b06cc0cf2740d28542361.html](https://www.lasexta.com/programas/sexta-noche/noticias/ni-seguridad-social-ni-sistema-publico-de-pensiones-ni-vacaciones-pagadas-antonio-maestre-analiza-los-falsos-logros-de-franco_201809015b8b06cc0cf2740d28542361.html)

LV (13 de agosto de 2015) Podemos: “La estacionalidad del turismo se debe al privilegio dado a los resorts”. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/201508/13/podemos-estacionalidad-turismo-debe-20150813135109.html>

Mercado (11 de marzo de 2016) ¿Qué es un emperdedor?. *Revista Mercado*. Recuperado de: <http://www.mercado.com.ar/notas/8020918>

Moreno, J.A. (24 de Mayo de 2019) Queremos liderar un gobierno progresista y de cambio en Abarán. *Abarán día a día*. Recuperado de: <http://abarandiaadia.com/art/6235/queremos-liderar-un-gobierno-progresista-y-de->



[cambio-en-abaran](#)

- Perals, F. (27 de agosto de 2013) Tres arrestados en Francia cuando preparaban el asalto a un autobús con vendimiadores de Murcia. *Diario La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/v/20130827/region/tres-arrestados-francia-cuando-20130827.html>
- Pérez, C. (22 de marzo de 2017)Dijssselbloem: “No puedo gastarme el dinero en alcohol y mujeres y después pedir ayuda”. *Diario El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490111978\\_253779.html](https://elpais.com/economia/2017/03/21/actualidad/1490111978_253779.html)
- PP Abarán (29 de Abril de 2010) El verdadero rostro del Partido Socialista de Abarán. *Murcia.com*. Recuperado de: <https://www.murcia.com/abaran/noticias/2010/04-29-pp-verdadero-rostro-partido-socialista.asp>
- Radio Abarán (7 de mayo de 2012) Trabajadores de la empresa Morte Quiles en huelga. *Radio Abarán* [extracto programa de radio de 7'42"] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rSPitnDxfjE>
- Redacción (31 de mayo de 2011) Frutas Picadilly también entra en concurso de acreedores. *Murciaeconomía. Periódico Económico Digital de la Región de Murcia*. Recuperado de: [https://murciaeconomia.com/art/617/\\_frutas\\_picadilly\\_tambien\\_entra\\_en\\_concurso\\_de\\_acreedores](https://murciaeconomia.com/art/617/_frutas_picadilly_tambien_entra_en_concurso_de_acreedores)
- Redacción (28 de junio de 2018) Arranca la huelga de la conserva. *La Opinión de Murcia*. Recuperado de: <https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2018/06/28/arranca-huelga-conserva/934135.html>
- Rodrigo, B. (27 de marzo de 2007) El dictador Oliveira Salazar, elegido el “gran portugués de siempre”. *Diario ABC*. Recuperado de: [https://www.abc.es/internacional/abci-dictador-oliveira-salazar-elegido-gran-portugues-siempre-200703270300-1632209495607\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-dictador-oliveira-salazar-elegido-gran-portugues-siempre-200703270300-1632209495607_noticia.html)
- Ruíz, J. (14 de mayo de 2019) Te tienes que empadronar porque estás trabajando para el ayuntamiento y son las normas. *Cadena ser. Radio Murcia*. Recuperado de: [https://cadenaser.com/emisora/2019/05/14/radio\\_murcia/1557830346\\_412763.html](https://cadenaser.com/emisora/2019/05/14/radio_murcia/1557830346_412763.html)
- Ruíz, J. (21 de mayo de 2019) Una profesora de un colegio concertado de Cieza a sus alumnos: “decidle a vuestros padres que se presenta Manolo, por el PP”. *Cadena ser. Radio Murcia*. Recuperado de: [https://cadenaser.com/emisora/2019/05/17/radio\\_murcia/1558111394\\_762137.html](https://cadenaser.com/emisora/2019/05/17/radio_murcia/1558111394_762137.html)
- Serrano, P. (9 de agosto de 2015) La tumba de un embalse franquista. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/murcia/reportajes/Cenajo-herida-abierta-pantano\\_0\\_417508781.html](https://www.eldiario.es/murcia/reportajes/Cenajo-herida-abierta-pantano_0_417508781.html)
- Schoepp, S. (19 de febrero de 2015) Así ven los alemanes a los bichejos del Sur. *Revista Contexto*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20150219/politica/377/Tsipras-Alemania-Syriza-Merkel-crisis-econ%C3%B3mica-BCE-eurozona-pa%C3%ADses-PIIGS.htm>
- Varoufakis, Y. (9 de Abril de 2016). ¿Porqué debemos salvar la U.E?. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/the-guardian/debemos-salvar-UE\\_0\\_503250174.html](https://www.eldiario.es/the-guardian/debemos-salvar-UE_0_503250174.html)

----- (29 de mayo de 2018). Con la elección de Cottarelli, el presidente de Italia hace un regalo a la extrema derecha. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/theguardian/eleccion-Carlo-Cottarelli-presidente-Italia\\_0\\_776572694.html](https://www.eldiario.es/theguardian/eleccion-Carlo-Cottarelli-presidente-Italia_0_776572694.html)

Wray, R. (22 de marzo de 2017). Las economías de Grecia, Italia y España no se recuperarán nunca. *Revista online Ctxt*. Recuperado de: <http://ctxt.es/es/20170322/Politica/11708/Entrevista-Randall-Wray-euro-pol%C3%ADtica-monetaria-renta-basica.htm>

Yelo, J. (10 de Julio de 2008) Pasado, presente y futuro de Abarán. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/prensa/20080710/opinion/pasado-presente-futuro-abaran-20080710.html>

Yelo, J. (8 de enero de 2016) Ofrecen una recompensa para descubrir al autor de las pintadas en la iglesia. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/comarcas/201601/08/ofrecen-recompensa-para-descubrir-20160108003312-v.html>

Yelo, J. (27 de junio de 2018) Hortelano no cederá la alcaldía a Blanca lo Primero “por romper el pacto”. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/otros-municipios/hortelano-cedera-alcaldia-20180627011725-ntvo.html>

Yelo, J. (18 de Septiembre de 2018) “San Cosme y San Damián son para Abarán su mejor seña de identidad”. *La Verdad*. Recuperado de: <https://www.laverdad.es/murcia/cosme-damian-abaran-20170918010529-ntvo.html>

## Webgrafía

Abarán Club de Fútbol <https://abaranclubdefutbol.footeo.com/page/historia-del-club.html>

Asociación Cultural La Carrahíla <http://lacarrahila.blogspot.com>

Atlas de Eurostat <http://ec.europa.eu/eurostat/statistical-atlas/gis/viewer/?year=&chapter=06&>

Banco Central Europeo <https://www.ecb.europa.eu/ecb/html/index.es.html>

Centro Regional de Estadística de Murcia (CREM) (2018) Anuario Estadístico del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Recuperado de: <http://econet.carm.es/web/crem/inicio/-/crem/sicrem/PU2064/intro0.html>

Confederación Hidrográfica del Segura (Actualizado a 1 de Julio de 2019). *Postrasvase Tajo-Seguro. Históricos*: <https://www.chsegura.es/chs/cuenca/infraestructuras/postrasvaseTajoSegura/historicos.html#>

Diccionario de Americanismos: <http://lema.rae.es/damer/?key=>

Instituto Nacional de Estadística: [www.ine.es](http://www.ine.es)

Sostenibilidad social: nuevos enclaves productivos agrícolas España y México (18 de diciembre de 2012) Etnografía de la sexta jornada de las marchas contra el paro, la

precariedad y los recortes. Tramo Cieza-Molina. [entrada de blog] Recuperado de: <http://sociologiaruralydelaagricultura.blogspot.com.es/2012/12/etnografia-de-la-sexta-jornada-de-las.html>

Sostenibilidad social: nuevos enclaves productivos agrícolas España y México (4 de marzo de 2013) Diario de campo Región de Murcia. Visita etnográfica a Abarán: de tertulia casual en el bar “El Congreso” o de cómo la realización de entrevistas es un proceso social. [entrada de blog] Recuperado de: <http://sociologiaruralydelaagricultura.blogspot.com/2013/03/diario-de-campo-region-de-murcia-1.html>

Sostenibilidad social: nuevos enclaves productivos agrícolas España y México (9 de febrero de 2015) Etnografía de una protesta jornalera por las calles de Murcia: apuntes para una sociología del malestar laboral en los campos agrícolas. [entrada de blog] Recuperado de: <http://sociologiaruralydelaagricultura.blogspot.com/2015/02/etnografia-de-una-protesta-jornalera.html>

Unión Europea <https://europa.eu>

## ANEXOS

### **Anexo 1: Guión de entrevistas y complemento para pequeños autónomos y cooperativistas**

#### **Trayectoria formativa y laboral**

- ¿Cuánto tiempo llevas trabajando en esta empresa?
- ¿Cómo entraste a trabajar aquí? (reclutamiento: redes sociales, ETT...)
- ¿Trabajas en esta empresa durante todo el año?
- ¿Dónde trabajabas antes? Trabajo agrícola y no agrícola
- Además de este trabajo, ¿realizas algún otro? (hostelería fines de semana, trabajo a domicilio...)
- ¿Has estado en paro alguna vez? ¿qué estudios tienes
- ¿Cuál ha sido tu trayectoria dentro de la empresa: contratos, puestos, centros, etc.?

#### **Características del puesto actual**

- ¿Qué tipo de contrato tienes?
- ¿En qué consiste tu trabajo? ¿Tienes capacidad para decidir cómo organizarte el trabajo o te viene marcado? (grado de autonomía). Organización de tareas, relación con el conjunto del proceso (si lo conoce).
- ¿Cuál es tu horario de trabajo habitual? Jornada continua, partida, turnos. Si hay cambios en los horarios, ¿te avisan con tiempo? En tu empresa, ¿tenéis todos los mismos horarios?
- ¿Cuántas horas a la semana sueles trabajar? ¿Cuántos días? ¿Haces horas extras? ¿Cómo se compensan? ¿Libras los fines de semana? ¿Cuántos días de vacaciones tienes al año? ¿En qué periodo sueles cogerlas?
- ¿Es un trabajo peligroso? ¿Has tenido alguna vez problemas de salud por el trabajo? ¿Cuáles?
- ¿Alguna vez te ha sancionado la empresa por algo? (procedimientos de control)
- ¿Tenéis representantes sindicales en tu empresa? ¿Tienes contacto con alguno de ellos dentro o fuera de tu centro?
- Salario: ¿Tu salario es fijo? ¿se cobra por horas o por trabajo (destajo)? ¿Me podrías decir cuál es, más o menos, el salario que se paga en un puesto de trabajo como el tuyo?
- Destajos: Indagar cómo se realiza: individual, cuadrilla, qué tipo de tareas se realizan a destajo, cuánto se paga...

#### **Uso del tiempo: ¿cómo es un día normal de trabajo?**

- ¿A qué hora te levantas normalmente?
- ¿Qué haces antes de venir al trabajo?

- ¿Cómo sueles desplazarte hasta el trabajo? (furgoneteros?)¿Cuánto tiempo sueles emplear en desplazamientos?
- ¿A qué hora empiezas a trabajar? Tiempo de descanso (almuerzo, comida...)
- ¿A qué hora terminas de trabajar? ¿Sueles terminar muy cansado?
- ¿Qué haces cuándo terminas? (tareas domésticas, ocio, asociacionismo, pluriempleo...)
- ¿A qué hora te sueles acostar? ¿Sueles descansar bien de un día para otro?

#### **Uso del tiempo: ¿cómo es un día normal de descanso?**

- ¿A qué hora te levantas normalmente?
- ¿Qué sueles hacer?(tareas domésticas, ocio, asociacionismo, pluriempleo...)
- ¿A qué hora te sueles acostar? ¿Sueles descansar bien los fines de semana o días libres?¿Sueles volver descansado al trabajo?

#### **Si no trabaja siempre en la misma empresa**

- ¿En qué otras empresas/tareas (cosecha, poda)/cultivos... sueles trabajar?
- ¿En qué temporadas sueles trabajar más a lo largo del año?
- ¿Sueles enlazar unas tareas/cultivos con otros? Reconstruir un ciclo anual de trabajo
- Habría que preguntar por las condiciones de trabajo en todas las tareas/cultivos (sobre todo, horarios de trabajo y salario)

#### **Si es un trabajador itinerante (migración estacional, circular...fuera de la Región)**

- ¿Cómo encuentras trabajo (reclutamiento)? ¿Cómo te desplazas?
- ¿Dónde vives durante el periodo en que estás fuera?
- Habría que preguntar por las condiciones de trabajo en todas las tareas/cultivos (sobre todo, horarios de trabajo y salario)
- En tus desplazamientos, ¿has conocido a gente de otras ciudades? ¿Mantienes el contacto con ellos? (explorar la creación de redes de asociacionismo)
- ¿Has tenido contacto con gente de los sindicatos agrarios o de algún tipo de asociación?

#### **Características del hogar (tipo, miembros, momento del ciclo vital)**

- Si te parece vamos a hablar ahora sobre cuestiones más personales
- ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?
- ¿A qué se dedicaban tus padres?
- ¿Cuál es su situación familiar? ¿Está casado/a, tiene hijos? ¿dónde vive?¿con quién vive? ¿la casa/piso es alquilada o en propiedad? En caso de trabajadores con hogares transnacionales, indagar sobre el hogar/hogares en origen
- ¿A qué se dedica cada uno de los miembros del hogar? Preguntar tanto por trabajo (remunerado, doméstico) como por estudios.

## Recursos

- Entonces, los ingresos que entran en casa son... (en función de lo que nos haya dicho)? Se ponen todos en común? ¿Quién se encarga de las cuestiones económicas, de gestionar el dinero? (Aquí nos interesa sobre todo la puesta o no en común de los ingresos, la retención de una parte del salario por los miembros de la familia, la desigualdad en la puesta en común y gestión de los recursos...)
- ¿Tenéis aparte algún tipo de prestación pública?
- ¿Os alcanza para vivir con ese dinero? Indagar sobre dificultades (pago de recibos, gastos imprevistos...).
- ¿En qué se gasta el dinero? Nos interesa cuánto se dedica a vivienda, alimentación, transporte... y también a inversiones que se orientan al trabajo y la movilidad (formación, medios de transporte para el trabajo, etc.).
- En el caso de trabajos temporales... ¿y cuándo no estás trabajando cómo os arregláis?
- ¿Recibes ayuda de algún familiar o amigo? ¿de alguna asociación?
- Si necesitas ayuda económica, ¿a quién recurre? (Se puede preguntar de manera hipotética)
- ¿Ayudas económicamente a alguien? (Importante en el caso de migrantes)

## Organización del trabajo doméstico y del cuidado

- ¿Quién se encarga de las tareas domésticas? (Si responde que se las reparten entre todos, indagar cómo se organizan para limpiar, cocinar, comprar...)
- ¿Cómo se organizan para atender a los menores (si los hay)? ¿Quién los lleva al colegio? ¿quién los recoge? ¿quién se queda con ellos si están enfermos? En el caso de hogares transnacionales, preguntar por el cuidado en el país de origen.
- ¿Cómo se organizan para atender a los mayores / otros miembros dependientes (si los hay)?
- ¿Te ayuda alguien a cuidar de los menores/mayores/miembros dependientes? ¿algún pariente o amigo? ¿Si necesitaras ayuda a quién recurrirías?

## Si es un trabajador itinerante (migración estacional, circular...fuera de la Región)

- ¿Sueles desplazarte con la familia? ¿a qué colegio van los niños (si los hay)?
- Si no se desplaza con la familia, ¿sueles hablar con ellos a diario? ¿Cómo se organizan en casa cuando no estás?
- ¿Cómo llevas el estar fuera de casa?

## Anexo 1.1 Complemento guión para pequeños autónomos

### 1. Trayectoria formativa y laboral

- a. Origen familiar: trabajo de los padres, familia, ¿cuál fue su primer trabajo?¿cuanto fue a la escuela?
- b. Trayectoria laboral ¿dónde trabajó? trabajo agrícola y no agrícola
- c. Reclutamiento ¿cómo entró a trabajar? (reclutamiento)
- d. Tiempo de trabajo: diario; mensual; anual. (vínculo con la eventualidad)
- e. Condiciones de trabajo: horario, ritmos, salarios.
- f. Paro ¿has estado en paro alguna vez?
- g. Migración y/o trabajo en el extranjero.
- h. Combinación diversos empleos

## **2. Motivaciones hacerse autónomo**

- a. ¿Porqué abrir un negocio?
- b. Motivaciones: económicas, sociales, político-ideológicas
- c. Capital inversor
- d. ¿Quién trabaja?
- e. Papel del cónyuge en agrupación de recursos
- f. Organización tiempo de trabajo: diario, mensual y anual.

## **3. Clientela y ciclos económicos**

- a. Perfil clientes
- b. Relación clientes-temporadas de trabajo: mujeres-almacén
- c. Impacto crisis-clientela
- d. Responsables de ciclos de crisis
- e. ¿De qué viven cuando no trabajan?

## **4. Vida familiar y hogar. estrategias**

- a. Características del hogar (tipo, miembros, momento del ciclo vital)
- b. Hijos: tipo de trabajo, estudios, vivienda.
- c. Organización familiar: tareas.
- d. Organización del trabajo doméstico y del cuidado

## **5. Pasado, futuro y situación política**

- a. Tipo de trabajo en Abarán: agricultura, construcción, comercio.
- b. Ciclo político: cómo ha cambiado el pueblo. cosas buenas, cosas malas.
- c. Solidaridad, reciprocidad

### **Anexo 1.2 Complemento guión entrevista a cooperativistas**

#### **Cuándo decide crearse la Cooperativa y por qué:**

**Contexto:** En qué contexto social del país (Gobierno, situación económica y

política) y de la región.

**Miembros promotores:** Qué personas y grupos sociales se involucraron en el proceso. Rasgos o características sociológicas.

**Objetivos:** Qué objetivos se plantearon al comienzo.

### **Productos y clientes**

**Estructura:**Cuál fue la estructura organizativa inicial y cómo ha ido evolucionando.

**Asesores externos:** Cuáles fueron los asesores externos de la organización.

**Estructura:** Cuáles han sido los cambios en la estructura organizativa desde la creación de la cooperativa.

**Qué cambios se han producido en las condiciones de vida de los cooperativistas y miembros asociados:** vivienda, alimentación, bienes de consumo, educación, salud, ocio, etc.

### **Situación de la cooperativa y perspectivas para el futuro:**

**Acciones y proyectos:** Qué tipo de acciones son prioritarias en este momento. Qué problemas se plantea y qué retos tiene por delante. Problemas técnicos para la producción de uva de mesa. Problemas técnicos y legales para la exportación.



## Anexo 2: Planificación estancia etnográfica en Cieza

PLANIFICACIÓN INMERSIÓN ETNOGRÁFICA EN CIEZA. ESCENARIOS Y ESTRATEGIAS. VERANO 2013					
ESCENARIO	CAMPO	OBJETIVO ¿QUÉ?	OBJETO ¿A QUIÉN?	FORMA DE CONTACTO	RECURSOS
<b>Zonas de contactación y reclutamiento de temporeros.</b> El “rollo” de Cieza. Nota: lugares descritos por A. V.	trabajo: contactación y reclutamiento	Establecer los lugares y Las horas de recogida de trabajadores. Fotografiar.	Temporeros, sobre todo Migrantes.	Madrugar y esperar	Cámara, libreta y rollo “casual”
<b>Almacenes y parrales.</b> Rehacer itinerario búsqueda de trabajo. Incluyendo Crta. Calasparra y zona de Ascoy. Más Estación de Blanca y la Hoya del Campo.	trabajo agrícola	Especificar los lugares donde se cultiva y manipula la uva de mesa. Volver a recorrer lugares ya trabajados. Flujo de trabajadores y mercancías.	Trabajadores agrícolas: Todos los perfiles.	Con paciencia, buenos modales y algo de suerte...	Coche
<b>Lugares de socialización clases populares:</b> Clubs, bares, parques, plazas, asoc. Mercado semanal (miércoles) CLUB ATALAYA	redes	Identificar según el horario y el día el perfil de los que permanecen en las calle (género, edad, clase...) ¿Dónde juegan los niños? ¿quién Les acompaña? ¿Dónde beben los Adultos? ¿Dónde compran las clases Populares? ¿qué puestos hay en el Mercado?	Hombres en edad de trabajar que no lo estén haciendo	Horario de mañanas Miércoles mercado Semanal en San José	Coche san Fernando
<b>Polígonos industriales:</b> Cieza: Área industrial “El búho”. P.I Sierra de Ascoy, P.I los Prados P.I de Abarán y Blanca.	trabajo	Determinar tipos y actividad empresarial. Movilidad y flujos de Trabajadores. Empresas cerradas.	Empresas y almacenes que ofrecen trabajo y los que ya no lo hacen.	Horario de trabajo. Mañana o tarde	Coche

<b>Instituciones públicas (estatales, regionales y municipales):</b> Servicios Sociales. Oficinas del SEF Centro médico Ayuntamiento Hospital ¿policía?...	Redes, recursos, Recortes y gestión pública	-Concertar citas con profesionales y Técnicos que estén en contacto con las Clases populares: enfermeros, médicos, orientadores laborales, trabajadores sociales, técnicos.  -Observar usuarios, dinámicas, horarios, recursos, información pública... TARJETAS SANITARIAS	Usuarios y trabajadores.	Simplemente ir como Ciudadano.	Cita previa ¿?
<b>Arqueología industrial:</b> Antiguas fábricas, conserveras, lugares De reunión y socialización obrera desaparecidos. Vestigios de poder y organización política obrera (p.e Ateneo) y burguesa (plaza toros, casino...)	Proceso histórico de deconstrucción	Reconocer el sustrato sobre el que Se construye la organización industrial Y agrícola actual.	Antiguos obreros industria por ejemplo: esparteros club Atalayas (J.V)	Pasear por el pueblo Y preguntar a J.V.	En bicicleta.
<b>Arqueología del paisaje y del territorio</b> Estilos y arquitectura de las viviendas. Barrios de viviendas sociales (San José Obrero). Cine, café- teatro, casino... Vestigios de vida social	Proceso histórico de construcción	Identificar las huellas de las antiguas Formas de vida			
<b>Vega del Río:</b> Cultivos y huertas tradicionales	Estrategias de subsistencia.	Saber si están en producción las huertas tradicionales de la vega del Río. Saber quién, cómo y porqué se cultivan	Agricultores de la zona.	Visitar y tener suerte De poder establecer Conversación con Alguien que esté en El tajo	
<b>Fiestas patronales</b> Tradiciones, actividades características	Socialización. Historia	Conocer las tradiciones (hijas del catolicismo rancio) y las actividades populares (L.H.O, verbena, concierto, actividades infantiles...)	Contactar con AFAME (C/ Doctor Vitorino Yelo en Abarán. Martes y Jueves en Horario de tardes)	Ver programación Miércoles 28 acto de AFAME Domingo 25 Verbena Popular Viernes 30 L.H.O	Quedar con D, JyE

<b>A la búsqueda de la economía no formal</b> <b>Del trabajo que no es empleo y</b> <b>De las formas de economía moral</b>	Trabajo, economía y Redes sociales.	-Detectar lugares donde se puedan desarrollar trabajos no formales: talleres, peluquerías, “nuevos” oficios y/o artesanado. Trapicheos -Detectar prácticas de economía moral: Reciprocidad, cooperación, subsistencia, redes familiares...	A cualquier persona implicada		
<b>CONTACTOS CIEZA</b>	Social, redes, trabajo...	Conocer el pueblo, entablar conversaciones y contactos. Determinar cuáles son las familias Poderosas. Contactar con perfiles familiares que me puedan ayudar a comprender los procesos que investigo.	D., E., T., Familia V. Entrevista a Buey (Cicerone) Contactos familias	Contactos personales	
<b>ABARÁN</b>		Retomar contacto con informantes clave y nuevas contactaciones	M., P. y H.	Telefonazo	Coche o bici

### **Anexo 3: Extracto diario de campo “búsqueda de trabajo agrícola en la Vega Alta”**

#### **Jueves 13 de Junio 2014. Búsqueda de trabajo en Abarán, Blanca y Cieza:**

En una ocasión, a comienzos de junio del año 2014, estaba comentando mi trabajo de campo con un grupo de amigos, la pareja de uno de ellos me preguntó si podría encontrar trabajo en mi territorio de investigación. Era una chica joven, de unos 28 años, sin formación que estaba en paro desde hacía más de un año. Me ofrecía a acompañarla para buscar trabajo con ella por tres razones principales: en primer lugar por tratar de ayudarla; en segundo lugar porque conocía bien los almacenes y dónde podía haber trabajo y por último me pareció una buena opción para hacer trabajo de campo desde otra perspectiva, no sería un investigador sino un buscador de trabajo.

El 13 de junio mi amigo, su compañera y yo hicimos un tour curriculum en mano por 11 almacenes de fruta y una ETT en busca de trabajo durante toda una mañana. Iniciamos el recorrido en una ETT en Molina para luego ir a cada almacén que nos íbamos encontrando desde la salida a Abarán desde la Autovía Murcia-Madrid

- 1- En primer lugar fuimos a una ETT en Molina de Segura que sabíamos que era la empresa de trabajo temporal encargada de hacer el reclutamiento para empresas de agricultura. Nos dijeron que había lista de espera y no necesitaban más gente que todos los puestos estaban cubiertos. Que en abril hacía cursos de formación para trabajar en almacenes de manipulado. No pidieron experiencia y preguntaron si había disponibilidad de coche. Nos dijeron que no hacía reclutamiento para Agronativa.
- 2- Empresa\_1 y Empresa\_2. Son pequeñas empresas en la carretera de Abarán desde la autovía. Trabajan fruta temprana, empiezan con el aclare en marzo, tienen poco trabajo y en estas fechas, ninguno.
- 3- Empresa\_3. Nos atienden en las oficinas tras subir unas largas escaleras, las oficinas están encima del pequeño almacén, una lógica que se repetirá en la mayor parte de los almacenes. Nos reciben tres personas, parecen familiares, cogen el curriculum pero nos advierten que sólo tienen trabajo los meses de abril, mayo y dos semanas de junio. Ya han terminado la campaña.
- 4- Empresa\_4. Es la empresa más grande, emplea en temporada alta a más de 2000 personas, preferentemente mujeres de manipulado. Al llegar no encontramos

aparcamiento y no sabemos cómo acceder a la fábrica. Nos acercamos andando a la garita de control de accesos y hay un cartel enorme que pone “NO SE NECESITA PERSONAL”. Exceso de oferta de trabajadoras, no hay trabajo. Aún así nos acercamos al guardia y le preguntamos si podemos dejar el curriculum. Nos contesta con toscos modales, quizás hastiado, que “la gente va donde cree que hay trabajo...” lo que aparte de ser una obviedad nos parece una respuesta estúpida. No coge el curriculum y no nos indica si hay empresa que gestiona la mano de obra o servicio de recursos humanos.

- 5- Empresa\_5 Es otra de las empresas históricas de la zona. Nos dejan subir a las oficinas que están en la parte de arriba del almacén de manipulado. Para ello hemos tenido que cruzar una parte del almacén, solo se ven unos pocos hombres haciendo tareas de empaquetado y moviendo máquinas. Me sorprende no ver ninguna mujer y que los hombres, una decena y de más de 40 años, estén haciendo estas tareas que, en teoría, son más feminizadas. Hay poco ritmo de trabajo y está bastante oscuro, no están encendidas las luces del techo y sólo hay un calibrador de fruta encendido. En las oficinas nos atienden amablemente, nos dicen que ya casi han terminado el trabajo porque se dedican a la fruta y que ya tienen la gente reclutada de un año para otro. Aquí se adivinan varias cosas. Por un lado hay una norma moral de entender el trabajo: primero se recluta a los que ya tienen una relación con la empresa, los que “tienen nombre”, por otro es una forma de “cierre social” weberiano.
- 6- Empresa\_6. El almacén está cerrado, tocamos un interfono. Es una empresa con muchos años pero poco volumen de trabajo. Hay gente en las oficinas y nos dejan pasar, de nuevo están encima del almacén del manipulado. Este es de los pocos que aún perduran en el núcleo del pueblo. Nos dicen que ya han terminado con la fruta pero nos cogen el curriculum porque a partir de octubre comenzarán a trabajar con uva con piñón. Esta empresa no ha podido, querido o sabido inmiscuirse en la uva sin piñón, y es que para eso hace falta dinero para pagar royalties, mercado para poder vender la mercancía, infraestructura etc... no todos pueden acceder a este mercado, por ejemplo las cooperativas que hemos conocido y entrevistado no toca este producto que queda para los grandes agroexportadores e inversores. El trabajar la uva con piñón es una forma de garantizarse un nicho de mercado, quizá decreciente pero aún existente, porque hay menos competencia y donde los productores son todavía medianos locales que quizás lleven años

trabajando aquí.

A partir de ahora salimos de Abarán y comenzamos a visitar los almacenes que están al norte del municipio, jalonando la carretera que va desde Abarán a Cieza. La primera es F. donde nos atienden por el interfono y nos comentan que no tienen trabajo ni quieren el curriculum

- 7- Empresa\_7. está donde situado en el mismo lugar donde antiguamente había una conocida cooperativa que ha salido varias veces en nuestras entrevistas a jornaleras. Están trabajando limón, no fruta y si cogen el curriculum, aunque nunca llamarían.
- 8- Cooperativa\_1. Es un gran almacén, la remodelación de otros más antiguos. Tiene un gran parking a la entrada, dejamos el coche y entramos a las oficinas. Aquí si trabajan uva, no nos especifican si con o sin piñón. No cogen el curriculum y lo argumentan diciendo que son una cooperativa y que para hacer el trabajo feminizado de almacén reclutan a los familiares de los socios de la cooperativa, lo cual apunta a una interesante estrategia familiar.

El resto de almacenes de esta carretera están abandonados así que nos dirigimos al Polígono industrial de Ascoy en Cieza donde sé que hay varios almacenes pequeños antes de llegar a la gran cooperativa A.S.L.

- 9- Empresa\_8 La primera parada es esta empresa familiar. Nos hacen pasar por el almacén, es pequeño y solo hay un trabajador cargando un camión. En las oficinas nos dicen que ya han terminado la campaña de fruta aunque nos cogen el curriculum. Cuando nos disponemos a irnos aparece una furgoneta con 9 jornaleros ecuatorianos que nos preguntan si está “Lisa” en las oficinas, les respondemos que no lo sabemos porque no trabajamos allí y mientras nos dirigimos al coche lentamente a posta pude escuchar como desde las oficinas les indicaban que la gestión no dependía de ellos. Supongo que la contratación estaría subcontratada a alguna ETT o similar y los trabajadores tendrían alguna reclamación que hacer en cuanto a salario o condiciones de trabajo. La empresa no les atendió porque para eso supuestamente pagan a una mediadora, para que gestione y soluciones estos problemas.
- 10- Cruzamos el polígono y al final del mismo llegamos a cooperativa\_2. en otro polígono industrial, “El Prado” contiguo al anterior polígono de “Ascoy” Una gran cooperativa que ya conocíamos porque habíamos entrevistado a gente de dirección. Habían dos edificios contiguos, uno era el de las oficinas que eran

grandes y nuevas, el otro una almacén de manipulado que estaba completamente parado. Nos dijeron que no tenían trabajo, cogieron el curriculum y nos despidieron.

11- Volviendo a Murcia se me ocurrió parar en la Hoya del campo en cooperativa\_3 en la que habíamos entrevistado a varias trabajadoras. Estaban trabajando uva sin piñón, cogieron el curriculum y nos dijeron que estaban haciendo una nueva bolsa de trabajo. Mueven una masa de 500 jornaleras en temporada alta en el almacén.

Los meses posteriores escribí o llamé a esta chica para preguntarle si le habían ofrecido trabajo en algún sitio. Yo sabía que ya era tarde pero cabía la posibilidad de que una “desconocida” de otro pueblo pudiera entrar en la red de trabajo para la uva de mesa. No fue el caso, lo cual nos demuestra que es importante el conocimiento y la confianza en el reclutamiento directo. No es lo mismo ser nativo que extranjero, ni ser de la localidad del enclave que de fuera, tampoco tener experiencia previa. Esta forma de selección laboral no tiene mucho que ver con la meritocracia ni con condiciones objetivas, está más bien relacionada con una forma moral de hacer las cosas, el reclutamiento, donde se prima el conocimiento personal, la experiencia y las redes de conocimiento local. Aunque en este caso tampoco podemos desdeñar que la temporada estuviera avanzada. Al no ser de la zona, no ser conocida ni haber trabajado antes allí, las opciones más probables para ser reclutada se reducían a la necesidad intensiva de mano de obra o a un proceso de “despersonalización” del reclutamiento fuera de las normas morales establecidas, esto es, por medio de intermediarios como ETT. Al comienzo de la campaña siguiente la llamaron de un almacén de fruta que tenía necesidad de mano de obra intensiva. Aceptó porque no había encontrado nada desde junio del año anterior. Estuvo varios meses trabajando en un almacén de Abarán para lo que debía ir a trabajar todos los días con su coche desde su residencia, a unos 20 km de distancia.